

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE VETERINARIA
Departamento de Farmacología y Toxicología



**ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN
VETRINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS
TAURINOS E INCORPORACIÓN DE LA MUJER A
ESTOS COMETIDOS VETERINARIOS**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María Begoña Flores Ocejó

Bajo la dirección de los doctores
Emilio Ballesteros Moreno y Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0153-4**



Tesis Doctoral

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN
VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y
ESPECTÁCULOS TAURINOS E
INCORPORACIÓN DE LA MUJER A ESTOS
COMETIDOS VETERINARIOS

María Begoña Flores Oejo

* * *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE VETERINARIA



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE VETERINARIA
DEPARTAMENTO DE FARMACOLOGÍA Y TOXICOLOGÍA

Tesis Doctoral

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN
VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y
ESPECTÁCULOS TAURINOS E
INCORPORACIÓN DE LA MUJER A ESTOS
COMETIDOS VETERINARIOS

Autora

María Begoña Flores Oejo

MADRID, 2008



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE VETERINARIA
DEPARTAMENTO DE FARMACOLOGÍA Y TOXICOLOGÍA

Título de la Tesis Doctoral

*ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS
FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS E INCORPORACIÓN DE
LA MUJER A ESTOS COMETIDOS VETERINARIOS*

Memoria presentada para optar al Grado de
Doctor en Veterinaria para la Licenciada
Dña. María Begoña Flores Ocejo.

La doctorando

Dña. María Begoña Flores Ocejo

Fdo.: _____



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE VETERINARIA
DEPARTAMENTO DE FARMACOLOGÍA Y TOXICOLOGÍA

D. Emilio Ballesteros Moreno, Catedrático Emérito de Farmacología y Terapéutica.

y

D. Joaquín Sánchez de Lollano Prieto, Profesor Contratado Doctor de Historia de la Veterinaria.

CERTIFICAN

Que el trabajo titulado *"ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS E INCORPORACIÓN DE LA MUJER A ESTOS COMETIDOS VETERINARIOS"*, del que es autora Dña. Begoña Flores Ocejo, ha sido realizado bajo nuestra dirección en el DEPARTAMENTO DE FARMACOLOGÍA Y TOXICOLOGIA y reúne las condiciones y calidad científica necesarias para optar al Grado de Doctor en Veterinaria.

Madrid a 21 de enero de 2008

D. Emilio Ballesteros Moreno

D. Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

Fdo.:

Fdo.:

*A Juan Carlos,
Juan Luis y Patricia*

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que mediante la aportación de datos, orientaciones y reflexiones han hecho posible la realización de este trabajo de investigación.

Hago mención especial a los Colegios Oficiales de Veterinarios de las distintas provincias que han respondido a mi carta de solicitud de datos. Entre estas aportaciones he de resaltar la colaboración del personal del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, al cual pertenezco, por haberme facilitado el acceso a los libros de registro y por dedicar parte de su tiempo a buscar los datos solicitados y a responder a las preguntas que les he ido formulando en estos años.

Igualmente, deseo manifestar mi agradecimiento al Consejo General de Colegios Veterinarios de España por permitirme acceder a sus libros de registro.

También al personal del Archivo Histórico de Madrid y del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid por su buena disposición para buscarme y facilitarme la documentación solicitada.

Tampoco quiero olvidar los siempre bien acogidos comentarios y las propuestas de trabajo esbozadas por los compañeros de viaje a los Congresos de Historia de Veterinaria. Entre estas contribuciones he de destacar de manera especial las muestras de apoyo, ánimos y colaboración constante recibidos por parte de Isabel y Noelle, compañeras y amigas de Historia de la Veterinaria de la Facultad de Madrid.

Y, por último, mi total reconocimiento y agradecimiento a mis directores de este trabajo para la obtención del Grado de Doctor.

A D. Joaquín Sánchez de Lollano, compañero y amigo, que, en este camino, me ha transmitido el gusto por la investigación histórica dentro de criterios objetivos, amplios y abiertos a las diferentes sensibilidades de pensamiento, a la vez que he recibido su apoyo y estímulo para superar las constantes dificultades que entraña este tipo de investigación.

Y a mi querido profesor D. Emilio Ballesteros Moreno con el que he tenido la oportunidad de cimentar su amistad a lo largo de estos años, agradeciéndole su generosidad por compartir sus conocimientos, ideas y experiencias y por recibir sus orientaciones que tanto han contribuido a la hora de marcar directrices y tomar decisiones en esta investigación.

ÍNDICE

DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTOS	11
ÍNDICE	13
LISTADO DE CUADROS	19
LISTADO DE ILUSTRACIONES	21
LISTADO DE TABLAS	23

I. INTRODUCCIÓN:

Planteamiento de la investigación

I.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	29
I.2. OBJETIVOS	34
I.3. MATERIAL Y MÉTODOS	37

II. ÁMBITO DE REFERENCIA:

Perspectiva histórico-evolutiva de los festejos y espectáculos taurinos

II.1. ORIGEN Y PASOS INICIALES DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS: Desde los primeros indicios hasta el siglo XIII	45
II.2. APARICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS PLAZAS DE TOROS PERMANENTES: Siglos XIV al XVII	56
II.3. AUGE DEL TOREO A PIE, PROFESIONALIZACIÓN Y PRIMERAS REGULACIONES ESPECÍFICAS DEL TOREO COMO ESPECTÁCULO:	

Siglos XVIII y XIX	70
II.4. LA DULCIFICACIÓN DEL ESPECTÁCULO Y LA APARICIÓN DE LA REGLAMENTACIÓN TAURINA DE RANGO ESTATAL: Desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días	91
ANEXO II	107
Apunte complementario II.1	
"Correr toros", un festejo taurino diferenciado con evolución y entidad propia	109
 III. MARCO REGULADOR:	
Desarrollo histórico del ordenamiento jurídico de los festejos y espectáculos taurinos e implicaciones veterinarias	
III.1. ANTECEDENTES	117
III.2. LAS PRIMERAS REGULACIONES OFICIALES ESPECÍFICAS DE ESPECTÁCULOS TAURINOS: Los reglamentos taurinos de rango municipal o provincial	126
III.2.1. El reglamento taurino de Melchor Ordóñez de 1852	128
III.2.2. El reglamento taurino del Marqués de Villamagna de 1868	130
III.2.3. El reglamento taurino para las corridas de toros de la plaza de Madrid de 1880	132
III.2.4. Otras regulaciones y reglamentaciones taurinas de ámbito de actuación municipal y provincial	136
III.3. UNIFICACIÓN DE LOS CRITERIOS REGULADORES DE LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS A ESCALA NACIONAL: Desarrollo de disposiciones legales y reglamentos taurinos de rango estatal	138
III.3.1. Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros de 1917	139
III.3.2. Reglamento para el régimen de las corridas de toros, novillos y becerros de 1923 y otras disposiciones que lo	

complementan o modifican	146
III.3.3. Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos de 1930 y otras disposiciones que lo complementan o modifican	152
III.3.4. Orden de 15 de marzo de 1962, por la que se aprueba el texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones de lo complementan o modifican	161
III.3.5. Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales	170
III.3.6. Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos	171
III.3.7. Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones que lo complementan o modifican ..	172
III.3.8. Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones que lo complementan o modifican	178
III.4. NORMATIVAS NO ESPECÍFICAMENTE TAURINAS CON REPERCUSIÓN EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS .	184
III.5. NORMATIVAS TAURINAS DE RANGO AUTONÓMICO	190
III.5.1. Sobre festejos taurinos populares	190
III.5.2. Sobre festejos y espectáculos taurinos reglados	193
ANEXO III	195
Apunte complementario III.1	
Los libros de jineta	197
Apunte complementario III.2	
La tauromaquia de José Delgado "Hillo"	199

Apunte complementario III.3

La tauromaquia de Francisco Montes "Paquiro"	201
--	-----

IV. DESARROLLO PROFESIONAL:

La presencia veterinaria y sus funciones en los festejos
y espectáculos taurinos a lo largo de la historia

IV.1. LOS ALBÉITARES COMO PRECURSORES DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS ...	205
IV.2. LOS PRIMEROS COMETIDOS VETERINARIOS OFICIALMENTE REGULADOS EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS: Las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos del siglo XIX	210
IV.3. PROBLEMÁTICA DERIVADA DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS DURANTE EL SIGLO XIX	215
IV.4. PROBLEMÁTICA DERIVADA DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS DURANTE EL SIGLO XX	223
IV.5. EL VETERINARIO EN EL PALCO PRESIDENCIAL Y SU ASESORAMIENTO AL PRESIDENTE	233
IV.6. EVOLUCIÓN DE LA INSPECCIÓN DE LAS CARNES PROCEDENTES DE LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS	234
IV.7. PROBLEMÁTICA SOBRE LA PERCEPCIÓN DE HONORARIOS POR PARTE DE LOS VETERINARIOS DE SERVICIO EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS	252
IV.8. SITUACIONES Y CAMBIOS PRODUCIDOS EN EL NOMBRAMIENTO DE LOS VETERINARIOS PARA EL DESEMPEÑO DE FUNCIONES EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS	274
IV.9. LA FORMACIÓN VETERINARIA EN ESPECTÁCULOS TAURINOS	294
IV.10. LA IMPLICACIÓN COLEGIAL VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS	296
IV.11. DETRACTORES Y DEFENSORES DE LA FIESTA TAURINA DENTRO DE LA PROFESIÓN VETERINARIA Y OTRAS MUESTRAS DE	

INTERÉS HACIA EL CONOCIMIENTO DEL TORO BRAVO	298
ANEXO IV (ver Listado de tablas)	309

V. PARTICIPACIÓN DE LA MUJER:

La incorporación de la mujer en el desempeño de los
cometidos veterinarios en los festejos y espectáculos
taurinos

V.1. EL TRATAMIENTO DE LA MUJER EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA	317
V.2. EL CAMBIO SOCIAL, CULTURAL Y PROFESIONAL DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA	321
V.3. LA MUJER EN LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA EN ESPAÑA	327
V.4. LA LLEGADA DE LA MUJER AL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN VETERINARIA	335
V.5. LA PRESENCIA DE LA MUJER COMO PROFESIONAL VETERINARIO EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS ..	343
ANEXO V (ver Listado de tablas)	361

VI. CONCLUSIONES:

Resultados y conclusiones de la investigación

VI.1. EN RELACIÓN CON EL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS EN ESPAÑA	389
VI.1.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada	389
VI.1.2. Conclusiones derivadas de las fuentes primarias revisadas	392
VI.2. EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS Y DE LAS IMPLICACIONES VETERINARIAS EN DICHAS NORMAS REGISTRADAS	394
VI.2.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada	394

VI.2.2.	Conclusiones derivadas de las publicaciones oficiales revisadas	395
VI.3.	EN RELACIÓN CON LA EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS ...	397
VI.3.1.	Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada	397
VI.3.2.	Conclusiones derivadas de las fuentes primarias y revistas de la época revisadas	399
VI.4.	EN RELACIÓN CON LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER A LA PROFESIÓN VETERINARIA, EN GENERAL, Y CON SU PARTICIPACIÓN COMO VETERINARIO EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS EN PARTICULAR	402
VI.4.1.	Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada	402
VI.4.2.	Conclusiones derivadas de las fuentes primarias y revistas profesionales de la época revisadas	404

VII. BIBLIOGRAFÍA:

Documentos y libros consultados

VII.1.	FUENTES MANUSCRITAS	409
VII.2.	FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS	417
VII.3.	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	434
VII.4.	OTRAS FUENTES	459

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1	Evolución de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos recogidas en las regulaciones oficiales de rango municipal	179
Cuadro 2	Evolución de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos recogidas en las regulaciones oficiales de rango nacional	180
Cuadro 3	Evolución de la inspección veterinaria de las carnes procedentes de la lidia destinadas a consumo público	247
Cuadro 4	Acontecimientos relacionados con la percepción de honorarios por parte de los veterinarios por el reconocimiento de caballos y toros en los espectáculos taurinos	272
Cuadro 5	Evolución de los nombramientos veterinarios en los espectáculos taurinos	293
Cuadro 6	Primeras incorporaciones de mujeres dentro de los equipos veterinarios de plazas de toros de 1ª y 2ª categoría	347
Cuadro 7	Primeras mujeres que desempeñaron funciones veterinarias en los espectáculos taurinos en diferentes provincias	354

LISTADO DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1	Grabado de un caballero corneado por un toro (Hortus sanitatis, vel Tractatus de herbis et plantis, de animalibus omnibus et de lapidibus. Tractatus de urinis ac earum speciebus / Bartholomaeus Mantagnana [Argentinae : Johannes Pruess, ca. 1497]). Biblioteca Digital Complutense, Biblioteca Histórica 50
Ilustración 2	Milagro de Santa María. Miniatura de <i>Las Cantigas</i> de Alfonso X el Sabio. Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Madrid 54
Ilustración 3	Plaza de toros de Las Virtudes (siglo XVII), provincia de Ciudad Real 59
Ilustración 4	Bula del Papa Pío V, <i>De Salutati Gregis</i> (año 1567), por la que se prohibía las corridas de toros bajo pena de excomunión. Museo taurino de la plaza de toros de Las Ventas. Madrid 64
Ilustración 5	Estampas taurinas en la Plaza Mayor de Madrid (siglo XVIII). Sala Goya, Sección Estampas. Biblioteca Nacional 72
Ilustración 6	Portada del segundo número del periódico taurino semanal escrito a mano, <i>El Volapié</i> , publicado en Sevilla en febrero de 1887 77
Ilustración 7	Cartel taurino de la corrida de toros celebrada el 10 de octubre de 1808 en Madrid [Por aquel entonces estaba vigente la prohibición de celebrar corridas de toros

	recogida en <i>La Novísima Recopilación de las Leyes del Reino</i> (1805)]	83
Ilustración 8	Fotografía del último par de banderillas de fuego puesto en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid (<i>El Ruedo, semanario gráfico de los toros</i> , de 6 de octubre de 1949)	96
Ilustración 9	Real Provisión de los Señores del Consejo (año 1790), prohibiendo la celebración de festejos taurinos. Museo taurino de la plaza de toros de Las Ventas. Madrid	123
Ilustración 10	Página del <i>Libro de Albeytería</i> (1552) de Francisco de la Reina, donde se inicia el capítulo dedicado a los tipos de cornadas producidas a los caballos y su cura (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid)	208
Ilustración 11	Acta del reconocimiento practicado por los veterinarios a los toros de la corrida celebrada en Madrid el 30 de mayo de 1880. Archivo Histórico de Madrid	222
Ilustración 12	Nota de los Profesores Veterinarios de los Mataderos Públicos recordándole al Presidente de la Diputación que se les facilitasen entradas gratuitas, como en anteriores ocasiones, por el reconocimiento de los toros en la plaza de Madrid, con fecha 22 de mayo de 1879. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	260
Ilustración 13	Fotografía de una herradora inglesa sustituyendo a su marido en este oficio al tener que incorporarse al ejército en la I Guerra Mundial (Publicada en la <i>Revista Veterinaria de España</i> , enero-febrero de 1916)	337

LISTADO DE TABLAS

Tabla IV.1	Relación numérica de veterinarios designados para intervenir en Plazas de Toros de 1ª y 2ª categoría y provincias en el año 1977	311
Tabla IV.2	Número de cursos de especialización en espectáculos taurinos, por provincias, organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1989 a 2003	313
Tabla IV.3	Número de veterinarios que han participado en los cursos de especialización en espectáculos taurinos organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1989 a 2003	314
Tabla V.1	Alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849 a 1850	363
Tabla V.2	Alumnos matriculados e inscritos en las Escuelas de Veterinaria para el curso de 1850 a 1851	364
Tabla V.3	Estado general de los alumnos matriculados en las Escuelas Especiales de Veterinaria para el curso 1867 a 1868	365
Tabla V.4	Movimiento de alumnos en diferentes años académicos del primer tercio del siglo XX en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid	366
Tabla V.5	Alumnos matriculados en las Facultades de Veterinaria en el curso académico 2004-2005	367

Tabla V.6	Número total de veterinarios colegiados en España desde 1986 a 2005	368
Tabla V.7	Porcentaje, por años, de incorporaciones de mujeres veterinarias al mundo laboral en los años 1994 a 2005	369
Tabla V.8	Porcentaje, por rangos de edad, de varones y mujeres veterinarios colegiados a 31 de diciembre de 2005	370
Tabla V.9	Veterinarios, por sexos, colegiados en las comunidades autónomas a 31 de diciembre de 2005	371
Tabla V.10	Porcentaje, por años, de veterinarias colegiadas en el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid	372
Tabla V.11	Porcentaje de mujeres veterinarias actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid en las temporadas 1992 a 2003	373
Tabla V.12	Porcentaje de mujeres veterinarias que realizaron el curso de especialización de espectáculos taurinos en el Colegio de Veterinarios de Madrid en los años 1992 a 2003, junto con los porcentajes de mujeres colegiadas y mujeres actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid	374
Tabla V.13	Porcentaje de mujeres veterinarias actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid, según la categoría de la plaza de toros asignada, en las temporadas 1992 a 2006	375
Tabla V.14	Porcentaje de mujeres veterinarias coordinadoras de equipos de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid en las temporadas 1992 a 2004	376
Tabla V.15	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Ávila en las temporadas 1992 a 2003	377

Tabla V.16	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad Balear en las temporadas 1992 a 2003	378
Tabla V.17	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en Cantabria en las temporadas 1992 a 2003	379
Tabla V.18	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Córdoba en las temporadas 1992 a 2003	380
Tabla V.19	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de León en las temporadas 1992 a 2003	381
Tabla V.20	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Lugo en las temporadas 1992 a 2003	382
Tabla V.21	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad Murciana en las temporadas 1992 y 2003	383
Tabla V.22	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Segovia en las temporadas 1992 a 2003	384
Tabla V.23	Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Toledo en las temporadas 1992 a 2003	385
Tabla V.24	Datos comparativos de los porcentajes de mujeres sobre el total de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en diferentes provincias españolas	386

I

INTRODUCCIÓN:
Planteamiento de la investigación

I.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Existe una numerosa bibliografía referida al origen del toro bravo y su utilidad en los espectáculos taurinos. Este aspecto ha sido abordado en trabajos sobre la cabaña ganadera brava, como, por ejemplo, en el libro singular del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla, *Tres ciclos sobre el toro de lidia* (1976)¹, y en otros estudios de autores de reconocido prestigio dentro del campo de la veterinaria (SANZ EGAÑA, 1942², 1947a³, 1947b⁴, 1958⁵).

Esta misma temática también ha sido tratada brevemente en publicaciones sobre la regulación de los espectáculos taurinos como introducción para justificar la evolución de un espectáculo que ha propiciado el desarrollo de sucesivas y cada vez más complejas reglamentaciones (DEL AMO, 1951a⁶; SIN, 1955⁷; DÍAZ CIFUENTES, 1996⁸; COMUNIDAD DE MADRID, 2001⁹, 2002¹⁰; PLASENCIA, 2000¹¹, 2001¹²), además de la aparición de órganos rectores para tratar de organizarlo (CAMPOS DE ESPAÑA, 1967¹³). De esta forma, se fue convirtiendo en una actividad en la que venían a confluir intereses diferentes, los cuales serían descritos por SANZ EGAÑA (1941, p. 323)¹⁴ de la siguiente manera:

¹ *Tres ciclos sobre el toro de lidia* (1976): Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla (ed.). Sevilla.

² SANZ EGAÑA, C. (1942): *La bravura del toro de lidia*. Ed. Ramón García Adamuz. Madrid.

³ SANZ EGAÑA, C. (1947a): "Los derechos del animal" (Discurso inaugural del I Congreso Veterinario de Zootecnia, celebrado en Madrid el 27 de octubre de 1947). En *Boletín Ciencia Veterinaria*, nº 200 (Madrid, 10 de noviembre de 1947).

⁴ SANZ EGAÑA, C. (1947b): *El toro de lidia y su historia ganadera*. Gráficas Yagües. Madrid.

⁵ SANZ EGAÑA, C. (1958): *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa Calpe, S.A. Madrid.

⁶ DEL AMO, B. (1951a): "La tauromaquia en el siglo XVIII". En *Cuadernos taurinos*, nº 1, cap. III. Arba Cicerón. Madrid (sin paginar).

⁷ SIN, J. M. (1955): *La fiesta nacional en su reglamento, exposición sistemática de las disposiciones reglamentarias sobre corridas de toros*. Ministerio de la Gobernación. Zaragoza.

⁸ DÍAZ CIFUENTES, A. (1996): *Espectáculos taurinos, normas estatales*. Ministerio del Interior. Madrid.

⁹ COMUNIDAD DE MADRID (2001): *El presidente y los espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid*. Secretaría General Técnica de la Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Madrid.

¹⁰ COMUNIDAD DE MADRID (2002): *El delegado gubernativo en los espectáculos taurinos*. Secretaría General Técnica de la Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Madrid.

¹¹ PLASENCIA, P. (2000): *La fiesta de los toros: Historia, régimen jurídico y textos legales*. Ministerio del Interior. Madrid.

¹² PLASENCIA, P. (2001): "El caballo de picar, reglamentación histórica y normativa vigente". En *IX Jornadas Técnicas: el caballo en el espectáculo taurino* (Madrid, 16 y 17 de junio de 2001). Inédito.

¹³ CAMPOS DE ESPAÑA, R. (1967): "Los toros y nuestro tiempo". En *III Semana internacional del toro de lidia*. Junta Provincial de Fomento Pecuário. Salamanca, pp. 26 y 27.

¹⁴ SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria*. Espasa Calpe. Madrid, p. 323.

"... el aficionado, en[sic] profesional, y los variados factores que completan las corridas de toros se consideran como determinantes de un negocio; por último surge el empresario, suma y compendio de toda la dinámica crematística de los modernos festivales taurinos."

Igualmente, se encuentra información sobre el origen y evolución de los espectáculos taurinos en libros y artículos sobre el arte del toreo (BAGÜES, 1951¹⁵; COSSÍO, 1967¹⁶, 2000¹⁷; GARCÍA, 1996¹⁸), algunos de ellos escritos por los propios protagonistas de la fiesta al pretender dejar su particular visión sobre el festejo, a la par que trataban de dar reglas para un mejor entendimiento de su actuación frente a los toros, como así ocurre en un primer momento con los *Libros de Jineta* (TORO BUIZA, 1944¹⁹; SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES, 1951²⁰) y, posteriormente, con la aparición de las tauromaquias, siendo la primera conocida *La tauromaquia de José Delgado "Illo"*, de 1796 (*La tauromaquia de...*, 1971)²¹, y la más famosa la del torero Juan Montes "Paquiro", titulada *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (MONTES, 1836)²².

Existen, a su vez, numerosas publicaciones de "aficionados taurinos" que han venido a aportar datos sobre el origen y evolución del espectáculo desde distintos puntos de vista, ya sea limitándose a realizar una descripción de hechos (PASCUAL MILLÁN, 1890²³, 1892²⁴; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927²⁵; HERNÁNDEZ, 1955²⁶; ÁLVAREZ DE MIRANDA, 1962²⁷;

¹⁵ BAGÜES, V. (1951): *La tauromaquia en el Siglo XIX*. En Colección Grana y Oro, 2. Editorial Mon. Madrid.

¹⁶ COSSÍO (1967): "Evolución de los reglamentos". En *Tauromaquia*, tomo I, 6ª ed. Espasa-Calpe. Madrid.

¹⁷ COSSÍO (2000): *Los toros, la fiesta, el toro, la plaza y el toreo*, tomo I. Editorial Espasa. Madrid, p. 792.

¹⁸ GARCÍA, J. J. (1996): *Historia de la tauromaquia*. Grupo Metrovideo Multimedia (ed). Madrid.

¹⁹ TORO BUIZA, L. (1944): *Noticias de los juegos de cañas reales tomados de nuestros libros de Jineta*. Imprenta Municipal. Sevilla.

²⁰ SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES (1951): *Tres libros de Jineta de los siglos XVI y XVII*. Imprenta Aldus. Madrid.

²¹ *La tauromaquia de José Delgado "Illo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ediciones Crisol, nº 32. Madrid, p. 306.

²² MONTES, F. (1836): *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Corregida por el editor). Imprenta de D. José María Repullés. Madrid, pp. 261-268 (Sig. U/6365, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

²³ MILLÁN, P. (1890): *Los toros en Madrid: estudio histórico*. Juan Palacios (ed.). Madrid.

²⁴ MILLÁN, P. (1892): *Los novillos: estudio histórico*. Imprenta Moderna. Madrid.

²⁵ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): *Fiestas de toros: bosquejo histórico*. Ilustraciones de A. Veredas. Madrid.

²⁶ HERNÁNDEZ, R. (1955): *Historia de la plaza de toros de Madrid: 1874-1934*. Prensa Castellana, S.A. Madrid.

²⁷ ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1962): *Ritos y Juegos de toro*. Taurus. Madrid.

CAMPOS DE ESPAÑA, 1973²⁸; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985²⁹, 2002³⁰; APARICIO MACARRO, [C] 1987³¹; RAMÍREZ AVENDAÑO, 2003³²; SIERRA MALMIERCA, 2005³³), o justificando una actividad relacionada con el espectáculo (LEÓN Y MAJÓN, 1989)³⁴, o bien explicando su existencia como pervivencia de ritos ancestrales paganos o religiosos (LÓPEZ PELEGRÍN, 1842³⁵; UHAGÓN Y GUADARMINO, 1888³⁶).

Y, por último, se dispone de un conjunto de documentos procedentes de “detractores del festejo taurino” y de autoridades políticas y religiosas, en muchos casos con un denominador común - su animadversión hacia la fiesta de los toros –, que, con sus escritos, han tratado de frenar su propagación en la sociedad de la época en la que vivieron, pero que, al mismo tiempo, también constituyen una gran fuente de información sobre el origen y evolución de los espectáculos taurinos (VARGAS PONCE, 1807a)³⁷.

Desde un punto de vista propiamente veterinario, existen otros trabajos que han indagado de forma más específica sobre la evolución y justificación del desarrollo de la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos (PEREIRA ELETA, 1904³⁸; MANRIQUE CANTALAPIEDRA, 1908³⁹; SANZ EGAÑA, 1941⁴⁰; MONTERO AGÜERA, 1985⁴¹; BALLESTEROS MORENO, 1988⁴²; BALLESTEROS

²⁸ CAMPOS DE ESPAÑA, R. (1973): “Pasado, presente y futuro de la fiesta nacional”. En *Tres ciclos sobre el toro de lidia*. Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla. Sevilla, pp. 22-24.

²⁹ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): *Plazas de toros de Madrid y otros lugares donde se corrieron*. El Avapiés. Madrid.

³⁰ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (2002): “Las plazas de toros en el siglo XIX”. *Cursos de Verano Aranjuez 2002* (Aranjuez, 22 al 26 de julio de 2002). Fundación Universidad Rey Juan Carlos. Inédito.

³¹ APARICIO MACARRO, J. B. [C] (1987): “Orígenes del toro de lidia”. En *Laboratorios Ovejero* (ed). León, pp. 7-25.

³² RAMÍREZ AVENDAÑO, A. (2003): “Miradas al río de la bravura”. En *ARA*, enero, pp. 1-16.

³³ SIERRA MALMIERCA, F. (2005): “Toros y Carnavales en Ciudad Rodrigo”. En *Fiestas y Tradiciones*, <http://www.ciudadrodrigo.net/carnavaldeltoro/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1-6.

³⁴ LEÓN Y MAJÓN, P. (1989): *Historial de fiestas y donativos: índice de caballeros y reglamento de uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla* (Recopilados y formados por Pedro de León y Majón). Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Sevilla.

³⁵ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): *Filosofía de los toros / por Abenamar*. Boire (ed.). Madrid.

³⁶ UHAGÓN Y GUADARMINO, F. R. (1880): *La iglesia y los toros: antiguos documentos religiosos taurinos*. Oficina tipográfica de Don Ricardo Fé. Madrid.

³⁷ VARGAS PONCE, J. (1807a): *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961 ordenada y revisada por Don Julio F. Guillen y Tato, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia). Archivo Documental Español, tomo XVII. Publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid.

³⁸ PEREIRA ELETA, L. (1904): *Derecho veterinario y policía sanitaria*. Sociedad Editorial Española. Madrid.

³⁹ MANRIQUE CANTALAPIEDRA, C. (1908): “Reconocimiento de los caballos y de los toros de lidia”. En *Libro de la II Asamblea Nacional Veterinaria* (Madrid 16,17 y 18 de mayo de 1907). Madrid, pp. 79-106.

⁴⁰ SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit.

⁴¹ MONTERO AGÜERA, I. (1985): “Historia de la misión veterinaria en los espectáculos taurinos”. En *Terapéutica Veterinaria*, 66. Laboratorios Uriach y Cia. Barcelona, pp. 35 – 45.

⁴² BALLESTEROS MORENO, E. (1988): *La peritación veterinaria en espectáculos taurinos*. Ediciones Universitarias y Técnicas, SA. Madrid.

MORENO y BALLESTEROS VICENTE, 1997⁴³; EZPELETA TRASOBARES, 2001⁴⁴), aunque, por lo general, con un tratamiento del tema parcial y breve, o bien como introducción o complemento de trabajos centrados en otros aspectos de veterinaria, y sin tener en cuenta la propia evolución de los espectáculos taurinos a lo largo del tiempo, el marco histórico en el que se han desenvuelto y la incorporación de la mujer a esta actuación profesional.

Así mismo, y dentro de una temática concreta más propia de este campo profesional, se encuentran igualmente libros y artículos que describen las diferentes funciones veterinarias relacionadas con el espectáculo taurino, así como algunas de las problemáticas derivadas de esta actividad (GARCÍA ALFONSO, 1990⁴⁵; EZPELETA TRASOBARES, 2001⁴⁶; PIZARRO, GARCÍA y MAZZUCHELLI, 2002⁴⁷; FLORES OCEJO y SÁNCHEZ DE LOLLANO, 2004⁴⁸; FLORES OCEJO, SÁNCHEZ DE LOLLANO y BALLESTEROS MORENO, 2005⁴⁹; FLORES OCEJO y otros, 2006⁵⁰).

Sin embargo, en la revisión bibliográfica realizada no se han encontrado documentos que se refieran al sistema de nombramiento de los veterinarios, a la composición de los equipos, a los criterios de actuación o a su formación desde su primera participación como profesionales en los espectáculos taurinos.

En cuanto a la actuación de la mujer como veterinario en las plazas de toros, su incorporación va a correr pareja con el propio proceso de emancipación y de integración femenina en las distintas profesiones a lo largo de los siglos XIX y XX.

⁴³ BALLESTEROS MORENO, E y BALLESTEROS VICENTE, C. (1997): *El asta de la res de lidia. Su peritación y fraudes*. Ministerio del Interior. Madrid.

⁴⁴ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): "Historia de las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos". *VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria* (Valencia, 16 y 17 de noviembre de 2001). Asociación Valenciana de Historia de la Veterinaria. Valencia, pp. 201-205.

⁴⁵ GARCÍA ALFONSO, J. (1990): *Actuación de los veterinarios en espectáculos taurinos: guía básica*. Egatorre Libros. Madrid.

⁴⁶ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): Ob. cit., pp. 201-205.

⁴⁷ PIZARRO DÍAZ, M.; GARCÍA GÓMEZ, I. R. y MAZZUCHELLI JIMÉNEZ, F. (2002): "Peritación veterinaria en espectáculos taurinos". En *Bovis*, nº 107. Madrid, pp. 35-42.

⁴⁸ FLORES OCEJO, B. y SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. (2004): "Evolución de la inspección de carnes en los espectáculos taurinos". En *X Congreso Nacional, IV Iberoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria* (Olivenza, Ba., 22-23 de octubre de 2004).

⁴⁹ FLORES OCEJO, B.; SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. y BALLESTEROS MORENO, E. (2005): "Los perros de presa en los espectáculos taurinos: reglamentación de su uso y actuación veterinaria". En *XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria* (Murcia, 20-22 de octubre de 2005), pp. 309-312.

⁵⁰ FLORES OCEJO, B. y otros (2006): "75 años de veterinaria en Las Ventas". En *Profesión Veterinaria* (Madrid, septiembre de 2006), pp. 76-85.

La consideración de la mujer como ser inferior siempre tutelada por el hombre, sin criterio propio y educación, con el sentido de ser una buena esposa y madre (FRAISE y PERROT, 1993⁵¹; DUBY y PERROT, 1993⁵²), haría de las excepciones a esta regla seres señalados y en muchos casos proscritos, cuya memoria se va a ver recuperada a partir de la segunda mitad del siglo pasado (PÉREZ SEDEÑO, SANTEMASES y ALCALÁ, 2003⁵³; SÁEZ VALCÁRCEL, 2004a⁵⁴). Esta carencia de derechos, tanto políticos como sociales, hacía muy difícil el acceso de las mujeres a una formación científica y profesional, teniendo que pelear por ello oficio a oficio (DUBY y PERROT, 1993⁵⁵; SÁEZ VALCÁRCEL, 2004b⁵⁶).

En el primer tercio del siglo XX se van a producir las primeras incorporaciones de mujeres a los estudios de veterinaria (CASTAÑO ROSADO, 2003⁵⁷, 2004⁵⁸, 2005⁵⁹), hasta llegar al gran interés femenino por esta profesión despertado en el último tercio del siglo XX y primeros años del siglo actual.

Conseguida la igualdad política y social, la mujer tratará de integrarse en el mercado de trabajo, proceso que va a ser lento y desigual (ALCAIDE, 2004a⁶⁰; GARCÍA, 2003⁶¹), y al que no va a permanecer ajena la profesión veterinaria (CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 1989⁶², 1994⁶³, 1995b⁶⁴, 2001⁶⁵).

⁵¹ FRAISE, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres. Siglo XIX*. Taurus ediciones. Madrid.

⁵² DUBY, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres en occidente. Siglo XX*. Taurus ediciones. Madrid.

⁵³ PÉREZ SEDEÑO, E.; SANTEMASES, M^a. J. y ALCALÁ, P. (2003): "Con faldas y en la ciencia". *III Semana de la Ciencia* (Madrid, 3 al 7 de noviembre de 2003). Organizado por el Instituto de Filosofía del CSIC. Inédito.

⁵⁴ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004a): "La situación de la mujer en la ciencia. Que investiguen ellas". En *MUFACE*. nº 192. Librería del B.O.E. Madrid, pp. 14-20.

⁵⁵ DUBY, G. y PERROT, M. (1993): Ob. cit.

⁵⁶ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004b): "La mujer española en el siglo XX, cien años de avance". En *MUFACE*, nº 194. Librería del B.O.E. Madrid, pp. 6-10.

⁵⁷ CASTAÑO ROSADO, M. (2003): "In memoriam". En *VIII Congreso de Historia de la Veterinaria* (Donostia-San Sebastián y Bilbao, 24 y 25 de octubre de 2003). Donostia, pp. 316-20.

⁵⁸ CASTAÑO ROSADO, M. (2004): "La evolución de la mujer en la profesión veterinaria". Clase magistral inédita.

⁵⁹ CASTAÑO ROSADO, M. y otros (2005): "La mujer en la profesión veterinaria y en el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid". En *Cien años de historia del Colegio de Veterinarios de Madrid*. Colegio de Veterinarios de Madrid. Madrid, pp. 202-211.

⁶⁰ ALCAIDE, S. (2004a): "La encrucijada del trabajo femenino". En *El País* (domingo, 29 de febrero de 2004), p. 39.

⁶¹ GARCÍA, I. (2003): "La mujer, lejos del poder en la universidad". En *El Mundo-Campus* (martes, 16 de diciembre de 2003).

⁶² CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1989): *La veterinaria en España, situación actual y perspectivas*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España (Ed.). Madrid.

⁶³ CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1994): *La veterinaria y los veterinarios ante el año 2000*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España (Ed.). Madrid.

Pues bien, si ya de por sí existe cierta controversia en cuanto a los primeros pasos de la mujer dentro del ámbito laboral de la profesión veterinaria, sobre el caso concreto de su integración como veterinario en los espectáculos taurinos existe todavía un gran vacío de conocimientos (GÓMEZ VADILLO, 2003⁶⁶), por ello surge la necesidad de investigar y recoger información contrastada que muestre cuál ha sido el devenir de la mujer en este ámbito tan particular de actuación, y que sirva al mismo tiempo para completar el conocimiento que se tiene sobre la incorporación femenina en la profesión veterinaria en general.

I.2. OBJETIVOS.

He de reconocer que ha sido mi propia trayectoria profesional, ligada desde siempre al campo de la salud pública, y por ende con responsabilidades veterinarias en los espectáculos taurinos, la que me ha despertado un gran interés y una honda afición hacia el mundo de los toros.

Es, precisamente, este interés que siento hacia la fiesta de los toros lo que me llevó, en un primer momento, a iniciar un estudio que viniera a aportar conocimientos sobre la incorporación y el devenir profesional de la mujer veterinaria en este tipo de festejos.

Tanto mi propia experiencia profesional en este campo, como los interrogantes que me iban surgiendo según analizaba la documentación existente al respecto, me convencieron de que no se podía estudiar esta incorporación profesional femenina sin ser ligada al propio contexto histórico-evolutivo-profesional de la función veterinaria en general dentro de los espectáculos taurinos, desempeño este último del que todavía existen múltiples interrogantes y controversias sobre su origen y desarrollo.

⁶⁴ CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1995b): *La veterinaria en España. Situación actual y perspectivas. Reedición actualizada* (marzo de 1995). Previsión Sanitaria Nacional y Banco de Santander. Madrid.

⁶⁵ CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (2001): *La profesión veterinaria en el siglo XXI, un estudio de mercado*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España (Ed.). Madrid.

⁶⁶ GÓMEZ VADILLO, R. (2003): "Incorporación de la mujer como veterinario en el mundo del toro". En *Congreso del toro de lidia*. León.

Por otra parte, la conformación de los actuales espectáculos taurinos ha sido lenta y compleja, sufriendo a lo largo del tiempo numerosos cambios y transformaciones, los cuales, de una forma u otra, también han tenido su influencia en la incorporación y cometidos veterinarios.

Por lo anterior, he creído conveniente centrar el objeto de la investigación en el conocimiento de la integración de la mujer en el desempeño de los cometidos veterinarios dentro de los espectáculos taurinos, pero sin desligarlo de la propia evolución de la asunción de funciones por parte de la profesión veterinaria en general dentro de este campo profesional, teniendo como marco referencial el origen y evolución de dichos espectáculos cuyos cambios y adecuaciones a los tiempos han influido en ello.

Esta finalidad me ha llevado a estructurar el trabajo en cuatro grandes bloques de investigación estrechamente relacionados, guiados por los objetivos que se explica a continuación.

En el primer bloque de investigación, que se recoge en el capítulo II del trabajo, se intenta plasmar una perspectiva histórica sobre el origen y evolución de la fiesta de los toros, procurando resaltar aquellos cambios y peculiaridades que de alguna forma han ido demandando o perfilando la participación profesional de los veterinarios en esta actividad.

En el segundo bloque de investigación, que se recoge en el capítulo III del trabajo, se trata de recopilar las normativas taurinas desarrolladas al respecto, buscando sus antecedentes en los *Fueros Medievales*, en los *Libros de Jineta* y en las primeras *Tauromaquias*, para, posteriormente, pasar a describir y analizar los reglamentos taurinos y las numerosas órdenes que los han ido modificando, completando o aclarando. Pero, sobre todo, en este bloque lo que se persigue de manera especial es hacer un análisis de aquellos aspectos de las diferentes normativas que han afectado a la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos, resultando así de interés conocer cómo ha ido evolucionando su función, cómo se han ido adecuando sus competencias a las

diversas normativas y de qué forma se ha ido conformando su reconocimiento social.

En el tercer bloque de investigación, que se recoge en el capítulo IV, se procura, por una parte, recopilar el conocimiento que se tiene sobre la incorporación y trayectoria de la profesión veterinaria en los espectáculos taurinos, y, por otra, aportar a través de la investigación en documentos y publicaciones periódicas nuevos datos y posibles respuestas a los desconocimientos y controversias existentes.

Hay que señalar que en esta investigación no se van a tratar ciertos aspectos y actuaciones veterinarias indirectamente relacionados con la fiesta de los toros, como son la peritación veterinaria, la clínica del toro de lidia, la nutrición de estos animales, etc., ya que el objeto del trabajo se delimita solamente al estudio de la actuación veterinaria en el ámbito específico de los espectáculos taurinos. Los otros temas, al tener entidad suficiente, deberían ser estudiados en nuevos trabajos de investigación.

Así, centrado el campo de investigación solamente en la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos, se procura indagar sobre cuándo comenzaron a intervenir los veterinarios en estos espectáculos, cuáles pudieron ser las necesidades y las causas que provocaron su incorporación en los primeros reglamentos taurinos, cuáles fueron sus primeros cometidos y cómo han ido evolucionando éstos hasta nuestros días.

También, en el mismo bloque de investigación, se intenta describir los problemas manifestados por la profesión derivados de esta actividad, como son el derecho a la percepción de honorarios, la variabilidad en el nombramiento de los veterinarios para actuar en las plazas de toros o la necesidad de una especialización para un mejor desarrollo de esta actividad.

Por último, tampoco se pretende olvidar a los profesionales del campo de la veterinaria que se han posicionado en contra de la fiesta de los toros, procurando hacer un análisis de su presencia y de sus argumentos.

En el cuarto bloque de investigación, que se recoge en el capítulo V del trabajo, en primer lugar, y con carácter introductorio, se procura hacer algunas consideraciones previas sobre la condición femenina en la sociedad occidental y la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral y su acceso a la enseñanza y a la universidad, para tratar seguidamente, de forma más específica, la evolución de la incorporación femenina a la licenciatura de veterinaria y su trayectoria dentro de la profesión, incidiendo de forma muy especial en su incorporación a la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos.

Finalmente, las conclusiones obtenidas de la documentación consultada y analizada, que se recogen en el capítulo VI del trabajo, pretenden precisamente contribuir a la ampliación de conocimientos sobre la evolución de la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos por parte de la profesión veterinaria en general, y sobre la incorporación de la mujer en el desempeño de dichos cometidos de forma más particular.

I.3. MATERIAL Y MÉTODOS.

Para la realización de este trabajo de investigación se han consultado los siguientes archivos y bibliotecas: Archivo del Boletín Oficial del Estado, Archivo del Palacio Real, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de Madrid, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Biblioteca del Museo del Traje, Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, Archivo y Biblioteca del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, Archivo y Biblioteca del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Hemeroteca Municipal, Archivo de la Comisaría de Centro (Madrid).

Las fuentes y bibliografía utilizadas se han obtenido en los archivos y bibliotecas indicados a través del siguiente proceso:

A) FUENTES MANUSCRITAS.

Búsqueda en legajos y documentos de los siguientes archivos citados:

1) Archivo del Palacio Real (APR), secciones:

- Manuscritos.
- Impresos.
- Mapas y planos.

2) Archivo Histórico Nacional (AHN), secciones:

- Instituciones del antiguo régimen.
- Instituciones contemporáneas.
- Instituciones eclesiásticas.
- Archivos privados.
- Colecciones.

3) Archivo Histórico de Madrid (AHM), secciones:

- Archivo de Secretaría. Volumen XX. Diversiones Públicas. Grupo X, 6-Plaza de toros.
- Archivo de Secretaría. Clases varias XXIV. 15-Profesiones. (1552-1896).
- Archivo de Contaduría. Tomo 35. Plaza de toros.
- Archivo de Repeso. 149-Plaza de Toros. (1646-1875).
- Archivo del Corregimiento. Diversiones Públicas, nº 14, clase 11, Plaza de toros.

4) Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), secciones:

- Diputación Provincial de Madrid: Beneficencia, Administración plaza de toros.

- Archivos municipales pertenecientes a poblaciones de la Comunidad de Madrid.
- Otros Fondos: Privados.

5) Biblioteca Nacional (BN): Fondos:

- Cervantes.
- Fondos Especiales Impresos.
- Incunables.
- Manuscritos y Archivos personales.

6) Universidad Complutense de Madrid (Cisne. Catálogo de la Biblioteca):

- Catalogo Dioscórides.

B) FUENTES IMPRESAS.

En el Archivo del Boletín Oficial del Estado, búsqueda y localización de normativas de ámbito estatal en:

- Base de datos: Gaceta de Madrid.
- Base de datos: Boletín Oficial del Estado.

En la Biblioteca Nacional, búsqueda de artículos y carteles en los Fondos:

- Publicaciones y revistas periódicas.
- Carteles.
- Dibujos.

En la Hemeroteca Municipal, investigación en prensa taurina.

Búsqueda en la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, Sección Fondo Antiguo, complementándose con la investigación realizada en la Biblioteca Nacional de los artículos referentes al tema en las siguientes revistas:

La Veterinaria Española, años 1857 a 1924. *Gaceta Médico-Veterinaria*, años 1884 a 1893. *Gaceta Oficial de Instrucción Pública*, año 1893. *Gaceta de Medicina Zoológica* (siendo publicada los últimos años como *Gaceta de Ciencias Pecuarias*), años 1901 a 1916. *La Veterinaria Contemporánea*, años 1890 y 1891. *La Veterinaria Moderna*, años 1899 a 1902 y 1932 a 1936. *La Semana Veterinaria*, años 1917 a 1936. *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria*, años 1935 y 1937. *Anales de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia*, años 1947 y 1950. *Anuario de Veterinaria*, año 1945. *Anuario General de Veterinaria y Zootecnia*, año 1959. *Información de Veterinaria*, años 1928, 1929 y 1986 a 2005. *Medicina Veterinaria y Ganadería*, año 1929. *Monitor de Veterinaria*, años 1859 a 1868. *Ciencia Veterinaria, Boletín*, años 1940 a 1956. *Boletín de Veterinaria*, años 1845 a 1859 y 1954 a 1960. *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, años 1924, 1925, 1926 y 1934-1936. *Boletín de Zootecnia*, años 1945 a 1965. *Revista Veterinaria de España*, años 1907 a 1914. *Revista Veterinaria Española*, años 1975 a 1977. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, años 1911 y 1917. *Revista de Sanidad Veterinaria*, años 1945 y 1947 a 1950. *El Porvenir de la Veterinaria*, años 1885 y 1886. *Veterinaria*, años 1997 a 1942 y 1961 a 1971. *Boletín Informativo del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, años 1848 a 1957. *Veterinaria Municipal*, año 1955.

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, consulta de los números de la revista que publica, *Veterinaria en Madrid*, y archivos referentes a los Libros de Colegiación veterinaria.

En el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, consulta de los Libros de Actas de los cursos de formación de veterinarios en espectáculos taurinos.

C) BIBLIOGRAFÍA.

La búsqueda bibliográfica se ha visto facilitada por los actuales medios de comunicación, así, a través de Internet, en las páginas de las bibliotecas existen buscadores en los que introduciendo diversas palabras clave "toros y

veterinarios", "veterinaria y mujer", "derecho y toros", etc., se han obtenido los libros existentes al respecto, sus códigos de localización y forma de acceso a ellos; además, de forma manual, en las propias bibliotecas se ha accedido a los siguientes fondos bibliográficos y documentales:

- 1) Fondo bibliográfico del Palacio Real. Búsqueda manual y por Internet.
- 2) Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español del Museo del Traje. Búsqueda manual y por Internet.
- 3) Fondo bibliográfico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Búsqueda por Internet.
- 4) Fondo bibliográfico de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Búsqueda por Internet.
- 5) Catálogo CISNE, Biblioteca Universidad Complutense: A través de su página Web se accede a los fondos bibliográficos de la Universidad Complutense, de la Universidad Politécnica de Madrid, de la Universidad de Alcalá de Henares, de la Universidad Carlos III, de la Universidad de Educación a Distancia y de la Universidad Rey Juan Carlos. A su vez, también está conectada con los servidores de treinta y cuatro bibliotecas, entre ellas la Biblioteca Nacional, la biblioteca de la Universidad de Burgos, etc., pudiendo acceder a sus catálogos.
- 6) Fondos bibliográficos y documentales de la Biblioteca Nacional: Búsqueda de libros a través de su Web para su posterior consulta en sus salas. Además, la Biblioteca Nacional ofrece la búsqueda en bibliotecas asociadas, y se completa con la consulta del catálogo en su Sala de Bibliografía.

D) OTRAS FUENTES.

- 1) Fuentes orales y comunicaciones personales, mediante entrevistas y encuestas, con cuestionarios diseñados, previa autorización de los encuestados. Se han realizado personalmente y por vía telefónica.

- 2) Asistencia a conferencias, congresos y cursos de Historia de la Veterinaria relacionados con la incorporación de la mujer en la profesión.
- 3) Cartas y e-mail a los Colegios Veterinarios de España, solicitando censos de veterinarios actuantes en los espectáculos taurinos.
- 4) Búsqueda en el Instituto Nacional de Estadística de censos de profesionales veterinarios por provincias y comunidades autónomas.
- 5) Recogida de información en exposiciones permanentes o temporales relacionadas con los espectáculos taurinos: Museo Taurino de Madrid (Plaza de Toros de Las Ventas); Tauromaquias: Goya y Carnicero (Fundación Cultural MAPFRE Vida).
- 6) Búsqueda y consulta de documentos difundidos en Internet.



**ÁMBITO DE REFERENCIA:
Perspectiva histórico-evolutiva de los
festejos y espectáculos taurinos**

1.1. ORIGEN Y PASOS INICIALES DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS: Desde los primeros indicios hasta el siglo XIII.

Son muchos los autores que coinciden en señalar que la lid del hombre con el toro es tan antigua como la humanidad misma. Ya en la antigüedad el hombre hubo de recurrir a toda suerte de argucias para rendir al toro. Hay constancia de ello en las numerosas pinturas rupestres diseminadas por España y el sur de Francia (cueva Remigia, en Castellón; cueva Cogull, en Lérida; cueva de Lescaux, en Francia; etc.), lo que hace pensar que estos enfrentamientos del toro con el hombre no eran hechos casuales, sino que bien podían responder a un juego como demostración de fuerza o habilidad, o bien a una lucha por la supervivencia, como era la caza (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927⁶⁷; MADARIAGA DE LA CAMPA, 1966⁶⁸; APARICIO MACARRO, [C] 1987⁶⁹; COSSÍO, 2000⁷⁰; RAMÍREZ AVENDAÑO, 2003⁷¹).

SANZ EGAÑA (1958)⁷² y APARICIO MACARRO [C] (1987)⁷³ señalan que del toro primitivo **-Uro-**, del que descendería el toro de lidia español y algunas otras razas del norte de Alemania y Estepas Rusas, se tienen noticias de su existencia a través de pinturas rupestres, de escritores romanos y en la conocida pintura de Augsburgo, obra anónima, posiblemente del siglo XVI, descubierta en 1827 por H. Smith en un anticuario de dicha localidad.

En el siglo pasado, en 1929, en la localidad de Liria (Valencia), se volvieron a encontrar en restos cerámicos nuevos vestigios de su existencia, que llevaron a LLOPIS (1949)⁷⁴ a afirmar en un reportaje periodístico publicado en el semanario taurino *El Ruedo* (sin paginar), que:

⁶⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): *Fiestas de toros: bosquejo histórico*. Ilustraciones de A. Veredas. Madrid, pp. 231, 237 y 240.

⁶⁸ MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1966): *El toro de lidia*. Ediciones Alimara. Madrid, pp. 29-34.

⁶⁹ APARICIO MACARRO, J. B. [C] (1987): "Orígenes del toro de lidia". En *Laboratorios Ovejero* (ed.). León, pp. 7-25.

⁷⁰ COSSÍO (2000): *Los toros, la fiesta, el toro, la plaza y el toreo*. Editorial Espasa, tomo I. Madrid, pp. 20-24.

⁷¹ RAMÍREZ AVENDAÑO, A. (2003): "Miradas al río de la bravura". En *ARA*, enero, p. 1.

⁷² SANZ EGAÑA, C. (1958): *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa Calpe, Colección Austral. Madrid, pp. 11-14.

⁷³ APARICIO MACARRO, J. B. [C] (1987): Ob. cit., p. 7-25.

⁷⁴ LLOPIS, S. (1949): "La estampa más antigua del toro español". En *El Ruedo, Semanario Gráfico de los Toros*, año VI, nº 281 (Madrid, 10 de noviembre de 1949).

"... el toreo en España no es de cuatro días, como vulgarmente se cree, remontándose a su antigüedad..."

Una visión diferente sobre el origen de la fiesta de toros se obtiene desde las religiones. En este sentido, MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927)⁷⁵ señala la existencia de numerosas referencias, incluso en *La Biblia*, a sacrificios simbólico-míticos de fertilidad en los que la víctima era el toro, al igual que otros animales apreciados, basándose en la concepción arcaica del valor y de la fuerza. Este origen telúrico-religioso es igualmente defendido por ÁLVAREZ DE MIRANDA (1962)⁷⁶.

Después de un lento y poco claro proceso, con posibles etapas todavía sin precisar, cambio en parte el carácter religioso por el lúdico, apareciendo en Creta el conocido juego practicado por jóvenes de ambos sexos con los toros. Para el profesor Harry Rodolfo Reichel, citado por GARCÍA (1996)⁷⁷, este juego sería el origen de nuestras corridas de toros, cuando expresa textualmente refiriéndose a ellas (p. 3):

"... son como una prolongación viva en la actualidad de la antigua tradición cretense..."

El origen mitológico del festejo taurino en el que el toro sería objeto de adoración, formando parte en principio de un rito, después pasaría a ser un mito, para establecerse, por último, como elemento esencial de un juego en la antigua Creta, es descrito por CAMPO SENOSIAIN (1994)⁷⁸ cuando habla del culto que procesaban los cretenses a Poseidón al que adoraban sacrificando becerros y toros; este juego se extendería por todo el Mediterráneo, siendo traído a la Península Ibérica por los Ligures, pueblo originario de Libia.

Para Rodrigo CARO (1978)⁷⁹, también citado por GARCÍA (1996)⁸⁰, el origen de las fiestas de toros se atribuye a los Caballeros de Tesalia, comarca de la antigua Grecia situada entre Macedonia y el mar Egeo, no tanto porque

⁷⁵ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 76-85.

⁷⁶ ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1962): *Ritos y Juegos de toro*. Taurus. Madrid.

⁷⁷ GARCÍA, J. J. (1996): *Historia de la tauromaquia*. Grupo Metrovideo Multimedia. Madrid, p. 3.

⁷⁸ CAMPO SENOSIAIN, L. (1994): *Historia mítica de los orígenes de España*. L. del Campo, D.L., Pamplona, pp. 23-48.

⁷⁹ CARO, R. (1978): *Días geniales o lúdicos*. Espasa Calpe. Madrid, p. 65.

⁸⁰ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 4.

ellos las inventasen, sino porque eran diestros jinetes y se valían de este arte para doblegar al toro. A estos toreadores se les llamaba "tesalos". En este sentido, la fiesta se arraigaría en la Península por su excepcional clima para la crianza del toro bravo. Ahora bien, aunque este posible origen es el más generalmente aceptado, no se tiene todavía constancia de cómo y cuándo se produjo este hecho.

LÓPEZ PELEGRÍN (1842)⁸¹ ya expuso, a mediados del siglo XIX, una teoría muy singular que explicaba que los toros, al igual que, según sus propias palabras, "otros espectáculos brutales", provendrían de África. Comenta que, estando el Continente Africano unido a Europa por una amplia región en donde existían estos fieros animales, el pueblo, en su afán de diversión, crearía el espectáculo, gustando más del toreo a caballo que del toreo a pie. Este territorio desapareció bajo las aguas del Mar Mediterráneo, quedando solamente el Levante Español, y así se explicaría su fuerte tradición taurómaca.

Más cercano en el tiempo sitúan el origen de la fiesta de los toros las diferentes interpretaciones que se hacen sobre la "Piedra de Clunia", hallada en Coruña del Conde (Burgos), que se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico de Burgos. En el anverso de dicha piedra aparece un jinete portando una lanza y escudo y en el reverso se muestra una vaca con un perro sobre el lomo en clara actitud de ataque a la oreja del bóvido. Se cree que guarda relación con otra piedra más antigua, de la época celtibera, hallada en 1774 en la actual Peñalba de Castro (Burgos), en la que aparece un guerrero enfrentándose a un toro y la inscripción "niciar-nadi" (el montero). Para algunos autores, las imágenes de estas dos piedras representan simplemente la lucha por la supervivencia (VARGAS PONCE, 1807a⁸²; APARICIO MACARRO, [C] (1987⁸³); en cambio, para otros, serían los primeros testimonios del enfrentamiento del hombre con el toro aparecidos en la Península Ibérica

⁸¹ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): *Filosofía de los toros / por Abenamar* (seud.). Boire, Editores. Madrid, pp. 4-20.

⁸² VARGAS PONCE, J. (1807a): *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961 ordenada y revisada por Don Julio F. Guillen y Tato, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia). Archivo Documental Español, tomo XVII. Publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 9-20.

⁸³ APARICIO MACARRO, J. B. [C] (1987): Ob. cit., p. 15.

(CELTIBERIA, 2005⁸⁴). Entre los segundos se encuentra MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927)⁸⁵, que, apoyándose en historiadores y arqueólogos, llega a afirmar que los celtíberos tenían la costumbre de luchar frente a los toros con escudos y lanzas, afirmando textualmente (p. 240):

"... que el arte de torear es función netamente española, que las reglas han sido inventadas por españoles y que desde tiempo inmemorial se viene practicando estando incrustado en la psiquis española."

Y, precisamente, lo representado en estas dos piedras, en comparación con los datos que se tienen sobre las peculiaridades y diversificación de suertes que los griegos y romanos dominaban en sus corridas de toros, son la prueba a la que se refieren muchos autores para negar el origen grecorromano de la fiesta de los toros (VARGAS PONCE, 1807a⁸⁶; DEL AMO, 1951a⁸⁷; DELGADO "Hillo", 1978⁸⁸; ESTEBÁNEZ CALDERÓN, 1988⁸⁹).

En esta línea, FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1801)⁹⁰, con una visión particular, afirmaba (p. 6):

"Que el burlar y sujetar a las fieras en los respectivos países ha sido siempre ejercicio de los hombres. Es natural que en España donde se daban los toros y hombres brutos, con valor se haya practicado esto ya para evadir el peligro, ostentar el valor o buscar el sustento."

VARGAS PONCE (1807a)⁹¹, en su obra *Disertación sobre las corridas de toros*, hace mención a un bajo relieve encontrado en la localidad de Osma (Burgos), posiblemente anterior o coetáneo a la época romana, el cual muestra a un hombre llamado "Bey Arnuri" con un dardo o venablo esperando al toro cuerpo a cuerpo, deduciendo que así debieron comenzar los festejos taurinos, y

⁸⁴ CELTIBERIA (2005): "Perros al toro, una tradición ancestral". En Celtiberia.net, <http://www.celtiberia.net> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

⁸⁵ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., p. 240.

⁸⁶ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 31-33.

⁸⁷ DEL AMO, B. (1951a): *La tauromaquia en el siglo XVIII*. Cuadernos taurinos, nº 1, capítulo I. Editorial Arba. Madrid.

⁸⁸ DELGADO "Hillo", J. (1978): *La tauromaquia o arte de torear* (Facsímil del original de 1804). Ediciones Turner. Madrid.

⁸⁹ ESTEBÁNEZ CALDERÓN, S. (1988): *La fiesta de toros (1831-1847)*. Francisco Serrano y José Esteban Editores. Madrid.

⁹⁰ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España*. Oficina de Repullés. Madrid, p. 6 (Sig. V/4404, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

⁹¹ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 27 y 59.

que llevados los toros a los anfiteatros ibérico-romanos serían corridos con materiales combustibles alrededor de las astas para irritarlas y provocar su embestida, tal como lo describe el escritor Marcial.

Para CAMPOS DE ESPAÑA (1973)⁹², nuestra tauromaquia no tendría nada que ver con el mundo greco-latino, aunque admite ciertas reminiscencias. Piensa más bien que su origen no debió ser ajeno a los ritos religiosos orientales, ya que los animales para el sacrificio tenían forzosamente que ser limpios, inmaculados de cualquier defecto o herida, lo que le lleva a pensar que aquellos que cuidaron de estos toros inventaron el toreo a pie o a caballo.

Sobre si los árabes practicaron el toreo hay disparidad de opiniones. Para algunos autores, el respeto que profesaban los árabes a los animales les induce a pensar que jamás lo practicaron, apoyando su afirmación en el hecho de que las referencias a "correr toros" van apareciendo en los reinos cristianos a medida que los territorios se iban conquistando. Por ejemplo, el primer festejo del que se tiene noticias data del año 815, bajo el reinado de Alonso el Casto. En *La Historia de Compostela*, libro citado por VARGAS PONCE (1807a)⁹³, al igual que el dato anterior, se recoge que en el reinado de Orduño I, a mediados del siglo IX, existían festejos con toros que se llamaban "regocijos".

Pero la mayoría de los autores sostienen que los árabes aprendieron y practicaron el toreo en España tanto a pie como a caballo. Se hace referencia a un documento hallado en el archivo de la Colegiata de Roncesvalles, en el que se afirma que el rey Carlos II de Navarra (1349 – 1382) mandó pagar cinco libras a dos hombres de Aragón, uno moro y otro cristiano, por haberles hecho venir de Zaragoza a Pamplona para matar dos toros. Además, los nobles festejaban sus alardes lanceando toros en los patios de los castillos, participando caballeros cristianos y moros (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927⁹⁴; LÓPEZ PELEGRÍN, 1842⁹⁵).

⁹² CAMPOS DE ESPAÑA, R. (1973): "Pasado, presente y futuro de la fiesta nacional". En *Tres ciclos sobre el toro de lidia*. Editado por el Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla. Sevilla, pp. 21-26.

⁹³ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 33 y 34.

⁹⁴ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 245-315.

⁹⁵ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., pp. 8-25.

Ilustración 1

Grabado de un caballero corneado por un toro (Hortus sanitatis, vel Tractatus de herbis et plantis, de animalibus omnibus et de lapidibus. Tractatus de urinis ac earum speciebus / Bartholomaeus Mantagnana [Argentinae : Johannes Pruess, ca. 1497]). Biblioteca Digital Complutense, Biblioteca Histórica.



En este sentido, el historiador y poeta Ibn al-Jatib, en la Granada del siglo XIV, citado por BRISSET MARTÍN (1987, p. 4)⁹⁶, habla del Valle de la Plata con estas palabras:

"... cerca del Generalife, donde: destinado a lugar de recreo y esparcimiento estaba el palenque abierto en el que los caballeros, así moros como cristianos, solían ventilar sus recíprocos agravios y querellas, la plaza de torneos, corridas de toros con perros alanos y otras fiestas. Estos toros o vacas salvajes eran atacados primero con fuertes perros alanos, que se colgaban de las orejas como si fueran pendientes restándoles vigor, para entrar luego en la lidia los hombres, que solían montar a caballo y emplear el rejón."

Las fiestas de toros debieron ir aumentando paulatinamente en número con festejos a pie, que fueron incorporándose a festividades religiosas fijas y otros acontecimientos de la nobleza, como bodas y bautizos. SIERRO MALMIERCA (2005)⁹⁷ relata un pasaje taurino encontrado en la *Crónica de Ávila*, ocurrido en 1080, en donde recién conquistada esta ciudad, y para festejar una boda, se menciona el toreo a pie y a caballo (p. 1):

"Los nobles que allí eran y otras gentes de a pie lidiaron seis toros bravos y esquivos, con gran solaz y folgura de los que oteaban por dicho coso..."

La dedicación específica de gentes del pueblo a la muerte del toro ha sido reseñada por diferentes autores (LÓPEZ PELEGRIN, 1842⁹⁸; MILLÁN, 1890⁹⁹; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁰⁰), utilizando para ello el término "matatoros", haciendo mención a la alusión que de dicho vocablo hacía Francisco de Cepeda, en 1642, en su libro *Resummpa Historial de España*, cuando se refiere a los profesionales que se dedicaban a matar toros, los cuales ya eran conocidos en España desde el último tercio del siglo XI. Sin

⁹⁶ BRISSET MARTÍN, D. E. (1987): "Las fiestas de la Granada musulmana. Análisis de las fiestas de Granada". En *Gaceta de Antropología*, nº 5, <http://www.ugr.es> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

⁹⁷ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): "Toros y Carnavales en Ciudad Rodrigo". En *Fiestas y Tradiciones*, <http://www.ciudadrodrigo.net/carnavaldeltoro/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1-6.

⁹⁸ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., p. 27.

⁹⁹ MILLÁN, P. (1890): *Los toros en Madrid: estudio histórico*. Juan Palacios, Editor. Madrid, p. 30.

¹⁰⁰ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., p. 234.

embargo, en la lectura realizada del original de esta obra, que se encuentra en la Biblioteca Nacional, no se ha podido constatar la existencia de este término, aunque sí se hace alusión a las fiestas públicas de toros en el siglo XI con estas palabras (p. 78)¹⁰¹:

"El año 1100 se halla en memorias antiguas, que se corrieron en fiestas públicas toros, espectáculo folo de España y que mirado a buena luz, tiene mucho de fiereza..."

Así mismo, MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927, p. 315)¹⁰² vuelve a referirse al término "matatoros", como

"La muerte de los toros por personas que a ello se dedicaban, se anunciaba ya por los años 1380 a 1400."

Y en el libro titulado *Vademécum Taurino* (SOL Y SOMBRA, 1909)¹⁰³ se hace mención a la existencia de dicho oficio en ese periodo, pero sin definirlo con la palabra "matatoros"

El auge que alcanzaron los festejos taurinos, tanto a pie como a caballo, en la Península Ibérica durante la Edad Media es recogido por diferentes autores. VARGAS PONCE (1807a)¹⁰⁴ hace referencia a las numerosas crónicas existentes al respecto, comentando, entre otras, la descrita por el obispo de Pamplona en la que se relata los festejos taurinos ocurridos con motivo del desposorio de la hija del rey Alfonso VII; otra crónica a la que hace mención es la que describe las quince "arconadas quebradas" en los toros lidiados en el año 1294, en Molina de Aragón, atribuidas a Sancho el Bravo; y también se refiere a la crónica sobre los festejos de la coronación de Alonso el Magnánimo celebrados en Zaragoza, en el año 1328, comentándola en los términos siguientes (p. 62):

"... a otra parte delante de la Alfarería estaba un campo cerrado donde se corrían los toros que se llevaban porque cada parroquia enviaba el

¹⁰¹ DE CEPEDA, F. (1642): *Resumpta Historial de España, desde el diluvio hasta el año de 1642* (Sig. 2/12626, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

¹⁰² MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., p. 315.

¹⁰³ SOL Y SOMBRA (1909): *Vademécum Taurino* (escrito por la redacción de la revista *Sol y Sombra*). Impresor Ginés Carrión. Madrid, p. 3.

¹⁰⁴ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 34-36 y 60-62.

suyo divisado con las armas Reales y con mucha música, gente y monteros que alanceaban los toros, que era más conforme a la costumbre de los tiempos antiguos que lo que ahora se usa.”

FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1801)¹⁰⁵, por su parte, hace alusión a los numerosos festejos taurinos celebrados en el año 1144, en la ciudad de León, por los esponsales de Dña. Urraca, hija de Alfonso VII, estando presente el rey D. García de Navarra. También se refiere a las numerosas crónicas existentes sobre los festejos en honor de la boda de Alfonso VII con Dña. Berengüela la Chica, hija del Conde de Barcelona, celebrada en Saldaña en 1124.

LÓPEZ IZQUIERDO (1985)¹⁰⁶ habla del citado festejo de Saldaña como del primero en el que existe constancia del cerramiento del coso en la plaza de una ciudad para su celebración.

Además, a las numerosas crónicas existentes sobre festejos taurinos en ese tiempo, también se unen las representaciones en piedra presentes en los capiteles de ciertas iglesias, como ocurre en el capitel al que se refiere SIERRO MALMIERCA (2005)¹⁰⁷, que perteneció al convento-palacio de Santo Domingo, fundado en la ciudad de Toro a finales del siglo XIII, en el que se representaba una figura arrodillada con un trapo o capa en la mano izquierda en actitud de provocar la embestida del astado.

Luego, está perfectamente constatado la existía ya en el medievo peninsular de festejos taurinos, tanto a pie como a caballo, cuyo mando de la plaza debía ser ejercido por el propio Rey, junto con otros festejos espontáneos ocasionados por la entrada de los animales de abasto a las poblaciones, estando estos últimos regulados en los fueros municipales que pervivían desde la época visigoda, según comenta MARTÍNEZ MARINA (1808)¹⁰⁸.

¹⁰⁵ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): Ob. cit., pp. 304-305.

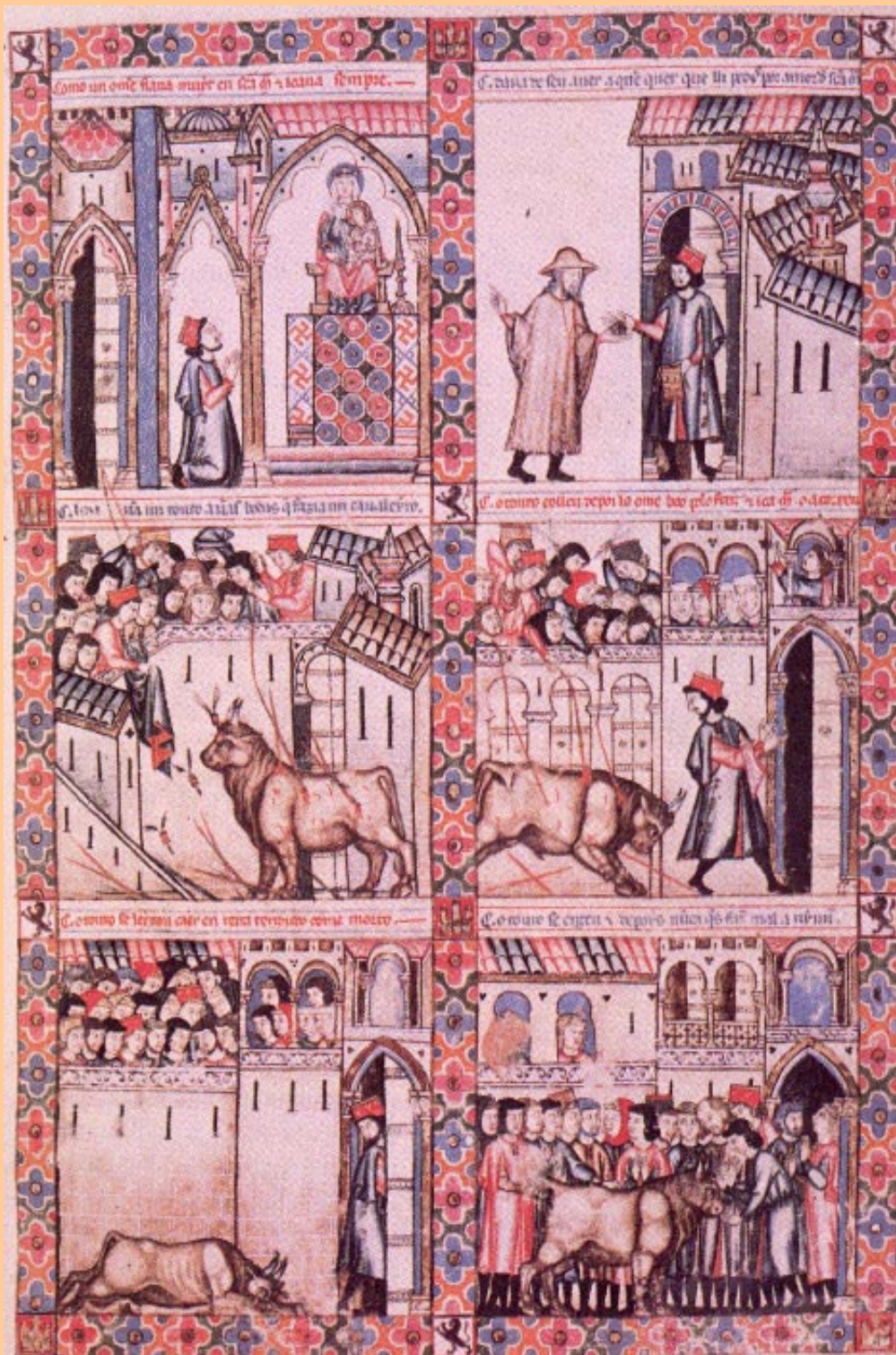
¹⁰⁶ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): *Plazas de toros de Madrid y otros lugares donde se corrieron*. Editorial El Avapiés. Madrid, p. 9.

¹⁰⁷ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 1.

¹⁰⁸ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): *Ensayo histórico crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla: especialmente sobre el Código de D. Alfonso el sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas*. Publica Hija de D. Joaquín Ibarra. Madrid.

Ilustración 2

Milagro de Santa María. Miniatura de *Las Cantigas* de Alfonso X el Sabio. Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Madrid.



Alfonso X el Sabio (1252-1284) intentó ordenar estos festejos no permitiendo la profesionalización del toreo a pie, además de reprimir determinadas conductas populares, lo que supuso un giro en el desarrollo los festejos taurinos (MARTINEZ MARINA, 1808)¹⁰⁹.

Los pueblos perdieron la mayor parte de sus espectáculos de toros corridos a pie, lo que propició el paso del toreo a caballo desde los castillos a las plazas de las parroquias, cobrando gran importancia, y como no siempre los nobles eran capaces de matar a los toros a lanzadas, requirieron de la ayuda de matadores que pasaron a ser simples "desjarretadores" (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹¹⁰; PLASENCIA, 2000¹¹¹; SIERRO MALMIERCA, 2005¹¹²).

El *Código de las Siete Partidas* es el primer intento oficial por frenar el auge que el toreo a pie estaba adquiriendo, pero no se debió conseguir según se observa en unas crónicas del siglo XIV, descritas por VARGAS PONCE (1807a)¹¹³, que se custodian en la Cámara de Comptos (Pamplona), encontradas en las cédulas de las primeras corridas navarras de 1400, las cuales hablan de la muerte de toros a venablos (lanza más corta similar a la utilizada por los caballeros) y de los 17 florines que cobraron por ello los denominados matadores "Juan Tripes et a Joan Agraz":

"A Joan Triper et a Joan Agraz, mata-toros, por su trabaiillo de dos toros que mataron a benablo por composición fecha de nuestro real mandamiento con ellos 17 florines."

Por otra parte, SANZ EGAÑA (1958)¹¹⁴, al comentar que con anterioridad al siglo XVIII no existieron ganaderías específicas para la producción del toro de lidia, también señala que tampoco se daba una clara definición de los animales que se lidiaban en los espectáculos, ya fuere en lo referente al sexo como a la edad; en cambio, sí se utilizaba en los Fueros Medievales la designación de

¹⁰⁹ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit., p. 11-246.

¹¹⁰ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 349-361.

¹¹¹ PLASENCIA, P. (2000): *La fiesta de los toros: Historia, régimen jurídico y textos legales*. Ministerio del Interior. Madrid.

¹¹² SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 1.

¹¹³ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 37-38.

¹¹⁴ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit., p. 18.

“animales de cuerda”, denominación que ya se usaba por el pueblo, para los animales que se traían ensogados para ser corridos por las calles y plazas de los pueblos, algunas veces los mataban en las propias plazas a venablos y otras eran sacrificados en el matadero, por ello se consideraba que los toreadores tenían su escuela en las carnicerías.

Lo que sí está aceptado de forma general en la bibliografía es que es a partir del siglo XIII cuando comienza la supremacía del espectáculo a caballo ejecutado por nobles, lo que se llamaban corridas regias por la participación directa en ellas de los reyes, entendiéndose por corridas de toros aquellas en las que la res moría en la plaza de un lanzazo sin las reglas y parte artística de lo que hoy llamamos lidia, y por función de novillos aquella en la que después del espectáculo la res, sin precisión de sexo o edad, volvía al campo (VARGAS PONCE, 1807a¹¹⁵; MILLÁN, 1892¹¹⁶).

II.2. APARICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS PLAZAS DE TOROS

PERMANENTES: Siglos XIV al XVII.

El giro dado por el espectáculo hacia el toreo a caballo, motivado por el *Código de las siete Partidas*, propició que los nobles se dedicaran enteramente a dicha distracción, la cual les servía de entrenamiento para la caza y la guerra.

Todos los acontecimientos se celebraban corriendo toros por parte de la nobleza; primero en los castillos y después en las plazas de los pueblos y villas; posteriormente, se empezaron a construirse en estas plazas cosos de madera o de materiales más resistentes; y, por último, se levantaron edificios específicos para la fiesta. En localidades como Sevilla, Granada, Ronda, Valencia y Zaragoza, unido a la creación de las Reales Maestranzas de Caballería, aparecieron edificios propios para las fiestas de toros y cañas, así como para otras clases de torneos en los que se daba prueba de valor (MARQUÉS DE SAN

¹¹⁵ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., folio 6.876.

¹¹⁶ MILLÁN, P. (1892): *Los novillos, estudio histórico*. Imprenta Moderna. Madrid, pp. 15-21.

JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹¹⁷; DEL AMO, 1951a¹¹⁸; LEON Y MAJÓN, 1989¹¹⁹).

Fue en el reinado de Juan II cuando la fiesta llegó a su máximo esplendor, siendo un reflejo de galantería caballeresca, alcanzando tales dimensiones en la Península que se pretendió exportar a otras partes. En este sentido, LÓPEZ PELEGRÍN (1842, p. 26)¹²⁰ recoge la siguiente cita de la época:

"... llevando los toros enmaromados y con perros; y no obstante estas precauciones sucedió en Roma en el año 1332, que murieron en las astas de los toros 19 caballeros romanos y muchos plebeyos, sin contar con los heridos que fueron muchos."

Este mismo autor también hace mención a que dicho suceso fue causa de que se prohibiesen los toros en Italia.

En esta época los festejos taurinos se realizaban preferentemente por nobles a caballo, aunque siguen apareciendo testimonios de la existencia de toreros a pie, como el referido a D. Juan I, en junio de 1387, en el que se pedía a los jurados de Zaragoza dos "matadores" para celebrar un festejo en Barcelona. Del mismo monarca se dice que, el 19 de abril de 1387, hizo preparar en Fraga toros para probar unos alanos que le habían llegado de Castilla (ZAPATER, 2005¹²¹; CELTIBERIA, 2005¹²²).

A su vez, en los reinos peninsulares existen numerosas crónicas de festejos taurinos que, por motivos religiosos o laicos, se celebraban de forma espontánea al introducirse el ganado de abasto a las ciudades. CAMARERO RIOJA (2002¹²³ y 2003¹²⁴) se refiere a dos documentos de la ciudad de Vitoria que así lo atestiguan. El primero es un acuerdo firmado en 1428 entre el

¹¹⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 208-224.

¹¹⁸ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 13.

¹¹⁹ LEÓN Y MAJÓN, P. (1989): *Historial de fiestas y donativos: índice de caballeros y reglamento de uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*. Editado por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Sevilla, pp. 20-23.

¹²⁰ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., p. 26.

¹²¹ ZAPATER, A. (2005): "La tauromaquia tradicional. La historia". En *La tauromaquia aragonesa*. <http://www.torosgcz.org/tauromaquia/tradicional/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), p. 2.

¹²² CELTIBERIA (2005): Ob. cit., p. 7.

¹²³ CAMARERO RIOJA, F. (2002): "Higiene alimentaria en Vitoria. S. XV-XVI". En *VII Jornadas Nacionales y II Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (León, 22-23 de noviembre de 2002), p. 271.

¹²⁴ CAMARERO RIOJA, F. (2003): "Espectáculos taurinos". En *Apuntes para una historia de la Veterinaria Alavesa*, capítulo VI. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza.

Ayuntamiento y los carniceros para que dejaran correr los novillos que trajeran a matar a la ciudad en determinadas fechas. En el segundo, fechado en 1487, se dictan normas para correr las reses antes de llevarlas al matadero, llegando incluso a especificar la multa en el caso de maltrato excesivo.

En estos siglos aparecen los más claros ataques del poder eclesiástico y laico a los festejos taurinos. VARGAS PONCE (1807a)¹²⁵ y GARCÍA (1996)¹²⁶ ponen como ejemplo de este hecho el tratado póstumo *Summa Ecclessi*, del cardenal Juan de Torquemada, publicado en 1489, donde se reafirma en la ilicitud del toreo.

La fiesta tampoco debía ser del agrado de la reina Isabel la Católica, ya que existen numerosas crónicas en las que expresa su disgusto por ella, a la vez que reconoce que la afición estaba arraigada de tal manera en la población que no encontraba la manera de cortarla. Así lo refleja en una carta a su confesor, fray Hernando de Talavera, fechada en 1493, en la que dice (texto ampliamente recogido en la bibliografía: FERNÁNDEZ DE MORATÍN, 1801¹²⁷; DEL AMO, 1951a¹²⁸; *La tauromaquia de...*, 1971¹²⁹; GARCÍA, 1996¹³⁰; MIRAT ARELLANO, 2003¹³¹; SIERRO MALMIERCA, 2005¹³²):

" ... de los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo defenderlos, esto es prohibirlos, porque esto no era para mí a solas ..."

Este texto hacía también alusión a que en Roma, entre otros espectáculos, se dio una corrida de toros para celebrar la conquista de Granada con la asistencia del Papa y de toda la Corte Pontificia.

¹²⁵ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., p. 102.

¹²⁶ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 8.

¹²⁷ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): Ob. cit.

¹²⁸ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., pp. 13-15.

¹²⁹ *La tauromaquia de José Delgado "Illo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ediciones Crisol, nº 32. Madrid, p. 306.

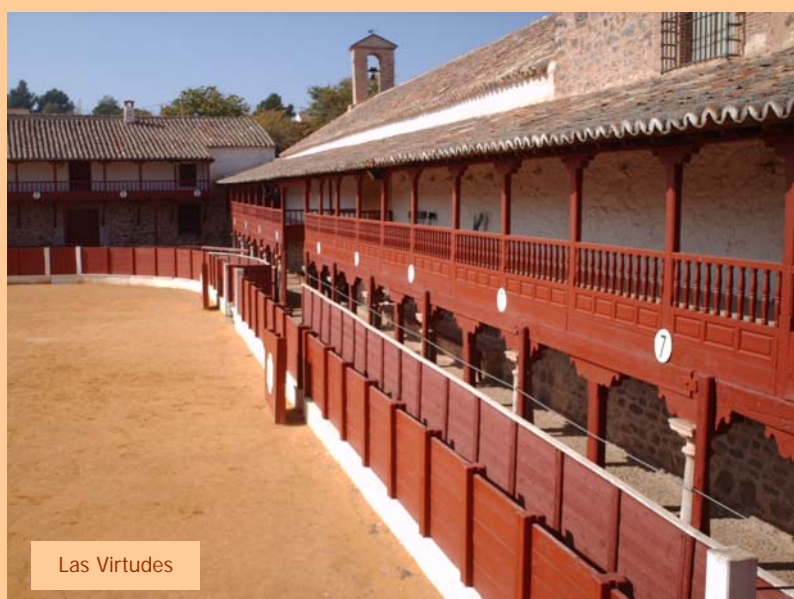
¹³⁰ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 8.

¹³¹ MIRAT ARELLANO, F. (2003): "Pregón de El bolsín taurino". En *Fiestas y tradiciones. Historia: toros y carnavales en Ciudad Rodrigo*, <http://www.ciudadrodrigo.net/carnavaldeltoro/historia.htm> (consultada el 18 de noviembre de 2004).

¹³² SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 2.

Ilustración 3

Plaza de toros de Las Virtudes (siglo XVII), provincia de Ciudad Real.



La plaza de toros de Las Virtudes, provincia de Ciudad Real, es una de las plazas más antiguas de España. En una de sus entradas figura que fue construida en el año 1641, aunque se piensa que debió ser entre 1643 y 1645. Es de planta cuadrada con galería balaustrada y zapatas de madera y con columnas de piedra en el lateral que da a la ermita. Tiene un aforo de 3.500 localidades. Fue restaurada por el Ministerio de Cultura en 1984.

Cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo, en el siglo XV, que la Reina Católica trató de reformar la tauromaquia mandando poner sobre las astas de los toros otras postizas enclavadas en ellas, que debían unirse sobre la espalda del animal de tal suerte que sus extremos no pudieran herir a peón o caballo, librando así a matador inexperto y al aficionado ebrio (VARGAS PONCE, 1807a¹³³; MONTES, 1836¹³⁴; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹³⁵). Este hecho no pasó de ser mera anécdota, pero con el paso el tiempo, y como consecuencia de las Bulas Papales en las que se instaba a no dar sepultura en suelo sacro a los muertos por asta de toro, esta costumbre se recuperó por el pueblo en sus festejos, siendo por ello considerada, según MILLÁN (1892)¹³⁶, como la precursora de los toros embolados.

En 1517 llegó a España su nieto Carlos I para ser coronado, y según cuenta GARCÍA (1996)¹³⁷, era agasajado con espectáculos taurinos en todos los pueblos y ciudades por los que pasaba. Especial descripción hace de un espectáculo de toreo a pie, llamado “mancornar a un toro”, consistente en un coso cerrado donde un joven aguardaba la embestida del toro y le apretaba el cuello con suma habilidad hasta hacerle caer al suelo.

Carlos I potenció y dio prestigio al festejo taurino. Se dice que él mismo lanceó toros. También abolió la disposición de Isabel la Católica referente a las astas emboladas o postizas.

Con la llegada de la Contrarreforma Eclesiástica se abrió una época de gran controversia para los espectáculos con toros, con sucesivas peticiones civiles y eclesiásticas que reclamaban su supresión. DEL AMO (1951a)¹³⁸ se refiere a un episodio acaecido en las Cortes Madrileñas de 1566, sesión de 20 de febrero, en donde uno de los procuradores formuló la petición para que se prohibieran las corridas, lo que no fue refrendado por el rey Felipe II.

¹³³ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 63 y 102.

¹³⁴ MONTES, F. (1836): *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Corregida por el editor). Imprenta de D. José María Repullés. Madrid, pp. 261-268 (Sig. U/6365, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

¹³⁵ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 294-295.

¹³⁶ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 22-23.

¹³⁷ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., pp. 8-10.

¹³⁸ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 14.

Sería en el Concilio de Toledo cuando el Papa Pío V decretó, el 1 de noviembre de 1567, la bula papal *De Salutati Gregis*, que prohibía las corridas de toros bajo pena de excomunión (VARGAS PONCE, 1807a¹³⁹; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁴⁰; GARCÍA, 1996¹⁴¹; PLASENCIA, 2000¹⁴²; MIRAT ARELLANO, 2003¹⁴³; SIERRO MALMIERCA, 2005¹⁴⁴):

"... a todos sus príncipes, cualquiera que sea su dignidad, lo mismo eclesiástica que laica, regio o imperial, el que permitan estas fiestas de toros."

Este castigo fue moderado por su sucesor, Gregorio XIII, mediante la bula *Exponi Nobis*, de 25 de agosto de 1575, a petición de Felipe II.

Posteriormente, el Papa Sixto V recusó la bula anterior, el 14 de abril de 1586, a través de la bula *Nuper Siquidem*, dirigiéndosela para su cumplimiento al obispo de Salamanca. Este hecho no debió ser causal ya que, por aquellas fechas, era costumbre en tierras castellanas obsequiar a la población con tres toros al obtenerse una cátedra. Así se señala por GUILLOME ALONSO (1994)¹⁴⁵ cuando describe esta tradición taurina en la Universidad de Salamanca.

La polémica concluyó con el decreto de Clemente VII, *Sucepti Muneris*, de 13 de enero de 1596, que permitía los espectáculos taurinos como adiestramiento y endurecimiento para la milicia siempre que no se celebrasen en días festivos, aunque continuaba prohibiendo al clero su participación y asistencia (VARGAS PONCE, 1807a¹⁴⁶; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁴⁷; GARCÍA, 1996¹⁴⁸; PLASENCIA, 2000¹⁴⁹; MIRAT ARELLANO, 2003¹⁵⁰; SIERRO MALMIERCA, 2005¹⁵¹).

¹³⁹ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 104-135.

¹⁴⁰ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 40-122.

¹⁴¹ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 10.

¹⁴² PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 14-15.

¹⁴³ MIRAT ARELLANO, F. (2003): Ob. cit., p. 2.

¹⁴⁴ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 2.

¹⁴⁵ GUILLOME ALONSO, A. (1994): *La tauromaquia y su génesis: ritos, juegos y espectáculos taurinos en España durante los siglos XVI y XVII*. Laga D. L., Bilbao, p. 155.

¹⁴⁶ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 104-135.

¹⁴⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 40-122.

¹⁴⁸ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 10.

¹⁴⁹ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 14-15.

¹⁵⁰ MIRAT ARELLANO, F. (2003): Ob. cit., p. 2.

¹⁵¹ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 2.

La pertinencia o no del espectáculo fue debatida por conocidos teólogos y moralistas entre 1586 y 1596, incluso se señala que el rey Felipe II envió a Roma a Fray Luís de León como interlocutor en estos debates.

Pero, a pesar de ello, en España se siguieron celebrando festejos taurinos para celebrar coronaciones, bodas, bautizos, incluso las canonizaciones de santos; la de Santa Teresa se agasajó con multitud de festejos por toda España (VARGAS PONCE, 1807a¹⁵²; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁵³; OYOLA FABIÁN, 2004¹⁵⁴).

La asistencia y participación de clérigos debía ser bastante usual a pesar de las prohibiciones eclesiásticas, lo que al parecer era fuente de inspiración para los literatos de la época. A Calderón de la Barca se le atribuye la autoría del vocablo "toricantano", utilizado en la escena IV, de la jornada 3ª, de su obra *No hay burlas con el amor*, refiriéndose a los clérigos aficionados a presenciar las fiestas de toros. Y según comenta ALTA BELLA (1950)¹⁵⁵ en el semanario gráfico *El Ruedo. Semanario gráfico de los toros*, Don Luis de Góngora y Argote hubo de librarse de la acusación de asistencia a estos espectáculos.

La persistencia de esta costumbre en el pueblo, y que el Rey, además, no obligara al cumplimiento de las bulas papales, dieron lugar a nuevas protestas por parte del clero antitaurino. Por ello, el cardenal Portocarrero envió, precisamente, una carta al rey Felipe II advirtiéndole de los graves peligros que para el alma y el cuerpo conllevaba el espectáculo taurino e instándole a su supresión, citando en su apoyo las bulas y las reflexiones de San Juan y San Agustín¹⁵⁶.

Teniendo constancia de ello, el Papa Inocencio V mandó un requerimiento a D. Sabo Millán, Arzobispo de Cefaréa, para que promulgara un

¹⁵² VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 43-44.

¹⁵³ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 13-35.

¹⁵⁴ OYOLA FABIÁN, A. (2004): "Fiestas del Cristo de la Reja. Segura de León". En *Senderos de Extremadura*, <http://www.alexur.net> (consultada el 21 de julio de 2004).

¹⁵⁵ ALTA BELLA, J. (1950): "Los toros tema literario universal". En *El Ruedo. Semanario gráfico de los toros*. Año VII, nº 291 (Madrid, 19 de enero de 1950).

¹⁵⁶ "Consulta que el cardenal Portocarrero hizo en 25 de septiembre de 1680 a su majestad representándole quanto convendría la prohibición de las fiestas de toros". Sig. Mss/10422 (pp. 275-285), Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

edicto que tenía que ser leído y clavado en las puertas de todos los monasterios e iglesias, prohibiendo la asistencia y participación en los festejos taurinos a todo el clero. Fue promulgado en 1680, y cumpliendo con lo mandado decía así¹⁵⁷:

"... que hagamos que todas las personas regulares sujetas a nuestra jurisdicción observen y guarden puntualmente las disposiciones, se abstengan de intervenir ni asistan en manera alguna a la fiesta de toros."

Este interés eclesiástico por prohibir la fiesta de los toros contrasta con su visión idealizada que se desprende de la lectura de un documento, posiblemente del siglo XVII, ya que hace referencia en su texto a la presencia de los Infantes de España, D. Carlos y D. Fernando, y a la participación de D. Gaspar Bonifaz, titulado *A la Villa de Madrid cabeza del Mundo*¹⁵⁸, en donde se la describe como una importante celebración con gran participación de todos los estamentos de la sociedad. Se compara las plazas de toros con los anfiteatros romanos y al rey con los césares, se ensalzan las costumbres de la época en las que, al alba, el corregidor, nobles y pueblo van al campo a recoger los toros, celebrando allí mismo una fiesta en la que se practicaban diversas suertes, tanto a pie como a caballo, tal como indica el siguiente párrafo del documento:

"... que el primer toro se dio a los señores y el segundo a los de segunda e inferior clase..."

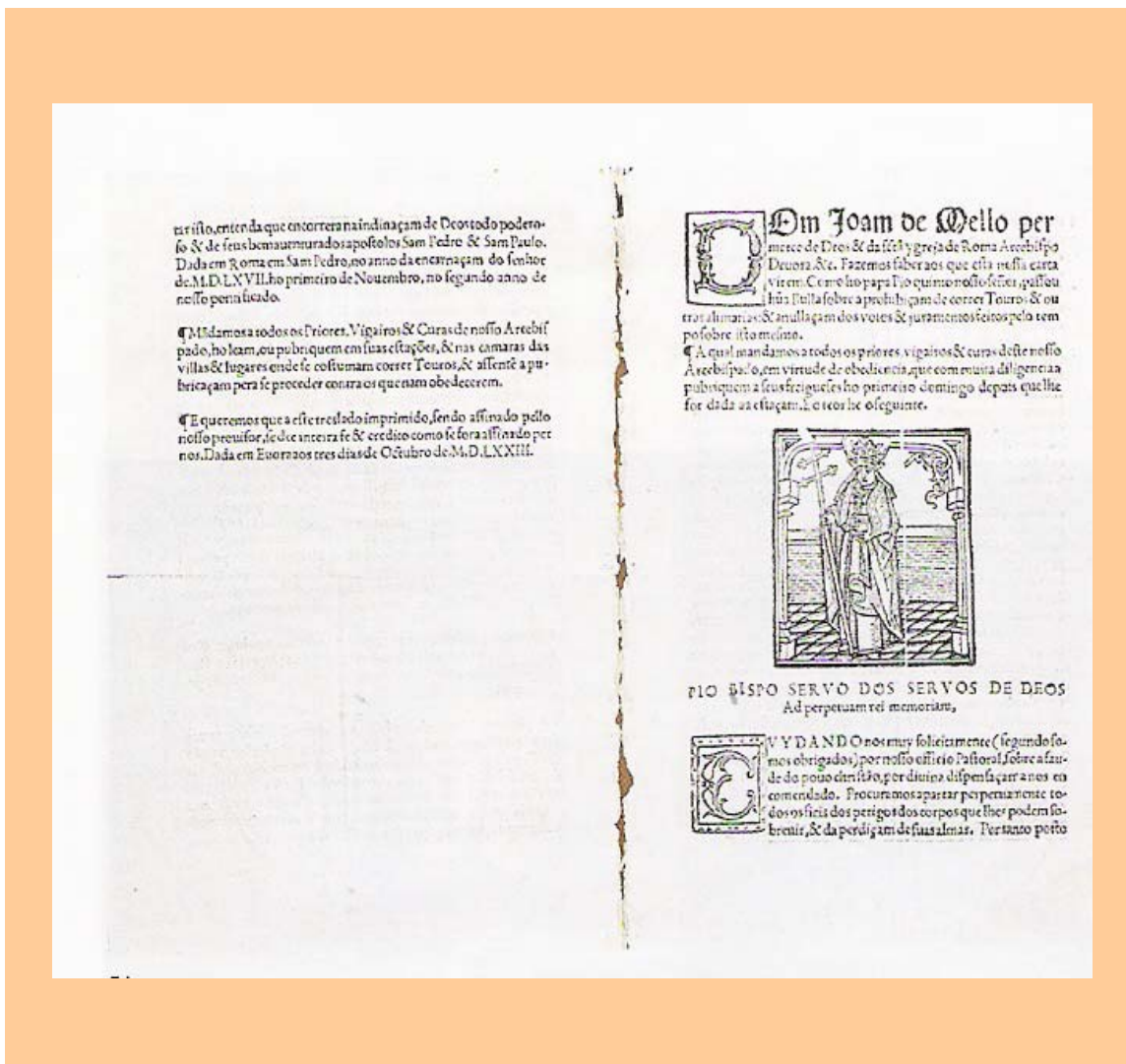
Con los toros restantes, según se sigue comentando en dicho documento, se celebraba otro espectáculo, éste ya en la plaza mayor, con asistencia real y gran boato, describiendo el cortejo de los caballeros a su entrada en la plaza, seguido de dos valientes toreadores a los que llama "matatoros".

¹⁵⁷ "Edicto dado al clero regular sobre la asistencia a la fiesta de toros, fechado en Madrid a 31 de octubre de 1680". Sig. VE/1210/11, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

¹⁵⁸ *A la Villa de Madrid cabeza del Mundo*. Por Andrés de Mendoza. Sig. R/30371, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

Ilustración 4

Bula del Papa Pío V, *De Salutati Gregis* (año 1567), por la que se prohibía las corridas de toros bajo pena de excomunión. Museo taurino de la plaza de toros de Las Ventas. Madrid.



De este documento, como de otros citados por diversos autores (FERNÁNDEZ MORATÍN, 1801¹⁵⁹; MONTES, 1836¹⁶⁰; DEL AMO, 1951a¹⁶¹; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985¹⁶²; ESTEBÁNEZ CALDERÓN, 1988¹⁶³; GARCÍA, 1996¹⁶⁴), se desprende que el espectáculo se celebraba a la vez en el campo y en plazas cerradas de las poblaciones. Felipe III, en 1619, renovó y amplió la llamada

¹⁵⁹ FERNÁNDEZ MORATÍN, N. (1801): Ob. cit., p. 15.

¹⁶⁰ MONTES, F. (1836): Ob. cit., pp. 10-11.

¹⁶¹ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 15.

¹⁶² LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., pp. 25-35.

¹⁶³ ESTEBÁNEZ CALDERÓN, S. (1988): Ob. cit., pp. 26-30.

¹⁶⁴ GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., p. 11.

Plaza del Arrabal de Madrid para convertirla en la Plaza Mayor, adquiriendo gran lujo y esplendor los festejos que se celebraban en ella.

De estas celebraciones en plazas con asistencia real se tienen numerosas referencias, casi siempre ensalzando el valor y arrojo de los caballeros participantes, como las descritas en la poesía dedicada a D. Juan de Prado Valençuela por su participación en la fiesta de toros de Santa Ana en el Madrid de 1661¹⁶⁵; o las referidas al festejo celebrado en honor de San Juan Bautista, el 6 de julio de 1648, en donde, tal como indican sus versos, se lidiaron toros a caballo y a pie¹⁶⁶:

"... cuatro excelentísimos señores que lidiaran aquella tarde de fieras..."

"Héroes digo lidiadores, Que no los numera nadie; Porque aunque entraron muy juntos. Fueron todos singulares."

Por otra parte, diferentes documentos de la época, además de ensalzar los alardes caballerescos, también indican la existencia de una evolución en las suertes que se practicaban en las plazas. Precisamente, en un documento referido al festejo celebrado en Madrid, el 30 de julio de 1664, escrito por D. Francisco Benavides, Escudero del Rey, y dedicado a D. Francisco Manzano, Secretario del Rey, se hace referencia a la ostentación de la muerte a rejón de los veinticinco toros que se corrieron y torearon por D. Pedro Berrocal, D. Juan Llanos y D. Juan de Miranda, caballeros de la Orden de Santiago¹⁶⁷.

VARGAS PONCE (1807a)¹⁶⁸, al aportar información sobre las costumbres de la época, cuenta la modalidad practicada por D. Pedro Ponce que, esperando los toros a caballo con los ojos tapados, los mataba a lanzadas haciendo diferencia en la colocación de éstas, unas se llamaban rastro a rastro y otras al estribo. Sobre los toreros de a pie, sigue describiendo este autor, llevaban

¹⁶⁵ "Acento de clarín de la fama conseguida por Don Juan de Prado Valençuela en las fiestas de toros de Santa Ana ... en Madrid, años de 1661". Sig. R/31764, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

¹⁶⁶ "La fiesta real y votiva de toros que a honor de San Juan Bautista celebró Madrid". En Madrid a 6 de julio de 1648 por Vicente Álvarez de Mariz. Sig. R/1729, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

¹⁶⁷ "Descripción de la fiesta de toros que se celebró en 30 de julio de 1664". Por Francisco Benavides, Escudero del Rey. Sig. R/31439. Sala Cervantes. Biblioteca Nacional. Madrid.

¹⁶⁸ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 141-149.

garrochas pequeñas, echaban capas a los ojos del animal para detenerlos o soltaban alanos que hacían presa de los toros, sujetándolos y rindiéndolos.

En el campo, según la descripción que D. Joseph de Bolea hace en verso de un festejo taurino celebrado en el Llano del Real de la ciudad de Valencia en honor del Príncipe de Antillano, el 1 de junio de 1649, se debían correr los toros a pie y a caballo con garrochas de distinta longitud¹⁶⁹.

Por lo general, en la bibliografía se coincide en resaltar la utilización de los perros alanos en los espectáculos taurinos y en las acciones bélicas. Las referencias a estas prácticas son constantes a lo largo de nuestra historia, siendo el origen de estos perros desconocido. De la importancia de los alanos habla su temprana descripción morfológica realizada por el rey Alfonso XI, en el año 1350, en su libro *De La Montería*, repitiéndose su descripción en el siglo XV en el *Tratado de la montería*, de autor desconocido (EUSKAL ABEREA, 2005¹⁷⁰; SPANISH-ALANO, 2005¹⁷¹; MOLOSSERWORLD, 2005¹⁷²; CELTIBERIA, 2005¹⁷³; GRODSINSKY, 2005¹⁷⁴).

También hay constancia del uso de los alanos en las fiestas de toros en la carta de pago de D. Francisco de Cepeda, de 1679, que se encuentra en el Archivo Histórico de Madrid, en la que se expresa textualmente¹⁷⁵:

“Don Juan y Don Pedro Pisón vecinos de Vilarrubia de los Ojos, a los perros que tuvieron y murieron su poder veinte mil trescientos cuarenta reales de vellón que valen igual y que murieron en la celebración en virtud de la Orden de los Caballeros Corregidores. Comisario de toros de esta plaza firmado 8 de septiembre de este año por la celebridad del día de coronación de D. Juan.”

¹⁶⁹ “Relación de las fiestas de toros que se hicieron en el llano del Real de la ciudad de Valencia a veinte y uno de junio de 1649. Escribela Don Joseph de Bolea”. Sig. R/31542, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

¹⁷⁰ EUSKAL ABEREA (2005) : “El villano de las Encartaciones”. En *Euskal abereak*, <http://www.euskalabereak.net/razasvascas> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

¹⁷¹ SPANISH-ALANO (2005): *Un poco de historia*, <http://spanish-alano.com/sp1.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1-2.

¹⁷² MOLOSSERWORLD (2005). “Alano Español”. En *De la historia De Alano Español*, <http://216.239.37.104/traslate> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

¹⁷³ CELTIBERIA (2005): Ob. cit., pp. 7-9.

¹⁷⁴ GRODSINSKY, S. (2005): *Los perros en el descubrimiento y la conquista de América*, <http://www.saber.golwen.com.ar/loperro.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

¹⁷⁵ “D. Francisco Cepeda, Tesorero presenta cuenta de lo pagado por Adealas en las fiestas de toros”. Año 1679. Leg. 4-32-1, Archivo Repeso, Archivo Histórico de Madrid.

Además de las referencias escritas, también existen representaciones en piedra y madera en numerosas catedrales españolas mostrando perros en aparente actitud de ataque a toros, como, por ejemplo, las tallas de las sillerías del coro de la catedral de Ciudad Rodrigo y del monasterio de Yuste, un capitel de la catedral de Barcelona, una peana en el claustro de la iglesia catedral del Señor Santiago de Bilbao y, relacionada con ésta última, una ménsula en el claustro del monasterio de San Francisco de Bermeo (SIERRO MALMIERCA, 2005¹⁷⁶; CELTIBERIA, 2005¹⁷⁷).

Dentro de la literatura, Quevedo hace referencia al uso de alanos en sus poemas satíricos, Lope de Vega en su obra *La Dorotea* y Cervantes en el *Coloquio de Perros*.

A su vez, comienzan a aparecer nuevas suertes y costumbres en las fiestas con toros. VARGAS PONCE (1807a)¹⁷⁸ y MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927)¹⁷⁹ hablan de los toros revestidos de pólvora y cohetes, que llamaban “enmantados”, a los que procedían a darles fuego en las corridas nocturnas. Otra suerte curiosa es la de la tinaja, consistente en soterrar una tinaja en medio del coso y desde allí, metiéndose en ella, se citaba al toro para ocultarse cuando embistiera; otras suertes son los toros de los molineros de Pamplona y los toros empalados por un escuadrón de piqueros en Baeza. Una suerte que al parecer vino de América consistía en ensillar a un toro y desde él se lidiaba a otro hasta que se mataban mutuamente.

También, de esta misma época, son las primeras referencias a las vacadas. SANZ EGAÑA (1958)¹⁸⁰ indica, precisamente, que hasta entonces se hablaba del toro bravo como de la fiera que se criaba silvestre, salvaje en el campo, símbolo de fortaleza, bravura y acometividad, citando así a Jerónimo de la Huerta, el cual, en 1593, comentando la *Historia natural* de Plinio, decía (p.17):

¹⁷⁶ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 3.

¹⁷⁷ CELTIBERIA, 2005: Ob. cit., p. 9.

¹⁷⁸ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 68-76.

¹⁷⁹ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 296-298.

¹⁸⁰ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit., p. 17.

"Háyanse toros muy diferentes en España, así en la generosidad de ánimo como en el color, talla y porción del cuerpo, los más feroces y bravos son los que se crían en las riberas de Jarama y Tajo, y así al muy bravo le suelen llamar jarameño."

SANZ EGAÑA (1958)¹⁸¹ y RAMÍREZ AVENDAÑO (2003)¹⁸², por su parte, se refieren a la crónica realizada por la condesa D^a Aulnoy, que, al presenciar una corrida de toros, hace una descripción de los hierros de las ganaderías, de los colores de las divisas y de las regiones donde pastaban los animales, revelando que existían preferencias al elegir los animales, por lo que comentaba (RAMÍREZ AVENDAÑO, 2003, p. 6)¹⁸³:

"Para las fiestas de toros se prefieren los toros hijos o hermanos de los causaron mayor carnicería en las fiesta precedentes."

Estos dos autores, además de FERNÁNDEZ SALCEDO (1981)¹⁸⁴, señalan que las ganaderías de lidia se crearon a finales del siglo XVII, y se consolidaron en el siglo XVIII. Según se refleja en el libro *Vademécum Taurino* (SOL Y SOMBRA, 1909)¹⁸⁵, es en la localidad madrileña de Colmenar Viejo donde están registradas las ganaderías más antiguas. La primera es la de Prudencia Bañuelos, en 1786; después se fundaría la de Manuel y José García Aleas, en 1787; y, posteriormente, la ganadería de los Srs. Herederos de D. Vicente Martínez, en 1797.

En cuanto a la regulación del espectáculo taurino, en estos siglos siguen apareciendo ordenanzas de tipo municipal con el fin de evitar, sobre todo, altercados públicos fuera y dentro del coso. Parece ser que era costumbre cuando se llamaba a desjarretar al toro que el público saltara a la plaza para matarlo. También se debían producir altercados con los novillos que se corrían en la plaza y que se encerraban en corrales anexos a ella a la espera de ser

¹⁸¹ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit., pp. 17 y 26-29.

¹⁸² RAMÍREZ AVENDAÑO, A. (2003): Ob. cit., pp. 6-7.

¹⁸³ RAMÍREZ AVENDAÑO, A. (2003): Ob. cit., p. 6.

¹⁸⁴ FERNÁNDEZ SALCEDO, L. (1981): *Cuatro conferencias taurinas con aperitivo*. Ediciones José Porrúa Turranzas, S.A., Madrid, pp. 71-72.

¹⁸⁵ SOL Y SOMBRA (1909): Ob. cit., p. 93.

sacrificados (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁸⁶; COSSÍO, 1967¹⁸⁷; PLASENCIA, 2000¹⁸⁸).

La llegada al trono de Felipe IV supondrá una gran expansión del toreo a caballo, no solamente por la protección que le va a prestar, sino, también, porque él mismo lanceaba toros. Simultáneamente a las ordenanzas municipales que servían para preservar el orden público, mantener el ruedo con las debidas condiciones y comprar los toros, debido al auge caballeresco en el lance de los toros adquirido en este reinado, comenzaron a aparecer diferentes reglas para torear a caballo, escritas generalmente por nobles, las cuales trataban de diferenciar las corridas regias de las que seguía celebrando el pueblo llano. Así, D. Gregorio Tapia y Salcedo, caballero de la Orden de Santiago, escribió en Madrid, en 1643, *Ejercicios de la Jineta* (MONTES, 1836¹⁸⁹; LÓPEZ PELEGRÍN, 1842¹⁹⁰; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927¹⁹¹). D. Gaspar Bonifaz, del hábito de Santiago y Caballerizo de su Majestad, imprimió, en Madrid, *Reglas de torear muy breves*. Don Luis de Trejo, de la Orden de Santiago, escribió en Madrid unas advertencias, *Obligaciones y duelos*. Don Juan de Valencia, también de la Orden de Santiago, escribió *Advertencias para torear y para poderlo errar*, señalando en esta obra que el caballero, además, debía saber torear a pie. También se conoce que D. Diego de Torres, por similitud a las reglas escritas por los nobles para lancear a caballo, escribió unas reglas para torear a pie, actualmente desaparecidas. Y continuaría la expansión de la fiesta de toros durante el reinado de Carlos II, hasta la llegada de Felipe V, el 30 de julio de 1725, con el que comenzaría el declive del toreo a caballo (*La tauromaquia de*, 1971¹⁹²; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985¹⁹³).

¹⁸⁶ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 191-200.

¹⁸⁷ COSSÍO (1967): "Evolución de los reglamentos". En *Tauromaquia*, tomo I, 6ª edición. Espasa-Calpe. Madrid, p. 803.

¹⁸⁸ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 15-17.

¹⁸⁹ MONTES, F. (1836): Ob. cit., pp. 10-11.

¹⁹⁰ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., pp. 30-31.

¹⁹¹ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 378-380.

¹⁹² *La tauromaquia de José Delgado "Illo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ob. cit., pp. 311-313.

¹⁹³ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., pp. 66-67.

1.3. AUGE DEL TOREO A PIE, PROFESIONALIZACIÓN Y PRIMERAS REGULACIONES ESPECÍFICAS DEL TOREO COMO ESPECTÁCULO: Siglos XVIII y XIX.

En el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, y por el influjo de la Ilustración Francesa, se produjo la retirada de los nobles como parte activa en el toreo a caballo, al no ser del agrado ni estar apoyados los festejos taurinos por la nueva monarquía, propiciándose así el predominio del toreo a pie y una nueva evolución del espectáculo.

Para MILLÁN (1892)¹⁹⁴, primero tomaron auge las pantomimas y los toros embolados que habían persistido como espectáculo popular, frente a otras suertes que no pervivieron como consecuencia del miedo que suscitaba no ser enterrado en cristiana sepultura si se moría por asta de toros, tal como se prescribía en las prohibiciones papales. Se empiezan a diferenciar las corridas de toros de las de novillos, al ser éstas últimas más económicas y poderse combinar con otros espectáculos. Y evolucionan las disposiciones que tratan de ordenar el espectáculo, ya recuperado totalmente por el pueblo, pues del pueblo eran los matadores y el pueblo era el público.

Las corridas de toros eran organizadas por los ayuntamientos, en fechas señaladas, y previo permiso del Rey, por los mismos motivos de siglos anteriores.

Otra consecuencia de la desaparición de las pomposas corridas reales, que servían de excusa para el lucimiento de la Corte, fue que el espectáculo comenzó a necesitar un lugar adecuado para su celebración, apareciendo así las plazas fijas que servirían más tarde de pauta y modelo para las actuales plazas de toros (CORIA, 2005¹⁹⁵; SIERRO MALMIERCA, 2005¹⁹⁶).

Felipe V prohibió los toros y mantuvo esta prohibición hasta 1725, año en el que permitió corridas de toros por su segunda exaltación al trono.

¹⁹⁴ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 22-34.

¹⁹⁵ CORIA (2005): "Los orígenes de la fiesta de San Juan". En *Coria San Juan 2003 - del 24 al 29 de junio*, <http://turismo.coria.org> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

¹⁹⁶ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., pp. 3-5.

Fernando VI también las limitó. Y Carlos III tampoco las favoreció, iniciando una labor legislativa de ámbito nacional referente a su organización, quedando plasmada la falta de apoyo en las restricciones y prohibiciones recogidas en la *Pragmática Sanción*, promulgada en 1785 (VARGAS PONCE, 1961¹⁹⁷; PLASENCIA, 2000¹⁹⁸).

No debía hacerse un cumplimiento real de esta Ley, ya que, según comenta MILLÁN (1892)¹⁹⁹, no faltaba semana en la que cofradías, gremios o corporaciones locales no corrieran novillos enmaromados por calles y plazas, tanto de día como de noche, lo que provocó la publicación de la *Real Provisión de los señores del Consejo por la cual se prohíbe por punto general el abuso de correr por las calles novillos y toros que llaman de cuerda, así de día como de noche* (1790)²⁰⁰, firmada por Carlos IV.

Según comenta ESTEBÁNEZ CALDERON (1988)²⁰¹, es en este siglo cuando se profesionaliza el toreo a pie. En 1726, D. Nicolás Rodríguez Novelli imprimió su *Cartilla de torear a pie*, quizás por similitud a las existentes sobre toreo a caballo escritas por los nobles, dándole así mayor realce a esta forma de torear.

Es también en el siglo XVIII cuando se organizan los toreadores en cuadrillas para ofrecer sus servicios. Según BAGÜES (1951)²⁰², los picadores gozaban de grandes prerrogativas, incluso mayores que los espadas. En este sentido, hay autores que consideran que fue aproximadamente en el segundo tercio de este siglo cuando aparecen los varilargueros, aunque reconociendo que este lance ya fue utilizado en el campo para detener las reses, y también como sustitución del rejón usado por los nobles con un cometido similar al que hoy conocemos, que tiene su origen en el año 1770 (LÓPEZ PELEGRÍN, 1842²⁰³; DEL AMO, 1951a²⁰⁴).

¹⁹⁷ VARGAS PONCE, J. (1961): Ob. cit., p. 141.

¹⁹⁸ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., p. 15.

¹⁹⁹ MILLAN, P. (1892): Ob. cit., pp. 47-49.

²⁰⁰ *Real Provisión de los señores del Consejo...* (1790): Oficina de la viuda de Marín. Madrid.

²⁰¹ ESTEBÁNEZ CALDERON, S. (1988): Ob. cit., pp. 24-26.

²⁰² BAGÜES, V. (1951): *La tauromaquia en el siglo XIX*, Colección Grana y Oro, nº 2. Editorial Mon. Madrid, p. 24.

²⁰³ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., pp. 32-34.

²⁰⁴ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., pp. 30-36.

Ilustración 5

Estampas taurinas en la Plaza Mayor de Madrid (siglo XVIII). Sala Goya, Sección Estampas. Biblioteca Nacional.



Es hacia la mitad del siglo XVIII cuando se ordenan los tercios del espectáculo y se introduce el tercio de banderillas, ya que, al parecer, los toros quedaban muy aplomados por el excesivo castigo en la suerte de varas. Fue el matador “Lorencillo” quién, a partir de 1750, enseñó a sus peones a clavar las banderillas a pares y de frente o practicando el cuarteo.

Las funciones de novillos no comenzaron a anunciarse como tales hasta mediados de este siglo XVIII. Para BAGÜES (1951)²⁰⁵, esta denominación se aplicaba a toda res vacuna, generalmente embolada, que era muerta fuera del ruedo después de ser toreada en él, y, para que el espectáculo resultase más entretenido, se le agregaba una parte cómica consistente en una pantomima y una mojiganga, mezclado todo ello con fuegos artificiales, y llevando la res siempre los cuernos embolados cuando salía al ruedo. Igualmente, este autor considera que hasta el 8 de febrero de 1801 no se estoquearon los animales en una función de novillos, lo que era realizado por los banderilleros.

La mezcolanza de diferentes espectáculos queda reflejada en los carteles anunciadores de principios del siglo XIX. Así se puede comprobar en un cartel del año 1804 donde se anunciaba como novedad, en las novilladas con mojigangas, la inclusión de algún toro de muerte, alternando con otros juegos, como el del cerdo, los cencerros, lucha del jabalí, de perros y fuegos artificiales²⁰⁶.

MILLÁN (1892)²⁰⁷ describe las funciones de toros con similares características, señalando además que existían las banderillas de fuego para castigar a los toros mansos, no teniendo esta misma consideración en las funciones de novillos porque se les aplicaba en cuanto salían a la plaza, lo que en ocasiones causaba grandes altercados ya que muchas veces estos novillos saltaban a las gradas, haciendo por ello necesario dictar en 1766 una Orden disponiendo (p. 49):

²⁰⁵ BAGÜES, V. (1951): Ob. cit., p. 24.

²⁰⁶ Cartel del domingo 1 y lunes 2 de abril de 1804, para la tercera, cuarta y última función de las correspondientes a la lucha del jabalí. Sig. 5055, Leg. 28-7ª, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²⁰⁷ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., p. 49.

"... se rebaje un pie el piso de la plaza de toros, y se aparte la contrabarrera de la barrera media vara, para que quede el callejón de seis pies de ancho."

VARGAS PONCE (1807a)²⁰⁸ y DEL AMO (1951a)²⁰⁹ también comentan que es en este siglo cuando se produce la presentación de una mujer torera en la plaza de toros de Madrid. El 8 de agosto de 1748 Nicolasa Escamilla, llamada "Pajuelera", se anunciaba (DEL AMO, 1951a, p. 74)²¹⁰:

"Esta mujer, soltera, lo hace con beneplácito de su padre, como lo hizo el año anterior en Valdemoro, con gran lucimiento y destreza en el manejo del caballo."

Esta actuación, según indican los anteriores autores, ocasionó todo tipo de oprobios y reproches por parte de adeptos o no al espectáculo, al igual que ocurrió con la presentación de una rejoneadora en Cádiz.

Nicolasa Escamilla fue immortalizada por D. Francisco de Goya en su serie de grabados, *La Tauromaquia*.

También aparece una referencia sobre la participación de la mujer en los espectáculos taurinos en el plan de fiestas de toros de la Real Junta de Hospitales de Madrid para el año 1782²¹¹. En esta solicitud que la Real Junta hace para la celebración de fiestas de toros en la plaza de extramuros de la Puerta de Alcalá de Madrid durante el año 1782, con indicación de las fechas de celebración, del número de toros o novillos a lidiar, de las ganaderías y de algunas peculiaridades, concretamente, en la penúltima corrida a celebrar el lunes 14 de octubre, entre otros espectáculos, se señala que cuatro toros serán picados por una mujer, no indicando el nombre de ésta.

En 1796 aparece el primer tratado de tauromaquia escrito por un torero, José Delgado "Hillo". En sus capítulos se describen las clases de toros según su comportamiento en la plaza, cómo se debían torear cada uno, así

²⁰⁸ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 82-83 y 257-258.

²⁰⁹ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 74.

²¹⁰ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 74.

²¹¹ Plan de fiestas de toros, mojigangas y arlequines que se han de celebrar en la plaza de extramuros de la Puerta de Alcalá, dirigidas por los Sres. Diputados de la Real Junta de Hospitales de Madrid para el año 1782. Sig. Mss/12936/36, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

como los diferentes lances que se podían realizar, las distintas suertes de picar y las características que debían tener los caballos para dicha función (*La tauromaquia de ...*, 1971²¹²; DELGADO "Hillo", 1978²¹³). Se considera que es la precursora de *La tauromaquia* de Montes.

El conocimiento del desarrollo de los festejos de ese tiempo llega también a nuestros días a través de las estampas taurinas realizadas por pintores de la época. De Emmanuel Witz se conoce que pintó escenas taurinas entre los años 1740-1760. Antonio Carnicero tiene cuadros taurinos fechados en 1787. Y Francisco de Goya realizó entre los años 1814-1816 la ya indicada colección de grabados titulada *La tauromaquia*. En estas representaciones pictóricas se reflejan cómo los vaqueros, con las varas y los bueyes (cabestros), apartaban y conducían los toros para las corridas, y, dentro de las plazas, el trabajo de los varilargueros o picadores, los múltiples banderilleros, los lanceamientos y el arrinconamiento del toro ayudado por perros para desjarretarlo con la media luna.

Otro aspecto que irá cambiando con el paso del tiempo es la publicidad de los festejos. MILLÁN (1890²¹⁴, 1892²¹⁵) comenta que las funciones de toros se daban a conocer mediante pregón, precedido de los timbaleros de la villa, detallándose los precios y las disposiciones de orden público. Después se pasó a anunciarlos mediante un bando impreso, que, además de leerse, también se insertaba en los diarios, como el recogido en la *Gaceta de Madrid* de 1698. Posteriormente aparecieron los carteles taurinos.

Igualmente, es a partir de este siglo XVIII cuando se tienen las primeras noticias de la existencia de prensa taurina. El periódico más antiguo, citado por MILLÁN (1892)²¹⁶, es *El Mercurio Histórico y Político*, del que se conoce que ya se editaba en el año 1738. *El Diario Noticioso Universal*, fundado en 1758, cambió su nombre en 1793 por *Diario de Madrid* (DEL AMO, 1951a)²¹⁷. Según

²¹² *La tauromaquia de José Delgado "Hillo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ob. cit., pp. 29-203.

²¹³ DELGADO "Hillo", J. (1978): Ob. cit.

²¹⁴ MILLÁN, P. (1890): Ob. cit., p. 171.

²¹⁵ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 33-34.

²¹⁶ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 33-34.

²¹⁷ DEL AMO, B. (1951a): Ob. cit., p. 138.

avanzaba el siglo XIX, fue aumentando la prensa taurina, mucha de ella con una duración muy limitada. BAGÜES (1951)²¹⁸ cita, entre otros, *El Toro*, fundado en 1845; *La Flor de la Canela*, en 1847; *La Tauromaquia*, en 1848; *El Clarín*, en 1850; *El Látigo*, en 1861; *El Tábano*, en 1870; *El Toreo*, en 1874, que duró medio siglo; todos ellos en Madrid. Además, también aparecen *Las Cartas Tauromáquicas de D. Clarencio*, en 1849; *Toros*, en 1850; *El Loro*, en 1877. *Antón Pirulero* se edita en Cádiz, en 1864; y *Pepe Hillo*, en Barcelona, en 1875.

En Sevilla, hay constancia de que se publicaba, en el año 1887, *El Volapié*, periódico taurino semanal ilustrado con cierto tono satírico escrito a mano²¹⁹.

Un hecho que se generalizó en este siglo y que tendría repercusión en la evolución de la fiesta taurina es la aparición de los arrendadores o explotadores de las plazas fijas. Hasta entonces los propietarios de las plazas eran particulares, ayuntamientos, asociaciones vecinales, hermandades religiosas, maestranzas de caballería o juntas de beneficencia. Con este paso se configuraría la fiesta también como negocio. De forma no generalizada ya existían antecedentes de explotación de la plaza de Madrid, así lo cita MILLAN (1890)²²⁰ cuando habla de las condiciones fijadas por el Consejo a los arrendatarios de la plaza de Madrid mediante Auto de 30 de junio de 1620. El Consejo puso tasas a los sitios de la plaza, señalando los precios para los balcones de primera, segunda, tercera y cuarta planta en las fiestas reales, acordándose que toda la mañana hasta el medio día el disfrute correspondía a los inquilinos de éstos. LÓPEZ IZQUIERDO (1985)²²¹ comenta que es también en la plaza de la Puerta de Alcalá de Madrid donde aparece la primera referencia a la instauración de abonos, concretamente al comienzo de la temporada de 1815, el 10 de abril.

²¹⁸ BAGÜES, V. (1951): Ob. cit., pp. 57, 96 y 141.

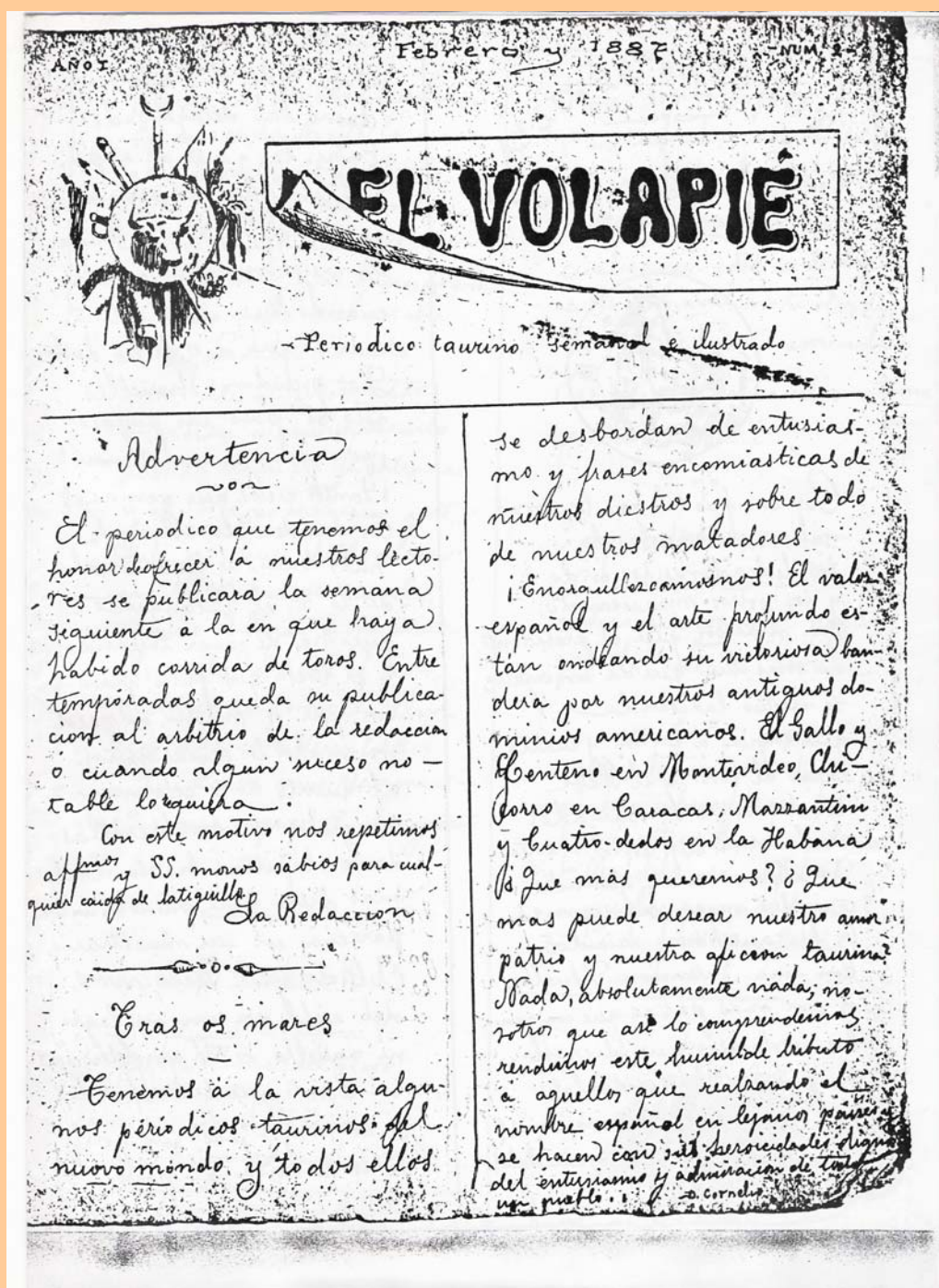
²¹⁹ *El Volapié* (En la ilustración 6 de este trabajo se muestra la portada del segundo número de este periódico taurino publicado en Sevilla en febrero de 1887).

²²⁰ MILLÁN, P. (1890): Ob. cit., pp. 91-98.

²²¹ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 122.

Ilustración 6

Portada del segundo número del periódico taurino semanal escrito a mano, *El Volapié*, publicado en Sevilla en febrero de 1887.



Carlos IV de nuevo volvió a aplicar la *Pragmática Sanción*, promulgada por su antecesor, que limitaba la celebración de las corridas de toros (COSSÍO, 1967²²²; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985²²³; PLASENCIA, 2000²²⁴). Posteriormente, en el compendio legislativo *La Novísima Recopilación de las Leyes de Reino*, de 1805, se recogería la prohibición definitiva del espectáculo taurino. Los autores anteriormente citados consideran que esta prohibición se consiguió desde 1804 hasta 1810, al parecer por intrigas del favorito Godoy, hecho que los cronistas deducen de una consulta y posterior respuesta del Gobierno de José Bonaparte referente a las costumbres por las que se regía la organización de las fiestas de toros, ya que en el Archivo Municipal de Madrid no había más ordenanzas que las mencionadas de Carlos III.

Sin embargo, sí existen en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid carteles anunciadores de festejos taurinos que vienen a confirmar la existencia de un cierto incumplimiento de dicha prohibición. Concretamente, se refieren estos carteles a las corridas de toros y novillos embolados a celebrar el tercer domingo de octubre de 1803²²⁵, a la 2ª corrida de novillos embolados para el domingo 6 de noviembre de 1803²²⁶, a las corridas de toros y de novillos embolados para el domingo 5 y martes 14 de febrero de 1804²²⁷ y a la 4ª corrida de toros a beneficio de los pobres enfermos de los Reales Hospitales General y de la Pasión de esta Corte para el lunes 10 de octubre de 1808²²⁸. En ellos se reseñan los toreros, las ganaderías, se indica la existencia o no de perros de presa, de banderillas de fuego y las prohibiciones de comportamiento del público.

También se encuentran en el mismo Archivo Regional de la Comunidad de Madrid certificaciones despachadas por la Contaduría de la plaza de toros de

²²² COSSÍO (1967): Ob. cit., p. 805.

²²³ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., pp. 50-52.

²²⁴ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., p. 16.

²²⁵ Cartel anunciador de las corridas de toros y novillos embolados para el tercer domingo de octubre de 1803. Sig. 5055, Leg. 28, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²²⁶ Cartel anunciador de la segunda corrida de novillos embolados para el domingo 6 de noviembre de 1803. Sig. 5055, Leg. 28, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²²⁷ Cartel anunciador para las corridas de toros y novillos embolados para el domingo 5 y martes 14 de febrero de 1804. Sig. 5055, Leg. 28.6)2, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²²⁸ Cartel anunciador para la 4ª corrida de toros de las que deben verificarse a beneficio de los pobres enfermos de los Reales Hospitales General y de la Pasión de esta Corte, para el lunes 10 de octubre de 1808. Sig. 5055, Leg. 28.1, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Madrid a D. Dionisio Celda como comprador de las carnes, pieles y despojos de toros procedentes de festejos de dicha plaza, con fechas 20 de enero de 1806²²⁹, 26 de agosto de 1806²³⁰, 31 de agosto de 1807²³¹, 23 de febrero de 1808²³² y 14 de marzo de 1808²³³.

Concretamente, en los carteles citados se expresa que los novillos se lidiarán, capearán y banderillearán, sin especificar donde se les daría muerte, posiblemente por la diferenciación que se hacía en aquella época entre novillos y toros, que, como indican MILLÁN (1892)²³⁴ y BAGÜES (1951)²³⁵, no era como ahora por la edad, sino por el lugar donde se sacrificaban: si era dentro de la plaza eran toros y si se sacrificaban fuera, novillos. Pero, sí se explicita en dichos carteles que se picarán, lidiarán, banderillearán y estoquearán toros de muerte.

El coetáneo VARGAS PONCE (1807b)²³⁶, al transcribir la anterior Real Cédula de S. M. de 10 de febrero de 1805, la critica por insuficiente al permitir espectáculos taurinos sin la muerte del toro en la plaza y con fines benéficos. Y MILLÁN (1890)²³⁷ hace referencia a la celebración de numerosos espectáculos sin la muerte del toro, lo que dio lugar a la publicación de una nueva Real Cédula, en 1805, prohibiendo totalmente todos los espectáculos taurinos, lo que fue efectivo entre los años 1805 y 1807.

Esta prohibición fue bien recibida también por algunos escritores de la época, entre ellos Gaspar de Jovellanos, por considerar al espectáculo como causante del enardecimiento de nuestros peores defectos ("Pan y toros...",

²²⁹ Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 20 de enero de 1806, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²³⁰ Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 26 de agosto de 1806, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²³¹ Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 31 de agosto de 1807, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²³² Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 23 de febrero de 1808, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²³³ Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 14 de marzo de 1808, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²³⁴ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 15-20.

²³⁵ BAGÜES, V. (1951): Ob. cit., p. 24.

²³⁶ VARGAS PONCE, J. (1807b): "Sobre los gravísimos perjuicios que se siguen a la agricultura de las fiestas de toros". En *Disertación sobre las corridas de toros*. Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 416-418.

²³⁷ MILLÁN, P. (1890): Ob. cit., pp. 157-168.

1812)²³⁸. Su derogación por Fernando VII, en 1815, fue del mismo modo celebrada por otros como exaltación de nuestra memoria colectiva, señalando además que el periodo de cinco años de prohibición posiblemente fuera causa de fracaso de los primeros espectáculos, ya por falta de entrenamiento de los profesores de a pie y de a caballo o por su retiro o muerte, no beneficiándose de sus enseñanzas los noveles aprendices (CAPMANY, 1815)²³⁹.

Vuelve a recuperarse, así, un espectáculo que había ya alcanzado una gran complejidad. Existían lugares fijos donde se celebraban, asentistas que los explotaban, numeroso personal que los tenía como su medio de vida y numeroso público que a ellos asistía. Los carteles anunciadores del espectáculo se colocaban en lugares fijos de las plazas y eran leídos por el pregonero en lugares públicos, dándose a conocer las normas regidoras del espectáculo, las vacadas y los toreros que iban a participar.

En los carteles de la primera mitad del siglo XVIII, anteriormente citados, así como en el cartel de toros recogido en la revista *El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949b)²⁴⁰, donde aparecen las corridas de toros a celebrar en Logroño, durante los días 4 y 6 de Septiembre de 1830, a beneficio de la Real Casa de la Misericordia de la misma localidad, se aprecian cómo se introducían cambios en las normas que iban a regir cada espectáculo según los incidentes ocurridos en el anterior, dejando la aplicación de estas normas al arbitrio del magistrado que presidía el espectáculo, por lo que fue creciendo cada vez más la necesidad de conformar una reglamentación que aunase todos los preceptos creados de forma dispersa.

Según COSSÍO (1967)²⁴¹, es en Málaga donde se hace uno de los primeros esfuerzos por unificar la diversidad de preceptos existentes sobre el espectáculo. Se refiere al Pliego publicado el 17 de mayo de 1820 por D. Aurelio Ramírez Bernal, en donde se dan instrucciones sobre la ubicación y actuaciones

²³⁸ "Pan y toros. Oración apológica, en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV. Dixo en la Plaza de toros de Madrid. D.M.G. de Jovellanos. Madrid por D. Santiago Fernández en 1812". Sig. R/61476, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

²³⁹ CAPMANY, A. (1815): *Apología de las fiestas públicas de toros* (escrita por el autor de la Centinela contra los franceses). Imprenta de D. Francisco de la Parte. Madrid (Sig. R/31437, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

²⁴⁰ *El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949b): Año VI, nº 279 (Madrid, 27 de octubre de 1949).

²⁴¹ COSSÍO (1967): Ob. cit., pp. 804-806.

de la autoridad y otros aspectos del festejo. Le seguiría para la misma plaza otro Pliego, firmado 1 de junio de 1847 por D. Melchor Ordóñez, jefe político de la provincia, el cual recogía 15 mandatos dirigidos a mozos, banderilleros, picadores y empresarios con el fin de garantizar el orden público (COSSÍO, 1967²⁴², 2000²⁴³; PLASENCIA, 2000²⁴⁴).

Sin embargo, fue un torero, Francisco Montes "Paquiro", en su libro *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (MONTES, 1836)²⁴⁵, el que hace un breve recorrido histórico del espectáculo e incluye, desde su punto de vista, las condiciones que debían reunir el toro, el torero y los caballos de picar, además de las distintas suertes existentes. Y en la tercera parte de la obra, con el título "De Reforma del Espectáculo", capítulo único, habla de las autoridades y forma de organizar el espectáculo.

PLASENCIA (2000)²⁴⁶ señala que todas las ciudades de España empiezan a tener, a mediados de este siglo XIX, sus propios pliegos, destacando el de Pamplona, de 1850.

En la bibliografía se reconoce como la primera normativa escrita y articulada el *Reglamento para las funciones de toros en la plaza de Madrid*²⁴⁷, firmado por Melchor Ordóñez el 30 de junio de 1852. Era propiamente una ordenanza municipal dividida en cuatro apartados: "Del dueño de la plaza", "De lidiadores a caballo", "De lidiadores a pie" y "Disposiciones Generales". Se recogían los derechos y obligaciones del público asistente y las distintas suertes a ejecutar por los lidiadores y sus tiempos.

Este reglamento debió servir de pauta para otros que se hicieron después en España, como prueban las constancias de solicitudes y remisiones del reglamento a otros ayuntamientos existentes en el Archivo Histórico de

²⁴² COSSÍO (1967): Ob. cit., pp. 808-810.

²⁴³ COSSÍO (2000): Ob. cit., pp. 164-165.

²⁴⁴ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 17 y p. 341.

²⁴⁵ MONTES, F. (1836): Ob. cit., pp. 78-277.

²⁴⁶ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 18 y 341.

²⁴⁷ *Reglamento para las funciones de toros en la plaza de Madrid*. Firmado por Melchor Ordóñez el 30 de junio de 1852. Imprenta de D. José M^a Alonso. Leg. 2-226-4, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

Madrid. En 1860 se le envía un ejemplar al Alcalde de Teruel²⁴⁸. En 1863 el Alcalde de Cartagena se muestra interesado por el reglamento²⁴⁹. Según CAMARERO (2003)²⁵⁰, el primer reglamento conocido de la plaza de toros de Vitoria, que es de 1855, estaba basado en el de Melchor Ordóñez. Y para PLASENCIA (2001)²⁵¹, el reglamento de Sevilla de 1858 es prácticamente similar al de Madrid.

Posteriormente, una Orden de 11 de junio de 1862 modificaría aspectos del reglamento en cuanto al número de toros que debían jugar en cada función, las normas de comportamiento del público y la publicidad de las funciones²⁵².

El 30 de mayo de 1868 se publica un nuevo reglamento para Madrid, con el título *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*, aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia el 28 de mayo de 1868, y autorizado por el Marqués de Villamagna, Alcalde-Corregidor de Madrid²⁵³. Estaba dividido en los mismos capítulos que el anterior, aunque con variaciones en lo referente a reconocimientos de los animales a intervenir en el espectáculo. También aparece por primera vez escrita en una normativa oficial la presencia de revisores veterinarios y sus funciones.

El 14 de febrero de 1880 fue publicado un nuevo reglamento para la plaza de toros de Madrid, siendo Gobernador de la provincia el Conde de Heredia Spínola, considerándose que era la consolidación del Reglamento de 1852 (CASELLAS, 1900)²⁵⁴. Estaba dividido en capítulos y en 106 artículos, y abarcaba más aspectos del espectáculo que los anteriores. Es el que más ha perdurado en el tiempo.

²⁴⁸ "Alcalde de Teruel, ejemplar de la instrucción para la presidencia de la plaza que escribió D. Melchor Ordóñez". Remitida en 1860. Leg. 3-186-22, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

²⁴⁹ "Alcalde de Cartagena, interesado se le remita un ejemplar del Reglamento de la plaza de toros". Año 1863. Legajo: 3-186-337, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

²⁵⁰ CAMARERO RIOJA, F. (2003): Ob. cit., sin paginar.

²⁵¹ PLASENCIA, P. (2001): "El caballo de picar, reglamentación histórica y normativa vigente". En *IX Jornadas Técnicas. El caballo en el espectáculo taurino* (Madrid, 16 y 17 de junio de 2001), pp. 1-20.

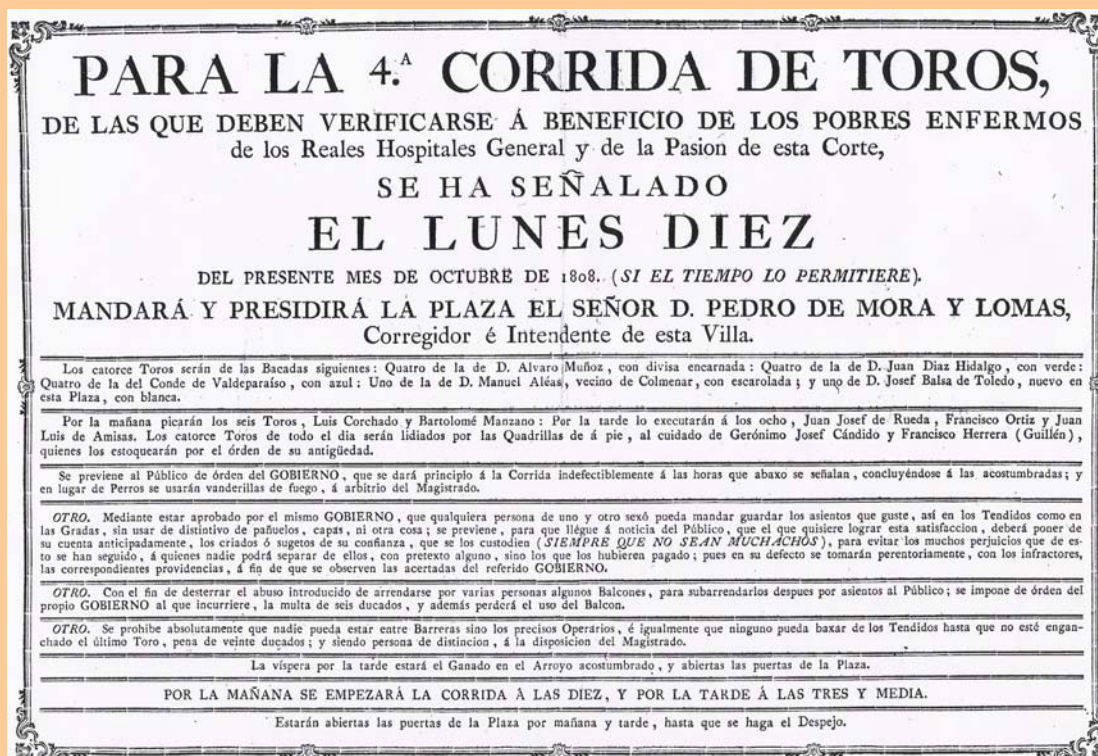
²⁵² "Comunicación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia participando a los Srs. Tenientes de Alcalde poner en vigor el reglamento de las corridas de toros de 30 de junio de 1852 con la alteración de la Orden de 11 de junio de 1862". Firmado en Madrid a 4 de julio de 1864. Leg. 3-121-224, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

²⁵³ *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*. Aprobado por el Excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia el 28 de mayo de 1868. Impreso por la Oficina Tipográfica de los Asilos de San Bernardo. Leg. 5-11-9, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

²⁵⁴ CASELLAS, E. (1900): *Vocabulario taurino, ó sea compendio de todas las voces y frases técnicas conocidas en el arte del toreo...con el Reglamento vigente para las corridas de toros*. Imprenta de El Correo Español. Buenos Aires, pp. 90-115.

Ilustración 7

Cartel taurino de la corrida de toros celebrada el 10 de octubre de 1808 en Madrid [Por aquel entonces estaba vigente la prohibición de celebrar corridas de toros recogida en *La Novísima Recopilación de las Leyes del Reino* (1805)].



En los años siguientes se publicaron diversos reglamentos similares, como el de Barcelona, aprobado el 10 de marzo de 1887, siendo Gobernador Civil Luis Antónnez (MARTÍNEZ Y PAÑOS, 1916)²⁵⁵; el de la plaza de toros de Zaragoza, publicado también en 1887 (SANZ EGAÑA, 1941)²⁵⁶; el Reglamento de la plaza de toros de Vitoria, que sale a la luz el 28 de julio de 1890 (CAMARERO RIOJA, 2003)²⁵⁷; o el Reglamento taurino de Valencia, publicado el 16 de mayo de 1899 (GUIXERES, 1899)²⁵⁸.

En este siglo XIX hay que destacar el esfuerzo realizado por las autoridades civiles para tratar de aunar las reglas dispersas referidas a las

²⁵⁵ MARTÍNEZ Y PAÑOS, M. (1916): *Legislación y jurisprudencia vigentes en España acerca de las plazas y corridas de toros y novillos*. Imprenta Escuela de Reclusos. Barcelona.

²⁵⁶ SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria española. Albeitería, mariscales veterinarias*. Espasa Calpe. Madrid, p. 325.

²⁵⁷ CAMARERO RIOJA, F. (2003): Ob. cit.

²⁵⁸ GUIXERES, F. (1899): *Notas biográficas de la fiesta de los toros y plaza de Valencia con el reglamento taurino*. Tipografía, G. de Castro. Valencia.

fiestas de los toros, teniendo en cuenta las costumbres existentes en un ámbito de actuación que era preferentemente municipal, aunque se extendiesen a la provincia, además de considerar que se estaba ante un festejo en donde se entremezclaban, con los toros, luchas de fieras, jabalíes y perros, fuegos artificiales, mojigangas y otros espectáculos hoy difíciles de imaginar. De la variedad del espectáculo se tiene constancia a través de sus carteles anunciadores, como, por ejemplo, en el que se anuncia, en Madrid, la tercera, cuarta y última función del mes de abril de 1804, de las correspondientes a la lucha del jabalí²⁵⁹. También dan prueba de ello dos informes de los arquitectos de la Villa de Madrid, fechados en 1849, sobre el reconocimiento de la verja de hierro para la lucha de fieras en la plaza de toros²⁶⁰. De igual forma, existe una disposición del Gobernador Civil de Madrid, de 21 de mayo de 1849, comunicando al Corregidor que prevenga al presidente de la plaza de toros para que no dé muerte al toro que venció en la lucha con el tigre, ocurrido el 17 de mayo de 1849, y en la que se dice textualmente²⁶¹:

"Excelentísimo Jefe Superior Político de Buenavista. Traslado a conocimiento y efecto correspondiente, que el toro que venció al tigre en el espectáculo del día 17 de mayo en el momento que el público lo pida lo mande retirar con los cabestros y que se fuera a lidiar en la próxima corrida, llegado a oídos del Excelentísimo Sr. Mediante denuncia Pública."

En este mismo siglo seguían existiendo las luchas de toros contra perros, aunque fue cambiando su consideración de ser una suerte más a ser una suerte de castigo. MONTES (1836, p. 276)²⁶², precisamente, la refleja en su tauromaquia como una suerte más, cuando en la parte tercera, capítulo único, dedicado a la reforma del espectáculo, al hablar de la suerte de muerte y sus dificultades para el torero, expresa:

²⁵⁹ Cartel anunciador de los festejos para el domingo 1 y lunes 2 de abril de 1804, para la tercera, cuarta y última función de las correspondientes a la lucha del jabalí. Sig. 5055, Leg. 28-28.6, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²⁶⁰ Informes de los arquitectos de la villa sobre el reconocimiento de la verja de hierro para la lucha de fieras en la plaza de toros. En Madrid, 1849. Leg. 2-228-31 y Leg. 2-328-34, Archivo Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

²⁶¹ "Disposición del Gobernador Civil comunicando al corregimiento para que prevenga al presidente de la plaza de toros que no dé muerte al toro que venció en la lucha con el tigre verificada el 17 de mayo de 1849". En Madrid a 21 de mayo de 1849. Leg 2-268-11, Archivo del Corregimiento. Archivo Histórico de Madrid.

²⁶² MONTES, F. (1836): Ob. cit. p. 276.

"... y pueda exponer con mucha probabilidad al torero, se le mandase echar perros en vez de tocar a matarlo con la espada, de este modo se excusaría el disgusto que la mucha intención del toro pudiera ocasionar y se ofrecía a los espectadores una nueva lucha muy divertida y curiosa."

ESTEBÁNEZ CALDERÓN (1988)²⁶³, al describir con todo tipo de detalles el festejo taurino celebrado en Madrid en el que actuó el citado matador Montes, señala que pasó a considerarse una suerte de castigo para las ganaderías que presentaban animales sin las adecuadas condiciones de bravura, intercalándolas con los rehiletes de pólvora.

Incluso existen documentos de esas mismas fechas que ya pretendían que la suerte del toro contra perros fuera desapareciendo. Una de esas referencias es el oficio del Sr. Corregidor de Madrid, dirigido al Excmo. Sr. Hermano Mayor de la Junta de Beneficencia del Hospital General, fechado el 29 de abril de 1835, en donde se dice textualmente²⁶⁴:

"... de que no se haga uso en la plaza de toros de perros de presa sino cuando el público tenga empeño decidido en esta diversión."

Al referido oficio le contesta, con fecha 7 de mayo de 1835, el Excmo. Sr. Marqués Sr. Martín, Hermano Mayor de la Junta de Beneficencia del Hospital General, justificando su decisión de tener preparados perros de presa en la plaza en el hecho de que el público, en la primera corrida, insistió pidiéndolos para sujetar los toros. Ello ocasionó que la Comisión encargada de la celebración de los festejos tuviera preparada para la 2ª función perros de presa, aun teniendo constancia de que esta suerte puede llevar a la ruina del espectáculo por convertirse en la única en las corridas, desapareciendo así la de picar, la de banderillas y la de matar, a la vez que esta suerte sería difícil de mantener porque causaría la desaparición de los perros. Sobre su sustitución, alude a la utilización de las banderillas de fuego que ya se venían utilizando desde antiguo cuando el toro no entraba en varas. A su vez, la propia Comisión

²⁶³ ESTEBÁNEZ CALDERÓN, S. (1988): Ob. cit., pp. 51-58.

²⁶⁴ "Oficio del Excmo. Sr. Corregidor al Excmo. Sr. Hermano Mayor de los B. J. Hospitales, a cerca de que no se haga uso de los perros de presa en las funciones de toros sino cuando el público tenga empeño decidido por esta diversión". En Madrid a 29 de abril de 1835. Leg. 1-235-29, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

de la Junta de Hospitales se comprometía a escoger los mejores toros y le instaba al Corregidor para que dictara las medidas que contemplase útiles sobre este asunto que pudieran conciliar el dar gusto al público sin comprometer la autoridad del festejo y sin perjuicio de los verdaderos aficionados, de los ganaderos y, muy particularmente, de los hospitales que cuentan con los productos de las funciones para atender las perentorias necesidades²⁶⁵.

También hay que hacer referencia al expediente promovido a instancia del empresario de la plaza de toros de Madrid, D. Isidro Hernández, pidiendo en 1850, que²⁶⁶:

"... los toros de plaza que se presenten al redondel no sean devueltos al corral ni se echen perros de presa usándose en su lugar banderillas de fuego."

En el Archivo Histórico de Madrid, con la misma numeración de legajo del documento anterior, se recoge una carta, de fecha 16 de marzo de 1850, dirigida al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor de esta Villa, solicitando que cortara los abusos que se cometían con la suerte de perros. Y también un informe dirigido al Sr. Jefe Superior de Policía de la provincia, fechado el 17 de abril de 1850, referente al requerimiento solicitado por el empresario Justo Hernández pidiendo la supresión de la suerte de perros. En este informe se señalaba que la utilización de perros era vista por los ganaderos como una suerte de castigo por llevar toros sin las adecuadas condiciones de bravura, a la vez que evidenciaba el abuso por parte de algunos de ellos al presentar, sobre todo en las novilladas, animales que deberían haber sido conducidos al matadero, abogando por la existencia de un reconocimiento previo de las reses para evitar la presencia en el ruedo de estos animales, e indicando que la devolución a los corrales de las reses iría, en este caso, en menoscabo de la autoridad, contando

²⁶⁵ "Oficio del Excmo. Sr. Marqués Sr. Martín, Hermano Mayor del Hospital General, al Excmo. Sr. Corregidor, a cerca del uso que se hace de los perros de presa en las funciones de toros". En Madrid a 7 de mayo de 1835. Leg. 1-235-29, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

²⁶⁶ "Remisión de documentación para que con urgencia dirima el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor de esta Villa sobre la petición de D. Justo Hernández empresario de la plaza de toros de esta capital. A 1 de febrero de 1850". Archivo de Corregimiento. Leg. 2-269-116, Archivo de Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

con la potestad que tiene para decidir sobre el uso de los perros, costumbre fuertemente arraigada. Concluía el escrito con estas palabras²⁶⁷:

"... poco prudente abolir completamente el uso de los perros de presa ya que ve peligrar las funciones de toros. Por lo expuesto considero que debe desestimar en todas sus partes lo que reclama el empresario como injusto, imprudente y de nefastas consecuencias."

No obstante, los perros se suprimieron hacia el año 1855, pero el 4 de julio de 1864, y debido a desordenes públicos, el Excmo. Sr. Gobernador instó a los Sres. Tenientes-Alcaldes de Madrid para que pusieran en vigor el Reglamento de las corridas de toros de 1852, con la alteración de la Orden del 11 de junio de 1862, expresando textualmente²⁶⁸:

"... sobre el número de toros que hay que jugar en cada función que será de seis y al mismo tiempo se usarán banderillas de fuego y perros para los toros que a juicio de la presidencia lo merezcan a cuyo efecto se anunciaran en los carteles para conocimiento del público con la debida anticipación ..."

Ante ello, D. Joaquín Verdier, empresario de la Plaza de Toros de Madrid, promovió en 1868 un expediente solicitando la supresión de la suerte de perros, argumentando que, en 1855, ya se suprimió a instancia de los verdaderos aficionados para que no se perdiera la suerte de banderillas y la de estoquear, desterrando, según palabras textuales utilizadas por este empresario²⁶⁹:

"... la repugnante y alevosa muerte que se dá a los toros después de una lucha desigual a que le sujetan los perros."

En la corrida de inauguración de la nueva plaza de toros de Madrid, en el año 1874, sita a 1,5 Km. de la Puerta de Alcalá, y a la derecha de la carretera

²⁶⁷ "Dirigido al Sr. Jefe Superior de Policía de la provincia". Fechado el 17 de abril de 1850. Leg. 2-269-116, Archivo de Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

²⁶⁸ "Comunicación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia participando poner en vigor el reglamento de las corridas de toros de 30 de junio de 1852 con la alteración de la Orden de 11 de junio de 1862". En Madrid a 4 de julio de 1864. Leg. 3-121-224, Archivo del Corregimiento, Archivo histórico de Madrid.

²⁶⁹ "Joaquín Verdier, empresario de la plaza de toros pidiendo la supresión de la llamada suerte de perros. 1968". Leg. 3-111-36, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

de Aragón (aproximadamente en la actual plaza de Felipe II), descrita por HERNÁNDEZ, (1955)²⁷⁰, se anunciaba que continuaban suprimidos los perros de presa y la media luna desjarretadota; los toros procedentes de ganaderías cercanas se llevarían por la noche a la plaza, y los traídos de Andalucía llegarían en cajones de ferrocarril.

Y, precisamente, en el cartel anunciador de la corrida de toros extraordinaria de 23 de mayo de 1875 hay un párrafo donde se expresa textualmente²⁷¹:

"Se observaran todas las prevenciones que la Autoridad tiene dispuestas para las corridas de toros, advirtiendo al público no habrá perros de presa, y que en su lugar se usarán banderillas de fuego para los toros que no entren en suerte, cuando lo disponga dicha Autoridad."

Por su parte, LÓPEZ IZQUIERDO (1985)²⁷² hace referencia al diario *El Enano*, que, el 12 de abril de 1853, calificaba de brutal la costumbre de los perros y de la media luna.

La polémica y controversia sobre esta suerte continuaría a lo largo de todo el siglo XIX, apareciendo y desapareciendo de los espectáculos aunque su actuación estuviera totalmente regulada en los reglamentos taurinos de esa época.

Sin embargo, bien por motivos puramente taurinos, ya que podía llevar a la desaparición de otras suertes, o bien por cambios en la sensibilidad de la sociedad, esta suerte comenzó a declinar, quedando reflejado en la prensa de la época. En este sentido, BAGÜES (1951)²⁷³ transcribe parte del artículo publicado el 1 de abril de 1872 en el periódico taurino *El Tábano*, donde se decía:

"Los perros de presa se establecieron para los toros enteramente mansos; las banderillas de fuego para aquellos que huyen del caballo,

²⁷⁰ HERNÁNDEZ, R. (1955): *Historia de la plaza de toros de Madrid (1874-1934)*. Prensa Castellana. Madrid, pp. 17-25.

²⁷¹ Cartel anunciador de la corrida de toros extraordinaria de 23 de mayo de 1875. Sig. 5070, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

²⁷² LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 127.

²⁷³ BAGÜES, V. (1951): Ob. cit., pp. 61-62.

pero que acuden al capotillo de los chicos rematando la suerte, y la media luna, para desjarretar al toro que no ha podido ser muerto por el estoque del diestro respectivo."

A lo que añadía:

"Aún duraba la costumbre en 1880 pero en muy pocos puntos y observándose de ciento a viento, y así poco a poco fue desapareciendo un espectáculo que no era muy recomendable para las personas de fina sensibilidad."

Un hecho a señalar de este siglo, y que fue reseñado por MILLÁN (1892)²⁷⁴ como la causa de la supervivencia del espectáculo en esa época, fue la proliferación de cuadrillas de mujeres toreras, ya que los hombres eran reclutados para luchar en las numerosas guerras que tuvieron lugar en este convulso siglo. María Fernández de Madrid y Benita Fernández de Aranda debutaron en las novilladas de 1822 y fueron la avanzadilla de un amplio grupo que surgió entre los años 1836 y 1840, coincidiendo con la I Guerra Carlista, llegando incluso a competir, después de terminadas las contiendas, con los más aplaudidos diestros de la época.

MILLÁN (1892)²⁷⁵ sigue comentando que estas profesionales salían al ruedo vestidas con sus respectivos trajes regionales, pero sucedió que en un cartel de 1838 se las anunció añadiendo que irían a torear "de aquella manera", y la sorpresa fue que salieron al ruedo de "forma muy natural" (expresiones textuales usadas por el autor). Y fue en el festejo de 20 de enero de 1839 cuando cesaron las exhibiciones naturalistas, expresándose en su correspondiente cartel (p. 125):

"Estas lidiadoras vestirán trajes adecuados para hallarse con el desahogo y decencia que son necesarios en el desempeño de sus respectivas suertes."

²⁷⁴ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 95-129.

²⁷⁵ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 125-129.

A finales de 1839 las cuadrillas de mujeres se fueron disolviendo, entrando a formar parte de los espectáculos cómicos, a la vez que se iban convirtiendo poco a poco las novilladas en el paso previo para lidiar toros. Para BAGÜES (1951)²⁷⁶, fue a finales del siglo XIX cuando las novilladas adquieren la función actual.

No obstante, la evolución hacía formas menos cruentas del espectáculo, como fue el abandono del uso de la suerte de perros y el de la media luna desjarretadota, junto con la muerte en los ruedos de Frascuelo y Lagares, propiciaron la aparición de nuevos detractores de la fiesta, lo que hizo que el Marqués de S. Carlos presentara al Congreso, el 2 de junio de 1877, una proposición de ley para la prohibición del espectáculo, a la vez que la Sociedad Matritense también se dirigió al Senado con iguales pretensiones, pero ninguna de las proposiciones prosperó (HERNÁNDEZ, 1955)²⁷⁷.

Para LÓPEZ IZQUIERDO (2002)²⁷⁸, la revolución industrial de finales de siglo XIX, con el consiguiente aumento de la población trabajadora urbana, influyó en el desarrollo del espectáculo, aumentando la construcción de plazas como valor añadido en el fomento del comercio local. En este sentido, este autor cita las siguientes palabras del torero "Guerrita":

"Todo el mundo sabe que alrededor de una buena plaza, vive una feria y los toros son lo mejor de ella."

Por su parte, la aparición del ferrocarril permitió traer con mayor rapidez el ganado de lidia a los festejos, hecho que se anunciaba de forma concreta en los carteles (HERNÁNDEZ, 1955)²⁷⁹. Las compañías ferroviarias solían disponer de trenes o tranvías especiales para acercar el público a las plazas. Todo ello conllevó el incremento del número de corridas al poderse disponer de forma más fácil de toros, a la vez que los lidiadores se desplazaban más rápidamente y con más comodidad, pudiendo actuar en un número mayor de festejos.

²⁷⁶ BAGÜES, V. (1951): Ob. cit., p. 91.

²⁷⁷ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., p. 57.

²⁷⁸ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (2002): "Las plazas de toros en el siglo XIX". En *Cursos de Verano de Aranjuez*. Fundación Universidad Rey Juan Carlos (Aranjuez, 22 al 26 de julio de 2002).

²⁷⁹ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., p. 25.

Según URRUTIA (1974)²⁸⁰, era la época del desastre colonial y todavía del toro poderoso, lo que en el argot taurino se llama “el elefante con cuernos”, aunque comienza su transformación hacia un progresivo achicamiento.

Desde las colonias también se trajeron otras variedades de espectáculos, las cuales no dejaron de ser meras anécdotas. D. JUSTO (1949)²⁸¹, rememorando curiosidades de otros tiempos, describe el “Jaripeo”, que fue visto por los madrileños en un espectáculo celebrado en 1889, y que según sus propias palabras:

“... comprende todas las suertes del toreo a la usanza de los primeros lidiadores de la republica azteca.”

II.4. LA DULCIFICACIÓN DEL ESPECTÁCULO Y LA APARICIÓN DE LA REGLAMENTACIÓN TAURINA DE RANGO ESTATAL: Desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días.

Siguiendo a URRUTIA (1974)²⁸², la primera década del siglo XX se caracteriza por la consolidación de los movimientos sindicales obreros a los que no fueron ajenos los propios toreros. Es una época de transición política y también taurina. Los toros se mantienen todavía con cinco años, aunque comienza su mengua. La década que va desde 1910 a 1920 es considerada por autores y críticos taurinos como la Edad de Oro del toreo. Se rebajó la edad del animal a cuatro años, aunque en la década siguiente, como consecuencia de la implantación del peto en los caballos de picar, se volvió a recuperar la edad y peso anteriores del toro. Después de la Guerra Civil se inicia de nuevo un periodo en el que vuelve a aparecer el animal disminuido en su peso, edad y trapio, lo que se consolida en los años setenta.

²⁸⁰ URRUTIA, J. (1974): *Los toros en la guerra Española*. Editorial Nacional. Madrid, p. 28.

²⁸¹ D. JUSTO (1949): “Toreo Mejicano: Ponciano Díaz, Agustín Oropeza y Celso González”. En *El Ruedo. Semanario gráfico de los toros*, año VI, nº 281 (Madrid, 10 de noviembre de 1949).

²⁸² URRUTIA, J. (1974): Ob. cit., p. 28.

Para D. INDALECIO (1951)²⁸³, sin embargo, la primera década de este siglo fue una época de decadencia del toreo, hasta que se vigorizó como consecuencia de la actitud intransigente de un empresario que ocasionó el famoso “pleito de los miuras”.

Este pleito sirvió de base para el gran reconocimiento social que adquirirían los toreros, llegando incluso a enfrentarse con empresarios y ganaderos (HERNÁNDEZ, 1955²⁸⁴; URRUTIA, 1974²⁸⁵; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985²⁸⁶). Fue planteado en 1908 por un grupo de toreros que pedían mayores honorarios a los empresarios por lidiar estas reses, hecho que fue interpretado a su vez por los ganaderos como un veto a un compañero, negándose éstos a facilitar ganado si toreaban los causantes del conflicto. El asunto causó gran controversia y tuvo bastante repercusión en la prensa de la época, concluyendo sin resultado alguno para las partes en la temporada siguiente de 1909.

Otro movimiento reivindicativo de la época, comentado por HERNÁNDEZ (1955)²⁸⁷, ocurrió en las temporadas de 1924 y 1925. Los empresarios quisieron revisar, siempre a la baja, los honorarios de los toreros, llegando a vetar a alguno de ellos. Se resolvió cuando un torero firmó con un empresario de una plaza importante un contrato por el que cobraría en proporción a lo que hiciera en la plaza y a la cantidad de público que arrastrase al festejo, lo que constituyó un golpe mortal a la naciente Unión de Empresarios.

URRUTIA (1974)²⁸⁸ también describe el llamado “pleito mejicano”, ocurrido en el año 1935, liderado por toreros españoles por el desequilibrio existente en el número de festejos a los que podían optar los toreros españoles y mejicanos en ambos países, inclinándose la balanza a favor de los mejicanos. Se intentó una negociación y, al no conseguirse, se realizó un boicot que llegó a lograr la suspensión de la corrida de San Isidro de 1936, alcanzando éstos de momento sus reivindicaciones.

²⁸³ D. INDALECIO (1951): *La tauromaquia en el siglo XX. Los treinta primeros años*. Colección Grana y Oro (Cuadernos Taurinos, nº 3). Editorial Mon. Madrid, p. 11.

²⁸⁴ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., pp. 245-247.

²⁸⁵ URRUTIA, J. (1974): Ob. cit., p. 28.

²⁸⁶ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., pp. 141-149.

²⁸⁷ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., pp. 350-356.

²⁸⁸ URRUTIA, J. (1974): Ob. cit., pp. 41-51.

En este siglo la prensa taurina adquiere gran relevancia. Serían ya semanarios gráficos que incluían todo acontecimiento o hecho relacionado con el mundo taurino, artículos de historia más o menos justificados relacionados con los toros y pintura, escultura y literatura con temática taurina. Además, comienza la moda de las conferencias taurinas, pudiéndose citar a modo de ejemplo las 24 conferencias celebradas en 1951 sobre diversos temas: "La Prensa", "Los Círculos Taurinos", "Figuras del momento", "Cirugía", "Ganaderías", etc. (DEL AMO, 1951b)²⁸⁹.

A principios del siglo XX tampoco se libró la fiesta taurina del ataque de detractores. Durante el invierno de 1904 el Instituto de Reformas Sociales acordó que las corridas de toros estuvieran incluidas en la *Ley de Descanso Dominical*, lo que en la práctica venía a hacerlas inviables al no poderse celebrar los domingos (D. INDALECIO, 1951²⁹⁰; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985²⁹¹; GARCÍA, 1996²⁹²). Suscitó muchas respuestas en contra reflejadas en numerosos artículos de prensa, actos de protestas y cierto entramado político, concluyendo con la derogación de la disposición el 21 de abril de 1905.

También, en este año de 1904, la autoridad gubernativa representada en ese momento por la Dirección General de Seguridad, ante las protestas populares, algunas de ellas jaleadas por los propios toreros, comenzó a imponer multas a toreros, ganaderos y veterinarios, las cuales eran publicadas en los medios de comunicación de la época (HERNÁNDEZ, 1955)²⁹³.

El gran entramado de intereses en el que desembocó la fiesta a comienzos del siglo XX hizo necesario el desarrollo de una amplia normativa taurina que la regulase. En los primeros años cada plaza de toros establecía su propia reglamentación. Las líneas generales de todas ellas eran muy similares, aunque se diferenciaban en multitud de detalles a la hora de su ejecución, lo que planteaba dificultades en su aplicación, sobre todo a los profesionales que

²⁸⁹ DEL AMO, B. (1951b): "La tauromaquia en el siglo XX". En *Cuadernos taurinos*, nº 2, cap. III. Arba Cicerón. Madrid, pp. 140-141.

²⁹⁰ D. INDALECIO (1951): Ob. cit., p. 15.

²⁹¹ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 163.

²⁹² GARCÍA, J. J. (1996): Ob. cit., pp. 46-47.

²⁹³ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., pp. 335-336.

actuaban en las diferentes plazas. Ante ello, y con el fin de unificar los criterios de actuación para valorar de forma similar en las diferentes plazas, los espectáculos comenzaron a ser regulados por reales órdenes expedidas por el Ministerio de la Gobernación, así como por varios reglamentos aprobados también por el mismo Ministerio para el servicio interior de las plazas de toros de las principales ciudades.

Con el Gobierno del General Primo de Rivera se iniciará una línea de elaboración de reglamentos taurinos de ámbito de actuación nacional, que se van a ir renovando o sustituyendo unos a otros a lo largo de los sucesivos años. Con la llegada de la democracia de 1978 se propiciará la aparición de reglamentos, en este caso de ámbito autonómico, basados en una reglamentación básica estatal. Con la entrada de España en la Unión Europea la reglamentación taurina también se supeditarán en algunos de sus aspectos a las normativas comunitarias.

Esta labor legislativa de carácter estatal comienza con la Real Orden de 28 de julio de 1904, dirigida principalmente a preservar la seguridad de los asistentes y participantes en el festejo (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927)²⁹⁴.

En 1917, mediante la Real Orden de 28 de febrero del Ministerio de la Gobernación, siendo ministro Ruiz Jiménez, se publica por primera vez un reglamento de ámbito de aplicación nacional, titulado: *Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros*²⁹⁵.

Para DEL AMO (1917a)²⁹⁶, el reglamento que regía la plaza de Madrid, que era el de 14 de febrero de 1880, aprobado por el Gobernador de Madrid, Conde de Heredia Spinola, y que se aplicaba igualmente en la mayor parte de las plazas de España, había caído en desuso en muchos de sus artículos o se interpretaban a capricho de los presidentes, por lo que se hizo necesario un nuevo reglamento adaptado a las circunstancias actuales.

²⁹⁴ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 141-144.

²⁹⁵ *Nuevo Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros: aprobado para las plazas de España por R. O. 28 de febrero de 1917*. Sig. VC/14973-6, Biblioteca Nacional, Madrid.

²⁹⁶ DEL AMO, B. (1917a): *Nuevo reglamento para las corridas de toros novillos y becerros: aprobado para las plazas de España por Real Orden de 28 de febrero de 1917. Anotado y comentado*. Imprenta Marqués de Santa Ana. Madrid.

Este nuevo reglamento de ámbito de aplicación nacional en el punto 1 y 2 de su introducción obligaba a su aplicación, en principio, solamente en las plazas de Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza. Para las demás plazas de España se dejaba su aplicación todavía a la libre elección de los gobernadores, atendiendo a las circunstancias especiales de cada localidad y al interés y garantía de los espectadores y del orden público.

Dicho reglamento ordenaba el desarrollo de las corridas de toros, de novillos y de becerros, regulando las funciones de las personas participantes en el espectáculo. Igualmente, derogaba todas las disposiciones que se oponían a lo preceptuado en él.

BARRIOS (1917)²⁹⁷, por su parte, comenta que no introdujo cambios sustanciales con respecto al Reglamento de 1880, salvo la incorporación de los asesores, figura que no era aceptada por la afición de la época, ya que el presidente debía estar suficientemente capacitado para dirigir solo el espectáculo.

Por Real Orden de 20 de agosto de 1923 se aprueba un nuevo *Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros para las plazas de primera categoría*²⁹⁸, siendo ministro de la Gobernación el Duque de Almodóvar del Valle. No entraría en vigor hasta el año siguiente por Real Orden de 9 de febrero de 1924, y, en general, no aportó cambios sustanciales al espectáculo en relación con el reglamento anterior de 1917.

Los diferentes reglamentos que van a ir apareciendo irán incorporando, además de la propia ordenación del espectáculo, otros aspectos, como la seguridad del público y de los toreros, además de ir suprimiendo o modificando en su articulado las suertes más sangrientas, quizás como medio de acallar las voces que se alzaban en contra de la fiesta.

²⁹⁷ BARRIOS, R. (1917): *Reglamento y datos interesantes de las corridas de toros, novillos y becerros*. Imp. La Prensa. Agencia de anuncios de Rafael Barrios. Madrid (sin paginar).

²⁹⁸ *Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros, que ha de regir en las plazas de primera categoría*. Aprobado por Real Orden de 20 de agosto de 1923". Sig. VC/15105-3, Biblioteca Nacional, Madrid.

Ilustración 8

Fotografía del último par de banderillas de fuego puesto en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid (*El Ruedo, semanario gráfico de toros*, de 6 de octubre de 1949).



DAIMIEL (1911)²⁹⁹, por ejemplo, en la revista profesional *La Veterinaria Española*, firma un artículo en donde describe la suerte de varas sin protección alguna del caballo con la visión del animal muerto en el ruedo, hecho que resultaba cada vez más desagradable para el espectador, denunciando el sufrimiento a que eran sometidos los caballos que intervenían en este tipo de espectáculos. Abogaba por la supresión del tercio varas, reclamando el realce del caballo y la gratitud que se le debía por ser el productor de los sueros, alivio de enfermedades de gran morbilidad y mortalidad, llamando la atención sobre

²⁹⁹ DAIMIEL, J. (1911): "Por la civilización, las corridas de toros y el ganado caballar". En *La Veterinaria Española*. Revista profesional y científica, nº 1.943 (Madrid, 10 de octubre de 1911), pp. 433-435.

el nombre despectivo “pencos” utilizado por la prensa del momento, a la que el autor en desagravio llama “la gran prensa”.

Sobre esta suerte del toreo se sostuvo, en los primeros años del siglo XX, uno de los ataques más acerbados. Ante ello, explica HERNÁNDEZ (1955)³⁰⁰, el 13 de octubre de 1917 se comenzó a probar un modelo de peto protector para caballos en un festejo a puerta cerrada, sin público, en donde se lidió un novillo. La prueba no debió resultar muy satisfactoria, según comenta el autor, porque el peto suponía un mayor riesgo para los picadores. No obstante, el Gobierno de Primo de Rivera, en 1928, estableció en las corridas de toros y novillos el peto protector para los caballos de los picadores semejante al que se venía utilizando en las plazas del Mediodía Francés, ensayándose en novilladas celebradas en Madrid a fin de imponerlo en toda España con arreglo a determinadas condiciones en su peso y anchura (DEL AMO, 1951b)³⁰¹.

En la revista *Ciencia Veterinaria* (“Los petos de...”, 1945)³⁰² se publicó un artículo sobre la implantación del peto, comentándose que, desde su primera prueba en 1917, se tardarían todavía diez años hasta poderse ver anunciado en las páginas del diario *ABC*, en su sección taurina, como gran revolución en el toreo, el comienzo en Madrid de una serie de novilladas para probar las distintas clases de petos que se habían presentado. Existió gran resistencia por parte de los picadores, además el pensamiento de la mayoría de los cronistas de la época se puede resumir en la siguiente frase de Palacio Valdés (“Los petos de...”, 1945, p. 139)³⁰³:

“ Todo menos aminorar el riesgo de los caballos a costa de los picadores actuales, que serán buenos, regulares o malos, pero que son hombres.”

No obstante, en dicho artículo de *ABC* se señalaba que se siguió adelante con la implantación del peto por la decidida voluntad de un veterinario, D. José García Armendáriz, Inspector General de Sanidad Veterinaria del Ministerio de

³⁰⁰ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., p. 302.

³⁰¹ DEL AMO, B. (1951b): Ob. cit., pp. 141-142.

³⁰² “Los petos de los caballos en las corridas de toros” (1945): En *Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), pp. 139-140.

³⁰³ “Los petos de los caballos en las corridas de toros” (1945): Ob. cit., 139.

Gobernación, el cual sostenía que protegiendo la vida de los caballos se defendía las corridas de toros.

Por su parte, el crítico taurino de la época, D. INDALECIO (1951)³⁰⁴, en un artículo titulado "El peto de Primo de Rivera", hace una reflexión sobre el giro de la sensibilidad del público, a la vez que muestra sus reticencias sobre el cambio introducido en la suerte de varas con estas palabras (p. 142):

"Nació el peto, se transformo en colchón y pudo inventarse la carioca, que prolonga la ejecución de la suerte. Tal es lo ocurrido a partir de 1928; mas los ojos de los aficionados y aficionadas que han venido después, ya están habituados a la nueva forma de picar, y no sería posible volver a un primer tercio de los de antaño, con caballos vaciados a la vista de todos y entre la mayor indiferencia."

Pero, a pesar de la polémica suscitada, se publicó la Real Orden de 7 de febrero de 1928 sobre la protección de los caballos de picar en las corridas de toros y novillo, estableciéndose definitivamente la protección en la Real Orden de 13 de junio de 1928, en la que se impuso el peto de forma obligatoria, se suprimió el uso de las banderillas de fuego, que se sustituyen por una caperuza o un lazo negro colocado en los cuernos del toro durante el arrastre, se regularon las becerradas y se prohibieron absolutamente las capeas (HERNÁNDEZ, 1955³⁰⁵; PLASENCIA, 2000³⁰⁶).

La prohibición del uso de banderillas de fuego también generó polémica, pero no se tienen datos suficientes que muestren el grado real de su cumplimiento. Sí existe, en cambio, un testimonio gráfico sobre su uso veintiún años después de su prohibición en la plaza de toros de Madrid, concretamente en una novillada celebrada el 6 de octubre de 1949 (*El Ruedo, semanario gráfico de los toros*, 1949a)³⁰⁷. En el año siguiente, en la misma plaza, se utilizaron banderillas negras en un toro manso que no fueron del agrado del

³⁰⁴ D. INDALECIO (1951): Ob. cit., pp. 141-142.

³⁰⁵ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., p. 376.

³⁰⁶ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 343-344.

³⁰⁷ *El Ruedo, semanario gráfico de los toros* (1949a): Año VI, nº 276 (Madrid, 6 de octubre de 1949).

público (MARQUERÍE, 1950)³⁰⁸. Y en 1951 se vuelven a aplicar en Madrid las banderillas de fuego con gran regocijo por parte del público (DÍAZ CAÑABATE, 1951)³⁰⁹.

Igualmente, mediante decreto, el Gobierno de Primo de Rivera prohibió en 1929 la asistencia a corridas de toros y combates de boxeo a los menores de catorce años (LÓPEZ IZQUIERDO, 1985)³¹⁰.

Por Real Orden de 12 de julio de 1930, el Ministerio de Gobernación aprueba un nuevo reglamento taurino con el título *Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos* ("Extracto del reglamento... ", 1930)³¹¹. En su redacción tuvo una destacada intervención el veterinario D. José García Armendáriz, que llevó para ello la documentada memoria de Manrique Cantalapiedra, de 1907, sirviendo de base para redactar la intervención veterinaria ("Los animales de espectáculos", 1946)³¹². Este reglamento tuvo una gran repercusión en la profesión veterinaria, además de incluir otros aspectos meramente administrativos, como las categorías de las plazas o tipos de espectáculos taurinos hasta entonces no regulados.

Por lo general, obtuvo un buen recibimiento, manteniéndose en vigor hasta la publicación del Reglamento taurino de 1962. Fue modificado parcialmente o completado por diversas disposiciones ministeriales para adaptarlo a las necesidades del momento, así se irán regulando las certificaciones que debía presentar el ganadero previas a la autorización del festejo, declarando que las defensas de los toros no habían sido despuntadas, cortadas, limadas, ni sometidas a manipulación alguna. Además, aparecen modelos de certificaciones correspondientes al desencajonamiento y peso de

³⁰⁸ MARQUERÍE, A. (1950): "A vista de tendido. Rasgos y perfiles de las primeras corridas Isidreñas." En *El Ruedo. semanario gráfico de los toros*. año VII, nº 308 (Madrid, 18 de mayo de 1950).

³⁰⁹ DÍAZ CAÑABATE, A. (1951): "Las banderillas de fuego". En *El Ruedo, semanario gráfico de los toros*. año VIII, nº 380 (Madrid, 4 de octubre de 1951).

³¹⁰ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 150.

³¹¹ "Extracto del reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos aprobada por Real Orden de 12 de julio de 1930" (1930): En *Gaceta nº 15*. Publicada por Laboratorios Beca S. I., Sevilla.

³¹² "Los animales de espectáculos" (1946): En *Ciencia Veterinaria. Boletín*. nº 139 (Madrid, 1 de marzo de 1946), pp. 97-98.

los toros, se permite el arreglo de las defensas de los toros en las corridas de rejones y se regulan las sanciones por incumplimiento de algún precepto.

Y la Orden de 11 de abril de 1959 fue la última que modificó aspectos del Reglamento de 1930, presentando como novedad la apertura de un periodo de información para el proyecto de modificación del reglamento de espectáculos taurinos.

En consecuencia, y a manera de resumen, se puede indicar que, durante la primera mitad del siglo XX, las corridas de toros siguieron despertando gran interés entre el público. La irrupción del peto del caballo en la suerte de varas a principios de siglo produjo gran conmoción en el mundo taurino, a la vez que el gusto del público se fue decantando por un toreo más agradable, suave y brillante, frente a la emoción que en otros tiempos se exigía en la lucha con el toro. Aparece un toro de menor edad frente al anterior que había que dominar antes de torearlo, comenzándose a acuñar el término “medio toro”. La Guerra Civil influyó en la merma del ganado bravo, ya que tuvieron que sacrificarse numerosas reses para servir de alimento a las tropas. Al terminar la contienda triunfa el toreo florido y preciosista, a la vez que los toreros comienzan a ganar más dinero. Por su parte, los picadores, que en un principio fueron reacios al uso del peto por pensar que era perjudicial para su integridad física, comprobaron su utilidad y mejora en su seguridad, y poco a poco el tercio de varas fue perdiendo relevancia, arrastrando con él al de quites (HERNÁNDEZ, 1955³¹³; URRUTIA, 1974³¹⁴; FERNÁNDEZ SALCEDO, 1981³¹⁵ y LÓPEZ IZQUIERDO, 1985³¹⁶).

Con la sombra de la sospecha de los fraudes cometidos para mermar las defensas del toro, y para evitar que enraizase este fraude en las plazas, el 15 de marzo de 1962 se publica un nuevo reglamento de espectáculos taurinos (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1962)³¹⁷, que, de forma novedosa,

³¹³ HERNÁNDEZ, R. (1955): Ob. cit., pp. 384-385.

³¹⁴ URRUTIA, J. (1974): Ob. cit., pp. 28-30.

³¹⁵ FERNÁNDEZ SALCEDO, L. (1981): Ob. cit., pp. 1-8.

³¹⁶ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 194.

³¹⁷ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1962): *Orden de 15 de marzo de 1962, por la que se aprueba el texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E. de 23 de marzo de 1962; corrección de erratas en B.O.E. de 23 de marzo de 1962).

intentaba regular todos los aspectos relacionados con estos festejos. Aparecen por primera vez clasificados los distintos tipos de espectáculos taurinos: corridas de toros, corridas de novillos con picadores, corridas de novillos sin picadores, festivales, becerradas y toreo cómico. Define el lugar donde deben celebrarse, con los requisitos que han de reunir todas las plazas permanentes, haciendo mención especial a las de nueva construcción y las reformas que debían acometer las ya existentes para adaptarse al nuevo reglamento. También recoge los requisitos de las plazas no permanentes, clasifica las plazas de toros en tres categorías y regula, igualmente, el funcionamiento de las escuelas taurinas.

Este reglamento fue ampliamente comentado y difundido (GILPÉREZ GARCÍA y FRAILE SANZ, 1972)³¹⁸. Sin embargo, según URRUTIA (1974)³¹⁹, no consiguió evitar que, en los años 70, se consolidara el fraude dentro de la fiesta.

Para FERNÁNDEZ SALCEDO (1981)³²⁰, el toro presentado en la década de los 60 y años siguientes gana en kilos, siendo el llamado “fantasma de los muchos kilos” tema en tertulias y corrillos de aficionados y ganaderos.

Con el paso del tiempo, y debido a los cambios políticos y sociales que se van a ir produciendo, se fue incrementando el control sobre el ganado bravo, apareciendo los libros genealógicos de la raza de lidia. Igualmente, la incorporación de España a la Unión Europea que obligaba a la trasposición de ordenamientos jurídicos referentes al bienestar animal durante el transporte y en el momento del sacrificio, junto con la aparición de normas sobre métodos de producción agraria compatibles con el medio ambiente y la conservación del espacio natural, provocarían la necesidad de disponer de un marco jurídico que regulara la preparación, organización y celebración de los espectáculos taurinos, garantizando los derechos e intereses del público y de cuantos intervinieran en ellos, fomentándose asimismo el asociacionismo en este mundo

³¹⁸ GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1972): *Reglamentación Taurina vigente comentada, Diccionario Comentado* (Segunda edición). Gráficas del Sur. Sevilla.

³¹⁹ URRUTIA, J. (1974): Ob. cit., pp. 161-172.

³²⁰ FERNÁNDEZ SALCEDO, L. (1981): Ob. cit., p. 8.

y la creación de órganos consultivos para su estudio, fomento y protección (BRIONES GONZÁLEZ, 1990³²¹; MORENO MANZANERO, 1990³²²; PLASENCIA, 2000³²³).

En respuesta a ello, se publica la *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos* (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1991)³²⁴, la cual es recibida con grandes expectativas dentro del mundo taurino (ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE MADRID Y FEDERACIÓN NACIONAL TAURINA DE ESPAÑA, 1991)³²⁵.

Esta Ley clasifica el espectáculo atendiendo a las plazas, a los profesionales del toro y a las ganaderías. Aunque sigue siendo de rango estatal, con normativa común para preservar el orden público y la seguridad ciudadana, es muy respetuosa con las singularidades de las comunidades autónomas. Con sus preceptos se intenta proteger los derechos de los espectadores y la pureza de la fiesta, consolida la presidencia del espectáculo como garante de su buen desarrollo y alienta el asociacionismo para fomentarla y protegerla, además también crea un régimen sancionador.

Como órgano asesor del espectáculo se crea la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos, aprobándose su reglamento de organización y funcionamiento mediante Orden de 5 de mayo de 1993 (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1993)³²⁶.

La Ley de 1991 se desarrolla a través del Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el *Reglamento de Espectáculos Taurinos* (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1992)³²⁷. En este reglamento se desarrollan

³²¹ BRIONES GONZÁLEZ, C. (1990): "La ley taurina y su desarrollo en el próximo reglamento". En *Jornadas Animalia-90. Protagonista: El toro de lidia* (Madrid, 22 de noviembre de 1990).

³²² MORENO MANZANERO, J. L. (1990): "La ley taurina y su desarrollo en el próximo reglamento: especial referencia al asociacionismo taurino" En *Jornadas Animalia-90. Protagonista: El toro de lidia* (Madrid, 22 de noviembre de 1990).

³²³ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit. pp. 85-87 y pp. 376-381.

³²⁴ MINISTERIO DEL INTERIOR (1991): *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 82, de 5 de abril de 1991).

³²⁵ ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE MADRID Y FEDERACIÓN NACIONAL TAURINA DE ESPAÑA (1991): *Ley y Reglamento de Espectáculos Taurinos*. Edita Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid y Federación Nacional Taurina de España. Madrid.

³²⁶ MINISTERIO DEL INTERIOR (1993): *Orden de 5 de mayo de 1993, por la que se aprueba el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 117, de 17 de mayo de 1993).

³²⁷ MINISTERIO DEL INTERIOR (1992): *Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 56, de 5 de marzo de 1992).

todos los aspectos indicados en la Ley, además de tratar de fomentar las funciones de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos y el desarrollo personal y profesional de los toreros mediante las escuelas taurinas

El Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, modifica y da nueva redacción al *Reglamento de Espectáculos Taurinos* (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1996)³²⁸, siendo el que actualmente está en vigor. En su redacción se especifica ciertos aspectos sobre las categorías de las plazas o recintos donde se celebran espectáculos taurinos y resalta la importancia de las escuelas taurinas, precisando más detalladamente las condiciones y características que deben reunir y las de los animales que en las lecciones prácticas intervienen.

A su vez, esta Ley potencia el desarrollo de una normativa tendente a preservar la intangibilidad de los cuernos. El reconocimiento "post-mortem" de los pitones producía suspicacias y descontento entre los sectores implicados, lo que dio lugar a normativas y decisiones jurídicas diversas hasta la aprobación del Real Decreto 2283/1998, de 23 de octubre, por el que vino a concluir la polémica, confirmando la fiabilidad de las técnicas oficiales utilizadas en los reconocimientos "post-mortem" de las reses, además de determinar definitivamente el material necesario para la realización de dicho reconocimiento y los laboratorios encargados de ello.

También, con esta Ley, se pretende perseguir aquellas prácticas que alteraran o modificasen el comportamiento animal, ya sea de los toros o de los caballos utilizados en el tercio de varas, lo que condujo a la publicación de varias normativas complementarias con el fin de determinar el procedimiento y el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y caballos de picar en los espectáculos taurinos.

Otro aspecto que tiene su repercusión en el desarrollo de los festejos y espectáculos taurinos durante el siglo XX es la gran movilidad a que van a ser sometidos los animales por el desarrollo de los medios de transporte. Pero esta

³²⁸ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1996): *Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 54, de 2 de marzo de 1996).

ventaja que da el rápido desplazamiento de animales conlleva, por otra parte, ciertos perjuicios al facilitarse la propagación de enfermedades entre éstos, hecho que puede dar lugar a la aparición de enzootias, por ello las normativas de rango sanitario también van a influir en el desarrollo de la fiesta.

La promulgación de la *Ley de Epizootias* de 20 de diciembre de 1952 (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1952)³²⁹ influyó en las condiciones del transporte de los animales de lidia, a la vez que sentaría las bases para las posteriores disposiciones que crearían los libros genealógicos y de identificación y registro de las reses de lidia. Y ya en el siglo XXI se describiría por primera vez en un documento oficial el prototipo racial de la raza bovina de lidia (MINISTERIO DEL INTERIOR, 2001)³³⁰.

La aparición de enzootias a finales del siglo XX, como la encefalopatía espongiiforme bovina, más conocida por la "enfermedad de las vacas locas", provocó una crisis de honda repercusión política y social. Afectó al movimiento pecuario, quedando amplias zonas de producción bovina inmovilizadas. Incluso, durante una temporada taurina, se incineró el último producto obtenido del espectáculo -la carne- mientras se realizaban estudios científicos sobre la transmisión de la enfermedad.

El actual marco de referencia sobre el control de las encefalopatías se regula en el Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiiformes transmisibles de los animales (MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, 2000)³³¹. En este programa son contemplados los residuos de la obtención de las canales del toro de lidia, incluidos los posibles trofeos taurinos.

Aunque la *Ley de Epizootias* de 1952 y su reglamento, como marco jurídico de actuación en materia de sanidad animal, venían siendo eficaces en la

³²⁹ MINISTERIO DE AGRICULTURA (1952): *Ley de Epizootias de 20 de diciembre de 1952* (Boletín Oficial de 23 de diciembre de 1952).

³³⁰ MINISTERIO DEL INTERIOR (2001): *Real Decreto 60/2001, de 26 de enero, sobre prototipo racial de la raza bovina de lidia* (B.O.E., nº 38, de 13 de febrero de 2001).

³³¹ MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA (2000): *Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiiformes transmisibles de los animales* (B.O.E., nº 307, de 23 de diciembre de 2000).

prevención y control de las enfermedades de los animales, la modificación de la estructura del Estado con la aparición de las Autonomías, la incorporación de España a la Unión Europea y la desaparición de las fronteras internas entre los Estados miembros, las nuevas tecnologías de producción, la compatibilidad con el medio ambiente y la correcta gestión de los residuos demandaron que se acometiera un proceso de adaptación, lo que conllevó que se redactara y aprobara una nueva norma legal, concretamente la *Ley 8/2003, de 24 de abril, de sanidad animal*, que vino también a influir en la explotación de los animales de lidia (MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, 2003)³³².

Ya en el siglo XXI la aparición de la fiebre catarral ovina o lengua azul vuelve afectar al desarrollo de los espectáculos taurinos, sobre todo a los de tipo popular. Esta enfermedad va a incidir directamente en el movimiento de los animales en las zonas de producción y fuera de ellas, a las condiciones del transporte de las reses y a la comercialización de las canales obtenidas de los festejos por el tratamiento antiparasitario al que son sometidos los animales.

Y, por último, otro aspecto a reflejar cuyo influjo se ha dejado notar en el desarrollo de los espectáculos taurinos ha sido la nueva ordenación del Estado surgida a partir de la Constitución de 1978. La creación de las comunidades autónomas con capacidad para regular los festejos taurinos en su ámbito geográfico de competencia ha supuesto la aparición de nuevas normativas específicas en sus territorios, legislándose incluso la prohibición de celebrar estos festejos como ocurre en la Comunidad Autónoma Canaria.

³³² MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA (2003): *Ley 8/2003, de 24 de abril, de sanidad animal* (B.O.E., nº 99, de 25 de abril de 2003).

Anexo II

Apunte complementario II.1

"Correr toros", un festejo taurino diferenciado con evolución y entidad propia

Dentro de los festejos taurinos se puede describir de forma particular, por tener una entidad y evolución propia, lo que se conoce popularmente por "correr toros".

Tiene una raíz atávica que nace del encuentro del hombre primitivo con el toro y de la forma de zafarse de sus embestidas, sobreviviendo a través del tiempo mediante las capeas y encierros de los pueblos.

La ancestral costumbre de "correr toros" ocurría por la entrada de los animales a las poblaciones para su sacrificio y abastecimiento. Los riesgos y accidentes que conllevaba este acontecimiento motivó su regulación en diferentes *Fueros* de villas y ciudades medievales, en los que se obligaba a los carniceros a dejar correr por el pueblo estos animales, sobre todo en determinadas fechas. Así se puede comprobar en el *Fuero de Sobrarbe*, del siglo XII, citado por SANZ EGAÑA (1958)³³³, en el *Fuero de Albarracín*, de finales del siglo XIII, recogido por ZAPATER (2005)³³⁴ o en el *Fuero de Madrid*³³⁵, de 1202, estudiado por LÓPEZ IZQUIERDO (1985)³³⁶, en los que, precisamente, se prescriben medidas para organizar el correr de los toros y vacas que eran llevados al matadero a fin de evitar percances en la población. Incluso en las *Ordenanzas de Ávila*, de 1334, ya se regulaba el maltrato animal y la designación del carnicero que se llevaría la res (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927)³³⁷. Los toros se corrían ensogados y se les llamaba "animales de cuerda". Para MARTÍNEZ MARINA (1808)³³⁸, esta organización de

³³³ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit., p. 22.

³³⁴ ZAPATER, A. (2005): Ob. cit., pp. 1 y 6.

³³⁵ "Fuero de Madrid confirmado por D. Alonso en 1202". En *Fueros y Ordenanzas*. Sig. Mss/13080, Biblioteca Nacional, Madrid.

³³⁶ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., p. 40.

³³⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 320-326.

³³⁸ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit..

la entrada del ganado de abasto a las poblaciones provenía de la época visigoda.

CAMARERO RIOJA (2002³³⁹ y 2003³⁴⁰) hace referencia a dos documentos del Ayuntamiento de Vitoria. El primero se refiere al acuerdo firmado en 1428 entre el ayuntamiento y los carniceros para que dejaran correr los novillos que trajeran a matar a la ciudad en determinadas fechas. En el segundo, del año 1487, se dictan normas para correr las reses antes de llevarlas al matadero y para evitar el maltrato excesivo.

SANZ EGAÑA (1942)³⁴¹, apoyándose en la numerosa documentación que aporta, relata que, durante los siglos XV y XVI, se encargaba a los carniceros, como expertos, que separaran a los animales más bravos de las vacadas para que, a la vez que conducían los toros al matadero o a la carnicería, sirvieran de entretenimiento dejándolos correr.

VARGAS PONCE, J (1807a)³⁴² considera que era una treta de los propios carniceros que se prestaban a ello, no tanto por facilitar una diversión, sino mas bien porque creían que, al extenderse la sangre por el cuerpo del animal al someterlo a este ejercicio y no sangrar fácilmente en su posterior sacrificio, la carne pesaba más, afirmando el autor, por ello, que los toreadores tenían su escuela en las carnicerías y que el público iba a ver matar en la plaza lo que mataban en dichas carnicerías.

Por lo general, esta diversión ha sido casi siempre perseguida por los poderes públicos y eclesiásticos, perdurando gracias a los engaños utilizados por las gentes para burlar las ordenanzas.

³³⁹ CAMARERO RIOJA, F. (2002): Ob. cit., p. 271.

³⁴⁰ CAMARERO RIOJA, F. (2003): Ob. cit.

³⁴¹ SANZ EGAÑA, C. (1942): *La bravura del toro de lidia*. Ed. Ramón García Adamuz. Madrid, pp. 27-29.

³⁴² VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., folio 6.876.

³⁴³ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 47-49.

³⁴⁴ MARTÍNEZ Y PAÑOS, M. (1916): Ob. cit.

³⁴⁵ *La Veterinaria Española* (1915): "Recordatorio de la prohibición de las capeas". Revista Profesional y Científica. Madrid, p. 867.

³⁴⁶ "Contra las capeas" (1917): En *La Veterinaria Española*. Revista Profesional y Científica, nº 2149 (Madrid, 30 de junio de 1917), p. 285.

³⁴⁷ SIERRO MALMIERCA, F. (2005): Ob. cit., p. 5.

³⁴⁸ FERNÁNDEZ SALCEDO, L. (1981): Ob. cit., pp. 120.

³⁴⁹ MINISTERIO DEL INTERIOR (1982): *Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 118, de 18 de mayo de 1982).

MILLÁN (1892)³⁴³ expone que la participación directa del pueblo ayudó a su supervivencia, ya que no trascurría semana sin que alguna cofradía, gremio o corporación celebrase en la vía pública su correspondiente toro de cuerda, colaborando también el hecho de ser un espectáculo económico.

Al reglamentarse a principios del siglo XX la celebración de los festejos taurinos dentro de recintos para ello, hay un resurgir de la afición por correr el ganado por las calles, lo que motivo que las autoridades intentasen limitar este hecho. MARTÍNEZ Y PAÑOS (1916)³⁴⁴, al comentar la jurisprudencia taurina existente de su época, justifica la Real Orden de 13 de noviembre de 1900, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 15 de noviembre de 1900, en la que se recuerda la prohibición de correr las vaquillas en libertad y toros encordados y alquitranados, especificando los medios que podrían emplearse por la autoridad para ser controlada esta prohibición.

En la Real Orden de 5 de febrero de 1908 se prohíbe correr vaquillas y toros ensogados por las calles, dictándose normas para celebrar las capeas y corridas de toros en poblaciones donde no hubiera plazas de toros. La norma no debía cumplirse, según se desprende de la advertencia del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, recogida en la revista profesional *La Veterinaria Española*, recordando la Real Orden de 24 de junio de 1915 que reiteraba la prohibición de las capeas (*La Veterinaria Española*, 1915)³⁴⁵.

El 8 de junio de 1917, con el estreno de un nuevo reglamento de corridas de toros, el Director General de Seguridad dictó una circular prohibiendo las capeas en todos los pueblos de la provincia de Madrid (*"Contra las capeas"*, 1917)³⁴⁶.

SIERRO MALMIERCA (2005)³⁴⁷ describe un episodio sucedido en su población, Ciudad Rodrigo (Salamanca), del cual aún en nuestros días se canta una copla popular en honor del alcalde que hizo una componenda para poder salvar en los carnavales la celebración de capeas, burlando así la orden de prohibición de celebrar capeas dictada por Primo de Rivera en 1929.

A pesar de las prohibiciones, los encierros, según comenta FERNÁNDEZ

SALCEDO (1981)³⁴⁸, se siguieron celebrando en toda España, describiendo ciertos episodios ocurridos en Madrid, en 1931, en los que el público provocaba la escapada de los animales cuando eran conducidos a los corrales de la plaza de toros. Era una lucha entre empresario y público, considerándose la escapada de los animales la parte más divertida del espectáculo.

Posteriormente, mediante la Orden de Gobernación de 3 de septiembre de 1931, se permitieron las capeas en circos provisionales bajo el cumplimiento de las debidas condiciones de seguridad y de la existencia de servicios de enfermería. Se complementó por la Orden Circular de 22 de junio de 1932, en la que se prohibía correr los toros por las calles, aunque no parece que fuera muy rigurosa su aplicación.

Estos festejos quedaron excluidos del Art. 46 del texto refundido del *Reglamento de Espectáculos Taurinos* de 1962, de esta forma, al no estar explícitamente recogidos, se entendía que no estaban permitidos. Sin embargo, como se seguían celebrando por los pueblos de España, existiendo numerosos documentos periodísticos que así lo atestiguan, mediante la Orden de 10 de mayo de 1982 (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1982)³⁴⁹ se regularon definitivamente los espectáculos taurinos tradicionales, quedando definidos en encierros tradicionales de reses bravas, suelta de reses para fomento y recreo de la afición y toreo de vaquillas en plazas públicas, reconociéndose por fin este espectáculo tan genuino del pueblo.

Posteriormente, también fue recogido este espectáculo por la *Ley 10/1991, de Espectáculos Taurinos*. Así, en su capítulo primero, artículo segundo, titulado "Clases de espectáculos taurinos", en su punto tercero se establece su regulación en plazas de toros no permanentes, así como en lugares de tránsito público, dejándose abierta a normativas posteriores las medidas para garantizar la seguridad de las personas y de los sitios públicos.

En los reglamentos que desarrollaron esta Ley, es decir, en el Real Decreto 176/1992 y en el Real Decreto 145/1996, se contempla este tipo de espectáculo en determinados recintos, y, basándose en ellos, se aprueban los

reglamentos de espectáculos taurinos populares en las diferentes autonomías, que también los tienen en cuenta.

Igualmente, en las órdenes que describen las medidas de vigilancia y prevención de las recientes epizootias (fiebre catarral ovina) también están estos festejos perfectamente reconocidos y clasificados.



MARCO REGULADOR:
Desarrollo histórico del ordenamiento jurídico
de los festejos y espectáculos taurinos e
implicaciones veterinarias

Se atribuye a Hemingway la siguiente frase en su búsqueda sobre la filosofía de las corridas de toros:

"... espejo espiritual del alma española y como pervivencia mediterránea de un rito de vida y muerte."

Junto a este sentimiento romántico de la fiesta, ensalzado de forma semejante por otros intelectuales españoles, como Azorín, Lorca, Ortega y Gasset, etc., también aparece la necesidad de racionalizar el espectáculo mediante reglas o normas de carácter público con el fin de regular todo lo que pudiera acontecer en su desarrollo.

III.1. ANTECEDENTES.

En los *Fueros* de las ciudades y villas medievales, que regían por lo general todos los aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes, es donde se encuentran las primeras señas de reglas y normas escritas relacionadas con la regulación pública de los festejos taurinos.

Los riesgos y accidentes que conllevaba la ancestral costumbre de "correr toros" cuando se introducían los animales a las poblaciones para su sacrificio y abastecimiento es lo que motivó su regulación en los diferentes fueros medievales, en los que se obligaba precisamente a los carniceros a dejar correr por el pueblo estos animales, sobre todo en determinadas fechas. Así es recogido por SANZ EGAÑA (1942)³⁵⁰ cuando relata cómo, durante los siglos XV y XVI, se encargaba a los carniceros que separaran a los animales más bravos para que los dejaran correr por el pueblo según eran conducidos al matadero. Y según comenta MARTÍNEZ MARINA (1808)³⁵¹, esta necesidad de incorporar en los fueros municipales la organización de la entrada del ganado de abasto a las poblaciones perduraba desde la época visigoda.

³⁵⁰ SANZ EGAÑA, C. (1942): *La bravura del toro de lidia*. Ed. Ramón García Adamuz. Madrid, pp. 27-29.

³⁵¹ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): *Ensayo histórico crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla: especialmente sobre el Código de D. Alfonso el sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas*. Publica Hija de D. Joaquín Ibarra. Madrid.

Por otra parte, en la misma época también existía la costumbre de celebrar ciertos acontecimientos regios, como exaltaciones al trono o bodas reales, con festejos taurinos en los que se practicaba el toreo a pie y a caballo (FERNÁNDEZ DE MORATÍN, 1801³⁵²; VARGAS PONCE, 1807a³⁵³). Los nobles, precisamente, festejaban sus alardes lanceando toros en los patios de los castillos (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927³⁵⁴; LÓPEZ PELEGRÍN, 1842³⁵⁵). Al mismo tiempo, los festejos a pie fueron aumentando paulatinamente en número al ir incorporándose a festividades religiosas fijas, a acontecimientos municipales y a ciertos actos de la nobleza, como bodas y bautizos.

En todos estos festejos taurinos, públicos o privados, la autoridad de la plaza recaía en el Rey, que la ejercía a través de su Caballerizo Mayor, el cual podía transferir este privilegio a ayuntamientos y autoridades con capacidad sobre tropas que pudieran en caso de necesidad guardar el orden público, incorporándose esta transmisión verbal de la autoridad a los fueros de villas y ciudades medievales (MARTÍNEZ MARINA, 1808)³⁵⁶.

SANZ EGAÑA (1958)³⁵⁷ da prueba de la existencia de cierta regulación taurina en las ciudades y villas medievales cuando cita el *Fuero de Sobrarbe*, del siglo XII, en el cual ya se establecían normas para "correr toros" a fin de que estos animales no produjeran daños a la población, y, concretamente, en su artículo 293 se advertía (p. 22):

"... si conduciendo por el pueblo al matadero alguna vaca o toro causare daño a las personas, pierda la bestia su dueño, pero que si el daño se causare al correr la vaca o el toro ensogados, con ocasión de boda o misacantano, no debe imponerse pena, a no ser que los que tiran de la cuerda la aflojasen o la soltasen por hacer daño o escarnio."

³⁵² FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de los toros en España*. Oficina de Repullés. Madrid, pp. 304-305 (Sig. V/4404, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

³⁵³ VARGAS PONCE, J. (1807a): *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961 ordenada y revisada por Don Julio F. Guillen y Tato, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia). Archivo Documental Español, tomo XVII. Publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 34-36 y 60-62.

³⁵⁴ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): *Fiesta de toros: bosquejo histórico*. Ilustraciones de A. Veredas. Madrid, pp. 245-315.

³⁵⁵ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): *Filosofía de los toros / por Abenamar* (seud.). Boire, Editores. Madrid, pp. 8-25.

³⁵⁶ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit.

³⁵⁷ SANZ EGAÑA, C. (1958): *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa Calpe, Colección Austral. Madrid, p. 22.

ZAPATER (2005)³⁵⁸ también se refiere al *Fuero de Albarracín*, fechado en las postrimerías del siglo XIII, el cual ya indicaba las festividades religiosas fijas en las que se tendrían que celebrar espectáculos taurinos (Nacimiento de Nuestro Señor, Resurrección, Quincuagésima y San Juan Bautista), además de otros festejos no señalados como bodas, bautizos, etc. Así mismo, contemplaba las suertes que se llevarían a cabo y el lugar del pueblo donde se construiría el tablado para el festejo, que tenía que ser el centro de la plaza de la villa.

En el *Fuero de Madrid*³⁵⁹, de 1202, se recogían medidas contra el entrar o correr de vacas o toros en la Villa y sobre cómo debían conducirse. Concretamente, en la transcripción de LÓPEZ IZQUIERDO (1985, p. 40)³⁶⁰ se dice textualmente:

"... atados con dos sogas, una a los cuernos y otra a un pie, pues el pueblo de siempre no ha resistido la tentación de torear, toda res más o menos brava, aun cuando fuera destinada al matadero."

El *Fuero de Zamora* comienza con una ordenanza, que según el Concejo ha recibido del Emperador, y que se halla confirmada por el Rey de León, D. Alonso IX, en el mes de enero de 1208, en la que se les otorgaba el mando en cuantos asuntos confiriera a ese Concejo, terminando con dos ordenanzas póstumas dispuestas por el Concejo, llevando una de ellas el siguiente título (ver: MARTÍNEZ MARINA, 1808, p. 26)³⁶¹:

"Que ninguno non sea osado de correr toro nen vaca brava en no cuerpo de la villa, se non en aquel lugar que fue puesto que dicen Sancta Altana. Otorgase en la era 1317, año 1272".

Lo que para MARTÍNEZ MARINA (1808)³⁶² y SANZ EGAÑA (1958)³⁶³ este texto viene a indicar la prohibición de correr toros en la ciudad, salvo en el lugar señalado para ello.

³⁵⁸ ZAPATER, A. (2005): "La tauromaquia tradicional. La historia". En *La Tauromaquia Aragonesa*. <http://www.torosgcz.org/tauromaquia/tradicional/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1 y 6.

³⁵⁹ "Fuero de Madrid confirmado por D. Alonso en 1202". En *Fueros y Ordenanzas*. Sig. Mss/13080, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

³⁶⁰ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): *Plaza de toros de Madrid y otros lugares donde se corrieron*. Editorial El Avapiés, S.A. Madrid, p. 40.

³⁶¹ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit., p. 26.

³⁶² MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit., p. 26.

También MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927)³⁶⁴ señala que en las *Ordenanzas de Ávila*, de 1334, recuperadas en el siglo XVI y actualmente desaparecidas según el autor, se añadieron prescripciones en las que se prohibía el maltrato animal y se regulaba la forma de designación del carnicero que se lo llevaría, fijando además el precio que éste debería pagar.

Ante la existencia de una gran profusión de disposiciones municipales sobre manejo en el campo o conducción de esta clase de ganado a las carnicerías y a los mataderos, Fernando III el Santo (1217-1252) inició la recopilación de normas municipales y fueros existentes. Esta recopilación, al parecer, inspiró a su hijo, Alfonso X el Sabio (1252-1284), la legislación recogida sobre festejos taurinos en el *Código de las Siete Partidas* (MARTÍNEZ MARINA, 1808)³⁶⁵.

MARTÍNEZ MARINA (1808)³⁶⁶, al hacer una transcripción de dicho Código, comenta que, en la Ley 4ª, título VI, parte 7ª, se arremete contra los plebeyos que cobraban dinero por torear. También contra los nobles y eclesiásticos porque tenían la obligación de dar ejemplo y, en cambio, tomaban parte en él, prohibiéndoles incluso presenciarlo y hasta relacionarse con los lidiadores. Sin embargo, contemplaba la posibilidad del toreo a caballo por parte de los nobles como ejercicio de adiestramiento y destreza.

En la Ley 57ª, título V, parte 1ª, se previene para que no concurran a las corridas de toros los prelados, ni lidiar ni tirar bohordos (especie de cañas llenas de arena con una punta de hierro en uno de sus extremos cuyo objeto era clavársela al toro) en justas ni torneos.

El *Código Alfonsino* pretendía la no profesionalización de los festejos taurinos, reprimiendo ciertas conductas del toreo a pie, lo que lo llevaba en el fondo a su desaparición, derivando así el espectáculo hacia un juego para nobles practicado a caballo que les servía de entrenamiento para la caza y la guerra, dedicándose a partir de ese momento enteramente a dicha distracción.

³⁶³ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit., p. 22.

³⁶⁴ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 320-326.

³⁶⁵ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit., p. 11.

³⁶⁶ MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): Ob. cit., pp. 27-246.

Con el paso del tiempo, este toreo a caballo tuvo el interés de explicar las normas que regían su buen hacer, apareciendo en esta línea los llamados *Libros de Jineta*.

En los siglos siguientes, la Iglesia, por su parte, también sintió la necesidad de intervenir en la regulación de los festejos taurinos, aunque su objetivo en realidad era procurar su desaparición, librando así una particular contienda con la Casa de los Austrias descrita en el capítulo anterior.

En cuanto a la regulación civil, en el mismo periodo siguen apareciendo ordenanzas municipales con el fin de evitar, en especial, altercados públicos fuera y dentro del coso taurino (MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927³⁶⁷; COSSÍO, 1967³⁶⁸; PLASENCIA, 2000³⁶⁹).

Posteriormente, aunque las corridas de toros seguían siendo organizadas por los ayuntamientos en fechas señaladas, previo permiso del Rey, por los mismos motivos de siglos anteriores, a partir del 20 de julio de 1714 la presidencia de los espectáculos sería ejercida por los Corregidores a raíz del pleito sostenido que tuvieron con la Sala de Alcaldes de Madrid, saldándose a favor de ellos, aunque las normativas reguladoras del espectáculo seguirían siendo municipales (MILLÁN, 1890)³⁷⁰.

Felipe V prohibió los toros y se mantuvo esta prohibición hasta el año 1725. Fernando VI también limitó el desarrollo de las corridas de toros de forma parcial, pues, el 18 de abril de 1754, el Consejo Real las prohibió en las celebraciones de los patrones de las Escuelas. Carlos III tampoco favoreció el espectáculo, sin embargo comenzó una labor legislativa de ámbito nacional referente a su organización. Sirvan de ejemplo las ordenanzas formuladas por el Consejo de Castilla hacia 1770, refrendadas por el Rey, en las que se disponía que presidieran las corridas de toros los corregidores a cuyas órdenes

³⁶⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 191-200.

³⁶⁸ COSSÍO (1967): "Evolución de los reglamentos". En *Tauromaquia*, tomo I, 6ª edición. Espasa Calpe. Madrid, p. 803.

³⁶⁹ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 15-17.

³⁷⁰ MILLÁN, P. (1890): *Los toros en Madrid: estudio histórico*. Juan Palacios, Editor. Madrid, p. 141.

debían estar las fuerzas armadas (VARGAS PONCE, 1807a³⁷¹; PLASENCIA, 2000³⁷²).

Esta falta de apoyo real quedó plasmada en *La Pragmática Sanción*, firmada el 9 de noviembre de 1785, y promulgada el 14 de noviembre de 1785. Según se puede apreciar en su copia textual certificada por Don Pedro Escalona de Arrieta en el mismo año de su promulgación³⁷³, en sus primeros capítulos se recoge una propuesta del Conde de Aranda, de 14 de junio de 1770, en la que se manifestaba el perjuicio que sufrían los labradores por el excesivo uso de mulas en los coches y carruajes y por las excesivas corridas de toros de muerte, proponiendo un estudio sobre ello cuyo dictamen se realizó el 20 de febrero de 1773, y se publicó por Real Resolución y mandado cumplir el 6 de octubre de 1773, especificándose que no se podían traer en los coches, berlinas y demás carruajes más de dos mulas o caballos. En el capítulo VI se prohíbe la fiesta de toros de muerte en todos los pueblos del Reino, a excepción de los que tenían concesión perpetua o temporal con destino útil o piadoso de sus productos. Además, el propio Consejo Real se reservaba la facultad de conceder o suspender los festejos taurinos y adoptar las oportunas resoluciones que conviniesen tomar.

El cumplimiento efectivo de esta Ley en pueblos y ayuntamientos debía ser escaso, ya que el Consejo Real, mediante Orden de 16 de junio de 1789, volvió a enviarla a las chancillerías, audiencias y demás justicias del Reino para que circulase, diesen publicidad y contestaran de su conocimiento y cumplimiento³⁷⁴.

³⁷¹ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., p. 141.

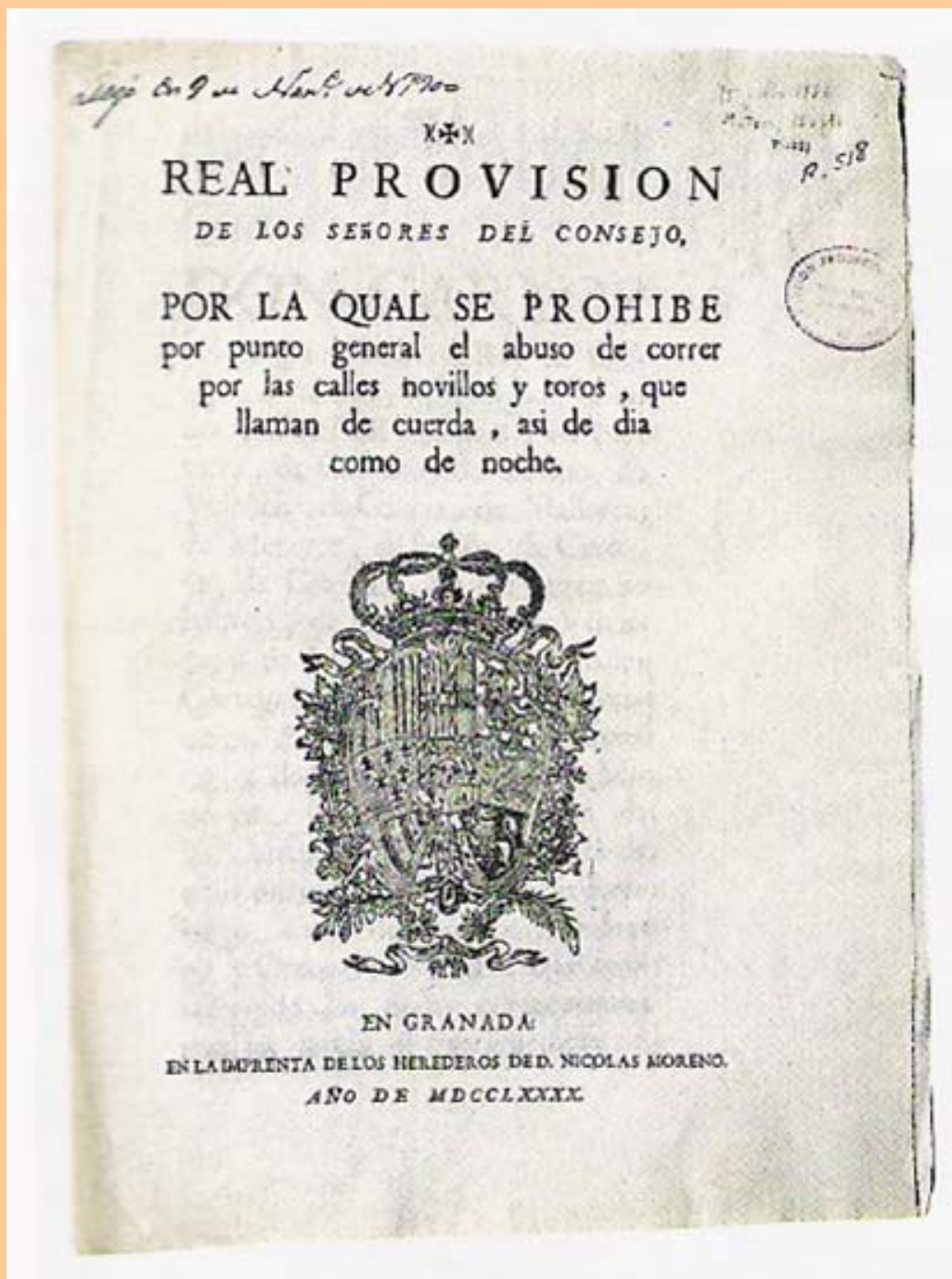
³⁷² PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., p. 15.

³⁷³ "Pragmática Sanción en fuerza de Ley, por la que se prohíbe que persona alguna, de cualquier clase y condición que sea, pueda usar ni traer en los coches, berlinas y demás carruajes de rúa, más de dos mulas o caballos; y también las fiestas de toros de muerte en los pueblos del Reino, todo en la conformidad que se expresa. Es copia de la Real Pragmática Sanción y de su publicación original, de que certifico Don Pedro Escalona de Arrieta". Madrid, 1785. Sig. VE/1319/35, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

³⁷⁴ "Comunicación a Félix O'Neill, ordenando el cumplimiento de la Real Pragmática de Carlos III, de 9 de noviembre de 1785, que prohibía las fiestas de toros". Real Orden de 16 de junio de 1789. Sig. Mss/11266/50, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

Ilustración 9

Real Provisión de los Señores del Consejo (año 1790), prohibiendo la celebración de festejos taurinos. Museo taurino de la plaza de toros de Las Ventas. Madrid.



A pasar de este requerimiento, debía continuarse sin hacerse un cumplimiento real de la Ley, ya que, según comenta MILLÁN (1892)³⁷⁵, no faltaba semana en la que cofradías, gremios o corporaciones locales no corrieran novillos enmaromados por calles y plazas, tanto de día como de noche.

Quizás por ello se volvió a efectuar un nuevo mandato a través de una Real provisión del Consejo, de 30 de agosto de 1790, en la que se prohibía por³⁷⁶:

"... los abusos cometidos el correr novillos y toros que llaman de cuerda por las calles, así de día como de noche."

Sin embargo, en este documento aparecen unas anotaciones, firmadas en Zaragoza el 23 de octubre de 1792 por D. Juan Laborda, en las que se interpreta el Real Acuerdo, asegurando que no tenían que pedir permiso los ayuntamientos para correr novillos y vaquillas, salvo que haya toro de muerte, embolado o de ronda, y que solamente lo debían solicitar aquellas ciudades y pueblos que por estas diversiones exigiesen derecho de entradas. Con ello se señalaba un resquicio legal para que los pueblos y ciudades pudieran seguir celebrando sus festejos.

Con la llegada al trono de Carlos IV de nuevo se vuelve a aplicar *La Pragmática Sanción*, promulgada por su antecesor, que, como ya se ha indicado, limitaba la celebración de las corridas de toros, haciendo extensiva su aplicación a novilladas, toros de cuerda y a "correr toros" por las calles (COSSÍO, 1967³⁷⁷; LÓPEZ IZQUIERDO, 1985³⁷⁸; PLASENCIA, 2000³⁷⁹). Posteriormente, este Rey recogió la normativa dispersa sobre espectáculos taurinos del siglo XVIII en un compendio, junto con las demás leyes del Reino, bajo el título *La Novísima Recopilación de las Leyes del Reino*, publicada en

³⁷⁵ MILLÁN, P. (1892): *Los novillos: estudio histórico*. Imp. Moderna. Madrid, pp. 47-49.

³⁷⁶ "Real acuerdo de esta Audiencia teniendo presente lo establecido y mandado por su Majestad en su Real Pragmática de 9 de noviembre de 1785, por la que se sirve al capítulo VI: prohibir las fiestas de toros de muerte en todos los pueblos del reino". D. Juan Laborda, en Zaragoza a 23 de octubre de 1792. Sig. VE/1329/34, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid.

³⁷⁷ COSSÍO (1967): Ob. cit., p. 805.

³⁷⁸ LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): Ob. cit., pp. 50-52.

³⁷⁹ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., p. 16.

1805, recogién dose la prohibición definitiva del espectáculo taurino. Esta prohibición se consiguió desde 1804 hasta 1810, según ciertos cronistas, aunque existen dudas de que se llegara a cumplirse plenamente de acuerdo con la documentación ya referenciada en el capítulo anterior.

El coetáneo VARGAS PONCE (1807a)³⁸⁰, al transcribir esta Real Cédula de S. M. de 10 de febrero de 1805, que, como se ha indicado, trataba de la prohibición de las corridas de toros, la critica por insuficiente, al permitir la existencia de espectáculos taurinos sin que la muerte se produzca en la plaza y con fines benéficos. En este sentido, se indicaba:

“ ... se dignó declarar, habiendo oído al Consejo pleno y conformándose con su parecer, que al mismo tiempo que denegado la concesión de las licencias que estaban pendientes, había tenido a bien prohibir absolutamente en todo el Reino, sin excepción de la Corte, las fiestas de toros y novillos de muerte, mandando no se admita recurso ni representación sobre este particular; y que los que tuvieran concesión perpetua o temporal, con destino público de sus productos, útil o piadoso, propongan arbitrios equivalentes al mi Consejo, quien me los haga presentes para mi soberana resolución.”

MILLÁN (1890)³⁸¹ corrobora la celebración de numerosos espectáculos sin la muerte del toro, interpretando que ésta fue la causa de una nueva Real Cédula, de 20 de febrero de 1805, en la que se prohibía totalmente todos los espectáculos, indicando el autor que esta prohibición fue efectiva entre los años 1805 y 1807.

Esta prohibición fue derogada por Fernando VII, en 1815, recuperándose definitivamente un espectáculo que alcanzaría gran complejidad, con lugares fijos para su celebración, asentistas que lo explotaban, numeroso personal que lo tenía como su medio de vida y multitud de gentes que a él asistía. Las normas que regían el espectáculo y sus modificaciones se iban incorporando según los incidentes que ocurrían en los festejos anteriores, dejando su

³⁸⁰ VARGAS PONCE, J. (1807a): Ob. cit., pp. 416-418.

³⁸¹ MILLÁN, P. (1890): Ob. cit., pp. 157-168.

aplicación al arbitrio del magistrado que dirigía el espectáculo. Así se puede apreciar en el cartel de toros recogido en la revista *El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949b)³⁸², donde aparecen las corridas de toros a celebrar en Logroño, durante los días 4 y 6 de septiembre de 1830, a beneficio de la Real Casa de la Misericordia de la misma localidad.

Ante la complejidad adquirida por el espectáculo taurino, unido a un conjunto de normas crecientes muy variables y cambiantes, se empezó a demandar cada vez con más intensidad una reglamentación que aunara los preceptos creados de forma dispersa, lo que daría lugar a la aparición, en un primer momento, de una regulación específica para las corridas de toros de carácter municipal.

III.2. LAS PRIMERAS REGULACIONES OFICIALES ESPECÍFICAS DE ESPECTÁCULOS TAURINOS: Los reglamentos taurinos de rango municipal o provincial.

Autores como PLASENCIA (2000)³⁸³ y COSSÍO (1967)³⁸⁴ señalan que es hacia mediados del siglo XIX cuando comienza la aparición de normas o pliegos municipales, en los que, además de aspectos teóricos sobre ejecución de suertes, también se exponían los derechos y deberes de los toreros, de los empresarios y de los espectadores, siendo estas normas redactadas en su mayor parte por autoridades con mando sobre tropas, que se encargaban a su vez de velar por su cumplimiento.

Para COSSÍO (1967)³⁸⁵, uno de los primeros esfuerzos por unificar los considerables preceptos existentes sobre el espectáculo se hace en Málaga, en donde los regidores municipales enviaron a los asentistas de la plaza, el 17 de mayo de 1820, el *Pliego de las advertencias de los defectos que tiene el palco*

³⁸² *El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949b). Año VI, nº 279 (Madrid, 27 de octubre de 1949).

³⁸³ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit, pp. 13-18.

³⁸⁴ COSSÍO (1967): Ob. cit., p. 803.

³⁸⁵ COSSÍO (1967): Ob. cit., pp. 804-806.

del Ilustre Ayuntamiento en la plaza de toros, los cuales deberán de remediarse para la mejor comodidad y sus prontas providencias por el magistrado.

El pliego es publicado por D. Aurelio Ramírez Bernal, en donde se dan instrucciones referidas al lugar que debía ocupar en la plaza la autoridad que preside el festejo, incluso por donde debía acceder al palco, y sobre los distintos servicios de la plaza, el orden de salida de los actuantes, su forma de dirigirse a la autoridad, al público y el número de banderillas, rejoncillos u otros trastos que deberían existir.

Al mencionado pliego de condiciones le siguió otro para la misma plaza, promulgado el 1 de junio de 1847 por D. Melchor Ordóñez, jefe político de la provincia de Málaga, el cual es considerado por PLASENCIA (2000)³⁸⁶ como el primer reglamento taurino. Este pliego tenía por título *Condiciones bajo las cuales ha sido concedido por el jefe político de esta provincia el permiso para las corridas de toros que tendrán lugar en esta ciudad los días 3 y 13 de los corrientes.*

Dicho pliego, que también es recogido por COSSÍO (1967³⁸⁷, 2000³⁸⁸), tenía 15 mandatos dirigidos a mozos, banderilleros, picadores y empresarios con el fin de garantizar el orden público.

Por su parte, PLASENCIA (2000)³⁸⁹ señala que es a mediados de este siglo XIX cuando todas las ciudades de España empiezan a tener sus propios pliegos, destacando el de Pamplona, de 1850, que constaba de 21 artículos en los que se describían los deberes del público, de los participantes, empresarios y prescripciones sobre la forma de ejecutarse ciertas suertes.

Ante el aumento progresivo de reglas cambiantes y dispersas en un festejo especialmente variado, pues, junto a los toros, se entremezclaba la lucha de fieras, jabalíes y perros, fuegos artificiales, mojigangas y otros espectáculos, surge la necesidad de unificar criterios a través de la publicación

³⁸⁶ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit.

³⁸⁷ COSSÍO (1967): Ob. cit., pp. 808-810.

³⁸⁸ COSSÍO (2000): *Los toros, la fiesta, el toro, la plaza y el toreo*, tomo I. Editorial Espasa. Madrid, pp. 164-165.

³⁸⁹ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., pp. 18 y 341.

de reglamentos taurinos en un ámbito de actuación municipal, aunque, por lo general, los de la capital de la provincia solían extenderse a toda la provincia.

III.2.1. El reglamento taurino de Melchor Ordóñez de 1852.

Este reglamento es considerado como la primera normativa escrita orientada a regular de forma específica las funciones de toros en la plaza. Se publicó en Madrid, el 30 de junio de 1852, por empeño del Gobernador, D. Melchor Ordóñez, bajo el título: *Reglamento para las funciones de toros en la Plaza de Madrid*³⁹⁰.

Era fundamentalmente una ordenanza municipal que trataba de ordenar los derechos y obligaciones del público, además del desarrollo del propio espectáculo.

Establecía el número de caballos de picar que tenía que haber en cada función, con las condiciones que debían reunir, ordenándose su reconocimiento en el punto 4º con estas palabras:

"... dos días antes de cada función habrá en la cuadra al menos 40 caballos con siete cuartos o más de alzada y la fuerza suficiente practicándose el reconocimiento por la Autoridad competente o Delegado de esta."

También se hacía mención, en el punto 6º, a la existencia de perros de presa y a su posible uso en el espectáculo, diciendo:

"Habrá una jauría de perros alanos, para cuando algún toro malo a la muerte requiera hacer uso de ellos."

³⁹⁰ *Reglamento para las funciones de toros en la Plaza de Madrid*. Firma por Melchor Ordóñez el 30 de junio de 1852. Imprenta de Don José M^a Alonso. Leg. 2-226-4, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

Consta de un solo artículo, dividido en tres apartados numerados, y de una disposición general final. El apartado 1, "Del dueño de la plaza", recoge los puntos 1º al 15º. En ellos se describen los servicios que deben existir en la plaza y las funciones de la autoridad competente, sin definir quién es esta autoridad. El apartado 2, titulado "De lidiadores a caballo", comienza en el punto 16º y termina en el 25º. En ellos se indica el número de caballos que dispondrán estos lidiadores y las suertes que componen las corridas a caballo. En el apartado 3, "De lidiadores a pie", que se desarrolla a través de los puntos 26º al 31º, se enumeran los componentes de las cuadrillas y sus funciones y las suertes del toreo a pie. Y en el último apartado, "Disposiciones Generales", que comprende los puntos 32º al 40º, se describe el comportamiento que debe tener el público durante el desarrollo de las corridas.

Y en el punto 9º, referente a los toros, se expresaba textualmente:

“Los toros que han de lidiarse deberán tener los hierros, marcas y divisas de los ganaderos a que pertenezcan; no bajará de 5 años ni pasarán de 8, no serán de recibo los tuertos, burriciegos, mogones, hormigones, ni con otro defecto para la lidia por el que deban ser desechados a juicio de la Autoridad, y han de ser todos de la primera clase de la casta anunciada.”

En este caso, todavía no se refiere de forma específica a la existencia de un reconocimiento concreto de los toros, pero ya ahondaba en sus características y en los defectos que no debían presentar, permitiendo a la autoridad desecharlos.

Este reglamento sirvió de pauta a cuantos se hicieron posteriormente. Así se pone de manifiesto en las referencias existentes en el Archivo Histórico de Madrid sobre solicitudes formuladas al Ayuntamiento de la Villa por parte de alcaldes de otras localidades para que les fuera remitido el mencionado reglamento o instrucciones referentes a él (estos datos han sido reseñados en el capítulo anterior).

Tuvo una modificación mediante la Orden de 11 de junio de 1862, según se comprueba en una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid a los Sres. Tenientes de Alcalde de la Villa, de fecha 4 de julio de 1864, para que observasen en las funciones el Reglamento de 1852 y la Orden de 11 de junio de 1862, la cual indicaba el número de toros que debían jugar en cada función, fijándose en seis, las normas de comportamiento del público y la publicidad de las funciones, además se le otorgaba al presidente del festejo la prerrogativa de utilizar banderillas de fuego o perros de presa en los toros que a su juicio lo mereciesen³⁹¹.

³⁹¹ “Comunicación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia participando a los Srs. Tenientes de Alcalde poner en vigor el reglamento de las corridas de toros de 30 de junio de 1852 con la alteración de la Orden de 11 de junio de 1862”. Firmado en Madrid a 4 de julio de 1864. Leg. 3-121-224, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

III.2.2. El reglamento taurino del Marqués de Villamagna de 1868.

Este reglamento fue aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid, el 28 de mayo de 1868, y firmado el 30 de mayo de 1868 por el Alcalde-Corregidor, el Marqués de Villamagna, llevando por título *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*³⁹².

Aunque viene a ser una ligera modificación del reglamento anterior de 1852, hay que destacar de él que es el primer reglamento taurino donde se especifica la presencia y actuaciones veterinarias, lo que se recoge textualmente en los siguientes artículos:

Art. 4:

"Dos días antes de cada función habrá en la cuadra al menos cuarenta caballos, con siete cuartas o mas de alzada, y la fuerza suficiente al objeto a que se destinan, practicándose el reconocimiento de ellos por la Autoridad competente ó delegado de esta, reponiéndose en el acto los que no sean de recibo; serán todos probados dentro de la plaza y los admitidos se pondrán en cuadra separada, donde quedarán dos vigilantes para evitar que se cambien. Si en la corrida se necesitan más caballos, el dueño de la plaza está obligado a presentar sin excusa alguna, ni la menor demora, cuantos hagan falta..."

Art. 5:

"Para el reconocimiento de los toros, caballos y perros, la autoridad se reserva el derecho de nombrar el número de revisores veterinarios que estime necesario."

³⁹² *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*. Aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid el 28 de mayo de 1868. Oficina Tipográfica de los Asilos de San Bernardino. Leg. 5-11-9, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

Está dividido en tres capítulos y una disposición general, todos ellos articulados. El primer capítulo, "Del dueño de la Plaza", comprende los 16 primeros artículos que son muy similares a los puntos del reglamento de 1852 en cuanto a los servicios que debe contar la plaza. El capítulo segundo, titulado "De lidiadores a caballo", comprende los artículos 17 al 25. En el capítulo tercero, "De los lidiadores a pie", que va del Art. 26 al 32, se describen las distintas formas de ejecutar las suertes, así como el comportamiento en general que deben observar los lidiadores. Y, por último, en las "Disposiciones Generales", que comprende los artículos 33 al 43, en el último artículo se incorpora la siguiente reflexión con matices claramente evaluadores: *"Este reglamento será reformado en adelante, si la experiencia aconseja variaciones convenientes al público y a los demás interesa."*

El visitador de la policía urbana cuidará de oficiarles con anticipación cuando hayan de efectuar algún servicio, así como de remitirles oportunamente las localidades para el día de la función, las cuales facilitará la empresa lo mas inmediata posible a la Presidencia y gratuitamente.

El revisor o revisores de servicio concurrirán a la plaza una hora antes de la señalada para efectuar el apartado de los toros. La empresa les facilitará la entrada a los corrales del ganado, para que cuando entre el público hayan podido formar juicio exacto de las reses. Verificado el reconocimiento se extenderá el correspondiente certificado en papel de oficio, diseñando el hierro de la ganadería o ganaderías al margen del mismo, extendiendo la reseña de los toros y designando el orden porque han de lidiarse.

Se reseñará un toro más que los anunciados en el cartel el cual puede ser de distinta ganadería, aunque la corrida toda perteneciese a la misma."

Art. 7:

"Solamente en el caso que un toro sea tan malo que no tome ninguna vara se usará la jauría de perros que a este efecto habrá preparada en la plaza. Y en el caso de que por su flojedad no tomase más de tres se emplearán las banderillas de fuego.

Las jaurías constarán de doce perros, los cuales serán reconocidos en la cuadra de caballos por el revisor veterinario cuarenta y ocho horas antes de la función, de cuyo reconocimiento librará certificado expresando en el mismo la reseña de los perros para que sea conocida del presidente.

Los perros estarán divididos en cinco grupos: dos de a tres y tres de a dos. Los tres entrarán los primeros en lid; si el primero no hiciese presa bastante para sujetar la res, el Presidente dispondrá la salida de uno o mas grupos haciendo la oportuna señal con un pañuelo verde."

Art. 25:

“Los revisores de servicio asistirán a la prueba que tendrá lugar 48 horas antes de la corrida. Reconocidos que sean por los mismos extenderán dos reseñas de aquellos que hayan sido elegidos, consignando el lugar que cada caballo ocupe de primero, segundo o tercero.

Estas reseñas firmadas las entregarán al visitador general de la policía urbana, el cual hará llegar una a mano del Presidente.”

Este reglamento también suscitó interés, existiendo pruebas de su solicitud por parte de otros ayuntamientos. En este sentido, hay constancia de la remisión al Gobernador de Bilbao, en 1868, de un ejemplar del reglamento reformado para la plaza de toros de la Corte³⁹³.

También existe una orden, de 1868, para remitir un ejemplar del reglamento al Corregidor de Cartagena, ya que se había mostrado interesado por recibir el Reglamento de 1852³⁹⁴.

III.2.3. El reglamento taurino para las corridas de toros de la plaza de Madrid de 1880.

Aunque el Reglamento del Marqués de Villamagna recogía una mayor definición de las funciones y competencias que las reflejadas en su antecesor, sin embargo suele considerarse por los diversos autores que es, precisamente, la disposición de Melchor Ordóñez de 1852 la que se perpetúa en este nuevo Reglamento de 1880 para la plaza de toros de Madrid, firmándose el 14 de febrero de 1880, siendo Gobernador el Conde de Heredia Spínola (CASELLAS, 1900)³⁹⁵.

³⁹³ “Remisión al Gobernador de Bilbao de un ejemplar del Reglamento reformado para la plaza de toros de esta Corte”. Año 1868. Leg. 3-121-155, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

³⁹⁴ “Remisión al Corregidor de Cartagena de un ejemplar del reglamento de corridas de esta Corte”. Año 1868. Leg. 3-121-159, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

³⁹⁵ CASELLAS, E. (1900): *Vocabulario taurino, ó sea compendio de todas las voces y frases técnicas conocidas en el arte del toreo...con el Reglamento vigente para las corridas de toros*. Imprenta de El Correo Español. Buenos Aires, pp. 90-115.

Este reglamento está más elaborado y estructurado que los anteriores, dividiéndose en dos capítulos articulados, y subdividiéndose a su vez el segundo en apartados. El capítulo I se titula “Operaciones preliminares” y comprende los artículos 1 al 39. En ellos se especifica por primera vez el contenido que debe figurar en los carteles, atendiendo a la

En su articulado se consolida la presencia veterinaria, indicándose quiénes y cuántos, las funciones que debían desarrollar, los reconocimientos de los animales y la expedición de los correspondientes certificados, donde se tendría que recoger el diseño del hierro de las ganaderías, la reseña de cada toro y su edad según el orden de lidia, señalándose, además, que no podrían admitirse toros defectuosos y que careciesen de cuantas condiciones se exigen para la lidia.

También hay que destacar la aparición del perito dirimente y la introducción del castigo a los veterinarios en el caso de haber dado por válido algún toro que presentase en la plaza un defecto físico.

Estas referencias concernientes a la actuación veterinaria se expresan con estas palabras en los siguientes artículos:

En el Art. 7:

“El día fijado en el artículo anterior serán reconocidos los caballos por dos Profesores Veterinarios dependientes del Municipio, para ver si tienen la alzada de un metro y cuarenta y cinco centímetros, y la necesaria resistencia al objeto que se destinan, haciendo entender al contratista el deber en que está de reponer los que no sean admisibles, y separando en una cuadra los que no reúnan ambas condiciones. Los profesores extenderán una certificación por duplicado expresando los caballos que hay disponibles el día de la prueba y los que deberán ser sustituidos antes de la función, a cuyo efecto practicarán un nuevo reconocimiento con la antelación debida el día en que aquella se

siguiente pauta: orden de los matadores, nombre de los picadores, el número de toros a lidiar y las ganaderías a las que pertenecen. Se indica el reparto de las diferentes localidades gratuitas a las autoridades que actúan en el espectáculo, se describen los distintos oficios que deben existir en la plaza y se limitan sus actuaciones.

El capítulo II se subdivide en diferentes apartados. El primero, titulados “De la Presidencia”, comprende los artículos 40 al 47, y en ellos se describen las distintas obligaciones del presidente del festejo. En el siguiente apartado, “De los picadores”, que comprenden los artículos 48 al 58, se describen las suertes a realizar por los picadores, su forma de colocarse, etc. El apartado “De los espadas”, que va del Art. 59 al 78, se refiere a la forma de presentarse los espadas en el ruedo y a las posibles suertes a realizar por éstos. “De los banderilleros”, apartado comprendido por los Art. 79 al 85, describe igualmente la presentación y suertes de los banderilleros. Con el título “Servicio facultativo y enfermería”, que va del Art. 86 al 88, se precisa la necesidad de contar con personal para auxiliar a los toreros y los medios que deben disponer. El último apartado, “Disposiciones Generales”, comienza en el Art. 89 y termina en el Art. 106. De entre ellos se puede destacar el Art. 96, que regula la utilización de las banderillas de fuego y de los perros, con estas palabras: “Se pondrán banderillas de fuego a los toros que no hallan tomado mas de tres varas y solo se hará uso de la jauría de perros en los casos excepcionales que determina el párrafo segundo del artículo 41.”

verifique. Uno de los citados certificados se remitirá al Gobierno de la Provincia y otro al Presidente del Ayuntamiento, para que lo haga llegar a poder del que sea de la corrida."

En el Art. 9:

"... los revisores veterinarios extenderán una reseña del orden por el que han sido elegidos los caballos destinados a cada picador y la entregarán al Teniente Visitador de servicio en la puerta ...

Las diferencias que existan entre los veterinarios y el contratista de caballos las dirimirá el Subdelegado facultativo del Distrito.

... reconocidos los caballos por dos profesores veterinarios para comprobar la alzada y la necesaria resistencia. Los profesores extenderán una certificación por duplicado, una se enviará al Gobierno de la Provincia y otra a la Presidencia del Ayuntamiento."

En el Art. 17 se dice:

"El reconocimiento facultativo para acreditar la sanidad de las reses y su utilidad para la lidia, se efectuará por dos Subdelegados de la Facultad de Veterinaria, que designará el Gobernador Civil,...seis horas antes de la en que principie la corrida."

En el Art. 21 se describe el reconocimiento de los perros de presa por parte de los Subdelegados de Veterinaria y cuándo y cómo se les soltaría al ruedo para su utilización³⁹⁶.

³⁹⁶ Sobre el reconocimiento de los perros de presa, se dice textualmente en el Art. 21: *"Los Subdelegados a que se refiere el artículo 17 reconocerán también los perros de presa, que tendrán la fuerza necesaria para la lucha y serán de los acostumbrados a entrar en lidia por el frente del toro, conocidos vulgarmente con el nombre de limpios, dando cuenta del resultado que ofrezcan la inspección de los mismos por nota extendida y rubricada al pie de las certificaciones prevenidas por el artículos 18."*

En el Art. 31 se expresa sobre los perros de presa: *"Los perros de presa estarán divididos en cinco grupos: dos de a tres, y tres de a dos, siendo aquellos los primeros que deben entrar en lid."*

En el Art. 41, punto 2º, se dice que corresponde al presidente: *"Mandar echar perros de presa cuando un toro sea tan cobarde que no tome ni una sola vara en suerte, o esté tan completamente huido que no acuda a los cites de los lidiadores de a pie: cuando se rompa una pata o se desepe un asta, y también si rompiere la contrabarrera para subir al tendido, o se hubiera colocado por cualquier incidente, en el espacio comprendido entre las contrapuertas u otro punto del callejón de donde sea imposible hacerle salir con los capotes y demás casos imprevistos."*

En cuanto a la transmisión de órdenes durante la lidia por parte del presidente, se dice en el Art. 42: *"Para que salgan los perros el Presidente flameará un pañuelo verde, otro encarnado para que pongan banderillas de fuego y otro blanco que es el común para todas las variaciones de suertes."*

En el Art. 100 se hace una aclaración sobre las competencias del presidente, que en aquellos años eran publicadas en los carteles anunciadores del espectáculo, sobre la suelta de perros de presa, suerte por entonces ya muy controvertida, y que desaparecería primero de los ruedos y después de la siguiente reglamentación, diciendo

Y en el Art. 22 se hace mención a la posibilidad de castigo al veterinario por su actuación³⁹⁷.

También hay que destacar que, en este reglamento, se ordena por primera vez a los Subdelegados de Veterinaria la inspección de las vísceras y canales antes de su liberación para consumo público, expresándose en el Art. 105 con estas palabras:

“Los subdelegados de veterinaria procederán después de la corrida al examen de las vísceras y canales de los toros colgados en la nave de la carnicería, antes de que los retire el carro de abastecedores, procediendo a la quema de las que no se hallen en buen estado de salubridad y marcando con un sello de hierro candente que contendrá las iniciales P de T en las extremidades de aquellas que pueden destinarse sin peligro alguno al consumo humano.”

Como curiosidad, hay que señalar que en el reglamento se expresa una voluntad de acercamiento hacia los detractores del espectáculo, brindándoles la oportunidad de sugerir reformas, sin tener que perder por ello su identidad³⁹⁸.

Su difusión y la obligación de su cumplimiento se vino a extender y observar en la Capital, tal como se comprueba en una solicitud que el Sr. Teniente-Alcalde del Distrito de Congreso hace, en 1895, al Gobernador de la provincia pidiendo dicho reglamento, ya que por delegación debía asumir la presidencia de los festejos taurinos y no se disponía de él, ni se conoce³⁹⁹:

“El Señor Teniente Alcalde del Distrito de Congreso dada la delegación de presidencia que el Gobernador Civil efectúa a principio de cada

textualmente: “Se declara para inteligencia del público que no es obligatoria por ahora la observación de los artículos 31, 41 en su 2ª parte y 96 referente al empleo de la jauría de perros, por la escasez de estos que hoy se nota, reservándose el Gobierno de la provincia la facultad de destinarla oportunamente, para los casos en aquellos previstos.”

³⁹⁷ Art. 22: “En los corrales de la plaza habrá una pira de cabestros para que en caso necesario salgan al redondel conducidos por dos vaqueros y se lleven al toro que, por defecto físico o impericia del matador, no pueda morir en la plaza. En el primer caso, la Autoridad castigará severamente al Veterinario que antes del apartado haya dado por buena y sin defectos la res.”

³⁹⁸ Art. 106: “Si la experiencia aconseja en lo sucesivo alguna reforma encaminada a mejorar las condiciones de este espectáculo, que a muchos repugna, pero que tiene su carácter distintivo de fiesta nacional muy arraigada en nuestro espíritu y costumbre, podrán introducirse las variaciones convenientes no previstas en este Reglamento que deberán cumplirse y guardarse desde esta fecha en la plaza de toros de Madrid, propia del Hospital Provincial.”

³⁹⁹ “Expediente en virtud de oficio del Sr. Teniente de Alcalde del Distrito del Congreso interesando se le remita un reglamento de las corridas de toros”. En Madrid, 4 de octubre de 1895. Sig. 11-38-113, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

temporada a favor de él solicita le sea remitido un ejemplar del reglamento de 14 de febrero de 1880, del cual se carece en el centro y por tanto no pueden conocer."

En el mismo legajo donde se encuentra el documento anterior hay una contestación del Sr. Teniente-Alcalde dando las gracias por habersele remitido el reglamento.

Igualmente, fue solicitado por otras poblaciones, como así hizo el Alcalde de Cádiz en 1892⁴⁰⁰.

Es el reglamento que más ha perdurado en el tiempo.

III.2.4. Otras regulaciones y reglamentaciones taurinas de ámbito de actuación municipal y provincial.

El Reglamento de la plaza de toros de Madrid de 1880 sirvió de base para el de otras localidades de España, como el de Barcelona y provincia, de 10 de marzo de 1887, aprobado por el Gobernador Civil, D. Luis Antón, y publicado por Enrique Martín i Guix, oficial de 2ª clase de administración civil y delegado de espectáculos de Barcelona y de varias provincial (PABLO DE REGALES, 2000)⁴⁰¹, posteriormente modificado por artículos de las ordenanzas municipales aprobadas por el Gobierno Civil el 17 de diciembre de 1890 (MARTÍNEZ PAÑOS, 1916)⁴⁰². Este Reglamento de Barcelona, de 1887, está

⁴⁰⁰ "Petición de un ejemplar del reglamento de las corridas de toros por el Sr. Alcalde de Cádiz". Año 1892. Leg. 9-223-59 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁴⁰¹ PABLO DE REGALES, R. (2000): "El sentido del sacrificio taurico". En *Conferencias y Comunicaciones de las V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria*. Facultad de Veterinaria de la U. Autónoma de Barcelona y Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona (Barcelona, 17 y 18 de noviembre de 2000).

⁴⁰² MARTÍNEZ PAÑOS, M. (1916): *Legislación y jurisprudencia vigentes en España a cerca de las Plazas y corridas de toros y novillos*. Imprenta Escuela de Reclusos. Barcelona.

El Reglamento taurino de Barcelona de 1887 está dividido en capítulos articulados. El capítulo 1º se titula "Disposiciones relativas a las empresas" y abarca los artículos 1 al 11, siendo similares en su contenido al reglamento de Madrid. El capítulo 2º, titulado "Disposiciones referentes al servicio de caballos", que comprende los artículos 12 al 17, se refiere a la presentación de estos animales y sus reconocimientos. El capítulo 3º, "Disposiciones relativas al ganado y al material para la lidia", que va del Art. 18 al 25, describe las condiciones del transporte del ganado, los reconocimientos a que deben ser sometidos y las características de los toros. El capítulo 4º, "Disposiciones relativas al Servicio de la plaza", desarrollado por los artículos 26 al 38, tiene contenidos similares al de Madrid de 1880 en relación a los servicios de la plaza. Respecto a los servicios veterinarios, en el Art. 36 también se recoge que éstos serán castigados severamente cuando hubiesen certificado la utilidad de la res si ésta es devuelta por defecto físico, salvo que se hubiera inutilizado después del enchiqueramiento. En el capítulo 5º, "Disposiciones referentes a la Presidencia", a través de los artículos 39 al 43 se desarrollan las funciones del presidente del festejo. En el capítulo 6º, "Disposiciones relativas a los lidiadores a caballo", mediante los artículos 44 al 57 se describe la presentación de estos lidiadores en el ruedo y sus distintas suertes de lidiar un toro. El capítulo 7º, "Disposiciones relativas a los lidiadores a pie", está

dividido en nueve capítulos articulados, no presentando modificaciones significativas respecto a las funciones veterinarias con el de Madrid.

El reglamento concluye con un artículo que deroga el reglamento anterior, de 20 de junio de 1863, por estar en desuso y sólo regular las corridas de la plaza de toros de Barcelona.

Otro reglamento que tiene su base en el de Madrid de 1880 es el *Reglamento taurino de la plaza de toros de Valencia*, aprobado el 16 de mayo de 1899, siendo Gobernador de la provincia el Conde de San Simón (GUIXERES, 1899)⁴⁰³. Al igual que su referente está dividido en capítulos articulados.

En dicho reglamento se dedica el capítulo III enteramente a los servicios veterinarios, describiéndose las responsabilidades, reconocimientos y certificaciones.

Otro aspecto que se puede destacar en lo relativo al reconocimiento de las reses es lo expresado en el capítulo IV, "De los toros":

"... las reses deben reunir buen trapio, su edad cinco años cumplidos. Se considerarán inútiles para la lidia los hormigones, cubetos, mogones, extremadamente abiertos, cornipasos y aún los bizcos de armadura cuando lo sean en exceso. Tampoco tuertos reparados en visión,

dividido en dos apartados. El primero, que va del Art. 58 al 68, se refiere a los espadas; y el segundo, del Art. 69 al 72, a los banderilleros. El capítulo 8º, "Disposiciones concernientes al Servicio Facultativo y enfermería", se desarrolla mediante los artículos 73 al 76. El último capítulo, "Disposiciones Generales", comprende los artículos 77 al 86, señalándose por su interés el Art. 84, en el que se prohíbe expresamente el "correr toros" con estas palabras: *"Se prohíbe dar corridas de toros, vacas o novillos en plazas abiertas o en calles, aún con maromas, por lo contrario que son estas diversiones a la seguridad personal y orden público."*

⁴⁰³ GUIXERES, F. (1899): *Notas biográficas de la fiesta de los toros y Plaza de Valencia. Reglamento taurino de la plaza de toros de Valencia*. Topografía G. de Castro. Valencia.

El capítulo I, titulado "Obligaciones de la empresa", comprende los Art. 1 al 13, y es similar al de su homólogo. El capítulo II, titulado "De la presidencia", va del Art. 14 al 31, indicándose que cargos públicos deben ostentar la presidencia, la obligatoriedad de su presencia en los reconocimientos de los toros y caballos, al igual que en el de Madrid, y que debe ser el presidente el que dará la autorización para el uso de los perros de presa cuando los toros no tomen las varas en los caballos. Los colores de los pañuelos señalan lo mismo que en el de Madrid, salvo el color verde que en Madrid indica la salida al ruedo de los perros de presa, y en Valencia la devolución del toro a los corrales. El capítulo III, "De los veterinarios", comprende los artículos 32 al 35, y está dedicado en exclusiva a los servicios veterinarios. Se describen los reconocimientos a realizar, los certificados que han de expedirse y las responsabilidades que se asumen. El capítulo IV, "Del servicio de caballos", comprendido por los artículos 36 al 41, señala el número de caballos que debe tener la cuadra, la forma de realizar su apartado y los aprobados para la lidia y la alzada que han de tener. En el capítulo V, "De los toros", que va del artículo 42 al 44, habla del reconocimiento de las reses. Los capítulos VI, VII y VIII comprenden los artículos 45 al 71, y en ellos se indican las suertes y obligaciones de los espadas, peones, banderilleros y picadores. El capítulo IX, que va del Art. 72 al 75, está dedicado al servicio de enfermería. El Capítulo de "Disposiciones generales" que fija el número de toros a lidiar por festejo de la siguiente forma: *"Las corridas ordinarias serán de seis toros, sin perjuicio de que la empresa pueda aumentar el número cuando lo estime conveniente."* La disposición final obliga bajo sanción al cumplimiento del reglamento. Y, por último, una disposición transitoria ya apuntaba hacia la progresiva implantación del sorteo de los toros del festejo, diciendo: "El orden de la lidia de los toros se efectuará por sorteo en corridas de toros y novillos a petición de cualquiera de los espadas."

resentidos de algún remo, contrarroturas y corneados o que padezcan alguna enfermedad u otro defecto físico que les imposibilite para la lidia.

Quedarán como sobrereros los defectuosos si la empresa no dispone de más toros en los corrales”.

También hay que señalar cómo, en el Art. 89, se prohíbe la participación femenina en la fiesta sin hacer ninguna mención a su contribución en el mantenimiento de ella en el siglo XIX, por la falta de toreros en ese periodo tan convulso y con tantas guerras. MILLÁN (1892)⁴⁰⁴ lo recoge con estas palabras:

“Queda terminantemente prohibido que en la plaza de toros de Valencia puedan tomar parte mujeres en ninguna corrida, sea esta de la clase y categoría que fuese.”

Otros reglamentos de esa época a reseñar son el *Reglamento de la plaza de toros de Zaragoza* de 1887 (SANZ EGAÑA, 1941)⁴⁰⁵; y el *Nuevo Reglamento de la plaza de toros de Vitoria*, aprobado el 28 de julio de 1890 (CAMARERO RIOJA, 2003)⁴⁰⁶.

III.3. UNIFICACIÓN DE LOS CRITERIOS REGULADORES DE LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS A ESCALA NACIONAL: Desarrollo de disposiciones legales y reglamentos taurinos de rango estatal.

La variedad de ordenanzas municipales y de reglamentos taurinos existentes a principios del siglo XX a lo largo de todo territorio nacional, aunque eran muy similares entre sí, ya que emanaban por lo general del reglamento de la plaza de Madrid de 1880, incluso muchos de ellos no llegaban a ser mas que una mera copia de éste, se solían diferenciar por multitud de detalles en su ejecución y en la interpretación, lo que hacía especialmente difícil la actuación de los profesionales que participaban en las diferentes plazas. Por ello se hizo

⁴⁰⁴ MILLÁN, P. (1892): Ob. cit., pp. 95-129.

⁴⁰⁵ SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria*. Espasa Calpe. Madrid, p. 325.

⁴⁰⁶ CAMARERO RIOJA, F. (2003): Ob. cit., sin paginar.

necesaria la unificación de reglas y criterios a nivel nacional mediante reales órdenes expedidas por el Ministerio de la Gobernación, a fin de que se pudiese valorar y ejecutar de forma semejante en las diferentes plazas de toros de España, además de adaptarse a las nuevas circunstancias.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927)⁴⁰⁷ comenta que esta nueva labor legislativa de ordenación de los espectáculos taurinos a escala nacional comienza con la Real Orden de 28 de julio de 1904. En ella se recuerda a los gobernadores que debían impedir el espectáculo que amenazase la seguridad de los asistentes, no permitiendo la lidia en lugares que no reuniesen las condiciones de seguridad necesarias, ni consistiesen la participación de quienes no acreditaran su pericia y destreza.

BARRIOS (1917)⁴⁰⁸ hace mención a la Real Orden de 5 de febrero de 1908, por la que se prohibía correr vaquillas y toros ensogados por las calles y se dictaban reglas que debían cumplirse para celebrar las capeas y corridas en poblaciones donde no hubiera plazas de toros, así como los requisitos que debían observar las plazas de nueva construcción para ser autorizadas. También se refiere a la Real Orden Circular del 2 de julio de 1908, por la que se prohibía que tomasen parte las mujeres en las corridas de toros. Y a la Real Orden Circular de 8 de septiembre de 1911, por la que se imponía la existencia de un servicio sanitario suficiente para la asistencia de los lidiadores heridos.

Y sería en el año 1917 cuando se publicó por el Ministerio de la Gobernación el primer reglamento taurino de ámbito de aplicación nacional.

III.3.1. Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros de 1917.

El Reglamento de la plaza de toros de Madrid de 1880, y similares, se mantuvieron durante años, aunque, como apuntan diversos autores (BARRIOS,

⁴⁰⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 141-144.

⁴⁰⁸ BARRIOS, R. (1917): *Reglamento y datos interesantes de las corridas de toros, novillos y becerros*. Imp. La Prensa, Agencia de anuncios de Rafael Barrios. Madrid (sin paginar).

1917⁴⁰⁹; DEL AMO, 1917b⁴¹⁰), complementándose con órdenes gubernativas e instrucciones que iban solventando las dificultades que sus ejecuciones planteaban. Con este fin se publica, el 1 de noviembre 1882, la Circular dirigida a los gobernadores de provincias para que no consintiesen ni autorizasen la construcción de nuevas plazas sin previa consulta al Ministerio de la Gobernación (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1882)⁴¹¹; o la Real Orden Circular de 10 de febrero de 1911, sobre el cobro de honorarios por parte de los Subdelegados de Veterinaria (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1911)⁴¹².

Con el objeto de aunar la normativa dispersa existente, el 28 de febrero de 1917 se aprueba el primer reglamento taurino de rango nacional, siendo Ministro de la Gobernación el Excmo. Sr. Ruiz Jiménez, bajo el título *Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros* (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1917)⁴¹³, del que existe una copia comentada en la Biblioteca Nacional⁴¹⁴.

DEL AMO (1917b)⁴¹⁵ justifica su publicación, ya que trataba de organizar el espectáculo en todo el territorio nacional adaptándose a la sociedad del momento, con estas palabras:

"El reglamento por el que en la actualidad se regía la plaza de Madrid y se aplicaba en la mayor parte de las de España era el del 14 de febrero de 1880, aprobado por el Excmo. Sr. Conde de Heredia Spinola Gobernador civil de la provincia de Madrid. Dada su antigüedad, habían caído en desuso muchos de sus artículos, otros se interpretaban a

⁴⁰⁹ BARRIOS, R. (1917): Ob. cit.

⁴¹⁰ DEL AMO, B. (1917b): *Nuevo reglamento para las corridas de toros, novillos y becerros. Real Orden 28 de febrero de 1917. Anotado y comentado*. Imprenta R. Velasco. Madrid.

⁴¹¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1882): *Circular a los Gobernadores de provincias para que no consientan ni autoricen la apertura de ninguna nueva plaza destinada a dar corridas de toros ó novillos sin previa consulta al Ministerio de la Gobernación* (Gaceta de Madrid, de 1 de noviembre de 1882).

⁴¹² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1911): *Real Orden Circular disponiendo que los Subdelegados de Veterinaria devenguen los honorarios que se indican por los reconocimientos de los animales que se hayan de utilizar en el espectáculo público de corridas de toros y novillos*. Madrid, 10 de febrero de 1911 (Gaceta de Madrid, nº 48, de 12 de febrero de 1911).

⁴¹³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1917): *Real Orden aprobando y disponiendo se publique en este periódico oficial el Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 28 de febrero de 1917 (Gaceta de Madrid, nº 62, de 8 de marzo de 1917).

⁴¹⁴ "Nuevo Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros: aprobado para las plazas de España por R. O. de 28 de febrero de 1917". Signatura VC/14973-6, Biblioteca Nacional, Madrid.

⁴¹⁵ DEL AMO, B. (1917b): Ob. cit.

capricho de los presidentes y por tanto se hacía necesario un nuevo reglamento adaptado a las circunstancias actuales."

En un primer momento, se obligó a su cumplimiento solamente en las principales plazas de España, según se expresa en el punto 2 de su introducción:

"... por ahora y desde el 20 de marzo próximo se observe y se haga cumplir dicho reglamento en todas sus partes en las plazas de Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza."

Aunque, seguidamente, en el punto 3 se señalaba que se dejaba a la libre elección de los gobernadores civiles su aplicación en las demás capitales y provincias, atendiendo a las circunstancias especiales de cada localidad:

"... que en las demás capitales y provincias, salvo orden expresa en contrario, los gobernadores civiles respectivos quedan autorizados para aplicar o no los otros preceptos, no mencionados antes, como de general y obligatoria observancia, del expresado Reglamento, según lo consideren posible atendidas las circunstancias especiales de cada localidad y sea conveniente al interés y garantía de los espectadores y del orden público."

Sigue manteniendo la estructura formal de los reglamentos anteriores, estando dividido en capítulos articulados. Así, en el capítulo primero, titulado "Preceptos relativos a la organización del espectáculo", que comprende los artículos 1º al 42, se desarrollan los preceptos relativos al contenido de los carteles, a la venta de billetes, a las causas de suspensión del espectáculo y a la forma de actuación de las autoridades en estos casos. Y, en concreto, entre los artículos 11 al 40 se definen las actuaciones veterinarias y sus nombramientos, pero no se solventan los aspectos de la responsabilidad derivada de sus actuaciones.

En el Art. 11 se hace una distinción entre los Subdelegados de Veterinaria y los veterinarios encargados del reconocimiento de caballos⁴¹⁶.

En los artículos 13, 14 y 15 se indica cuándo se debía realizar el reconocimiento de los caballos y su número (que es conforme al Reglamento de 1880), pero señalando la posibilidad de ser rechazados por síntomas de enfermedad infecciosa; la comprobación de la alzada de los caballos mediante un método físico y las pruebas de aptitud que serían practicadas a los caballos de picar por los picadores, siendo presenciada éstas por la autoridad y los veterinarios⁴¹⁷.

Entre los artículos 19 al 23 se establecen las características que debían poseer los toros de lidia para las corridas de toros. Se hace referencia a su edad mínima, también a su peso mínimo, fijándose en 525 kg., excepto en los meses de junio, julio agosto y septiembre que sería de 550 kg., así como a su comprobación y a los reconocimientos obligatorios que se practicarán a los toros de lidia⁴¹⁸.

⁴¹⁶En el Art. 11, párrafo tercero, se dice que la empresa: "... también facilitará localidades gratuitas a los Subdelegados de Veterinaria que reconozcan los toros y a los de la misma profesión que verifiquen el reconocimiento de los caballos, debiendo hallarse situadas en un lugar próximo a la Presidencia las de los primeros, y continuas a la puerta de caballos las de los últimos."

⁴¹⁷ Art. 13: "Dos días antes de la corrida presentará la Empresa en las cuadras de la plaza los caballos necesarios para el servicio a razón de seis por cada uno de los toros que hayan de ser lidiados, no obstante la obligación que le afecta de facilitar cuantos caballos fueren precisos. Si la Empresa conviniese tener contratado dicho servicio, lo hará siempre bajo su responsabilidad directa y única.

Los caballos habrán de tener la alzada mínima de 1,45 metros, y serán reconocidos, a presencia del Delegado de la Autoridad gubernativa, por dos Subdelegados de Veterinaria, que aquella designará, debiendo desechar cuantos caballos no ofrezcan la necesaria resistencia para el objeto a que se les destina o presenten síntomas de enfermedades infecciosas, y del resultado de su reconocimiento se extenderá por dichos facultativos certificación duplicada, entregándose un ejemplar al Delegado de la Autoridad gubernativa y otro al Presidente de la corrida."

Art. 14: "En la parte exterior de la puerta de caballos habrá una marca de hierro de la altura fijada en el artículo anterior, por si fuese necesario comprobar durante la función la alzada de algún caballo."

Art. 15: "... se completará con otra, que tendrá lugar en el redondel de la plaza, a presencia del Delegado de la Autoridad y de los Veterinarios, para que cada picador acostumbre a su mano los caballos por él escogidos y compruebe si están embocados, dan el costado y el paso atrás, y si son dóciles para el mando.

Los Subdelegados de Veterinaria, con el visado del Delegado de la Autoridad, extenderán certificaciones del resultado de la prueba. También se hará por dichos Subdelegados una reseña por triplicado de los caballos escogidos, entregando un ejemplar al Delegado de la Autoridad y dos al Presidente del espectáculo. Los caballos declarados inútiles serán marcados y retirados de los corrales y cuadras."

⁴¹⁸ Art. 19: "Las reses que se destinen a la lidia en las corridas de toros habrán de tener la edad mínima de cinco años y no excederán de siete.

Cuando al hacer los Veterinarios el reconocimiento de las reses, después de muertas, resultare que alguna o varias de éstas no tenían la edad mencionada, la Autoridad gubernativa impondrá al dueño de la ganadería una multa precisamente de 500 pesetas por cada infracción."

En el Art. 20 se fija el peso mínimo de los toros y en el segundo párrafo se especifica: "La comprobación del peso se hará por los medios que la práctica aconseje como más convenientes y exactos, ante el Delegado de la Autoridad, los Veterinarios y los representantes de la Empresa y ganadero. El resultado constará en el acta, suscrita por todos ellos, que se unirá a las certificaciones relativas a la edad de los toros, para ser presentadas por el Delegado en el acto del reconocimiento de los mismos."

En el Art. 21 se indica las horas en las que se debe hacer el encierro de los animales y por dónde debe verificarse, el orden de salida de las reses, el apartado, enchiquerado y vigilancia hasta su salida al ruedo. También se regula el

Y, precisamente, en el Art. 22 se habla por primera vez de dos reconocimientos facultativos de las reses por los Subdelegados de Veterinaria; el primero, dos días con antelación a la corrida, o antes si lo solicitase la empresa, incluso más tarde si fuera necesario; y, el segundo, seis horas antes de la señalada para su inicio; además, también se expresa el órgano administrativo encargado de nombrar a estos veterinarios y la obligación que tienen éstos de extender las correspondientes certificaciones que quedarán en poder del delegado de la autoridad y de la empresa⁴¹⁹.

En el Art. 23 se tratan los aspectos a reconocer de las reses y las causas de su rechazo, así como de las multas a imponer a los veterinarios que dieran por útiles toros sin las condiciones reglamentarias, expresándose con estas palabras:

“El reconocimiento a que se refiere el artículo anterior versará exclusivamente sobre la edad aparente, utilidad para la lidia, sanidad y presentación de los toros.

Los veterinarios rechazarán la admisión de todos aquellos toros que tengan cualquier defecto de vista, viciosa armadura, se resientan de los remos o estén faltos de tipo.

La Autoridad gubernativa castigará con multas a los Veterinarios que dieran por útiles toros que no reúnan las condiciones reglamentarias. La imposición de tres multas a un facultativo por tal negligencia, implicará

número y dimensiones de las banderillas, incluidas las de fuego y las puyas, así como su inspección por parte de la autoridad. Otras regulaciones se dirigen a los servicios de la plaza referente a la cubrición de la sangre de toros y caballos y a la retirada de estos una vez muertos y ayudas a los lidiadores.

⁴¹⁹ Se expresa en el Art. 22 con las siguientes palabras: *“El reconocimiento facultativo para acreditar la sanidad de las reses y su utilidad para la lidia, se efectuará únicamente con arreglo a lo preceptuado en las Reales Ordenes de 10 de febrero de 1911 y 26 de febrero de 1916, por los Subdelegados de veterinaria designados por la Dirección General de Seguridad de Madrid y los Gobernadores en las provincias, ante el Delegado de la Autoridad y con asistencia del empresario y del ganadero o sus representantes, con dos días de antelación al de la corrida, o antes, si la empresa lo solicitara.*

Podrá, si embargo, retrasarse el reconocimiento cuando por causa justificada fuera imposible efectuarlo con la anticipación fijada, o cuando por haber sido desechada alguna o algunas de las reses, sea preciso sustituirlas con otras que hayan de ser objeto de nuevo reconocimiento.

Se reconocerá, cuando menos, un toro más de los anunciados en el cartel si la corrida fuese de seis, y dos si fuere de ocho. Los toros sobrerros podrán ser de ganadería distinta de la anunciada, pero siempre procedentes de una vacada de reputación.

El reconocimiento expresado estará sujeto a revisión, que se efectuará ante las personas designadas, seis horas antes de la señalada para principiar la corrida.

De su resultado se extenderán certificaciones, que quedarán en poder del Delegado de la Autoridad gubernativa y de la empresa.”

que no podrá ser designado para nuevos reconocimientos durante un año, y si después se hiciera acreedor a nueva multa, será excluido indefinidamente.”

En el Art. 40 se indica la composición del palco presidencial, apareciendo por primera vez la figura del asesor técnico en materia taurina, pero no se especifica la ubicación durante el espectáculo de los facultativos, inspectores y demás empleados del municipio con cometidos en la plaza, aunque sí se indica quién les debía transmitir las ordenes presidenciales con estas palabras:

“El jefe de la policía urbana tendrá asiento en las gradas del palco presidencial y será el encargado de avisar a los profesores Veterinarios, Teniente Visitador, Inspectores, Alguaciles y demás empleados del Municipio que sean necesarios para llenar los servicios que respectivamente se les encomiendan.”

Y en el capítulo II y siguientes se regulan diversos aspectos del espectáculo, participantes y organización de la lidia⁴²⁰.

Respecto a las novilladas, se señalan las funciones que debían realizar los Subdelegados de Sanidad Veterinaria en los siguientes artículos:

Art. 91:

“Por los Subdelegados de Sanidad Veterinaria a que se refiere el art. 11, se reconocerán así mismo los novillos destinados a la lidia, que, a pesar de ser de desecho de tienta y cerrado, deberán reunir las condiciones de utilidad y sanidad para el objeto expresado y tener más de dos y menos

⁴²⁰En el capítulo II, titulado “De la presidencia”, recogido por los artículos 43 al 49, además de señalarse la autoridad sobre la que debe recaer la presidencia, que en Madrid corresponde al Director General de Seguridad y a los Gobernadores Civiles en las demás provincias, o en autoridades o funcionarios en los que deleguen, también se especifican sus competencias y actuaciones en los distintos momentos de la lidia.

En el subapartado “De los picadores”, que comprende los artículos 50 al 61, se regula su salida al ruedo e intervención y permanencia en el edificio hasta finalizado el espectáculo. En un segundo subapartado, titulado “De los espadas, banderilleros y peones”, delimitado por los artículos 62 al 88, se organiza la dirección de la lidia y las intervenciones de cada uno de ellos. Y en el tercer subapartado, con el título de “Servicio de la enfermería”, a través de los artículos 89 y 90 se señalan los recursos humanos y materiales de los que se debe disponer sobre este servicio.

En el capítulo III, titulado “Disposiciones Generales”, comprendido por los artículos 91 al 114, se regula por primera vez las condiciones que deben reunir los novillos, los caballos que van a picarlos y los becerros, así como las características de las banderillas y puyas utilizadas en estos espectáculos. En el Art. 96 se vuelve a prohibir la participación de las mujeres en la lidia con estas palabras: “Queda prohibido en absoluto tomar parte en la lidia de toros, novillos y becerros, a los menores de dieciséis años y a las mujeres.” El Art. 103 se refiere a la utilización de las banderillas de fuego, permitiéndose su uso sólo cuando el toro no haya tomado cuatro varas completas. Y del Art. 110 al 114 se regula la venta ambulante y el comportamiento de los espectadores durante la lidia.

de cinco años, bajo la responsabilidad de los ganaderos, con arreglo a lo prescrito en los artículos 2 y 19.

De dicho reconocimiento se expedirá certificación por duplicado, y se entregará una a la empresa y otra la conservará el Delegado de la Autoridad gubernativa a disposición del Presidente de la corrida. Se reseñará asimismo un sobrero para la corrida de seis reses y dos para la de ocho. Posteriormente reconocerán también las reses lidiadas."

Art. 92:

"La empresa presentará cuatro caballos por novillo, que serán igualmente reconocidos por Subdelegados de Veterinaria, quienes expedirán certificaciones de dicho reconocimiento visadas por el Delegado de la Autoridad gubernativa."

Y en el Art. 95, segundo párrafo, se dice:

"Las reses para las becerradas serán reconocidas por un Profesor veterinario designado por la Autoridad para certificar que no exceden de dos años, y los honorarios de dicho facultativo correrán a cargo de la Empresa arrendataria de la plaza."

El Art. 109 otorga a los veterinarios designados para el reconocimiento de las reses categoría de policía sanitaria, ya que se les ordenaba la inspección y, en su caso, el decomiso de las carnes destinadas a consumo humano:

"Los Subdelegados de Veterinaria procederán después de la corrida al examen de las vísceras y canales de los toros y novillos colgados en la nave de la carnicería, antes de que se retire el carro de los abastecedores, disponiendo la quema de las que no se hallen en buen estado de salubridad y marcando con un sello de hierro candente que contendrá las iniciales P de T las extremidades de aquellos que puedan destinarse sin peligro alguno al consumo público."

Concluye el reglamento derogando cuantas disposiciones se opusieran a lo preceptuado en él.

BARRIOS (1917)⁴²¹, al describir la reacción de los aficionados de la época ante este nuevo reglamento, comenta que se consideraba que no introducía cambios sustanciales con respecto al Reglamento de 1880, salvo la incorporación de los asesores, manifestando un total desacuerdo con la presencia de esta figura en el palco presidencial, alegándose que si el presidente no estaba capacitado para presidir solo las corridas, como siempre había sido, que renunciase, ya que pronto se necesitarían asesores de los asesores, dando así lugar a un aumento indefinido de los componentes del palco presidencial.

III.3.2. Reglamento para el régimen de las corridas de toros, novillos y becerros de 1923 y otras disposiciones que lo complementan o modifican.

La vigencia del Reglamento de 1917 fue corta, siendo sustituido por el *Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros que ha de regir en las plazas de primera categoría* de 1923, promulgado por el Duque de Almodóvar del Valle cuando era ministro de la Gobernación⁴²². El reglamento fue publicado para su posterior aprobación mediante la Real Orden de 20 de agosto de 1923, para que entrara en vigor el 1 de enero de 1924 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1923)⁴²³. Sin embargo, no fue aprobado y dispuesto para su publicación por el Rey hasta la Real Orden de 9 de febrero de 1924 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1924)⁴²⁴, siendo de obligado cumplimiento según su disposición transitoria en todas las plazas de primera categoría de España, quedando al arbitrio de los gobernadores civiles su aplicación en el resto de plazas, salvo en lo referente a las condiciones de la enfermería y puyas.

⁴²¹ BARRIOS, R. (1917): Ob. cit. (sin paginar).

⁴²² "Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros, que ha de regir en las plazas de primera categoría. Aprobado por Real Orden de 20 de agosto de 1923". Sig. VC/15105-3, Biblioteca Nacional, Madrid.

⁴²³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1923): *Real Orden disponiendo se apruebe y publique el Reglamento para el régimen de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 20 de agosto de 1923 (Gaceta de Madrid, nº 240, de 28 de agosto de 1923).

⁴²⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1924): *Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros, que ha de regir en las plazas de primera categoría de España*. Madrid, 9 de febrero de 1924 (Gaceta de Madrid, nº 52, de 21 de febrero de 1924).

Este nuevo reglamento de 1923 conservaba la estructura formal de capítulos articulados como los precedentes, presentando como novedad la instauración definitiva del asesoramiento técnico veterinario al presidente⁴²⁵.

El reconocimiento de los caballos de picar por los Subdelegados de Veterinaria se recoge en los artículos 16 al 18, y lo expresado venía a ser copia del reglamento anterior. También se hace mención, en el Art. 6º, a la reserva siempre de las mismas localidades de grada a los Subdelegados de Veterinaria que reconociesen los toros y los caballos.

En el Art. 22 se reduce la edad mínima de los toros a cuatro años, y no exceder de siete, lo que tendría que ser también reconocido por los Subdelegados de Veterinaria, expresándose textualmente:

“Las reses que se destinen para la lidia en las corridas de toros habrán de tener la edad mínima de cuatro años para cinco y no excederán de siete.

Cuando, al practicar los Subdelegados de Veterinaria el reconocimiento de las reses después de muertas, resultara que alguna o varias de éstas no tenían la edad declarada, la Autoridad gubernativa impondrá al dueño de la ganadería una multa, precisamente de 500 pesetas por cada infracción.”

En el Art. 23, referente al peso del animal, se habla del peso en vivo, que se eleva con respecto al reglamento anterior:

⁴²⁵ El capítulo primero se subdivide en apartados. El primero, llamados “De la organización del espectáculo”, comprende los artículos 1º al 14, y está dedicado al contenido de los carteles, venta de billetes, reserva de localidades e implicaciones en la suspensión del festejo.

En el segundo apartado, “De las operaciones preliminares”, que va del Art. 15 al 35, en el Art. 15 se indican las obligaciones de los arquitectos asignados. Entre los artículos 27 al 35 se describen las características de las puyas, garrochas, banderillas normales y de fuego, sorteo y enchiqueramiento de los toros.

Los apartados “De la enfermería”, “De la dependencia” y “De los espectadores” son similares al reglamento de 1917, desarrollándose por los artículos 36 al 51.

El capítulo II también se subdivide en varios apartados. En el primero, “De la Presidencia”, desarrollado por los artículos 52 al 55, se describen las funciones del presidente y la composición del palco presidencial. Otros apartados son “De los picadores”, “De los peones”, “De los banderilleros” y “De los espadas”, describiendo sus respectivas actuaciones y comportamiento durante todo el desarrollo del espectáculo mediante los artículos 56 al 89, sin aportar novedades significativas.

En este mismo capítulo se incluye por primera vez con apartados propios en una normativa taurina la regulación de novilladas, becerradas y corridas nocturnas. Finaliza el capítulo II con el apartado “De las corridas nocturnas”, recogido en el Art. 96, donde se especifican las condiciones luminicas de éstas.

"El peso mínimo de los toros en vivo será el de 545 kilogramos, en los meses de Octubre a Abril inclusive, y de 570 en los restantes meses del año, debiendo ser substituidos los que no lo tuvieran cuando la operación de pesaje se efectúe previamente."

En este mismo artículo se obligaba a los ganaderos a certificar el peso de las reses, siendo multados en caso de infracción, salvo que pudieran demostrar que la falta era imputable a la empresa, haciéndose comprobación "post-mortem" del pesaje.

Y en el Art. 24 se indican los medios para la comprobación del peso en las diferentes plazas:

"La comprobación oficial del peso se hará por medio de básculas o romanas instaladas en los empalmes o encerraderos ante el Delegado de la Autoridad, los Subdelegados de Veterinaria y el representante de la Empresa, pudiendo ésta, de acuerdo con el ganadero y a los efectos del contrato con él celebrado, comprobar también el peso de los toros en los puntos de origen."

Las características y procedimientos observables en los reconocimientos por parte de los Subdelegados de Veterinaria, recogidos en los artículos 25 y 26, son similares al reglamento anterior, salvo lo expresado en el segundo párrafo del Art. 26, que, al hablar de las posibles causas del rechazo de los toros, además de señalar las recogidas en el anterior reglamento, también se añade los faltos de tipo, expresándose así:

" ... aquellas que afectando a su presentación ordinaria, hagan aparecer la res evidentemente ridícula o deforme."

En el Art. 52, cuarto párrafo, se contempla por primera vez la presencia de un veterinario en el palco presidencial con estas palabras:

"Uno de los Subdelegados de Veterinaria que haya practicado el reconocimiento de los toros, deberá permanecer durante la corrida en el palco de la Presidencia, por si ésta tuviera que consultarle en los casos dudosos de inutilidad de la reses."

La actuación veterinaria en las novilladas se reglamenta en los artículos 90 y 91 de la siguiente forma:

Art. 90.

“Por los Subdelegados de Veterinaria se reconocerán asimismo las reses destinadas a las novilladas, las que, a pesar de ser de desecho de tienta y defectuosas, deberán reunir las condiciones de sanidad necesarias para la lidia y tener más de dos años, sin exceder de cinco, bajo la responsabilidad de los ganaderos con arreglo a lo prescrito en el párrafo cuarto del artículo 2º y el segundo del 22.

De dicho reconocimiento se expedirá certificación por triplicado y se entregará una al Presidente, otra a la Empresa y otra al Delegado de la Autoridad gubernativa. Se reseñará además un sobrero para las corridas de seis toros o menos, y dos para la de ocho, y posteriormente reconocerán también las reses lidiadas.”

Art. 91:

“La Empresa presentará cuatro caballos por novillo, que serán igualmente reconocidos por los Subdelegados de Veterinaria, quienes expedirán tres certificaciones de dicho reconocimiento, visadas por el Delegado de la Autoridad gubernativa, quedando una en poder de éste y siendo entregadas las otras al Presidente y a la Empresa.”

El apartado “De las becerradas” queda recogido por el Art. 95. Las condiciones de estas reses y su reconocimiento veterinario se refleja en el párrafo segundo de la siguiente forma:

“Las reses para las becerradas serán reconocidas por un Subdelegado de Veterinaria designado por la Autoridad y no deberán exceder de dos años, bajo las sanciones anteriormente citadas.”

El capítulo III es el último del reglamento. Tiene un primer apartado titulado "Generalidades", y comprende los artículos 97 al 109⁴²⁶.

De este capítulo, desde un punto de vista propiamente veterinario, hay que destacar el Art. 97, el cual establece la obligatoriedad del examen de las vísceras y canales de los toros por los Subdelegados de Veterinaria con estas palabras:

"Los Subdelegados de Veterinaria procederán, después de la corrida, al examen de las vísceras y canales de los toros colgadas en la nave de la carnicería, antes de ser retiradas por los contratistas, disponiendo la quema de las que no se hallen en buen estado de salubridad y marcando con un sello de hierro candente, que contendrá las iniciales P. T., las extremidades de aquellas que puedan destinarse sin peligro alguno al consumo, con objeto de que el público, al adquirirlas, conozca su naturaleza y procedencia."

Igualmente, vuelve a reiterarse la prohibición de que las mujeres puedan tomar parte activa en el espectáculo, expresándose en el Art. 100 de la siguiente forma:

"Queda prohibido en absoluto tomar parte en la lidia de toros, novillos y becerros a los menores de diez y seis años y a las mujeres."

Este reglamento, con objeto de ir adaptándose a los cambios de la sociedad, fue modificando su articulado en los años siguientes. Así ocurre con la Real Orden de 2 de mayo de 1925, que fijaba el tiempo que debía transcurrir entre los reconocimientos de los caballos de picar y los toros y el festejo, los pagos a los Subdelegados de Veterinaria por los reconocimientos efectuados y la sustitución o complementación de éstos por otro veterinario, ya fuese por no existir suficiente número de Subdelegados o por haber incurrido en alguna

⁴²⁶ En el capítulo III, apartado "Generalidades", además de establecerse el examen de vísceras por parte de los Subdelegados de Veterinaria, también se regula la venta ambulante de productos alimenticios en la plaza, las normas de protocolo a seguir en el caso de que acudan los reyes, la asistencia de autoridades y cuerpos de seguridad y puestos a ocupar y la obligatoriedad de la publicidad del reglamento en la plaza. En el apartado "Disposición transitoria" se señala su obligado cumplimiento en plazas de primera categoría, indicándose cuales son éstas (Madrid, Sevilla, Valencia, San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, Barcelona – Plaza Monumental y Arenal- Barcelonesa y Vista Alegre en Madrid), y dejándose al arbitrio de los Gobernadores civiles su aplicación en el resto de plazas, salvo lo referente a enfermería y puyas que habrá de observarse con todo rigor en todas. Y termina el capítulo con una "Disposición final", en donde se derogan todas las disposiciones que se opongan a lo preceptuado en el reglamento.

sanción (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1925)⁴²⁷; o con las Reales Ordenes de 27 de marzo de 1926 y de 3 de junio de 1929, que reformaron el nombramiento del servicio médico y las condiciones de las enfermerías de las plazas (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1926⁴²⁸; 1929⁴²⁹); o también con los diferentes concursos abiertos para la presentación de petos protectores con el fin de reducir el riesgo de los caballos de picar en las corridas de toros (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1926⁴³⁰; 1927⁴³¹; 1927⁴³²), y con la Real Orden de 7 de febrero de 1928, en la que se indicaban reglas a seguir para disminuir los riesgos de los caballos de picar (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1928)⁴³³.

Por último, en el año 1928, por Real Orden de 13 de junio, se hace obligatorio el uso de peto protector en los caballos de picar, se suprimen las banderillas de fuego y se prohíben las capeas (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1928)⁴³⁴.

⁴²⁷ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1925): *Real Orden Señores Directores generales de Seguridad y Sanidad y Gobernadores civiles de todas las provincias*. Madrid, 2 de mayo de 1925 (Gaceta de Madrid, nº 125, de 5 de mayo de 1925).

⁴²⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1926): *Real Orden nombrando quede redactado en la forma que se inserta el artículo 37 de vigente reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 27 de marzo de 1926 (Gaceta de Madrid, nº 90, de 31 de marzo de 1926).

⁴²⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1929): *Real Orden declarando nula y sin ningún valor ni efecto la Real orden de 27 de marzo de 1926, que reformó el artículo 37 del Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros de 9 de febrero de 1924, y disponiendo que el artículo 37 de referido Reglamento quede redactado en la forma en que se inserta*. Madrid, 3 de junio de 1929 (Gaceta de Madrid, nº 156, de 5 de junio de 1929).

⁴³⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1926): *Dirección General de Seguridad- Abriendo un concurso, que finalizará el 31 de enero de 1927, para la presentación de petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 334, de 30 de noviembre de 1926).

⁴³¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1927): *Dirección General de Seguridad- Abriendo nuevo concurso, que finalizará el 8 de mayo próximo, para la presentación de nuevos petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 84, de 25 de marzo de 1927).

⁴³² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1927): *Dirección General de Seguridad- Abriendo un nuevo concurso, que terminará el 31 de diciembre del año actual, para la presentación de petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros con arreglo a las condiciones que se insertan* (Gaceta de Madrid, nº 182, de 1 de julio de 1927).

⁴³³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1928): *Real Orden dictando las reglas que se indican a fin de evitar, en lo posible, el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros*. Madrid, 7 de febrero de 1928 (Gaceta de Madrid, nº 40, de 9 de febrero de 1928).

⁴³⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1928): *Real Orden haciendo extensivo y obligatorio en todas las plazas de España, para la celebración de corridas de toros y novillos, el uso de los petos protectores de los caballos que hayan de utilizarse en la ejecución de la suerte de varas*. Madrid, 13 de junio de 1928 (Gaceta de Madrid, nº 166, de 14 de junio de 1928).

III.3.3. Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos de 1930 y otras disposiciones que lo complementan o modifican.

Debido a las numerosas peticiones formuladas por entidades y aficionados taurinos, el 26 de marzo de 1930 se publica oficialmente la formación de una Comisión para el estudio y elaboración de un nuevo reglamento taurino. Estaba formada por un ganadero, un empresario, un matador, un picador, un banderillero, un veterinario, un periodista taurino, un abonado de la plaza de toros de Madrid y un funcionario de la Dirección General de Seguridad (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1930)⁴³⁵.

Terminado por la Comisión el estudio y redacción del nuevo reglamento, es aprobado y firmado por el Rey por Real Orden de 12 de julio de 1930, siendo publicado oficialmente en la *Gaceta de Madrid* el 15 de julio de 1930, bajo el título *Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos* (MINISTERIO DE GOBERNACIÓN, 1930)⁴³⁶.

Este reglamento que introdujo numerosos cambios, entre ellos ser el primero obligatorio en todas las plazas de España, estuvo vigente hasta el año 1962, por lo que fue ampliamente comentado, difundido y modificado ("Extracto del reglamento... ", 1930⁴³⁷; *Reglamentos oficiales aprobados...*, 1930⁴³⁸; SIN, 1955⁴³⁹).

Mantiene una estructura similar a la de sus antecesores, estando dividido en tres capítulos subdivididos en apartados articulados⁴⁴⁰.

⁴³⁵ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1930): *Real Orden que dispone una Comisión que estudie y proponga la confección de un nuevo reglamento de Espectáculos taurinos*. Madrid, 26 de marzo de 1930 (*Gaceta de Madrid*, nº 86, de 27 de marzo de 1930).

⁴³⁶ MINISTERIO DE GOBERNACIÓN (1930): *Real Orden aprobando el reglamento que se inserta, para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*. Madrid, 12 de julio de 1930 (*Gaceta de Madrid*, nº 196, de 15 de julio de 1930).

⁴³⁷ "Extracto del Reglamento Oficial para la celebración de Espectáculos Taurinos, aprobado por Real Orden de 12 de julio de 1930". En *Gaceta nº 15*. Publicada por Laboratorios Beca S. L., Sevilla.

⁴³⁸ *Reglamentos Oficiales aprobados por Reales Órdenes de 12 y 15 de julio de 1930* (1930). Anotados y publicados por la Revista de los Tribunales. Madrid.

⁴³⁹ SIN, J. M. (1955): *La fiesta nacional en su reglamento: exposición sistemática de las disposiciones reglamentarias sobre corridas de toros* (Prólogo de D. Indalecio). Ministerio de la Gobernación. Zaragoza.

⁴⁴⁰ El capítulo I comienza con el apartado titulado "De la organización del espectáculo", desarrollado por los artículos 1º al 15, en donde se regula la publicidad de los carteles, la venta de entradas, abonos y reembolsos en las suspensiones. En el segundo apartado, titulado "De las Plazas", recogido por los artículos 16 y 17, se presenta la primera clasificación de todas las plazas de toros de España, dividiéndolas en tres categorías. Se consideran de 1ª categoría las plazas de:

Del Capítulo I, desde un punto de vista veterinario, se puede destacar el Art. 6º, en donde se mantiene la exigencia de la disponibilidad y presencia del personal veterinario en la plaza, indicando, al hablar de las localidades reservadas a los servicios de la plaza, el lugar que debía ocupar con estas palabras:

“... y los de igual clase precisos para el personal facultativo veterinario, cuyas localidades serán siempre las mismas y deberán hallarse en el sitio más próximo a las dependencias donde pudieran ser necesarios los servicios de los que las ocupen.”

En el siguiente apartado, titulado “De las operaciones preliminares”, desarrollado por los artículos 18 al 41, se describen las funciones de arquitectos, veterinarios y los controles que debía llevar a cabo el delegado de la autoridad⁴⁴¹.

En concreto, en el Art. 18 se aumentan los cometidos veterinarios al tener que asumir el reconocimiento de las instalaciones previo a su uso, según se indica en su párrafo segundo:

“Asimismo, con igual periodicidad, se reconocerán por el Jefe de los servicios provinciales de Veterinaria el estado de las cuadras, corrales, matadero y demás servicios relacionados con el ganado y caballos destinados a la lidia.”

Madrid, Barcelona (sus tres plazas: Arenas, Barceloneta y Monumental), Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza. De 2ª categoría todas las demás de las capitales de provincia que no hubieran sido clasificadas de 1ª, además de las plazas de Algeciras, Aranjuez, Calatayud, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida, Puerto de Santa María, Tetuán de las Victorias y Vista Alegre (Carabanchel Bajo). Y de 3ª categoría el resto de las plazas. También se establece la obligación de instalar un reloj visible desde la presidencia. Los últimos apartados son “De la enfermería”, que comprende los artículos 42 al 55, y en ellos se describen todos los medios materiales y humanos que se deben disponer en relación con ella; “De las dependencias”, apartado comprendido entre los artículos 47 y 55, se refiere al personal y medios necesarios para el desarrollo del espectáculo: mozos, timbaleros, carpinteros, dispensadores de arena, espuelas, etc.; y “De los espectadores”, que comprende los artículos 56 al 59, y hace referencia a las normas de comportamiento del público desde su entrada al recinto de la plaza, permanencia durante el espectáculo y salida.

⁴⁴¹ En los artículos 32 al 41 se recoge todo lo concerniente a las puyas, garrochas, banderillas, sorteo de las reses, apartado, encierro, cabestros y medidas de seguridad para los lidiadores en el ruedo. Dato curioso es el Art. 34 que vuelve a regular el uso de las banderillas de fuego suprimidas por real orden en el año 1928, con estas palabras textuales: “También serán presentadas para su reconocimiento al Delegado de la Autoridad cinco pares de banderillas corrientes y cuatro de las de fuego, por cada toro que haya de lidiarse Las banderillas de fuego, que serán de igual longitud y características de arpón que las corrientes, llevarán colocada la mecha en forma que no entorpezca o impida la introducción de aquel en la piel del toro, y los petardos o detonadores, en número de tres, colocado el más próximo a siete centímetros del arpón y en forma que exploten hacia arriba al clavarse, con objeto de que no le quemén.”

En el párrafo tercero del mismo artículo se señala que se dará cuenta del resultado del anterior reconocimiento al Director General de Seguridad, en Madrid, y al gobernador civil en las demás provincias, así como al propietario de la plaza.

Los artículos 19 al 23 y el Art. 104 indican el número de caballos de picar, su reconocimiento y métodos de comprobación de la alzada y aptitudes. En ellos se mantienen las exigencias del anterior reglamento, tanto en corridas de toros como en novilladas picadas, con la variación de un aumento de 2 centímetros de la alzada mínima de los caballos de picar, llegándose a exigir 1,47 metros.

Las condiciones en el transporte de los toros, número de animales, edad, peso y verificaciones de éstos, así como los reconocimientos, sus condiciones y momentos de su realización, son descritas en los artículos 25 al 30, manteniéndose requisitos similares a los de los reglamentos anteriores.

El Art. 29 regula el reconocimiento facultativo veterinario y de utilidad para la lidia de las reses, debiendo ser realizado:

“... por dos Subdelegados de Veterinaria donde los hubiere, y donde no por el Subdelegado del distrito y el Jefe o Decano de los Veterinarios municipales.”

Los veterinarios encargados de los reconocimientos facultativos son designados por el Director General de Seguridad, en Madrid, y por los gobernadores civiles en las demás provincias.

En el párrafo tercero de este Art. 29 se refleja la capacidad de arbitraje del Jefe de los Servicios Provinciales de Veterinaria donde lo hubiere, o del veterinario que designase la autoridad si en el reconocimiento existieran discrepancias entre los dos veterinarios. Además, también se recoge en el párrafo siguiente que, si los dos veterinarios rechazasen toda la corrida o parte de ella, la empresa o el ganadero podrían recurrir en alzada ante la autoridad gubernativa, la que dispondría que la empresa o el ganadero, o ambos, designaran un veterinario en representación de ellos, y la autoridad otro que

efectuaría un nuevo reconocimiento previamente asesorado por los dos primeros veterinarios, dictaminando sobre si la corrida debía ser rechazada o no, resolviendo en última instancia la autoridad gubernativa. La revisión del reconocimiento se tenía que verificar ante las personas designadas dos horas antes de la señalada para hacer el apartado.

El Art. 30 incluye por primera vez en el reconocimiento de los toros las defensas y el tipo zootécnico, manteniéndose como en normativas anteriores la sanidad, edad, peso aparente y utilidad para la lidia, ordenándose a los veterinarios que rechacen todas las reses cuyas condiciones no se ajusten a las reglamentarias.

En el Art. 31 se establece por vez primera la remuneración de los veterinarios.

El capítulo II comienza con el apartado titulado “De la presidencia” y comprende los artículos 60, 61 y 62. En el Art. 60, párrafo segundo, se instaura definitivamente el palco presidencial con la composición y funciones tal como se conoce en la actualidad, expresado de la siguiente manera:

“Para ilustrar a la Presidencia, cuando lo precise, se colocará a su izquierda, en el palco presidencial, un Asesor técnico en materia taurina y un Subdelegado de Veterinaria que haya practicado el reconocimiento de toros, limitándose uno y otro a exponer su opinión sobre el punto concreto que se les consultare por la Presidencia, que podrá o no aceptar el criterio expuesto, y sin que el Asesor técnico tenga, en su consecuencia, otra intervención en las operaciones preliminares y en las de la lidia que la que en este artículo se le señala.”

Los demás apartados de este capítulo II vienen a ser similares a la anterior reglamentación⁴⁴².

⁴⁴² Son apartados del capítulo II: “De la presidencia”, “De los picadores”, “De los peones”, “De los banderilleros”, “De los espadas”, “De las alternativas”, “De las novilladas”, “De las becerradas”. Se añade como apartado novedoso el titulado “De las plazas no permanentes”, donde, a través de los artículos 108, 109, 110 y 111, se describen las condiciones que deben reunir estas plazas y el tipo de espectáculos que se pueden celebrar en ellas. Otros apartados son “De las corridas nocturnas y el toreo cómico”, siendo la primera referencia al toreo cómico existente en una reglamentación, “De la suerte de rejones” y “Escuelas taurinas”.

El capítulo III es el último de este reglamento⁴⁴³. Dentro de dicho capítulo, el Art. 121 se refiere al control sanitario de las carnes procedentes de la lidia antes de ser liberadas al consumo, expresándose con estas palabras:

“Después de la corrida, por quien corresponda, y en la forma reglamentaria, se procederá al examen sanitario de las reses antes de ser retiradas por los contratistas para el consumo.”

Días después de la publicación del reglamento se insertó en la *Gaceta de Madrid* una Real Orden circular de 25 de julio de 1930, con una aclaración que afectaba al Art. 103 referente a las condiciones que debían cumplir las reses destinadas a las novilladas, indicándose que el reconocimiento efectuado por los veterinarios versaría sobre la sanidad y la edad, la cual habría de estar comprendida entre tres y seis años, bajo responsabilidad de los ganaderos (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1930)⁴⁴⁴.

Este reglamento, que abarcaba más aspectos del espectáculo que sus predecesores, fue adaptándose mediante diferentes disposiciones a la evolución de las demandas sociales y a las dificultades que planteaba su aplicación. Prueba de ello son los numerosos cambios o aclaraciones que sufrió su articulado, como la modificación, por Orden de 8 de mayo de 1931, del Art. 35, que vino a liberalizar la compra de toros, caballos, monturas y demás elementos que se utilizan en las corridas de toros siempre que cumplieran las condiciones exigidas en el reglamento (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1931)⁴⁴⁵; o la Orden de 3 de junio de 1932, que complementaba el Art. 2 del reglamento, para que, junto a la declaración jurada del ganadero sobre la edad de los animales e integridad de las defensas, también presentase otra en la que hiciera constar que las reses no habían sido toreadas (MINISTERIO DE LA

⁴⁴³ El capítulo III, y último, consta de un solo apartado titulado “Generalidades”. Comprende los artículos 120 al 137, en los que se describen actividades diversas, como los documentos a presentar para solicitar un espectáculo, el control de la venta ambulante durante el espectáculo, la reserva de asientos para las personalidades y las operaciones del arrastre y final de la corrida. El Art. 137 es el último del reglamento, el cual prohíbe la lidia de reses sin las condiciones indicadas en su articulado. Concluye el reglamento con una disposición final, derogando todas las disposiciones que se opongan a lo preceptuado en él.

⁴⁴⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1930): *Real Orden circular, n.º 617, corrección del error de redacción del artículo 103, del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*. Madrid, 25 de julio de 1930 (*Gaceta de Madrid*, n.º 209, de 28 de julio de 1930).

⁴⁴⁵ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1931): *Orden que modifica el artículo 35 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*. Madrid, 8 de mayo de 1931 (*Gaceta de Madrid*, n.º 130, de 10 de mayo de 1931).

GOBERNACIÓN, 1932)⁴⁴⁶; o la modificación de los artículos 32 y 105, por Orden de 20 de marzo de 1933, referentes a las formas y dimensiones de las puyas (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1933)⁴⁴⁷; o la modificación, por Orden de 3 de agosto de 1934, del peto protector de caballos en corridas de toros y novillos (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1934)⁴⁴⁸, posteriormente derogada por Resolución de la Dirección General de Seguridad de 9 de abril de 1957 ante las numerosas quejas existentes, obligándose a la observancia del peto reglamentado mediante la Real Orden de 7 de febrero de 1928 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1957)⁴⁴⁹.

Otras modificaciones se refieren al Art. 25, que permitía el transporte a pie de los toros, y al Art. 27 referente a la obligatoriedad de su pesaje inmediatamente después de efectuado el arrastre. Y por la Orden de 27 de julio de 1931 se ordenaba que las reses fueran llevadas a la plaza en cajones, procediéndose a su pesaje antes de su desencajonamiento, restándose del peso la tara (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1931)⁴⁵⁰.

Años más tarde, mediante la Circular nº 291 de la Dirección General de Seguridad, de 2 de junio de 1953, se obligó a la presencia de báscula o romana debidamente contrastada en las plazas de Madrid, Barcelona y Sevilla, así como al arreglo de las defensas en el toreo de rejones, en lugar de su embolamiento como señalaba el reglamento, justificándose con estas palabras (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1953)⁴⁵¹:

⁴⁴⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1932): *Orden disponiendo que al artículo 2 del vigente Reglamento de toros de 12 de junio de 1930 se adicione el párrafo que se indica*. Madrid, 3 de junio de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 157, de 5 de junio de 1932).

⁴⁴⁷ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1933): *Orden modificando el párrafo tercero del artículo 32 y el primero del 105 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*. Madrid, 20 de marzo de 1933 (Gaceta de Madrid, nº 82, del 23 de marzo de 1933).

⁴⁴⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1934): *Orden aprobando por la Comisión designada para su examen un nuevo modelo de peto protector de caballos en corridas de toros y novillos que ofrece la innovación sobre el actualmente en uso de constar de una pieza que cubre la parte posterior del caballo*. Madrid, 3 de agosto de 1934 (Gaceta de Madrid, nº 219, de 7 de agosto de 1934).

⁴⁴⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1957): *Resolución de la Dirección General de Seguridad relativa a la observancia en el peso de los petos protectores de caballos*. Madrid, 9 de abril de 1957 (B.O.E., nº 103, de 15 de abril de 1957).

⁴⁵⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, (1931): *Orden de 27 de julio de 1931, relativa al pesaje de las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 212, de 31 de julio de 1931).

⁴⁵¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1953): *Dirección General de Seguridad – Circular nº 291 por la que se dictan normas en relación con la Orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de febrero de 1953, sobre edad, peso y defensas de los toros de lidia*. Madrid, 2 de junio de 1953 (B.O.E., nº 15, de 6 de junio de 1953).

“En la suerte de rejones se permite el arreglo de las defensas de la res, ya que el embolado de éstas no entra en los gustos del público español.”

A dicha Circular le siguió la Circular de la Dirección General de Seguridad de 26 de julio de 1954, que la complementaba con respecto al recurso de gracia en sanciones por falta de peso en los toros de lidia (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1954)⁴⁵².

Anteriormente a estas dos Circulares se había restablecido el cumplimiento de los artículos 26 y 27 del reglamento, por la Orden de 10 de febrero de 1953, ya que habían sido reformados provisionalmente para disminuir el peso obligatorio a consecuencia de la Guerra Civil, incluyéndose en dicha orden la obligación al ganadero de certificar que las defensas de sus animales no habían sido sometidas a manipulación alguna, ordenando su verificación post-mortem de la siguiente forma (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1953)⁴⁵³:

“... todas las reses, tanto las destinadas a corridas de toros como a novilladas, tendrán sus defensas íntegras.

Al ser desollados los toros, se procederá a poner precintos en las astas de las reses, que serán examinadas por los Profesores Veterinarios, dictaminando si han sido despuntadas, cortadas, limadas o arregladas, dictamen que lo firmará también el Delegado de la Autoridad. Si hubiera disconformidad en el dictamen de los Veterinarios, las astas serán enviadas para su examen a la Inspección de Sanidad Veterinaria en Madrid, debiendo consignarse en los precintos la ganadería a que pertenecen, el nombre y el número del toro, orden de lidia y fecha de celebración de la corrida.”

En dicha orden también se indicaban las sanciones que se impondrían a los infractores.

⁴⁵² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1954): *Dirección General de Seguridad – Circular por la que se complementa la de 2 de junio de 1953*. Madrid, 26 de julio de 1954 (B.O.E., nº 216, de 4 de agosto de 1954).

⁴⁵³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1953): *Orden de 10 de febrero de 1953, sobre la edad, el peso y defensas de los toros de lidia* (B.O.E., nº 42, de 11 de febrero de 1953).

El escaso cumplimiento de la obligación de proveer a las plazas de toros de básculas o romanas debidamente contrastadas hizo que se publicase la Orden de 31 de marzo de 1958 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1958)⁴⁵⁴, en la que se concedía un plazo de dos meses desde su publicación para su instalación, dando a los ganaderos la opción de pesar sus reses bien en bruto o bien en canal, tal y como les otorgaba la Orden de 6 de junio de 1956.

En 1959 se aprobó nuevamente una Orden, con fecha 11 de abril (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1959)⁴⁵⁵, en la que se señalaba el peso del peto protector, se obligaba a la verificación del peso en vivo de los toros en las plazas de 1ª y 2ª categoría y su publicidad antes de salir al ruedo y al examen de las defensas; así, en el Art. 3º, se decía:

“a) Al ser desollados los toros se procederá, por un Agente de la autoridad designado por la Presidencia, a poner precintos en las astas de las reses. Una vez terminado el festejo, se examinarán dichas defensas por los Profesores Veterinarios.

No sólo se enviarán para su examen a la Inspección General de Sanidad Veterinaria en Madrid las astas de las reses sobre las que recaigan sospechas de haber sido manipuladas, sino también las de cualquier corrida que la Autoridad juzgue oportuno someter a reconocimiento.

b) En el examen y análisis que realice la Inspección General de Sanidad Veterinaria podrá intervenir un facultativo veterinario, designado por la Dirección General de Seguridad y otro por el Sindicato de Ganadería (Grupo de Toros de Lidia), en representación de la Autoridad el primero y del ganadero interesado el segundo.”

Además, esta orden también abría un periodo de información para el proyecto de modificación definitiva del reglamento taurino vigente, finalizando con una disposición transitoria que establecía las sanciones por falta de peso de

⁴⁵⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1958): *Orden circular de 31 de marzo de 1958, por la que se recuerda la obligación de las Empresas de las plazas de toros de la existencia en ellas de la reglamentaria báscula para el pesaje de las reses y establece en plazo para su instalación* (B.O.E., nº 88, de 12 de abril de 1958).

⁴⁵⁵ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1959): *Orden de 11 de abril de 1959, por la que se da nueva redacción y se modifican algunos preceptos del vigente en el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 90, de 15 de abril de 1959).

las reses, cuyo incumplimiento sería sancionado en la forma establecida por la Orden de 21 de febrero de 1949 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1949)⁴⁵⁶.

No obstante, en 1960 se vuelve a aprobar una nueva Orden, con fecha de 2 de abril, relativa al peso de los toros de lidia, recordando la obligación del cumplimiento de la Orden de 11 de abril 1959 anteriormente citada, añadiendo la revisión del peso de los toros en las plazas de 3ª categoría, autorizándose nuevamente los mismos sistemas de pesada que se venían utilizando (COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 1960a)⁴⁵⁷.

De esta orden cabe destacar, en su segundo punto, el siguiente párrafo, por considerarse desde entonces la falta de peso de la res motivo de rechazo:

“No podrán lidiarse ninguna res que no alcance el peso mínimo que se establece, según la categoría de la plaza, debiendo ser rechazadas las que no reúnan aquellas condiciones.”

Finalizaba recordando la obligación de realizar el pesaje y los reconocimientos facultativos y de utilidad para la lidia según venía reflejado en el Reglamento taurino de 1930.

Meses más tarde se publica la última modificación del Reglamento de 1930 en relación a la edad de los toros y novillos, mediante la Orden de 23 de julio de 1960, debido, como ella misma indica, al escaso cumplimiento de las ordenes anteriores (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1960)⁴⁵⁸. Por esta orden se actualizan las sanciones impuesta a los ganaderos, implicando directamente a los veterinarios en la verificación de la edad “post-mortem” mediante el reconocimiento de la boca, por ello fue ampliamente difundida por

⁴⁵⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1949): *Orden de 21 de febrero de 1949, por la que se varía el régimen de multas a imponer por falta de peso de las reses en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 53, de 22 de febrero de 1949).

⁴⁵⁷ COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1960a): “Orden del 2 de abril de 1960, por la que se dictan nuevas normas relativas al peso de los toros de lidia”. En *Colegios Veterinarios de España*, vol. VII. Madrid, pp. 445.

⁴⁵⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1960): *Orden de 23 de julio de 1960, por la que se modifica el párrafo segundo del artículo 26 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 y se establecen sanciones por incumplimiento del artículo 106* (B.O.E., nº 188, de 6 de agosto de 1960).

la organización colegial veterinaria (COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 1960c)⁴⁵⁹.

Otros artículos del reglamento modificados son el 19, 30, 103, 104 y 118, todos ellos referentes a las actuaciones que debían desempeñar los veterinarios en el espectáculo, a través de la Orden de 25 de febrero de 1942, por la que se encomienda a los Subdelegados de Veterinaria el reconocimiento zootécnico de las reses y caballos y a los inspectores municipales veterinarios el reconocimiento sanitario de las carnes de los toros una vez muertos y su consideración de utilidad para el consumo humano (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1942)⁴⁶⁰. Y en la posterior Orden de 12 de marzo de 1948 se reforzaría la división de funciones de la orden anterior (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1948)⁴⁶¹.

III.3.4. Orden de 15 de marzo de 1962, por la que se aprueba el texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones que lo complementan o modifican.

Por Orden de 15 de marzo de 1962, del Ministerio de la Gobernación, se aprueba un nuevo reglamento de espectáculos taurinos, titulado *Texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos* (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1962)⁴⁶². Al igual que sus predecesores, trató de regular todos los aspectos relacionados con el espectáculo, manteniendo la misma estructura ya utilizada de capítulos con apartados articulados⁴⁶³.

⁴⁵⁹ COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1960c): "Orden de 23 de julio de 1960 por la que se modifica el párrafo segundo del artículo 26 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 y se establecen sanciones por incumplimiento del artículo 106". En *Colegios Veterinarios de España*, vol. VII. Madrid, pp. 659-660.

⁴⁶⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1942): *Orden de 25 de febrero de 1942, por la que se aclaran varios conceptos del Reglamento de Espectáculos Taurino referente a la actuación de los Subdelegados e inspectores municipales veterinarios en las corridas de toros* (B.O.E., nº 58, de 27 de febrero de 1942).

⁴⁶¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1948): *Orden de 12 de marzo de 1948, por la que se dictan normas de aplicación en los casos de reconocimiento por los veterinarios de las reses de lidia* (B.O.E., nº 74, de 14 de marzo de 1948).

⁴⁶² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1962): *Orden de 15 de marzo de 1962, por la que se aprueba el texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E. de 20 de marzo de 1962; rect. B.O.E. de 23 de marzo de 1962).

⁴⁶³ El capítulo I del Reglamento taurino de 1962 comienza con el apartado titulado "De las plazas de toros", y comprende los artículos 1º al 18. A través de ellos se define el lugar donde han de celebrarse los espectáculos taurinos, teniendo

Se vuelven a reforzar y ampliar los cometidos veterinarios en los espectáculos taurinos, exigiéndose de forma previa para la concesión del permiso para la celebración del espectáculo la presentación, entre otras, de las siguientes certificaciones, según se expresa en el Art. 47, letra c):

“Certificación del Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria, haciendo constar que los corrales y chiqueros, así como las cuadras de caballos, instalaciones relacionadas con el ganado y nave de carnización, reúnen las condiciones higiénico-sanitarias de carácter reglamentario.”

en consideración aspectos de seguridad de los espectadores y de los lidiadores. Por ello, en relación con el aforo, se describen minuciosamente y por primera vez las características de los accesos a las plazas, las dimensiones de las puertas de entrada, de las puertas interiores, de los pasillos y asientos del público; y sobre los elementos e instalaciones para la lidia, se definen las dimensiones del ruedo, del callejón y número de burladeros y las instalaciones anejas a la plaza. Estos requisitos los debían reunir todas las plazas permanentes, haciendo especial mención a las de nueva construcción y a las reformas que debían de acometer las ya existentes para adaptarse a ellos.

El siguiente apartado se refiere a las “Plazas no permanentes” y comprende los artículos 19 al 23. En este apartado se describen las condiciones mínimas que deben reunir este tipo de plazas. En el Art. 22 se clasifican las plazas de toros en tres categorías. Son de primera categoría: Barcelona (Monumental y Arenas), Bilbao, Madrid (Monumental), San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza. De segunda categoría: todas las demás de las capitales de provincia que no hayan sido clasificadas de primera, además de la de Carabanchel (Madrid), Algeciras, Aranjuez, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida y Puerto de Santa María. Y de tercera categoría, las restantes, incluidas las no permanentes y portátiles.

Otro apartado de este capítulo es el titulado “Escuelas taurinas”, en donde se regula su funcionamiento a través de los artículos 24, 25 y 26. Termina con el apartado “Enfermerías”, desarrollado por los artículos 27 al 31, clasificándose estas dependencias en consonancia con la categoría de la plaza y describiéndose exhaustivamente, según la categoría, el personal necesario y las condiciones estructurales e instrumentales que deben reunir.

El capítulo II consta un solo apartado titulado “De las dependencias”. Recoge los artículos 32 al 44, en los que se desarrollan las funciones de todos los empleados que intervienen en cualquier clase de espectáculos taurinos.

El Capítulo III se compone de dos apartados. El primero, “De la organización del espectáculo”, está desarrollado por los artículos 45 al 48. Cabe destacar el Art. 46, en donde se clasifican los espectáculos taurinos en: Corridas de toros, Corridas de novillos con picadores, Corridas de novillos sin picadores, Festivales y becerradas y Toreo cómico. Además, en el párrafo cuarto, quinto y sexto de este artículo se señala:

“Queda prohibido en absoluto se corran toros o vaquillas ensogados o en libertad por calles y plazas de las poblaciones. Los Alcaldes, bajo su más estrecha responsabilidad, cuidarán de la eficacia de esta prohibición.

No obstante lo prevenido en el párrafo anterior y dado su carácter tradicional, pondrán permitirse los encierros de Pamplona, en las condiciones que hoy se celebran, así como otros de análogas características de tradición.

El Director general de Seguridad o Gobernadores civiles, según los casos, ordenarán se adopten las medidas de seguridad que consideren necesarias a fin de evitar accidentes.”

En el segundo apartado titulado “Cartel”, mediante los artículos 49 al 58 se definen todas las características que deben reunir los carteles anunciadores y la venta de billetes, con la reserva de palcos para las autoridades. Igualmente, se regula el orden de salida de las reses, tanto si son de la misma ganadería o de distinta. Además, se prohíbe absolutamente, en el Art. 49, letra c), párrafo segundo, tomar parte en los festejos taurinos a las mujeres, excepto en la lidia a caballo como rejoneadoras, siempre que no echen el pie a tierra para rematar a la res.

El capítulo IV tiene un único apartado, “De los espectadores”, comprendido por los artículos 59 al 64, y habla de los derechos y obligaciones de los espectadores desde que acceden a la plaza hasta que la abandonan.

En el capítulo V, “De la Presidencia”, desarrollado por los artículos 65 al 69, se indica quiénes deben acceder a la Presidencia, las funciones a desempeñar y su personal auxiliar.

En el capítulo VI, apartado “De las operaciones preliminares”, comprendido por los artículos 70 al 82, se describen las condiciones del transporte de las reses, su llegada a las plazas y las distintas operaciones hasta que salen al ruedo. El siguiente apartado, titulado “Caballos”, comprende los artículos 83 y 84, y se dedica al reconocimiento de los caballos de picar. En los restantes apartados de este capítulo, titulados “Petos”, “Puyas” y “Banderillas”, desarrollados por los artículos 85 al 89, se recogen las características que tienen que tener, número de ellos y las comprobaciones a que serán sometidos por la autoridad correspondiente.

El capítulo VII tiene un solo apartado titulado “De los picadores”. A través de los artículos 90 al 98 se describe cómo han de presentarse al público estos profesionales, el lugar que deben ocupar mientras no lidien y su actuación.

En el capítulo VIII, “De los banderilleros”, mediante los artículos 99 al 103, y el capítulo IX, “De los espadas”, con los artículos 104 al 119, se describen la presentación, permanencia en la plaza y actuaciones de estos toreros. A los espadas también se les responsabiliza de las acciones de los demás miembros de su cuadrilla.

El capítulo X, “De las novilladas”, artículos 120 al 122, el capítulo XI, “De las becerradas, festivales y toreo cómico”, artículos 123 al 130, y el capítulo XII, “De la suerte de rejones”, artículos 131 al 133, describen sus características a semejanza de las corridas de toros.

Y en la letra i):

“Certificación de sanidad de las reses expedida por el Veterinario titular del Municipio a que pertenezcan las dehesas de procedencia”.

Se vuelve a indicar la reserva de localidades para los facultativos veterinarios en el Art. 52, párrafo segundo, que dice:

“Quedaran excluidos también de la venta: el palco destinado a la Presidencia y otros para y personal facultativo veterinario cuyas localidades serán siempre las mismas y deberán hallarse en el sitio más próximo a los lugares donde pudieran actuar. En aquellas plazas donde se encuentren instalados en el callejón burladeros para los componentes de estos servicios, quedará suprimida la reserva que se determina.”

Sobre el lugar a ocupar por el asesor veterinario en el palco presidencial, en el Art. 66, párrafo segundo, se dice:

“En el palco el Presidente ocupará el centro, a su derecha tomará asiento uno de los Veterinarios que hayan intervenido en el reconocimiento de las reses y a su izquierda un asesor técnico en materia artístico-aurina, limitándose uno y otro a exponer su opinión sobre el punto concreto que les consulte el Presidente, quien podrá o no aceptar el criterio expuesto.”

Este reglamento es muy explícito en lo referente a los reconocimientos de las reses de lidia y sobre los nombramientos de los veterinarios que debían proceder a efectuarlos; así, en el Art. 72 se señala la autoridad competente para realizar el nombramiento de los veterinarios, sus honorarios y la obligación que tenían de comunicar la presencia de enfermedades, expresándose con estas palabras:

“Los veterinarios que han de proceder en las plazas de toros al reconocimiento sanitario y aptitud para la lidia de las reses serán nombrados por la Dirección General de Seguridad en Madrid y por los

Gobernadores Civiles en provincias, a propuesta de las Inspecciones Provinciales de Sanidad Veterinaria.

En las corridas de toros y novillos con picadores se designarán cuatro Veterinarios: dos para el reconocimiento de las reses y dos en el de caballos, en las novilladas sin picadores y becerradas se designarán sólo dos, y uno en las corridas de inferior categoría.

Estos funcionarios percibirán de las Empresas, cada uno de ellos, la remuneración que la Dirección General de Sanidad establezca, así como los gastos de transporte si hubieran de trasladarse a población distinta de su residencia.

Cuando los Veterinarios designados observaran en el acto del reconocimiento que los animales objeto del mismo estuvieran atacados de enfermedades contagiosas o parasitarias, trasmisibles o no a la especie humana, tomarán las medidas sanitarias provisionales que procedan y darán cuenta a las Autoridades correspondientes para que se adopten las definitivas que el caso requiera."

El Art. 73 especifica la entrega a los veterinarios de servicio, por parte del ganadero o su mayoral, de la guía de origen de los animales, las personas que asistirán al reconocimiento de las reses y el número de animales a reconocer, expresándose en los párrafos cuarto y quinto de la siguiente forma:

"En caso de discrepancia entre los dos veterinarios, arbitrará el Inspector provincial de Sanidad Veterinaria, donde lo hubiere, y donde no, un veterinario en quien aquel delegue.

Cuando los dos veterinarios rechazarán en este primer reconocimiento toda la corrida o parte de ella la Empresa o el ganadero podrá alzarse ante la Autoridad gubernativa, la que dispondrá que una u otro, o ambos a la vez, designen un Veterinario representante suyo, y aquélla nombrará otro, los que, efectuando un nuevo reconocimiento en la mañana del día siguiente, previamente asesorados por los primeros Veterinarios,

dictaminarán sobre si la corrida deberá ser rechazada o no, resolviendo en última instancia la Autoridad."

Y en el párrafo séptimo de este mismo artículo se dice:

"Del resultado definitivo de estos reconocimientos se extenderá certificación por duplicado, que quedará en poder del Delegado de la Autoridad Gubernativa y Empresa."

Los criterios para reconocer las reses son similares a los recogidos en reglamentos anteriores, siendo expresados en el Art. 74 con las siguientes palabras:

*"Los reconocimientos.....
versarán sobre la sanidad, edad, peso aparente - en las plazas de tercera categoría -, defensas y utilidad para la lidia y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere.*

*.....
en el reconocimiento "post-mortem" que realicen los Veterinarios de servicio comprobarán que los toros tienen como mínimo los seis dientes permanentes completamente desarrollados."*

Se sigue contemplando la posibilidad de sanciones a los veterinarios en los casos reflejados en el Art. 76, párrafo segundo, con las siguientes palabras:

"Si los Veterinarios dieran en sus certificaciones por útiles reses que no reúnan las condiciones reglamentarias y por tal motivo fueran devueltas del ruedo, la Autoridad Gubernativa, previo informe y propuesta de la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria, impondrá al facultativo responsable la sanción que proceda."

Como novedad, se introduce en el Art. 82 el examen obligatorio de los cuernos por parte de los veterinarios, con el fin de comprobar su posible manipulación, no estando exentos aquellos pertenecientes a las cabezas solicitadas por ganaderos o matadores. El objetivo perseguido se define en dicho artículo con estas palabras:

"... para comprobar que no han sido manipuladas en ningún sentido."

Con relación al reconocimiento de los caballos de picar, en el Art. 83, al igual que en el reglamento anterior, se señala la alzada y peso mínimo a tener en cuenta, siendo reconocidos en presencia del delegado de la autoridad Gubernativa por los dos veterinarios de servicio, debiendo desechar cuantos caballos no sean útiles para la suerte de varas o presenten síntomas de enfermedades infecciosas. En este reglamento ya no se habla de los Subdelegados de Veterinaria.

Y en el Art. 84 se describe la prueba que debían realizar los picadores a los caballos el día del festejo, especificando que éstos no podían rechazar aquellos que a juicio de los veterinarios reuniesen las condiciones exigidas. Se siguen manteniendo las correspondientes certificaciones de los reconocimientos, así como el sistema de identificación de los caballos desechados, que es mediante una perforación de un centímetro y medio de diámetro en la zona media de la oreja izquierda.

Sobre el reconocimiento de las reses en las novilladas picadas, en el Art. 121 se especifica que, si eran anunciadas limpias, se tenían que ajustar a lo descrito para las corridas de toros, y si se anunciaban como defectuosas o desecho de tienta el reconocimiento se limitaría a:

"... determinar si reúnen o no las condiciones de sanidad necesarias para la lidia e integridad de sus defensas: serán admitidos los "mogones" y los que acusen defectos en la vista a condición de que se hallen en un solo lado..... en el reconocimiento "post-mortem" que realicen los Veterinarios de servicio comprobarán que las reses lidiadas tienen cuatro dientes permanentes como mínimo y en completo desarrollo..."

En las novilladas sin picar, en el Art. 122 sólo se señala que el reconocimiento previo se limitará a la observación de si tienen o no las condiciones necesarias de sanidad y a la comprobación "post-mortem" de la

edad mediante la confirmación de si tienen un mínimo de dos dientes completamente desarrollados.

En cuanto a las becerradas, en el Art. 123 se indica que las reses deberán ser reconocidas por los veterinarios que designe la autoridad, sin especificar en qué consistiría este reconocimiento.

En el Art. 131, a los festejos de rejones se los equipara con las corridas de toros, salvo en lo referente a la integridad de las astas; no obstante, cuando éstas fueran integra, se someterían a las mismas comprobaciones. Así, en su párrafo segundo se dice:

“Si fuera en puntas, esto es, con sus astas intactas, una vez arrastradas serán sometidas a reconocimiento por los señores veterinarios en análogas condiciones y sanciones, si proceden que para las de lidia ordinaria se establecen.”

El capítulo XIII, titulado “Operaciones finales”, está dividido en varios apartados, siendo común en todos ellos la persecución del incumplimiento de la normativa. Así, en el apartado “Defensas”, recogido por el Art. 134, se vigila especialmente la integridad de las astas, indicando su reconocimiento “post-mortem” por parte de los profesores veterinarios en presencia del Delegado de la autoridad, empresa y ganadero. También se indican los medios y condiciones de transporte en el caso de su envío para un análisis contradictorio y las sanciones derivadas de la manipulación.

En el apartado “Edad”, recogido por el Art. 135, se hace referencia a la comprobación de la edad de las reses lidiadas por los veterinarios de servicio en presencia del delegado de la autoridad, empresa y ganadero y las sanciones en caso de infracción.

En el apartado “Peso”, recogido por el Art. 136, se establece en las plazas de 3ª categoría, ante los representantes anteriormente citados, el pesaje de los toros en bruto, al arrastre sin sangrar o en canal según elija el ganadero, siendo comunicado por el presidente del festejo al Director General de Seguridad, quedando así vigente, y complementaria a este artículo, la Orden

Circular de 31 de marzo de 1958, que establecía la existencia obligatoria de básculas o romanas debidamente contrastadas en las plazas de toros (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1958)⁴⁶⁴.

En el apartado "Carnes", recogido por el Art. 137, se responsabiliza a los veterinarios del examen sanitario de las reses en presencia de la autoridad, con estas palabras:

"A la terminación de las corridas y por los veterinarios de servicio se procederá al examen sanitario de las reses, extendiendo la oportuna certificación, con el visto bueno del Delegado de la Autoridad, uno de cuyos ejemplares será entregado al contratista que ha de retirarlas para el consumo público.

Cuando una vez efectuado el reconocimiento de las carnes, vísceras y despojos de las reses lidiadas fueran estas objeto de decomiso, lo comunicarán los veterinarios por escrito a la Empresa, la que podrá recurrir ante la Autoridad local dentro del plazo de cuatro horas a partir de la notificación."

El apartado "Sanciones", recogido por el Art. 138, se dedica a las multas y sanciones que, según los casos, se establecen en este reglamento.

Y, por último, en una "Disposición final" se detalla minuciosamente todas las órdenes y circulares que quedaban derogadas.

Este reglamento, como sus antecesores, también sufrió cambios en su articulado mediante diferentes disposiciones, bien para facilitar su cumplimiento o para modificarlo sustancialmente.

Entre las primeras se puede citar la Orden de 4 de abril de 1968, de Presidencia de Gobierno, que ordenaba la creación de un registro de nacimiento de las reses de lidia como medio de atajar las infracciones sobre la edad de los

⁴⁶⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1958): *Orden circular de 31 de marzo de 1958, por la que se recuerda la obligación de las Empresas de las plazas de toros de la existencia en ellas de la reglamentaria báscula para el pesaje de las reses y establece en plazo para su instalación* (B.O.E., nº 88, de 12 de abril de 1958).

animales lidiados (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1968)⁴⁶⁵. También la Orden de 11 de diciembre de 1968, que desarrollaba la anterior para obligar a la presencia de la Guardia Civil y del veterinario titular en el herradero y ahijamiento de los becerros (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1968)⁴⁶⁶. Y la Orden de 2 de marzo de 1982, que establecía las normas de su aplicación (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1982)⁴⁶⁷, derogándose posteriormente mediante la Resolución de la Subsecretaría de Presidencia de Gobierno de 20 de diciembre de 1985 (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1985)⁴⁶⁸.

Entre las segundas disposiciones se encuentra la Orden de 23 de junio de 1969, por la que se fijaban las normas para proceder, a petición del público, al indulto de una res en las corridas-concurso (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1969)⁴⁶⁹. Y la Orden de 10 de agosto de 1974, que suprimía las limitaciones impuestas a las mujeres para participar activamente en los espectáculos taurinos (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1974)⁴⁷⁰.

También se aprueba el Real Decreto 831/1981, de 10 de abril, por el que se actualizaba la cuantía de las sanciones por diversas infracciones al reglamento (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1981)⁴⁷¹, publicándose su corrección de errores en el B.O.E. de 18 de enero de 1982 (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1982)⁴⁷².

⁴⁶⁵ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1968): *Orden de 4 de abril de 1968, para la entrada en vigor del registro de nacimientos de reses de lidia* (B.O.E., nº 83, de 5 de abril de 1968).

⁴⁶⁶ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1968): *Orden de 11 de diciembre de 1968, por la que se dictan normas para el desarrollo de la de 4 de abril sobre registro de nacimientos de reses de lidia* (B.O.E., nº 301, de 16 de diciembre de 1968).

⁴⁶⁷ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1982): *Orden de 2 de marzo de 1982, por la que se establecen normas de aplicación del registro de nacimiento de reses de lidia* (B.O.E., nº 54, de 4 de marzo de 1982).

⁴⁶⁸ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1985): *Resolución de 20 de diciembre de 1985 de la Subsecretaría, por la que se dispone el cumplimiento de la sentencia dictada por la Sala Cuarta del Tribunal Supremo, de 20 de abril de 1985, que anula la Orden de 2 de marzo de 1982 sobre normas de aplicación para el registro de nacimiento de reses de lidia* (B.O.E., nº 313, de 31 de diciembre de 1985).

⁴⁶⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1969): *Orden de 23 de junio de 1969, por la que se modifica el artículo 49 del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos de 15 de marzo de 1962* (B.O.E., nº 156, de 1 de julio de 1969).

⁴⁷⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1974): *Orden de 10 de agosto de 1974, por la que se suprimen las limitaciones impuestas a la mujer para participar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 192, de 12 de agosto de 1974).

⁴⁷¹ MINISTERIO DEL INTERIOR (1981): *Real Decreto 831/1981, de 10 de abril, por el que se actualiza la cuantía de distintas sanciones cuya imposición compete a la autoridad gubernativa* (B.O.E., nº 114, de 13 de mayo de 1981).

⁴⁷² MINISTERIO DEL INTERIOR (1982): *Corrección de errores del Real Decreto 831/1981, de 10 de abril, por el que se actualiza la cuantía de distintas sanciones cuya imposición compete a la autoridad gubernativa* (B.O.E., nº 15, de 18 de enero de 1982).

En estos años se crea por primera vez, mediante la Orden de 13 de mayo de 1981, un órgano administrativo interministerial con funciones consultivas y coordinadoras. Es la llamada Comisión Interministerial de Asuntos Taurinos, compuesta por un presidente nombrado por el Ministro de Presidencia de Gobierno y siete vocales dependientes de los Ministerios de Presidencia de Gobierno, de Hacienda, de Interior, de Trabajo, de Agricultura y Pesca, de Sanidad y Seguridad Social y de Cultura, más un secretario de actas con voz pero sin voto (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1981)⁴⁷³.

III.3.5. Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales.

Debido a la ambigüedad del Art. 46 del Reglamento taurino de 1962 se pudo sortear la prohibición de celebrar espectáculos taurinos tradicionales, como encierros y capeas, que perduraba desde principios del siglo XX sin cumplirse de una forma estricta, facilitándose así la extensión de estos festejos por los pueblos de España, hasta que son por primera vez regulados con la publicación de la Orden de 10 de mayo de 1982, en la que se clasifica a estos espectáculos en encierros tradicionales de reses bravas, suelta de reses para fomento y recreo de la afición y toreo de vaquillas en plazas públicas (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1982)⁴⁷⁴.

Para cada uno de estos festejos se señalan las características de los animales y las funciones de los veterinarios, los cuales en los encierros tradicionales sólo se dedicaran a controlar la realización del encierro.

En la suelta de reses para fomento y recreo de la afición, en el Art. 2º, punto 2, se indica la realización de un reconocimiento veterinario previo para la determinación de su estado sanitario y comprobación del certificado de origen y

⁴⁷³ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1981): *Orden de 13 de mayo de 1981, por la que se crea la Comisión Interministerial de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 115, de 14 de mayo de 1981).

⁴⁷⁴ MINISTERIO DEL INTERIOR (1982): *Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 118, de 18 de mayo de 1982).

sanidad; y, en el punto 6, segundo párrafo, se ordena la presencia, junto a otros, del veterinario en el momento del sacrificio de los animales.

Y en el toreo de vaquillas en plazas públicas, en el Art. 3º, punto 7, párrafo segundo, se expresa que, un día antes del festejo, los veterinarios designados procederán al reconocimiento de las reses respecto a la sanidad, edad, peso aparente, defensas, y, en general, sobre cualquier otro aspecto de interés relacionado con las características del espectáculo. Además, en el párrafo cuarto se especifica que el sacrificio de las reses se realizará en presencia del delegado de la autoridad, veterinario, ganadero y empresario, levantándose las actas correspondientes.

Esta orden fue modificada por la Orden de 28 de febrero de 1985, al derogar su Art. 5º que permitía la asistencia a los festejos a los menores de catorce años si iban acompañados de un adulto (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1985)⁴⁷⁵.

III.3.6. Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos.

El Reglamento taurino de 1962 perduró hasta que las necesidades sociales y organizativas aconsejaron un ordenamiento superior, que se resolvió con la promulgación de la *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos* (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1991)⁴⁷⁶.

A lo largo de su articulado se habla de la intervención administrativa previa a la lidia, de la intervención administrativa posterior a la lidia y de las actividades a realizar por los veterinarios de servicio, sin especificarse la autoridad que los nombraba. Se delimita por primera vez la organización administrativa y las competencias de las distintas administraciones en estos

⁴⁷⁵ MINISTERIO DEL INTERIOR (1985): *Orden de 28 de febrero de 1985, por la que se modifica la orden de 10 de mayo de 1982 que regula los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 59, de 9 de marzo de 1985).

⁴⁷⁶ MINISTERIO DEL INTERIOR (1991): *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 82, de 5 de abril de 1991; corrección de errores en B.O.E., nº 98, de 24 de abril de 1991).

espectáculos, quedando reservadas al Ministerio del Interior las atribuciones de carácter general para ejecutar lo dispuesto en dicha Ley, y correspondiendo a los gobernadores civiles nombrar a los presidentes de las corridas y a sus asesores y adoptar las medidas precisas para que se cumpla rigurosamente la normativa sobre traslado de reses de lidia y reconocimientos previos “ante-mortem” y “post mortem” de las mismas.

Esta Ley también conmina a ser desarrollada en posteriores normativas legales.

III.3.7. Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones que lo complementan o modifican.

La primera normativa que deriva de la Ley anterior es el *Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1992)⁴⁷⁷. Este nuevo reglamento presenta una estructura más compleja que la de sus predecesores. Comienza con un preámbulo en el que se incluye la exposición de motivos, además de una serie de disposiciones adicionales y transitorias, una disposición derogatoria y otras disposiciones finales, y, a continuación, se pasa al propio desarrollo del reglamento, que se divide en diez títulos, subdivididos a su vez en capítulos articulados, donde se abordan los numerosos aspectos relacionados con el espectáculo taurino⁴⁷⁸.

⁴⁷⁷ MINISTERIO DEL INTERIOR (1992): *Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 56, de 5 de marzo de 1992).

⁴⁷⁸ En el título I se describe el objeto y ámbito de aplicación del reglamento. En el título II se abordan los registros de los profesionales taurinos y de las empresas ganaderas de reses de lidia. En el título III se definen y clasifican, según su estructura, las plazas y otros recintos aptos para la celebración de espectáculos taurinos. Así, en el Art. 17 se clasifican las plazas en: plazas de toros permanentes, plazas de toros no permanentes y portátiles y otros recintos (que incluye aquellas plazas o recintos utilizados para la suelta de reses para fomento y recreo de la afición de los asistentes y las plazas de toros destinadas a escuelas taurinas), señalándose las características que deben reunir cada una de ellas. Igualmente, en el Art. 24.1 se clasifican las plazas de toros permanentes, bien por su tradición o en razón del número y clase de espectáculos taurinos que se celebran en ellas, en: plazas de primera categoría, plazas de segunda categoría y plazas de tercera, siendo estas categorías excluyentes. No se identifican nominativamente las plazas pertenecientes a estas categorías y crea la posibilidad de ser modificada la clasificación por el Ministerio del Interior, a petición de los ayuntamientos, oída en todo caso la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos.

En el título IV se dictan disposiciones comunes a todos los espectáculos taurinos. Así, en su capítulo I, titulado “De las clases de espectáculos taurinos y de los requisitos para su organización y celebración”, en el Art. 26 se clasifican y definen los espectáculos y festejos taurinos en:

Las funciones veterinarias previas al espectáculo están especificadas en el Art. 29, punto 2, apartado c, en este caso concreto referidas a la certificación sobre las condiciones higiénico-sanitarias de corrales, chiqueros, cuadras y desolladeros.

Al describirse la conformación del palco presidencial, en el Art. 42, punto 2, se especifica que:

“El veterinario encargado del asesoramiento al Presidente será el de mayor antigüedad entre lo que hayan intervenido en el reconocimiento de las reses. Si fuesen varios los festejos a celebrar, los veterinarios irán turnándose en el puesto asesor.”

-
- a) **Corridas de toros:** en las que, por los profesionales inscritos en la Sección I del Registro General de Profesionales Taurinos, se lidian toros de entre cuatro y seis años de edad en la forma y con los requisitos exigidos en el reglamento.
 - b) **Novilladas con picadores:** en las que, por los profesionales inscritos en la Sección II del Registro General de Profesionales Taurinos, se lidian novillos de entre tres y cuatro años de edad en la misma forma exigida para las corridas de toros.
 - c) **Novilladas sin picadores:** en las que, por los profesionales inscritos en la Sección III del Registro General de Profesionales Taurinos, se lidian reses entre dos y tres años de edad sin la suerte de varas.
 - d) **Rejoneo:** en el que, por los profesionales inscritos en la Sección IV del Registro General de Profesionales Taurinos, se lidian toros o novillos a caballo en la forma prevista en el reglamento.
 - e) **Becerradas:** en las que, por profesionales del toreo o simples aficionados, se lidian machos inferiores a dos años de edad, bajo la responsabilidad en todo caso de un profesional inscrito en las Secciones I o II del Registro General de Profesionales Taurinos o en la condición de banderillero de la categoría primera de la Sección V, que actuará como director de lidia.
 - f) **Festivales:** en los que se lidian reses despuñadas, utilizando los intervinientes traje campero. El desarrollo de los festivales se ha de ajustar en lo demás a las normas que rigen la lidia de reses de la misma edad en otros espectáculos.
 - g) **Toreo cómico:** en el que se lidian reses de modo bufo o cómico en los términos previstos en el reglamento.
 - h) **Espectáculos o festejos populares:** en los que se juega o corren reses según los usos tradicionales de la localidad.

Se aprecia, por tanto, una mayor diversificación de espectáculos, con distintas autorizaciones administrativas para su celebración, lo que va a derivar en diferentes cometidos para los profesionales veterinarios que en ellos intervienen.

En el título V se redactan normas para garantizar la integridad del espectáculo. Está dividido en cinco capítulos articulados, donde se describen las características de los toros de lidia y de los caballos de picar. Los últimos artículos se refieren a la presencia de cabestros en la plaza y sus funciones, a la inspección del ruedo por la autoridad y matadores y a la comprobación de las banderillas, garrochas, puyas, estoques y rejones.

En el título VI, “Del desarrollo de la lidia”, está dividido en cinco capítulos, en donde se desarrollan las funciones del presidente y las actuaciones de los lidiadores en los distintos tercios de la lidia.

En el título VII se incluyen disposiciones sobre ciertos espectáculos no contemplados anteriormente (novilladas sin picadores, festivales taurinos, toreo cómico y festejos taurinos populares). Se puede destacar el Art. 93, que indica los requisitos que deben cumplir para su celebración las reses de los festejos taurinos populares; y, concretamente, en su punto 3 se habla de la obligatoriedad del reconocimiento de las reses por los veterinarios el día anterior al espectáculo, para determinar su estado sanitario, su identificación con relación a las certificaciones del Libro Genealógico y si cumplen los requisitos exigidos para este tipo de festejos.

En el título VIII, “De las escuelas taurinas”, se motiva la necesidad de su existencia y se describen los requisitos para su funcionamiento. Y en el Art. 94, y único de este título, en su punto 7 se refleja la actuación veterinaria en ellas con estas palabras: *“El cumplimiento de los requisitos y condiciones sanitarias de las reses se certificará por el veterinario designado por la autoridad competente.”*

El título IX estructura la organización y funciones de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos, de la que formarán parte dos veterinarios designados por el Consejo General de Colegios de Veterinarios de España.

En el título X, “Régimen sancionador”, con el que concluye la redacción del reglamento, se describe el procedimiento administrativo sancionador.

En el título V se desarrollan las actividades veterinarias relacionadas con la integridad del espectáculo; así, en el capítulo I, "Características de las reses de Lidia", en el Art. 49, se permite el arreglo de las defensas en presencia del veterinario cuando éstas hayan sido deterioradas por accidente. Igualmente, en el Art. 50 se admite su arreglo para el toreo de rejones.

En el capítulo II, de este mismo título, dedicado al transporte de las reses, en el Art. 53 se exige la presencia de al menos un veterinario de servicio en la certificación del pesaje y en el momento del desembarque, con la recogida de documentación y comprobación de ésta.

En el capítulo III, titulado "De los reconocimientos previos", en el Art. 55, punto 1, se indica que el primer reconocimiento previo de las reses se hará con una antelación mínimo de 24 horas con respecto al comienzo del festejo. Y en el Art. 58, punto 1, también se señala que el segundo reconocimiento se hará el mismo día del festejo.

Los aspectos en los que se han de basar los reconocimientos previos se recogen en los siguientes artículos:

Art. 56, punto 1:

"El reconocimiento será practicado por los veterinarios designados por la autoridad competente, a propuesta del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia donde vaya a celebrarse el espectáculo."

Punto 2:

"Para las corridas de toros y novilladas picadas se designaran tres veterinarios y dos para los demás festejos."

Punto 3:

"Los honorarios de estos profesionales serán a cargo de la empresa organizadora y serán fijados con carácter anual mediante acuerdo entre el Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios y las Asociaciones de organizadores de espectáculos taurinos."

Art. 57, punto 1:

“El primer reconocimiento versará sobre las defensas, trapío y utilidad para la lidia de las reses a lidiar, teniendo en cuenta las características zootécnicas de la ganadería a que pertenezcan.”

Punto 2:

“Los veterinarios actuantes dispondrán lo necesario para la correcta apreciación de las características de las reses y emitirán informe motivado y por escrito y por separado, respecto de la concurrencia o falta de las características, requisitos y condiciones reglamentariamente exigibles en razón de la clase de espectáculo y de la categoría de la plaza.”

Punto 3:

“Se advirtieran algún defecto lo comunicarán al Presidente y lo harán constar en su informe, indicando con toda precisión el defecto o defectos advertidos.”

En los puntos siguientes se describe la actuación a seguir por el presidente, señalándose en el punto 5 que:

“... el Presidente resolverá lo que proceda sobre la aptitud para la lidia de las reses reconocidas... ”

Y sobre la siempre polémica actuación para prevenir la lidia de animales sospechosos de manipulación de sus defensas, en el Art. 59 se otorga la decisión sobre su retirada o lidia de las reses al propio ganadero ante la sospecha de los veterinarios, recayendo sobre él la responsabilidad dependiendo del resultado del análisis de las astas. Además, obliga a la sustitución por parte del empresario de las reses rechazadas y su reconocimiento.

El capítulo IV, “De los reconocimientos post-mortem”, en su único Art. 60 se describen los reconocimientos “post-mortem” de las reses, siempre que el presidente lo estime necesario a la vista de su comportamiento durante la lidia.

El reconocimiento sobre las astas, si procede, versará sobre su aspecto externo y posterior análisis biométrico de las mismas, analítica que se describe minuciosamente. También, siempre que el presidente lo determine, se procederá al examen de las vísceras, toma de muestras biológicas y posterior envío a los laboratorios designados.

Por último, en el capítulo V, "Garantías y medidas complementarias", en el Art. 61 se hace referencia a los lotes, sorteo y enchiqueramiento de las reses. El reconocimiento de los caballos de picar se describe en el Art. 62, donde se define su peso y las pruebas funcionales para comprobar su aptitud para la lidia, teniendo esta vez los veterinarios de servicio la facultad de rechazar aquellos que no tengan las características requeridas, presenten síntomas de enfermedad infecciosa o manifiesten síntomas de haber sido objeto de manipulaciones con el fin de alterar artificialmente su comportamiento, aunque para ello han de proponer la toma de muestras al presidente del festejo. De todas las actuaciones anteriores se habrá que extender las actas correspondientes.

En el título VII, "Disposiciones particulares relativas a ciertos espectáculos", se desarrollan las características de las novilladas sin picadores, de los festivales taurinos y del toreo cómico. Sobre el reconocimiento de las reses lidiadas en ellos se indica que se limitará a la comprobación de la edad, origen e identificación de éstas y condiciones sanitarias, siendo estos extremos reflejados en los artículos 89, 91 y 92, aunque en el Art. 90 también se señala que, si las reses se anuncian con sus defensas integrales, los reconocimientos previos y "post-mortem" se ajustarán a lo establecido en el reglamento.

Aunque en este reglamento se puede ordenar a los veterinarios de servicio la toma de muestras biológicas en caso de un comportamiento sospechoso de los animales durante el desarrollo de la lidia, sin embargo no se determina el material necesario para su realización, ni los laboratorios encargados de realizar los análisis, por ello se publica la Orden Ministerial de 7 de mayo de 1992, en la que se definen quiénes son competentes para ordenar

la toma de muestras, quiénes las debían realizar y en qué consistirían éstas (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1992)⁴⁷⁹.

Sin embargo, en la orden anterior no se incluye el material necesario para la toma de muestra de los caballos de picar, por ello se publica la Orden de 30 de diciembre de 1993 donde se hablaba del material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y de los caballos de picar (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1994)⁴⁸⁰. Estas órdenes fueron derogadas por la Orden de 7 de julio de 1997, en la que se establecían los procedimientos y el material necesario para la toma de muestras biológicas en las plazas de primera y segunda categoría, y el mínimo de este material que debían contar otras plazas de toros para autorizar los espectáculos (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1997)⁴⁸¹.

Por otra parte, mediante la Orden de 5 de mayo de 1993 se aprueba el reglamento de organización y funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1993)⁴⁸², posteriormente derogada por la Orden de 8 de octubre de 1998 (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1998)⁴⁸³. Así mismo, la composición de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos se modifica por el Real Decreto 1910/1997, de 19 de diciembre (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1997)⁴⁸⁴.

⁴⁷⁹ MINISTERIO DEL INTERIOR (1992): *Orden de 7 de mayo de 1992, por la que se determina el material necesario para la realización del reconocimiento "post-mortem" de las reses de lidia y se designan los laboratorios encargados de los correspondientes análisis y estudios* (B.O.E., nº 113, de 11 de mayo de 1992).

⁴⁸⁰ MINISTERIO DEL INTERIOR (1994): *Orden de 30 de diciembre de 1993, por la que se determina el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y los caballos de picar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 56, de 7 de marzo de 1994).

⁴⁸¹ MINISTERIO DEL INTERIOR (1997): *Orden de 7 de julio de 1997, por la que se determinan el procedimiento y el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y los caballos de picar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 169, de 16 de julio de 1997).

⁴⁸² MINISTERIO DEL INTERIOR (1993): *Orden de 5 de mayo de 1993, por la que se aprueba el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 117, de 17 de mayo de 1993).

⁴⁸³ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1998): *Orden de 8 de octubre de 1998 por la que se aprueba el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 247, de 15 de octubre de 1998).

⁴⁸⁴ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1997): *Real Decreto 1910/1997, de 19 de diciembre, por el que se modifica la composición de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 7, de 8 de enero de 1998).

III.3.8. Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos y otras disposiciones que lo complementan o modifican.

Actualmente está en vigor el reglamento aprobado por el *R.D. 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos* (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1996)⁴⁸⁵.

Su redacción fue motivada, según se expresa en su preámbulo, por no conseguir su predecesor la erradicación de los fraudes en la integridad de las astas. Aparece el veterinario de parte (de ganaderos y de empresarios), que puede asistir a los reconocimientos previos y "post-mortem", con el fin de garantizar el principio de contradicción y que no se produzca indefensión.

También, y con el mismo objetivo, se señala en su Disposición adicional segunda que, en colaboración con las entidades y asociaciones correspondientes, se establezca lo necesario para realizar un informe estadístico sobre las características de las astas de reses de lidia durante las dos próximas temporadas, indicando que, mediante orden ministerial, se determinará la forma y extensión de la toma de muestras para realizar dicho informe.

En la Disposición adicional tercera se indica, por primera vez, la necesidad de garantizar la formación técnica de los veterinarios que actúan en estos espectáculos, correspondiendo al Consejo General de Colegios Veterinarios o por delegación de éste a los colegios oficiales dicha formación, al igual que la habilitación y propuesta de los veterinarios que hayan de ser nombrados por las autoridades competentes. Igualmente, se establece, a través de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos o del órgano correspondiente de la Comunidad Autónoma, el traslado al Consejo General de Colegios Veterinarios de las quejas o denuncias que reciban de la actividad profesional desarrollada por los veterinarios en los espectáculos taurinos.

⁴⁸⁵ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1996): *Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 54, de 2 de marzo de 1996).

Cuadro 1

Evolución de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos recogidas en las regulaciones oficiales de rango municipal.

REGLAMENTOS TAURINOS	RECONOCIMIENTO DE ANIMALES VIVOS	RECONOCIMIENTO POST-MORTEM	OTRAS FUNCIONES
Reglamento de 1852. Sin mención explícita a los veterinarios	<u>Toros:</u> Divisa Edad <u>Caballos:</u> Alzada Fuerza <u>Perros:</u> Nº suficiente		
Reglamento de 1868	<u>Toros:</u> Reseña Hierro Orden lidia <u>Caballos:</u> Alzada Fuerza <u>Perros:</u> Alzada Fuerza		
Reglamento de 1880	<u>Toros:</u> Sanidad Utilidad Hierro Reseña <u>Caballos:</u> Alzada Resistencia <u>Perros:</u> Limpios Fuerza	Canales y vísceras	
Reglamento de 1917	<u>Toros:</u> Sanidad Utilidad Edad Peso Presentación <u>Caballos:</u> Alzada Resistencia Sanidad Reseña	Canales y vísceras Comprobación: edad y peso	*Inspección: Chiqueros Matadero

Cuadro 2

Evolución de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos recogidas en las regulaciones oficiales de rango nacional.

REGLAMENTOS TAURINOS	RECONOCIMIENTO DE ANIMALES VIVOS	RECONOCIMIENTO POST-MORTEM	OTRAS FUNCIONES
Reglamento de 1923	<u>Toros:</u> Sanidad Utilidad Edad Peso Presentación <u>Caballos:</u> Alzada Sanidad Reseña Resistencia	Canales Y víscera Comprobación: edad y peso	* Inspección: Chiqueros Matadero * Asesor presidente
Reglamento de 1930	<u>Toros:</u> Sanidad Utilidad Peso Edad Defensas Tipo zootécnico <u>Caballos:</u> Alzada Resistencia Sanidad Reseña	Canales y vísceras Comprobación: edad y peso	* Inspección: Chiqueros Cuadras Corrales Matadero * Asesor presidente
Reglamento de 1962	<u>Toros:</u> Sanidad Utilidad Edad Peso Defensas Tipo zootécnico <u>Caballos:</u> Alzada Sanidad Peso Prueba aptitud	Canales y vísceras Comprobación: edad, peso y defensas	* Inspección: Chiqueros Cuadras Corrales Matadero * Asesor presidente * Documentos reses

Cuadro 2 (continuación)

REGLAMENTOS TAURINOS	RECONOCIMIENTO DE ANIMALES VIVOS	RECONOCIMIENTO POST-MORTEM	OTRAS FUNCIONES
Desarrollo de la Ley 10/1991			
Decreto 176/92	<u>Toros:</u> Defensas Utilidad Trapío Características zootécnicas <u>Caballos:</u> Peso Sanidad Pruebas funcionales	*Toma de muestras biológicas. *Análisis astas *Canales y vísceras	*Inspección: Chiqueros Matadero Corrales Cuadras *Certificar arreglo defensas. *Recogida y comprobación de documentación (DIBs, Guías, Anexos) *Certificación del pesaje *Asesor presidente
Decreto 145/96	<u>Toros:</u> Defensas Utilidad Trapío Características zootécnicas <u>Caballos:</u> Peso Sanidad Pruebas funcionales	*Canales y vísceras *Toma de muestras biológicas *Análisis astas	*Inspección: Chiqueros Cuadras Corrales Matadero *Informe estadístico de astas. * Recogida y comprobación de documentación (DIBs, Guías, Anexos) * Certificación del pesaje *Asesor presidente

Y al no introducirse nuevas disposiciones sobre la sanidad y destino de las carnes sacrificadas en el espectáculo, la Disposición transitoria tercera señala:

“Hasta tanto se regulen las exigencias específicas para el consumo de las reses sacrificadas en espectáculos taurinos, continuarán en vigor las disposiciones que actualmente regulan sus condiciones, requisitos y exigencias.”

El reglamento sigue manteniendo una estructura similar al anterior, estando conformado por diez títulos divididos a su vez en capítulos articulados.

Dentro de las modificaciones se puede señalar la recogida en su título V, “Garantías de la integridad del espectáculo”, capítulo I, “Características de las reses de lidia”, donde se suprime el articulado dedicado al arreglo de defensas en caso de accidentes, obligando a la presencia de un veterinario en las operaciones de arreglo de las astas en el toreo de rejones y novilladas sin picadores, si así estuviere anunciado.

En el mismo título, capítulo III, “De los reconocimientos previos”, en el Art. 54 se ratifica la presencia en el primer reconocimiento de ganaderos, empresarios o sus representantes, asistidos por un veterinario designado por ellos.

En el Art. 55 se describen los aspectos sobre los que ha de versar el primer reconocimiento, expresándose que los veterinarios de servicio emitirán un informe motivado, por escrito y separado, de la falta de características de las reses en razón de la clase de espectáculo y de la categoría de la plaza. Así mismo, también se indica que el empresario y el ganadero podrán aportar un informe motivado, emitido por el veterinario por ellos designado, sobre las características de las reses presentadas al primer reconocimiento. Por último, se señala que el presidente decidirá a la vista de los informes y de las opiniones de los intervinientes.

En el Art. 57, al hablar de las reses rechazadas por presentar sus defensas síntomas de una posible manipulación, se recoge que el ganadero

tendrá derecho a retirar la res y presentar otra en su lugar, cuando en el anterior reglamento se permitía la lidia de estas reses y se obligaba a un análisis de astas posterior.

Los siguientes títulos y capítulos son similares al reglamento anterior, excepto el título X, y último, llamado como su antecesor, "Régimen sancionador", donde se ajustan más las sanciones a las circunstancias en las que fueron cometidas las infracciones.

Concluye el reglamento con tres anexos. En los dos primeros se describe el cálculo de la biometría del asta; y, en el anexo III, las dimensiones y forma de las puyas.

A pesar de la amplitud de este reglamento, quedaron sin especificar los procedimientos de actuación sobre algunas funciones referentes a la lucha contra el fraude en la fiesta, que son desarrolladas en posteriores órdenes ministeriales, entre ellas la ya mencionada de 7 de julio de 1997 (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1997)⁴⁸⁶.

Para dar cumplimiento a la Disposición adicional segunda, se publica la Orden de 18 de abril de 1996, por la que se regulaban los reconocimientos de las defensas de las reses de lidia a efectos estadísticos (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1996)⁴⁸⁷. Esta normativa fue muy controvertida entre los sectores implicados, por lo que se dictó la Resolución de 15 de octubre de 1996, de la Subsecretaría del Ministerio de Justicia e Interior, en la que se acuerda la remisión a la Audiencia Nacional del expediente administrativo de elaboración y aprobación de la anterior Orden de 18 de abril de 1996, que regulaba estas prácticas (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1996)⁴⁸⁸. La

⁴⁸⁶ MINISTERIO DEL INTERIOR (1997): *Orden de 7 de julio de 1997, por la que se determinan el procedimiento y el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y los caballos de picar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 169, de 16 de julio 1997).

⁴⁸⁷ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1996): *Orden 18 de abril de 1996, por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E., nº 96, de 20 de abril de 1996).

⁴⁸⁸ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1996): *Resolución de 15 de octubre de 1996, de la Subsecretaría, por la que acuerda la remisión a la Audiencia Nacional del expediente administrativo de elaboración y aprobación de la Orden de 18 de abril de 1996 por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E. nº 256, de 23 de octubre de 1996).

consecuencia de dicho procedimiento fue su derogación por la Orden de 13 de diciembre de 1996 (MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR, 1996)⁴⁸⁹.

El Real Decreto 2283/1998, de 23 de octubre, deroga la introducción y los tres primeros apartados de la Orden de 7 de marzo de 1992, quedando en vigencia el apartado cuarto, y modifica el Art. 58 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 1996, que trata de los reconocimientos “post-mortem” de las reses para garantizar la integridad del espectáculo (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1998)⁴⁹⁰.

Por último, el Real Decreto 1034/2001, de 21 de septiembre, introduce modificaciones con respecto al nivel profesional de cuantos intervienen en el espectáculo y sobre las exigencias estructurales de las plazas portátiles, además procura favorecer el funcionamiento de las escuelas taurinas y de las faenas camperas de selección de reses de lidia (MINISTERIO DEL INTERIOR, 2001)⁴⁹¹.

III.4. NORMATIVAS NO ESPECÍFICAMENTE TAURINAS CON REPERCUSIÓN EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS.

La propia complejidad del espectáculo, ya que se basa en la utilización de animales vivos, más la implicación de una forma u otra de un colectivo bastante amplio de profesionales y trabajadores, hace que normativas no estrictamente taurinas también influyan en el desarrollo y transformación del espectáculo.

Por una parte, existe un grupo de normas legislativas dirigidas mas bien a dar asistencia y organizar la regulación legal y seguridad del personal

⁴⁸⁹ MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR (1996): *Orden 13 de diciembre de 1996, por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E., nº 256, de 18 de diciembre de 1996).

⁴⁹⁰ MINISTERIO DEL INTERIOR (1998): *Real Decreto 2283/1998, de 23 de octubre, por el que se modifica el artículo 58 del Reglamento de Espectáculos Taurinos, aprobado por Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero* (B.O.E., nº 265, de 5 noviembre 1998).

⁴⁹¹ MINISTERIO DEL INTERIOR (2001): *Real Decreto 1034/2001, de 21 de septiembre, por el que se modifica parcialmente el Reglamento de Espectáculos Taurinos, aprobado por Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero* (B.O.E., nº 240, de 6 octubre 2001).

participante y asistente al espectáculo. Entre éstas se pueden señalar las numerosas disposiciones que, desde principios del siglo XX, van especificando el material mínimo imprescindible en las enfermerías de las plazas, tanto desde su primera referencia en la Real Orden de 8 de septiembre de 1911, hasta la publicación del Real Decreto 1649/1997 por el que se regulan actualmente las instalaciones sanitarias y los servicios médicos-quirúrgicos en los espectáculos taurinos (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 1997)⁴⁹².

Igualmente, existen normativas de tipo laboral que vienen a regular los convenios del Colectivo Nacional Taurino, como ocurre con la Resolución de 20 de junio de 2005 de la Dirección General de Trabajo (MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, 2005)⁴⁹³, o bien el funcionamiento de los registros taurinos, en este caso a través de la Orden de 25 de enero de 1993 (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1993)⁴⁹⁴.

Otras son disposiciones fiscales o de tasas que gravan el espectáculo, como la Ley 50/1998, de 30 de diciembre, de medidas fiscales, administrativas y del orden social (JEFATURA DEL ESTADO, 1998)⁴⁹⁵.

Y, por último, existen normas legales relativas a la seguridad para los espectadores, enmarcadas en leyes que regulan los espectáculos en general, los establecimientos públicos y las actividades recreativas, competencias ya traspasadas a las comunidades autónomas.

Por otra parte, existe un grupo de normativas del campo de la sanidad animal o de la salud pública que también afectan a los propios animales que intervienen en el espectáculo taurino. Estas normas son de rango nacional, de rango europeo, al incorporarse España a la Unión Europea, y de rango autonómico.

⁴⁹² MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (1997): *Real Decreto 1649/1997, de 31 de octubre, por el que se regulan las instalaciones sanitarias y los servicios médicos-quirúrgicos en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 271, de 12 de noviembre de 1997; corrección de erratas en B.O.E., nº 9, de 10 de enero de 1998).

⁴⁹³ MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005): *Resolución de 20 de junio de 2005, de la Dirección General de Trabajo, por la que se dispone la inscripción en el registro y publicación del Acta en la que se contienen los acuerdos de prorrogar el Convenio Colectivo Nacional Taurino, así como el de modificación del Anexo II-Clasificación- y aprobación de las tablas salariales vigentes para 2005* (B.O.E., nº 163, de 9 de julio de 2005).

⁴⁹⁴ MINISTERIO DEL INTERIOR (1993): *Orden de 25 de enero de 1993, por la que se regula el funcionamiento de los registros taurinos* (B.O.E., nº 28, de 2 de febrero de 1993).

⁴⁹⁵ JEFATURA DEL ESTADO (1998): *Ley 50/1998, de 30 de diciembre, sobre Medidas Fiscales, Administrativas y del Orden Social* (B.O.E., nº 313, de 31 de diciembre d 1998).

Dentro de la legislación referente a la sanidad animal se pueden encontrar desde las disposiciones que ya regulaban los reconocimientos a distancia en las concentraciones de animales de los mercados del siglo XIX, como ocurre con la Real Orden de 26 de abril de 1866, pasando por las distintas leyes sobre epizootias, entre ellas la última de 20 de diciembre de 1952 (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1952)⁴⁹⁶ y el reglamento que la desarrolla por Decreto de 4 de febrero de 1955 (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1955)⁴⁹⁷, hasta la vigente Ley 8/2003, de 24 de abril, de Sanidad Animal (MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN, 2003)⁴⁹⁸.

Con el fin de desarrollar los diferentes aspectos de las leyes anteriores, aparecerán diversas ordenes ministeriales regulando, en unos casos, la creación de los registros de nacimiento de las reses de lidia ya comentados, y, en otros, como ocurre con el Real Decreto 1980/1998, de 18 de octubre, habilitando sistemas de identificación y registro de animales de la especie bovina (MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, 1998)⁴⁹⁹. Y con el interés de incidir más en la identificación de estos animales, se describe por primera vez el prototipo racial de la raza bovina de lidia en el Real Decreto 60/2001, de 26 de enero (MINISTERIO DEL INTERIOR, 2001)⁵⁰⁰.

Igualmente, el sector de reses de lidia también se acogerá a los programas nacionales para la erradicación de enfermedades de los animales, teniendo en cuenta sus propias singularidades, promulgándose para ello el Real Decreto 1939/2004, de 27 de septiembre, por el que se fijan las normas para la calificación sanitaria de las ganaderías de reses de lidia y se regula el

⁴⁹⁶ MINISTERIO DE AGRICULTURA (1952): *Ley de Epizootias, de 20 de diciembre de 1952* (B.O.E., nº 358, de 23 de diciembre de 1952).

⁴⁹⁷ MINISTERIO DE AGRICULTURA (1955): *Decreto de 4 de febrero de 1955, por el que se aprueba el Reglamento de Epizootias* (B.O.E., nº 84, de 25 de marzo de 1955; corrección de erratas en B.O.E. de 30 de marzo de 1955).

⁴⁹⁸ MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (2003): *Ley 8/2003, de 24 de abril, de sanidad animal* (B.O.E., nº 99, de 25 de abril de 2003).

⁴⁹⁹ MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (1998): *Real Decreto 1980/1998, de 18 de octubre, por el que se establece un sistema de identificación y registro de los animales de la especie bovina* (B.O.E., nº 239, de 6 de octubre de 1998).

⁵⁰⁰ MINISTERIO DEL INTERIOR (2001): *Real Decreto 60/2001, de 26 de enero, por el que se describe el prototipo racial de la raza de lidia* (B.O.E., nº 38, de 13 de febrero de 2001).

movimiento de los animales pertenecientes a ellas (MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, 2004)⁵⁰¹.

Con la aparición de la fiebre catarral ovina, o “lengua azul”, se publican nuevas normativas externas al espectáculo que también van a influir en su desarrollo, en especial, a los festejos populares, al afectar directamente al movimiento de los animales, ya sea dentro de las zonas de producción o fuera de ellas, a las condiciones del transporte de las reses y a la comercialización de las canales obtenidas por el tratamiento de los animales.

Así, mediante el Real Decreto 1228/2001, de 8 de noviembre, se fijan las medidas específicas de lucha y erradicación de la fiebre catarral ovina o lengua azul, delimitándose las zonas afectadas y las limitrofes de especial vigilancia, se establecen controles para desautorizar el movimiento de los animales y se ordenan medidas complementarias en el transporte y en el destino de los animales autorizados; además, también se configura un programa de seguimiento y control del sector (MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, 2001)⁵⁰². Después de un periodo epizootológico la enfermedad volvió a resurgir, por lo que, mediante la Orden APA/3605/2004, de 4 de noviembre, se vuelven a restablecer las medidas de lucha contra esta enfermedad (MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, 2004)⁵⁰³. Actualmente, estas medidas se siguen prorrogando durante el periodo de actividad del sector.

Las normativas relativas a salud pública también han influido en el espectáculo. La *Ley sobre sanidad*, de 28 de noviembre de 1855 (MINISTERIO DE GOBERNACIÓN, 1855)⁵⁰⁴, creaba los Partidos Judiciales, nombrando en ellos, a través de los gobernadores civiles, a tres Subdelegados de Sanidad (Medicina, Farmacia y Veterinaria). Los Subdelegados de Veterinaria tenían las

⁵⁰¹ MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (2004): *Real Decreto 1939/2004, de 27 de septiembre, por el que se regula la calificación sanitaria de las ganaderías de reses de lidia y el movimiento de los animales pertenecientes a éstas* (B.O.E., nº 242, de 7 de octubre de 2004).

⁵⁰² MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (2001): *Real Decreto 1228/2001, de 8 de noviembre, por el que se establecen las medidas específicas de lucha y erradicación de la fiebre catarral ovina* (B.O.E., nº 287, de 30 de noviembre de 2001).

⁵⁰³ MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (2004): *Orden APA/3605/2004, de 4 de noviembre, por la que se establecen medidas específicas de protección contra la lengua azul* (B.O.E., nº 268, de 6 de noviembre de 2004).

⁵⁰⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1855): *Ley sobre sanidad*. Madrid, 28 de noviembre de 1855 (Gaceta de Madrid, de 7 de diciembre de 1855).

funciones descritas en los reglamentos taurinos, que eran de ámbito municipal, circunstancia que ocasionaba no pocos desacuerdos con las competencias propias de los inspectores veterinarios municipales.

Con el paso de los años, y al ampliarse y diversificarse cada vez más los campos profesionales veterinarios, la gran controversia dentro de la salud pública ha venido a centrarse en determinar a que campo profesional debía pertenecer el veterinario que debía autorizar para el consumo humano las carnes de lidia.

La aparición, a finales del siglo XX, de la encefalopatía espongiforme bovina, más conocida por el “mal de las vacas locas”, afectó a la obtención y comercialización de determinados productos bovinos, controlándose mediante Resoluciones de la Dirección General de Salud Pública, siendo la primera la Resolución de 4 de julio de 1996 (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1996)⁵⁰⁵.

Posteriormente, esta epizootia se reguló a nivel nacional por la Orden de 10 de mayo de 1999, en la que se adoptan medidas cautelares de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de los rumiantes (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1999)⁵⁰⁶. Por la Orden de 22 de julio de 1999 se introducen medidas complementarias a las dispuestas en la orden señalada (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1999)⁵⁰⁷. Y por la Orden de 30 de septiembre de 1999 se corrigen errores de la orden anterior (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1999)⁵⁰⁸.

Igualmente, por la Orden de 24 de septiembre de 1998 se toman medidas cautelares en las importaciones de productos bovinos procedentes de

⁵⁰⁵ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1996): *Resolución de 4 de julio de 1996, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se adoptan medidas urgentes de supresión cautelar de la entrada de determinados productos de animales bovinos procedentes de Francia, Irlanda, Portugal y Suiza* (B.O.E., nº 178, de 24 de julio de 1996).

⁵⁰⁶ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1999): *Orden de 10 de mayo de 1999, por la que se adoptan medidas cautelares de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de los rumiantes* (B.O.E., nº 116, de 15 de mayo de 1999).

⁵⁰⁷ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1999): *Orden de 22 de julio de 1999, por la que se adoptan medidas complementarias a las dispuestas en la Orden de 10 de mayo de 1999* (B.O.E., nº 176, de 24 de julio de 1999).

⁵⁰⁸ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1999): *Orden de 30 de septiembre de 1999, por la que se corrigen errores a la Orden de 22 de julio de 1999, por la que se adoptan medidas complementarias a las dispuestas en la orden de 10 de mayo de 1999, por la que se adoptan medidas cautelares de protección frente a las encefalopatías espongiforme transmisible de los rumiantes* (B.O.E., nº 40, de 8 de octubre de 1999).

Portugal (MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, 1998)⁵⁰⁹, medidas que ya se establecieron con respecto a las importaciones de productos de animales bovinos procedentes de otros países en la ya citada Resolución de la Dirección General de Salud Pública de 4 de julio de 1996 y en la Resolución de 9 de octubre de 1996 (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1996)⁵¹⁰.

En un principio, las normativas anteriores no llegaron a tener repercusión en el espectáculo taurino, pero con la publicación del actual marco de referencia recogido en el Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales, es cuando se vio afectada la cabaña ganadera de lidia (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 2000)⁵¹¹; primeramente, en el traslado de los animales, y llegando incluso a prohibirse la comercialización de sus carnes durante el mes de agosto de 2001 (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 2001)⁵¹².

Igualmente, a través del Real Decreto 1911/2000, de 24 de noviembre, se regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2000)⁵¹³, siendo modificado su anexo IV por la Orden PRE/64/2005, de 21 de enero (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2005)⁵¹⁴.

De esta forma, las normas publicadas por la aparición de esta enzootia, junto con la publicación del Real Decreto 260/2002, de 8 de marzo, que es la primera normativa específica reguladora de la obtención y comercialización de

⁵⁰⁹ MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (1998): *Orden de 24 de septiembre de 1998, por la que se prohíbe cautelarmente la introducción bovinos procedentes de Portugal* (B.O.E., nº 230, de 25 de septiembre de 1998).

⁵¹⁰ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1996): *Resolución de 9 de octubre de 1996, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se adoptan medidas de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de algunos rumiantes* (B.O.E., nº 253, de 19 de octubre de 1996).

⁵¹¹ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (2000): *Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales* (B.O.E., nº 307, de 23 de diciembre de 2000).

⁵¹² MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (2001): *Orden de 29 de junio de 2001, por la que se prohíbe cautelarmente la comercialización de carnes de toros de lidia procedentes de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 156, de 30 de junio de 2001).

⁵¹³ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2000): *Real Decreto 1911/2000, de 24 de noviembre, por el que se regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles* (B.O.E., nº 283, de 25 de noviembre de 2000).

⁵¹⁴ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2005): *Orden PRE/64/2005, de 31 de enero, por la que se modifica el anexo IV del Real Decreto 1911/2000, de 24 de noviembre, por el que se regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles* (B.O.E., nº 22, de 26 de enero de 2006).

carnes de las reses de lidia (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2002)⁵¹⁵, afectaron al espectáculo taurino al aumentar los costes.

Por último, hay que señalar que algunas normativas europeas también han influido en el desarrollo del espectáculo. Toda la legislación referente al control y lucha para la erradicación de enfermedades está basada en normas europeas, al igual que los sistemas de registro e identificación de los animales y los controles del bienestar animal en el transporte y momento del sacrificio.

III.5. NORMATIVAS TAURINAS DE RANGO AUTONÓMICO.

A partir de la Constitución de 1978, y con la creación del Estado de las Autonomías, se fueron traspasando paulatinamente las competencias en materia de espectáculos taurinos a las comunidades autónomas, excepto a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

En este sentido, más que mostrarse a continuación una exposición exhaustiva de toda la normativa taurina existente desarrollada por las comunidades autónomas, lo que se realiza es un análisis comparativo de las diferentes interpretaciones que las autonomías hacen de la normativa estatal reguladora de los espectáculos taurinos y sobre las principales decisiones que han tomado al respecto, agrupándose dicho análisis en torno a: festejos taurinos populares y festejos y espectáculos taurinos reglados.

III.5.1. Sobre festejos taurinos populares.

La normativa estatal sobre festejos populares tuvo pronta respuesta en las comunidades autónomas al crear éstas su particular legislación con la pretensión de reflejar sus propias peculiaridades, dando lugar a un conjunto

⁵¹⁵ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2002): *Real Decreto 260/2002, de 8 de marzo, por el que se fijan las condiciones sanitarias aplicables a la producción y comercialización de carnes de reses de lidia* (B.O.E., nº 64, de 15 de marzo de 2002).

muy diverso de normas, algunas de ellas antagónicas entre sí, llegando incluso a legislar en algún caso la restricción y prohibición de la fiesta.

Así ocurre en la Comunidad Autónoma Canaria, que prohibió directamente los espectáculos taurinos mediante el Art. 5 de la Ley 8/1991, de 30 de abril, de protección de los animales (PRESIDENCIA DE GOBIERNO CANARIO, 1991)⁵¹⁶. La Comunidad Autónoma de Cataluña publicó la Resolución de 12 de mayo de 1989 sobre espectáculos y fiestas tradicionales con toros "corre-bous", mostrando igualmente una intención restrictiva de la fiesta, aunque todavía no se ha desarrollado (GENERALITAT DE CATALUÑA, 1989)⁵¹⁷.

Hay también discrepancias sobre la determinación de la autoridad administrativa que debe autorizar la celebración del espectáculo. En unas comunidades esta competencia recae en el Delegado de Gobierno, designado por el Gobierno del Estado; mientras que, en otras, recae en Directores Generales de las Consejerías que tienen las competencias de los espectáculos taurinos.

La legislación autonómica al respecto, con sus respectivas diferencias, se refiere a encierros, recortes y toro de vaquillas, sin olvidar los festejos propios de cada región, como los encierros por el campo y suelta de reses en Castilla-La Mancha y Castilla-León, exhibición de toros cerriles, el bou de vila, el toro embolado, el toro ensogado en Valencia o la soka mutarra (juego de vaquillas en el País Vasco).

La presidencia de estos espectáculos suele recaer en los alcaldes o, por delegación de éstos, en concejales, salvo en La Rioja que no existe presidencia.

Las características de las reses utilizadas suelen ser similares, aunque con particularidades dependiendo del tipo de espectáculo. Se admiten, por lo general, machos y/o hembras con una edad mínima de dos años, aunque en Andalucía y Valencia no se indica. La edad máxima, por lo general, es de seis años en machos y sin límite en las hembras, salvo en Andalucía, Madrid,

⁵¹⁶ PRESIDENCIA DE GOBIERNO CANARIO (1991): *Ley 8/1991, de 30 de abril, de protección de los animales* (B.O.Can., nº 62, de 13 de mayo de 1991).

⁵¹⁷ GENERALITAT DE CATALUÑA (1989): *Resolución de 12 de mayo de 1989, sobre espectáculos y fiestas tradicionales con toros "corre-bous"* (D.O.G.C., nº 1145, de 22 de mayo de 1989).

Castilla-La Mancha y Cantabria cuyo limite es de 12 años. Por su parte, en el País Vasco no se habla de edad sino de peso máximo.

Las defensas de los animales pueden variar desde su integridad hasta poder ser despuntadas, emboladas, afeitadas y romas.

En cuanto al sacrificio de estos animales, en unas comunidades es obligatorio, mientras que en otras no se exige, como ocurre en Aragón, Navarra, Valencia y País Vasco, en esta última con la particularidad de que no se pueden derivar estos animales a lidia ordinaria. El tiempo de espera para el sacrificio de las reses es también variable, desde los siete días en Andalucía, hasta el sacrificio inmediato en La Rioja.

El número de veterinarios que ha de efectuar el reconocimiento de estas reses por lo general es de dos, excepto en la Comunidad Valenciana donde no hay reconocimiento ni presencia de veterinarios.

El nombramiento de los veterinarios y su relación con la actividad profesional a la que se dedican también varía de unas comunidades a otras. En Castilla-León se exige que los veterinarios se dediquen exclusivamente al ejercicio libre. En el País Vasco y en Navarra se designan solamente a funcionarios de la administración autonómica. Y en el resto de comunidades se nombra tanto a veterinarios de la administración como a los de ejercicio libre, aunque existen salvedades, como ocurre en Andalucía, donde uno de los veterinarios debe pertenecer a la Consejería de Agricultura, o en Aragón, donde se exige que residan en la provincia de celebración del festejo.

La autoridad que nombra a estos profesionales es siempre autonómica y la variabilidad se da en si se tiene en cuenta o no en los nombramientos al respectivo colegio profesional.

Y, por último, hay que señalar que La Rioja es la única comunidad en la que no se puede celebrar el espectáculo si los animales son rechazados por los veterinarios.

III.5.2. Sobre festejos y espectáculos taurinos reglados.

Los festejos y espectáculos reglados no han sido objeto de tantas modificaciones como se ha observado que ocurre con los festejos populares; no obstante, si existen comunidades autónomas que han desarrollado legislación propia, tales como el País Vasco, con el Decreto 281/1996, de 3 de diciembre (DEPARTAMENTO DE INTERIOR DEL PAÍS VASCO, 1996)⁵¹⁸; Aragón, con el Decreto 223/2004, de 19 de octubre (DEPARTAMENTO DE PRESIDENCIA Y RELACIONES INSTITUCIONALES DEL GOBIERNO DE ARAGÓN, 2004)⁵¹⁹; Andalucía, con el Decreto 68/2006, de 21 de marzo (CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, 2006)⁵²⁰; y Navarra, con el Decreto Foral 249/1992, de 26 de junio (PRESIDENCIA DEL GOBIERNO DE NAVARRA, 1992)⁵²¹, aunque en esta última su reglamento regula tanto los festejos reglados como los populares.

Entre las modificaciones más relevantes que se han introducido en los reglamentos autonómicos con respecto al reglamento estatal se pueden señalar la ausencia del "Toreo cómico" y la obligatoriedad del certificado higiénico-sanitario de los corrales, chiqueros, cuadras y desolladeros en las plazas de tercera en el reglamento del País Vasco.

El reglamento de Andalucía es el que más modificaciones ha incorporado. Es el primero que hace vinculante el informe veterinario derivado de los reconocimientos de las reses en cuanto a su edad, peso y condiciones sanitarias. Igualmente, es el primero que obliga a los veterinarios de servicio a asistir a los caballos heridos en la plaza. Además, contempla el señalamiento de las reses en las ganaderías, es decir, introduce un reconocimiento previo de las reses en las propias ganaderías antes de su traslado a la plaza.

⁵¹⁸ DEPARTAMENTO DE INTERIOR DEL PAÍS VASCO (1996): *Decreto 281/1996, de 3 de diciembre, por el que se establece el Reglamento de Espectáculos Taurinos Generales de la Comunidad Autónoma del País Vasco* (B.O.P.V., nº 246, de 23 de diciembre de 1996).

⁵¹⁹ DEPARTAMENTO DE PRESIDENCIA Y RELACIONES INSTITUCIONALES DEL GOBIERNO DE ARAGÓN (2004): *Decreto 223/2004, de 19 de octubre, del Gobierno de Aragón, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.A., nº 129, de 3 de noviembre de 2004).

⁵²⁰ CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (2006): *Decreto 68/2006, de 21 de marzo, por el que se aprueba el Reglamento Taurino Andaluz* (B.O.J.A., nº 63, de 3 de abril de 2006).

⁵²¹ PRESIDENCIA DE GOBIERNO DE NAVARRA (1992): *Decreto Foral 249/1992, de 26 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.N., nº 80 bis, de 4 de julio de 1992; corrección de erratas en B.O.N., nº 91, de 29 de julio de 1992).

Anexo III

Apunte complementario III.1

Los libros de jineta

Según relata el torero José Delgado "Hillo" en su libro *La tauromaquia o arte de torear* (DELGADO, 1978)⁵²², una vez que el festejo taurino había evolucionado hacia el toreo a caballo y su práctica en recintos cerrados, comenzaron a desarrollarse toda suerte de galanterías caballerescas con reflejo en la literatura, prueba de ello son los llamados *Libros de Jineta* que se imprimieron durante los siglos XVI y XVII.

Estas obras, escritas por miembros de la nobleza o allegados a ella, describían las correctas formas de montar a caballo y la ejecución de los distintos lances según el trasto utilizado, lanzas, garrocha o rejón. Eran principalmente libros de contenido artístico y técnico sobre la ejecución del toreo a caballo.

José Delgado "Hillo", en la obra reseñada, destaca, entre otros libros, *Tratado de la caballería de la jineta*, firmado por D. Fernando Chacón, en 1551; *Advertencias y obligaciones para torear con rejón*, de D. Luís de Trexo, en 1639; *Reglas para torear*, de D. Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, en 1652; *Discurso de la caballería de torear*, de Pedro Mesía de la Cerda, en 1653; y D. Alonso Gallo Gutiérrez publica, en 1653, *Advertencias para torear*, cuyo ordenamiento permitía, según el autor, valorar las actuaciones por parte del público.

D. Gregorio Tapia y Salcedo, Caballero de la Orden de Santiago, escribe en Madrid, en 1643, *Ejercicios de la Jineta*, donde combina reglas para torear a caballo y formas de pleitesía (LÓPEZ PELEGRÍN, 1842⁵²³; MONTES, 1836⁵²⁴; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927⁵²⁵).

⁵²² DELGADO "Hillo", J. (1978): *La tauromaquia o arte de torear* (Facsimil del original de 1804). Ediciones Turnes. Madrid, pp. 9-10.

⁵²³ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., pp. 30-31.

⁵²⁴ MONTES, F. (1836): *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Corregida por el editor). Imprenta de D. José María Repullés. Madrid, pp. 10-11 (Sig. U/6365, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

D. Nicolás Fernández de Moratín en su *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España* (FERNÁNDEZ DE MORATÍN, 1801)⁵²⁶, haciendo mención a la hidalguía de alguno de estos caballeros, habla de D. Gaspar Bonifaz, del hábito de Santiago y Caballerizo de su Majestad, que imprimió, en Madrid, *Reglas de torear muy breves*; y de D. Luis de Trejo, de la Orden de Santiago, que también publicó en Madrid unas advertencias, *Obligaciones y duelos*.

Igualmente, hace referencia a la cartilla de D. Juan de Valencia, también de la Orden de Santiago, titulada *Advertencias para torear y para poderlo errar*, señalando en esta obra que el caballero debía saber torear a pie. Además, indica que se cree que D. Diego de Torres, por similitud a las reglas escritas por los nobles para lancear a caballo, escribió unas reglas para torear a pie desaparecidas.

Debido al declive del espectáculo caballeresco producido con la llegada al trono de Felipe V, los nobles fueron abandonando poco a poco el protagonismo del toreo, pero, al existir los cosos taurinos, el pueblo fue ocupándolos al recuperar el toreo a pie, redactándose también cartillas para este toreo a semejanza de las de los nobles para el toreo a caballo, como la que imprimió D. Nicolás Rodrigo Novelli, en 1726, con el título *Cartilla de torear a pie* (LÓPEZ PELEGRÍN, 1842⁵²⁷; ESTÉBANEZ CALDERÓN, 1988⁵²⁸).

Por su parte, José Delgado "Hillo" (DELGADO, 1978)⁵²⁹, cuando relata los ataques a que fueron sometidos los festejos taurinos con la subida al trono de los Borbones y la llegada de la Ilustración, tildándose de ignorantes a los protagonistas de la fiesta y de irracional al espectáculo, comenta que este hecho propició la aparición de nuevas cartillas, esta vez exclusivas del toreo a pie, citando la de Joseph Daza, de 1778.

⁵²⁵ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): Ob. cit., pp. 378-380.

⁵²⁶ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de los toros en España*. Oficina de Repullés. Madrid. (Sig. V/4404, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

⁵²⁷ LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): Ob. cit., pp. 30-31.

⁵²⁸ ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. (1988): *La fiesta de toros (1831-1847)*. Francisco Serrano y José Esteban Editores. Madrid, pp. 24-26.

⁵²⁹ DELGADO "Hillo", J. (1978): Ob. cit., p. 10.

Apunte complementario III.2

La tauromaquia de José Delgado "Hillo"

A finales del siglo XVIII, concretamente en el año 1796, aparece el considerado primer tratado sobre tauromaquia perteneciente al torero José Delgado "Hillo" (*La tauromaquia de ...*, 1971)⁵³⁰. La obra recibe el nombre de *La tauromaquia o arte de torear*, aunque su escribiente, Alonso Gallo Gutiérrez, le daría el título de *Advertencias para torear* (DELGADO "Hillo", 1978)⁵³¹. Por su parte, COSSÍO (2000)⁵³² señala que la obra fue escrita, probablemente, por D. José de la Tixera, de ahí la posible existencia de un original de 1796 y otro de 1804, del que procede el facsímil reseñado publicado en 1978.

Esta tauromaquia comienza con una breve revisión sobre la evolución del espectáculo y con una descripción de libros precedentes, dividiéndose seguidamente en dos partes.

La primera parte consta de tres capítulos. En el capítulo primero, se describen las reglas del toreo a pie, los distintos tipos de toros y cómo deben ser lidiados; en el capítulo segundo, se habla de la acción ofensiva y defensiva de los toros; y el capítulo tercero se dedica a las cogidas de los lidiadores.

La segunda parte consta de un solo capítulo, que trata de la suerte de picar, tanto a caballo como a pie, describiéndose las distintas formas de realizarla.

La obra termina con un alfabeto de voces y expresiones de la tauromaquia.

De dicho tratado cabe resaltar el gran interés del autor por describir las distintas suertes del toreo, que pueden ser realizadas en los cosos y en el campo. Además, otorga a su obra una finalidad práctica, ya que, según expresa

⁵³⁰ *La tauromaquia de José Delgado "Hillo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ediciones Crisol, nº 32. Madrid.

⁵³¹ DELGADO "Hillo", J. (1978): Ob. cit., pp. 25-75.

⁵³² COSSÍO (2000): Ob. cit., pp. 925-926.

el mismo, al realizarse el ordenamiento de las distintas suertes del toreo lo que se pretende es que el propio público asistente pueda valorar las actuaciones de los toreros.

Apunte complementario III.3

La tauromaquia de Francisco Montes "Paquiro"

Para PLASENCIA (2000)⁵³³ y COSSÍO (1967⁵³⁴, 2000⁵³⁵), sin restarle importancia a la obra de "Pepe Hillo", va a ser la posterior tauromaquia del torero Francisco Montes "Paquiro" la que resultaría fundamental, desde un punto de vista técnico y jurídico, para asentar las bases del toreo y de los reglamentaciones posteriores.

Francisco Montes comienza su libro, publicado en el año 1836 bajo el título *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (MONTES, 1836)⁵³⁶, con un breve recorrido histórico sobre la evolución del espectáculo taurino. Después, divide su obra en tres partes, subdivididas a su vez en capítulos, algunos de ellos articulados.

En la primera parte, titulada "Arte de torear a pío", y subdividida en XVII capítulos, describe, bajo su punto de vista, desde las condiciones que debe tener un torero, hasta los requisitos que ha de reunir un toro para ser lidiado, que para él son "la casta, la edad, las libras, el pelo, la sanidad y que nunca haya sido toreado", describiendo brevemente cada uno de estos requisitos. Entre ellos hay que resaltar su indicación sobre la verificación de la edad del animal mediante la comprobación de la boca y las astas, y la advertencia sobre la distinta concepción de trapío en las diferentes provincias y según las diferentes castas.

A partir del capítulo V de la primera parte los capítulos están articulados, describiendo en ellos las distintas suertes que se pueden realizar a pie y el modo de "correr los toros" a suertes de capa, banderillas, muleta y estoque. Y termina esta parte con los capítulos XVI, titulado "Modo de cachetear", y XVII, "Modo de desjarretar".

⁵³³ PLASENCIA, P. (2000): Ob. cit., p. 17.

⁵³⁴ COSSÍO (1967): Ob. cit., p. 803.

⁵³⁵ COSSÍO (2000): Ob. cit., pp. 140-143.

⁵³⁶ MONTES, F. (1836): Ob. cit., pp. 78-277.

En la segunda parte, titulada "Arte de torear a caballo", a través de diez capítulos articulados va describiendo las cualidades que debe tener el toreo a caballo, tanto en la plaza como en el campo, narrando como se han de picar los distintos tipos de toros, así como otro tipo de suertes, como la verónica a caballo, llamada "La suerte del Señor Zahonero", además de describir el modo de acosar, derribar o enlazar el toro.

Por último, en la tercera parte, titulada "Reforma del espectáculo", y compuesta de un único capítulo, se refiere a las características que debe reunir un presidente, además señala la necesidad de la presencia de un hombre, que él llama "fiel de las corridas de toros", como persona de máxima confianza del presidente, que sería el encargado del reconocimiento de los toros antes de traerlos a torear y de los caballos de picar ya en la plaza. Acompañaría a la autoridad correspondiente a vigilar las condiciones del ruedo y ofrecería asesoramiento artístico al presidente durante el festejo. También sería el encargado del señalamiento de los novillos una vez toreados, ya que no era costumbre matarlos en la plaza, para evitar que fuesen presentados de nuevo en otra plaza.

Termina su tauromaquia con esta frase (p. 286):

"La tendencia a romperse la crisma, que nace con el hombre y le acompaña hasta el sepulcro fue sin duda alguna la que dio origen a las corridas de toros".

IV

DESARROLLO PROFESIONAL: La presencia veterinaria y sus funciones en los festejos y espectáculos taurinos a lo largo de la historia

IV.1. LOS ALBÉITARES COMO PRECURSORES DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS.

Los primeros indicios de actuaciones de albéitares en los festejos taurinos se refieren, esencialmente, a intervenciones clínicas relacionadas con la curación de los caballos que se utilizaban en estos espectáculos. Las referencias a los tipos de cornadas sufridas por los caballos, su intervención quirúrgica y posibles pronósticos ya aparecen en distintos libros de albeitería del siglo XVI, como ocurre en el *Libro de Albeytería* de Francisco de la Reina, en donde se dedica un capítulo a las cornadas con las siguientes palabras (DE LA REINA, 1552)⁵³⁷:

"Capi. xxviii. Que habla de las cornadas: como fon en dos maneras unas que fon penetrantes otras que fon contra roturas en las parten de la barriga y fu cura que an menester ..."

En el *Libro de Albeytería* escrito por Fernando Calvo, y dirigido a D. Alonso de Cuñiga y Cordua, Comendador de la Orden y Caballería de Calatrava, Gentilhombre de la Cámara de su Majestad, también aparecen dos capítulos dedicados a la cura de las cornadas producidas por los toros, titulándose estos capítulos de la siguiente forma (CALVO, 1587)⁵³⁸:

"Cap. lxxvij. Que trata de cómo fe ha de curar la cornada en la barriga, o en el coftado, hora fea contra rotura, o lea penetrante auque falgan fuera las tripas, como no fean rotas."

"Cap. lxxviii. Como fe deue curar la cornada de toro, o lançada, o eftocada."

De igual modo, en un reciente artículo sobre el albéitar Hernando Calvo, escrito por GÓMEZ (2006)⁵³⁹, se hace referencia a las intervenciones de

⁵³⁷ DE LA REINA, F. (1552): *Libro de albeytería. En el qual fe verán todas quantas enfermedades...* Imp. Agustin de Paz. Mondoñedo (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

⁵³⁸ CALVO, F. (1587): *Libro de Albeytería: en el cual se trata del caualllo y mulo, y lumento...* (Libro primero). Imp. Juan Fernández. Salamanca, pp. 61-63 (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

⁵³⁹ GÓMEZ, A. (2006): "Pleitos profesionales y prácticas de riesgo: El caso de un gran albéitar del siglo XVI: Hernando Calvo". En *Información Veterinaria* (diciembre, 2006). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 27-30.

cornadas en las tripas de caballos practicadas por albéitaras que eran descritas por este agremiado del siglo XVI.

A su vez, el albéitar D. Pedro García Conde, en su libro *Verdadera Albeytería*, publicado en 1685, se hace eco de una nueva faceta de intervención cuando se refiere a la colaboración entre albéitaras y picadores para el diagnóstico de las enfermedades de los caballos, al describir las evoluciones que debían realizar los jinetes con el caballo y los signos que éstos mostraban, facilitándose así el diagnóstico que debía realizar el albéitar (GARCÍA CONDE, 1685)⁵⁴⁰.

También aparecen nuevos rastros documentales, en este caso del siglo XVIII, que prueban prácticas de los albéitaras relacionadas con la cura de animales en los festejos taurinos. En concreto, existen facturas presentadas por D. Juan Alonso, herrador y albéitar, que se hayan agrupadas en dos legajos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, bajo la referencia "Botica para caballos y perros del año de 1772. Juan Alonso herrador y albéitar", en donde figuran detalladas de forma minuciosa, en el primero de estos legajos, las medicinas que había suministrado para la cura de los caballos y de los perros de la plaza de toros de los Reales Hospitales de Madrid, y, en el segundo legajo, los gastos ocasionados por su asistencia a la caballeriza de la plaza de toros⁵⁴¹.

Pero, además de curar las heridas de los caballos y perros, también los albéitaras daban consejos sobre las cualidades que tenían que presentar los caballos para el toreo y sobre la forma de sujetarlos por el picador. Así ocurre con el albéitar Manuel Díez cuando, en 1507, en su libro de albeitería, se refiere a la forma de enfrenar a los caballos y a la curación de las heridas que se les pudieran producir (DÍEZ, 1507)⁵⁴².

⁵⁴⁰ GARCÍA CONDE, P. (1685): *Verdadera albeytería / dividida en cuatro libros*. Antonio González de Reyes, imp. Madrid. p. 417 (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

⁵⁴¹ "Botica para caballos y perros del año de 1772. Juan Alonso herrador y albéitar". Sig. 5018, Leg. 8-A y 8ª-10, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁵⁴² DÍEZ, M. (1507): *Libro de albeytería: emendado [et] corregido [et] añadidas el sesenta [et] nueve preguntas*. Sucesor de Pedro Hagenbach. Toledo (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

Más cercana en el tiempo se sitúa la obra del albéitar Bernardo Rodríguez, publicada en 1790, en la que hace una exhaustiva relación de autores españoles que habían escrito sobre veterinaria, equitación y agricultura. Presenta una breve descripción analítica del mérito de cada una de las obras reflejadas, figurando en ellas nuevas referencias a las intervenciones practicadas por los albéitares en las cornadas a los caballos, además de consejos sobre el manejo y nociones anatómicas de caballos, conocimientos todos considerados necesarios para picadores y para, según palabras del autor, "*sujetos de á caballo*" (RODRÍGUEZ, 1790)⁵⁴³.

De lo expresado en esta obra se puede destacar la descripción que hace, en la página 9, del libro del licenciado D. Alonso Suárez, publicado en Toledo en el año 1564, obra-compendio de los saberes de griegos y latinos sobre el caballo, afirmando que sus conocimientos son muy prácticos para picadores y caballistas.

En la página 44 dice del libro de albeitería de D. Pedro Fernández de Andrada, *De la naturaleza del Caballo*, publicado en Sevilla en el año 1580, que es una obra sobresaliente que no tiene que ser olvidada ni por picadores ni por albéitares.

En las páginas 44 y 45 habla del libro de D. Eugenio Manzananas, *Libro de enfrenamientos de la gineta*, publicado en Toledo en el año 1583, señalando que no deben despreciarse sus reglas de herrar ni de enfrenar a los caballos por los picadores.

Y, por último, en la página 45, también cita el libro de D. Simón Villalobos, *Modo de pelear a la gineta*, publicado en Valladolid en el año 1605, en donde de nuevo se habla del manejo del caballo en peleas, entre ellas con el toro.

⁵⁴³ RODRÍGUEZ, B. (1790): *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura: contiene por orden cronológico el año y lugar de su impresión, las ediciones que se han hecho, y un juicio imparcial del mérito de cada obra*. Imprenta de Joseph Herrera. Madrid (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

Ilustración 10

Página del *Libro de Albeytería* (1552) de Francisco de la Reina, donde se inicia el capítulo dedicado a los tipos de cornadas producidas a los caballos y su cura (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

Libro

le den tres brebajos en tres dias: y este el caualllo pueſto en dieta dos dias antes que ſe dē los brebajos para q̄ el eſtomago eſte euacuado y vazio delas viandas q̄ el acostumbra comer y con eſtos brebajos echaralos roſones la beſtia que los tuuierē tambien es bueno trigo cozido cō mucho azeite ſerenado dado a comer por las mañanas eſtando el eſtomago euacuado tambiē es bueno hechar melezinas de vino blanco, y miel de vaca y acibar y el ſumo de las ſiſas delos priſigos, y el ſumo dela retama. Eſtas melezinas ſon buenas para echar los roſones que ſtuviaerē en laſ tripas: y el dueño dela tal beſtia tenga auifo de mirar ſiēpre el ſieſſo y los que alli hallare quíteſelos con lamano y vnteſe el ſieſo con azeite porque no ſe repare alli y con eſto aura remedio la tal enfermedad.

Capit. xxviii. que habla delas cornadas: como ſon en dos maneras vnas que ſon penetrantes y otras que ſon contra roturas en laſ parten dela barriga y ſu cura que an menester.

Las cornadas delos Toros en los caualllos ſō en dos maneras. **O** ſon penetrantes alaſ tripas o ſon contra roturas ſolamente rompidas las viſcas y los paniculos nervioſos q̄ ſe llama El mirraque y ciſaque ſolamente rompidos eſtos ſin rompimiento del cuero por la parte defuera en eſtaſ contra roturas ſuelen llegara laſ tripas y bazer gran bolſa con grande binchazō apareſciēte ala parte defuera por laſ yjadas y por la bragada y por lo mas baro dela barriga y hazia laſ coſtillas: eſtaſ taleſ aſſi como ſe baze de cornadaſ ſe pueden bazer por otras

Otra faceta a destacar de las actuaciones de los albéitares relacionadas con los festejos taurinos es la del asesoramiento a los contratistas de las plazas. Existe referencia a ello en la crítica que realizó el matador José Delgado "Hillo", en su libro *La tauromaquia o arte de torear* (DELGADO, 1978)⁵⁴⁴, a la actuación de los albéitares en los festejos taurinos, cuando, en la parte segunda del capítulo único de dicho libro, en el apartado titulado "En que se trata de picar a caballo y a pie, y del modo de derribar, enlazar y coger las reses", al describir las cualidades que a su juicio tenían que reunir los caballos de picar, afirmaba que no se debía tener en cuenta la opinión de los albéitares por parte de los asentistas, expresándolo de la siguiente manera:

"... y mucho más lo yerran los asentistas que desde luego no se empeñan en buscar los caballos con aquellas cualidades, valiéndose para ello del dictamen de los picadores, y no del de los albéitares; porque no es la sanidad lo que se busca, sino las aptitudes de plaza, que mucho mejor las conocen los primeros."

Por su parte, GUILLAUME ALONSO (1994)⁵⁴⁵ comenta que, durante los siglos XVI Y XVII, en el norte de España se curaba a los toros después de los festejos, reservándolos para nuevos espectáculos. Cita, en este sentido, a D. Luís del Campo, señalando que en su obra describía ungüentos para la cura de estos toros. Además, también indica que en las facturas de venta de las canales de los toros a los tenedores de las carnicerías se diferenciaba el toro llamado nuevo del llamado viejo, según se hubiera o no utilizado en festejos anteriores.

Pero, aunque en la práctica ya existía, como se ha indicado, una implicación real de los albéitares en los festejos taurinos, todavía habría que esperar a la publicación, en 1868, del reglamento taurino del Marqués de Villamagna, titulado *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*⁵⁴⁶, para poder ver por primera vez oficialmente regulada la actuación veterinaria en los

⁵⁴⁴ DELGADO "Hillo", J. (1978): *La tauromaquia o arte de torear* (Facsimil del original de 1804). Ediciones Turnes. Madrid, pp. 57-58.

⁵⁴⁵ GUILLAUME ALONSO, A. (1994): *La tauromaquia y su génesis: ritos, juegos y espectáculos taurinos en España durante los siglos XVI Y XVII*. Laga, D. L. Bilbao, pp. 167-169.

⁵⁴⁶ *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*. Aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid el 28 de mayo de 1868. Oficina Tipográfica de los Asilos de San Bernardino. Leg. 5-11-9, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

espectáculos taurinos, recibiendo estos profesionales el nombre de “revisores veterinarios”, dándose así carta de oficialidad al trabajo desarrollado con anterioridad por el gremio de albéitares y albéitares-herradores en la cura de animales y en el asesoramiento en los festejos y espectáculos taurinos.

El hecho de que el término que apareciese en la normativa taurina del siglo XIX fuera el de “veterinario” pudiera deberse, utilizando documentación aportada por SANZ EGAÑA (1941)⁵⁴⁷, a que con la Real Resolución de 23 de febrero de 1792, por la que se funda la primera Real Escuela de Veterinaria en Madrid, y con el Real Decreto de 19 de agosto de 1847, por el que se aprueba el primer Plan de Estudios de la Carrera de Veterinaria perfectamente reglado y con mayor base científica, se inicia un proceso de unificación de las diferentes denominaciones existentes al respecto en torno al único término profesional de “veterinario”.

IV.2. LOS PRIMEROS COMETIDOS VETERINARIOS OFICIALMENTE REGULADOS EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS:

Las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos del siglo XIX.

Desde el primer momento de la presencia veterinaria oficialmente regulada en los espectáculos taurinos, sucedida a mediados del siglo XIX, su actuación fue cuestionada por los distintos sectores implicados, quizás, según señalan diversos autores (SANZ EGAÑA, 1941⁵⁴⁸; MONTERO AGÜERA, 1985⁵⁴⁹; BALLESTEROS MORENO, 1988⁵⁵⁰; EZPELETA TRASOBARES, 2001⁵⁵¹), por basarse, en parte, en la propia necesidad, ya expresada por Francisco Montes “Paquiro”, en su obra *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza*

⁵⁴⁷ SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria*. Espasa Calpe. Madrid.

⁵⁴⁸ SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit., pp. 322-326.

⁵⁴⁹ MONTERO AGÜERA, I. (1985): “Historia de la misión veterinaria en los espectáculos taurinos”. En *Terapéutica Veterinaria*, 66. Laboratorios Uriach y Cía. Barcelona, pp. 35-45.

⁵⁵⁰ BALLESTEROS MORENO, E. (1988): *La peritación veterinaria en espectáculos taurinos*. Ediciones Universitarias y Técnicas, S.A. Madrid.

⁵⁵¹ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): “Historia de las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos”. *VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria* (Valencia, 16 y 17 de noviembre de 2001). Asociación Valenciana de Historia de la Veterinaria. Valencia, pp. 201-205.

tanto a pie como a caballo (MONTES, 1836)⁵⁵², de contar con la presencia de un “fiel de la balanza”, hombre de confianza del presidente, cuyas funciones serían de apoyo y consulta, a la vez que se le debía capacitar para tomar decisiones en determinadas circunstancias, como pudiera ser la suspensión de un festejo por mal estado del ruedo después de su examen, en contraposición con otros sectores interesados.

Directamente relacionado con lo anterior se puede considerar la creciente necesidad que va surgiendo sobre la conveniencia de la existencia de un reconocimiento pericial de las reses que fueran a intervenir en el espectáculo, debido, según se desprende de la lectura de un escrito de D. Justo Hernández, empresario de la plaza de toros de Madrid, dirigido al Sr. Jefe Superior de Policía de la provincia de Madrid, y fechado el 17 de abril de 1850, a los abusos que se cometían en cuanto a su presentación, explicándolo con estas palabras textuales⁵⁵³:

“... y esto es lo que en mi opinión debería verificarse al presente y podría tener lugar fácilmente cuando se hace el apartado de los toros, es el que se les reconociera pericialmente y se decidiera si eran o no de recibo o aptos para lidiarse...”

Por este escrito, D. Justo Hernández solicitaba la supresión de la suerte de perros de presa por ser considerada por los ganaderos como un castigo, suerte que, por otra parte, solía demandar el público cuando el toro presentado no era de su agrado.

Y SANZ EGAÑA (1941)⁵⁵⁴, ahondando más en este pensamiento que propició la aparición de la profesión veterinaria en los espectáculos taurinos, expresaría que (p. 323):

⁵⁵² MONTES, F. (1836): *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Corregida por el editor). Imprenta de D. José María Repullés. Madrid, pp. 261-268 (Sig. U/6365, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

⁵⁵³ “Expediente promovido por instancia del Empresario de la plaza de toros D. Justo Hernández pidiendo que los toros que se presenten al redondel no sean devueltos al corral ni se echen perros de presa usándose en su lugar banderillas de fuego”. Año 1850. Leg. 2-269-116, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

⁵⁵⁴ SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit.

“... convertidas las corridas de toros en negocios reglamentados, nace la posibilidad de burlar las normativas...”

Ahora bien, será, precisamente, en la considerada primera regulación oficial del espectáculo taurino, es decir, en el *Reglamento para las funciones de toros en la Plaza de Madrid*⁵⁵⁵, aprobado el 30 de junio de 1852 por el Gobernador D. Melchor Ordóñez, cuando se ordenará por primera vez de forma oficial el reconocimiento de los caballos de picar por la autoridad competente, sin especificarse este reconocimiento, y se profundizará sobre las características que tenían que presentar los toros, señalándose los posibles defectos que no debían mostrar, permitiéndose a la autoridad el desecho de animales que no cumpliesen los requisitos. No obstante, todavía no se recogería la realización de un reconocimiento de los toros.

En este sentido, SANZ EGAÑA (1941)⁵⁵⁶ comenta que, aún no estando específicamente nombrados los responsables de los reconocimientos, ni descrita la emisión de los informes derivados de ellos, son los propios veterinarios los encargados de realizarlos, justificándolo a través de la exposición que hace con todo detalle del expediente que ocasionó el recurso interpuesto en Cádiz, en 1866, por el Subdelegado de Sanidad Veterinaria, José María Offerral, en donde reclamaba sus honorarios por los reconocimientos practicados a los animales que habían intervenido en los espectáculos taurinos.

La existencia de esta actuación veterinaria se vuelve a corroborar por los documentos existentes en el Archivo Histórico de Madrid, fechados en 1866, agrupados en un legajo denominado “Nombramiento para el ganado que ha de lidiarse en las corridas de toros al Profesor veterinario D. Pedro Moya, revisor veterinario del matadero de cerdos”⁵⁵⁷.

Este expediente lo constituyen informes justificativos de reconocimientos de ganado de lidia efectuados por el profesor veterinario D. Pedro Moya y

⁵⁵⁵ *Reglamento para las funciones de toros en la Plaza de Madrid*. Firma por Melchor Ordóñez el 30 de junio de 1852. Imprenta de Don José M^a Alonso. Leg. 2-226-4, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

⁵⁵⁶ SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit., pp. 324-325.

⁵⁵⁷ “Nombramiento para el ganado que ha de lidiarse en las corridas de toros al Profesor veterinario D. Pedro Moya, revisor veterinario del matadero de cerdos”. Año 1866. Sig. 3-126-198, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

facturas en las que reclamaba los honorarios correspondientes, haciendo mención expresa a que, para dicho cargo, fue nombrado por el Marqués de Villamagna.

En el mismo archivo existe otro documento, fechado en 1867, en donde se ordenaba que se hiciera, en un día y hora señalados, el reconocimiento de los toros a lidiar por un veterinario determinado, apareciendo los siguientes textos⁵⁵⁸:

*“Que se haga vigilancia y reconocimiento del ganado que debe lidiarse en la plaza de toros el 20 de abril, bajo la presencia del veterinario del Ayuntamiento del distrito de Congreso.....
A la una de la mañana debe efectuarse el apartado de los toros que han de lidiarse en la corrida de la tarde.....
Se haga el reconocimiento del ganado bajo la vigilancia del veterinario.”*

Sin embargo, todavía habría que esperar al Reglamento para las corridas de toros de Madrid, aprobado el 28 de mayo de 1868 por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, y firmado el 30 de mayo de 1868 por el Marqués de Villamagna, Alcalde-Corregidor de Madrid, para ver por primera vez reflejada en una regulación oficial la presencia y función veterinaria en los espectáculos taurinos⁵⁵⁹.

Su función, en un primer momento, se dirigió al reconocimiento de perros, caballos y toros, consistiendo en la valoración morfológica de los animales y su correcta identificación. En los caballos de picar, además, los revisores veterinarios debían presenciar una prueba de aptitud para la comprobación de la fuerza, aunque sin precisarse en qué consistía dicha prueba.

Con este reglamento se comienza a exigir al veterinario la entrega por escrito del resultado de los reconocimientos, aunque no se indica en el texto si

⁵⁵⁸ “Que se haga vigilancia y reconocimiento del ganado que deba lidiarse en la plaza de toros el 20 de abril, bajo la presencia del veterinario del Ayuntamiento del distrito de Congreso”. Año 1867. Sig. 3-121-202, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

⁵⁵⁹ *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*. Aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid el 28 de mayo de 1868. Oficina Tipográfica de los Asilos de San Bernardino. Leg. 5-11-9, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

estas certificaciones eran o no vinculantes para el presidente del festejo, ni tampoco el número de profesionales que debían realizarlas, ni los honorarios a devengar por estas actividades. Sí se señala, en cambio, la forma de avisarles para la realización del trabajo y las localidades gratuitas que se les tenían que facilitar.

La presencia y función veterinaria se consolida en el siguiente Reglamento para la plaza de toros de Madrid, firmado el 14 de febrero de 1880, siendo Gobernador el Conde de Heredia Spínola (CASELLAS, 1900)⁵⁶⁰.

En este reglamento se sigue manteniendo como actividad principal de los veterinarios los reconocimientos de los animales. En esta ocasión, se amplía a dos los reconocimientos de los caballos de picar, en los que se obviaba su sanidad, y aparece la figura del perito dirimente, el cual tenía que recaer en el Subdelegado Facultativo del Distrito.

Se recoge, por primera vez, la obligación de inspeccionar, por los Subdelegados de Veterinaria, las canales y vísceras de los animales lidiados antes de ser derivadas a consumo.

Y también se contempla la sanción a los veterinarios en el caso de que hubieran dado por válido algún toro que presentase en la plaza un defecto físico.

Otros textos reguladores de la época también venían a expresarse con términos similares en lo que a la actuación veterinaria se refiere, como así ocurre con el Reglamento para las corridas de toros y novillos de Barcelona y provincia, de 10 de marzo de 1887 (MARTINEZ y PAÑOS, 1916)⁵⁶¹; con el de la plaza de toros de Zaragoza, de 1887 (SANZ EGAÑA, 1941)⁵⁶²; con el de la plaza de toros de Valencia, de 16 de mayo de 1899 (GUIXERES, 1899)⁵⁶³; o con el

⁵⁶⁰ CASELLAS, E. (1900): *Vocabulario taurino, ó sea compendio de todas las voces y frases técnicas conocidas en el arte del toreo...con el Reglamento vigente para las corridas de toros*. Imprenta de El Correo Español. Buenos Aires, pp. 90-115.

⁵⁶¹ MARTINEZ y PAÑOS, M. (1916): *Legislación y jurisprudencia vigentes en España a cerca de las Plazas y corridas de toros y novillos*. Imprenta Escuela de Reclusos. Barcelona.

⁵⁶² SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit., p. 325.

⁵⁶³ GUIXERES, F. (1899): *Notas biográficas de la fiesta de los toros y Plaza de Valencia. Reglamento taurino de la plaza de toros de Valencia*. Topografía G. de Castro. Valencia.

nuevo reglamento de la plaza de toros de Vitoria, aprobado el 28 de julio de 1890 (CAMARERO RIOJA, 2003)⁵⁶⁴.

IV.3. PROBLEMÁTICA DERIVADA DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS DURANTE EL SIGLO XIX.

La primera actuación veterinaria reglada, que, como ya se ha indicado, aparece en el Reglamento taurino del Marqués de Villamagna de 1868, se orientaba en exclusiva sólo al reconocimiento de los animales. Así, en cuanto al examen de los caballos, se expresaba que debía considerarse su alzada y fuerza; pero, sobre los toros, no se señalaba en qué debía consistir su exploración, aunque sí se especificaba que se haría la reseña de ellos, se dibujaría el hierro y se anotaría el orden de salida al ruedo. En los perros la situación era similar a la de los toros, ya que sólo se indicaba la existencia de su reconocimiento y la obligación de reseñarlos. Igualmente, se desconoce la existencia de un modelo de certificado para dichos reconocimientos.

Y en el siguiente Reglamento taurino de 1880, además de mantenerse los reconocimientos anteriores, se van a aumentar los cometidos veterinarios con el examen de la sanidad y utilidad para la lidia de los toros y la obligación de la revisión de canales y vísceras para consumo humano.

Pues bien, en relación con estos nuevos cometidos, desde el primer momento los veterinarios van a encontrarse con limitaciones y dificultades a la hora de certificar los requisitos de sanidad y utilidad para la lidia de los toros, según se puede intuir de la forma de redactarse el acta perteneciente a la corrida extraordinaria de toros, celebrada el 30 de mayo de 1880, en la que los Subdelegados de Veterinaria de los distritos Audiencia y Hospicio, ..., y D. Genaro de Montoya, certificaron por mandato de la autoridad civil el reconocimiento de los toros que reseñaban, afirmando⁵⁶⁵:

⁵⁶⁴ CAMARERO RIOJA, F. (2003): "Espectáculos taurinos". En *Apuntes para una historia de la Veterinaria Alavesa* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Zaragoza, sin paginar.

⁵⁶⁵ "Expedientes de celebración de corridas de toros". Corrida de la Beneficencia celebrada el 30 de mayo de 1880. Leg. 50-65, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

“... hasta donde lo permiten las condiciones especiales de estas reses, al hacerlas pasar de un corral a otro, y a la distancia que han sido vistas, aparecen dotadas de la debida sanidad y utilidad para la lidia que serán objeto...”

Igualmente, a pesar de las limitaciones que conllevaban los reconocimientos, pronto sus actuaciones se vieron denostadas cuando el público no quedaba satisfecho con el resultado ofrecido por los toros. Se tiene constancia de ello en artículos periodísticos de la época, como en el publicado en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, el 7 de junio de 1884, titulado “El reconocimiento de los toros de plaza por los profesores veterinarios en Madrid” (1884)⁵⁶⁶, en donde se recogían los dos aspectos que más inquietaban por aquel entonces a la profesión veterinaria, que eran la falta de fijación de honorarios y el ataque sistemático a su actuación. Lo último se acallaba por parte de la autoridad exigiendo a los veterinarios mayores responsabilidades certificadas.

Mucho más ilustrativo y explícito sobre esta situación resulta el artículo titulado “Datos útiles sobre los honorarios que han de recibir los profesores por los reconocimientos de los toros de lidia, sus carnes y los caballos que se destinan a estos espectáculos” (1885)⁵⁶⁷, publicado el 28 de noviembre de 1885 también en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, al hacerse eco de los ataques a la actuación veterinaria realizados por críticos taurinos y parte del público, al no quedar satisfechos con el juego dado por los toros. Ante ello, y con el fin de aumentar el crédito de la actuación veterinaria ante estos sectores críticos, en dicho artículo se describían las funciones que realizaban los profesores veterinarios en los espectáculos taurinos, en estos términos:

“Para que se vea toda la importancia del trabajo de la inspección de reses bravas y la de los caballos que sirven para la lidia, bastará fijarse en que el reconocimiento de toros en vida debe abarcar:

⁵⁶⁶ “El reconocimiento de los toros de plaza por los profesores veterinarios en Madrid” (1884). En *Gaceta Médico-Veterinaria* (Madrid, 7 de junio de 1884), pp. 6-7.

⁵⁶⁷ “Datos útiles sobre los honorarios que han de recibir los profesores por los reconocimientos de los toros de lidia, sus carnes y los caballos que se destinan a estos espectáculos” (1885). En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 362 (Madrid, 25 de noviembre de 1885), pp. 5-7.

- 1º. *Su sanidad.*
- 2º. *Si tienen o no la edad reglamentaria.*
- 3º. *Contrastación del hierro de la ganadería, y*
- 4º. *Si reúne condiciones para la lidia.*

En cuanto al reconocimiento de caballos hay que tener en cuenta:

- 1º. *El recuento del número que sea costumbre presentar en cada plaza.*
- 2º. *Su clasificación.*
- 1º. *Apreciar las condiciones que deben tener esos animales para no comprometer, por su debilidad, enfermedad o resabios, la vida del picador.”*

Ante el mantenimiento reiterado de las críticas, se vuelve a publicar en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, el domingo 7 de noviembre de 1886, un “Comunicado” firmado por los Subdelegados de Veterinaria de Madrid, D. Domingo Bellan y D. Emilio Selgas, fechado el 23 de octubre de 1886, explicando sus actuaciones, al tiempo que se quejaban del trato recibido en un artículo publicado en la revista taurina *El Tío Jindama*, en donde se les acusaba de incompetentes “al dar por toros de cinco años a seis cornúpetos Bañuelos cuando parecían chotos” (BELLAN y SELGAS, 1886)⁵⁶⁸.

Recibieron, al parecer, una breve disculpa publicada en la misma revista, pero que, para los agraviados, fue nimia en comparación con las ofensas e injurias recibidas, lo que originó la publicación de dicho comunicado, en donde se hacía una exhaustiva relación de las actuaciones y responsabilidades reglamentadas.

Otro artículo que vuelve a reflejar las situaciones tan complicadas que vivían los veterinarios en la realización de los reconocimientos taurinos es el

⁵⁶⁸ BELLAN, D. y SELGAS, E. (1886): “Comunicado”. En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 407 (Domingo, 7 de noviembre de 1886). Madrid, pp. 15-16.

titulado "El reconocimiento facultativo de los toros de lidia" (1891)⁵⁶⁹, firmado con las siglas M. A., y publicado el 15 de mayo de 1891 en la revista científico-profesional *La Veterinaria Contemporánea*. En este artículo, su autor denunciaba desde su punto de vista la situación vivida y al mismo tiempo consentida por los ocho Subdelegados de Veterinaria de Madrid, que admitían unas remuneraciones mezquinas a la vez que soportaban tener que hacer la realización de los reconocimientos con todos los animales juntos en el corral, estando durante ese reconocimiento rodeados de multitud de gente expresando su opinión y sufriendo vejaciones. Lo expresaba de la siguiente forma:

"... las pullas e improperios antes, durante y después del espectáculo por parte de el público ilustrado, ó las ilustradísimas empresas, los reteilustrados diestros, los archí ilustrados revisteros de el Tío Jindama y de El Toreo Cómico..."

Terminaba el autor pidiendo una enérgica respuesta colectiva de los Subdelegados ante esta situación, dejando al lado las quejas individuales por el poco respeto con el que se les trataba.

Esta falta de consideración hacia la actuación veterinaria es igualmente denunciada por el profesor veterinario, D. José Ferrer, a través del artículo "El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio", publicado el 7 de diciembre de 1890 en la revista profesional *Gaceta Médico-Veterinaria*, cuando, al reclamar unos honorarios por el reconocimiento de los toros y caballos en la plaza de Alicante, se dudó por parte del empresario de la existencia de dicho reconocimiento (FERRER, 1890)⁵⁷⁰.

No obstante, en aplicación de lo dispuesto en los reglamentos taurinos, se venía enjuiciando y sancionando la actuación veterinaria en relación con sus

⁵⁶⁹ "El reconocimiento facultativo de los toros de lidia" (1891). En *La Veterinaria Contemporánea*, nº 31 (Madrid, 15 de mayo de 1891), pp. 97-100.

⁵⁷⁰ FERRER, J. (1890): "El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio". En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 603 (Madrid, 7 de diciembre de 1890), pp. 1-8.

funciones. En este sentido, hay una reseña en el Archivo Histórico de Madrid relativa a documentos del año 1886, actualmente desaparecidos, que dice⁵⁷¹:

“Relativo a la multa impuesta a los veterinarios Subdelegados de distrito de Audiencia y Hospicio D. Jenaro Montoya y D. José Coya que prestaban servicio en la plaza de toros el 23 de mayo de 1886.”

En el mismo Archivo Histórico de Madrid existe, igualmente, otra reseña de una documentación del año 1889, también desaparecida, en cuyo texto se dice que el presidente emitió un oficio sobre las malas condiciones que habían tenido los toros durante la lidia, que en aquel tiempo, según el reglamento vigente, eran causa de sanción para los veterinarios. Lo que no se conoce es si la sanción fue efectiva o no. Los términos concretos utilizados en la reseña son los siguientes⁵⁷²:

“Con motivo del oficio pasado por el presidente de la corrida de toros Benéfica dando conocimiento de que las reses lidiadas no reunían las condiciones debidas.”

Por otra parte, no parece casual que en el acta de reconocimiento firmada por los mencionados Subdelegados de Veterinaria, D. Jenaro Montoya y D. José Coya, perteneciente a la corrida de toros del día 19 de junio de 1887, además del texto impreso similar al del acta ya indicada de la corrida extraordinaria de toros celebrada el 30 de mayo de 1880, también se añadía una nota manuscrita haciendo mención a la constatación de la edad de los toros a través del reconocimiento de la boca terminada la corrida, con estas palabras⁵⁷³:

“La edad con exactitud se hará constar después del reconocimiento de boca, terminada la corrida.”

⁵⁷¹ “Relativo a la multa impuesta a los veterinarios Subdelegados de distrito de Audiencia y Hospicio D. Genaro Montoya y D. José Coya que prestaban servicio en la plaza de toros el 23 de mayo de 1886”. Sig. 7-101-16 (documentos desaparecidos), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁵⁷² “Con motivo del oficio pasado por el presidente de la corrida de toros Benéfica dando conocimiento de que las reses lidiadas no reunían las condiciones debidas. 1889”. Sig. 7-499-73 (documentos desaparecidos), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁵⁷³ “Acta de reconocimiento. Firmada en Madrid 17 de junio de 1887”. Sig. 5073, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Con ello, se venía a observar un aumento de responsabilidades veterinarias asumidas en las actas de reconocimiento no exigidas reglamentariamente, ya que, en Madrid, continuaba vigente el Reglamento de 1880, en donde no se contemplaba la constatación de la edad por el examen “post-mortem” de las mandíbulas. Sin embargo, según comenta MONTERO AGÜERA (1985)⁵⁷⁴, el Reglamento de Sevilla de 1896 ya exigía el examen de las bocas “post-mortem” para certificar la edad de los toros.

El examen “post-mortem” de la boca, sin estar expresamente reglamentado, también se haya reflejado en una serie de documentos existentes en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y en el Archivo Histórico de Madrid, con fechas posteriores al del acta de 19 de junio de 1887 comentada anteriormente.

Así, en el acta de reconocimiento firmada por los Subdelegados de Veterinaria de los distritos de Centro y Hospital, D. Domingo Bellan y D. Emilio Selgas, perteneciente a la corrida extraordinaria en beneficio del Hospital Provincial celebrada el 31 de mayo de 1888, además de las reseñas de las reses reconocidas con la mención explícita de estar dotadas de la sanidad y utilidad para la lidia hasta donde lo permitían las condiciones de estas reses y las del local donde se efectuaba el reconocimiento, se vuelve a hacer referencia a que la edad de los toros reseñados se reflejará con exactitud en una segunda certificación, con estas palabras⁵⁷⁵:

“Que los toros reseñados al margen, cuya edad se hará constar con exactitud en segunda certificación por el examen de las respectivas mandíbulas...”

Las primeras certificaciones estaban escritas a mano, apareciendo con parte de su texto impreso a partir del Reglamento de 1880. Se ignora si existía algún modelo de certificación para los reconocimientos en la plaza de los toros, pero sí había un modelo para el reconocimiento de toros destinados a la lidia a

⁵⁷⁴ MONTERO AGÜERA, I. (1985): Ob. cit., pp. 35-45.

⁵⁷⁵ “Corrida extraordinaria en beneficio del Hospital provincial el 31 de mayo de 1888”. Sig. 5070, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

realizar en el campo (ESPEJO Y DEL ROSAL, 1880)⁵⁷⁶, aunque se desconoce su difusión entre los profesionales y el motivo de estos reconocimientos.

Este modelo de certificación de reses bravas en el campo fue usado, el 24 de septiembre de 1888, en el reconocimiento practicado en Sevilla por los profesores veterinarios del Excmo. Ayuntamiento de esa ciudad, D. Federico Rodríguez y Domínguez y D. Antonio García Vara, a cuatro toros de la ganadería de D. Pablo y D. Diego Benjumea, en donde certificaron su perfecto estado de nutrición y de aptitud para la lidia, acompañado de la reseña de cada animal⁵⁷⁷.

En el mismo expediente donde se encuentra archivado el documento anterior se halla el acta de reconocimiento practicado, en Madrid, a los mismos toros anteriores, firmada el 30 de septiembre de 1888 por los Subdelegados de Veterinaria de los distritos de Centro y Hospital, D. Domingo Bellan y D. Emilio Selgas, en la que, con todas las prevenciones expresadas en sus anteriores actas de reconocimientos en plaza, se indicaba nuevamente su aptitud para la lidia⁵⁷⁸.

Igualmente, existe constatación de la práctica de un segundo reconocimiento "post-mortem" de las mandíbulas en el expediente de la corrida de toros extraordinaria celebrada el 22 de junio de 1902, en donde aparece un abono de 75,50 pesetas a D. Emilio Codecido por corroborar como notario el acta de reconocimiento de las mandíbulas de los toros, firmada por los veterinarios D. Domingo Bellan y D. Matías Azpeitia, a través de una anotación en el documento de gastos, que dice⁵⁷⁹:

"Satisfecho a D. Emilio Codecido por sus derechos del acta de reconocimiento de las mandíbulas de los toros ... 75,50 Pts."

⁵⁷⁶ ESPEJO Y DEL ROSAL, R. (1880): *El indispensable a los Veterinarios y Albéitares*. Establecimientos tipográficos de M. Minuesa. Madrid, pp. 421-422.

⁵⁷⁷ "Acta de reconocimiento emitido por dos profesores veterinarios del Excmo. Ayuntamiento de esta capital D. Federico Rodríguez y Domínguez y D. Antonio García Vara, firmada en Sevilla en 24 de septiembre de 1888". Sig. 5073, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁵⁷⁸ "Acta de reconocimiento suscrita por los Subdelegados de Veterinaria de los Distritos de Hospital y de Centro, firmada en Madrid 30 de septiembre de 1888". Sig. 5073, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁵⁷⁹ "Corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital provincial celebrada el 22 de junio de 1902". Sig. 5076, Leg. 4 y 30, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Ilustración 11

Acta del reconocimiento practicado por los veterinarios a los toros de la corrida celebrada en Madrid el 30 de mayo de 1880. Archivo Histórico de Madrid.

PLAZA DE TOROS
DE
MADRID.

RECONOCIMIENTO
DE
RESES.

RESEÑA.

Nombres	Edad	Su pelo.
1.º Monterillo	5	Blanco colorado
2.º Bucina	5	Señe brizado
3.º Hozuero	5	Blanco negro
4.º Chulebrato	5	Colorado Calin
5.º Fortollillo	5	Colorado
6.º Charroño	5	Colorado
7.º Namora	5	Colorado
8.º Fructario	5	Señe brizado

LOS QUE SUSCRIBEN, SUBDELEGADOS DE LOS
DISTRITOS DE *la Aduana* Y DE/
Hospicio, DE ESTA CÓRTE,

Certifican: que por mandato de la Autoridad Civil, han reconocido los *señe* toros que se han de lidiar en la corrida de hoy y cuya reseña se expresa al margen.

Dicho reconocimiento se ha practicado hasta donde lo permiten las condiciones especiales de estas reses, al hacerles pasar de un corral a otro, y a la distancia que han sido vistas, aparecen dotadas de la debida sanidad y utilidad para la lidia de que serán objeto.

Y para que conste expiden la presente en Madrid a *30* de Mayo de 1880,

El Delegado del Gobierno de Provincia,

José F. Ayuso

LOS SUBDELEGADOS,

Genaro de Montoya

NOTA

IV.4. PROBLEMÁTICA DERIVADA DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS DURANTE EL SIGLO XX.

MANRIQUE CANTALAPIEDRA (1908)⁵⁸⁰ volvería a tratar la polémica derivada de la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos en la II Asamblea Nacional Veterinaria celebrada en Madrid, en 1907, cuestión que, según el autor, ya había sido discutida en una Asamblea de Veterinarios celebrada en Valencia, en 1904, no obteniéndose respuesta por parte de la autoridad.

En su discurso analizó la problemática que conllevaba el desarrollo de esta actividad profesional desde distintos puntos de vista. Por una parte, reclamaba el cometido científico de los reconocimientos de los toros de lidia, pidiendo que en éstos se determinara la sanidad y utilidad para la lidia, obligándose a la entrega de los resultados en actas por triplicado.

Por otra, examinaba los conceptos objeto del reconocimiento en los toros, es decir, la sanidad y utilidad para la lidia, considerándolos amplios y excesivos, ya que el término de sanidad pensaba que había que englobarlo en una idea de integridad del organismo, y el de utilidad para la lidia lo unía a la idea de trapio, entendiendo por este último término (p. 17):

“...desarrollo general, conformación ó conjunto que ha de ser lo más armonioso posible, su edad, aparente estado de salud, y la mayor desenvoltura en sus movimientos.”

Además, el examen, según el autor, debía ser tenido en cuenta dentro de las condiciones en las que se realizaban los reconocimientos a distancia de los animales y con todos los toros del festejo en un mismo corral.

No opinaba lo mismo de los reconocimientos de los caballos de picar, a los que consideraba muy deficientes, ya que solamente se comprobaba la alzada y doma, ignorándose su sanidad, lo que ocasionaba consecuencias

⁵⁸⁰ MANRIQUE CANTALAPIEDRA, C. (1908): “Reconocimiento de los caballos y toros de lidia”. En *II Asamblea Nacional Veterinaria* (Madrid, 16,17 y 18 de mayo de 1907). Madrid, pp. 79-106.

trágicas a banderilleros y espadas en caso de cogidas por la posible transmisión de enfermedades infecciosas a través de los cuernos.

También analizó la situación de la actuación veterinaria desde el punto de vista de los distintos reglamentos existentes, ya que en el siglo XIX eran de ámbito municipal, o como mucho provincial, resaltando sus diferencias. Igualmente, consideraba inadmisibles la carencia de unos honorarios dignos a devengar por los servicios veterinarios prestados.

Hizo una exposición de ocho conclusiones, de las que se reflejan a continuación dos de ellas relativas al reconocimiento de los animales. Así, en una de éstas, concretamente en la 2ª conclusión de su lista, se refería al reconocimiento de los toros de lidia con estas palabras (p. 19):

“El reconocimiento de los toros tendrá por objeto la reseña del estado aparente de sanidad y su morfología en relación con la utilidad.”

Y en la otra, que es su 4ª conclusión, concerniente a los caballos de picar, indicaba que (p. 19):

“Estos reconocimientos no sólo de talla y resistencia también deben averiguar si padecen enfermedades transmisibles...”

Por último, concluye su disertación señalando el problema de la inspección de la carne de lidia para el consumo humano y el de los nombramientos veterinarios para actuar en los espectáculos taurinos, aspectos que habrían de tener honda repercusión dentro de la profesión a lo largo del siglo XX.

A principios del siglo XX, debido a la existencia de diferentes reglamentos para las distintas plazas de toros de España, unido a que todavía no se había resuelto de forma general y precisa el desarrollo de las funciones veterinarias, unas reglamentadas y otras asumidas simplemente por la profesión, se hacían necesarios para la profesión veterinaria los recordatorios de los cometidos que se llevaban a cabo en los espectáculos taurinos, así como de las disposiciones que los regulaban, difundidos por lo general en revistas profesionales de la época. Ejemplo de ello es un artículo publicado en 1915, en la revista *La*

Veterinaria Española, en donde se exponían estas funciones, además de señalarse que sería de aplicación el reglamento de Madrid en todas aquellas localidades que no tuvieran reglamento propio ("Corridas de toros...", 1915)⁵⁸¹.

Con la publicación del *Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros* de 1917 volverían a aumentar las funciones de los veterinarios, ya que se incluirá por primera vez un reconocimiento previo de las instalaciones que habían de albergar a los animales vivos y del desolladero; además, también se obligaba al reconocimiento de las canales y vísceras de los toros de lidia.

Estas nuevas funciones motivaron una carta de los Subdelegados de Veterinaria de Madrid, D. Tiburcio Alarcón y D. Antonio F. Tallón, dirigida en 1917 a la Diputación Provincial de Madrid, pidiendo unas adecuadas condiciones para el matadero anexo a la plaza de toros y una dotación de material suficiente, que tendría que un microscopio y algunos medios de análisis bacteriológico para examinar la carne⁵⁸².

En el mismo expediente donde se encuentra el documento anterior existe otra carta del Alcalde de Madrid, dirigida a la Dirección General de Seguridad Ciudadana, para que procediera al arreglo del suelo de los toriles de la plaza, al ser causante, según los veterinarios y ganaderos, de la cojera sufrida por algunos toros en el festejo celebrado el 14 de noviembre de 1917⁵⁸³.

En este reglamento, aunque se definían más exhaustivamente los criterios de actuación veterinaria y los nombramientos de estos profesionales, todavía no se solventarían los aspectos de responsabilidad en las actuaciones.

En el siguiente *Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros que ha de regir en las plazas de primera categoría* de 1923, los reconocimientos veterinarios versarán sobre aspectos similares recogidos en el predecesor, se volverá a exigir un certificado de las instalaciones previo al espectáculo, se instaurarán dos reconocimientos para los toros y para los

⁵⁸¹ "Corridas de toros y novillos" (1915): En *La Veterinaria Española*, nº 2083 (Madrid, 31 de agosto de 1915), p. 376.

⁵⁸² "Carta de los Subdelegados veterinarios de Madrid D. Tiburcio Alarcón y D. Antonio F. Tallón". Madrid a 28 de marzo de 1917. Sig. 4614, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁵⁸³ "Carta del alcalde de Madrid". Madrid a 15 de noviembre de 1917. Sig. 4614, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

caballos de picar y se obligará a la presencia veterinaria en los apartados y enchiqueramiento de los toros.

Su publicación tuvo reflejo en la revista profesional de la época *La Semana Veterinaria*, en donde, al comentarse dicho reglamento, se formularon una serie de cuestiones relacionadas con las funciones veterinarias ("Comentarios: Ministerio de...", 1924)⁵⁸⁴. Así, sobre la imposición de multas a los Subdelegados de Veterinaria que hubieran dado por útiles toros que no reuniesen condiciones reglamentarias, se preguntaba (p. 92):

"¿Quién ha de determinar estas condiciones tratándose de un reconocimiento técnico?"

Con respecto al asesoramiento presidencial por parte de uno de los Subdelegados que hubiesen practicado el reconocimiento, también se preguntaba (p. 92):

"¿Cómo este subdelegado que antes dio por útil un toro ha de desdeñarse o juzgar después si está o no útil?"

Y, por último, como hecho singular, se comentaba la vulneración que, en el Art. 97, se hacía del Reglamento de Mataderos entonces vigente, al conferirse a los Subdelegados de Veterinaria la inspección de las carnes para consumo público, función que era privativa de los inspectores municipales.

Con la publicación de la Real Orden de 2 de mayo de 1925 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1925)⁵⁸⁵, se tratará de organizar, precisamente, aspectos como el tiempo que debía transcurrir entre los reconocimientos de los animales y el festejo y la forma de abonar los honorarios a los Subdelegados encargados del reconocimiento. Se incluiría en su articulado el polémico punto D, que hacía referencia al nombramiento de cualquier veterinario en el caso de no existir suficientes Subdelegados y a la rotación de todos los veterinarios nombrados en los distintos festejos; además, también se contemplaba la

⁵⁸⁴ "Comentarios: Ministerio de la Gobernación.- Reglamento de corridas de toros" (1924): En *La Semana Veterinaria*, n° 375 (Madrid, 3 de marzo de 1924), p. 92.

⁵⁸⁵ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1925): *Real Orden Señores Directores generales de Seguridad y Sanidad y Gobernadores civiles de todas las provincias*. Madrid, 2 de mayo de 1925 (Gaceta de Madrid, n° 125, de 5 de mayo de 1925).

actuación como dirimente de la Inspección Provincial Pecuaria en el caso de discrepancia en los informes de reconocimiento, tanto de los animales vivos como de sus respectivas canales.

La inclusión, en la misma orden, de posibles sanciones a los veterinarios causó un gran malestar en la profesión, lo que es recogido en un acta de la Asamblea de la Asociación Nacional Veterinaria Española, de enero de 1926, donde se exponía que se había acordado estudiar el medio para solicitar a la autoridad correspondiente la rectificación de estos aspectos de la real orden por entender que dañaban la dignidad profesional ("Acta de la Asociación...", 1926)⁵⁸⁶.

Un mes después, en febrero de 1926, aparece nuevamente, en otra acta de la Asamblea de la Asociación Nacional Veterinaria Española, el examen en el Comité de las propuestas recibidas sobre la Real Orden de 5 de mayo de 1925, volviéndose a reiterar el malestar existente en la profesión por las atribuciones que se otorgaba a la Inspección Provincial de Sanidad, acordándose solicitar la modificación del punto D ("Acta de la Asociación...", 1926)⁵⁸⁷. Textualmente se decía (p. 13):

"También se acuerda publicar los nombres de los compañeros que han influido para conseguir tal perjudicial disposición, así que sea modificada en la forma que deje garantizada el decoro profesional."

En marzo de 1926, en la misma revista, aparece impreso para conocimiento de la profesión el polémico punto D de la Real Orden de 5 de mayo, en un artículo titulado "Los Subdelegados en los toros" (1926)⁵⁸⁸.

Sin solventarse para la profesión las peticiones anteriores, en 1930 se publica el nuevo *Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*, aumentándose las responsabilidades asignadas a los veterinarios. Se mantiene la exigencia de la disponibilidad y

⁵⁸⁶ "Acta de la Asociación Nacional Veterinaria Española: Corridas de toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 25 (enero, 1926), p. 8.

⁵⁸⁷ "Acta de la Asociación Nacional Veterinaria Española: Corridas de toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 26 (febrero, 1926), p. 13.

⁵⁸⁸ "Los Subdelegados en los toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 27 (marzo, 1926), p. 37.

presencia del veterinario en la plaza, el asesoramiento presidencial y los reconocimientos en vivo de los animales que habían de versar sobre la edad, defensas y utilidad para la lidia, hablándose por primera vez del tipo zootécnico del toro. La comprobación de la edad, peso y defensas se tenía que verificar en el desolladero. Aparece la figura del perito de parte, veterinario designado por la empresa, ganadero o ambos, que emitiría su informe cuando existiera discrepancia con el dictamen de los veterinarios de servicio.

El informe veterinario derivado del reconocimiento de los animales no era vinculante, pero los veterinarios seguían estando sujetos a posibles sanciones derivadas de su actuación.

El control por parte de los veterinarios de los mandatos recogidos en este reglamento resultaba difícil, lo que se intentó subsanar con la publicación de posteriores ordenes que establecieran los medios necesarios para su comprobación.

La publicación de la Orden de 10 de febrero de 1953 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1953)⁵⁸⁹ volvería a restablecer los artículos del Reglamento taurino de 1930 respecto a los pesos, edad y comprobación de éstos por parte de los veterinarios, a la vez que se les responsabilizaba del examen "post-mortem" de las astas de las reses. Ello volvió a crear polémica en los medios taurinos, lo que mereció una aclaración por parte del Consejo General de Colegios Veterinarios de España en un artículo titulado "Modificación del Reglamento de Espectáculos Taurinos" (1953)⁵⁹⁰, en donde, sin entrar en la supuesta intervención de los veterinarios en la elaboración de dicha orden, se defendía su profesionalidad antes y, por supuesto, después de su publicación.

Disposiciones posteriores repetirán lo dictado en la Orden de 10 de febrero de 1953 y actualizarán las sanciones que se podían imponer a ganaderos y empresarios, aspecto que resultaba muy polémico ya que, del examen de la boca y comprobación de la edad de los animales por su tabla

⁵⁸⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1953): *Orden de 10 de febrero de 1953, sobre la edad, el peso y defensas de los toros de lidia* (B.O.E., nº 42, de 11 de febrero de 1953).

⁵⁹⁰ "Modificación del Reglamento de Espectáculos Taurinos" (1953): En *Boletín de información del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, nº 72 (marzo, 1953), p. 12.

dentaria efectuada por los veterinarios, se podía generar una sanción con la cuantía establecida en diferentes ordenes, como ocurre con la Orden de 23 de julio de 1960 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1960)⁵⁹¹.

Ello motivó la publicación de diferentes artículos en revistas profesionales de la época con objeto de promover la unificación de criterios a la hora de dictaminar sobre la edad de los toros por su tabla dentaria. Existe, al respecto, un artículo titulado "Algunas consideraciones sobre el reconocimiento veterinario de las reses de lidia" (1946)⁵⁹², en donde se incluía a modo de orientación unas tablas de cronología dentaria de bóvidos teniendo en cuenta factores de precocidad, llegando a la siguiente conclusión:

"... no puede estimarse que tienen cuatro años si no han aparecido los extremos."

También se consideraba que dicho análisis se tenía que completar con la medición de la grasa renal, considerando que para un animal de cuatro años esta grasa debía tener un máximo de un centímetro de grosor medio en los riñones, y con la observación de la osificación entre la 4ª y 5ª vértebra sacra que debía ser completa hacia los 4 años. La exposición terminaba preguntándose si el aumento de las sanciones:

"... es un instrumento adecuado para cortar el abuso tan generalizado de la lidia de utreros en corridas de toros."

En el *Texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos*, de 15 de marzo de 1962, se reunificarán las diferentes actuaciones veterinarias en el espectáculo, tales como el reconocimiento de corrales y chiqueros con certificación de la Inspección Provincial de Sanidad, la certificación de la sanidad de las reses firmada por el veterinario titular de la población donde se ubicase la explotación de origen, los reconocimientos periciales de las reses en la plaza de toros y, por último, el seguimiento laboratorial realizado por los Servicios Veterinarios de la Escuela Nacional de Sanidad por procedimiento

⁵⁹¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1960): *Orden de 23 de julio de 1960, por la que se modifica el párrafo segundo del artículo 26 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 y se establecen sanciones por incumplimiento del artículo 106* (B.O.E., nº 188, de 6 de agosto de 1960).

⁵⁹² "Algunas consideraciones sobre el reconocimiento veterinario de las reses de lidia" (1946): *Ciencia Veterinaria*, nº 149 (Madrid, 10 de junio de 1946), pp. 278-280.

iniciado por los veterinarios de plaza ante la sospecha de manipulación de las astas de los toros.

No obstante, se siguió manteniendo la precariedad en las condiciones y medios para la realización de los reconocimientos de los toros y caballos de picar, ya denunciado en 1907 por Manrique Cantalapiedra, y que volvería a ser recordado años más tarde por GILPÉREZ GARCÍA y FRAILE SANZ (1972)⁵⁹³, aunque considerando que este reglamento representaba un notable avance sobre el anterior. Realizaron una serie de puntualizaciones a los diferentes artículos que afectaban a las funciones veterinarias, pudiéndose destacar la referente a la edad de los toros, ya que abogaban por la inspección “post-mortem” de las bocas, y la relativa a la toma de muestras a realizar por los veterinarios en el caso de sospechar que algún caballo de picar presentase un comportamiento anómalo; sin embargo, no aportaron mejoras sobre las condiciones necesarias para la realización de las actuaciones.

Con la publicación de normativas dirigidas al ordenamiento del sector ganadero, ya descritas en el capítulo anterior, entre ellas la referente al registro de nacimiento de reses de lidia o los certificados de movimientos sanitarios, se llegó a que ciertos aspectos del reconocimiento se convirtieran en una mera confirmación de la documentación presentada por el ganadero.

Dentro de esta línea de establecer funciones de mera vigilancia administrativa se pueden situar las recogidas en la Circular emitida, en 1976, por el extinto Servicio de Zooantroponosis (MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL 1976)⁵⁹⁴, por la que se remitía a los facultativos que intervenían en los espectáculos taurinos un cuestionario con el fin de recoger datos para realizar un estudio de las caídas, y otros sobre la tabla dentaria obtenida en el examen “post-mortem” de las reses, que habría de servir de base para un posterior estudio del desarrollo dentario del ganado de lidia.

⁵⁹³ GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1972): *Reglamentación Taurina vigente comentada, Diccionario Comentado* (Segunda edición). Gráficas del Sur. Sevilla.

⁵⁹⁴ MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1976): *Circular nº 17/76, de 20 de febrero de 1976, recordando a los veterinarios el cumplimiento de las estipulaciones contenidas en el vigente reglamento taurino.*

Años más tarde, GARCÍA ALFONSO (1990)⁵⁹⁵ volvería a analizar la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos. Para ello, se retrotraería al torero "Paquiro" con el fin de llegar a una definición zootecnista del toro de lidia, y, así, una vez descritos los caracteres morfológicos, y basándose en ellos, abordar el reconocimiento de los toros.

Manifestaría, de nuevo, las dificultades inherentes al reconocimiento a distancia, abogando por la vuelta a la verificación de la edad del toro por la dentición y surcos cornéales.

Señalaría, igualmente, la falta de apoyo por parte de la autoridad que hace dar por válidos los pesos de las canales facilitados por los propios interesados en las plazas de toros de tercera.

Y en similares términos se expresaría al hablar de las dificultades en el reconocimiento de los caballos y sobre la falta de medios y apoyos institucionales para poder realizarlos adecuadamente.

Por otra parte, la expectativa despertada por la publicación de una nueva normativa taurina hizo que se programaran a finales de los años 80 y principios de los 90 diversas charlas y coloquios al respecto. Así, por ejemplo, en el congreso *Animalia-88: El toro de lidia protagonista en Zaragoza*, celebrado en Zaragoza, en 1988, según información recogida en la revista profesional *Información Veterinaria*, se hizo un recorrido sobre diversos aspectos y puntos problemáticos de la fiesta, como eran el afeitado de los toros y las técnicas analíticas para detectarlo, el declive de la fiesta por falta de proyección social o la escasa protección ofrecida por la Administración ("Duros debates en...", 1988)⁵⁹⁶.

Igualmente, en la revista profesional *Información Veterinaria* se publica el artículo titulado "Contribución del veterinario a la fiesta taurina" (1990)⁵⁹⁷, en donde se hace una especial reseña de las conferencias organizadas, en 1990,

⁵⁹⁵ GARCÍA ALFONSO, J. (1990): *Actuación de los veterinarios en los espectáculos taurinos: guía básica*. Egatorre Libros. Madrid, pp. 22-45.

⁵⁹⁶ "Duros debates en torno a la fiesta" (1988): En *Información Veterinaria*, nº 84 (diciembre, 1988). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 18-20.

⁵⁹⁷ "Contribución del veterinario a la fiesta taurina" (1990): En *Información Veterinaria*, nº 100 (abril, 1990). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 6.

por el Colegio de Veterinarios de Badajoz, destacando, entre ellas, la titulada "Reforma del reglamento taurino desde el punto de vista veterinario", bajo la disertación de D. Jesús Bengoechea Rica, veterinario del Ayuntamiento y de la plaza de toros de Madrid, el cual volvió a poner de relieve la incomprensión hacia la actuación veterinaria en este campo, expresándolo de esta forma (p. 6):

"Algunos estamentos pretenden que los veterinarios desaparezcan de las presidencias, incluso algo mas grave y descabellado de los reconocimientos."

Bengoechea aportaría, además, lo que a su juicio, basado en sus propios conocimientos y experiencia, debía incluirse en la normativa referente a la edad de los toros y novillos, sobre el peso de los caballos de picar, sus protecciones y las puyas utilizadas, calificando de forma pésima los resultados en la lucha contra el fraude en las astas.

La publicación de la *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos*, y los posteriores decretos que la desarrollan, no cambiarían las condiciones en las que se venían realizando los reconocimientos, añadiendo, sin embargo, nuevas responsabilidades a los veterinarios. A las ya existentes sobre las condiciones higiénico-sanitarias de las distintas dependencias de la plaza, se van a añadir las derivadas de la revisión de la considerable documentación que acompañaba a los animales resultante de la implantación definitiva del libro de registro de toros de lidia, del documento de identificación bovina y de la diversa documentación sanitaria exigida según las condiciones epizooticas del momento.

Esta Ley y sus reglamentos, aún siendo considerados muy necesarios por todos los sectores, crearon grandes polémicas y disensiones que se reflejaron en sucesivas jornadas anuales de Animalia (Animalia-91: El toro de lidia, La Rioja; Animalia-92: El toro de lidia, Madrid y La Rioja), recogidas en artículos de

la revista *Información Veterinaria* ("Ley taurina, casta...", 1991⁵⁹⁸; "El criticado nuevo reglamento...", 1992⁵⁹⁹).

A pesar de todas las objeciones sobre el desarrollo de los cometidos veterinarios señalados en la nueva ley y sus reglamentos, expresados por los estamentos representativos veterinarios, no tardaron en aparecer diferentes artículos de prensa en contra de la actuación veterinaria en el espectáculo.

La ASOCIACIÓN DE VETERINARIOS ESPECIALISTAS EN ESPECTÁCULOS TAURINOS (1991)⁶⁰⁰, a través del artículo "Polémica por el rechazo de toros", intentó dar pronta respuesta al feroz ataque sufrido por los veterinarios de la plaza de toros de Córdoba en una revista taurina de amplia difusión, al rechazar unos toros. En dicha revista se ponía en tela de juicio su titulación académica y se rebajaba el nivel científico de toda la profesión al igualarlo a quien sólo se dedicaba al cuidado de los animales, además se criticaba la protesta efectuada por los veterinarios de la plaza de toros de Madrid al ser desalojados del burladero del callejón los integrantes del equipo que no estaban de servicio en ese festejo.

La respuesta de esta Asociación pretendió dejar bien claro la base científica de la profesión veterinaria, a la vez que invitaba al periodista a que asistiera a los cursos de perfeccionamiento veterinario en espectáculos taurinos, con el fin de evitar los continuos errores que se evidenciaban en sus transmisiones televisivas de los festejos taurinos.

IV.5. EL VETERINARIO EN EL PALCO PRESIDENCIAL Y SU ASESORAMIENTO AL PRESIDENTE.

Es en los reglamentos taurinos del siglo XIX cuando se señala de forma oficial que un veterinario de los que hubieran realizado el reconocimiento de los

⁵⁹⁸ "Ley taurina, casta y afeitado" (1991): En *Información Veterinaria*, nº 113 (mayo, 1991). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 7-11.

⁵⁹⁹ "El criticado nuevo reglamento taurino" (1992): En *Información Veterinaria*, nº 123 (mayo, 1992). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 4-11.

⁶⁰⁰ ASOCIACIÓN DE VETERINARIOS ESPECIALISTAS EN ESPECTÁCULOS TAURINOS (1991): "Polémica por el rechazo de toros". En *Información Veterinaria*, nº 115 (julio, 1991). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 33.

toros debía estar disponible en el caso de ser requerido por el presidente, reservándosele a estos efectos unas localidades para su asistencia al espectáculo.

En el Reglamento taurino de 1917 se especificará por primera vez que, durante el espectáculo, los veterinarios designados para el reconocimiento de los toros debían ocupar asientos próximos a la presidencia, y los veterinarios encargados del reconocimiento de caballos, asientos contiguos a la puerta de éstos.

Según recoge BARRIOS (1917)⁶⁰¹, esta nueva ubicación fue objeto de polémica por parte de los aficionados al considerarse injustificada.

En el siguiente Reglamento taurino de 1923 ya se recoge la presencia de un veterinario en el palco presidencial, aunque sin señalarse el lugar concreto que debía ocupar.

En el Reglamento taurino de 1930 quedará instaurado el palco presidencial tal como se conoce en la actualidad, pero sin describirse cómo se debía organiza la presencia del veterinario, pues solamente se expresaba que sería uno de los que hubieran practicado el reconocimiento de los toros.

Y es en el Reglamento taurino de 1962 cuando se va a especificar el turno de rotación de los veterinarios de servicio en su asesoramiento al presidente en el palco, permaneciendo hasta nuestros días la composición, rotación y funciones entonces reflejadas.

IV.6. EVOLUCIÓN DE LA INSPECCIÓN DE LAS CARNES PROCEDENTES DE LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS.

SANZ EGAÑA (1958)⁶⁰² hace mención a que, durante toda la Edad Media y hasta la primera mitad del siglo XIX, la inspección de carnes se ejercía bajo control municipal, estando encomendada a personas pertenecientes al gremio

⁶⁰¹ BARRIOS, R. (1917): *Reglamento y datos interesantes de las corridas de toros, novillos y becerros*. Imp. La Prensa, Agencia de anuncios de Rafael Barrios. Madrid (sin paginar).

⁶⁰² SANZ EGAÑA, C. (1958): *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa-Calpe. Madrid, pp. 27-29.

de carniceros y triperos, que eran llamados “veedores, prácticos o revisores de alimentos”, de gran importancia en ciudades como Valencia y Toledo en las que alcanzaron la calificación de “veedores diputados”, siendo precisamente en Xátiva, en 1750, donde aparece la primera ordenanza reguladora del oficio de inspector de carnes conocida. También se refiere a que eran los carniceros los encargados de escoger los toros más fieros de su manada para correrlos en las poblaciones, conducirlos al matadero o carnicería y sacrificarlos con destino a consumo público.

En este sentido, existen numerosas referencias a la venta de carne de lidia en las poblaciones. LEÓN Y MANJÓN (1989)⁶⁰³, precisamente, comenta que en la ciudad de Sevilla, en el siglo XVIII, no solamente se vendía la carne procedente de los toros, sino, también, la de los caballos de picar. Igualmente, existe referencia documental de la solicitud que la Alcaldía de Sevilla hizo a la de Madrid, en 1887, para que le informase sobre la venta de carne procedente de la plaza de toros⁶⁰⁴.

CUBILLO DE LA PUENTE (1998)⁶⁰⁵, en un artículo sobre la celebración de festejos en la ciudad de León, en septiembre de 1783, incluye las relaciones de gastos y beneficios obtenidos de ellos, recogiendo las facturas del destino de las carnes de lidia procedentes de dichos festejos.

Otros autores también señalan cómo, en fueros medievales y ordenanzas municipales, ya se establecía que eran los carniceros los encargados de escoger los toros más bravos de sus vacadas para ser corridos antes de su sacrificio en el matadero (MILLÁN, 1899⁶⁰⁶; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, 1927⁶⁰⁷). Por su parte, VARGAS PONCE (1807a)⁶⁰⁸ llega a afirmar, incluso, que

⁶⁰³ LEÓN Y MANJÓN, P. (1989): *Historial de fiestas y donativos: índice de caballeros y reglamentos de uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*. Editado por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Sevilla, pp. 138-146.

⁶⁰⁴ “Expediente formado en virtud de la Alcaldía de Sevilla pidiendo antecedentes respecto a la venta de las carnes procedente de la plaza de toros”. Año 1887. Sig. 7-499-73 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶⁰⁵ CUBILLO DE LA PUENTE, R. (1998): Artículo publicado en la revista *Tierras de León*, nº 104 (abril, 1998), pp. 137-154.

⁶⁰⁶ MILLÁN, P. (1899): *Cariéles de Oro: toros e historia*. Imp. El Enano. Madrid.

⁶⁰⁷ MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): *Fiestas de toros: bosquejo histórico*. Ilustraciones de A. Veredas. Madrid, p. 326.

⁶⁰⁸ VARGAS PONCE, J. (1807a): *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961 ordenada y revisada por Don Julio F. Guillen y Tato, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia). Archivo Documental Español, tomo XVII. Publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid.

el “correr toros” era una treta de los propios carniceros para que, al extenderse la sangre por la carne, pesara más, aumentando así su beneficio económico.

Ahora bien, la inspección de alimentos con criterios científicos, según MARTÍN-MARTÍNEZ CONDE (1975)⁶⁰⁹, comienza realmente cuando la Sala de Alcaldes de la Villa de Madrid solicita, en 1802, un informe sobre la inspección de alimentos a la Real Escuela de Veterinaria de Madrid, a fin de evitar el consumo por la población de carnes “mortecinas e infectadas”. Este hecho fue trascendental ya que se proponía a los veterinarios formados en la Real Escuela de Veterinaria para que realizasen el examen de carnes, dándose así origen a la inspección veterinaria. Este mismo autor también señala que, años después, concretamente en 1837, desde la Real Escuela de Veterinaria de Madrid surgirá el *Reglamento de Policía de carnes, aves y pescados*. Y el 10 de marzo de 1840, debido a una epidemia de fiebre aftosa en Madrid, se aceptaría la propuesta de nombrar “inspectores de carnes” en el matadero de dicha ciudad a los ilustres veterinarios Santos y Huertas, que, según este autor, fueron los primeros veterinarios al servicio de la sanidad local.

Y fue, precisamente, en un “Comunicado” aparecido en la revista profesional *Boletín de Veterinaria* donde se ponía como ejemplo a seguir la transcripción íntegra de la carta que, con fecha de 12 de julio de 1845, envió Antonio Santos, catedrático de número del Colegio Nacional de Veterinaria y primer inspector de carnes de Madrid, al Comisionado de las casas-matadero, poniendo de relieve el peligro que conllevaba para la Salud Pública el consumo de las carnes obtenidas de los espectáculos taurinos. Alertaba sobre el fraude que suponía el sacrificio de los animales que habían sido corridos, así como el peligro que entrañaba la introducción de carnes muertas procedentes de los espectáculos en el matadero y su posterior consumo sin indicar su procedencia, instando por ello a la autoridad a que promulgase una ordenanza para que los toros que fueran a la casa-matadero llevasen mínimo ocho meses castrados

⁶⁰⁹ MARTÍN-MARTÍNEZ CONDE, J. (1975): *Guía del Inspector Veterinario Titular. Bromatología sanitaria*. Biblioteca Veterinaria Aedos. Barcelona, pp. 27-28.

antes de su muerte, evitando así la costumbre de los ganaderos de engordar a los toros que no lograban vender a las plazas (SANTOS, 1845)⁶¹⁰.

Se ignora las repercusiones que tuvo dicha carta en aquel momento, pero años más tarde se aprobó, mediante la Real Orden de 25 de febrero de 1859, un Reglamento para la inspección de carnes en las poblaciones donde se nombraba a los veterinarios inspectores de carnes, y se recogía en su articulado la obligación de que los animales entrasen en el matadero por su propio pie, no permitiéndose torear ni capotear a las reses destinadas a la matanza, ni tampoco que se les echara perros; además, también se señalaba que los inspectores de carnes debían realizar cuantos informes referentes a las carnes les solicitase el Gobernador de la provincia (MONDRIA GARCÍA, 1873)⁶¹¹.

Existe referencia de un requerimiento a los veterinarios municipales del matadero de Madrid, fechado en el año 1867, para que reconociesen las reses enviadas por el presidente de la plaza de toros al matadero y librasen certificación de lo que resultase. Dicho mandato fue propiciado por el empresario de la plaza de toros de Madrid, D. Manuel Villalvilla, en solicitud de 15 de julio de 1867, existiendo constancia de dicho escrito en el Registro de las Casa-Mataderos, al igual que del comunicado de contestación de la Comisaría de Mataderos Públicos al interesado, a través del cual se le informaba de la existencia de certificaciones en las que se ordenaba quemar al toro⁶¹².

CUBILLO DE LA PUENTE (1999)⁶¹³ hace hincapié en la importancia que supuso la publicación de la Real Orden de 25 de febrero de 1859 para el afianzamiento de los cometidos de la profesión veterinaria, ya que sería a partir de ese momento cuando el control recaería en "inspectores de carnes", después veterinarios titulares, siendo desplazados de esta competencia los veedores y albéitares que se regían por ordenanzas municipales. Con esta orden se consideró a los veterinarios al servicio de los municipios como los únicos

⁶¹⁰ SANTOS, A. (1845): "Comunicado". En *Boletín de Veterinaria. Periódico Oficial de la Sociedad Veterinaria de Socorros Mutuos* (Madrid, 20 de agosto de 1845), pp. 182-184.

⁶¹¹ MONDRIA GARCÍA, M. (1873): *Tratado de policía sanitaria veterinaria bajo el punto de vista de la infección y el contagio general y de los medios desinfectantes en particular*. J. C. Cervero. Zaragoza, pp. 227-230.

⁶¹² "Sobre que se reconozcan las reses enviadas de la Plaza de toros al matadero y se libre certificación de lo que resulte". Año 1867. Leg. 3-121-204, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶¹³ CUBILLO DE LA PUENTE, R. (1999): "Apuntes históricos sobre la inspección sanitaria de los alimentos". En *Los alimentos y la Veterinaria*. Universidad de León. León, pp. 1-38.

profesionales idóneos para reconocer las reses con destino a los mataderos, además de los embutidos.

Quizás por ello, y a falta de normativa taurina que incluyera el reconocimiento de las canales y vísceras, existe en el Archivo Histórico de Madrid una indicación de una disposición fechada en Madrid, en 1877, para que el reconocimiento de los toros de lidia se efectuase por los inspectores de carnes de los mataderos públicos⁶¹⁴.

Sin embargo, según señala CASELLAS (1900)⁶¹⁵, el reconocimiento de las carnes procedentes de los espectáculos taurinos no fue normalizado hasta el Reglamento taurino de Madrid de 1880, siendo obligatoria la inspección de las canales y vísceras y la destrucción mediante fuego de aquellas que a juicio de los Subdelegados de Veterinaria no reuniesen las condiciones de salubridad requeridas.

A esta primera normativa reguladora del reconocimiento de las canales y vísceras procedentes de los espectáculos taurinos se le adelantó una polémica suscitada por la petición, de la Sociedad Económica de Amigos del País al Instituto Médico Valenciano, de un informe sobre las condiciones de nutrición y salubridad de las carnes de las reses muertas en la lidia. Previo a su difusión aparecería la publicación de una carta firmada por el veterinario mariscal mayor, D. Bartolomé Muñoz y Grande, en la que consideraba que el asunto era más de su competencia. Ambas opiniones se manifestaban contradictorias en sus consideraciones, pues, para los primeros, esta carne era excelente, mientras que el segundo se mostraba muy crítico sobre su salubridad. Ambos textos se reprodujeron en un artículo titulado "Carnes de reses lidiadas" (1869)⁶¹⁶, publicado en 1869 en la revista *La Veterinaria Española*.

La polémica continuó en los meses siguientes según se desprende de la lectura de una serie de artículos aparecidos en la revista anteriormente citada.

⁶¹⁴ "Disponiendo que el reconocimiento de los toros de lidia se efectue por los inspectores de carne de los mataderos públicos". Año 1877. Sig. 6-70-70 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶¹⁵ CASELLAS, E. (1900): Ob. cit.

⁶¹⁶ "Carnes de reses lidiadas" (1869): En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 434 (Madrid, 10 de agosto de 1869), pp. 2673-2677.

En el primero de ellos, titulado "Higiene Pública" (1869)⁶¹⁷, de autor desconocido, se adoptaba una posición intermedia entre las excelencias de esta carne proclamadas por el informe de la sociedad médica y la absoluta prohibición de su consumo por insalubre que proponía D. Bartolomé Muñoz y Grande, terminando el artículo con la siguiente pregunta (p. 2682):

"¿Las carnes de toros lidiados se encuentran en condiciones de ofrecer ese peligro y de reclamar, por tanto, la adopción de medidas rigurosas en el ramo de higiene pública?"

En el siguiente artículo, firmado por L. F. G. (1869a)⁶¹⁸, siglas que correspondían al veterinario D. Leoncio Francisco Gallego, también se rebatía el informe de la sociedad médica.

En el posterior número de la revista *La Veterinaria Española* aparece nuevamente un artículo firmado por MUÑOZ Y GRANDE (1869)⁶¹⁹, bajo el título "Carnes de reses lidiadas", en donde se volvía a reproducir exhaustivamente las causas por las que a su juicio la carne procedente de la lidia debía ser considerada insalubre, y, por tanto, no apta para el consumo humano.

La polémica no quedó zanjada, ya que L. F. G. (1869b)⁶²⁰, en el siguiente artículo titulado "Carnes de reses lidiadas, conclusión", volvería a reproducir el informe del Instituto Médico Valenciano, y, aunque quería dar por zanjada la discusión, volvió a incidir en lo poco acertado de ese informe por las condiciones de obtención de esa carne, siendo poco recomendable su consumo.

Sin embargo, meses más tarde, concretamente el 10 de abril de 1870, el veterinario VICENTE JORGE (1870)⁶²¹, en la misma revista, volvería a escribir otro artículo titulado "Un dato más contra el dictamen que dio el Instituto Médico Valenciano sobre las carnes procedentes de toros muertos en la lidia",

⁶¹⁷ "Higiene Pública" (1869): En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 435 (Madrid, 20 de agosto de 1869), pp. 2681-2682.

⁶¹⁸ L. F. G. (1869a): "Carnes de reses lidiadas (continuación)". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 436 (Madrid, 31 de agosto de 1869), pp. 2691-2693.

⁶¹⁹ MUÑOZ Y GRANDE, B. (1869): "Carnes de reses lidiadas". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 437 (Madrid, 10 de septiembre de 1869), pp. 2697-2700.

⁶²⁰ L. F. G. (1869b): "Carnes de reses lidiadas, conclusión". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 438 (Madrid, 20 de septiembre de 1869), pp. 2706-2707.

⁶²¹ VICENTE JORGE (1870): "Un dato más contra el dictamen que dio el Instituto Médico Valenciano sobre las carnes procedentes de toros muertos en la lidia". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 458 (Madrid, 10 de abril de 1870), pp. 2847-2848.

en donde, además de hacer referencia a los anteriores artículos escritos por el director de la revista, D. Leoncio Francisco Gallego, también sugería que el pensamiento expresado en dicho informe no llegaba con mucho a colocarse a la altura del sentido común. Para mantener esta afirmación, comparaba dicho informe con el emitido por la Asociación de Lecheros de Illinois y Wisconsin sobre la leche de vaca alterada, en donde se exponían tres posibles causas que podían hacer a la leche no apta para el consumo humano (que las vacas bebieran aguas infectas, que en tiempo de calor se sofocase a las vacas obligándolas a hacer rápidamente los recorridos al pasto y que hubieran sido maltratadas antes de ser ordeñadas), extrapolarlo estas causas a las que concurrían en la carne de lidia. Terminaba su artículo afirmando que (p. 2848):

“... á menos de estar ciegos y desatentados, no es posible desconocer que deben ser miradas con grande prevención y sospecha las carnes procedentes de reses lidiadas, siempre que se intente utilizarlas para alimentación del hombre.”

A la polémica anterior sobre la calificación sanitaria de las carnes procedentes de la lidia, se unió la suscitada por el destino que debía darse a las carnes de los toros procedentes de la suerte de perros.

En este sentido, existen dos artículos publicados en la revista *La Veterinaria Española* suscitados por esta pugna. En el primero de ellos, titulado “Un expediente curioso sobre prohibición de carnes procedentes de reses lidiadas”, firmado de nuevo por L. F. G. (1870)⁶²², se describía la actuación llevada a cabo por D. Juan Monasterio y Corroza, inspector de carnes y Subdelegado de Pamplona, que, a la vez que informaba al Ayuntamiento de la misma localidad sobre el reconocimiento de los perros preparados al efecto, también le comunicaba la inaptitud para el consumo de las canales procedentes de la mencionada suerte. A la vez, en dicho artículo se reproducía la exposición razonada del arrendatario de la plaza dirigida a la Junta de Sanidad en contra

⁶²² L. F. G. (1870): “Un expediente curioso sobre prohibición de carnes procedentes de reses lidiadas”. En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 466 (Madrid, 30 de junio de 1870), pp. 2911-2913.

del informe del Subdelegado y del dictamen municipal que lo apoyaba, siendo dicho recurso desestimado.

Y un mes más tarde, en la misma revista, se reprodujo íntegramente el informe emitido por el Subdelegado de Veterinaria de Pamplona, D. Juan Monasterio y Corroza, y remitido a la alcaldía de dicha ciudad (MONASTERIO Y CORROZA, 1870)⁶²³.

La inquietud que despertaba entre los veterinarios las condiciones en las que tenían que realizar la inspección de estas carnes, y sobre su obtención, comercialización y consumo, también traspasó nuestras fronteras. MOROT (1897)⁶²⁴, precisamente, en un artículo publicado en la *Revista de Inspección de Carnes, Mataderos y Mercados*, titulado "A propósito de las corridas de toros en España y Francia", hizo una recopilación de las escasas condiciones higiénicas en las que eran comercializadas dichas carnes en algunas de las principales poblaciones de España. Igualmente, describía la preocupación que, en una carta fechada el 15 de diciembre de 1896, mostraba el veterinario inspector del matadero municipal de Palma de Mallorca, Sr. Bosch y Miralles, cada vez que tenía que proceder a la inspección de la carne de lidia, detallando las condiciones de obtención y comercialización.

Terminaba el artículo haciendo alusión a otro publicado en Francia por la Sociedad Protectora de Animales, en donde se denunciaba, por una parte, el consumo de dicha carne, que se achacaba a su bajo precio, y, por otra, al gusto que tenían "ciertas gentes" por el consumo de carnes procedente de animales que habían sido sometidos antes de su muerte a ejercicios violentos.

La intromisión de la Sociedad de Medicina de Valencia no se volvería a repetir, debido, según se recoge con gran beneplácito en la revista *Gaceta Médico Veterinaria*, a la publicación de la Real Orden de 28 de febrero 1885,

⁶²³ MONASTERIO Y CORROZA, J. (1870): "Un expediente curioso sobre prohibición de carnes procedentes de reses lidiadas (conclusión)". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 469 (Madrid, 31 de julio de 1870), pp. 2923-2925.

⁶²⁴ MOROT, M. CH. (1897): "A propósito de las corridas de toros en España y Francia". En *Revista de Inspección de Carnes, Mataderos y Mercados*, año II, nº 13 (Madrid, 15 de julio de 1897), pp. 532-537.

por la que se impedía absolutamente a los médicos el ejercicio de la inspección en vivo o en muerto de carnes y de embutidos ("La Real orden...", 1885)⁶²⁵.

Además de la polémica suscitada sobre la salubridad de las carnes procedentes de la lidia, también surgió la derivada de la determinación del tipo de profesional veterinario más idóneo para el ejercicio de su inspección. En este sentido, en el Archivo Histórico de Madrid existe una reseña de un documento fechado en 1885, actualmente desaparecido, en donde se dice, en el propio texto de la reseña, que sea nombrado un revisor veterinario para el reconocimiento de las carnes que se lidien en el Puente de Vallecas⁶²⁶.

Por su parte, PEREIRA ELETA (1904)⁶²⁷ comenta el pleito que se originó entre los Subdelegados de Veterinaria y los inspectores municipales de carnes al solicitar ambos los honorarios por el ejercicio de esta inspección. Se resolvió mediante la publicación de la Real Orden de 20 de junio de 1898, en la que se consideraba que dicha función formaba parte de sus propios cometidos, por lo que unos y otros no podían reclamar estos honorarios.

A la querella anterior se unieron otras de carácter mas bien político, como se desprende de la lectura de la Real Orden de 12 de junio de 1901 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1901)⁶²⁸, donde se hace referencia a las disputas de poder entre los municipios de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, al introducir el rentista de la plaza de toros situada en Carabanchel Bajo la carne procedente de las reses lidiadas en la plaza de esa localidad sin permiso del Ayuntamiento de Carabanchel Alto, acusando el alcalde de este último municipio al Gobernador Civil de intrusismo por permitir dicho comercio de carnes.

Dicho pleito se describe cronológicamente en la citada orden, comenzando por la solicitud del rentista de la plaza de toros de Carabanchel

⁶²⁵ "La Real Orden de 28 de febrero" (1885): En *Gaceta Médico Veterinaria*, nº 328 (Madrid, 14 de marzo de 1885), pp. 2-5.

⁶²⁶ "Interesando se nombre un revisor veterinario que reconozca las carnes de los toros que se lidien en el Puente de Vallecas y que se introduzcan para el consumo". Año 1885. Sig. 7-93-72 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶²⁷ PEREIRA ELETA, L. (1904): *Derecho veterinario y Policía sanitaria*. Sociedad Editorial Española. Madrid, pp. 168-169.

⁶²⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1901): *Real orden de 12 de junio de 1901, sobre la introducción de carnes muertas en las poblaciones y condiciones de la venta de carnes procedentes de la lidia* (Gaceta de Madrid, nº 165, de 14 de junio de 1901).

Bajo al Gobernador para trasladar las canales después de ser reconocidas y selladas por un veedor municipal. El Gobernador autorizó este traslado previa condición de un reconocimiento y sellado de las canales, siendo acompañadas de un certificado del inspector de carnes de Carabanchel Bajo donde se acreditase las buenas condiciones para consumo público. Esta providencia fue recurrida por el Ayuntamiento de Carabanchel Alto, el cual, citando toda la normativa existente referente a sus competencias municipales para garantizar y velar por la salud pública, solicitaba que fuese derogada por exceder de sus competencias, a la vez que reclamaba la publicación de una normativa que con carácter general regulara la introducción de las carnes muertas en las poblaciones y las condiciones y requisitos que debían cumplir las carnes de lidia para su consumo. Dicha solicitud fue atendida en la orden citada, especificándose, en lo referente a las condiciones y requisitos de la venta de carne de lidia, que serían reconocidas por inspectores veterinarios para cerciorar que las reses en vivo no presentaban ningún síntoma de enfermedad.

Esta orden no debió afectar a los Subdelegados de Veterinaria de Madrid, pues también eran inspectores municipales, pero sí a los Subdelegados de Barcelona, ya que propusieron al Real Consejo de Sanidad la publicación de una disposición de carácter general que les nombrara en exclusiva para los reconocimientos de los animales en los espectáculos taurinos y de las canales y vísceras derivadas de ellos. Tal propuesta no prosperó, obteniéndose como respuesta la publicación de la Real Orden de 8 de julio de 1902, en la que se reforzaban las competencias municipales en el nombramiento de sus propios inspectores para el reconocimiento obligatorio de estas carnes (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1902)⁶²⁹.

Con la ordenación, mediante el Real Decreto de 22 de marzo de 1906, de las funciones a realizar por los veterinarios inspectores municipales, denominándose a partir de ese momento en poblaciones no populosas Veterinarios Titulares, pasaría a éstos la responsabilidad de la inspección de

⁶²⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1902): *Real Orden de 8 de julio de 1902, reconocimientos de caballos de picar y toros de reses, así como el reconocimiento de las carnes de las reses muertas en la lidia* (Gaceta de Madrid, nº 192, de 11 de julio de 1902).

carnes, caza, aves, pescados, embutidos y leche expedidos en toda clase de establecimientos y puestos, así como de las verduras y frutas (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1906)⁶³⁰.

Con relación a la carne procedente de la lidia, la Real Orden circular de 8 de junio de 1911 vuelve a considerar su salubridad, indicando que, debido a sus especiales características organolépticas por haber sufrido el animal antes de su muerte, se limitase su venta a la población donde se realizara el festejo (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1911)⁶³¹.

Esta real orden circular, por su especial trascendencia, fue ampliamente divulgada, siendo transcrita para su difusión entre los profesionales veterinarios en revistas de la época, como ocurre en *La Veterinaria Española*, sección oficial ("Las carnes de...", 1911)⁶³².

Dos años más tarde, en la *Gaceta de Medicina Zoológica*, de nuevo se volvería a recordar la Real Orden de 12 de junio de 1901, que regulaba la venta de la carne de reses lidiadas, lo que se llevaría a cabo una vez hubiera sido reconocida por el inspector veterinario municipal, indicándose en lugar visible "Carne de toro sacrificado en lidia" ("Recuerdo de la...", 1913)⁶³³.

La Real Orden de 12 de junio de 1901 tuvo una particular interpretación por parte de la Alcaldía de Madrid, según se desprende de la lectura de un artículo publicado en la revista *La Veterinaria Española*, con el título "La carne de toro" (1912)⁶³⁴. En dicho artículo, se transcribía la disposición municipal en la que se permitía la entrada, en Madrid, de carne de reses muertas procedentes de las plazas de Vista Alegre y Tetuán, justificándose por sus emplazamientos próximos al centro de la población, pero con la condición de un previo aviso al fiel de la inspección sanitaria más próxima, además de presentar

⁶³⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1906): *Real Decreto de 22 de marzo de 1906, Reglamento orgánico interior del Cuerpo de Veterinarios Titulares* (Gaceta de Madrid, nº 86, de 27 de marzo de 1906).

⁶³¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1911): *Real orden circular de 8 de junio de 1911, por la que las carnes de los toros muertos en espectáculos taurinos no puedan ser vendidas para el consumo mas que en la localidad donde se haya verificado el espectáculo* (Gaceta de Madrid, nº 161, de 10 de junio de 1911).

⁶³² "Las carnes de los toros muertos en espectáculos taurinos no puedan ser vendidas para el consumo mas que en la localidad donde se haya verificado el espectáculo" (1911): En *La Veterinaria Española*, nº 1932 (Madrid, 20 de junio de 1911), pp. 266-267.

⁶³³ "Recuerdo de la Real orden de 12 de junio de 1901" (1913): En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 7 (Madrid, 1 de abril de 1913), pp. 207-208.

⁶³⁴ "La carne de toro" (1912): En *La Veterinaria Española*, nº 1973 (Madrid, 10 de agosto de 1912), pp. 345-346.

dichas carnes un certificado del veterinario, con el visto bueno del alcalde respectivo, garantizando el reconocimiento y perfecto estado de sanidad de las reses en vivo, y teniendo que ser otra vez reconocidas a su entrada por el revisor veterinario municipal de servicio, todo ello en el menor tiempo posible.

Por su parte, EZPELETA TRASOBARES (2001)⁶³⁵ señala que, con la Real Orden de 12 de junio de 1911, se haría obligatoria la inspección de las carnes de toro de lidia con destino al consumo humano.

En los años siguientes los ayuntamientos van a ir adquiriendo cada vez más responsabilidades en lo referente a la salud pública. Así, en la Real Orden de 21 de abril de 1914 se imponía a todos los ayuntamientos la obligación de contar con un profesor veterinario municipal encargado de la inspección y reconocimiento de las reses con destino a consumo público (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1914)⁶³⁶. En el Real Decreto-ley de 8 de marzo de 1924, por el que se aprueba el Estatuto Municipal, se señalan las obligaciones mínimas que habían de cumplir los ayuntamientos al respecto y los técnicos que debían tener para el desarrollo de dichas obligaciones (PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR, 1924)⁶³⁷. Este Real Decreto-ley es desarrollado mediante el Real Decreto de 9 de febrero de 1925, por el que se aprueba el Reglamento de Sanidad Municipal, donde se describen detalladamente las obligaciones comunes a todos los ayuntamientos, señalándose, entre ellas, que serían objeto de especial vigilancia el pan, las carnes y la leche, ejercida por sus funcionarios (PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR, 1925)⁶³⁸.

Sin embargo, en el Reglamento taurino de 1917, en su Art. 106, se continuaba ordenando a los Subdelegados de Veterinaria nombrados para el reconocimiento de toros y novillos también el reconocimiento de las canales y vísceras con destino a consumo humano. Y en el Reglamento taurino de 1923, en su Art. 97, se repetiría el mandato anterior.

⁶³⁵ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): Ob. cit., p. 202.

⁶³⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1914): *Real orden de 21 de abril de 1914, por la que se crean las Juntas provinciales y locales de Sanidad* (Gaceta de Madrid, nº 116, de 26 de abril de 1914).

⁶³⁷ PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR (1924): *Real decreto-ley aprobando el Estatuto Municipal*. Madrid, 8 de marzo de 1924 (Gaceta de Madrid, nº 69, de 9 de marzo de 1924).

⁶³⁸ PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR (1925): *Real Decreto de 9 de febrero de 1925, aprobando el reglamento de Sanidad Municipal* (Gaceta de Madrid, nº 48, de 17 de febrero de 1925).

En cambio, en el siguiente Reglamento taurino de 1930, en su Art. 111, ya se indicaba que los alcaldes designarían a los veterinarios municipales para que realizaran la inspección de las canales de reses de lidia que se destinasen al consumo humano, el cual tenía que ser de forma exclusiva en la localidad.

Este mandato, que venía a corroborar la tendencia hacia un mayor control municipal de las carnes de lidia, se unía a la progresiva desaparición de los Subdelegados de Sanidad, ya que, mediante la Real Orden de 4 de marzo de 1930 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1930)⁶³⁹, se suspendió la provisión en propiedad de las plazas de Subdelegados que vacasen, reduciéndose posteriormente en número sus demarcaciones sanitarias, según se recoge en el nuevo reglamento Orgánico del Cuerpo de Subdelegados de Sanidad del Reino, aprobado por Real Orden de 5 de febrero de 1931 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1931)⁶⁴⁰, aunque, de acuerdo con el Art. 12, letra d, todavía les quedaría entre sus funciones:

“Todo lo concerniente al servicio veterinario en los espectáculos taurinos.”

En adaptación a esta nueva organización profesional, se dictará la Orden de 10 de agosto de 1935, que permitiría el traslado de las canales de lidia en determinadas condiciones acompañadas de un certificado del Subdelegado de Veterinaria o del inspector veterinario municipal que hubiera reconocido los toros en vivo y sus canales. Transportadas éstas al matadero municipal de la localidad de destino, se exigiría por el inspector veterinario dicho certificado, siendo nuevamente reconocidas e inspeccionadas para dictaminar sobre su destino (MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA, 1935)⁶⁴¹.

⁶³⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1930): *Real orden suspendiendo la provisión en propiedad de las plazas de Subdelegados de medicina, farmacia y veterinaria*. Madrid, 4 de marzo de 1930 (Gaceta de Madrid, nº 246, de 5 de marzo de 1930).

⁶⁴⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1931): *Real Orden por la que se aprueba el Reglamento Orgánico del Cuerpo de Subdelegados de Sanidad del Reino*. Madrid, 5 de febrero de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 42, de 11 de febrero de 1931).

⁶⁴¹ MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA (1935): *Orden de 10 de agosto de 1935, permitiendo el traslado de canales de lidia* (Gaceta de Madrid, nº 229, de 17 de agosto de 1935).

Cuadro 3

Evolución de la inspección veterinaria de las carnes procedentes de la lidia destinadas a consumo público.



En 1948, mediante la Orden de 12 de marzo, se volvió a recuperar la facultad de los alcaldes para nombrar a los veterinarios municipales necesarios para el reconocimiento de las canales y vísceras procedentes de los espectáculos taurinos celebrados en sus localidades, siendo su consumo local (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1948)⁶⁴².

Al publicarse el Reglamento taurino de 1962 ya estaban perfectamente delimitados los distintos cometidos veterinarios en sus respectivos ámbitos de competencia, por lo que, quizás, en su Art. 137 solamente se habla de la realización de la inspección de las carnes por los veterinarios de servicio.

Y, precisamente, lo expresado en este Art. 137 hizo que GILPÉREZ GARCÍA y FRAILE SANZ (1972)⁶⁴³ escribieran, en su libro *Reglamentación taurina vigente, diccionario comentado*, la observación que a continuación se transcribe íntegramente (p. 170 y 171):

“El sistema vigente de nombrar los peritos veterinarios para los espectáculos taurinos, es un tanto arbitrario. Como consecuencia, en la práctica, da lugar a problemas, cuya solución es compleja y hasta difícil de resolver en justicia.

Siendo la inspección de alimentos de origen animal función peculiar fundamental de los VETERINARIOS TITULARES, entendemos que ellos y sólo ellos, son los que en justicia están autorizados por la Ley, para realizar la inspección post mortem, de las carnes de las reses de lidia que la población ha de consumir. En consecuencia, creemos que el dilema es el siguiente: O todos los peritos veterinarios de los espectáculos taurinos han de ser necesariamente Veterinarios Titulares de la localidad (precepto legal que convendría determinar) para que puedan estar facultados también a inspeccionar las carnes de las reses de lidia, o este servicio debería ser completamente independiente del zootécnico sanitario, cargo que en la actual legislación taurina, está facultado el Jefe

⁶⁴² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1948): *Orden de 12 de marzo de 1948, por la que se dictan normas de aplicación en los casos de reconocimiento por los veterinarios de las reses lidiadas* (B.O.E., nº 74, de 14 de marzo de 1948).

⁶⁴³ GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1972): Ob. cit., pp.170-171.

Provincial de Sanidad Veterinaria, para encomendarle a un veterinario cualquiera.

Creemos que sólo en el caso de que los veterinarios peritos de las plazas de toros sean también Titulares, podrán dejar de cobrar el servicio de inspección de carnes, ya que de los fondos de la plaza reciben una remuneración por actuar "en las distintas fases de su competencia profesional". Mas en el caso de que los Veterinarios Titulares no sean los peritos del espectáculo taurino correspondiente, entendemos que el servicio de reconocimiento de carnes debe ser cobrado y realizado siempre, con independencia completa del zootécnico sanitario, tanto si la inspección tiene lugar en el matadero de la plaza, o en el Municipal, siempre que en este último caso, el servicio se realiza por conveniencia del empresario de la plaza, a horas distintas a las señaladas por la ordenanzas municipales.

Todo ello es debido a que este reglamento ha consagrado la intervención de los veterinarios dependientes de gobernación."

A partir de la Constitución Española de 1978, y con la descentralización de competencias, las comunidades autónomas comenzarán a legislar sobre las condiciones sanitarias de las carnes procedentes de los espectáculos taurinos.

Así, en la Comunidad de Madrid, por la Orden 68/1988, de 26 de abril, se dictan normas sobre las condiciones sanitarias de obtención de la carne, garantizadas por el preceptivo reconocimiento realizado por los facultativos veterinarios de servicio designados para la plaza de toros, se regula el transporte de estas carnes, la certificación sanitaria de acompañamiento de las canales y se instaura un nuevo reconocimiento sanitario de las canales efectuado por los Servicios Veterinarios Oficiales del destino o zona del destino. Se regula, así mismo, el transporte de estas carnes y se especifica que, para carnes procedentes de otras autonomías, sería de aplicación la ya mencionada

Orden de 1935 (CONSEJERÍA DE SALUD DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 1988)⁶⁴⁴.

Con la aprobación de la *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos*, se llega al mayor ordenamiento jurídico sobre espectáculos taurinos. Esta Ley fue desarrollada mediante el *Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de espectáculos taurinos*, indicándose en la disposición transitoria séptima que, en tanto fuesen reguladas las exigencias específicas para el consumo de la reses sacrificadas en los espectáculos taurinos, continuarían en vigor las condiciones, requisitos y exigencias existentes en las normativas anteriores.

Este reglamento fue reformado mediante el *Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero de 1996, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos*, el cual, en su disposición transitoria tercera, vuelve a mantener lo preceptuado en el reglamento anterior en lo referente a la carne de lidia destinada a consumo humano.

Por su parte, en la Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales, al hablar del sacrificio de las reses, se especifica que se realizará en presencia del veterinario, aunque no se hace ninguna indicación sobre el reconocimiento de las canales con destino a consumo humano (MINISTERIO DEL INTERIOR, 1982)⁶⁴⁵.

En la misma línea se sitúa el Decreto 112/1996, de 25 de julio, de la Comunidad de Madrid, que regula los espectáculos taurinos populares en lo referente al reconocimiento de las carnes de lidia procedentes de estos espectáculos (CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 1996)⁶⁴⁶.

⁶⁴⁴ CONSEJERÍA DE SALUD DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1988): *Orden 68/1988, de 26 de abril, por la que se regula el transporte de carnes de lidia procedentes de reses sacrificadas en espectáculos públicos* (B.O.C.M., nº 107, de 6 de mayo de 1988).

⁶⁴⁵ MINISTERIO DEL INTERIOR (1982): *Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 118, de 18 de mayo de 1982).

⁶⁴⁶ CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1996): *Decreto 112/1996, de 25 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos Populares* (B.O.C.M., nº 179, de 29 de julio de 1996).

Es, a principios del siglo XXI, cuando se publica la primera normativa específica reguladora de la obtención, traslado y comercialización de todas las carnes procedentes de espectáculos taurinos. Concretamente, es en el Real Decreto 260/2002, de 8 de marzo, donde se van a definir las funciones del veterinario de servicio en los espectáculos taurinos y las del veterinario oficial encargado de declarar la aptitud para consumo humano de las carnes lidiadas (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2002)⁶⁴⁷.

Sin embargo, en su articulado se entremezclarán los reconocimientos de los animales y los de sus carnes. Los primeros, basados en los reglamentos taurinos, y los segundos, desde el punto de vista de la salud pública, provocando precisamente esta dificultad de interpretación una aplicación desigual en las diferentes comunidades autónomas.

En concreto, en la Comunidad de Madrid, el Ilmo. Colegio Oficial de Veterinarios remitió una carta al Director General de Salud Pública en la que, como introducción, explicaba que se consideraba una praxis profesional correcta el reconocimiento "ante-mortem", el "post-mortem" y el decomiso de aquellas partes no aptas para consumo, con la emisión de los motivos correspondientes.

Además, basándose en los convenios existentes entre ambas instituciones, y en el hecho de que muchos de los profesionales que actuaban en los espectáculos taurinos eran también funcionarios del Instituto de Salud Pública, exponía un listado exhaustivo con las funciones que realizaban los veterinarios de servicio en dichos espectáculos, solicitando que fueran reconocidas.

El resultado fue un escrito de fecha 26 de abril de 2002, firmado por el Director General del Instituto de Salud Pública, sobre "Metodología del Control Oficial para la Aplicación del R. D. 260/2002 (Carne de Lidia)", en donde, si bien se reconocía lo expuesto en la carta remitida por el Ilmo. Colegio Oficial de

⁶⁴⁷ MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2002): *Real Decreto 260/2002, de 8 de marzo, por el que se fijan las condiciones sanitarias aplicables a la producción y comercialización de carnes de reses de lidia* (B.O.E., nº 64, de 15 de marzo de 2002).

Veterinarios, se incluía la remisión obligatoria de una documentación, a la vez que se organizaban unos equipos de veterinarios oficiales para la inspección concreta de las carnes procedentes de los espectáculos taurinos, siendo considerada incompatible la inclusión en estos equipos con la intervención como veterinario de servicio en los espectáculos taurinos.

Por otra parte, el reconocimiento de las condiciones higiénicas del desolladero antes de la celebración del espectáculo siguió recayendo, según el Art. 7 del Reglamento taurino vigente de 1996, sobre los veterinarios de servicio.

No obstante, en la Comunidad de Madrid, mediante la Orden 73/2004, se regulará el procedimiento de autorización y las condiciones que debían reunir los desolladeros, locales de faenado y carnicerías donde se produjesen y comercializasen las canales de reses de lidia (CONSEJERÍA DE SANIDAD Y CONSUMO DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 2004)⁶⁴⁸. Se señala como responsable de dicha autorización al Director General de Salud Pública, Alimentación y Consumo, previa inspección por parte de los técnicos de salud de dicha dependencia administrativa. Además, vuelve a incidirse en la realización del control de las carnes procedentes de reses de lidia por parte de los veterinarios oficiales del Instituto de Salud Pública.

IV.7. PROBLEMÁTICA SOBRE LA PERCEPCIÓN DE HONORARIOS POR PARTE DE LOS VETERINARIOS DE SERVICIO EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS.

A pesar de regularse oficialmente, a mediados del siglo XIX, los reconocimientos veterinarios de los toros y caballos de picar en los espectáculos taurinos, durante los primeros años de dicho siglo dichas responsabilidades no fueron debidamente reconocidas ni por las autoridades ni por los empresarios,

⁶⁴⁸ CONSEJERÍA DE SANIDAD Y CONSUMO DE LA COMUNIDAD DE MADRID (2004): Orden 73/2004, de 29 de enero, por la que se regula el procedimiento de autorización de desolladeros, locales de faenado y carnicerías, donde se produzcan y comercialicen las canales de reses de lidia procedentes de espectáculos taurinos de la Comunidad de Madrid (B.O.C.M., nº 30, de 5 de febrero de 2004).

viéndose por ello pronto envuelta la profesión en pleitos para reclamar los honorarios a devengar por su actuación pericial.

CAMARERO RIOJA (2005)⁶⁴⁹ describe, precisamente, la primera reclamación que se conoce hasta el momento sobre el cobro de honorarios por este tipo de actuación veterinaria encontrada en el Archivo Municipal de Burgos. En ella, D. Marcelino Goya López, veterinario mirandés, reclamaba al Gobernador Civil de Burgos, en 1864, el pago de los honorarios a devengar por el reconocimiento de los toros y caballos de las corridas celebradas en esa localidad durante el mes de septiembre de dicho año, siendo denegada.

Por su parte, SANZ EGAÑA (1941)⁶⁵⁰ detalla los pleitos que, desde 1866 a 1872, libró D. José M^a Oferral O'Connor, profesor veterinario de 1^a clase, y Subdelegado de Sanidad e inspector de carnes de la ciudad de Cádiz, al plantear el cobro de sus honorarios a los empresarios de la plaza de toros de dicha localidad por entender que el reconocimiento de caballos y toros de los espectáculos taurinos no guardaba ninguna relación con la inspección de las carnes.

Para no proceder al pago de estos honorarios, los empresarios alegaron a su favor que no habían ordenado dichos reconocimientos, ya que solamente estaban acatando la orden municipal, siendo estos reconocimientos realizados por el veterinario inspector del matadero donde iban las reses lidiadas después de muertas.

La resolución de este conflicto fue comentada en la revista profesional *La Veterinaria Española*, transcribiéndose la Real Orden firmada en Cádiz, el 2 de mayo de 1872, por la que se determinaba que correspondía a las empresas de las plazas de toros hacer el pago de los reconocimientos que, por mandato de la autoridad, practicaban los veterinarios a los caballos y toros de lidia (L. F. G., 1872)⁶⁵¹. Dicha orden fue considerada un gran avance por D. Leoncio Francisco

⁶⁴⁹ CAMARERO RIOJA, F. (2005): "Historia de la Veterinaria Burgalesa". En *XXI Premio Cayetano López*. Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos. Burgos.

⁶⁵⁰ SANZ EGAÑA, C. (1941): Ob. cit., pp 324-325.

⁶⁵¹ L. F. G. (1872): "Real Orden, resolviendo que a las empresas de las plazas de toros corresponde hacer el pago de los reconocimientos que en caballos y toros de lidia practican los Veterinarios por mandato de la Autoridad. Cádiz, 2 de mayo de 1872". En *La Veterinaria Española*, nº 537 (Madrid, 20 de junio de 1872).

Gallego, autor del artículo al que correspondían las siglas L. F. G., calificando el expediente llevado a cabo por Oferral O'Connor de curioso. Sin embargo, creía más bien que se tenía que haber planteado el problema ante una autoridad judicial, no administrativa, ya que la propia Administración fue también demandada por ser ella la que ordenaba los reconocimientos y, por tanto, la que debía pagarlos.

Años más tarde, PEREIRA Y ELETA (1904)⁶⁵², en su libro *Derecho Veterinario y Policía Sanitaria*, hace referencia a la Real Orden de 20 de junio de 1898, que establecía que los veterinarios no podían exigir honorarios por la práctica de los reconocimientos del ganado de lidia ya que eran inherentes al servicio público que desempeñaban, aunque, por otra parte, también añadía que en lo sucesivo cada ayuntamiento debía tener un reglamento donde se determinara el precio con el que habría que retribuir este servicio. En concreto, esta real orden no aclararía quién debía abonar estos honorarios, y en relación a la cuantía, al existir una tarifa aprobada por el Estado el 26 de abril de 1866, debieron ser estas tasas las aplicadas, siendo los deudores distintos en Madrid que en el resto de España.

El pensamiento de que debía ser la Administración la pagadora de los honorarios, ya que era la que ordenaba el reconocimiento, tuvo que ser el criterio compartido por los veterinarios de Madrid a la luz de unos documentos del año 1866, que se encuentran en el Archivo Histórico de Madrid, en los que se nombraba a D. Pedro Moya, revisor veterinario del matadero de cerdos y de puertas, plazuelas y mercados de la Capital con destino en el distrito de Buenavista, para el reconocimiento del ganado en las corridas de toros de Madrid⁶⁵³.

Junto a este nombramiento hay una reclamación de abono de haberes al Ayuntamiento, por:

⁶⁵² PEREIRA Y ELETA, L. (1904): Ob. cit., pp. 168-169.

⁶⁵³ "Nombramiento de reconocedor del ganado que haya de lidiarse en las corridas de toros a favor del Profesor Veterinario D. Pedro Moya y revisor veterinario del matadero de cerdos y de las puertas, plazuelas y mercados de esta capital con destino en el distrito de Buenavista. 1866". Leg. 3-126-198, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

“... el reconocimiento de los toros lidiados en esta Villa del 2 de septiembre de 1866 a 20 de abril de 1876, cargo por el que fue nombrado por el Sr. Marqués de Villamagna.”

A dicha reclamación, se adjuntaba un índice de documentos, alguno de ellos actualmente desaparecido, como las certificaciones que entregaba a los Sres. Tenientes de Alcalde sobre los reconocimientos efectuados. Sí existe, en cambio, el documento en donde se enumeran los reconocimientos practicados durante dichos años, que fueron un total de 1558. También aparecen las certificaciones expedidas por D. Manuel Ortiz en las que se designaban las cantidades que le habían sido abonadas acompañadas por sus recibos. Y, por último, se incluía un informe donde manifestaba su agravio por no recibir la gratificación de 250 pts que le había sido abonada a los veterinarios, D. Manuel Grande, D. Tomás Pardo y D. Domingo Bellan, por los reconocimientos correspondientes a los años 1867, 1868, 1874 y 1875, y que él no recibió.

La existencia de estas gratificaciones también se verifica en otros documentos existentes en el mismo Archivo Histórico de Madrid, en los que se indica que D. Tomás Pardo y D. Domingo Bellan, profesores veterinarios nombrados para reconocer los toros de lidia en la plaza de la Capital durante el año 1868, recibieron una gratificación de 100 escudos⁶⁵⁴.

Además, en el mismo archivo también existe un registro del año 1873, con la anotación de documento desaparecido, donde se le concede a D. Domingo Bellan la gratificación que reclamaba por el reconocimiento de los toros lidiados en la plaza de Madrid en 1871⁶⁵⁵.

Por otra parte, en alusión a la aleatoriedad que se daba en aquellos años sobre los nombramientos y honorarios a devengar por la actuación veterinaria, en el expediente correspondiente a la corrida de Beneficencia

⁶⁵⁴ “Gratificación de cien escudos a D. Tomas Pardo y D. Domingo Bellan profesores veterinarios nombrados para reconocer los toros que se lidian en la plaza de esta capital. 1868”. Leg. 5-49-74, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶⁵⁵ “Concediendo la gratificación que reclama D. Domingo Bellan para el reconocimiento de toros en esta plaza en 1871”. Año 1873. Leg. 5-155-41, Archivo de Secretaria, Archivo Histórico de Madrid.

celebrada el 25 de mayo de 1873 aparece un documento en donde la Comisión organizadora encargaba⁶⁵⁶:

"... a D. Vicente Fernández, inspector de carnes de la Beneficencia Provincial, para que reconozca en unión del veterinario de la empresa los toros que han de lidiarse en la corrida extraordinaria."

No se señala quién era ese veterinario de la empresa, aunque hay que recordar que en el reglamento por entonces vigente, que era el de 1868, solamente se indicaba que se nombrarían cuantos revisores veterinarios estimase conveniente la autoridad.

Igualmente, en la relación de gastos del citado expediente no aparece ningún apunte referido a los honorarios por reconocimiento por parte de los revisores veterinarios.

Sin embargo, en el Archivo Histórico de Madrid existe otro registro de un documento, actualmente desaparecido, que recoge el acuerdo para el abono de la gratificación por reconocimiento de toros de lidia a los revisores veterinarios correspondiente al año 1874⁶⁵⁷; y otro donde se acuerda la gratificación de 250 pts. por los reconocimientos correspondientes al año 1875⁶⁵⁸.

Aun siendo concedidas estas gratificaciones después de meses o años desde la celebración del festejo, para lograr su aprobación se tuvieron que solicitar las certificaciones de la realización de los correspondientes reconocimientos, según se puede comprobar en una certificación firmada por D. Mamerto González, Visitador General de la Policía Urbana de la M. H. Villa y Corte, con fecha de 3 de diciembre de 1875, en donde literalmente se decía⁶⁵⁹:

"Certifico: que los profesores veterinarios de 1ª clase D. Tomás Pardo, D. Francisco Bellan y D. Manuel Grande han practicado el reconocimiento de los toros que se han lidiado en la plaza en la última temporada en la

⁶⁵⁶ "Corrida de toros extraordinaria a beneficio de los establecimientos de la beneficencia. Madrid 25 de mayo de 1873". Sig. 5065, Leg. 31 2) Punto 10-A, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁵⁷ "Acordando el abono de la gratificación señalada a los revisores veterinarios por el reconocimiento de los toros de lidia. 1874". Legajo: 6-72-85 (documento desaparecido). Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶⁵⁸ "Acordando la gratificación de 250 pts. a cada uno de los revisores veterinarios encargados en el reconocimiento de los toros de lidia. 1875". Leg. 6-72-79, Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁶⁵⁹ "D. Mamerto González, Visitador General de la Policía Urbana de esta M. H. Villa y Corte. 1875". Leg. 2-673-6, Archivo de Contaduría, Archivo Histórico de Madrid.

forma siguiente. El primero durante toda ella, el segundo hasta el siete de septiembre y el tercero desde esta fecha que fue nombrado por el Excelentísimo Sr. Alcalde primero hasta el treinta y uno de octubre en que concluyen las funciones. Y para que conste y obre los efectos que a los interesados convengan firmo la presente a su instancia en Madrid a tres de diciembre de 1875."

No se han encontrado nuevas reclamaciones de honorarios por parte de los veterinarios de Madrid posteriores al año 1875, pero sí aparece documentación correspondiente a corridas de toros en donde se recoge relación detallada de los beneficios (venta de carne de lidia, subastas de moñas, localidades, etc.) y de los gastos (ganado, lidiadores, carpinteros, alguaciles, etc.), no figurando en dichos apuntes los honorarios de los veterinarios, aunque sí referencias a la cesión de localidades gratuitas para asistir al espectáculo. Así se puede comprobar en el expediente perteneciente a la corrida de la Beneficencia, celebrada el 25 de mayo de 1879, en la que se reservaron a los veterinarios de forma gratuita las localidades números 30 y 31⁶⁶⁰.

En este mismo expediente también aparece la reclamación efectuada por los revisores facultativos, profesores veterinarios de los mataderos públicos encargados del reconocimiento de toros, al Excmo. Presidente de la Diputación Provincial, recordándole que se les tenía que proporcionar las localidades que les eran facilitadas para asistir a la mencionada corrida de toros, fechada en Madrid a 22 de mayo de 1879⁶⁶¹.

Con la entrada en vigor, en Madrid, del Reglamento de 14 de febrero de 1880, en donde se indicaba que se nombrarían dos profesores veterinarios para el reconocimiento de los caballos y dos Subdelegados de la Facultad de Veterinaria para el reconocimiento de toros y perros de presa, añadiéndose a los dos últimos como nueva función el reconocimiento de las canales y vísceras procedentes de las reses lidiadas, se vuelven a encontrar expedientes de

⁶⁶⁰ "Expediente relativo a la corrida de la Beneficencia de 25 de mayo de 1879". Sig. 5065, Leg. 31. 4), Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁶¹ "Revisores facultativos de la Plaza de toros de Madrid. Solicitud de localidades gratis". Madrid, 22 de mayo de 1879. Sig. 5065, Leg. 31. 5), Archivo Regional de la comunidad de Madrid.

corridas de esa época en cuya documentación se tiene en cuenta dichos nombramientos y su correspondiente facilitación gratuita de entradas. Entre estos expedientes se puede citar el referido a la corrida de Beneficencia de 30 de mayo de 1880, donde aparece un documento, con el epígrafe "localidades gratis", con una detallada relación de estas localidades, entre las que figuran⁶⁶²:

"Dos delanteras de la 2ª grada núms. 59 y 60 veterinarios. Dos centros grada 2ª fila 2ª anterior núms. 33 y 34, veterinarios caballos."

Sin embargo, en el capítulo de gastos no se hace ninguna mención a los honorarios de los veterinarios, a pesar de estar exhaustivamente detallados los gastos ocasionados.

Igualmente, en el expediente para la celebración de una corrida extraordinaria, que se encuentra en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, vuelve a aparecer un documento firmado en Madrid, el 4 de junio de 1881, en donde los profesores veterinarios encargados del reconocimiento de caballos afirmaban haber recibido del Visitador General de la Villa las localidades gratis asignadas⁶⁶³.

El pensamiento de que los reconocimientos veterinarios en los espectáculos taurinos debían ser realizado gratuitamente, aunque se tuviesen que asumir cada vez más responsabilidades, se corrobora en un artículo titulado "El reconocimiento de los toros de plaza por los profesores veterinarios en Madrid" (1884)⁶⁶⁴, publicado el 7 de junio de 1884 en la *Gaceta Médico-Veterinaria*. En dicho artículo se comentaba cómo el Sr. Teniente de Alcalde pidió a los Subdelegados de Madrid, encargados del reconocimiento de los toros, que estudiasen la manera de modificar los certificados con el fin de exigirles responsabilidades a la vista del resultado acaecido en el ruedo, petición que vino motivada por una crítica hacia la actuación veterinaria

⁶⁶² "Corrida de la Beneficencia, 1880". Sig. 5071, Carpeta 36, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁶³ "Los profesores veterinarios encargados del reconocimiento de caballos para una corrida de toros extraordinaria en la que afirman que han recibido del visitador general de esta villa, las localidades gratis designadas. Firmado en Madrid 4 de junio de 1881". Carpeta 36, Sig. 5071, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁶⁴ "El reconocimiento de los toros de plaza por los profesores veterinarios en Madrid" (1884): En *Gaceta Médico-Veterinaria* (Madrid, 7 de junio de 1884), pp. 6-7.

aparecida el 21 de mayo de 1884 en la revista taurina *El Porvenir*. En el artículo citado se mostraba sorpresa ante dicha petición, escribiéndose (p. 6 y 7):

"No deja de ser extraño espectáculo el de unos profesores buscando los medios de adquirir responsabilidad en un servicio gratuito."

Igualmente, en dicho artículo también se instaba a los veterinarios para que, basándose en la Real Orden de 19 de abril de 1882⁶⁶⁵, por la que se declaraba que el reconocimiento de toros no era un servicio público, reclamaran sus correspondientes honorarios, haciendo indicación de que unos Subdelegados pertenecían al Ayuntamiento, bien como inspectores de matadero o bien como revisores de sustancias alimenticias en el mercado, y otros eran profesores particulares que no percibían sueldo alguno de las administraciones.

Sin embargo, en los años siguientes no debieron producirse cambios en cuanto a la percepción de honorarios por parte de los veterinarios de la plaza de toros de Madrid. Así se puede comprobar en la relación de gastos del expediente correspondiente a la corrida de Beneficencia celebrada el 31 de mayo de 1888, pues, en relación con los servicios veterinarios, sólo existen dos anotaciones en el documento "Localidades de Oficio", que dicen⁶⁶⁶:

"... dos gradas de sombra veterinarios toros."

"... dos delanteras sombra veterinarios caballos."

Esta situación observada en la plaza de toros de Madrid de cobro de honorarios a través de entradas gratuitas no era aceptada de igual forma en otras plazas de España, en las que se encauzaba en muchos casos el problema mediante la reclamación administrativa de los honorarios a través de la Real Orden de 19 de abril de 1872, cuyo deudor debía ser el empresario.

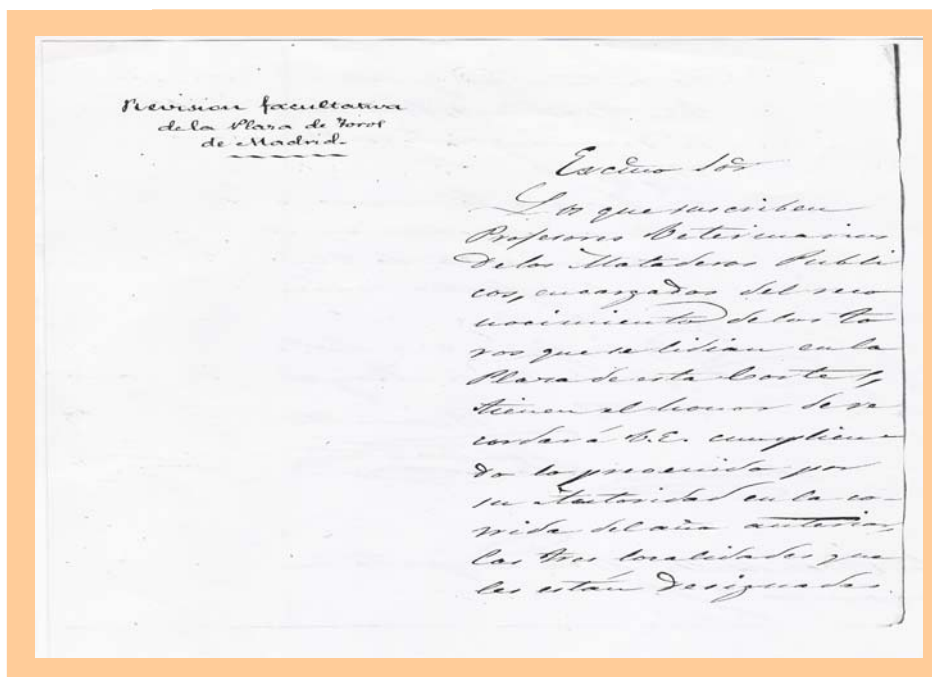
⁶⁶⁵ (Pudiera haber una errata en el año de la orden que figura en la revista, refiriéndose quizás a la Real orden de 19 de abril de 1872 que sí recogía lo indicado).

⁶⁶⁶ "Corrida extraordinaria en beneficio del Hospital provincial el 31 de mayo de 1888". Sig. 5070, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

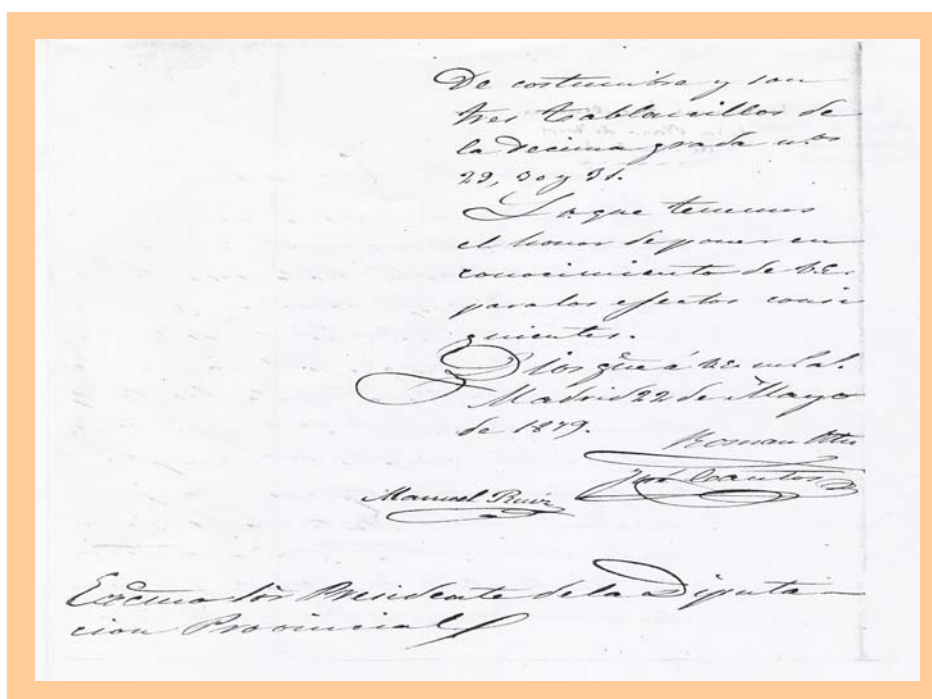
Ilustración 12

Nota de los Profesores Veterinarios de los Mataderos Públicos recordándole al Presidente de la Diputación que se les facilitasen entradas gratuitas, como en anteriores ocasiones, por el reconocimiento de los toros en la plaza de Madrid, con fecha 22 de mayo de 1879. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Anverso



Reverso



En este sentido, en el artículo titulado "Sobre honorarios devengados en el reconocimiento de toros de lidia" (1881)⁶⁶⁷, publicado en la revista profesional *La Veterinaria Española*, se reprodujo el juicio verbal celebrado en la ciudad de Burgos, el 7 de julio de 1881, en el que los demandantes, D. Pablo Hernando y Hermoso y D. Lino Fernández y Rueda, veterinarios de esa localidad, reclamaban dichos honorarios por los reconocimientos de los toros y caballos realizados por orden de la autoridad superior civil de la provincia, que correspondían a las corridas celebradas, en Burgos, los días 29 y 30 de junio de ese mismo año. Aportaron a esta reclamación la comunicación firmada por el Gobernador Civil de la provincia en la que se les nombraba para el reconocimiento del ganado, certificando su estado. El fallo de esta reclamación fue a favor de los veterinarios, condenando al empresario al pago de lo demandado más las costas. Este fallo fue recurrido en instancias superiores y vuelto a ganar en sentencia del Juzgado de 1ª Instancia de Burgos con fecha 12 de agosto de 1881.

Estas sentencias que apoyaban el derecho de los veterinarios a percibir unos honorarios por la realización de un trabajo dio lugar a la publicación de diversos artículos en la prensa profesional de la época, en los que se animaba a la unión de los veterinarios para conseguir el reconocimiento de su trabajo y la unificación de tasas por los servicios en los espectáculos taurinos.

Entre estos artículos se puede citar el titulado "Los reconocimientos de los toros y caballos de lidia" (1885)⁶⁶⁸, publicado el 28 de mayo de 1885 en la *Gaceta Médico-Veterinaria*. En el artículo se recordaba a los facultativos, al comienzo de la temporada taurina, las disposiciones que habían creado jurisprudencia y las costumbres sobre los derechos a percibir honorarios por los reconocimientos de los toros y caballos de lidia. Incluía, en este sentido, la reproducción exacta del oficio enviado por el Subdelegado de Veterinaria de Cádiz, D. José María Offerral, fechado el 18 de abril de 1868, al Subdelegado de Veterinaria de Algeciras.

⁶⁶⁷ "Sobre honorarios devengados en el reconocimiento de toros de lidia" (1881): En *La Veterinaria Española*, nº 870, Col. de 1881. Madrid, pp. 5158-5159.

⁶⁶⁸ "Los reconocimientos de los toros y caballos de lidia" (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria* (Madrid, 28 de mayo de 1885), pp. 5-7.

En dicho oficio, D. José María Offerral le recordaba al Subdelegado de Algeciras que el sueldo fijado por el ayuntamiento le correspondía como inspector de carnes, apoyando su afirmación en la Ley de Sanidad entonces vigente que expresaba taxativamente que no se podía obligar a los facultativos a prestar otros servicios distintos a los consignados en sus contratos. También le citaba la Real Orden de 26 de abril de 1866, sobre las tarifas de los reconocimientos a distancia de las reses, y la Circular del Gobierno Civil de la provincia, de 24 de julio de 1866, en la que se ordenaba que, para evitar contagios, se reconociese todo el ganado presentado en las ferias, debiendo el profesor veterinario nombrado por el ayuntamiento cobrar sus honorarios, bien del propio ayuntamiento o en la forma que determinase. De esta forma, le advertía que los reconocimientos de toros y caballos de las corridas se hallaban comprendidos en las tarifas oficiales, debiendo ser su abono por la empresa que era la que promovía el espectáculo.

Terminaba el artículo comentando las costumbres existentes en ciertas ciudades de abonar a los inspectores de toros y caballos de lidia cantidades fijas por corridas, además se hacía un llamamiento a la unidad de la profesión veterinaria para conseguir la unificación de los honorarios por estos servicios.

El 21 de junio de 1885 aparece nuevamente, en la revista *Gaceta Médico-Veterinaria*, un artículo titulado “Acerca de los reconocimientos de toros y caballos de lidia” (1885)⁶⁶⁹. En su texto se reproducía la carta enviada por D. Francisco García Cibrián, profesor veterinario de la Ciudad y Puerto de Santa María, en la que expresaba la mezquindad de la cuantía de los honorarios devengados a los veterinarios en dicha plaza, a pesar de tener un reglamento desde su inauguración, en el año 1880, que indicaba en su articulado el pago de los reconocimientos por parte de la empresa, con estas palabras:

“... siendo de cuenta de ésta los honorarios que devenguen dichos profesores (Artículos 16 y 19).”

⁶⁶⁹ “Acerca de los reconocimientos de toros y caballos de lidia” (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 341 (Madrid, 21 de junio de 1885), pp. 7-8.

Ante lo cual, renunciaba a este cobro, no sin antes señalar que las 25 pts no llegaban ni siquiera a lo fijado por la antigua tarifa de honorarios, la cual marcaba el 2% del valor del animal, por lo que, si se tenía en cuenta que el valor mínimo por corrida de seis animales era de 9.000 pts., esa cantidad quedaba bastante alejada de lo abonado por la empresa a los veterinarios.

Aun así, el artículo terminaba reconociendo el avance que suponía dicho reglamento al recoger el derecho de los veterinarios a percibir unos honorarios por su trabajo, aunque lamentaba la ambigüedad con que se pronunciaba a la hora de señalar el responsable de su abono y la cuantía correspondiente.

El 28 de noviembre de 1885 aparece nuevamente, en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, otro artículo titulado "Datos útiles sobre los honorarios que han de recibir los profesores por los reconocimientos de los toros de lidia, sus carnes y los caballos que se destinan a estos espectáculos" (1885)⁶⁷⁰. En dicho artículo, se volvía a poner de manifiesto las diferencias y mezquindades existentes sobre la percepción de honorarios en las distintas plazas de España, como se desprende del siguiente párrafo (p. 6):

"... se abonan en Madrid con un billete de sombra para la corrida, y en otras poblaciones relativamente más afortunadas en este concepto, como Cádiz, se abonan al profesor 500 rs. por corrida; en Málaga la misma cantidad; en Jerez de la Frontera son 300 rs. los establecidos para premiar estos trabajos; en Algeciras 1.000 rs. por reconocimiento de toros y 400 por el de los caballos en toda la temporada."

Igualmente, se describía la gran cantidad de funciones encomendadas que, por sí, ya justificaban unos honorarios dignos y se volvía a incidir sobre las bases legales para su reclamación, que estaban en la propia Real Orden de 25 de febrero de 1859 y en la de 19 de abril de 1872, ninguna de ellas derogada. Así mismo, abogaba para que la Junta Central de la Liga de los Veterinarios Españoles tomase medidas para que, en la temporada siguiente, los profesores

⁶⁷⁰ "Datos útiles sobre los honorarios que han de recibir los profesores por los reconocimientos de los toros de lidia, sus carnes y los caballos que se destinan a estos espectáculos" (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 362 (Madrid, 25 de noviembre de 1885), pp. 5-7.

veterinarios que interviniesen en estos reconocimientos recibieran unos honorarios prudenciales por parte de las empresas de las plazas.

Sin embargo, cinco años más tarde volvería a aparecer, en la *Gaceta Médico-Veterinaria* de 7 de diciembre de 1890, otro artículo titulado “El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio” (1890)⁶⁷¹, en donde el profesor veterinario, D. José Ferrer, denunciaba su situación, reclamando la concurrencia del Sr. Ministro de la Gobernación ante la injusticia que había sufrido en la ciudad de Alicante, ya que una sentencia del Juzgado de 1ª Instancia de dicha localidad no sólo le denegaba el derecho a recibir unos honorarios por el reconocimiento de los toros y caballos de la plaza, sino que, incluso, dudaba de la existencia del reconocimiento a percibir honorarios, a pesar de presentar una sentencia previa de un juicio verbal que le había sido favorable y llevar practicando los reconocimientos de estos animales en la plaza de toros desde 1870 a 1890. En el artículo se reproducían literalmente ambas sentencias.

Mientras las reclamaciones por unos honorarios dignos y los juicios por impago de éstos se extendían por toda España, en Madrid se seguía manteniendo la situación ya mencionada de recibir solamente entradas gratuitas, aunque ya se empezaba a reconocer el cobro de unos muy exiguos honorarios, lo que volvió a ser criticado en un nuevo artículo titulado “El reconocimiento facultativo de los toros de lidia”, firmado por M. A. (1891)⁶⁷², y publicado el 15 de mayo de 1891 en la revista científico-profesional *La Veterinaria Contemporánea*, donde el autor se explicaba con estas palabras (p. 97):

“... el modo de proceder que se tiene con los Profesores encargados de reconocer los toros que se lidian en la Plaza de Madrid...”

A los veterinarios les culpaba de apatía o de exceso de complacencia o debilidad hacia las autoridades, ganaderos, empresas, diestros, periodistas y

⁶⁷¹ “El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio” (1890): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 603 (Madrid, 7 de diciembre de 1890), pp. 1-8.

⁶⁷² M. A. (1891): “El reconocimiento facultativo de los toros de lidia”. En *La Veterinaria Contemporánea*, nº 31 (Madrid, 15 de mayo de 1891), pp. 97-100.

público, achacándolo posiblemente a la desunión entre los profesores encargados de los reconocimientos, los ocho Subdelegados de Madrid, que admitían como cobro la mezquindad de 30 pts. por corrida, ya fuera de seis, ocho o diez toros, cuando estos animales eran pagados entre 1000 y 2000 pts. cada uno, y sin cobrar las corridas de novillos. Reclamaba, el autor, una enérgica respuesta colectiva ante esta situación, dejando a un lado sus quejas por la poca consideración y el modo con que se les trataba.

El pago de las cantidades señaladas en el artículo anterior coincide con las reflejadas en un documento perteneciente al expediente correspondiente a la corrida de Beneficencia de 30 de septiembre de 1888⁶⁷³. En una hoja de albarán de la empresa que gestionaba por aquel entonces la plaza de toros de Madrid, sobre las cantidades recaudadas y los pagos hechos por la empresa con cargo a dicha corrida de Beneficencia, en el apartado "Debe" hay una anotación que dice:

"un recibo reconocimiento de reses (10 junio)...60 Pts."

También en el mismo expediente existe un sobre vacío con la siguiente anotación manuscrita:

"Entradas para los Señores Veterinarios".

La aspiración a unos honorarios dignos por el reconocimiento de caballos y toros de lidia, y que éstos fuesen devengados por las empresas organizadoras de los espectáculos, siguió siendo expresada en la prensa profesional de la época. Así, en un nuevo artículo titulado "Las corridas de toros, las empresas y los veterinarios" (1889)⁶⁷⁴, publicado el 14 de julio de 1889 en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, se volvía a reflejar la incertidumbre que este tema producía en los profesionales veterinarios. Y en el mismo sentido se expresaban D. Antonio Darder y otros Subdelegados de Veterinaria de Barcelona en un nuevo artículo publicado en 1902, en la revista profesional *La Veterinaria Moderna*, en

⁶⁷³ "Expediente celebración corridas de toros (1888): Plaza de Toros de Madrid, 30 de septiembre de 1888. Nota de las cantidades recaudadas y los pagos hechos por la empresa con cargo a la corrida de la beneficencia". Sig. 5073, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁷⁴ "Las corridas de toros, las empresas y los veterinarios" (1889): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, (Madrid, 14 de julio de 1889), pp. 6-8.

donde también solicitaban que el nombramiento para estas funciones debía recaer exclusivamente en los Subdelegados de Veterinaria ("D. Antonio Darder...", 1902)⁶⁷⁵.

Esta solicitud fue remitida al Real Consejo de Sanidad del Ministerio de la Gobernación, que emitió, por su parte, un informe fechado el 17 de junio de 1902 desestimando la solicitud de los Subdelegados. El informe del Ministerio se basó en la Real Orden de 20 de junio de 1898, en la que se negaba el derecho de los Subdelegados de Veterinaria ó veterinarios municipales al devengo de honorarios por los reconocimientos que practicasen de orden de los gobernadores al ganado de lidia en las corridas, por estar ello contemplado dentro de los reglamentos que rigen sus funciones (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1898)⁶⁷⁶. Sin embargo, la orden parecía incurrir en una cierta contradicción cuando, en su cuarto considerando, abría una vía para cobrar estos honorarios, al decir:

"... que en todo caso los honorarios que pudieran cobrar deben regirse por un reglamento particular de cada plaza, según las condiciones de las mismas y de la localidad donde estén situadas..."

La orden concluía negando el derecho a percibir los honorarios, pero, a la vez, instaba a los municipios para que aprobaran un reglamento que determinara los casos y precios módicos que se podían cobrar, sin que hasta entonces se pudiera reclamar cantidad alguna por estos servicios.

Entre tanto, en la plaza de toros de Madrid se seguía manteniendo la situación anterior de cobro de honorarios ínfimos, existiendo numerosos expedientes de corridas de toros de esa época que así lo atestiguan. Se puede citar el expediente de la corrida de Beneficencia celebrada el 1 de junio de 1900, en donde se encuentra el acta de los reconocimientos firmada por los Subdelegados de Veterinaria de los distritos de la Universidad y Hospicio, D.

⁶⁷⁵ "D. Antonio Darder y otros Subdelegados de Veterinaria de Barcelona" (1902): En *La Veterinaria Moderna*, n° 62 (Palencia, 22 de julio de 1902), pp. 274-275.

⁶⁷⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1898): *Real orden disponiendo que ni los Arquitectos provinciales ni los Subdelegados de Veterinaria municipales tienen derecho a exigir honorarios por los reconocimientos que practiquen de orden de los Gobernadores en los edificios destinados a Plazas de Toros y ganado de lidia*. Madrid, 20 de junio de 1898 (Gaceta de Madrid, n° 180, de 29 de junio de 1898).

Simón Sánchez y D. José Coya, y la correspondiente memoria, en cuya sección gastos, concretamente en la página 25, hay una anotación que dice⁶⁷⁷:

"A los Señores Veterinarios por el reconocimiento de toros 70 Pts."

En el expediente de la corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial, celebrada el 16 de junio de 1901, en la sección de gastos se encuentra una factura emitida por los Subdelegados de Veterinaria, D. Domingo Bellan y D. Matías Azpeitia, en la que señalaban que, habiendo reconocido los toros anunciados para ese día, recibieron por ello la cantidad de 80 pts., descontando 10 pts. de donativo⁶⁷⁸.

En el expediente de la corrida de toros extraordinaria celebrada el 22 de junio de 1902, entre sus documentos existe el pliego de gastos con la anotación⁶⁷⁹:

"Satisfecho a los veterinarios por el reconocimiento de los toros... 90 Pts."

En el mismo expediente también aparece la factura presentada por los Subdelegados de Veterinaria, D. Domingo Bellan y D. Matías Azpeitia, por el reconocimiento de los toros. Sin embargo, no hay ninguna referencia al reconocimiento de caballos ni a las actas de los reconocimientos practicados.

En el expediente de la corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial, celebrada el domingo 7 de junio de 1903, se encuentra el acta de los reconocimientos practicados por los Subdelegados de Veterinaria de los distritos Hospital y del Hospicio, D. Domingo Bellan y D. Cesáreo de Álbum, y, en la sección de gastos, la factura firmada por ellos, existiendo en la cuenta de ingresos y gastos la anotación⁶⁸⁰:

"A los revisores veterinarios por el reconocimiento de los toros... 80 Pts"

⁶⁷⁷ "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el 1 de junio de 1900". Sig. 5075, Leg. 84, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁷⁸ "Corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital provincial celebrada el 16 de junio de 1901". Sig. 5076, Leg. 8, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁷⁹ "Corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital provincial celebrada el 22 de junio de 1902". Sig. 5076, Leg. 4 y 30, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁸⁰ "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el domingo 7 de junio de 1903". Sig. 5077, Leg. 97, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

En el expediente de la corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial, celebrada el 14 de mayo de 1905, vuelven a parecer el acta de reconocimiento de los Subdelegados de los distritos Hospital y de Palacio, D. Domingo Bellan y D. Matías Azpeita, y la factura firmada por ellos; y, en la cuenta de ingresos y gastos, la anotación⁶⁸¹:

"A los revisores veterinarios... 90 Pts."

En todos estos expedientes no hay referencia a actas o documentos sobre el reconocimiento de los caballos de picar, ni de los honorarios percibidos por esta actuación.

Por su parte, MANRIQUE CANTALAPIEDRA (1908)⁶⁸² comenta que esta situación de precariedad e indefensión a la hora de exigir el pago por un trabajo realizado en los espectáculos taurinos volvió a estar en cuestión al plantearse el tema en la II Asamblea Nacional Veterinaria celebrada en Madrid, en 1907, señalando que era una vieja reivindicación ya discutida en la Asamblea de Veterinarios celebrada en Valencia, en 1904, sin haberse obtenido hasta el momento respuesta satisfactoria para la profesión.

El autor, además de los aspectos señalados anteriormente en otros apartados, expresaba que eran inadmisibles las cantidades simbólicas o gratificaciones que se daban en lugar de recibir unos honorarios dignos, cuando, al mismo tiempo, se les exigía grandes responsabilidades, estando incluso reguladas las posibles sanciones por los errores cometidos.

Terminaba reclamando unos honorarios dignos a percibir por estos trabajos, además de pedir la derogación de la Real Orden de 20 de junio de 1898 y la promulgación de una resolución ministerial que amparase y defendiese los derechos de los veterinarios.

Pocos años después el problema de los honorarios empezaría a entrar en vías de solución, cuando, a instancia del Presidente y Secretario del Colegio Oficial de Sevilla y de la Subdelegación de Sanidad Veterinaria de Cáceres, se

⁶⁸¹ "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el 14 de mayo de 1905". Sig. 5077, Leg. 6 y 8, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

⁶⁸² MANRIQUE CANTALAPIEDRA, C. (1908): Ob. cit., pp. 79-106.

publicó la Real Orden circular de 10 de febrero de 1911, por la que se disponía el cobro de honorarios por parte de los Subdelegados que intervinieran en los reconocimientos de los toros, novillos y caballos de picar (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1911)⁶⁸³.

Basándose en esta real orden, D. Antonio Ciordia, veterinario de Pamplona, promovió un expediente ante el Gobernador Civil de Navarra y el Tribunal Municipal de Pamplona, al serle denegados, por parte del Ayuntamiento de Pamplona que actuaba como empresario, los honorarios por los reconocimientos de los toros y caballos de picar correspondientes a los festejos celebrados en dicha localidad en los días 7, 8, 9 y 10 de julio de 1911. La resolución fue favorable al veterinario por considerar que en estas circunstancias los ayuntamientos actuaban jurídicamente como civiles (PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS, 1913)⁶⁸⁴.

Esta sentencia fue publicada meses más tarde en la revista profesional *La Veterinaria Española*, siendo considerada de gran importancia al no eximir a los ayuntamientos del pago de honorarios cuando actuasen como empresarios ("Real decreto sobre...", 1914)⁶⁸⁵. En el año siguiente se volvió a hacer un recordatorio de dicha sentencia en la misma revista, en un artículo titulado "Veterinarios: honorarios por reconocer toros de lidia; competencia" (1915)⁶⁸⁶.

Por aquella época se dio también la circunstancia de que, debido a que no existían suficientes Subdelegados, tuvieron que ser nombrados otros profesionales veterinarios que venían a compartir el trabajo con los anteriores, aunque, en algunos casos, no entraban en el reparto equitativo de los honorarios. Esto originó una consulta y protesta del Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Cáceres, Cipriano Canales, que a su vez era inspector municipal, en una carta dirigida a D. Eusebio Molina, director de la revista

⁶⁸³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1911): *Real orden circular, disponiendo que los subdelegados de veterinaria devengan los honorarios que se indican por los reconocimientos de los animales que se hayan de utilizar en el espectáculo público de corridas de toros y novillos*. Madrid, 10 de febrero de 1911 (Gaceta de Madrid, nº 48, de 12 de febrero de 1911).

⁶⁸⁴ PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS (1913): *Expediente promovido por D. Antonio Ciordia* (Gaceta de Madrid, nº 313, de 9 de noviembre de 1913).

⁶⁸⁵ "Real decreto sobre cobro de honorarios..." (1914): En *La Veterinaria Española*, nº 2038 (Madrid, 31 de mayo de 1914), pp. 235-237.

⁶⁸⁶ "Veterinarios: honorarios por reconocer toros de lidia; competencia" (1915): En *La Veterinaria Española*, nº 2086 (Madrid, 30 de septiembre de 1915), p. 430.

profesional *Gaceta de Medicina Zoológica* (CANALES, 1913)⁶⁸⁷. Se le contestó exponiéndose las distintas situaciones que al respecto se daban; así ocurría que había Subdelegados que repartían proporcionadamente los honorarios, otros que daban un tercio de los honorarios al compañero no Subdelegado y otros que no hacían ningún reparto, como era el caso en cuestión. Por ello, terminaba el artículo instando al Ministro de la Gobernación para que publicase una real orden aclaratoria al respecto (MOLINA, 1913)⁶⁸⁸.

La primera vez que apareció en un reglamento taurino la obligación del pago de honorarios a cargo de la empresa arrendataria de la plaza fue en el Reglamento para las corridas de toros, novillos y becerros de 28 de febrero de 1917, haciéndose alusión al cumplimiento de la Real Orden circular de 10 de febrero de 1911; además, en su Art. 95, también se hacía referencia a los honorarios devengados al veterinario en las becerradas, excluidos en la real orden anterior.

A partir de este momento se presentaría una nueva situación, al surgir un nuevo enfoque del problema que vendría a unir la obligatoriedad de los reconocimientos con la percepción de honorarios. Así, para los empresarios, si los festejos eran de entrada libre no existía la obligación del reconocimiento ni del correspondiente abono de honorarios, lo que llevó a que se formulase una pregunta aclaratoria en la sección de consultas de la revista profesional *La Veterinaria Española* ("Corridas de toros...", 1917)⁶⁸⁹.

En el siguiente Reglamento taurino de 1923 también se indicaba el cobro de honorarios por los reconocimientos en los espectáculos taurinos, pero volvió a suscitarse la polémica entre la profesión al nombrarse de nuevo veterinarios no Subdelegados. Este tema se trató en la Asamblea de la Asociación Nacional Veterinaria Española de 1924, a instancia de una pregunta formulada por D. Joaquín Castellanos, veterinario de Albacete, sobre el reconocimiento de reses

⁶⁸⁷ CANALES, C (1913): "Honorarios por corridas de toros, carta dirigida a D. Eusebio Molina". En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 13 (Madrid, 1 de julio de 1913), pp. 204-206.

⁶⁸⁸ MOLINA, E. (1913): "Honorarios por corridas de toros, contestación a la carta de D. Cipriano Canales". En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 13 (Madrid, 1 de julio de 1913), pp. 206-207.

⁶⁸⁹ "Corridas de toros: reconocimiento de caballos y reses, cuando es obligatorio" (1917): En *La Veterinaria Española*, nº 2155 (Madrid, 31 de agosto de 1917), pp. 378-379.

de lidia y cobros de honorarios, según consta en el acta nº 18, no recogándose en ella su resultado ("Reconocimiento de reses...", 1924)⁶⁹⁰.

Posteriormente, en la Real Orden de 2 de mayo de 1925, que regulaba el servicio de inspección y reconocimiento de reses y caballos en las funciones de toros, en su punto C, se vuelve a indicar la obligatoriedad del pago de honorarios por parte de la entidad organizadora a la hora de solicitar el permiso del festejo a la autoridad para el reconocimiento y certificaciones de los animales, cuya cuantía sería entregada con recibo a los Subdelegados de Veterinaria encargados de practicar el reconocimiento a través del habilitado correspondiente (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1925)⁶⁹¹.

En el Reglamento de espectáculos taurinos de 1930, en su Art. 31, se señalan los honorarios máximos que podían cobrar los veterinarios por su actuación, expresándose con estas palabras:

"Los veterinarios no podrán percibir remuneración superior a la de 100 pts. por actuación en las plazas de 1ª categoría, 75 pts. en las de 2ª categoría y 50 pts. en las de 3ª categoría, más los gastos de transporte si hubieran de trasladarse a población distinta a la de su residencia y si una vez realizado el reconocimiento tengan derecho al cobro de nuevos emolumentos cuando por causas no imputables a la Empresa fuese la corrida suspendida y organizada de nuevo con las mismas reses y caballos en la anterior aprobada."

En el siguiente Reglamento de 15 de marzo de 1962 no se va a precisar el máximo a percibir, aunque sí se indica el órgano administrativo que debía establecerlo, expresándose en el Art. 72, párrafo tercero, de la siguiente forma:

"Estos funcionarios percibirán de las Empresas, cada uno de ellos, la remuneración que la Dirección General de Sanidad establezca, así como los gastos de transporte si hubieran de trasladarse a población distinta de su residencia."

⁶⁹⁰ "Reconocimiento de reses de lidia y cobro de honorarios" (1924): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 7 (septiembre, 1924), p. 99.

⁶⁹¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1925): *Real orden de 2 de mayo de 1925, regulando el servicio de inspección y reconocimiento de reses y caballos en las funciones de toros* (Gaceta de Madrid, nº 125, de 5 de mayo de 1925).

Cuadro 4

Acontecimientos relacionados con la percepción de honorarios por parte de los veterinarios por el reconocimiento de caballos y toros en los espectáculos taurinos.



Para dar cumplimiento a dicho artículo, se publica la Resolución de 28 de marzo de 1962, de la Dirección General de Sanidad, por la que se fijaban los honorarios que, con cargo a las empresas organizadoras de los espectáculos taurinos, debían percibir los veterinarios (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN 1962)⁶⁹².

Con la finalidad de ir adecuando los honorarios a las variaciones experimentadas en el nivel de vida, se fueron publicando resoluciones posteriores, como, por ejemplo, la Resolución de 16 de junio de 1971, de la Dirección General de Sanidad, que derogaba la anterior e indicaba las nuevas tarifas por tipo de espectáculo y categoría de la plaza. De igual forma, en su punto tercero, se señalaba que las certificaciones de los resultados de los reconocimientos se plasmarían en los impresos aprobados por esa Dirección General y editados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1971)⁶⁹³.

Otras disposiciones publicadas en el mismo sentido son la Resolución de la Dirección General de Sanidad, de 28 de septiembre de 1979 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1979)⁶⁹⁴; la Resolución de la Dirección General de Salud Pública, de 14 de abril de 1981 (MINISTERIO DE TRABAJO, SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL, 1981)⁶⁹⁵; y la Resolución de la Dirección General de Salud Pública, de 9 de febrero de 1982 (MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO, 1981)⁶⁹⁶, pronunciándose todas ellas en términos similares.

⁶⁹² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1962): *Resolución de 28 de marzo de 1962, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 83, de 6 de abril de 1962).

⁶⁹³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1971): *Resolución de 16 de junio de 1971, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las nuevas remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 170, de 17 de junio de 1971).

⁶⁹⁴ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1979): *Resolución de 28 de septiembre de 1979, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las nuevas remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 272, de 13 de noviembre de 1979).

⁶⁹⁵ MINISTERIO DE TRABAJO, SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1981): *Resolución de 14 de abril de 1981, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 130, de 1 de junio de 1981).

⁶⁹⁶ MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (1981): *Resolución de 9 de febrero de 1982, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 60, de 11 de marzo de 1982).

En el Reglamento de espectáculos taurinos de 28 de febrero de 1992 se vuelve a contemplar el pago de honorarios; así, en su Art. 56, punto 3, se dice textualmente:

“... los honorarios de estos profesionales serán a cargo de la empresa organizadora y serán fijados con carácter anual mediante acuerdo entre el Consejo General de Colegios Oficiales de Veterinarios y las asociaciones de organizadores de espectáculos taurinos. El acuerdo será comunicado al Ministerio del Interior.”

Y en el vigente Reglamento de espectáculos taurino, aprobado por el Real Decreto 145/1996, en su artículo 54, punto 3, de nuevo se dice:

“Las indemnizaciones por razón del servicio y dietas de estos profesionales serán a cargo de la empresa organizadora y serán fijados con carácter anual mediante acuerdo entre el Consejo General de Colegios Oficiales de Veterinarios y las asociaciones de organizadores de espectáculos taurinos. El acuerdo será comunicado al Ministerio de Justicia e Interior.”

Así, con estas últimas disposiciones, quedaría ya en la actualidad perfectamente reconocido el cobro de honorarios por parte de los veterinarios de servicio en los espectáculos taurinos y los responsables de devengarlos, además de las sucesivas revisiones económicas para ir adecuándolos a las variaciones del nivel de vida.

IV.8. SITUACIONES Y CAMBIOS PRODUCIDOS EN EL NOMBRAMIENTO DE LOS VETERINARIOS PARA EL DESEMPEÑO DE FUNCIONES EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS.

Los primeros veterinarios que realizaron los reconocimientos a los animales en los espectáculos taurinos eran designados por los alcaldes y

nombrados por los gobernadores civiles, sin especificarse el número de profesionales elegidos o nombrados.

El nombramiento por las autoridades indicadas se refleja en los documentos de reclamación de honorarios que, en 1886, D. Pedro Coya hizo al Ayuntamiento de Madrid, en donde señalaba que fue nombrado por el Marqués de Villamagna, por aquel entonces Gobernador Civil, para el reconocimiento de los toros que habían de lidiarse en la plaza de dicha localidad⁶⁹⁷. También CAMARERO RIOJA (2005)⁶⁹⁸ recoge en la denuncia de D. Marcelino Goya López, fechada en el año 1864, el encargo del Alcalde de Burgos, en delegación del Gobernador Civil, para que realizase el reconocimiento de los toros de lidia y caballos de picar.

En cuanto al número de veterinarios designados, en los primeros reglamentos solamente se señalaba, según expresión textual incluida en el propio Reglamento taurino de Madrid de 1868, *"cuantos revisores municipales fueran necesarios"*; y en similares términos se venían a pronunciar todos aquellos reglamentos que eran copia o se basaban en el primero.

Otro aspecto a destacar de aquellos años era las distintas procedencias profesionales de los veterinarios propuestos, lo que se puede comprobar en el acta de la sesión de la Comisión encargada de la corrida celebrada en Madrid, el 25 de mayo de 1873, en donde se nombraba a D. Vicente Fernández, inspector de carnes de la Beneficencia, para que, conjuntamente con el veterinario de la empresa, realizase el reconocimiento de los toros que habían de lidiarse en dicha corrida⁶⁹⁹.

Y ahondando más en la singularidad de los nombramientos, llama la atención la referencia existente, en el Archivo Histórico de Madrid, de un documento fechado en 1874, actualmente desaparecido, en cuya reseña se expresa que se concedía a D. Francisco Bellan que reemplazase a su padre, D.

⁶⁹⁷ "Nombramiento de reconecedor del ganado que haya de lidiarse en las corridas de toros a favor del Profesor Veterinario D. Pedro Coya y revisor veterinario del matadero de cerdos y de las puertas, plazuelas y mercados de esta capital con destino en el distrito de Buenavista. (1866)". Sig. 3-126-198, Archivo del Corregimiento, Archivo Histórico de Madrid.

⁶⁹⁸ CAMARERO RIOJA, F. (2005): Ob. cit.

⁶⁹⁹ "Corrida de toros extraordinaria, 1873: Sesión de la Comisión encargada de la corrida de 25 de mayo de 1873". Leg. 5065- 31-2, Punto 10-A, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Domingo Bellan, en el cargo del reconocimiento de toros para la lidia en la plaza de Madrid⁷⁰⁰.

Del mismo año es otro documento, referenciado también en el Archivo Histórico de Madrid, igualmente desaparecido, en donde figura el cese de D. Francisco Bellan en el cargo anterior, nombrándose a D. Manuel Grande, inspector de 2ª de carnes, para que se encargara del reconocimiento de los toros que se lidiasen en la Capital⁷⁰¹.

Con el fin de ir agrupando en las mismas personas los distintos desempeños que iban adquiriendo los veterinarios, en Madrid, en el año 1877, se dispuso que el reconocimiento de los toros de lidia fuera efectuado por los inspectores de carnes de los mataderos públicos (documento actualmente desaparecido)⁷⁰².

No obstante, según señala CASELLAS (1900)⁷⁰³, es en el siguiente Reglamento taurino de Madrid de 1880 donde ya se va a recoger de forma explícita el número de veterinarios designados. Concretamente, para el reconocimiento de los toros se expresaba que sería realizado por dos profesores veterinarios, mientras que para el reconocimiento de caballos se hablaba de dos revisores veterinarios. Se llegó incluso a señalar como dirimente en los desacuerdos entre los revisores veterinarios y el contratista de los caballos al Subdelegado de Distrito. Sin embargo, en el mismo reglamento también se expresaba que el Gobernador Civil designaría para el reconocimiento de los toros, perros, canales y vísceras a dos Subdelegados de la Facultad de Veterinaria.

Otros reglamentos taurinos de la época hacían idénticas consideraciones en relación al nombramiento de veterinarios, como ocurre con el Reglamento para las corridas de toros de Barcelona de 1887, en donde también se fijaban

⁷⁰⁰ "Concediendo a D. Francisco Bellan que reemplace a su padre D. Domingo Bellan, en el cargo de el reconocimiento de toros para la lidia en la plaza de Madrid. 1874". Sig. 5-159-63 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁷⁰¹ "Cese de D. Francisco Bellan en este cargo nombrando a D. Manuel Grande, inspector de 2ª de carnes para que se encargue del reconocimiento de los toros que se lidian en esta capital (1874)". Sig. 6-72-74 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁷⁰² "Disponiendo que el reconocimiento de los toros de lidia se efectúe por los inspectores de carnes de los mataderos públicos. 1877". Sig. 6-70-70 (documento desaparecido), Archivo de Secretaría, Archivo Histórico de Madrid.

⁷⁰³ CASELLAS, E. (1900): Ob. cit.

dos profesores veterinarios para el reconocimiento de caballos y otros dos profesores de la Facultad de Veterinaria para el reconocimiento de los toros, siendo nombrados todos ellos por el Gobernador de la provincia (MARTÍNEZ y PAÑOS, 1916)⁷⁰⁴.

Esta variedad de denominaciones y cargos veterinarios utilizados en las reglamentaciones taurinas venía a recaer, por lo general, sobre las mismas personas, como se aprecia en los nombramientos y actas de reconocimiento de D. Pedro Moya, D. Tomás Pardo y D. Domingo Royán (documentos ya referenciados), en donde se comprueba que eran revisores veterinarios municipales, profesores y, a la vez, Subdelegados de Sanidad. En concreto, D. Pedro Moya y Tomás Pardo aparecen en la relación de nombramientos de Subdelegados de Sanidad de Distrito de Madrid, firmada el 20 de marzo de 1849 (GOBIERNO POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE MADRID, 1849)⁷⁰⁵. A este cargo estatal se accedía a propuesta de las Juntas de Sanidad provinciales o municipales, siendo honorífico y meritorio. Fue declarado compatible con cualquier otro destino del servicio de higiene en las poblaciones mediante la Real Orden de 13 de diciembre de 1859, como consecuencia de una reclamación de incompatibilidad formulada por un inspector de carnes de Soria (MONDRIA GARCIA, 1873)⁷⁰⁶.

No obstante, debía existir cierta confusión al respecto y, quizás por ello, los profesores veterinarios de Barcelona, que a su vez eran Subdelegados, según ellos indican, enviaron, en 1902, una solicitud al Gobernador Civil de la provincia pidiendo una orden de carácter general en la que se confiase a los Subdelegados de Veterinaria el reconocimiento de toros y caballos destinados a la lidia ("D. Antonio Darder... ", 1902)⁷⁰⁷.

Dicha solicitud fue contestada mediante la Real Orden de 8 de julio de 1902, en la que se les otorgaba el reconocimiento de animales vivos y se

⁷⁰⁴ MARTÍNEZ y PAÑOS, M. (1916): Ob. cit.

⁷⁰⁵ GOBIERNO POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE MADRID (1849): "Nombramientos de Subdelegados de Sanidad de Distrito de esta capital firmado el 20 de marzo de 1849". En *Boletín de Veterinaria*, nº 104 (Madrid, 15 de mayo de 1849), pp. 140-141.

⁷⁰⁶ MONDRIA GARCIA, M. (1873): Ob. cit., p. 225.

⁷⁰⁷ "D. Antonio Darder y otros Subdelegados de Veterinaria de Barcelona" (1902): En *La Veterinaria Moderna*, nº 62 (Palencia, 22 de julio de 1902), pp. 274-275.

desestimaba el reconocimiento de las reses muertas en la lidia por considerarse que la inspección de sus carnes para consumo público era competencia exclusiva municipal y los ayuntamientos imponían que fueran examinadas por inspectores veterinarios municipales (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1902)⁷⁰⁸.

El reconocimiento en unos funcionarios del Estado, como eran los Subdelegados, para el desempeño de unas funciones que habían sido delegadas a los municipios desembocó en disputas de orden político. Este conflicto es reconocido en el preámbulo de la Real Orden de 12 de junio de 1901, donde se describe la disputa del Ayuntamiento de Carabanchel Alto contra la providencia del Gobierno civil por permitir, en contra de la voluntad municipal, la entrada de las canales de las reses lidiadas en la plaza de Carabanchel Bajo. Se resolvió dictando que, previo a la introducción y venta de carnes procedentes de reses sacrificadas en la lidia, era preciso cerciorarse de que no padecían enfermedades contagiosas cuando fueran muertas, a cuyo fin debían ser reconocidas por un inspector veterinario municipal (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1901)⁷⁰⁹.

Dicha dificultad, al menos en Madrid, se resolvió nombrando solamente a los Subdelegados de distrito que, a la vez, eran inspectores municipales, según las numerosas actas de reconocimientos existentes ya referenciadas.

Con la publicación del Real Decreto de 22 de marzo de 1906, que regulaba las funciones y dependencia de los veterinarios titulares, se volvió a crear incertidumbre dentro de la profesión (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1906)⁷¹⁰.

Ante ello, van a ser los propios veterinarios los que intentaran buscar posibles soluciones. Así, MANRIQUE CANTALAPIEDRA (1907)⁷¹¹, en las conclusiones del II Congreso Veterinario de 1907, apuntaría una posible

⁷⁰⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1902): *Dictamen del Real Consejo sobre la instancia de D. Antonio Darder ...* (Gaceta de Madrid, nº 192, de 11 de julio de 1902).

⁷⁰⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1901): *Real orden relativa a las condiciones y requisitos que deberán llevar para la venta de carnes procedentes de reses sacrificadas en lidia* (Gaceta de Madrid, nº 165, de 14 de junio de 1901).

⁷¹⁰ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1906): *Real Decreto de 22 de marzo de 1906, Reglamento orgánico interior del cuerpo de Veterinarios Titulares* (Gaceta de Madrid, nº 86, de 27 de marzo de 1906).

⁷¹¹ MANRIQUE CANTALAPIEDRA, M (1907): Ob. cit.

alternativa al exponer que los reconocimientos de los animales vivos debían ser realizados por los Subdelegados de Veterinaria, y la inspección de canales por los Veterinarios Titulares de las localidades donde se celebrasen los espectáculos.

La reafirmación de los nombramientos de los Subdelegados para la realización del reconocimiento de los animales vivos vuelve a producirse con la publicación de la Real Orden de 10 de febrero de 1911, en donde se especifica que el reconocimiento de toros, novillos y caballos de la lidia solamente podía ser practicado por los Subdelegados de Veterinaria (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1911)⁷¹².

Debían existir algunas reticencias en el cumplimiento de dicho mandato, ya que dio lugar, según un artículo publicado el 10 de mayo de 1911 en la revista *La Veterinaria Española*, a que el presidente de los Subdelegados de Sanidad de España, D. Luis Ortega Morejón, pidiera confirmación de lo preceptuado, recibiendo contestación del Sr. Ministro de la Gobernación con la ratificación de la orden, indicándole que, en el caso de que algún Gobernador Civil no la cumpliera, procediera a su notificación para posibles efectos ("Real orden de...", 1911)⁷¹³.

EZPELETA TRASOBARES (2001)⁷¹⁴, por su parte, se refiere a la existencia de dicho conflicto cuando recoge cómo, al establecerse la obligatoriedad de la inspección para las carnes de toro de lidia con destino a consumo humano por la Real Orden de 12 de junio de 1911, el Colegio de Veterinarios de Valencia dirigió, en el año 1914, un acta al Sr. Ministro de la Gobernación para que los inspectores veterinarios que hacían el reconocimiento de las canales fueran también los que hiciesen el reconocimiento en vivo.

En el Reglamento para las corridas de toros, novillos y becerros, de 28 de febrero de 1917, se especificaba, precisamente, que serían nombrados

⁷¹² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1911): *Real orden indicando que sólo por los Subdelegados de Veterinaria debe practicarse el reconocimiento de toros, novillos y caballos de lidia*. Madrid, 10 de febrero de 1911 (Gaceta de Madrid, nº 48, de 12 de febrero de 1911).

⁷¹³ "Real orden de Gobernación la del 10 de febrero último, e indicando que solo por los Subdelegados de Veterinaria debe practicarse el reconocimiento de toros, novillos y caballos de lidia" (1911): En *La Veterinaria Española*, nº 1928 (Madrid, 10 de mayo de 1911), p. 219.

⁷¹⁴ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): Ob. cit, p. 202.

cuatro Subdelegados de Veterinaria designados por la Dirección General de Seguridad, en Madrid, y por los gobernadores en las provincias, dos para el reconocimiento de caballos y dos para el de toros, siendo encargados los dos últimos también del reconocimiento de las reses "post-mortem" para certificar su edad y garantizar su utilidad para el consumo humano.

Con similares términos se pronuncia el Reglamento taurino de 20 de agosto de 1923, cuando vuelve a designar a los Subdelegados responsables de los reconocimientos de animales en vivo y de la inspección de las canales.

No obstante, el Ministerio de la Gobernación publicó la Real Orden de 5 de mayo de 1925, por la que se permitía, en su punto D, el nombramiento de otros veterinarios en caso de no existir suficientes Subdelegados (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1925)⁷¹⁵. Este polémico punto ocasionó numerosas críticas que pedían su modificación, lo que no se lograría, accediéndose, por el contrario, mediante la publicación de la Real Orden de 2 de mayo de 1926, a la solicitud de D. Olegario Villanueva y D. José M^a Gil Serra, veterinarios municipales de Gandía, para que los reconocimientos de caballos y reses en aquellas localidades donde solamente hubiera un Subdelegado de Veterinaria fueran también realizados por ellos en igualdad de derechos y atribuciones que el Subdelegado designado (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1926)⁷¹⁶. En la orden se accedía, además, a que la petición fuese de aplicación general en toda España.

Con la publicación del Reglamento taurino de 1930, el reconocimiento de los animales volvería a recaer en los Subdelegados de Veterinaria designados por la autoridad a propuesta de los Inspectores Provinciales de Sanidad Veterinaria, con la novedad de que serían los veterinarios municipales los que procederían al examen sanitario de las reses para el consumo.

La organización de los servicios de sanidad pública venía siendo modificada desde la publicación de la Ley de Bases de 1911, en la que se

⁷¹⁵ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1925): *Real orden regulando el servicio de inspección y reconocimiento de reses y caballos en las funciones de toros*. Madrid, 2 de mayo de 1925 (Gaceta de Madrid, n° 125, de 5 de mayo de 1925).

⁷¹⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1926): *Real orden accediendo a lo solicitado por D. Olegario Villanueva y D. José M^a Gil Serra, veterinarios de Gandía...* Madrid, 2 de mayo de 1926 (Gaceta de Madrid, n° 122, de 2 de mayo de 1926).

señalaban tres niveles de actuación y jerarquía veterinaria: a escala central, dependiente del Ministro de la Gobernación; a escala provincial, dependiente de los gobernadores civiles; y, por último, a escala municipal, dependiente de los alcaldes (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1911)⁷¹⁷.

Con la nueva organización de los servicios veterinarios oficiales se volverían a complicar los nombramientos en los espectáculos taurinos. Así, mediante la Real Orden de 28 de abril de 1926, se creó la incompatibilidad entre el cargo de Inspector Provincial de Higiene Pecuaria y el de Subdelegado de Veterinaria, declarándose vacantes las Subdelegaciones cuando los afectados optasen por el cargo de Inspector Provincial de Higiene (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1926)⁷¹⁸. Más tarde se separaron las funciones de inspección provincial de higiene pecuaria, en donde se podían encuadrar los reconocimientos de los animales en los espectáculos taurinos, y las de los Subdelegados de Veterinaria cuya procedencia era indistintamente provincial o de distrito, quedando las funciones de los últimos prácticamente suprimidas (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1930)⁷¹⁹.

Por último, con la publicación del Decreto 7 de diciembre de 1931, relativo a las Bases Generales de la Organización de las Secciones, se distribuirían los servicios de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, siendo excluidos los Subdelegados, pasando sus funciones a ser desempeñadas por los inspectores municipales a medida que fueran vacando y amortizándose las Subdelegaciones (MINISTERIO DE FOMENTO, 1931)⁷²⁰. De hecho, sus funciones quedaron reducidas a la intervención en los espectáculos taurinos.

⁷¹⁷ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1911): *Ley de Bases de la organización de los Servicios de Sanidad Pública del Reino* (Gaceta de Madrid, nº 129, de 9 de mayo de 1911).

⁷¹⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1926): *Real orden disponiendo se declare la incompatibilidad entre el cargo de Inspector Provincial de Higiene Pecuaria y el de Subdelegado de Veterinaria*. Madrid, 28 de abril de 1926 (Gaceta de Madrid, nº 120, de 30 de abril de 1926).

⁷¹⁹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1930): *Orden nº 627*, disponiendo la separación de las funciones de inspección provincial de higiene pecuaria con las de las subdelegaciones de veterinaria (Gaceta de Madrid, nº 214, de 2 de agosto de 1930).

⁷²⁰ MINISTERIO DE FOMENTO (1931): *Decreto relativo a la Bases generales de organización de las Secciones en que se dispuso fueran distribuidos los diversos servicios de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias*. Madrid a 7 de diciembre de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 342, de 8 de diciembre de 1931).

Este nuevo escenario administrativo volvió a generar polémica entre los profesionales responsables de los reconocimientos de los animales en los espectáculos taurinos. Así, con el fin de aclarar las actuaciones ante las nuevas situaciones administrativas, se publicó la Orden Ministerial de 25 de febrero de 1942, por la que se decidía que los Subdelegados de Veterinaria existentes practicarían el reconocimiento zootécnico de las reses y caballos, siendo de incumbencia de los inspectores municipales el reconocimiento sanitario de las reses muertas y de su autorización para consumo humano (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1942)⁷²¹. Pero, al mismo tiempo, también se señalaba que, en el caso de no existir suficientes Subdelegados para los reconocimientos encomendados, se nombrarían inspectores municipales que asumirían turnos de actuación, no así los Subdelegados.

Igualmente, en dicha orden se indicaba que los veterinarios actuantes serían nombrados por el Director General de Seguridad, en Madrid, y por los gobernadores civiles en provincias, ordenando a los alcaldes que, antes del comienzo de cada temporada, enviasen una relación de inspectores municipales con la propuesta de turnos.

Posteriormente, con la publicación de la *Ley de Bases de Sanidad*, de 22 de noviembre de 1944, que organizaba los servicios veterinarios oficiales, no se contempló ya su actuación en los espectáculos taurinos (MARTÍN-MARTÍNEZ CONDE, 1975)⁷²². Por ello, con el fin de tratar de organizar las funciones y los nombramientos veterinarios en los espectáculos taurinos, se publicó la Orden Ministerial de 12 de marzo de 1948 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1948)⁷²³. Se establecía que la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria tenía que proponer a la Dirección General de Seguridad, en Madrid, y a los gobernadores civiles, en provincias, a los veterinarios que hubieran de proceder a los reconocimientos. Por su parte, los alcaldes designarían a los veterinarios

⁷²¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1942): *Orden 25 de febrero de 1942, por la que se aclaran varios conceptos del Reglamento de Espectáculos Taurinos referentes a la actuación de los Subdelegados e Inspectores municipales veterinarios en las corridas de toros* (B.O.E., nº 58, de 27 de febrero de 1942).

⁷²² MARTÍN-MARTÍNEZ CONDE, J. (1975): Ob. cit, pp. 224-225.

⁷²³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1948): *Orden ministerial de 12 de marzo de 1948, por la que se dictan normas de aplicación en los casos de reconocimiento por los veterinarios de reses de lidia* (B.O.E., nº 74, de 14 de marzo de 1948).

municipales para reconocer las carnes y despojos de las reses lidiadas, siendo su consumo exclusivamente local.

Concretamente, la orden, en el punto tercero, trataba de las poblaciones donde se hubieran extinguido plazas de Subdelegados, ordenando que los Inspectores Provinciales de Sanidad Veterinaria designasen, al principio de cada temporada, tantos veterinarios como plazas de Subdelegados se hubieran amortizado, turnándose con éstos en todos los espectáculos.

Esta orden no contentó a nadie, lo que provocó, por una parte, su recusación por parte de los Subdelegados todavía existentes que veían desaparecer su única función, y, por otra, denuncias por parte de los inspectores municipales por la diferencia que se hacía entre Madrid y el resto de España.

El malestar creado se expuso en una serie de artículos publicados en el *Boletín de Información* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, con las correspondientes réplicas y contrarréplicas.

Uno de estos artículos apareció un año después de la publicación de la citada orden, titulado "El Servicio Veterinario en los espectáculos taurinos" (1949)⁷²⁴, en donde se explicaba a los inspectores municipales que el Consejo, antes de publicarse la resolución del recurso de agravios interpuesto por los Subdelegados de Veterinaria de Madrid, ya envió una propuesta en la que recogía que estas funciones habían sido siempre privativas de los Subdelegados, y que, cuando fueron declarados a extinguir, recayeron en los inspectores municipales en activo en toda España, a excepción de Madrid. Por ello, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España reclamó a la autoridad competente (no se indica a que autoridad en concreto se refiere) que se cumpliera la legislación vigente y que no se agraviasen a los inspectores municipales veterinarios de Madrid con respecto a los del resto de España.

⁷²⁴ "El Servicio Veterinario en los espectáculos taurinos" (1949): En *Boletín de Información*, nº 24 (marzo, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 4-5.

En el mismo numero de la mencionada revista también aparece otro artículo titulado “Resolución a un recurso de agravios” (1949)⁷²⁵, en donde los Subdelegados de Madrid, Miguel Toledano López, Diego Campos Martínez y Lorenzo Muñoz Baltueña, daban a conocer su punto de vista al interponer un recurso de agravios contra la mencionada Orden de 12 de marzo de 1948. Explicaban estos tres Subdelegados que, con fecha 29 de mayo de 1946, la Dirección General de Seguridad, a propuesta de la Jefatura de Sanidad, establecía para Madrid un sistema de tres turnos en rotación para los que se designaban a los tres Subdelegados, cinco inspectores municipales y cuatro veterinarios de libre ejercicio, de forma que, en cada turno, participase un solo Subdelegado, y no estando de acuerdo con lo aprobado por entender que ellos no debían rotar, elevaron un recurso, y sin resolución firme se publicó la mencionada orden que reafirmaba el sistema de turnos para todos los veterinarios nombrados, siendo ésta la causa que les había llevado a interponer dicho recurso de reposición.

Entendían, por ello, vulnerados sus derechos ya que, en Madrid, existían diez Subdelegados, uno por Distrito, por lo que, como mucho, debían ser nombrados siete inspectores municipales; además, el vigente reglamento taurino señalaba cuatro facultativos por festejo, dos para el reconocimiento de toros y dos para los caballos, por lo que solamente debería actuar un inspector, y si se quería establecer una rotación, tenía que ser entre ellos, tal y como señalaba la Orden de 25 de febrero de 1942 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1942)⁷²⁶.

El recurso fue desestimado por considerarse que el número de funcionarios para realizar un servicio era prerrogativa de la Administración y el hecho de que el reglamento taurino lo fijase en cuatro no tenía más valor que señalar un número mínimo de la plantilla, actuando los Subdelegados con la

⁷²⁵ “Resolución a un recurso de agravios” (1949): En *Boletín de Información*, nº 24 (marzo, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 9-11.

⁷²⁶ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1942): *Orden de 25 de febrero de 1942, por la que se aclaran varios conceptos del Reglamento de Espectáculos Taurinos referentes a la actuación de los Subdelegados e Inspectores municipales veterinarios en las corridas de toros* (B.O.E., nº 58, de 27 de febrero de 1942).

misma frecuencia en la rotación al estar la plantilla completa. Se entendía que era solamente una sustitución de titulares.

La conducta de los Subdelegados originó la publicación de un nuevo artículo en la misma revista profesional, titulado "Todo puede ser de otra manera" (1949)⁷²⁷, en donde, con cierto pesimismo, se pensaba que con el recurso no se iba a conseguir nada. Trataba de explicar una situación que parecía injusta, ya que, en Madrid, el 60% de los servicios se realizaba por veterinarios no Subdelegados, cuando la ley hablaba de cubrir las vacantes en el servicio, no las personas, y siempre y cuando no existiesen Subdelegados para cubrir las funciones, siendo eso lo que ocurría en el resto de España, a excepción de Madrid, expresando la resignación de la profesión con las siguientes palabras (p. 7):

"... durante siete años vienen resignadamente presenciando la disputa que, por unos u otros veterinarios, se ha entablado..."

Y terminaba el artículo con la misma frase con la que se había comenzado (p. 7):

"Todo puede ser de otra manera."

La réplica no se hizo esperar en un artículo firmado por MUÑOZ BALTUEÑA (1949)⁷²⁸, Subdelegado de Veterinaria, y, al mismo tiempo, representante de los veterinarios municipales en el Consejo, con el título "Una carta, un escrito y comentario". Empezaba su exposición reproduciendo la carta dirigida al Ilmo. Presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, firmada por D. Cristino García Alfonso, D. Rafael Montero, D. Ismael Díaz, D. Alfonso Roncal, D. Manuel Arroyo y D. Pedro Calleja, en la que tildaban de parciales los artículos anteriores, y que, apoyándose en la normativa señalada, realizaban su propia interpretación con la siguiente reflexión de tipo legal (p. 6):

⁷²⁷ "Todo puede ser de otra manera" (1949): En *Boletín de Información*, nº 25 (abril, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 6-7.

⁷²⁸ MUÑOZ BALTUEÑA, L. (1949): "Una carta, un escrito y un comentario". En *Boletín de Información*, nº 30 (septiembre, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 3-9.

“... ¿declarados a extinguir los Subdelegados de Sanidad Veterinaria porque no se ha de cumplir la orden de 12 de marzo de 1948?”

Seguidamente, en contestación a las acusaciones de imparcialidad, Muñoz Baltueña aclaraba, en dicho artículo, que hubo un forcejeo entre los representantes de las distintas administraciones para acordar el cumplimiento de la Orden de 1945, de tal manera que la representación municipal designó a unos veterinarios y la de Sanidad a otros, resultando el nombramiento de doce veterinarios con tres turnos de actuación para los reconocimientos de reses y caballos de picar en la plaza de toros de Madrid.

Concluía el artículo comentando que la publicación de la Orden de 1948 venía a corroborar los nombramientos adoptados en Madrid, ya que sólo afectaban a esa plaza por contar inicialmente la Capital con diez Subdelegados de Distrito. Igualmente, hacía indicación de que la citada orden no parecía que contentase a nadie, salvo a los firmantes de la carta, de los cuales señalaba que, a los tres primeros, se les había nombrado sin ser inspectores municipales veterinarios de esa localidad, el cuarto era inspector municipal en situación de jubilado por enfermedad o imposibilidad física, el quinto estaba jubilado por haber cumplido la edad reglamentaria y el sexto, y último, era el único inspector veterinario en activo.

Por su parte, los veterinarios municipales de Madrid también vieron vulnerados sus derechos en relación con estos nombramientos, por lo que expresaron su opinión a través del Jefe de los Servicios Veterinarios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, D. Nemesio G. de Grado, en un artículo titulado “Explicando una conducta, el servicio veterinario en los espectáculos taurinos” (G. DE GRADO, 1949)⁷²⁹. Reflejando los nombramientos efectuados en Madrid desde 1931, exponía que, en ese primer año, había diez Subdelegados en Madrid, uno por cada Juzgado de 1ª Instancia, declarados a extinguir, y que según iban vacando las plazas y hasta 1942 realizaron el servicio en la plaza de

⁷²⁹ G. DE GRADO, N. (1949): “Explicando una conducta, el servicio veterinario en los espectáculos taurinos”. En *Boletín de Información*, nº 32 (noviembre, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 8-10.

toros de Madrid los tres Subdelegados con el Jefe de los Servicios Veterinarios Municipales, y como suplentes dos veterinarios municipales.

Desde 1942 a 1945 los servicios fueron realizados por los tres Subdelegados y nueve veterinarios municipales designados por el Excmo. Sr. Alcalde.

En mayo de 1946, previa reunión del Ayuntamiento de Madrid con la Dirección de Sanidad, se acordó que el servicio de espectáculos taurinos lo realizaran los tres Subdelegados, cinco veterinarios municipales y cuatro veterinarios que nombraría la Dirección General de Sanidad. Esta resolución fue la que recurrieron los Subdelegados infructuosamente, y publicada la Orden de 12 de marzo de 1948 fue igualmente recurrida con similar resultado.

D. Nemesio G. de Grado seguía comentando en su artículo que, a su vez, el Consejo Nacional Veterinario, en 1946, delegó en el Presidente del Colegio Provincial de Madrid para que, mediante una reunión, lograra la renuncia de los veterinarios nombrados por la Dirección de Sanidad, hecho que no se consiguió, por lo que, basándose en la Orden del 1942, el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid nombró a estos veterinarios, a los veterinarios municipales designados y a los tres Subdelegados.

Por el contrario, en el resto de España la organización de los nombramientos para los servicios taurinos no plantearía grandes desacuerdos, siendo los problemas de funcionamiento lo que más preocupaba, según se recoge en el artículo que, a modo de clarificación, publicó la Junta Permanente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, titulado “Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos” (1950)⁷³⁰. En dicho artículo se transcribía la Circular de la provincia de Jaén, de 14 de mayo de 1948, sobre el referido servicio, informando que los impresos para los reconocimientos de las reses debían ser solicitados en el Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia, único organismo encargado de distribuirlos al precio fijado por la Dirección General de Sanidad. También exponía que los alcaldes, que eran los

⁷³⁰ “Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos” (1950): En *Boletín de Información*, nº 37 (abril, 1950). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 13.

responsables de los nombramientos, debían designar a cuatro veterinarios para el reconocimiento de toros y caballos y dos más para el reconocimiento de carnes y despojos, independientemente de que pudieran recaer los dos últimos nombramientos sobre los veterinarios designados para los anteriores. Así mismo, fijaba los honorarios para cada facultativo, indicando que debían ser satisfechos en el colegio oficial veterinario al retirarse los impresos. Este sistema es el que sigue todavía vigente en nuestros días.

Por su parte, el Ministerio de la Gobernación, a través de la Orden de 20 de marzo de 1956, hizo una aclaración de la controvertida Orden de 1948 a petición del Consejo General de Colegios Veterinarios y de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares, indicando que las propuestas de veterinarios elevadas a la autoridad gubernativa se realizarían, en primer lugar, con Subdelegados de Veterinaria en activo, y si no los hubiere, con veterinarios en activo adscritos a los servicios sanitarios locales, ya fueran de las diputaciones o municipales (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1956)⁷³¹.

Para estas propuestas se sugeriría, por primera vez, que se tuviera en cuenta los servicios prestados en espectáculos taurinos y méritos sanitarios.

Igualmente, se fijaba el número de veterinarios en cuatro para las plazas de primera y segunda categoría más otros cuatro de reserva, quedando en las restantes plazas la designación sujeta a la categoría del espectáculo a realizar.

Seguidamente, se publicó la Orden de 23 de abril de 1956 con el fin de aclarar el Art. 29 y modificar el Art. 31 del Reglamento taurino vigente que databa de 1930, quedando redactado en lo referente a la designación de veterinarios de la siguiente forma (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1956)⁷³²:

“ ... tendrán preferencia para ser designados veterinarios para el reconocimiento facultativo y de utilidad para la lidia de reses bravas, los

⁷³¹ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1956): *Orden de 20 de marzo de 1956, por la que se aclara el artículo tercero de la Orden de 12 de marzo de 1948 sobre espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 100, de 9 de abril de 1956).

⁷³² MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1956): *Orden de 23 de abril de 1956, por la que se aclara el artículo 29 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y modificando el artículo 31 de dicho Reglamento* (B.O.E., nº 132, de 11 de mayo de 1956).

veterinarios titulares o los veterinarios municipales de las capitales de provincia o los municipios populosos exceptuados en el Reglamento de 27 de noviembre de 1953, en su artículo tercero, por el orden de preferencia indicado."

Se daba así cabida a todos los sanitarios locales recogidos en el Reglamento de personal de los servicios sanitarios locales, aprobado por Decreto de 27 de noviembre de 1953 (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1953)⁷³³.

Por su parte, en el Reglamento taurino de 15 de marzo de 1962 no se especificará si los veterinarios nombrados debían ser oficiales o no, pertenecer al cuerpo de veterinarios titulares o ser municipales, indicándose solamente, en su Art. 72, que los veterinarios que habían de proceder en las plazas de toros al reconocimiento sanitario y de aptitud para la lidia de las reses serían nombrados por la Dirección General de Seguridad, en Madrid, y por los gobernadores civiles en provincias, a propuesta de las Inspecciones Provinciales de Sanidad Veterinaria; y en su Art. 137 se dice que los veterinarios de servicio inspeccionarán las carnes para dar su aptitud para el consumo.

Los artículos mencionados del reglamento taurino hicieron que profesionales, como GILPÉREZ GARCÍA y FRAILE SANZ (1972)⁷³⁴, comenzasen a reclamar, por una parte, una especialización de los facultativos nombrados para los espectáculos taurinos, asegurando estos dos autores, que (p. 170):

"El sistema vigente de nombrar los peritos veterinarios para los espectáculos taurinos, es un tanto arbitrario. Como consecuencia, en la práctica, da lugar a problemas, cuya solución es compleja y hasta difícil de resolver en justicia."

Y, por otra, en relación con el problema creado a la hora de hacer cumplir lo mandado en el Art. 137, que hablaba, precisamente, del examen sanitario de las carnes, vísceras y despojos por los veterinarios de servicio para

⁷³³ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1953): *Decreto de 27 de noviembre de 1953, por el que se aprueba el Reglamento de personal de los servicios sanitarios locales* (B.O.E., nº 99, de 9 de abril de 1954).

⁷³⁴ GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1972): Ob. cit.

consumo público, estos autores también realizarían una serie de consideraciones, expresándolas de la siguiente forma (pp. 170-171):

“Siendo la inspección de alimentos de origen animal función peculiar fundamental de los VETERINARIOS TITULARES, entendemos que ellos y sólo ellos, son los que en justicia están autorizados por la Ley, para realizar la inspección post mortem, de las carnes de las reses de lidia que la población ha de consumir. En consecuencia, creemos que el dilema es el siguiente: O todos los peritos veterinarios de los espectáculos taurinos han de ser necesariamente VETERINARIOS TITULARES de la localidad (precepto legal que convendría determinar) para que puedan estar facultados también a inspeccionar las carnes de las reses de lidia, o este servicio debería ser completamente independiente del zootécnico sanitario, cargo que en la actual legislación taurina, está facultado el Jefe Provincial de Sanidad Veterinaria, para encomendarle a un veterinario cualquiera.”

Venían a decir con ello que, cuando los veterinarios nombrados para las plazas de toros fuesen también veterinarios titulares, entonces se podría dejar de cobrar el servicio de inspección de carnes, pero si éstos no actuaran en el espectáculo taurino, en este caso el servicio de reconocimiento de carnes debía ser realizado y cobrado, tanto si la inspección tuviera lugar en el matadero de la plaza de toros o en el municipal a horas distintas a las señaladas por las ordenanzas municipales.

Para su justificación, estos autores aportaron la respuesta de la Inspección General de Sanidad Veterinaria a la consulta formulada por el Colegio de Veterinarios de Ávila, realizada el 30 de mayo de 1972, sobre honorarios por el reconocimiento de canales, vísceras y despojos de reses de lidia en el matadero municipal, servicio extraordinario y cuantía, siendo la respuesta en el sentido señalado.

También, por aquel entonces, se creó un Negociado de Espectáculos cuya misión era actuar de enlace con la Dirección General de Seguridad a

efectos de la intervención sanitaria en los espectáculos taurinos. Estaba encuadrado en la Oficina de Secretaria y Coordinación, dependiente a su vez del Subdirector General de Sanidad Veterinaria, y, entre sus funciones, estaba la de proponer a los veterinarios que tenían que actuar en los espectáculos taurinos (PRESIDENCIA DE GOBIERNO, 1968)⁷³⁵.

Con la publicación de la nueva estructura del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social mediante el Real Decreto 1918/77, de 29 de julio (MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL, 1977)⁷³⁶, desarrollado por la Orden de 21 de octubre de 1977 (MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL, 1977)⁷³⁷, se creó la Dirección General de Salud Pública y Sanidad Veterinaria con diversas Subdirecciones Generales, siendo una de ellas la de Sanidad Veterinaria de la que dependería el Servicio de Zooantroponosis y, de este servicio, el Negociado de Espectáculos ya indicado, el cual llevaría a cabo el censo de los veterinarios actuantes en los espectáculos taurinos durante la temporada de 1977, cuya relación numérica en plazas de 1ª y 2ª categoría y provincias se puede observar en la tabla IV.1 del anexo IV.

En dicha tabla se puede comprobar cómo, en el año 1977, fueron nombrados un total de 1157 veterinarios en las plazas de 3ª categoría, pertenecientes todos ellos al cuerpo de veterinarios titulares, y un total de 285 veterinarios en las plazas de 1ª y 2ª categoría, de los que 272 eran veterinarios oficiales, bien titulares o municipales, y 13 no pertenecían a ningún cuerpo oficial, distribuyéndose estos últimos entre las plazas de Alicante con dos veterinarios, Madrid con cuatro, Sevilla con dos, Tarragona con dos, Valencia con dos y Zaragoza con dos.

Tres años más tarde, siguiendo la trayectoria ya creada por el Negociado de Espectáculos, la Dirección General de Salud Pública remitió a todas las Delegaciones Territoriales la Circular 19/1980, de 14 de marzo de 1980, sobre

⁷³⁵ PRESIDENCIA DE GOBIERNO (1968): *Decreto 246/68, de 15 de febrero, sobre organización del Ministerio de Gobernación* (B.O.E., nº 42, de 17 de febrero de 1968).

⁷³⁶ MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1977): *Real Decreto 1918/1977, de 29 de julio, sobre la estructuración del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social* (B.O.E., nº 181, de 30 de julio de 1977).

⁷³⁷ MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1977): *Orden de 21 de octubre de 1977, por la que se desarrolla la estructura del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social establecida por R. D. 1918/1977, de 29 de julio* (B.O.E., nº 257, de 27 de octubre de 1977).

actuación de los veterinarios en espectáculos taurinos, dictando instrucciones para que elaborasen un listado de los veterinarios que intervenían dentro de su territorio en las plazas de toros, ya fuesen oficiales o no, así como normas para su exclusión o incorporación en el listado (DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA, 1980)⁷³⁸. Para poder extender a los interesados el nombramiento acreditativo de su designación, ordenaba la remisión de dicho listado en un plazo fijado y recordaba la obligatoriedad de comunicar toda alteración de la relación de veterinarios, con indicación de las causas que lo motivase.

Con la aprobación de la Constitución de 1978 se va a producir un traspaso paulatino de competencias y una reestructuración de los servicios veterinarios en las diferentes comunidades autónomas.

A partir de las transferencias de competencias en espectáculos, la capacidad de nombrar veterinarios en los espectáculos taurinos irá recayendo, en unos casos, en los propios ayuntamientos y, en otros, en organismos autonómicos diversos, variando además éstos de un año a otro.

En la Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos, solamente se indicará que el nombramiento se realizará por la autoridad competente. Y el Reglamento de espectáculos taurinos aprobado por Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, señalará por primera vez que la autoridad gubernativa designará al veterinario actuante a propuesta de los Colegios Provinciales de Veterinarios.

En el Reglamento de espectáculos taurinos aprobado por el Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, no se especifica quién habría de hacer las correspondientes propuestas de veterinarios para actuar en los espectáculos taurinos, continuando elevándolas los Colegios Provinciales de Veterinarios, excepto en la temporada de 1996 que, para la plaza de toros de Las Ventas de Madrid, fue realizada por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

⁷³⁸ DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA (1980): *Circular 19/1980, de 14 de marzo de 1980, sobre actuación de los veterinarios en espectáculos taurinos.*

Cuadro 5

Evolución de los nombramientos veterinarios en los espectáculos taurinos.

CUERPO DE PROCEDENCIA	RESPONSABLES DE LOS NOMBRAMIENTOS	AÑO
Revisores	Alcaldes	1852
Profesores / Revisores	Gobernadores civiles / Alcaldes	1880
Subdelegados / Inspectores	Gobernadores Civiles / Alcaldes	1902
Subdelegados	Dir. Gral. de Seguridad en Madrid / Gobernadores Civiles en provincias	1917
Subdelegados / Veterinarios Municipales	Autoridad a propuesta de la Inspección Provincial de Sanidad y Alcaldes	1930
Subdelegados / otros veterinarios	Dir. Gral. de Sanidad en Madrid / Gobernadores Civiles en provincias	1948
Subdelegados / Inspectores Provinciales / Veterinarios libres	Dir. Gral. de Sanidad en Madrid a propuesta de la Jefatura Provincial de Sanidad Y Ayuntamiento	1946
Subdelegados / Veterinarios de Servicios Sanitarios Locales	Dir. Gral. de Seguridad y Gobernadores Civiles	1956
Veterinarios Titulares	Dir. Gral. de Seguridad y Gobernadores Civiles	1962
Veterinarios	Autoridades competentes de las Comunidades Autónomas	1991

IV.9. LA FORMACIÓN VETERINARIA EN ESPECTÁCULOS TAURINOS.

No se conocen referencias de la existencia de formación veterinaria reglada específica en espectáculos taurinos durante el siglo XIX y anteriores, ni se hace mención alguna en los primeros reglamentos taurinos.

Lo mismo venía sucediendo a lo largo del siglo XX, hasta que por el Real Decreto 1918/1977, de 29 de julio, que establece la nueva estructura del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, se crea el Servicio de Zooantroponosis del que dependerá un Negociado de Espectáculos, el cual, en cumplimiento de lo prescrito en el Reglamento de espectáculos taurinos de 15 de marzo de 1962, además de elaborar un censo de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos, también desarrollaría un programa de cursillos de perfeccionamiento para estos veterinarios.

Según la memoria del Servicio de Zooantroponosis correspondiente al año 1977 (SERVICIO DE ZOOANTROPONOSIS, 1977)⁷³⁹, este programa, que era fundamentalmente de carácter teórico, constaba de cuatro apartados o bloques de contenidos: El toro en el campo, El toro en la plaza, El toro en el comercio ganadero y La reglamentación taurina. Se realizó del 30 de mayo al 4 de junio de 1977 en la Escuela Nacional de Sanidad.

Del mismo periodo es el curso monográfico de doctorado impartido, en diciembre de 1977, por el profesor D. Emilio Ballesteros Moreno en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, al que asistieron numerosos profesionales⁷⁴⁰.

Sin embargo, no se dispone de documentación que permita avalar la continuidad en los años siguientes de esta formación iniciada al respecto, hasta que, en 1989, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, basándose en una filosofía de formar, reciclar profesionalmente y constituir una base de veterinarios con formación específica en este campo, según palabras de su impulsor, D. Adolfo Rodríguez Montesinos, comenzó a impartir cursos de

⁷³⁹ SERVICIO DE ZOOANTROPONOSIS (1977): *Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos*. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Madrid, anexo 1.2.

⁷⁴⁰ BALLESTEROS MORENO, E. Información obtenida en entrevista personal realizada el día 10 de junio de 2005.

especialización en espectáculos taurinos en todos aquellos colegios veterinarios provinciales que lo solicitaron⁷⁴¹.

El primero de estos cursos se celebró en Madrid, en 1989, llegando a impartirse cuatro ediciones del mismo en ese año. En España se realizaron en total dieciocho cursos.

Precisamente, en la tabla IV.2 del anexo IV, elaborada con datos obtenidos del *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, se refleja el número total de cursos de especialización en espectáculos taurinos impartidos desde su comienzo, en 1989, hasta el año 2003, sumando un total de 111 cursos repartidos de forma desigual por las distintas provincias⁷⁴².

Y en la tabla IV.3 del mismo anexo, realizada también con datos obtenidos del *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios, se expone, por años, el número de veterinarios participantes en estos cursos de especialización, llegando a ser realizados por un total de 4.389 profesionales⁷⁴³.

Estos cursos pronto tuvieron sus defensores y detractores, como se observa en un artículo sobre la investigación del afeitado de los toros publicado en la revista profesional *Veterinaria en Madrid*, firmado por PIZARRO DÍAZ (1990)⁷⁴⁴, en donde se consideraba que estos cursos no disponían de las suficientes horas de formación para hacer auténticos especialistas.

Esta opinión fue contestada en una "Carta al director", firmada por RODRÍGUEZ MONTESINOS (1991)⁷⁴⁵, y publicada igualmente en la revista *Veterinaria en Madrid*, defendiendo la concepción y desarrollo de estos cursos, utilizándose como aval la opinión e interés de 1600 veterinarios que a la fecha habían asistido a ellos.

⁷⁴¹ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. Información obtenida en entrevista personal realizada el 4 de febrero de 2004.

⁷⁴² Información obtenida del *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, consultado el 16 de enero de 2004.

⁷⁴³ Información obtenida del *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, consultado el 16 de enero de 2004.

⁷⁴⁴ PIZARRO DÍAZ, M (1990): "El Toro, la investigación del afeitado de los toros, aplicación de la inclusión en metacrilato para el estudio Histológico". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 16 (noviembre/diciembre, 1990). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 21-25.

⁷⁴⁵ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1991): "Carta al director". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 4.

Y con motivo de la entrega del "IV trofeo taurino al mejor toro presentado en la Feria de San Isidro del año 1991", el presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, D. Antonio Borregón Martínez, hizo alusión a estos cursos afirmando que se continuaría con ellos a pesar de las críticas recibidas ("Entrega del IV...", 1991)⁷⁴⁶.

Por su parte, BALLESTEROS MORENO (1991)⁷⁴⁷ intentó aportar un punto de vista diferente a la formación veterinaria en espectáculos taurinos, cuando, en un artículo titulado "Los protagonistas de la fiesta", expuso la conveniencia de abrir un debate sobre la oportunidad o no de incluir la enseñanza del toro bravo, con mayor rigor científico que en la actualidad, dentro de las disciplinas que se cursan en las Facultades de Veterinaria.

Días después, BARGA BENSUSÁN (1991)⁷⁴⁸ apoyaría la iniciativa formativa expresada por el profesor D. Emilio Ballesteros basándose en el valor económico que representaba el sector, para lo cual aportaba datos sobre el censo de esta cabaña ganadera y el número aproximado de veterinarios ligados de una forma u otra.

IV.10. LA IMPLICACIÓN COLEGIAL VETERINARIA EN LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS.

Los colegios profesionales veterinarios, antes de tener la actual responsabilidad de proponer a las autoridades competentes los nombramientos de sus colegiados para actuar en los espectáculos taurinos, ya venían desarrollando una gran labor divulgativa y formativa de los veterinarios al respecto.

Existe constancia de esta implicación a través de los numerosos symposia, congresos, charlas-coloquios, etc., que se han organizado sobre las

⁷⁴⁶ "Entrega del IV Trofeo Taurino del Consejo General de Colegios Veterinarios de España" (1991): En *Información Veterinaria*, nº 115 (julio, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, pp. 11-13.

⁷⁴⁷ BALLESTEROS MORENO, E (1991): "Los protagonistas de la fiesta". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 17 (enero/febrero, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 22-23.

⁷⁴⁸ BARGA BENSUSÁN, R (1991): "Los veterinarios y el toro bravo". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 6.

funciones veterinarias en los espectáculos taurinos. Entre otros, se pueden citar las diversas ediciones del *Symposium del Toro de Lidia*, celebradas en Zafra bianualmente desde el año 1993; la charla-coloquio titulada *Contribución del veterinario a la fiesta taurina*, celebrada en marzo de 1990 y organizada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz⁷⁴⁹; los *Tres ciclos sobre el toro de lidia*, realizados por el Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla en los años 1973, 1974 y 1975⁷⁵⁰. También se han programado seminarios orientados a la formación en determinados aspectos relacionados con estas funciones a desempeñar por los veterinarios, como, por ejemplo, el seminario sobre *Peritación de astas de reses de lidia*, realizado en el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid en el año 1991⁷⁵¹.

A partir de la *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de Espectáculos Taurinos*, y de los posteriores reglamentos taurinos que la desarrollan, quedará oficialmente recogida la obligación de los colegios profesionales y del Consejo General de Colegios Veterinarios de España de garantizar la formación de los veterinarios asignados para actuar en los espectáculos taurinos, realizándose desde entonces numerosos cursos de especialización y actualización de conocimientos. Se pueden señalar, al respecto, las sucesivas ediciones del *Curso de Espectáculos Taurinos* impartido de forma continuada en el Colegio de Veterinarios de Madrid desde el año 1989; o las diferentes ediciones, programadas por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, y realizadas en los diferentes colegios provinciales, del curso titulado *Curso Avanzado de Especialización Veterinaria en Espectáculos Taurinos*.

Igualmente, según prescripción legal, los colegios profesionales son los encargados de velar por la buena praxis profesional de sus colegiados, teniendo como órgano superior el Consejo General de Colegios Veterinarios de España,

⁷⁴⁹ "Contribución del veterinario a la fiesta taurina" (1990): En *Información Veterinaria*, nº 100 (abril, 1990). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 6.

⁷⁵⁰ *Tres Ciclos sobre el toro de lidia* (1975): Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla. Sevilla.

⁷⁵¹ "Seminario teórico práctico de peritación de astas en reses de lidia" (1991): En *Veterinaria en Madrid*, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 26.

que, a su vez, podría ser requerido por la Comisión Consultiva Nacional Taurina, de la que ha de formar parte un veterinario a propuesta de dicho Consejo.

Y, actualmente, según el vigente Reglamento taurino de 2 de febrero de 1996, los colegios profesionales provinciales son los responsables de hacer a las autoridades competentes la propuesta de sus colegiados para actuar en los espectáculos taurinos a celebrar en las distintas plazas de toros de sus respectivas provincias.

IV.11. DETRACTORES Y DEFENSORES DE LA FIESTA TAURINA DENTRO DE LA PROFESIÓN VETERINARIA Y OTRAS MUESTRAS DE INTERÉS HACIA EL CONOCIMIENTO DEL TORO BRAVO.

Ya en el año 1886 un veterinario anónimo, en un artículo titulado "Las corridas de toros en Galicia" (1886)⁷⁵², publicado en la revista *La Veterinaria Española*, se refería al espectáculo taurino como brutal, en donde se enfrentaba a perros y toros y se destripaba a caballos, siendo la causa del escaso desarrollo de la agricultura y ganadería, así como de la ignorancia y brutalidad de las gentes.

Una opinión similar era expresada años más tarde por el Subdelegado de Veterinaria, D. Jesús Daimiel, en un artículo titulado "Por la civilización. - Las corridas de toros y el ganado caballar", publicado también en la revista *La Veterinaria Española* (DAIMIEL, 1911)⁷⁵³. En dicho artículo, este veterinario calificaba las corridas de toros como brutales y abogaba por la supresión del tercio de varas por ser la causa de la gran mortandad de caballos, los cuales bien podían ser utilizados en la elaboración de sueros contra graves enfermedades de la época que provocaban en la población gran morbilidad y

⁷⁵² "Las corridas de toros en Galicia" (1886): En *La Veterinaria Española*, nº 1018 (Madrid, 31 de enero 1886), pp. 6084-6085.

⁷⁵³ DAIMIEL, J. (1911): "Por la civilización. - Las corridas de toros y el ganado caballar." En *La Veterinaria Española*, nº 1943 (Madrid, 10 de octubre 1911), pp. 433-435.

mortalidad, a la vez que rechazaba la denominación de este espectáculo como "Fiesta Nacional".

En 1916, en la *Revista Veterinaria de España*, se volvió a publicar un artículo titulado "El caballo de picar" (1916)⁷⁵⁴, en donde se divulgaba un extracto del libro *Pan y Toros* de Eugenio Noel, conocido escritor antitaurino, reproduciendo, en concreto, la conversación mantenida por un viejo caballo y un entrevistador anónimo sobre cómo estaba siendo sustituida la cabaña equina por el automóvil en España y Francia desde 1899 a 1913, augurándole al caballo un negro futuro al quedar abocada su utilización a los espectáculos taurinos.

Los prolegómenos a la publicación del Reglamento taurino de 1917 también inspiraron artículos dentro de la profesión en contra de la fiesta con argumentos semejantes a los anteriores. En uno de estos artículos, igualmente anónimo, titulado "Las corridas de toros" (1917)⁷⁵⁵, y publicado en la *Revista Veterinaria de España*, se acusaba a las corridas de toros de ser las causantes de la disminución de la cabaña equina de España por su uso en la suerte de varas, y también de la hambruna al desviar los caballos inservibles a su uso como caballos de picar en vez de ir a consumo humano.

Recién publicado el Reglamento taurino de 1917 apareció otro artículo titulado "El reglamento para las corridas de toros (Comentarios a una Real orden)", escrito por REYES (1917)⁷⁵⁶ en la revista profesional *Revista Veterinaria de España*. En este caso, su autor se centraba en recordar la penuria de nuestra producción literaria, recriminando a los gobernantes la utilización de tanto espacio y papel en la *Gaceta de Madrid* para la promulgación de un reglamento sobre una fiesta que era la causante de la miseria y empobrecimiento de España. Igualmente, deteniéndose en las prescripciones de dicho reglamento que afectaban a la profesión veterinaria, opinaba que era obra de un aficionado ya que igualaba a los técnicos con

⁷⁵⁴ "El caballo de picar" (1916): En *Revista Veterinaria de España*. n° 10 (Barcelona, octubre de 1916), pp. 670-673.

⁷⁵⁵ "Las corridas de toros" (1917): En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, enero/febrero de 1917), pp. 556-558.

⁷⁵⁶ REYES, R. P. (1917): "El Reglamento para las corridas de toros (Comentarios a una Real orden)". En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, marzo de 1917), pp. 36-37.

cualquier taurófilo. Y terminaba el artículo resaltando el conflicto de competencias que planteaba la inspección de las carnes de lidia, asegurando que si se les quitaba a los Subdelegados esta función en poco o nada quedaría su intervención en los espectáculos taurinos.

Por su parte, GUERRA (1918)⁷⁵⁷, Subdelegado de Veterinaria, en un artículo titulado "La próxima Asamblea de Subdelegados - Los honorarios de estos funcionarios en las corridas de toros", publicado en *La Veterinaria Española*, aprovechando la convocatoria a la unidad de todos los Subdelegados de Sanidad promovida por los médicos, también invitaba a la unidad de los Subdelegados de Veterinaria en la reclamación a los empresarios de los honorarios por las actividades realizadas en los espectáculos taurinos, dejando entrever, al mismo tiempo, la opinión tan negativa que tenía sobre ellos cuando escribía las siguientes frases textuales (p. 82):

"... sostienen esos repugnantes espectáculos..."

"... mal llamada fiesta nacional, que mejor y mas propio sería denominarla crueldad o salvajismo nacional..."

Pero, ahora bien, dentro de la profesión veterinaria también se han alzado voces manifestando sentimientos y opiniones favorables hacia los festejos taurinos. Entre estos veterinarios se puede señalar a D. Cipriano Manrique Cantalapiedra por la defensa que hizo de la fiesta de los toros en la II Asamblea Nacional Veterinaria, celebrada, en Madrid, en el año 1907, al justificar la presencia de la profesión dentro del espectáculo, a la vez que reclamaba mejoras en las condiciones y recursos para la realización de su trabajo (MANRIQUE CANTALAPIEDRA, 1908)⁷⁵⁸.

En una línea de pensamiento semejante hay que situar el cambio de opinión observado en D. Cesáreo Sanz Egaña desde la redacción de su artículo titulado "La influencia de las corridas de toros en el fomento de la ganadería

⁷⁵⁷ GUERRA, A. (1918): "La próxima Asamblea de Subdelegados - Los honorarios de estos funcionarios en las corridas de toros". En *La Veterinaria Española*, nº 2.173 (Madrid, 28 de febrero de 1918), pp. 81- 84.

⁷⁵⁸ MANRIQUE CANTALAPIEDRA, C. (1908): Ob. cit., pp. 79-106.

vacuna" (SANZ EGAÑA, 1920)⁷⁵⁹, donde hacía un duro ataque al espectáculo taurino por ser el causante del insuficiente aprovechamiento del terreno, ya que el vacuno de lidia tenía una escasa producción de carne o leche, hasta su posterior realización de una de las mayores labores divulgativas de la fiesta taurina a través de sus numerosas publicaciones sobre el origen del espectáculo, crianza y psicología del toro.

Fue elogiado, por ello, en un artículo titulado "Un camino que no debe perderse", escrito por IBÁÑEZ SANCHIZ (1942)⁷⁶⁰, con motivo de la publicación de su libro *La bravura del toro de lidia* (SANZ EGAÑA, 1942)⁷⁶¹.

Este mismo sentimiento reivindicativo de la fiesta se refleja en el artículo titulado "Los animales y los espectáculos" (1945)⁷⁶², de autor anónimo, en donde se compara la producción científica referente al espectáculo taurino con la de otros espectáculos también con intervención de animales, reclamando a sus compañeros más publicaciones sobre la psicología y crianza de los toros de lidia.

Igualmente, dentro de este reconocimiento del trabajo divulgativo de las funciones veterinarias hay que situar el artículo titulado "Un veterinario escribe de toros" (1954)⁷⁶³, en donde se ensalza la labor llevada a cabo por el veterinario Francisco Abad Boyra, en el periódico *Heraldo de Aragón*, sobre la difusión de los aspectos científicos de los cometidos veterinarios en los espectáculos taurinos.

Por su esfuerzo a la hora de dar a conocer las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos, MONTERO AGÜERA (1985)⁷⁶⁴ ganaría el I Premio Uriach de Historia de la Veterinaria, con el trabajo titulado "Historia de la misión veterinaria en los espectáculos taurinos".

⁷⁵⁹ SANZ EGAÑA, C. (1920): "La influencia de las corridas de toros en el fomento de la ganadería vacuna". En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, enero-abril de 1920), pp. 41-44.

⁷⁶⁰ IBÁÑEZ SANCHIZ, L. (1942): "Un camino que no debe perderse". En *Ciencia Veterinaria*, nº 56 (Madrid, 15 de octubre de 1942), pp. 451-452.

⁷⁶¹ SANZ EGAÑA, C. (1942): *La bravura del toro de lidia*. Ed. Ramón García Adamuz. Madrid.

⁷⁶² "Los animales y los espectáculos" (1945): En *Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), pp. 141-143.

⁷⁶³ "Un veterinario escribe de toros" (1954): En *Boletín de Información*, nº 84 (marzo, 1954). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 11-12.

⁷⁶⁴ MONTERO AGÜERA, I. (1985): Ob. cit., pp. 35-45.

Dentro de los veterinarios que han mostrado interés por mejorar el desempeño de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos hay que situar al profesor BALLESTEROS MORENO (1988)⁷⁶⁵, por la publicación de una Guía sobre la peritación veterinaria en estos espectáculos.

Igualmente, y según la normativa entonces vigente, GARCÍA ALFONSO (1990)⁷⁶⁶ publicaría dos años después una Guía básica de actuación veterinaria en los espectáculos taurinos.

EZPELETA TRASOBARES (2001)⁷⁶⁷ presentaría, en las VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria, el trabajo titulado "Historia de las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos".

Y PIZARRO DÍAZ, GARCÍA GÓMEZ y MAZZUCHELLI JIMÉNEZ (2002)⁷⁶⁸ escribirían, en la revista *Bovis*, un artículo sobre peritación veterinaria en espectáculos taurinos de acuerdo con las funciones descritas en el reglamento de espectáculos taurinos que estaba en vigor.

Por otra parte, también es manifiesto el interés despertado en el campo de la veterinaria por la investigación sobre el propio toro de lidia y cuanto le rodea, existiendo una amplia bibliografía en este sentido con reflejo, muchas veces, en la propia mejora y ampliación del conocimiento científico de aspectos implicados en el desarrollo de la fiesta taurina.

Dentro de este apartado se puede citar un relato anónimo, de 1918, titulado "M. Bouquet.- Toros de lidia. La estocada. La muerte del toro" (1918)⁷⁶⁹, publicado en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, en el que se transcribía la parte zootécnica del artículo titulado "Toros de lidia. La estocada. La muerte del toro", escrito por M. Bouquet y publicado, en 1917, en el *Bulletin de la Société Centrale de Médecine vétérinaire*, en donde se consideraba muy interesante la visión que de las razas de nuestros toros de lidia tenían los extranjeros y se hacía una descripción de estas razas. Terminaba la reproducción del artículo con las siguientes palabras (p. 60):

⁷⁶⁵ BALLESTEROS MORENO, E. (1988): Ob. cit.

⁷⁶⁶ GARCÍA ALFONSO, J. (1990): Ob. cit.

⁷⁶⁷ EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): Ob. cit, pp. 201-205.

⁷⁶⁸ PIZARRO DÍAZ, M.; GARCÍA GÓMEZ, I. R. y MAZZUCHELLI JIMÉNEZ, F. (2002): "Peritación veterinaria en espectáculos taurinos". En *Bovis*, nº 107. Madrid, pp. 35-42.

⁷⁶⁹ "M. Bouquet.- Toros de lidia. La estocada. La muerte del toro" (1918): En *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, tomo VII (León, abril de 1917 a marzo de 1918), pp. 59-60.

"Después de este curioso estudio, el autor se ocupa, con bastante extensión y fidelidad, de describir una corrida de toros; pero esto ya no nos interesa desde nuestro punto de vista zootécnico y por tal motivo prescindimos de extractarlo."

AZNAR y HOMBRIA (1928)⁷⁷⁰, de igual forma, se mostrarán interesados por ampliar el conocimiento científico veterinario en los espectáculos taurinos, al publicar un trabajo sobre la flora bacteriana de las astas de los toros y su papel trasmisor de infecciones en el transcurso de las cornadas, investigación que vendría a corroborar una de las conclusiones que Manrique Cantalapiedra ya expuso en la II Asamblea Nacional Veterinaria, de 1907, y por la que exigía un reconocimiento sanitario de los caballos de picar.

Otros autores que han publicado trabajos científicos al respecto son DE JUANA SARDÓN (1965)⁷⁷¹, con *Nuevos horizontes en la nutrición económica del toro de lidia*; SÁNCHEZ BELDA y col. (1980)⁷⁷², con *Geografía española del toro de lidia*; ZARAGOZA (1984)⁷⁷³, con *Estudios sobre el toro de lidia: (1978-1983)*; BALLESTEROS MORENO y BALLESTEROS VICENTE (1997)⁷⁷⁴, con *El asta de la res de lidia, su reconocimiento y sus fraudes*; y APARICIO MACARRO y col. (2000)⁷⁷⁵, con *Estudio de las encornaduras del toro de lidia*.

En la revista *Bovis*, FERNÁNDEZ SANZ (1997)⁷⁷⁶ dirigió la monografía titulada "El toro de lidia"; y MAZZUCHELLI JIMÉNEZ (2006)⁷⁷⁷ coordinaría "Veterinaria en el ganado vacuno de lidia: algunos aspectos zootécnicos y productivos".

⁷⁷⁰ AZNAR, P. y HOMBRIA, M. (1928): "Estudio de la flora bacteriana de las astas de toro y de las heridas que estas ocasionan". En *Boletín Técnico de la Dirección General de Sanidad*, año III, nº I, pp. 581- 602.

⁷⁷¹ DE JUANA SARDÓN, E. (1965): *Nuevos horizontes en la nutrición económica del toro de lidia*. CIDE. Madrid.

⁷⁷² SÁNCHEZ BELDA, A. y col. (1980): *Geografía española del toro de lidia*. Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias. Madrid.

⁷⁷³ ZARAGOZA, I. (1984): *Estudios sobre el toro de lidia: (1978-1983)*. Litos. Zaragoza.

⁷⁷⁴ BALLESTEROS MORENO, E. y BALLESTEROS VICENTE, C. (1997): *El asta de la res de lidia, su reconocimiento y sus fraudes*. Ministerio del Interior. Madrid.

⁷⁷⁵ APARICIO MACARRO, J. B. y col. (2000): *Estudio de las encornaduras del toro de lidia*. Consejería de Gobernación. Córdoba.

⁷⁷⁶ FERNÁNDEZ SANZ, J. (1997): "El toro de lidia". En *Bovis*, nº 78 (Madrid), pp. 41-57

⁷⁷⁷ MAZZUCHELLI JIMÉNEZ, F. (2006): "Veterinaria en el ganado vacuno de lidia: algunos aspectos zootécnicos y productivos". En *Bovis*, nº 131 (Madrid, octubre de 2006), pp. 5-18.

Veterinarios que han centrado su tesis doctoral en la ampliación del cuerpo de conocimientos sobre el toro de lidia y su utilización son TRILLO TRILLO (1956)⁷⁷⁸, con su investigación titulada *Estudio del asta del toro de lidia y su aplicación*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza; RODRÍGUEZ MONTESINOS (1980)⁷⁷⁹, con su investigación (tesina) titulada *Estudio unificado de las capas del toro de lidia*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid; SÁNCHEZ (1988)⁷⁸⁰, con su investigación titulada *Valoración productiva del toro de lidia*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León; RODRÍGUEZ MONTESINOS (2001)⁷⁸¹, con su investigación titulada *Análisis estructural de la producción y comercialización del toro de lidia en España*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid; ESTEBAN GAVÍN (2003)⁷⁸², con su investigación titulada *Influencia de la lidia sobre los perfiles hormonales plasmáticos en el ganado bravo*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid; y HERNÁNDEZ MERINO (2006)⁷⁸³, con su investigación titulada *Efecto de la lidia sobre la esteroidogénesis de andrógenos y estrógenos en el eje adreno-gonadal del Bos Taurus I*, defendida en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.

Por su parte, SANZ EGAÑA (1947b)⁷⁸⁴ pronunció, en el I Congreso Veterinario de Zootécnica de 1947, la conferencia titulada "El toro de lidia y su historia ganadera"; SÁNCHEZ BELDA (1952)⁷⁸⁵, de la misma manera, también pronunció el 8 de febrero de 1952, en la Facultad de Veterinaria de Madrid, la

⁷⁷⁸ TRILLO TRILLO, F. (1956): *Estudio del asta del toro de lidia y su aplicación* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.

⁷⁷⁹ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1980): *Estudio unificado de las capas del toro de lidia* (Tesina). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

⁷⁸⁰ SÁNCHEZ, J. (1988): *Valoración productiva del toro de lidia* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad de León.

⁷⁸¹ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2001): *Análisis estructural de la producción y comercialización del toro de lidia en España* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

⁷⁸² ESTEBAN GAVÍN, R. (2003): *Influencia de la lidia sobre los perfiles hormonales plasmáticos en el ganado bravo* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

⁷⁸³ HERNÁNDEZ MERINO, A. (2006): *Efecto de la lidia sobre la esteroidogénesis de andrógenos y estrógenos en el eje adreno-gonadal del Bos Taurus I* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

⁷⁸⁴ SANZ EGAÑA, C. (1947b): "El toro de lidia y su historia ganadera". En *I Congreso Veterinario de Zootécnica* (26 de octubre a 2 de noviembre de 1947). Graficas Yagües. Madrid.

⁷⁸⁵ SANCHÉZ BELDA, A. (1952): *Ensayo sobre la biotipología del toro de lidia* (Conferencia pronunciada en la Facultad de Veterinaria de Madrid el 8 de febrero de 1952). Graficas Yagües. Madrid.

conferencia titulada "Ensayo sobre biotipología del toro de lidia; BALLESTEROS MORENO (1994)⁷⁸⁶, en la Real Academia de Ciencias Veterinarias, en 1994, igualmente pronunció la conferencia titulada "Problemática actual de la peritación de las astas de reses de lidia"; y MONTERO AGÜERA (1995)⁷⁸⁷, en la misma Real Academia de Ciencias Veterinarias, en 1995, también pronunció la conferencia titulada "Proporción del toro bravo en el arte andaluz".

Otros autores veterinarios que han publicado libros en los que, partiendo de una breve exposición sobre el origen del toro bravo, han abordado distintos aspectos relacionados con este animal son, entre otros, ROMERO ESCACENA (1953)⁷⁸⁸, con su obra *Pelos o pintas del toro de lidia*, prologado por Carlos Luis de Cuenca; APARICIO SÁNCHEZ (1957)⁷⁸⁹, con *La Bravura del toro de lidia*; SANZ EGAÑA (1958)⁷⁹⁰, con *Historia y bravura del toro de lidia*; GILPÉREZ GARCÍA y FRAILE SANZ (1963)⁷⁹¹, con *El toro bravo: origen y evolución del toro y del toreo*; MADARIAGA DE LA CAMPA (1966)⁷⁹², con *El toro de lidia*; SÁNCHEZ BELDA y col. (1980)⁷⁹³, con *Geografía Española del toro de lidia*; y MARTÍN LÓPEZ (2000)⁷⁹⁴, con *Estudio estratégico del sector de las ganaderías dedicadas a la crianza del toro de lidia*.

A su vez, BARGA BENSUSÁN ha publicado los siguientes libros al respecto: *El "afeitado": un fraude a la fiesta brava* (1972)⁷⁹⁵, *El toro de lidia: datos biométricos y encuesta-estudio sobre el "síndrome" de las caídas*

⁷⁸⁶ BALLESTEROS MORENO, E. (1994): "Problemática actual de la peritación de las astas de reses de lidia". En *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. I. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, pp. 81-99.

⁷⁸⁷ MONTERO AGÜERA, I. (1995): "Proporción del toro bravo en el arte andaluz". En *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. II. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, pp. 137-154.

⁷⁸⁸ ROMERO ESCACENA, J. M. (1953): *Pelos o pintas del toro de lidia*. Gráfica Unguina. Madrid.

⁷⁸⁹ APARICIO SÁNCHEZ, G. (1957): *La Bravura del toro de lidia*. Imprenta Moderna. Córdoba.

⁷⁹⁰ SANZ EGAÑA, C. (1958): Ob. cit.

⁷⁹¹ GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1963): *El toro bravo: origen y evolución del toro y del toreo*. Sevilla: s. n. Sevilla.

⁷⁹² MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1966): *El toro de lidia*. Alimara D. L., Madrid.

⁷⁹³ SÁNCHEZ BELDA, A. y col. (1980): *Geografía Española del toro de lidia*. Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias. Madrid.

⁷⁹⁴ MARTÍN LÓPEZ, M. (2000): *Estudio estratégico del sector de las ganaderías dedicadas a la crianza del toro de lidia*. Padilla Libros. Sevilla.

⁷⁹⁵ BARGA BENSUSÁN, R. (1972): *El "afeitado": un fraude a la fiesta brava*. Ed. Nacional. Madrid.

(1980)⁷⁹⁶, *Taurología: la ciencia del toro de lidia* (1989)⁷⁹⁷ y *El toro de lidia* (1995)⁷⁹⁸.

Y RODRÍGUEZ MONTESINOS, igualmente, ha escrito: *Pelajes y encornaduras del toro de lidia* (1994)⁷⁹⁹, *El toro de Santa Coloma* (1997)⁸⁰⁰ y *Los toros del recuerdo* (2005)⁸⁰¹.

Dentro de un marco de colaboración entre asociaciones de criadores de reses bravas, universidades y la propia Administración también se han originado trabajos de investigación sobre el toro de lidia, como, por ejemplo, *Estudios sobre el toro de lidia: (1978-1983)*⁸⁰², publicado en el año 1984, y promovido por D. Álvaro Domecq, en donde participaron equipos de investigación del C.S.I.C. y de departamentos de las Facultades de Veterinaria de Córdoba, Madrid, Salamanca, Sevilla y Zaragoza; *Estudio de las encornaduras del toro de lidia: estudio inmunohistoquímico de la expresión de citoqueratinas en los cuernos del toro de lidia*, estudio dirigido por MOZOS MORA y AROLA NAVARRO (2001)⁸⁰³ fruto de un convenio suscrito, en mayo de 2000, entre la Junta de Andalucía, la Universidad de Córdoba, la Unión de Criadores de Lidia y la Asociación de Ganaderías de Lidia; y *Prototipos raciales del vacuno de lidia*, estudio realizado bajo la dirección de RODRÍGUEZ MONTESINOS (2002)⁸⁰⁴ en convenio con el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Por último, también conviene resaltar la gran labor divulgativa y de formación llevada a cabo por asociaciones profesionales, por colegios provinciales de veterinarios y por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, dirigida, por lo general, al conocimiento del toro de lidia, a la

⁷⁹⁶ BARGA BENSUSÁN, R. (1980): *El toro de lidia: datos biométricos y encuesta-estudio sobre el "síndrome" de las caídas*. Edic. Sanidad y Seguridad Social. Madrid.

⁷⁹⁷ BARGA BENSUSÁN, R. (1989): *Taurología: la ciencia del toro de lidia*. Espasa Calpe. Madrid.

⁷⁹⁸ BARGA BENSUSÁN, R. (1995): *El toro de lidia*. Alianza Editorial. Madrid.

⁷⁹⁹ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1994): *Pelajes y encornaduras del toro de lidia*. Ibercaja y Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

⁸⁰⁰ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1997): *El toro de Santa Coloma*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

⁸⁰¹ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2005): *Los toros del recuerdo*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

⁸⁰² *Estudios sobre el toro de lidia: 1978-1983* (1984): Unión de Criadores de Lidia. Zaragoza.

⁸⁰³ MOZOS MORA, E; AROLA NAVARRO, J. (2001): *Estudio de las encornaduras del toro de lidia: estudio inmunohistoquímico de la expresión de citoqueratinas en los cuernos del toro de lidia*. Consejería de Gobernación. Sevilla.

⁸⁰⁴ RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2002): *Prototipos raciales del vacuno de lidia*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

promoción de la fiesta y a la formación de los veterinarios en el desempeño de sus funciones en los espectáculos taurinos, encauzándose a través de la publicación de artículos en las revistas profesionales y mediante la organización de cursos, conferencias, jornadas, etc. Dentro de estas actividades se pueden señalar, entre otras, las Jornadas sobre Aspectos Jurídicos y Técnicos de la Ampliación de la normativa en los Espectáculos Taurinos, celebradas, en Madrid, en el año 2003; los Symposia Nacionales del Toro de Lidia, celebrados bianualmente en Zafra (Badajoz) desde el año 1993; el I Congreso de Veterinarios Taurinos de Cataluña, celebrado en 2001; las sucesivas Jornadas Técnicas de la Asociación de Veterinarios Especialistas en Espectáculos Taurinos, celebradas de forma anual en diferentes poblaciones de España; los Congresos Mundiales de Veterinarios Taurinos, celebrados en distintas poblaciones, tanto de España como de Francia; las ediciones de la Feria Mundial del Toro, donde también han estado representada la profesión veterinaria; etc.

Anexo IV

Tabla IV.1

Relación numérica de veterinarios designados para intervenir en Plazas de Toros de 1ª y 2ª categoría y provincias en el año 1977⁸⁰⁵

Plaza de toros	Categoría	Nº Veterinarios	Veterinarios titulares	Veterinarios No titulares	Por Provincias
Álava, Vitoria	2ª	4	4	-	4
Albacete	2ª	6	6	-	64
Alicante	2ª	4	2	2	28
Almería	2ª	4	4	-	10
Ávila	2ª	4	4	-	61
Palma de Mallorca	2ª	7	7	-	12
Barcelona	1ª	10	10	-	-
Burgos	2ª	4	4	-	36
Cáceres	2ª	4	4	-	23
Castellón	2ª	5	5	-	10
Ciudad Real	2ª	4	4	-	135
Córdoba	2ª	8	8	-	44
Cuenca	2ª	5	5	-	25
Gerona	2ª	4	4	-	15
Granada	2ª	4	4	-	
Guadalajara	2ª	6	6	-	4
San Sebastián	1ª	4	4	-	16
Huelva	2ª	4	4	-	27
Huesca	2ª	4	4	-	16
Jaén	2ª	5	5	-	46
León	2ª	6	6	-	19
Málaga, Torremolinos	2ª	12	12	-	22
Lérida	2ª	4	4	-	
Logroño	2ª	6	6	-	18
Ventas, Vista Alegre	1ª y 2ª	12	8	4	26
Murcia	2ª	4	4	-	28

⁸⁰⁵ **Fuente:** SERVICIO DE ZOOANTROPONOSIS (1977): *Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos*. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Madrid, anexo 1.2.

Pamplona	2ª	5	5	-	43
Oviedo	2ª	4	4	-	32
Palencia	2ª	4	4	-	
Las Palmas	2ª	6	6	-	2
Pontevedra	2ª	6	6	-	
Salamanca	2ª	9	9	-	55
Sta. Cruz Tf.	2ª	4	4	-	4
Santander	2ª	5	5	-	10
Segovia	2ª	4	4	-	56
Sevilla	1ª	4	2	2	42
Soria	2ª	4	4	-	28
Tarragona	2ª	4	3	1	4
Teruel	2ª	4	4	-	4
Toledo	2ª	4	4	-	26
Valencia	1ª	4	2	2	27
Valladolid	2ª	7	7	-	21
Bilbao	1ª	5	5	-	6
Zaragoza	1ª	14	12	2	32
Algeciras	2ª	5	5	-	
Aranjuez	2ª	4	4	-	
Cartagena	2ª	4	4	-	
Gijón	2ª	4	4	-	
Jerez de la F.	2ª	8	8	-	
Linares	2ª	4	4	-	
Mérida	2ª	4	4	-	
Puerto de St. M.	2ª	4	4	-	
Badajoz	2ª	7	7	-	21
TOTALES		285	272	13	1.157

Tabla IV.2

Número de cursos de especialización en espectáculos taurinos, por provincias, organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1989 a 2003⁸⁰⁶

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	totales
Albacete		1			1											2
Almería			1													1
Ávila	1			1												2
Badajoz	1		1	2												4
Barcelona		1														1
Burgos			1			1								1		3
Cáceres	1	2		1		2								1		7
Cádiz			1	1												2
Ciudad R.	1															1
Córdoba	1	1	1	1												4
Cuenca		1										1				2
Granada			1			1										2
Huesca							1									1
Guadalajara			1													1
Jaén				1				1			1					3
León	1								3			1			1	6
Logroño		1														1
Madrid	4			1	1	2	3	3	3	2	2	1	1	1	1	25
Málaga		1	1													2
Murcia		1	1													2
Navarra	1															1
Palencia		1														1
S. Sebastián		1														1
Salamanca	2					1										3
Santander		1														1
Segovia		1			1											2
Sevilla	2	1	1	1												5
Soria		1														1
Toledo		1			2		1									4
Valencia	1	1			1											3
Valladolid				1	1				1			1				4
Zamora						1							1			2
Zaragoza	2	1	1	2	2	1		1			1					11
	18	18	11	12	9	9	5	5	7	2	4	4	2	3	2	111

⁸⁰⁶ Fuente: Libro de Cuentas del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

Tabla IV.3

Número de veterinarios que han participado en los cursos de especialización en espectáculos taurinos organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1989 a 2003⁸⁰⁷

AÑOS	Nº CURSOS	ALUMNOS
1989	18	782
1990	18	724
1991	11	399
1992	12	548
1993	9	379
1994	9	311
1995	5	181
1996	5	171
1997	7	244
1998	2	73
1999	4	115
2000	4	130
2001	2	81
2002	3	94
2003	2	157
Total	111	4389

⁸⁰⁷ Fuente: *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

V

**PARTICIPACIÓN DE LA MUJER:
La incorporación de la mujer en el
desempeño de los cometidos veterinarios en
los festejos y espectáculos taurinos**

V.1. EL TRATAMIENTO DE LA MUJER EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.

El estudio de la historia desde un punto de vista femenino es algo relativamente reciente.

Generalmente, los libros de historia no han venido a dar más que breves pinceladas sobre el contexto y papel jugado por la mujer en las diferentes culturas, señalando que su posición ha sido muy diferente de unas civilizaciones a otras dentro de sus estructuras sociales.

En este sentido, en la Grecia Clásica las mujeres estaban sometidas a padres, maridos y hermanos, que eran sus tutores legales, y sólo en raras ocasiones podían administrar sus asuntos legales o institucionales. Prácticamente estaban recluidas dentro de las casas, independientemente de su estrato social ("La sociedad en...", 2000⁸⁰⁸; "División de papeles", 2000⁸⁰⁹).

En el Antiguo Egipto, por el contrario, las mujeres eran jurídicamente autónomas y tenían derechos similares a los del hombre. Se les daba acceso a las carreras consideradas importantes, como la sacerdotal, y, en algunos casos, a la administrativa y a la medicina; sin embargo, se les negaba el aprendizaje de la escritura que, con rarísimas excepciones, estaba reservado a los hombres ("La condición de...", 2000)⁸¹⁰.

Y en la Roma Imperial las mujeres estaban incapacitadas en el ámbito público, pero, por el contrario, sus derechos estaban escasamente limitados en los ámbitos laboral, social y vida privada. Sus derechos disminuían en lo laboral y social al contraer matrimonio, permaneciendo sin embargo intactos los que afectaban a lo privado, existiendo grandes diferencias según la posición social que ocupasen ("La boda romana", 2000)⁸¹¹.

Habría que esperar hasta finales del siglo XX para que comenzaran a aparecer libros en los que se enfocase la historia desde una visión femenina.

⁸⁰⁸ "La sociedad en la época de Homero" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Grecia*, nº 5. Ed. El Mundo. Madrid, p. 367.

⁸⁰⁹ "División de papeles" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Grecia*, nº 7. Ed. El Mundo. Madrid, pp. 437-441.

⁸¹⁰ "La condición de la mujer" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Egipto*, nº 6. Ed. El Mundo. Madrid, p. 158.

⁸¹¹ "La boda romana" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Roma*, nº 6. Ed. El Mundo. Madrid, pp. 662-668.

Así, dentro de esta línea, se pueden destacar a autoras como FRAISE y PERROT (1993)⁸¹² que, en su libro *Historia de las mujeres. Siglo XIX*, analizaron la situación social, laboral y política de la mujer en el siglo XIX como consecuencia de su papel en las civilizaciones a lo largo de la historia. Para ello, realizan un recorrido histórico sobre los derechos civiles de la mujer, que los reducen exclusivamente al ámbito del hogar, y sobre sus derechos públicos, que los consideran inexistentes, a excepción del breve paréntesis de la Revolución Francesa en donde la Declaración de 1789 se atrevió a liberar a los sexos e igualarlos. Estos derechos desaparecieron posteriormente, hasta que, en 1946, se volvió a reconocer la igualdad política en Francia; seguiría en Suiza, en 1971; y continuaría en el resto de los países occidentales. Igualmente, en su exposición van resaltando la figura de numerosas mujeres que supieron destacar en distintas disciplinas, a pesar de las múltiples dificultades con las que se encontraron.

DUBY y PERROT (1993)⁸¹³, por su parte, describen, en *Historia de las mujeres en occidente. Siglo XX*, los acontecimientos ocurridos en las sociedades del siglo XX como consecuencia de los movimientos socio-político-económicos del siglo anterior y las consiguientes repercusiones en el plano personal, social y político de la mujer.

Otros autores también han escrito al respecto apoyándose en biografías de mujeres que, a pesar de los condicionantes de la época en la que vivieron, sobresalieron en materias concretas (DE MADARIAGA, 1991⁸¹⁴; GUERRERO VILLALBA y NESTARES PLEGUEZUELA, 2004⁸¹⁵; GALLEGO ABAROA, 2005⁸¹⁶). En general, para estos autores la cultura tradicional, el discurso religioso y la ideología conservadora han venido a configurar los elementos constitutivos del discurso de género.

⁸¹² FRAISE, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres. Siglo XIX*. Taurus Ediciones. Madrid.

⁸¹³ DUBY, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres en occidente. Siglo XX* (Traducción Marco Aurelio Galmarin). Taurus Ediciones. Madrid.

⁸¹⁴ DE MADARIAGA, S. (1991): *Mujeres españolas (1886-1978)*. Espasa Calpe. Madrid.

⁸¹⁵ GUERRERO VILLALBA, M. A. y NESTARES PLEGUEZUELA, M. J. (2004): *Sobre mujeres: economía, historia y sociología*. Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones. Almería.

⁸¹⁶ GALLEGO ABAROA, E. (2005): *Mujeres economistas, 1816-1898*. Delta. Las Rozas (Madrid).

En la actualidad, existe un gran movimiento social que está reclamando esa memoria histórica olvidada, dando por ello lugar a la aparición de numerosos reportajes periodísticos y exposiciones que, siguiendo líneas de argumentación diferentes, pretenden divulgar la aportación femenina en los cambios sociales. Se puede citar, al respecto, la exposición celebrada en el Circulo de Bellas Artes de Madrid, en septiembre de 2004, bajo el título "Vestidas para hacer historia", en donde se intentaba dar una visión de la rebelión femenina a través del vestido, provocando mediante la indumentaria cambios sociales. Este pensamiento es así recogido en un artículo periodístico escrito para la promoción de la exposición, titulado "Despertar femenino" (GARCÍA, 2004)⁸¹⁷.

En Valladolid se realizó también una nueva exposición, igualmente recogida en un artículo periodístico titulado "La ciencia de la estirpe de Isis" (TRISTAN, 2004)⁸¹⁸, mediante el cual su responsable justificaba el nombre escogido del evento por considerar a las mujeres descendientes de dicha diosa egipcia, ya que, según la leyenda, dio a los pueblos del Nilo la escritura y la medicina. En el artículo se realizaba una síntesis de la exposición, mencionando a representantes femeninas destacadas en diferentes épocas, entre otras a la matemática griega Hipatia de Alejandría, que vivió en el siglo IV, a Rosalind Franklin o a Hedy Lanmart, sin olvidarse de Maria Cascales, la primera científica española que ingresó en una Real Academia, concretamente en la de Farmacia, el 29 de enero de 1987. La finalidad de la exposición era el reconocimiento de las aportaciones femeninas a la ciencia a lo largo de la historia, contribución que no había sido suficientemente considerada de forma oficial en la mayoría de los casos.

En Madrid, en la III Semana de la Ciencia, se impartió la conferencia titulada "Con Faldas y en la Ciencia", en la que Eulalia Pérez Sedeño, M^a Jesús Santemases y Paloma Alcalá hicieron una exposición biográfica y de los logros

⁸¹⁷ GARCIA, A. (2004): "Despertar femenino". En *El Mundo - Ocio* (Jueves, 9 de septiembre de 2004), p. 6.

⁸¹⁸ TRISTÁN, R. M. (2005): "La ciencia de la estirpe de Isis". En *El Mundo - Ciencia* (Lunes, 18 de abril de 2005), p. 36.

conseguidos por las mujeres premios Nóbel (PÉREZ SEDEÑO, 2003)⁸¹⁹. También participaron María Cascales, anteriormente mencionada, Concepción Llaguno, nombrada en 1990 directora del Instituto del Frío del Centro Superior de Investigaciones Científicas, y Pilar López Sancho, investigadora del Instituto de Ciencia de Materiales de Madrid y lider el grupo “Mujeres en Física” creado en el seno de la Real Sociedad Española de Física.

Dentro del campo artístico se puede citar la exposición celebrada en Segovia, en el año 2005, titulada “Miradas de mujer”, en la que se hizo un recorrido sobre la aportación femenina en el campo de la fotografía artística, siendo comentada por su comisario en el artículo periodístico titulado “¿Hay una mirada femenina?” (VOZMEDIANO, 2005)⁸²⁰.

El filósofo MARINA (2006)⁸²¹, en un ensayo titulado “La revolución de las mujeres”, analiza, precisamente, a través de diferentes documentos fotográficos, la lucha de las mujeres por conseguir la igualdad con los hombres en todos los campos de la vida, adaptándose para ello a los distintos vaivenes políticos del siglo XX.

En el libro *Historia de las mujeres en España y América Latina*, escrito por numerosas historiadoras, y también por algún historiador, coordinado por MORANT DEUSA (2005)⁸²², se hace un recorrido desde la Prehistoria hasta nuestros días, analizando contenidos tan variados como la vida media de la mujer, su papel en la familia o la inserción en el trabajo.

Y más recientemente BERNAL (2007)⁸²³, a través de un artículo periodístico, se hace eco de la aparición, en el año 2007, de la *Enciclopedia internacional de las mujeres*, obra multidisciplinar en la que colaboraron, en la edición española, once profesoras del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. En dicho artículo se transmitía el

⁸¹⁹ PÉREZ SEDEÑO, E. (2003): “Con Faldas y en la Ciencia”. En *III Semana de la Ciencia* (Madrid, 6 de noviembre de 2003). Instituto de Filosofía del CSIC. Madrid.

⁸²⁰ VOZMEDIANO, E. (2005): “¿Hay una mirada femenina? En *El Cultural, Arte* (Diario *El Mundo*, 28 de abril de 2005), p. 32.

⁸²¹ MARINA, J. A. (2006): “La revolución de las mujeres”. En *Yo Donna del siglo XXI, Sociedad* (Diario *El Mundo*, 18 de noviembre de 2006), pp. 36-46.

⁸²² MORANT DEUSA, I. (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Cátedra. Madrid.

⁸²³ BERNAL, I. (2007): “Las mujeres ya cuentan con su propia enciclopedia”. En *Tribuna Complutense* (Madrid, 23 de enero de 2007), p. 8.

objetivo de la obra, que aspiraba a ser una útil herramienta de consulta para los estudios sobre la mujer, centrándose para ello en ideas y conceptos, quedando excluidas las entradas biográficas o estudios demasiado específicos al respecto.

V.2. EL CAMBIO SOCIAL, CULTURAL Y PROFESIONAL DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.

Sin tratar de profundizar en los cambios sociológicos y psicológicos que han significado para la población los avances industriales que revolucionaron la sociedad occidental de los siglos XIX y XX, autoras como Josefina CUESTA (2004)⁸²⁴ consideran que, unido a estos progresos sociales, las mujeres han ido conquistando paso a paso las libertades sociales y el acceso a la sanidad, a la educación y al trabajo.

Por lo general, entre las autoras que han escrito sobre el tema (FRAISE y PERROT, 1993⁸²⁵; DUBY y PERROT, 1993⁸²⁶; CUESTA, 2004⁸²⁷) se viene a señalar como factor determinante de todos los avances el incremento de la esperanza de vida, debido al aumento en general de la higiene, especialmente en las mujeres y fundamentalmente en el parto, y a la mejora en la alimentación. Estas circunstancias han hecho que las mujeres hayan pasado de una esperanza de vida inferior a 30 años, en el siglo XVIII, a los 40 años un siglo después, situándose en 1930 alrededor de los 60 años, y en torno a los 80 años en las nacidas en 1987.

Para DUBY y PERROT (1993)⁸²⁸, con la escolarización masiva de las niñas en el siglo XX comienza el acceso de la mujer a la palabra escrita, a la literatura y a las artes plásticas. La participación de las mujeres en la vida cultural va a experimentar un desarrollo sin precedentes gracias a tres factores influyentes: las luchas feministas del siglo XIX en pos de la igualdad de estudios, la gran

⁸²⁴ CUESTA, J. (2004): "La mujer Española en el Siglo XX, cien años de avance". En *Revista MUFACE*, nº 194, pp. 10-11.

⁸²⁵ FRAISE, G. y PERROT, M. (1993): Ob. cit.

⁸²⁶ DUBY, G. y PERROT, M. (1993): Ob. cit.

⁸²⁷ CUESTA, J. (2004): Ob. cit.

⁸²⁸ DUBY, G. y PERROT, M. (1993): Ob. cit.

evolución de la técnica con un incremento del tiempo libre y la difusión masiva de las obras de arte con nuevas estructuras en la producción cultural. De esta forma, cada vez más mujeres van a ir llegando a ocupaciones intelectuales y artísticas con una aceleración notable en la segunda mitad del siglo XX.

La incorporación paulatina de las mujeres a la enseñanza primaria y, posteriormente, al bachillerato y a la universidad, propiciaron su acceso posterior al mundo laboral en las últimas décadas del siglo XX, comenzando así un cambio de visión del mundo profesional, según se recogen en un artículo publicado en el diario *El País*, basado en un informe encargado por el Instituto de la Mujer a Gómez Sandalio (ALCAIDE, 2004b)⁸²⁹.

En España, mediante la *Ley de Instrucción Pública* de 1857, más conocida como "Ley Moyano", se obligó a crear escuelas para niños y niñas, lo que supuso la primera implantación de una enseñanza básica general para toda la población infantil (MINISTERIO DE FOMENTO, 1857)⁸³⁰.

Posteriormente, mediante la Real Orden de 24 de febrero de 1858, se crea la Escuela Normal Central de Maestras, fijándose los requisitos necesarios para poder inscribirse y obtener el título de Maestra, figurando entre otros el tener que presentar un permiso paterno o del marido, a no ser que fuese viuda (MINISTERIO DE FOMENTO, 1858)⁸³¹.

No obstante, desde un punto de vista laboral, el Código Civil Español de 1889 impedía a las mujeres el desempeño de funciones públicas. A la mujer no se le permitiría acceder a empleos públicos hasta 1918, y siempre que estuvieran relacionados con la enseñanza.

Un año antes de la publicación de dicho Código Civil, mediante la Real Orden de 11 de junio de 1888, se permitió por primera vez el acceso de la mujer a la enseñanza universitaria, aunque tenía que ser mediante matrícula libre y con la obligación de solicitar un permiso especial a las autoridades

⁸²⁹ ALCAIDE, S. (2004b): "La incorporación de la mujer al mercado laboral: implicaciones personales, familiares y profesionales". En *El País – Sociedad*/39 (Madrid, 29 de febrero de 2004).

⁸³⁰ MINISTERIO DE FOMENTO (1857): *Ley de instrucción pública autorizada por el Gobierno para que rija desde su publicación en la Península e Islas adyacentes* (Gaceta de Madrid, nº 1710, de 10 de septiembre de 1857).

⁸³¹ MINISTERIO DE FOMENTO (1858): *Real orden de 24 de febrero de 1858, por la que se crea la Escuela Normal Central de Maestras* (Gaceta de Madrid, de 12 de marzo de 1858).

académicas para poder hacerlo⁸³². Sin embargo, según LAFUENTE (2003)⁸³³, en un reportaje titulado "Las que quisieron cambiar su historia", referido al libro *Agrupémonos todas*, al hablar de las mujeres que a través de los estudios quisieron cambiar su vida, señala el caso de María Elena Maseras que, en 1872, estudió medicina en Barcelona.

En 1910, año en el que se permitió definitivamente a las mujeres el acceso a los estudios universitarios, ya había en España dos abogadas, 24 médicas y 13 farmacéuticas (SÁEZ VALCÁRCEL, 2004a)⁸³⁴.

La profesora María Castaño Rosado, primera mujer catedrática en la Facultad de Veterinaria de Madrid, en una conferencia que pronunció el 9 de mayo de 2001 en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, hizo una revisión histórica sobre la evolución de la incorporación femenina a las Escuelas de Veterinaria (CASTAÑO ROSADO, 2001)⁸³⁵. En su exposición señalaba las distintas disposiciones legislativas que habían influido en este sentido; desde el Código Civil Español que, en 1958, derogó las limitaciones civiles y penales existentes, a la Ley que, en 1961, igualó el acceso de la mujer a las carreras universitarias, con las excepciones de la militar, judicatura y fiscalía. Además, resaltaba a la Constitución Española de 1978, ya que, al equiparar los derechos tanto privados como civiles de ambos sexos, propició el acceso masivo de las mujeres al mundo universitario. Como hecho singular señala la obtención en el año 1916, por parte de Dña. Emilia Pardo Bazán, de la primera cátedra ocupada por una mujer en la universidad española, con el voto en contra del claustro.

Esta situación vivida por Pardo Bazán viene a coincidir con lo expresado por DUBY y PERROT (1993)⁸³⁶, al considerar que el camino recorrido por las mujeres en el reconocimiento de su trabajo realizado, así como en su

⁸³² Real Orden de 11 de junio de 1888, que permite el acceso de la mujer a la enseñanza universitaria (Gaceta de Madrid, de 15 de junio de 1888).

⁸³³ LAFUENTE, I. (2003): "Las que quisieron cambiar su historia". En *El País* (12 de octubre de 2003), p. 12.

⁸³⁴ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004a): "La situación de la mujer en la ciencia. Que investiguen ellas". En *Revista MUFACE*, nº 192, año 2004, p. 15.

⁸³⁵ CASTAÑO ROSADO, M. (2001): *La Evolución de la mujer en las Escuelas de Veterinaria Españolas* (Conferencia pronunciada el 9 de mayo de 2001 en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España). Madrid.

⁸³⁶ DUBY, G. y PERROT, M. (1993): Ob. cit.

incorporación laboral de pleno derecho, ha sido lento y dificultoso, teniendo que pelear puesto a puesto.

En un reportaje publicado por el diario *El Mundo* a raíz de ser nombrada por primera vez una mujer, M^a Teresa Fernández de la Vega, vicepresidenta del Gobierno en España, se resalta la biografía de sus antepasadas, las hermanas Elisa y Jimena Fernández de la Vega, que fueron las primeras mujeres en conseguir una licenciatura en medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, en el año 1919, ejerciendo no sin dificultades su profesión (PAREDES, 2004)⁸³⁷.

En estos momentos, con una plena igualdad jurídica para acceder a las aulas y al mundo laboral, las reivindicaciones femeninas tienden a orientarse más bien hacia las dificultades que encuentran para alcanzar estamentos superiores, reclamándose, así, medios para lograr un cambio en el pensamiento de la sociedad tendente hacia la igualdad de género, que haga efectivas todas las políticas sociales desarrolladas principalmente en el último cuarto del siglo XX.

Un ejemplo de este pensamiento se expresa en un artículo firmado por SÁEZ VALCÁRCEL (2004a)⁸³⁸ en la revista *MUFACE*, en donde se analiza la situación de la mujer dentro del campo de la ciencia en España. En su texto se hace una revisión cuantitativa de los puestos ocupados por mujeres, comparándolos con informes europeos similares, detectándose que, a pesar de haber un número considerable de mujeres estudiantes universitarias con expedientes brillantes, existen todavía barreras sistemáticas para su incorporación en la investigación, tanto académica como industrial, no mostrándose al respecto diferencias sustanciales con el resto del mundo occidental.

En otro reportaje, también firmado por SÁEZ VALCÁRCEL (2004b)⁸³⁹, titulado "La mujer Española en el Siglo XX, cien años de avance", se informa

⁸³⁷ PAREDES, J. (2004): "Las tías de la Vicepresidenta". En *El Mundo – Crónica* (domingo, 25 de abril de 2004), p. 10.

⁸³⁸ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004a): Ob. cit., pp. 14-20.

⁸³⁹ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004b): "La mujer Española en el Siglo XX, cien años de avance". En *Revista MUFACE*, n^o 194, año 2004, pp. 6-11.

sobre la creación del Instituto de la Mujer, organismo autónomo nacido mediante Ley en 1983. Se comentan algunos de sus objetivos, como la respuesta a demandas sociales y políticas, siempre referidas al fomento de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, se promueve su lema *Trabajando por la Igualdad* y se da publicidad al estudio titulado *Historia de las Mujeres en España. Siglo XX*, dirigido por la catedrática Josefina Cuesta, en donde se pone de manifiesto que, aunque las mujeres en estos momentos ya han superado la invisibilidad, en muchas áreas todavía no se ha superado el llamado “techo de cristal” que permita alcanzar una situación de igualdad respecto a los hombres en los ámbitos laborales.

GARCÍA (2003)⁸⁴⁰, en un nuevo artículo publicado en el diario *El Mundo*, titulado “La mujer lejos del poder en la Universidad”, señala que, aunque el porcentaje de alumnado femenino en las aulas universitarias se sitúa alrededor del 53%, sin embargo solamente ocupan el 34% de las plazas de profesor y el 15% de las cátedras, y además sólo cuatro de los 68 rectores son mujeres. En el mismo artículo también se analizan otros ámbitos laborales, señalando que es dentro del funcionariado donde se da un mayor número de mujeres, aunque a la hora de ocupar altos cargos la situación no difiere del resto de situaciones.

Por su parte, SÁEZ VALCÁRCEL (2004a)⁸⁴¹ se centra en la posición ocupada por la mujer en el campo de la investigación, considerando que su reconocimiento esta siendo lento, no sólo en España, sino en todo el mundo occidental. En este sentido, recuerda cómo, en Medicina y en Ciencias Exactas, sólo once veces en la historia las mujeres han obtenido un Premio Nobel, frente a 435 hombres, de los cuales dos de ellos fueron concedidos a Madame Curie. Y según cita ROMERO (2004)⁸⁴², Zaha Hadid se convirtió, en 2004, en la primera mujer que recibió el prestigioso premio Pritzker de Arquitectura (equivalente al Premio Nobel) en sus 26 años de existencia.

⁸⁴⁰ GARCÍA, I. (2003): “La mujer, lejos del poder en la Universidad”. En *El Mundo – Campus* (martes, 16 de diciembre de 2003), pp. 1-7.

⁸⁴¹ SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004a): Ob. cit, p. 14.

⁸⁴² ROMERO, A. (2004): “Zaha Hadid, primera mujer ganadora del “Nobel” de arquitectura”. En *El Mundo – Cultura* (lunes, 22 de marzo de 2004), p. 45.

Ahora bien, en España poco a poco las diferencias denunciadas han ido teniendo respuesta a través de medidas política, como así ocurre con el primer Plan para Igualdad de Oportunidades, aprobado y puesto en funcionamiento en 1988 por la Administración, o con la Ley de Conciliación de 1999 cuyo objetivo fundamental era promover la conciliación entre la vida familiar y laboral, contribuyendo a la creación de organismos estatales y autonómicos para la igualdad.

El IV Congreso Mujer, Trabajo y Familia de 2005 tuvo como objetivo, precisamente, potenciar la flexibilidad en las empresas y reclamar medidas administrativas para la conciliación de la vida laboral y familiar (MATEOS, 2005)⁸⁴³.

No obstante, todavía se tiene que seguir observando cómo, a pesar de existir un elevado porcentaje de mujeres en todos los niveles educativos y en la obtención de títulos universitarios, dicha situación no se ve correspondida con un mayor número de mujeres en puestos directivos, disminuyendo progresivamente esta representación a medida que los puestos son de más alto nivel (DE SANDOVAL, 2003⁸⁴⁴; AGULLÓ, 2004⁸⁴⁵; ALCAIDE, 2004a⁸⁴⁶; FERNÁNDEZ, 2004⁸⁴⁷).

Ahora bien, tampoco faltan las voces que tienden a ver la situación en España con bastante más optimismo, como se refleja en un reciente artículo periodístico titulado "España supera la media europea de mujeres dedicadas a la ciencia", en donde se viene a considerar que la tendencia apunta hacia una mayor igualdad en el mundo laboral entre hombres y mujeres (T.S.V./A.M., 2006)⁸⁴⁸.

⁸⁴³ MATEOS, M. (2005): "IV Congreso Mujer, Trabajo y Familia." En *Expansión & Empleo* (Madrid, 26 y 27 de febrero de 2005), p. 12.

⁸⁴⁴ DE SANDOVAL, P. (2003): "Las primeras de todas las clases". En *El País – Sociedad* (Madrid, 5 de octubre de 2003). Madrid, pp. 30-32.

⁸⁴⁵ AGULLÓ, A. (2004): "Solo el 25% de los órganos de poder están en manos de mujeres". En *20 minutos – Actualidad* (Madrid, 8 de marzo de 2004), p. 11.

⁸⁴⁶ ALCAIDE, S. (2004a): "La encrucijada del trabajo femenino". En *El País* (Madrid, 29 de febrero de 2004). Madrid, p. 39.

⁸⁴⁷ FERNÁNDEZ, D. (2004): "El asalto a los despachos". En *El Mundo – Magazine* (Madrid, 5 de septiembre de 2004), pp. 22-25.

⁸⁴⁸ T.S.V./A.M. (2006): "España supera la media europea de mujeres dedicadas a la ciencia". En *20 minutos – Actualidad* (Madrid, 6 de septiembre de 2006), p. 6.

Otro aspecto que también está empezando a ser denunciado cada vez con mayor intensidad es la precariedad del trabajo femenino con respecto a puestos similares desempeñados por el hombre. Así se pone de manifiesto en el artículo "La mujer gana un 27% menos", firmado por SERNA (2004)⁸⁴⁹, o en el artículo elaborado por ZANÓN (2004)⁸⁵⁰ en el Día Internacional de la Mujer, bajo el título "Pocas son las cosas que celebrar".

V.3. LA MUJER EN LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA EN ESPAÑA.

SANZ EGAÑA (1941)⁸⁵¹ comentaba en su libro *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria* que, durante un siglo y medio, los estudios de veterinaria desde su inicio en la Escuela de Madrid, en 1792, y posteriormente en las de Córdoba y Zaragoza, en 1847, y en la de León, en 1852, eran realizados por la mayoría de sus alumnos en régimen de internado militar.

La cantidad de alumnos que cursaban estudios de veterinaria fue aumentando paulatinamente a lo largo del siglo XIX, según se aprecia en las distintas relaciones de alumnos que aparecen en las revistas profesionales de la época. Así, concretamente, en el *Boletín de Veterinaria* de fecha 30 de octubre de 1849, según se refleja en la tabla V.1 del anexo V, se exponía el número de alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849-1850, observándose cómo en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, donde se expedía el Título de Veterinario de Primera Clase, había una matrícula de 419 alumnos, y en las Escuelas de Veterinaria de Zaragoza y Córdoba, donde se obtenía el Título de Veterinario de Segunda Clase, la matrícula era de 45 y 40 alumnos respectivamente. Los estudios de veterinaria por aquel entonces no estaban unificados, siendo su duración en la Escuela de Madrid de cinco años, y

⁸⁴⁹ SERNA, C. (2004): "La mujer gana un 27% menos". En *El Mundo – M2* (Madrid, 4 de marzo de 2004), p. 10.

⁸⁵⁰ ZANÓN, A. (2004): "Pocas son las cosas que celebrar". En *20 minutos – Formación y empleo* (Madrid, 8 de marzo de 2004), p. 13.

⁸⁵¹ SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria*. Espasa Calpe. Madrid.

en la de Zaragoza y Córdoba de tres años cursados ("Alumnos matriculados en...", 1849)⁸⁵².

En el siguiente curso académico 1850-1851 el número de matriculados en la Escuela de Madrid ascendía a 442 alumnos, y en las de Córdoba y Zaragoza llegaba a 66 alumnos cada una, según se puede observar en la tabla V.2 del anexo V, donde se recogen los datos publicados en el *Boletín de Veterinaria* de fecha 15 de noviembre de 1850 ("Alumnos matriculados...", 1850)⁸⁵³.

Dieciocho años más tarde, ya unificados todos los estudios de veterinaria en cinco años, e incluida la última de las consideradas "escuelas clásicas", la Escuela de Veterinaria de León, en un nuevo artículo sobre los alumnos matriculados en los estudios de veterinaria para el curso 1867-1868, publicado en *La Veterinaria Española* de fecha 10 de enero de 1868, datos que se recogen en la tabla V.3 del anexo V, se vuelve a observar un aumento global del número de alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria, llegando a un total de 863 alumnos en toda España, y solamente apreciándose un ligero descenso en la Escuela de Córdoba ("Estado General de...", 1868)⁸⁵⁴.

En estos listados de alumnos todavía no se hacía separación por sexos, ya que las mujeres, hasta la publicación de la Real Orden de 11 de junio de 1888, no podían cursar estudios universitarios, aunque a partir de dicha aprobación solamente se les permitiría acceder con autorización especial de las autoridades académicas y siempre bajo matrícula libre.

Según se recoge en un artículo titulado "La primera veterinaria" (1922)⁸⁵⁵, publicado en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, se señala que la primera mujer matriculada en una Escuela de Veterinaria en España fue Justina González Morilla, lo que ocurrió concretamente en el año 1922 en la

⁸⁵² "Alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849 á 1850" (1849): En *Boletín de Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 30 de octubre de 1849), p. 320.

⁸⁵³ "Alumnos matriculados e inscritos en las Escuelas de Veterinaria para el curso de 1850 á 1851" (1850): En *Boletín de Veterinaria*, nº 141 (Madrid, 15 de noviembre de 1850), p. 326.

⁸⁵⁴ "Estado General de los alumnos matriculados hasta el día de la fecha, en las Escuelas especiales de veterinaria para el curso de 1867 a 1868" (1868): En *La Veterinaria Española*, nº 276 (Madrid, 10 de enero de 1868), p. 2313.

⁸⁵⁵ "La primera veterinaria" (1922): *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria* (octubre de 1922), pp. 504 y 505.

Escuela de Veterinaria de León, ingresando como alumna oficial después de haber cursado el bachillerato y el preparatorio de ciencias.

Por otra parte, en los *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid* (1937)⁸⁵⁶, en el volumen 1935 correspondiente a "Datos administrativos", aparece información sobre el número total de alumnos matriculados en diferentes años académicos que se exponen en la tabla V.4 del anexo V. Así se observa que, para el curso 1912-1913, figura una matrícula total de 312 alumnos, y para el curso 1924-1925, de 157 matriculados. En estos dos cursos no aparecen todavía datos relativos a la matrícula femenina, pero ya en el año académico 1930-1931 se observan inscritas, examinadas y aprobadas tres mujeres. En el siguiente curso de 1931-1932 son ya seis las mujeres de un total de 699 alumnos matriculados, tres de ellas en el primer curso. Por último, en el curso académico 1932-1933, en la columna de alumnos oficiales, figuran siete mujeres, y dos en la de alumnos no oficiales. Estos datos ponen de manifiesto que la incorporación de la mujer a los estudios de veterinaria fue discreto en el primer tercio del siglo XX.

La demora y lentitud en la incorporación femenina a los estudios de veterinaria es justificada, según algunos autores (ROJO VÁZQUEZ, 2002⁸⁵⁷; CASTAÑO ROSADO, 2003⁸⁵⁸), por la dureza de la profesión al tener que ser desarrollada en el medio rural y con gran dependencia de la fuerza física, lo que propició que no fuera hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se iniciara la incorporación de las mujeres a estos estudios universitarios, al producirse la ampliación de nuevos ámbitos profesionales.

En esta línea se sitúa la opinión reflejada en un artículo publicado en 1945, en *Noticias, Ciencia Veterinaria*, titulado "El feminismo en veterinaria" (1945)⁸⁵⁹, donde se daba la enhorabuena a Isidora Dulce, María Barrios y Luz Zalduegui Gabilondo por ser las primeras mujeres que obtuvieron plaza por

⁸⁵⁶ *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid* (1937): "Datos Administrativos" (vol. 1935). Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Madrid, pp. 31-33.

⁸⁵⁷ ROJO VÁZQUEZ, J. (2002): "Primeras mujeres veterinarias graduadas en la Escuela de León: Aspectos de su ejercicio profesional." En *VII Jornadas Nacionales y II congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (León 22 y 23 de noviembre de 2002). Asociación Leonesa de Historia de la Veterinaria, pp. 339-344.

⁸⁵⁸ CASTAÑO ROSADO, M. (2003): "In memoriam". En *VIII Congreso de Historia de la Veterinaria* (Donosita – San Sebastián y Bilbao, 24 y 25 de octubre de 2003), pp. 316-320.

⁸⁵⁹ "El feminismo en veterinaria" (1945): En *Noticias, Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), p. 138.

oposición en el Cuerpo Nacional Veterinario, cuya función era sobre todo inspectora en defensa de la Salud Pública, justificándolo así (p. 138):

"Una brusca evolución y torcimiento marcado en la trayectoria hípica han permitido que la mujer se matricule en nuestra Facultad y son varias las plazas de Inspectores municipales veterinarios que están ocupadas por mujeres; ... "

Sin embargo, los intentos por promocionar la incorporación de mujeres a los estudios de veterinaria ya se habían producido años antes. Así, en el artículo "La Veterinaria y el bello sexo" (1916)⁸⁶⁰, publicado, en 1916, en la *Revista Veterinaria de España*, se recogía el nombramiento como veterinario colegiado de honor del Colegio de Veterinarios de Palencia de la Srta. Dña. Juliana Vidal Rodríguez, que había mostrado gran interés hacia la profesión.

En un artículo publicado en 1916, en la *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, titulado "Nuestra distinguida compañera" (1916)⁸⁶¹, se hacía una encendida defensa de las actitudes intelectuales y de predisposición de Juliana Vidal para que fuera admitida en los estudios de veterinaria, a la vez que se señalaba el beneficio que reportaría para la profesión el punto de vista femenino.

Con los apoyos profesionales indicados, Juliana Vidal debió solicitar al Ministerio de Instrucción Pública el ingreso a dichos estudios, hecho recogido en diversas publicaciones, como ocurre en el artículo "El feminismo en Veterinaria" (1916a)⁸⁶², en donde se ensalzaban las ventajas de la incorporación femenina a la profesión, brindándose al mismo tiempo esta iniciativa a Raquel Rodríguez, que también había mostrado su inclinación hacia los estudios de veterinaria.

En el artículo titulado "Juliana Vidal" (1916a)⁸⁶³ se volvía a manifestar el apoyo e ilusión a esta iniciativa de Juliana Vidal por parte de la profesión

⁸⁶⁰ "La Veterinaria y el bello sexo" (1916): En *Revista Veterinaria de España*, nº 4 (Barcelona, abril de 1916), p. 238.

⁸⁶¹ "Nuestra distinguida compañera" (1916): En *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, tomo VI (abril 1916 - marzo 1917), pp. 49-50.

⁸⁶² "El feminismo en Veterinaria" (1916a): En *El Pecuero Español*, nº 17 y 18 (Madrid, 20 y 30 de junio de 1916), p. 140.

⁸⁶³ "Juliana Vidal" (1916a): En *Gaceta de Ciencias Pecuarias*, nº 14, (15 de julio de 1916), p. 224.

veterinaria. Se comentaba que se había escrito una carta a los presidentes de los colegios provinciales veterinarios para que intervinieran favorablemente ante el Ministerio con el fin de lograr su admisión, reforzando sus consideraciones en el hecho de que ya poseía el título de maestra superior, por lo que tenía más ciencia y más cultura que el otorgado por el título de bachillerato, necesario para acceder a los estudios de veterinaria.

En el mismo año de 1916, en la *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, también apareció un artículo titulado "Juliana Vidal" (1916b)⁸⁶⁴, en donde se confirmaba la solicitud realizada por esta mujer al Ministerio de Instrucciones Públicas para la convalidación de los estudios de grado superior de maestra a fin de poder ingresar en la Escuela de Veterinaria, volviéndosele a reiterar el apoyo de la profesión. También se anunciaba, al mismo tiempo, su próxima colaboración en artículos de esa misma revista, que no se han encontrado.

Sin embargo, dicha solicitud fue desestimada, haciéndose de nuevo eco de la noticia las revistas profesionales de la época. Así, en *El Pecuário Español*, a través de un artículo titulado "El feminismo se impone" (1916)⁸⁶⁵, lejos de mostrar desaliento, se comentaba cómo en Valladolid, reunida la Junta de los Veterinarios del partido de Mota del Marqués, se invitó a Raquel Rodríguez a presidirla, animándola de este modo para que comenzase los estudios de veterinaria el próximo curso.

Ante los diversos intentos por incorporar a la mujer a los estudios de veterinaria, SANZ EGAÑA (1923)⁸⁶⁶, mediante una carta dirigida a Juliana Vidal, publicada primero en la *Revista de Veterinaria de España* con el título "El feminismo en Veterinaria" (1916b)⁸⁶⁷, y más tarde también incluida en su libro *Ensayos sobre sociología veterinaria*, se retrotraería a pensamientos de tiempos anteriores cuando afirmaba en la página 106 de dicho libro:

⁸⁶⁴ "Juliana Vidal" (1916b): En *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, tomo VI (abril 1916- marzo 1917), p. 275.

⁸⁶⁵ "El feminismo se impone" (1916): En *El Pecuário Español*, nº 20 y 21 (Madrid, 20 y 31 de julio de 1916), pp. 164-165.

⁸⁶⁶ SANZ EGAÑA, C. (1923): *Ensayos sobre sociología veterinaria*. Editado por Revista Veterinaria de España. Barcelona, pp. 105-111.

⁸⁶⁷ "El feminismo en veterinaria" (1916b): En *Revista Veterinaria de España*, nº 7 (Barcelona, julio de 1916), pp. 407-411.

"La figura de la mujer va mal con la clínica veterinaria."

Dejaba entrever que sólo la clínica de pequeños animales sería apropiada para su naturaleza, y teniendo en cuenta que en aquellos años ésta era incipiente, llegaba a preguntarse (p. 106):

"¿merece estudiarse la carrera por esta especialidad?"

Continuaba su carta haciendo una defensa de la mujer como auxiliar femenino en los laboratorios municipales de higiene y en los bacteriológicos pecuarios.

Una opinión muy diferente se mantenía, en cambio, en el artículo "El feminismo en veterinaria" (1916c)⁸⁶⁸, publicado en la *Revista Veterinaria de España*, donde se transcribía el artículo de Elena Ada, que había sido publicado en *The Veterinary News* con el título "La mujer veterinaria". En su texto se desmontaban las reticencias expresadas por diversos sectores, señalándose que los supuestos trabajos que requieren esfuerzo físico han sido desempeñados por mujeres cuando los hombres han tenido que ausentarse, casi siempre por motivos bélicos; además, si se consideraba que el cuidado de los enfermos había estado encomendado secularmente a manos femeninas, el salto al desarrollo de estas actividades con base científica no debería causar tanta polémica.

Se observa, pues, con los artículos reflejados, que ya en el año 1916 la conveniencia de la incorporación de la mujer a las aulas de veterinaria y a su posterior ejercicio profesional fue un tema muy debatido.

No obstante, en España, según señala CASTAÑO ROSADO (2006)⁸⁶⁹, todavía habría que esperar al año 1925 para que por primera vez una mujer obtuviese el título de veterinario. Se llamaba María Cerrato Rodríguez y estaba matriculada de forma libre en la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Terminó sus estudios en ese año de 1925, apareciendo su nombre reflejado en el

⁸⁶⁸ "El feminismo en veterinaria" (1916c): En *Revista Veterinaria de España*, nº 10 (Barcelona, octubre de 1916), p. 612.

⁸⁶⁹ CASTAÑO ROSADO, M. (2006): Ob. cit., pp. 27-29.

apartado "Informaciones Oficiosas. Nuevos Veterinarios" (1925)⁸⁷⁰ de la revista profesional *La Semana Veterinaria*.

Después de María Cerrato terminaría la carrera Justina González Morilla en la Escuela de Veterinaria de León, según lo cuenta ella misma en una carta transcrita íntegramente en la revista profesional *La Semana Veterinaria*, que escribe como réplica a una entrevista de radio realizada en 1935 a un grupo de estudiantes de veterinaria, en la cual se afirmaba que la única mujer que había terminado la carrera de veterinaria era María Cerrato (GONZÁLEZ, 1935)⁸⁷¹. Justina González les informaba que ella había sido la primera mujer en comenzar los estudios de veterinaria a la vez que los de medicina, concluyendo ambos en enero y junio de 1928, ejerciendo desde entonces de odontóloga- puericultora en Valencia de Don Juan (León), existiendo por tanto, en ese año de 1935, dos mujeres con los estudios de veterinaria terminados.

La entrevista radiofónica antes mencionada fue realizada por la periodista Matilde Muñoz, y trascrita en la revista profesional *La Semana Veterinaria* con el título "La mujer en veterinaria" (MUÑOZ, 1935)⁸⁷². En ella se preguntaba a las estudiantes de veterinaria, África Medina, María Roldán, Ángela Aguirre, Luz Zalduegui, Brunilda Gordón y Elvira Caamaño, sobre sus proyectos y perspectivas de trabajo al finalizar sus estudios.

De Elvira Caamaño Díaz existe constancia de haber escrito un artículo científico titulado "Contribución a la técnica y determinación histológica de la vitamina C", derivado de un trabajo realizado, en 1937, en el laboratorio de Histología de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, firmando como estudiante (CAAMAÑO DIAZ, 1937)⁸⁷³.

⁸⁷⁰ "Informaciones Oficiosas, Nuevos veterinarios" (1925): En *La Semana Veterinaria*, n° 445 (de 5 de julio de 1925), pp. 310-311.

⁸⁷¹ GONZÁLEZ, J. (1935): "Mujeres veterinarias". En *La Semana Veterinaria*, n° 949 (domingo, 3 de marzo de 1935), pp. 147-148.

⁸⁷² MUÑOZ, M. (1935): "La mujer en Veterinaria". En *La Semana Veterinaria*, n° 946 (domingo, 10 de febrero de 1935), pp. 90-94.

⁸⁷³ CAAMAÑO DÍAZ, E. (1937): "Contribución a la técnica y determinación histológica de la vitamina C". En *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria, 1937*. Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Madrid.

Por su parte, CASTAÑO ROSADO (2006)⁸⁷⁴, en un reciente artículo titulado "Primeras Mujeres Veterinarias Españolas", publicado en la revista profesional *Información Veterinaria*, aporta, precisamente, información sobre estas primeras estudiantes de la Escuela de Madrid y de sus dos antecesoras. Inicia su exposición con las biografías de María Cerrato y de Justina González, las dos primeras mujeres ya mencionadas que habían terminado la carrera de veterinaria. Sobre las alumnas entrevistadas en Madrid, en 1935, realiza un breve resumen de la actividad profesional de cada una de ellas. Además, también describe de forma cuantitativa la progresiva incorporación de las mujeres en las aulas y en la profesión veterinaria.

Pero sería en los años 70 del siglo XX cuando se va a iniciar un ascenso imparable en el número de mujeres matriculadas en las Facultades de Veterinaria, llegando a alcanzar, en el curso 2005-2006 en la Facultad de Madrid, un porcentaje del 75% sobre el total de alumnado matriculado el el primer curso.

Igualmente, al consultarse los datos del Instituto Nacional de Estadística, se observa, según se refleja en la tabla V.5 del anexo V, que para el curso académico 2004-2005 en todas las Facultades de Veterinaria existentes en España el porcentaje de mujeres ya superaba ampliamente el 50% del total del alumnado matriculado, siendo su porcentaje medio a nivel nacional de 68,8% (INEbase, 2007a)⁸⁷⁵.

Y es debido precisamente a este aumento, unido a una mayor colegiación y presencia de profesionales femeninas en todos los ámbitos laborales, por lo que CASTAÑO ROSADO (2006)⁸⁷⁶ llega a afirmar (p. 29):

"El aumento de veterinarias conllevara dentro de unos años a que se produzcan ciertos cambios de tipo laboral y de redistribución de trabajo en nuestra profesión."

⁸⁷⁴ CASTAÑO ROSADO, M. (2006): Ob. cit., pp. 27-29.

⁸⁷⁵ INEbase (2007a): *Estadística de Enseñanza Universitaria. Curso 2004-2005*, <http://www.ine.es> (consultada el 12 de febrero de 2007).

⁸⁷⁶ CASTAÑO ROSADO, M. (2006): Ob. cit., p. 29.

V.4. LA LLEGADA DE LA MUJER AL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN VETERINARIA.

En Europa, y seguramente como consecuencia de la incorporación de los hombres al ejército por el inicio de la I Guerra Mundial, la mujer asumió papeles laborales de trayectoria hípica, como nuestra la fotografía de una herradora inglesa, llamada Mistress Saunders, sustituyendo a su marido en el oficio de herrador, publicada en la *Revista Veterinaria de España*, acompañada de un breve comentario titulado "Una herradora inglesa" (1916)⁸⁷⁷.

Sin embargo, estas incorporaciones no estuvieron exentas de polémica, incluso defendiéndose en los medios de comunicación la no aceptación de las veterinarias en las asociaciones profesionales. Esta denegación es comentada y aplaudida en el artículo titulado "Los veterinarios ingleses no quieren veterinarias" (1915)⁸⁷⁸, en donde se adhieren a la negativa mostrada por el Royal College of Veterinary Surgeons hacia la incorporación femenina, que se publicó en el periódico *The Times*.

Llama la atención de este artículo, no sólo la deficiente argumentación del rechazo, sino que además se justificase con el siguiente comentario (p. 97):

"Deficiente y todo el argumento, estamos de acuerdo con Mac Fadyean principalmente por galantería y amor. ¡Resultaría tan poco poética una linda miss vaciando el recto de un asno ó asistiendo al parto de una vaca! Este terrible feminismo ingles, con ansias de absorberlo todo, no cabe en nuestra comprensión y lo rechaza nuestra sensibilidad de meridionales."

En España, en concreto, solamente el hecho de mostrar inclinación hacia los estudios por parte de las mujeres era ya motivo de polémica. No obstante, empiezan a aparecer de forma paulatina en las revistas profesionales de la

⁸⁷⁷ "Una herradora inglesa" (1916): En *Revista Veterinaria de España*, nº 1 y 2 (Barcelona, enero y febrero de 1916), p. 106.

⁸⁷⁸ "Los veterinarios ingleses no quieren veterinarias" (1915): En *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, tomo V (León, abril 1915 - marzo 1916), p. 97.

época noticias sobre incorporaciones femeninas dentro de la profesión veterinaria en otros países, aunque, eso sí, comentadas muy escuetamente.

Entre otras incorporaciones significativas se citaba el nombramiento, como profesora de la Escuela de Veterinaria de Munich, de la Srta. Dra. Dña. Mariana Plehn ("Feminismo y veterinaria", 1914)⁸⁷⁹; o la revalidación, el 4 de agosto de 1915, en la Escuela Superior de Veterinaria de Berlín, de la Srta. finlandesa Dña. Inés Sioberg, de Kanhejoki ("La Veterinaria y el bello sexo", 1915)⁸⁸⁰. La biografía de esta última, escrita por LEHMONEN (2005)⁸⁸¹, transmite las dificultades familiares y sociales que tuvo que sortear para poder estudiar y ejercer la profesión.

También hay que señalar que, en septiembre de 1916, Eleonor Mc. Grath fue la primera veterinaria en ser admitida como miembro en la asociación *The American Veterinary Medical Association* de Chicago ("El feminismo en veterinaria", 1916c)⁸⁸².

En España, la ya mencionada María Cerrato, después de terminar sus estudios en 1925, desarrollaría la profesión en Calamonte, provincia de Badajoz (CASTAÑO ROSADO, 2006)⁸⁸³. Por este motivo, sería entrevistada por CAÑIZO (1927)⁸⁸⁴, compañero de profesión, al que trasmitió su gran satisfacción por ejercer la profesión, sus preferencias dentro del amplio abanico de actividades que comprendía y su visión del porvenir de la carrera, dejando una honda impresión a su entrevistador, que terminó el artículo con estas palabras (p. 626):

"Y mientras oímos hablar así a esta señorita veterinario, pensamos, como contraste, en la manera indigna que tienen algunos compañeros de entender y ejercer la profesión y nos sentimos un poco avergonzados."

⁸⁷⁹ "Feminismo y veterinaria" (1914): En *Revista Veterinaria de España*, nº 3 (Barcelona, 1 de marzo de 1914), p. 206.

⁸⁸⁰ "La Veterinaria y el bello sexo" (1915): En *Revista Veterinaria de España*, nº 7 (Barcelona, 1 de septiembre de 1915), p. 590.

⁸⁸¹ LEHMONEN, E. (2005): "Agnes Hildegard Sjöberg. Pioneer female veterinarian". En *Historia Medicinae Veterinariae*, 30, 4. Luxembourg, pp. 107-110.

⁸⁸² "El feminismo en veterinaria" (1916c): Ob. cit., p. 612.

⁸⁸³ CASTAÑO ROSADO, M. (2006): Ob. cit., pp. 27-29.

⁸⁸⁴ CAÑIZO, M. (1927): "La señorita María Cerrato y la Veterinaria". En *La Semana Veterinaria*, nº 559 (Madrid, 11 de septiembre de 1927), pp. 625-626.

Ilustración 13

Fotografía de una herradora inglesa sustituyendo a su marido en este oficio al tener que incorporarse al ejército en la I Guerra Mundial (Publicada en la *Revista Veterinaria de España*, enero-febrero de 1916).



106

REVISTA VETERINARIA DE ESPAÑA

He aquí algunos párrafos del llamamiento que han dirigido a la profesión: «La Sociedad de medicina veterinaria práctica ha dictaminado sobre la laudable y generosa iniciativa del compañero M. Liautard, proponiendo la creación de un Comité cuya finalidad será buscar los medios de ayudar durante y sobre todo después de la guerra a nuestros compañeros belgas y franceses a quienes alcanzó la invasión o han sido víctimas de las hostilidades. Una coordinación de esfuerzos individuales tendría más eficacia y podría ser más ventajosa.»

Después de algunos tanteos, inevitables en estos casos, nació definitivamente el *socorro anglo-franco-belga*.

La finalidad de esta Sociedad es según el art. 1.º: «Socorrer a los veterinarios franceses y belgas víctimas de la invasión alemana y a sus familias (mujeres, niños y ascendientes a su cargo) con donativos, préstamos en dinero o en especie y por todos los medios materiales y morales de ayuda».

Como fondos, cuenta con los donativos y suscripciones de todos los compañeros. En Enero último había recaudado ya 19.468'35 francos.

Esta Sociedad es un admirable ejemplo de filantropía profesional.

Una herradora inglesa.

En los países beligerantes las mujeres se han visto obligadas a desempeñar oficios que hasta hoy parecían privilegio exclusivo de los hombres. La adjunta fotografía que tomamos de *Blanco y Negro*, representa una herradora inglesa, Miss

Saunders, que, como tantas otras, substituye a su marido en su oficio de herrador.

Limitación de la venta de polvos nutritivos para el ganado, en Hungría.

—El Ministro de Agricultura de Hungría ha prohibido la elaboración y la venta de todos los polvos alimenticios para el ganado porque son, las más de las veces, un engaño, y no hay relación entre su precio y su valor nutri-

Sin embargo, Justina González Morilla, segunda mujer que terminó los estudios de veterinaria en 1928, no ejercería la profesión, hecho comentado anteriormente (GONZALEZ, 1935)⁸⁸⁵.

En 1936, concluiría sus estudios de veterinaria, en la Facultad de Zaragoza, Vicenta Ferreres Meseguer, ejerciendo como veterinario titular en Lorca (Murcia), y, a partir de febrero de 1942, como inspector municipal veterinario del Ayuntamiento de Málaga al aprobar la correspondiente oposición⁸⁸⁶.

A partir de estos pasos iniciales, se van a ir poco a poco incorporando, primero a las aulas y después a las distintas actividades profesionales, cada vez más mujeres. En el artículo "Primeras mujeres veterinarias graduadas en la Escuela de León", escrito por ROJO VÁZQUEZ (2002)⁸⁸⁷, además de mencionarse a la ya comentada Justina González, se recoge el caso de Indalecia Martínez Revuelta, que realizó el depósito para la expedición del título en 1935. También se expone una relación de las escasas licenciadas en la Escuela de León desde 1947 a 1977, describiéndose brevemente su trayectoria profesional.

Igualmente, en los libros publicados por los colegios oficiales de veterinarios con motivo de los centenarios de su existencia también se hace referencia a las primeras incorporaciones femeninas en estos colegios. Así, en el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, titulado *Cien años de historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid*, se recoge que Dña. Emilia Gallego García fue la primera mujer inscrita en dicho colegio, que finalizó sus estudios en 1945 y se colegió el 22 de julio de 1946, aunque también se indica que existen indicios, sin registrar, de que la primera mujer inscrita pudo ser Eugenia Antonia Andrada Martín (CASTAÑO ROSADO y otros, 2005)⁸⁸⁸.

⁸⁸⁵ GONZALEZ, J. (1935): Ob. cit.

⁸⁸⁶ Información aportada mediante comunicación personal de D. José Luis Fernández Navarro, veterinario jubilado y expresidente del Ilmo. Colegio Oficial de Veterinarios de Málaga, el día 16 de marzo de 2007.

⁸⁸⁷ ROJO VÁZQUEZ, J. (2002): Ob. cit.

⁸⁸⁸ CASTAÑO ROSADO, M. y otros (2005): *Cien años de historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid*. Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid y Entidades Patrocinadoras. Madrid, pp. 202-211.

En el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Gerona, titulado *Les Veterinaries A Girona. Cent Anys de Veterinaria a Girona. Colegio Oficial de Veterinari 1906-2006*, se refleja que fue Teresa Bonilla Elías la primera mujer catalana que comenzó sus estudios de veterinaria, concretamente en el curso académico 1934-35 en la Facultad de Zaragoza, terminando sus estudios en el curso 1940-41, y que Cruz Beatriz Aller Salvador fue la primera veterinaria colegiada en Gerona en el año 1975 (PUMAROLA, BATLLE y MARTORELL, 2006)⁸⁸⁹.

En el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Asturias, titulado *Un siglo de veterinarios en Asturias*, se recoge que, entre mayo de 1955 y diciembre de 1956, se colegió Indalecia Martínez Revuelta, y en marzo de 1956, Francisca Vacas Espinosa (BANGO, CAMARERO y PAÑEDA, 2006)⁸⁹⁰.

En el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Ciudad Real, titulado *Albeitería y Veterinaria en la Provincia de Ciudad Real*, se indica que la primera mujer colegiada en la provincia fue Luisa Caramé Chamorro, en el año 1979 (MUÑOZ ALCAZAR, 2005)⁸⁹¹.

En el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Valladolid, titulado *Aportación Vallisoletana a la Historia de la Veterinaria*, se señala que la primera mujer veterinaria colegiada en la provincia fue Blanca Bermejo Aparicio, que cursó sus estudios en León entre los años 1970-1975 (ETXANIZ MAKAZAGA, 2006)⁸⁹².

Y en el Libro Conmemorativo del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Zamora, titulado *Historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Zamora*, se menciona que la primera mujer veterinaria colegiada en la provincia fue Josefa

⁸⁸⁹ PUMAROLA, M.; BATLE y MARTORELL, S. (2006): *Les Veterinaries A Girona. Cent Anys de Veterinaria a Girona. Colegio Oficial de Veterinari 1906-2006*. Brau Ediciones. Gerona, p. 141.

⁸⁹⁰ BANGO, M.; CAMARERO, F y PAÑEDA, F. (2006): *Un siglo de veterinarios en Asturias*. Colegio Oficial de Veterinarios del Principado de Asturias. Oviedo, pp. 89-90.

⁸⁹¹ MUÑOZ ALCAZAR, F. A. (2005): *Albeitería y Veterinaria en la Provincia de Ciudad Real*. Colegio Oficial de Veterinarios de Ciudad Real. Ciudad Real, p. 171.

⁸⁹² ETXANIZ MAKAZAGA, J. M. (2006): *Aportación Vallisoletana a la Historia de la Veterinaria*. Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid. Valladolid, p. 221.

Pérez Mañosa, en el año 1964 (CASTRO CUENCA, SERANTES GÓMEZ y RUIZ, 2007)⁸⁹³.

También hay que citar, dentro de las primeras incorporaciones femeninas a la profesión veterinaria, a Isidora Dulce María Barrios Martín y a Luz Zalduegui Gabilongo, por ser las primeras mujeres aprobadas en un concurso oposición para cubrir plazas en el Cuerpo Nacional Veterinario (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1945)⁸⁹⁴.

Maria Castaño Rosado, que terminó sus estudios en 1970, fue la primera mujer que consiguió la agregaduría, concretamente de Histología en la Facultad de Veterinaria de Madrid, en el año 1979, siendo a su vez la segunda mujer en España en ascender a un puesto de profesor agregado en una Facultad de Veterinaria. La primera fue Caridad Sánchez Acedo, en 1976, en la misma especialidad. Posteriormente, todos los agregados pasaron a ser catedráticos en 1983⁸⁹⁵.

Por el Real Decreto Ley 1/1988, de 22 de febrero, se regularía y autorizaría la incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas (JEFATURA DEL ESTADO, 1988)⁸⁹⁶. Ante ello, poco después Isabel Martín Celemín sería la primera mujer en incorporarse al Cuerpo de Veterinaria Militar, después de haber superado las pruebas selectivas para el ingreso en el Cuerpo de Veterinaria Militar del Ejército de Tierra (MINISTERIO DEL EJERCITO 1990)⁸⁹⁷.

Por otra parte, según datos del Instituto Nacional de Estadística, año tras año se viene observando un aumento paulatino del número total de veterinarios en España a partir de 1986, datos reflejados en la tabla V.6 del anexo V. Así, con la salvedad señalada por la misma fuente de la inclusión de los colegiados jubilados a partir del año 1994, en dicha tabla se puede comprobar que, en

⁸⁹³ CASTRO CUENCA, V.; SERANTES GÓMEZ, A. y RUIZ, L. (2007): *Historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Zamora*. Colegio Oficial de Veterinarios de Zamora. Zamora, p. 367.

⁸⁹⁴ MINISTERIO DE AGRICULTURA (1945): *Orden de 17 de marzo de 1945, por la que se resuelve el concurso oposición para cubrir plazas en el Cuerpo Nacional Veterinario* (Gaceta de Madrid, nº 91, de 1 de abril de 1945).

⁸⁹⁵ Información obtenida de la propia María Castaño Rosado a través de comunicación personal en el año 2007.

⁸⁹⁶ JEFATURA DEL ESTADO (1988): *Real Decreto Ley 1/1988, de 22 de febrero, por el que se regula la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas* (B.O.E., nº 46, de 23 de febrero de 1988).

⁸⁹⁷ MINISTERIO DEL EJERCITO (1990): *Resolución 421/10423/90, con la que se nombra a los aspirantes que habían superado las pruebas de acceso publicadas por la Resolución 432/38160/1989, de 28 de febrero, de la Subsecretaría, por la que se convocan pruebas selectivas para el ingreso en el Cuerpo de Veterinaria Militar del Ejército de Tierra, publicada en el B.O.E., nº 46, de 7 de marzo de 1.989* (B.O.E. 16 de julio de 1990).

diecinueve años, el número de profesionales veterinarios en España está cerca de triplicarse, al pasar de 9.126 colegiados en el año 1986, a 25.827 en el año 2005 (INEbase, 2007b)⁸⁹⁸.

Igualmente, a través de la misma base de datos de Instituto Nacional de Estadística, también se obtiene información sobre el porcentaje de incorporación de veterinarias al mundo laboral, comprobándose cómo se ha pasado de la representación del 23,44% sobre el total de veterinarios que se daba en el año 1994 a un 35,71% en el año 2005, datos que se pueden observar en la tabla V.7 del anexo V (INEbase, 2007c)⁸⁹⁹.

Por otra parte, si la totalidad de veterinarios colegiados en el año 2005 se organiza por rangos de edad, según se recoge en la tabla V.8 del anexo V, se observa cómo, ante un porcentaje muy bajo de mujeres colegiadas en relación con los hombres en los rangos “De 55 a 64 años”, con un 0,28% de mujeres frente a un 3,13% de varones, “De 65 a 69 años”, con un 0,01% de mujeres frente a un 0,59% de varones, y “De 70 y más años”, con un 0,09% de mujeres frente a un 11,03% de varones, también se da la situación de que, en el rango “De 35 a 44 años”, la proporción de mujeres colegiadas es ya de un 15,96% frente a un 24,20 de varones, incluso invirtiéndose la proporción en el rango “Menores de 35 años”, al ser en este caso el porcentaje de mujeres del 15,51% frente a un 11,64% de varones. Es en estos dos últimos rangos, pues, donde se sitúa prácticamente la totalidad de mujeres colegiadas, manifestándose así el aumento tan considerable y paulatino de mujeres que se está produciendo en estos últimos años dentro de la profesión veterinaria, superando en nuevas colegiaciones a la de los hombres (INEbase, 2007c)⁹⁰⁰.

Por comunidades autónomas, el mayor porcentaje de mujeres colegiadas en el año 2005, según se refleja en la tabla V.9 del anexo V, se da en la Comunidad Valenciana, con un 49,47% del total de veterinarios, seguido de Canarias con un 48,91%, Madrid con un 47,23% y Cataluña con un 46,51%.

⁸⁹⁸INEbase (2007b): *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005*. Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

⁸⁹⁹INEbase (2007c): “% incorporación de mujeres veterinarios”. *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005*. Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

⁹⁰⁰ INEbase (2007c): Pág. Web cit.

Las menores proporción de mujeres colegiadas se dan en Asturias con un 32,02%, Extremadura con un 31,28% y Ceuta y Melilla con un 27,58% (INEbase, 2007c)⁹⁰¹.

Esta tendencia viene a coincidir con la señalada en los libros sobre la situación actual y perspectivas de la veterinaria en España publicados de forma sucesiva por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, en los que también se aportan datos sobre el aumento de la presencia femenina en la profesión tomando como referencia su colegiación.

Así, en el libro publicado por el Consejo en el año 1989 ya se indicaba que la presencia femenina en la profesión comenzó a ser notable a partir de 1987, año en el que se registraron 1.478 colegiadas en España, lo que equivalía al 14,78% de los veterinarios en activo en ese momento, lo que venía a coincidir con la tendencia al alza de mujeres veterinarias que se observaba en el resto de Europa (CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 1989)⁹⁰².

En el siguiente libro referido al año 1994 el porcentaje de mujeres veterinarias en España había aumentado a un 28,60% sobre el total de la profesión (CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 1995b)⁹⁰³.

En el libro elaborado por el Consejo en el año 2001, titulado *La profesión veterinaria en el Siglo XXI. Un estudio de mercado*, se publicaron los resultados de un estudio pormenorizado de los aspectos macroeconómicos y su evolución que incidían de forma directa en la profesión veterinaria. Se analizó la oferta de profesionales dentro de los diferentes sectores, ya fueran públicos (las diferentes administraciones) o privados (empresas agroalimentarias, clínicas o gabinetes de asesoramiento), en comparación con la evolución de la población veterinaria. Se señalaba, precisamente, el aumento progresivo de la población femenina, que llegaba a alcanzar su mayor porcentaje, un 45% del

⁹⁰¹ INEbase (2007c): Pág. Web cit.

⁹⁰² CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1989): *La Veterinaria en España. Situación actual y perspectivas* (noviembre de 1989). Banco Central. Madrid, pp. 164-165.

⁹⁰³ CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1995b): *La Veterinaria en España. Situación actual y perspectivas. Reedición actualizada* (marzo de 1995). Previsión Sanitaria Nacional y Banco Santander. Madrid, p. 192.

total de veterinarios, en el rango comprendido entre 25 y 34 años, coincidiendo en el tiempo con una mayor demanda de trabajo en el sector público (CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA, 2001)⁹⁰⁴.

Además, se preveía que se mantendría la tendencia al alza de solicitud de profesionales al observarse el número de los alumnos matriculados en las Facultades de Veterinaria, dándose un giro hacia el sector femenino al existir en la actualidad una mayor representación de mujeres.

En la Comunidad de Madrid, concretamente, desde 1945 se viene dando un aumento constante del censo de mujeres que cursan los estudios de veterinaria, al pasarse de un 0,1% del total de matriculados en ese año, a un 72,8% en el año 2003, según datos que aparecen en el Libro del I Centenario del Colegio de Veterinarios de Madrid (CASTAÑO ROSADO y otros, 2005)⁹⁰⁵.

Este hecho se traduce en un progresivo aumento de la colegiación de mujeres en el Colegio de Madrid, al pasar de un 4,30% de los nuevos inscritos, en 1976, a un 65,40% en 2003, según se observa en la tabla V.10 del anexo V⁹⁰⁶, lo que viene a explicar el porcentaje de veterinarias en activo en el año 2005 dentro de la Comunidad de Madrid, que, como ya se ha indicado, se había situado en un 47,23% del total de la profesión.

V.5. LA PRESENCIA DE LA MUJER COMO PROFESIONAL VETERINARIO EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS.

La incorporación de la mujer en el ejercicio de las múltiples funciones veterinarias que se desempeñan alrededor de los espectáculos taurinos ha sido lenta, más o menos similar a su incorporación en la propia profesión veterinaria en general.

Una visión particular sobre el espectáculo, y curiosamente sobre su influencia en el bienestar de la mujer, fue expuesto, en 1886, en un artículo

⁹⁰⁴ CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (2001): *La profesión veterinaria en el Siglo XXI. Un estudio de Mercado* (febrero de 2001). Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

⁹⁰⁵ CASTAÑO ROSADO, M y otros (2005): Ob. cit., p. 206.

⁹⁰⁶ Datos obtenidos del *Libro de Registro de Colegiación* del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

titulado "Las corridas de toros en Galicia" (1886)⁹⁰⁷, publicado en la revista profesional *La Veterinaria Española*, en donde su autor, anónimo, manifestaba públicamente su animadversión hacia el festejo, uniéndolo al atraso, brutalidad y causa de malos tratos hacia la mujer, además de nocivo bajo el punto de vista agrícola y zootécnico, sobre todo para Galicia.

Pues bien, a parte de la peculiar visión anterior, si se hace una revisión de los reglamentos taurinos que han existido lo más común es encontrarse con algún artículo que prohíba la participación femenina en el espectáculo. En este sentido, al no existir mujeres veterinarias hasta 1925, siendo el comienzo de su incorporación masiva a la profesión a partir de los años 70 del siglo XX, pero sí mujeres toreras ya en el siglo XIX, es de suponer que estas prohibiciones se dirigían precisamente estas últimas.

En el Reglamento taurino de 1962 se reflejaría como algo novedoso el permitir a las mujeres torear a caballo, pero no a pie. Así, en su Art. 49, punto c), último párrafo, se decía:

"Queda absolutamente prohibido tomar parte en festejo taurino alguno a mujeres, si bien podrán llevar a efecto la lidia a caballo como rejoneadoras, pero sin echar pie a tierra para rematar la res."

Sin embargo, en ese mismo reglamento no debieron plantearse la posibilidad de la actuación de mujeres veterinarias en las plazas de toros, ya que, al describirse la suerte de rejones en el capítulo XII, Art. 131, segundo párrafo, en lo relativo al reconocimiento pericial se redactaba por primera vez en un reglamento que este examen debía ser realizado por "señores veterinarios". Se expresaba así:

"Si fueran en puntas, esto es, con sus astas intactas, una vez arrastradas serán sometidas a reconocimiento por los señores veterinarios en análogas condiciones y sanciones, si proceden, que para las de lidia se establecen."

⁹⁰⁷ "Las corridas de toros en Galicia" (1886): En *La Veterinaria Española*, nº 1018 (Madrid, 31 de enero 1886), pp. 6084-6085.

Doce años se tardarían todavía en abolir las limitaciones reflejadas en el Reglamento de 1962, lo que se produce mediante la Orden de 10 de agosto de 1974, por la que se permitía la libre participación de las mujeres en los espectáculos taurinos (MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, 1974)⁹⁰⁸. Por otra parte, la peritación veterinaria se efectuaría previo nombramiento de los veterinarios por el Gobernador Civil a propuesta de la Inspección Provincial de Sanidad.

Pues bien, al despertarse en la década de los años 70 del siglo XX, ya de forma significativa, no sólo testimonial, el interés femenino por los estudios de veterinaria, este hecho conllevaría también las primeras incorporaciones de mujeres en el desempeño de funciones veterinarias en los festejos y espectáculos taurinos.

La primera mujer de la que se tiene por ahora conocimiento de haber participado como profesional veterinario en espectáculos taurinos, reconociendo los animales vivos e incluso asesorando en el palco presidencial, fue Vicenta Ferreres Meseguer, actuando en la plaza de toros de Málaga en el año 1956⁹⁰⁹.

Angélica Orúe Zubiaur, por su parte, fue la primera mujer veterinaria en actuar en una plaza de toros de 1ª categoría, concretamente en la plaza de toros de Vista Alegre de Bilbao, aunque sólo para el reconocimiento de los caballos de picar. Este hecho se recoge en un artículo periodístico titulado "Primera mujer veterinaria de una plaza de toros", publicado en *La Gaceta del Norte* por CABRERO (1979)⁹¹⁰, en donde se hacía eco de su actuación en el año 1979. En dicho artículo, además de aportarse algunos datos sobre su biografía, también se reflejaba la entrevista que se le había realizado en la que comentaba su función en el reconocimiento de los caballos de picar como parte integrante de un equipo de cuatro veterinarios, donde dos de ellos reconocían los toros y los otros dos los caballos, asistiendo todos ellos a los apartados, a

⁹⁰⁸ MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1974): *Orden de 10 de agosto de 1974, por la que se suprimen las limitaciones impuestas a la mujer para participar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 192, de 12 de agosto de 1974).

⁹⁰⁹ Información obtenida mediante comunicación personal de D. José Luis Fernández Navarro, veterinario jubilado y expresidente del Ilmo. Colegio Oficial de Veterinarios de Málaga, el día 16 de marzo de 2007.

⁹¹⁰ CABRERO, A. (1979): "Primera mujer veterinaria de una plaza de toros". En *La Gaceta del Norte* (Bilbao, 22 de agosto de 1979), p. 5.

las corridas y al posterior reconocimiento de las canales de los toros para determinar su aptitud para el consumo humano.

No obstante, en entrevista telefónicamente mantenida recientemente con la propia Angélica Orúe, ésta hizo referencia a que ya había actuado un año antes que el indicado en dicho artículo, es decir, en 1978, y sólo en el reconocimiento de los caballos de picar, no participando ni en el reconocimiento de toros ni como perito asesor del presidente, cometido que siempre lo realizaba el mismo veterinario⁹¹¹.

Poco después, en 1980, M^a Carmen Alonso Alvargonzález comenzaría su andadura como veterinario en la plaza de toros de 2^a categoría de Gijón, continuando en la actualidad⁹¹².

En 1981, Carmen Sáez Ocáriz fue nombrada para la plaza de toros de Vitoria, pero, como en el anterior caso de la plaza de Vista Alegre de Bilbao, sólo para el reconocimiento de los caballos de picar ("Carmen Sáez de ..., 1981)⁹¹³.

También, en entrevista telefónica mantenida con Dolores Salvo García, ésta comentó que, en 1986, fue nombrada por la Conserjería de Interior del Gobierno Foral de Navarra para actuar como veterinario en la plaza de toros de Pamplona, tanto para el reconocimiento de caballos de picar como de toros⁹¹⁴.

Otras primeras incorporaciones de mujeres veterinarias en plazas de toros de 1^a y 2^a categoría han sido la de Pilar Parisi Corcoles, en la plaza de toros de Tarragona, en 1990; la de Begoña Flores Ocejo, en la plaza de toros de Aranjuez, en 1992, y, posteriormente, en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid, en 1996; y la de Gloria María Corral Álvarez, en la plaza de toros de Lugo, en 1994⁹¹⁵.

⁹¹¹ Información obtenida de la propia Angélica Orúe en entrevista telefónica mantenida con ella en febrero de 2005.

⁹¹² Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Asturias.

⁹¹³ "Carmen Sáez de Ocáriz, primera veterinaria de la plaza de toros" (1981): En *El Correo Español. El Pueblo Vasco* (Bilbao, agosto 1981).

⁹¹⁴ Información obtenida de la propia Dolores Salvo García en entrevista telefónicamente mantenida con ella en febrero de 2005.

⁹¹⁵ Información aportada por los respectivos Colegio Oficial de Veterinarios.

Cuadro 6

Primeras incorporaciones de mujeres dentro de los equipos veterinarios de plazas de toros de 1ª y 2ª categoría.

AÑO	PLAZA DE TOROS	PRIMERA VETERINARIA
1956	Plaza de toros de Málaga	Vicenta Ferreres Meseguer
1978	Plaza de Vista Alegre de Bilbao	Angélica Orúe Zubiaur
1980	Plaza de toros de Gijón	M ^a Carmen Alonso Alvargonzález
1981	Plaza de toros de Vitoria	Carmen Sáez Ocariz
1986	Plaza de toros de Pamplona	Dolores Salvo García
1990	Plaza de toros de Tarragona	Pilar Parisi Corcoles
1992	Plaza de toros de Aranjuez	Begoña Flores Ocejo
1994	Plaza de toros de Lugo	Gloria M ^a Corral Álvarez
1994	Plaza de toros de León	Sin identificar *
1995	Plaza de Córdoba	Sin identificar *
1996	Plaza de Las Ventas de Madrid	Begoña Flores Ocejo
1997	Plaza de toros de Santander	Sin identificar *

* Datos sin facilitar por los respectivos colegios provinciales de veterinarios.

En cuanto a las incorporaciones de veterinarias en plazas de toros de 3ª categoría, según información facilitada por algunos colegios de veterinarios, se hace referencia a que en la provincia de Segovia la primera participación femenina en espectáculos taurinos se produjo en el año 1977, sin aportarse la identificación de la veterinaria; en la provincia de Toledo fue en el año 1979; y en la Comunidad de Madrid, Begoña Flores Ocejo actuó por primera vez en el reconocimiento de las reses y de los caballos de picar del espectáculo que se celebró el 25 de julio de 1979 en la plaza de toros de Chinchón.

Desde la promulgación de la Ley 10/1991, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos, y de los posteriores reglamentos que la desarrollan, dejarían ya de existir las limitaciones a la participación femenina en los espectáculos taurinos. También, desde ese momento, al iniciarse la transferencia de competencias en esta materia a las autonomías, los criterios y los organismos responsables de los nombramientos de los veterinarios para actuar en los espectáculos taurinos van a variar de unas comunidades a otras.

En función de esta circunstancia, se ha solicitado información a los colegios provinciales de veterinarios para que, basado en sus conocimientos y registros, facilitaran datos sobre las primeras incorporación de mujeres en el desempeño de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos ocurridas en sus respectivas provincias y su evolución estadística desde 1992, año que pasa esta actividad a ser gestionada en la mayoría de los casos por estas organizaciones profesionales, exponiéndose dicha información a continuación.

En relación con estos datos, hay que señalar que los criterios sobre el número de veterinarios que constituyen un equipo y la forma de nombrarlos son diferentes de unas provincias a otras, hecho a tener en cuenta para poder entender las diferencias que se observan entre ellas.

Por otra parte, las cifras sobre la participación femenina en la formación específica en espectáculos taurinos se refieren a las producidas en los cursos de

especialización organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España durante los años que se indican⁹¹⁶.

Concretamente, en la Comunidad de Madrid, según se refleja en la tabla V.11 del anexo V, desde 1992, que es cuando asumió las competencias en esta materia el Colegio de Veterinarios, se observa un aumento progresivo en la incorporación de mujeres a esta actividad profesional, al pasar de un porcentaje del 14,4% del total de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la temporada de 1992, a un 34,5% en la de 2003, con dos pequeñas inflexiones en la progresión que corresponden al año 1998, al bajar a un porcentaje del 30,2% cuando en el anterior era del 32,4%, y al año 2000 al bajar al 32,2% cuando en 1999 era del 36,4%.

Con respecto a la participación femenina en los cursos de especialización veterinaria en espectáculos taurinos impartidos en el Colegio de Veterinarios de Madrid, en la tabla V.12 del anexo V se muestra el tanto por ciento de mujeres sobre el total de asistentes a dichos cursos en los años 1992 a 2003, junto con el porcentaje de mujeres colegiadas y de mujeres actuantes en espectáculos taurinos durante esos años en la Comunidad de Madrid.

Hay que tener en cuenta que los tres porcentajes no son totalmente comparables, ya que para realizar el curso de especialización no era obligatorio estar colegiado ni actuar en espectáculos taurinos dentro de la Comunidad de Madrid.

Pues bien, en la tabla señalada se viene a observar que de nuevo se repite el aumento de la participación femenina en la adquisición de esta formación especializada, al pasar de un 32% de mujeres sobre el total de asistentes en el curso del año 1992, a un 57% en el del año 2003, aunque sin mantenerse una tendencia homogénea al darse oscilaciones entre el 40% y el 50%. Se refleja, en este sentido, que el interés femenino mostrado por esta formación específica está igualado al de los hombres, aunque luego no se participe de igual manera todavía en este tipo de actuación profesional.

⁹¹⁶ Datos de los libros de registro de los curso de especialización en espectáculos taurinos del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

Igualmente, en la Comunidad de Madrid, también hay que señalar que la primera y, hasta la fecha, única mujer que ha sido nombrada para actuar como veterinario en la plaza de toros de 1ª categoría de Las Ventas de Madrid ha sido Begoña Flores Ocejo, ejerciendo todavía en dicha plaza de forma ininterrumpida desde su incorporación al equipo veterinario en el año 1996, participando en el reconocimiento de reses y de caballos y en el asesoramiento presidencial. Fue nombrada por el Director General de Protección Ciudadana de la Comunidad de Madrid a propuesta del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, presidido aquel año por D. Antonio Borregón Martínez.

En cuanto a las plazas de 2ª categoría, en esta misma Comunidad de nuevo la primera mujer en desempeñar estas funciones fue Begoña Flores Ocejo, concretamente en la plaza de toros de Aranjuez, en 1992, ejerciendo en dicha plaza hasta su designación en la plaza de Las Ventas. Y en 1994 también fue nombrada en la plaza de Aranjuez la veterinaria Mª Luisa Martín Miranda. En la tabla V.13 del anexo V, precisamente, se reflejan los porcentajes de representación femenina según la categoría de la plaza de toros desde 1992 a 2006, observándose que, en la plaza de 1ª categoría, el porcentaje anual medio de participación es del 6,37%, en las plazas de 2ª categoría es del 14,63% y en las plazas de 3ª categoría es del 33,92%, lo que viene a señalar que, aunque se está produciendo año tras año una presencia femenina más igualada con la de los hombres en el desempeño de estas funciones veterinarias, esta evolución no se está dando de forma equilibrada si se tiene en cuenta la categoría de la plaza, yendo dicha descompensación en perjuicio de las mujeres cuanto mayor es la categoría de la plaza⁹¹⁷.

Y sobre el porcentaje de mujeres coordinadoras de equipos de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos, según se recoge en la tabla V.14 del anexo V, también se observa que cada vez se está dando una mayor presencia femenina en estos puestos, al pasar de un porcentaje de 12% de mujeres sobre el total de coordinadores en la temporada 1992, a un 29% en la temporada 2004. Ahora bien, esta progresión de la mujer en niveles de mayor

⁹¹⁷ Información aportada por la propia Begoña Flores Ocejo y por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

responsabilidad profesional es todavía inferior a la observada en su incorporación en otros ámbitos de la profesión.

En otras provincias, y siguiendo en su presentación el orden alfabético, hay que señalar que, en Asturias, fue en 1980 cuando la veterinaria M^a Carmen Alonso Alvargonzález empezó a actuar en espectáculos taurinos, concretamente en la plaza de toros de Gijón, siendo la primera y única mujer en ejercer esta función hasta 1992, año en el que se incorporaron otras dos veterinarias, no manteniéndose esta presencia de forma continuada. Desde 1996 actúan regularmente tres veterinarias⁹¹⁸.

Por otra parte, en Asturias no existe constancia de la celebración del curso de especialización en espectáculos taurinos organizado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

En Ávila, según se refleja en la tabla V.15 del anexo V, la tendencia en la incorporación femenina también está siendo al alza, al pasar de un porcentaje del 20,37% sobre el total de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en el año 1992, a un 29,70% en el año 2003, con una participación anual media durante ese periodo del 28,21%. Todas las actuaciones llevadas a cabo por las veterinarias han sido en plazas de 3^a categoría, y la primera mujer que intervino en esta actividad fue Ana María Escudero Arenas en el año 1981⁹¹⁹.

También hay que indicar que en esta provincia se ha celebrado un curso de especialización en espectáculos taurinos organizado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, concretamente en el año 1989, con una participación femenina del 17,5% sobre el total de asistentes.

En Burgos, la primera incorporación femenina para actuar como veterinario en los espectáculos taurinos se produjo en 1988. Fue Maura Simón Peña, iniciándose a partir de ese momento un lento pero progresivo aumento en la participación de nuevas mujeres. En el año 2003 actuaron 29 veterinarias

⁹¹⁸ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Asturias.

⁹¹⁹ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Ávila.

en plazas de toros, lo que representaba un porcentaje de participación femenina del 38,1%, y en el año 2004 un 37,1%⁹²⁰.

En cuanto a la formación veterinaria en espectáculos taurinos, en la provincia de Burgos se han celebrado dos cursos de especialización, uno en el año 1994 y otro en el año 2002, con un porcentaje de asistencia femenina del 29,6% y del 34,7%, respectivamente, sobre el total de participantes.

En Baleares, según se recoge en la tabla V.16 del anexo V, solamente una mujer está actuando como veterinario en los espectáculos taurinos, lo que viene haciendo ininterrumpidamente desde el año 1992. Es, concretamente, Claudia Giménez Fluxá, representando en el periodo 1992-2003 un porcentaje anual medio del 19,97% sobre el total de veterinarios nombrados para estos cometidos⁹²¹.

Por otra parte, en la Comunidad Balear no se ha realizado el curso de especialización en espectáculos taurinos organizado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

En la provincia de Cádiz las primeras mujeres que realizaron funciones veterinarias en espectáculos taurinos fueron Beatriz Polo Alcázar, en la plaza de toros de Algar, y María José Fernández Quintanilla, en la plaza de toros de Tarifa, ambas en el verano de 1987, siendo la incorporación femenina a esta actividad en esta provincia tardía y lenta⁹²².

Sin embargo, se han impartido dos cursos de especialización, el primero en 1991 y el segundo 1992, con una asistencia de 18 mujeres sobre un total de 97 matriculados, lo que representaba un porcentaje femenino del 18,56%.

En Cantabria, según se refleja en la tabla V.17 del anexo V, también se vuelve a observar una tendencia ascendente en la incorporación de mujeres para desempeñar funciones veterinarias en los espectáculos taurinos, pasando de un porcentaje del 14,28% sobre el total de veterinarios designados para la temporada de 1992, a un 33,33% en el año 2003, con una participación anual

⁹²⁰ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos.

⁹²¹ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Baleares.

⁹²² Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Cádiz.

media durante ese periodo del 21,89%. La primera veterinaria que actuó en plazas de toros en Cantabria fue Covadonga Morales Ayuso, sin tenerse información sobre el año de su incorporación. A partir de 1997 hay presencia femenina en plazas de toros de 2ª y 3ª categoría⁹²³.

Sobre el curso de especialización en espectáculos taurinos organizado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, solamente se ha impartido uno en el año 1990, con un porcentaje de participación femenina del 26% sobre el total de asistentes.

En Ciudad Real, el *Diario Oficial de Comunidades de Castilla-La Mancha*, de 7 de abril de 2003, publicó los veterinarios que actuarían en los espectáculos taurinos durante la temporada 2003 en esa provincia, siendo un total de 101, con un porcentaje de mujeres del 33,6%.

En referencia a la formación veterinaria especializada en espectáculos taurinos, se han impartido dos cursos en el mismo año de 1989, con unos porcentajes de participación femenina sobre el total de asistentes del 23% y del 21,4% respectivamente.

En Córdoba, según se refleja en la tabla V.18 del anexo V, la incorporación de veterinarias en los espectáculos taurinos ha sido muy limitada, lenta y fluctuante, ya que en 1992 la participación era del 3% sobre el total de veterinarios que desarrollaban esta función y en 2003 seguía manteniéndose en un 3,10%, con un porcentaje anual medio durante ese periodo del 3,57%. Hay un ligero aumento en la temporada 1998, que se mantiene hasta la temporada 2001, descendiendo en las siguientes. Es significativa la presencia femenina en la plaza de toros de 1ª categoría de Córdoba en las temporadas 1998 y 1999, con cinco y seis veterinarias nombradas respectivamente, desapareciendo esta participación en las temporadas siguientes. La primera mujer que intervino como veterinario en plazas de toros fue Blanca Espejo-Saavedra Ballesteros en 1992. En 1995 se nombró a la primera veterinaria para actuar en la plaza de 1ª categoría de la provincia, no teniéndose información sobre esta profesional⁹²⁴.

⁹²³ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Cantabria.

⁹²⁴ Información aportada con el Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba.

Cuadro 7

Primeras mujeres que desempeñaron funciones veterinarias en los espectáculos taurinos en diferentes provincias⁹²⁵

PROVINCIA	PRIMERAS VETERINARIAS	AÑO
Asturias	M ^a Carmen Alonso Alvargonzález	1980
Ávila	Ana María Escudero Arenas	1981
Baleares	Claudia Jiménez Fluxá	1988
Burgos	Maura Simón Peña	1992
Cádiz	Beatriz Polo Alcázar María José Fernández Quintanilla	1987
Cantabria	Covadonga Morales Ayuso	Sin identificar*
Córdoba	Blanca Espejo-Saavedra Ballesteros	1992
Jaén	Angelina Colinas García	1980
León	Sin identificar*	1992
Lugo	Gloria María Corral Álvarez	1994
Málaga	Vicenta Ferreres Meseguer	1956
Murcia	África Martínez Ramírez María Loba Sánchez Trinidad Martínez Martínez	1990
Segovia	Sin identificar*	1977
Toledo	Sin identificar*	1979
Valencia	Piedad Romero Fabre	Sin identificar*

* Datos sin facilitar por los respectivos colegios provinciales de veterinarios.

⁹²⁵ Información aportada por los respectivos colegios provinciales de veterinarios.

Por otra parte, en Córdoba, se han impartido dos cursos de especialización en espectáculos taurinos, concretamente en los años 1991 y 1992, con una presencia femenina sobre el total de asistentes del 45% y del 20% respectivamente.

En la provincia de Jaén, la primera mujer que actuó como veterinario en plazas de toros fue Angelina Colinas García, concretamente en el año 1980. En el año 2006 llegaron a ser catorce las mujeres veterinarias que desarrollaron su actividad profesional en los espectáculos taurinos de la provincia⁹²⁶.

En la provincia de León, según se observa en la tabla V.19 del anexo V, la participación de la mujer en el desempeño de funciones veterinarias en los espectáculos taurinos ha llegado en los últimos años a igualarse con la del hombre, al pasar de un porcentaje del 16,66% sobre el total de veterinarios designados para la temporada 1992, a un 52% en el año 2003, con una participación anual media durante ese periodo del 36,68%. También se observa una tendencia ascendente en la incorporación de las mujeres a la plaza de máxima categoría de la provincia, al pasar de una sola veterinaria nombrada en la temporada 1994, a existir ya destinadas tres veterinarias en la temporada 2003⁹²⁷.

Sobre la matrícula de mujeres en los cursos de especialización veterinaria en espectáculos taurinos, hay que señalar que, en esta provincia, esta formación se ha llevado a cabo en los años 1989, 1997, 2000 y 2003, con una presencia femenina media sobre el total de asistentes del 44,8%, y si la media se obtiene con los cursos realizados a partir del año 1992, como se hace con las otras provincias, este porcentaje asciende hasta un 53,77%.

En Lugo, hasta el año 1994, no hubo presencia femenina con función veterinaria en las plazas de toros, siendo Gloria María Corral Álvarez la primera en ejercer esta actividad profesional, desarrollando sus funciones en la plaza de 2ª categoría de dicha provincia, y representado en ese año, según se puede observar en la tabla V.20 del anexo V, un porcentaje del 16,67% sobre el total

⁹²⁶ Información aportada por el Colegio de Veterinarios de Jaén.

⁹²⁷ Información aportada por el Colegio de Veterinarios de León.

de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos. En el año 2003 se incorporaron otras dos veterinarias en plazas de 3ª categoría, representando en ese año un 27,77% sobre el total de veterinarios designados. El porcentaje anual medio de participación femenina desde el año 1992 al 2003 es del 16,99%⁹²⁸.

De la provincia de Málaga ya se ha indicado que fue Vicenta Ferreres Meseguer la primera mujer en actuar como veterinaria en espectáculos taurinos, concretamente en la plaza de toros de Málaga, en el año 1956. La siguiente información que se tiene sobre esta provincia solamente se refiere a marzo de 2007, observándose que en ese momento la presencia femenina en plazas de toros es de cuatro mujeres sobre un total de 28 veterinarios, representando un porcentaje del 14,28%⁹²⁹.

En cuanto a la formación en espectáculos taurinos impartidos en esta provincia, hay que señalar que se han realizado dos cursos de especialización organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, concretamente en los años 1990 y 1991, con una participación femenina sobre el total de asistentes del 11,7% y del 43% respectivamente.

Sobre Murcia se dispone de información referida a las temporadas 1992 y 2003. Estos datos se recogen en la tabla V.21 del anexo V, en donde se puede observar cómo, en el año 1992, había tres mujeres desempeñando funciones veterinarias en las plazas de toros, representando un porcentaje del 9,37% sobre el total de veterinarios nombrados para estos desempeños, ascendiendo al 27,78% en el año 2003. Hay una veterinaria designada para la plaza de 2ª categoría de la provincia y el resto desempeña sus cometidos en plazas de 3ª categoría. Las primeras mujeres en incorporarse a estas funciones fueron África Martínez Ramírez, María Loba Sánchez y Trinidad Martínez Martínez, alrededor del año 1990⁹³⁰.

⁹²⁸ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Lugo.

⁹²⁹ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Málaga.

⁹³⁰ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Murcia.

Al igual que en otras provincias, en Murcia también se ha impartido formación especializada en espectáculos taurinos, concretamente se han realizado dos cursos organizados por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España en los años 1990 y 1991, con una participación femenina sobre el total de asistentes del 35,8% y del 34,6% respectivamente.

En la provincia de Segovia, según se refleja en la tabla V.22 del anexo V, la participación femenina ha ascendido desde un 31% sobre el total de veterinarios actuantes en plazas de toros en el año 1992, a un 45,37% en el año 2003, con un porcentaje anual medio durante ese periodo del 39,78%. Ahora bien, aunque en la actualidad se está observando una proporción de presencia femenina casi semejante a la del varón, todavía no ha llegado a actuar ninguna veterinaria en la plaza de 2ª categoría de Segovia. La primera mujer en incorporarse a estas funciones fue en el año 1977⁹³¹.

Igualmente, en esta provincia se han realizando dos cursos de especialización en espectáculos taurinos, concretamente en los años 1990 y 1993, con una presencia femenina sobre el total de asistentes del 27,5% y 40,5% respectivamente.

De Tarragona se dispone de información correspondiente al censo de veterinarios designados para actuar en plazas de toros para la temporada 2007. Se nombra a un total de 24 veterinarios de los que 10 son mujeres, lo que representa un porcentaje del 41,67% de presencia femenina. La primera mujer que actuó en la plaza de Tarragona fue Pilar Parisi Corcoles en el año 1990⁹³².

En Toledo se han dado pocas oscilaciones en la incorporación de veterinarias en los espectáculos taurinos, según se observa en la tabla V.23 del anexo V, ya que en el año 1992 el porcentaje de mujeres sobre el total de veterinarios designados se situaba en el 19,26% y en el año 2003 estaba en el 21,02%, con un porcentaje anual medio del 21,14%, y siempre ejerciendo

⁹³¹ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Segovia.

⁹³² Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Tarragona.

estas profesionales en plazas de 3ª categoría. La primera actuación de una veterinaria en esta actividad se produjo en el año 1979⁹³³.

En esta provincia también se han impartido dos cursos de especialización en espectáculos taurinos, uno en el año 1993 y otro en el año 1995, con un porcentaje de participación femenina sobre el total de asistentes del 26% y del 43,5% respectivamente.

En Valencia, la primera veterinaria designada en plazas de toros fue Piedad Romero Fabre, sin conocerse el año concreto de su incorporación⁹³⁴.

Y en Zaragoza, durante la temporada taurina de 2006, el porcentaje de participación femenina sobre el total de veterinarios nombrados para actuar en los espectáculos taurinos fue del 40,8%, bajando dicha representación a un 15,3% si se refiere a la plaza de 1ª categoría de Zaragoza⁹³⁵.

Pues bien, a modo de resumen, en la tabla V.24 del anexo V se exponen de forma comparativa los datos porcentuales de participación femenina en el desempeño de funciones veterinarias en los espectáculos taurinos que se han producido en algunas provincias, observándose que es en la década de los años 90 del siglo XX cuando despegá totalmente la incorporación de mujeres veterinarias en estos cometidos profesionales, movimiento que se inicia a finales de los años 70 y primeros años de la década de los 80. Así, de acuerdo con la información que se dispone, y haciéndose el porcentaje medio de participación femenina en espectáculos taurinos con los datos de las provincias anteriormente referidas, se observa que se pasa de una presencia de mujeres del 14,50% que se daba en el año 1992, a un 30,90% en el año 2003, lo que representa un aumento del 16,40%. Estos niveles vienen a estar sólo ligeramente por debajo de los que se están dando en la incorporación de veterinarias al mundo laboral, reflejados en la tabla V.7 del anexo V, lo que viene a hacer pensar que, según se vaya produciendo una mayor participación de mujeres dentro de la profesión veterinaria, también se va a ir produciendo

⁹³³ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Toledo.

⁹³⁴ Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Valencia.

⁹³⁵ Información obtenida de la página Web del Colegio Oficial de Veterinarios de Zaragoza.

un aumento de la presencia femenina en el desarrollo de las funciones veterinarias en los espectáculos taurinos, yendo por tanto su evolución en estos momentos más o menos en consonancia con la que se está produciendo dentro de la profesión veterinaria en general. Por otra parte, sobre los porcentajes individuales referidos a diferentes provincias, ya se empieza a observar en alguna de ellas niveles de participación de veterinarias en espectáculos taurinos semejantes a los de los hombres, como ocurre en León y Segovia, hay otras provincias en donde se están acercando a la situación anterior, como ocurre en Burgos, Tarragona y Zaragoza, aunque también existen otras provincias en donde los porcentajes están todavía muy desiguales, como ocurre en Córdoba, Málaga y Toledo.

Anexo V

Tabla V.1

Alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849 a 1850⁹³⁶

— 320 —

secretaría-contaduría, se prorogó el plazo para el pago del dividendo del segundo semestre de este año hasta el 15 del próximo mes de noviembre.—El Secretario Contador Bartolomé Nuñez.

ALUMNOS MATRICULADOS en las Escuelas de Veterinaria para el curso de 1849 á 1850.

EN LA ESCUELA SUPERIOR.	
Primer año.	105
Segundo.	78
Tercero.	82
Cuarto.	95
Quinto.	61
Total.	419
EN LA ESCUELA DE ZARAGOZA.	
Primer año.	24
Segundo.	21
Total.	45
EN LA DE CORDOBA.	
Primer año.	31
Segundo.	9
Total.	40
Total general.	504

Editores redactores D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro.

MADRID.—1849.

IMPRENTA DE TOMAS FORTANET Y RUANO. Greda, 7.

⁹³⁶ **Fuente:** Página escaneada de "Alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849 á 1850" (1849): En *Boletín de Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 30 de octubre de 1849), p. 320.

Tabla V.2

Alumnos matriculados e inscritos en las Escuelas de Veterinaria para el curso
1850 a 1851⁹³⁷

— 336 —

ALUMNOS MATRICULADOS E INSCRITOS EN LAS
ESCUELAS DE VETERINARIA PARA EL CURSO DE 1850 A 1851.

En la Superior de Madrid.

	1. ^o AÑO.	2. ^o AÑO.	3. ^o AÑO.	4. ^o AÑO.	5. ^o AÑO.
Matriculados. . .	87	88	66	69	87
Inscritos.	49	6	6	5	9
	<u>406</u>	<u>94</u>	<u>72</u>	<u>74</u>	<u>96</u>

En la subalterna de Córdoba.

Matriculados. . .	28	26	9		
Inscritos.	3				
	<u>31</u>				

En la subalterna de Zaragoza.

Matriculados. . .	34	43	49		
TOTALES. . .	<u>474</u>	<u>433</u>	<u>400</u>	<u>74</u>	<u>96</u>
Total de alumnos.	574				

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET.—Greda, 7.

1850.

⁹³⁷ **Fuente:** Página escaneada de "Alumnos matriculados e inscritos en las Escuelas de Veterinaria para el curso de 1850 á 1851" (1850): En *Boletín de Veterinaria*, nº 141 (Madrid, 15 de noviembre de 1850), p. 336.

Tabla V.3

Estado general de los alumnos matriculados en las Escuelas Especiales de Veterinaria para el curso 1867 a 1868⁹³⁸

ESCUELAS	Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año	Quinto año	TOTAL
Córdoba	19	13	15	16	-	63
León	16	16	12	13	-	57
Madrid	117	104	98	109	84	512
Zaragoza	67	56	62	46	-	231
TOTAL	219	189	187	184	84	863

⁹³⁸ **Fuente:** "Estado General de los alumnos matriculados hasta el día de la fecha, en las Escuelas especiales de veterinaria para el curso de 1867 a 1868": En *La Veterinaria Española*, n.º 276 (Madrid, 10 de enero de 1868), p. 2313.

Tabla V.4

Movimiento de alumnos en diferentes años académicos del primer tercio del siglo XX en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid⁹³⁹

AÑOS ACADÉMICOS	NÚMERO DE ALUMNOS									NÚMERO DE ALUMNOS QUE TERMINAN SUS ESTUDIOS		
	Inscritos			Examinados			Aprobados					
	Var.	Hem.	Total	Var.	Hem.	Total	Var.	Hem.	Total	Var.	Hem.	Total
1928-29	456	"	456	443	"	443	369	"	369	13	"	13
1929-30	587	"	587	567	"	567	480	"	480	46	"	46
1930-31	702	3	705	690	3	693	572	3	575	53	"	53

CURSO ACADÉMICO	NUMERO TOTAL DE ALUMNOS			NUMERO DE ALUMNOS DE PRIMER AÑO			NUMERO DE ALUMNOS CON TÍTULO		
	Var.	Hem.	Total	Var.	Hem.	Total	Var.	Hem.	Total
1912-13	312	"	312	76	"	76	39	"	39
1924-25	157	"	157	44	"	44	26	"	26
1931-32	693	6	699	169	3	172	40		40
Totales	1.162	6	1.168	289	3	292	105	"	105

ESCUELA DE VETERINARIA DE MADRID - CURSO 1932-33

ALUMNOS MATRICULADOS				
Oficiales		No Oficiales		
Varón	Hembra	Varón	Hembra	Totales
474	7	212	2	695

⁹³⁹ **Fuente:** *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid* (1937): "Datos Administrativos" (vol. 1935). Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Madrid, pp. 31-33.

Tabla V.5

Alumnos matriculados en las Facultades de Veterinaria en el curso académico
2004-2005⁹⁴⁰

FACULTADES	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos mujeres	% de mujeres
ANDALUCÍA	1.315	822	62,5%
ARAGÓN	1.064	756	71,0%
CANARIAS	515	336	65,2%
CASTILLA LEÓN	889	594	66,8%
CATALUÑA	945	706	74,7%
C. VALENCIANA	847	594	70,1%
EXTREMADURA	662	378	57,0%
GALICIA	1.075	722	67,1%
MADRID	1.421	1.048	73,7%
MURCIA	711	481	67,6%
TOTAL	9.444	6.437	68,8%

⁹⁴⁰ Fuente: INEbase (2007a): *Estadística de Enseñanza Universitaria. Curso 2004-2005*, <http://www.ine.es> (consultada el 12 de febrero de 2007).

Tabla V.6

Número total de veterinarios colegiados en España desde 1986 a 2005⁹⁴¹

AÑO	1986	1987	1988	1989
VETERINARIOS	9.126	9.976	10.791	11.595

AÑO	1990	1991	1992	1993
VETERINARIOS	12.584	13.518	14.409	14.807

AÑO	1994	1995	1996	1997
VETERINARIOS	18.750	19.356	19.892	20.367

AÑO	1998	1999	2000	2001
VETERINARIOS	20.833	21.338	21.734	22.685

AÑO	2002	2003	2004	2005
VETERINARIOS	24.097	24.737	25.604	25.827

⁹⁴¹ **Fuente:** INEbase (2007b): *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005. Fuente Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios*, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

Tabla V.7

Porcentaje, por años, de incorporaciones de mujeres veterinarias al mundo laboral en los años 1994 a 2005⁹⁴²

AÑO	VETERINARIOS	VARONES	MUJERES	% MUJERES
1994	18.750	14.355	4.395	23,44
1995	19.356	14.604	4.725	24,25
1996	19.892	14.828	5.064	25,45
1997	20.367	14.991	5.376	26,39
1998	20.833	15.159	5.674	27,27
1999	21.338	15.320	6.018	28,49
2000	21.734	15.417	6.317	29,06
2001	22.685	15.729	6.956	30,66
2002	24.097	16.380	7.717	32,02
2003	24.737	16.393	8.344	33,77
2004	25.604	16.616	8.988	35,10
2005	25.827	16.604	9.223	35,71

⁹⁴² **Fuente:** INEbase (2007c): "% incorporación de mujeres veterinarios". *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005*. Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

Tabla V.8

Porcentaje, por rangos de edad, de varones y mujeres veterinarios colegiados a 31 de diciembre de 2005⁹⁴³

RANGOS	% TOTAL	% VARONES	% MUJERES
Menores de 35 años	27,15	11,64	15,51
De 35 a 44 años	40,16	24,20	15,96
De 45 a 54 años	17,56	13,67	3,90
De 55 a 64 años	3,41	3,13	0,28
De 65 a 69 años	0,60	0,59	0,01
De 70 y más años	11,11	11,03	0,09
Veterinarios totales	100,00	64,26	35,74

⁹⁴³ **Fuente:** INEbase (2007c): "% incorporación de mujeres veterinarios". *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005*. Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

Tabla V.9

Veterinarios, por sexos, colegiados en las comunidades autónomas a 31 de diciembre de 2005⁹⁴⁴

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	TOTAL	VARONES	MUJERES	% MUJERES
Andalucía	3031	1974	1057	34,87
Aragón	1165	701	464	39,82
Asturias	612	416	196	32,02
Baleares	399	242	157	39,34
Canarias	828	423	405	48,91
Cantabria	312	211	101	32,37
Castilla-León	3052	1901	1151	37,71
Castilla-La Mancha	1129	711	418	37,02
Cataluña	2969	1588	1381	46,51
Comunidad Valenciana	1615	816	799	49,47
Extremadura	1365	938	427	31,28
Galicia	2384	1456	928	38,92
Madrid	1973	1041	932	47,23
Murcia	703	404	299	42,53
Navarra	397	252	145	36,52
País Vasco	628	363	265	42,19
La Rioja	153	95	58	37,90
Ceuta y Melilla	29	21	8	27,58

⁹⁴⁴ **Fuente:** INEbase (2007c): "% incorporación de mujeres veterinarios". *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005*. Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios, <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).

Tabla V.10

Porcentaje, por años, de veterinarias colegiadas en el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid⁹⁴⁵

AÑO	COLEGIADOS	MUJERES	% MUJERES
1976	46	2	4,30
1977	68	9	13,20
1978	88	14	15,90
1979	74	22	29,70
1980	98	23	23,40
1981	120	40	33,30
1982	99	33	33,30
1983	128	36	28,10
1984	121	52	42,90
1985	130	55	43,30
1986	127	59	46,40
1987	127	61	48,00
1988	208	84	40,30
1989	195	81	41,50
1990	165	71	43,03
1991	176	84	47,70
1992	175	76	43,40
1993	194	100	51,50
1994	168	84	50,00
1995	195	103	52,80
1996	188	109	57,90
1997	174	105	60,30
1998	188	95	50,30
1999	173	101	58,30
2000	186	116	62,30
2001	192	83	43,20
2002	207	127	61,30
2003	133	87	65,40

⁹⁴⁵ Fuente: *Libro de Registro de Colegiación* del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

Tabla V.11

Porcentaje de mujeres veterinarias actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid en las temporadas 1992 a 2003⁹⁴⁶

TEMPORADA	TOTAL VETERINARIOS ACTUANTES EN EE TT	VARONES	MUJERES	% MUJERES
1992	125	107	18	14,4
1993	125	106	19	15,2
1994	141	110	31	21,9
1995	142	106	36	25,3
1996	144	103	41	28,4
1997	154	104	50	32,4
1998	162	113	49	30,2
1999	181	115	66	36,4
2000	192	130	62	32,2
2001	196	129	67	34,1
2002	189	123	66	34,9
2003	200	131	69	34,5

⁹⁴⁶ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

Tabla V.12

Porcentaje de mujeres veterinarias que realizaron el curso de especialización de espectáculos taurinos en el Colegio de Veterinarios de Madrid en los años 1992 a 2003, junto con los porcentajes de mujeres colegiadas y mujeres actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid⁹⁴⁷

Año	% mujeres que realizaron el curso de espectáculos taurinos*	% mujeres colegiadas	% mujeres actuantes en espectáculos taurinos
1992	32,0	43,4	14,4
1993	54,3	51,5	15,2
1994	46,7	50,0	21,9
1995	43,3	52,8	25,3
1996	48,0	57,9	28,4
1997	45,3	60,3	32,4
1998	41,6	50,3	30,2
1999	50,0	58,3	36,4
2000	51,1	62,3	32,2
2001	48,8	43,2	34,1
2002	36,1	61,3	34,9
2003	57,1	65,4	34,5

* Para realizar el curso de especialización no era necesario estar colegiado o ejercer en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid.

⁹⁴⁷ **Fuente:** Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

Tabla V.13

Porcentaje de mujeres veterinarias actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid, según la categoría de la plaza de toros asignada, en las temporadas 1992 a 2006⁹⁴⁸

Temporada	% de mujeres sobre el total de veterinarios actuantes en EE TT	En plazas de 1ª categoría			En plazas de 2ª categoría			En plazas de 3ª categoría		
		Varones	Mujeres	% Mujeres	Varones	Mujeres	% Mujeres	Varones	Mujeres	% Mujeres
1992	14,4	9	-	0,00	6	1	14,28	92	18	16,36
1993	15,2	9	-	0,00	5	1	16,67	92	19	17,12
1994	21,9	9	-	0,00	4	2	33,33	97	31	24,22
1995	25,3	9	-	0,00	10	2	16,67	87	36	29,27
1996	28,4	8	1	11,11	9	3	25,00	86	40	31,75
1997	32,4	8	1	11,11	11	1	8,33	85	48	36,09
1998	30,2	11	1	8,33	12	1	7,69	90	48	34,78
1999	36,4	11	1	8,33	15	3	16,67	89	65	42,21
2000	32,2	11	1	8,33	15	4	21,05	104	61	36,97
2001	34,1	11	1	8,33	17	3	15,00	101	66	39,52
2002	34,9	11	1	8,33	15	3	16,67	97	65	40,12
2003	34,5	11	1	8,33	14	0	0,00	106	68	39,08
2004	35,3	11	1	8,33	16	1	5,88	101	68	40,24
2005	35,2	11	1	8,33	16	2	11,11	102	67	39,64
2006	36,2	14	1	6,67	16	2	11,11	102	72	41,38
% medio anual	29,8	6,37			14,63			33,92		

⁹⁴⁸ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

Tabla V.14

Porcentaje de mujeres veterinarias coordinadoras de equipos de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid en las temporadas 1992 a 2004⁹⁴⁹

TEMPORADA	Nº EQUIPOS DE VETERINARIOS	Nº MUJERES COORDINADORAS DE EQUIPO	% MUJERES COORDINADORAS DE EQUIPO
1992	25	3	12,00
1993	25	3	12,00
1994	25	3	12,00
1995	25	4	16,00
1996	25	4	16,00
1997	25	6	24,00
1998	25	5	20,00
1999	26	6	23,08
2000	27	5	18,52
2001	27	6	22,22
2002	27	8	29,63
2003	27	7	25,92
2004	27	8	29,63

⁹⁴⁹ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

Tabla V.15

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Ávila en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵⁰

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	86	22	108	20,37	-	22
1993	83	26	109	23,85	-	26
1994	77	25	102	24,50	-	25
1995	72	30	102	29,41	-	30
1996	70	27	97	27,83	-	27
1997	66	24	90	26,66	-	24
1998	71	30	101	29,70	-	30
1999	72	33	105	31,42	-	33
2000	70	34	104	32,69	-	34
2001	65	32	97	32,98	-	32
2002	67	28	95	29,47	-	28
2003	71	30	101	29,70	-	30

⁹⁵⁰ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Ávila.

Tabla V.16

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad Balear en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵¹

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza
	Varones	Mujeres	Total		3ª categoría
1992	5	1	6	16,60	1
1993	5	1	6	16,60	1
1994	5	1	6	16,60	1
1995	5	1	6	16,60	1
1996	5	1	6	16,60	1
1997	5	1	6	16,60	1
1998	4	1	5	20,00	1
1999	4	1	5	20,00	1
2000	3	1	4	25,00	1
2001	3	1	4	25,00	1
2002	3	1	4	25,00	1
2003	3	1	4	25,00	1

⁹⁵¹ **Fuente:** Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Baleares.

Tabla V.17

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en Cantabria en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵²

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	6	1	7	14,28	-	1
1993	6	1	7	14,28	-	1
1994	6	1	7	14,28	-	1
1995	6	1	7	14,28	-	1
1996	8	1	9	11,11	-	1
1997	9	2	11	18,18	1	1
1998	8	4	12	33,33	1	3
1999	9	4	13	30,77	1	3
2000	9	3	12	25,00	2	1
2001	10	3	13	23,08	2	1
2002	9	4	13	30,77	1	3
2003	10	5	15	33,33	2	3

⁹⁵² Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Cantabria.

Tabla V.18

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Córdoba en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵³

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		1ª categoría	3ª categoría
1992	97	3	100	3,00	-	3
1993	90	-	90	0,00	-	-
1994	144	10	154	6,49	-	10
1995	125	3	128	2,34	1	2
1996	144	-	144	0,00	-	-
1997	234	3	237	1,26	1	2
1998	187	13	196	6,63	5	9
1999	211	15	226	6,64	6	9
2000	221	13	234	5,55	-	13
2001	193	14	207	6,76	-	14
2002	184	2	186	1,07	-	2
2003	156	5	161	3,10	-	5

⁹⁵³ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba.

Tabla V.19

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de León en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵⁴

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	10	2	12	16,66	-	2
1993	13	3	16	18,75	-	3
1994	23	10	33	30,30	1	9
1995	24	8	32	25,00	1	7
1996	13	12	25	48,00	-	12
1997	17	6	23	26,09	1	5
1998	36	25	61	40,98	1	24
1999	43	35	78	44,87	2	33
2000	39	36	75	48,00	2	34
2001	35	32	67	47,76	2	30
2002	39	28	67	41,79	2	26
2003	24	26	50	52,00	3	23

⁹⁵⁴ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de León.

Tabla V.20

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Lugo en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵⁵

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	5	-	5	0,00	-	-
1993	5	-	5	0,00	-	-
1994	5	1	6	16,67	1	-
1995	5	1	6	16,67	-	1
1996	3	1	4	25,00	1	-
1997	4	1	5	20,00	1	-
1998	4	1	5	20,00	1	-
1999	3	1	4	25,00	1	-
2000	5	1	6	16,67	1	-
2001	5	1	6	16,67	1	-
2002	4	1	5	20,00	1	-
2003	8	3	11	27,27	1	2

⁹⁵⁵ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Lugo.

Tabla V.21

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la Comunidad Murciana en las temporadas 1992 y 2003⁹⁵⁶

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	29	3	32	9,37	1	2
2003	39	15	54	27,78	1	14

⁹⁵⁶ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Murcia.

Tabla V.22

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Segovia en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵⁷

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	69	31	100	31,00	-	31
1993	75	43	118	36,44	-	43
1994	73	42	115	36,52	-	42
1995	79	33	112	29,46	-	33
1996	61	47	108	43,52	-	47
1997	52	41	93	44,09	-	41
1998	54	42	96	43,75	-	42
1999	61	45	106	42,45	-	45
2000	61	47	108	43,52	-	47
2001	60	40	100	40,00	-	40
2002	57	40	97	41,24	-	40
2003	59	49	108	45,37	-	49

⁹⁵⁷ **Fuente:** Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Segovia.

Tabla V.23

Censo, por sexo y categoría de la plaza, de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en la provincia de Toledo en las temporadas 1992 a 2003⁹⁵⁸

Temporada	Nº de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos			% Mujeres	Nº de mujeres según la categoría de la plaza	
	Varones	Mujeres	Total		2ª categoría	3ª categoría
1992	109	26	135	19,26	-	26
1993	111	26	137	18,98	-	26
1994	119	29	148	19,59	-	29
1995	121	28	149	18,79	-	28
1996	123	28	151	18,54	-	28
1997	122	31	153	20,26	-	31
1998	122	33	155	21,29	-	33
1999	122	42	164	25,61	-	42
2000	122	41	163	25,15	-	41
2001	122	39	161	24,22	-	39
2002	154	41	195	21,02	-	41
2003	154	41	195	21,02	-	41

⁹⁵⁸ Fuente: Información aportada por el Colegio Oficial de Veterinario de Toledo.

Tabla V.24

Datos comparativos de los porcentajes de mujeres sobre el total de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos en diferentes provincias españolas⁹⁵⁹

Provincias	Año 1992 % veterinarias	Año 2003 % veterinarias	% Diferencia (2003–1992)	% anual medio (1992-2003)	Año 2004 % veterinarias	Año 2006 % veterinarias	Año 2007 % veterinarias
ÁVILA	20,37	29,70	+ 9,33	28,21			
BALEARES	16,60	25,00	+ 8,40	19,97			
BURGOS		38,10			37,10		
CANTABRIA	14,28	33,33	+ 19,05	21,89			
CIUDAD REAL		33,60					
CÓRDOBA	3,00	3,10	+ 0,10	3,57			
LEÓN	16,66	52,00	+ 35,34	36,68			
LUGO	0,00	27,27	+ 27,27	16,99			
MADRID	14,40	34,50	+ 20,10	28,32	35,35	36,23	
MÁLAGA							14,28
MURCIA	9,37	27,78	+ 18,41				
SEGOVIA	31,00	45,37	+ 14,37	39,78			
TARRAGONA							41,67
TOLEDO	19,26	21,02	+ 1,76	21,14			
ZARAGOZA						40,80	
MEDIA	14,50	30,90	+ 16,40	24,06			

⁹⁵⁹ Fuente: Información aportada por los respectivos colegios provinciales de veterinarios.

VI

CONCLUSIONES: Resultados y conclusiones de la investigación

En este capítulo se hace una exposición de las principales conclusiones derivadas de los hallazgos encontrados en la bibliografía manejada y en las fuentes primarias revisadas, ordenadas en función de las distintas partes que estructuran el trabajo de investigación.

VI.1. EN RELACIÓN CON EL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS EN ESPAÑA.

VI.1.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada:

- 1.1 El origen del espectáculo taurino es impreciso. Para unos autores hay que remontarse hasta los tiempos prehistóricos, otros ven el origen en los celtíberos y la mayoría sostiene que sería una derivación de los festejos greco-latinos, siendo practicado por los sucesivos pueblos que han habitado la Península Ibérica, incluido los árabes.
- 1.2 Sobre el motivo de su origen también hay opiniones diversas. Existen escritores que ven este origen en el ejercicio de la caza como sustento, otros en la práctica de ritos religiosos y mitológicos, incluso los hay que piensan que su origen está en el uso de la caza como deporte o entrenamiento para la guerra o como pleitesía caballeresca para los nobles, mientras que para el pueblo era más bien un juego y diversión.
- 1.3 Las primeras regulaciones de este juego con toros en la Península practicado por el pueblo se encuentran en los *Fueros* de las poblaciones medievales, al organizarse la entrada de los animales destinados al abastecimiento. Esta ordenación ya provenía de la época visigoda.

- 1.4 Por la misma época también existía la costumbre de celebrar acontecimientos reales con festejos taurinos en donde se practicaba el toreo a pie y a caballo. Los nobles tenían la costumbre de lancear toros en los patios de sus castillos. Al mismo tiempo, el toreo se fue propagando al incorporarse a festividades religiosas, acontecimientos municipales y celebraciones de bodas y bautizos de la nobleza.
- 1.5 La popularidad alcanzada por los festejos taurinos entre el pueblo y la nobleza, así como los altercados que debían provocar, sirvieron de excusa a los poderes civiles y religiosos para regularlos y encauzarlos.
- 1.6 Alfonso X el Sabio, en el *Código de las Siete Partidas*, quiso utilizar los festejos taurinos para entretener y apaciguar las numerosas revueltas de los nobles, a la vez que se los prohibió al pueblo para evitar altercados entre sus gentes, provocando durante siglos la supremacía de un espectáculo a caballo practicado por nobles y reyes.
- 1.7 Se originarían así dos tipos de festejos. Uno practicado por el pueblo, que todavía pervive en los numerosos encierros de nuestros pueblos y ciudades; y otro más costoso, las llamadas *corridas regias*, que van a derivar en los actuales espectáculos taurinos.
- 1.8 La Contrarreforma Eclesiástica, en el siglo XVI, mediante la promulgación de Bulas Papales, trató de frenar nuevamente el festejo popular por ser causante del empobrecimiento y barbarie del pueblo.
- 1.9 Los festejos taurinos en los que participaban reyes y nobles buscaron para su lucimiento una mayor concurrencia de público, lo que se consiguió con los cerramientos de las plazas de los

pueblos, que posteriormente derivaron en la creación de espacios propios para su realización: *Las plazas de toros*.

- 1.10 Creado el lugar propio de celebración, pronto se pasó a pagar por asistir al festejo y a cobrar por realizarlo, bien como lidiadores o en el desempeño de los múltiples oficios que se desarrollaban a su alrededor, pasando así a ser el espectáculo taurino también un negocio.
- 1.11 Para su mayor lucimiento los nobles mandaron escribir o bien redactaron ellos mismos los llamados *Libros de Jineta*, en donde se explicaban las formas de montar a caballo, sujetarlo, entrar en combate, en caza o en lid taurina.
- 1.12 Con la llegada de los Borbones, en el siglo XVIII, al no ser éstos partidarios del espectáculo taurino, se produjo una retirada paulatina de los nobles de los cosos, vacío que fue de nuevo ocupado por el toreo a pie.
- 1.13 Nuevamente los poderes públicos tratarían de frenar el espectáculo por ser causante de la pobreza y del escaso desarrollo de la agricultura y ganadería en España, promulgándose en esta dirección, a finales del siglo XVIII, la *Pragmática Sanción*, que sería evitada hábilmente por los alcaldes.
- 1.14 El último gran intento por prohibir definitivamente los espectáculos taurinos se produce en la *Novísima Recopilación de las Leyes del Reino*, promulgada a comienzos del XIX.
- 1.15 A pesar de ello, el espectáculo en el siglo XIX había alcanzado gran complejidad. Existían afamadas ganaderías, rentistas y multitud de trabajos que se desarrollaban alrededor de las plazas; y, entre los matadores, había nombres propios que, a imitación de los nobles, también escribirían sus *Cartillas de torear* o *tauromaquias*, lo que llevaría a la necesidad de legislar sobre un

espectáculo convertido ya en un negocio. También en este siglo se desarrolló la prensa taurina.

- 1.16 En este siglo XIX, la diferencia entre espectáculo de novillos y de toros no lo marcaba la edad de los animales, sino el lugar donde eran matados -los novillos fuera del ruedo y los toros dentro de la plaza-, existiendo matadores y novilleros, sin ser los últimos el paso previo a toreros.
- 1.17 También, en el siglo XIX, proliferaron las primeras cuadrillas de mujeres toreras que mantuvieron el espectáculo vivo durante las Guerras Carlistas.
- 1.18 Un hecho fundamental producido a mediados del siglo XIX fue el comienzo de la redacción y aprobación de la amplísima y cada vez más complicada legislación taurina.
- 1.19 En el siglo XX se consolida el toreo a pie, con la aparición de toreros como figuras del espectáculo, siendo su paso previo ser novillero.
- 1.20 Este siglo también es considerado por los autores como el siglo de la decadencia del toro, con la consolidación del fraude, lo que se produce sobre todo a partir de los años setenta.

VI.1.2. Conclusiones derivadas de las fuentes primarias revisadas:

- 1.21 En la carta enviada por el cardenal Portocarrero a Felipe II se refleja cómo, a pesar de la dureza de los castigos que se derivaban para el cuerpo y el alma por la asistencia y participación en los festejos taurinos recogidos en las *Bulas Papales* dictadas al respecto, el clero y el pueblo persistieron en su celebración, mostrando el rey Felipe II, al mismo tiempo, poco empeño en hacerlas cumplir.

- 1.22 Las altas jerarquías eclesiásticas persiguieron la celebración de las fiestas de toros, prohibiendo, mediante el *Edicto de 1680*, la asistencia y participación de todo el clero, obligando a que fuera leído y clavado en las puertas de todos los monasterios e iglesias para asegurar su conocimiento por el sector eclesiástico, el cual, al provenir del pueblo llano, sentía y mantenía la afición.
- 1.23 En contraste con los ataques eclesiásticos, también aparecen en ese tiempo descripciones de festejos taurinos en donde se enaltece el valor de sus intervinientes y la gran acogida y participación de nobles y del pueblo.
- 1.24 La *Novísima Recopilación de las Leyes del Reino* no logró la pretensión de suspender los festejos taurinos entre los años 1804 y 1810, aunque sí derivó el espectáculo hacia un mayor número de novilladas sin muerte del animal en la plaza.
- 1.25 En esa época los festejos taurinos eran una mezcla de suertes diferentes a las actuales, entre las que se encontraba la lucha de perros entre perros o contra toros, desapareciendo esta suerte hacia la mitad del siglo XIX, bien por la merma de la población canina, bien por la presión de los ganaderos de reses bravas al considerarla como un castigo a la mansedumbre de sus toros o bien por el cambio en la sensibilidad del público.
- 1.26 En el siglo XIX también se daba la combinación de espectáculos de diversa procedencia, sobre todo en las que llamaban novilladas, como eran los fuegos artificiales, las mojigangas, los juegos como el del cerdo, la lucha de jabalíes, perros, novillos y toros de muerte.
- 1.27 Los distintos reglamentos taurinos municipales que aparecieron en la segunda mitad del siglo XIX se basaban en los reglamentos para las corridas de toros de Madrid de 1852 y 1880.

- 1.28 El cambio en la sensibilidad de la sociedad experimentado a finales del siglo XIX y en el siglo XX hizo que se desarrollase una prensa antitaurina, contribuyendo a la evolución del espectáculo con la desaparición de suertes, como la de perros o la de banderillas de fuego, y a la dulcificación de otras, como la suerte de varas con la implantación del peto en los caballos de picar.

VI.2. EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO DE LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS Y DE LAS IMPLICACIONES VETERINARIAS EN DICHAS NORMAS REGISTRADAS.

VI.2.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada:

- 2.1 Los antecedentes peninsulares sobre la regulación de los espectáculos taurinos se pueden considerar que están en los *Fueros Medievales* de villas y ciudades, aunque sólo trataban de evitar altercados públicos.
- 2.2 Los *Libros de Jineta* y las *Tauromaquias* trataron de organizar la parte artística de la ejecución de los lances para un mayor lucimiento del caballero o del torero.
- 2.3 Los tumultos y revueltas que se producían alrededor de los festejos y espectáculos taurinos crearon la necesidad de su regulación por parte de las autoridades.
- 2.4 El permiso para la celebración de festejos, así como su presidencia, eran reales, sin embargo se cedía la presidencia a los alcaldes de las poblaciones, hasta que Carlos III, en el siglo XVIII, dispuso que fueran presididas por los corregidores a cuyo mando estaban las fuerzas armadas.

- 2.5 Los prolegómenos a la publicación de nuevos reglamentos taurinos suscitaban en tertulias y ambientes taurinos reacciones encontradas, especialmente sobre los artículos que iban aumentando paulatinamente el poder presidencial en los festejos y sobre aquellos en los que se intentaba pautar los requisitos en la lucha contra el fraude en el espectáculo.

VI.2.2. Conclusiones derivadas de las publicaciones oficiales revisadas:

- 2.6 Los primeros reglamentos taurinos fueron municipales y solamente regían las corridas de toros. Eran normativas similares a las ordenanzas municipales para regular el espectáculo en el momento de su celebración. Al aumentar la complejidad de los espectáculos taurinos, los reglamentos se fueron complicando, abarcando cada vez más aspectos relacionados con ellos, así se comenzó a regular sobre las condiciones que debían reunir las plazas y sus locales anejos, los tipos de espectáculos, las condiciones del transporte de los animales a las plazas, las asociaciones de ganaderos, matadores o subalternos, etc. Se llegó a crear tal cantidad de normativas, que surgió la necesidad de disponer de una reglamentación taurina común para todas las plazas de España, hecho que se consiguió a partir de 1930. En la actualidad, esta uniformidad de criterios no se ha mantenido con la aparición de los reglamentos taurinos de ámbito autonómico.
- 2.7 En los primeros reglamentos, en el siglo XIX, las exigencias requeridas a los animales que iban a participar en los festejos eran escasas e imprecisas, al igual que los criterios y circunstancias con los que tenían que actuar los veterinarios para su comprobación.

- 2.8 La actuación veterinaria comenzó siendo una comprobación de las exigencias requeridas a los animales, después aumentarían con el reconocimiento de las canales y vísceras de las reses lidiadas y su aptitud para consumo público. En los reglamentos del siglo XX continuarían aumentando progresivamente las funciones con el asesoramiento a la presidencia, la vigilancia y control de las condiciones de los chiqueros, cuadras, desolladeros y vehículos de transporte de animales y canales, la comprobación de los registros e identificación de los animales, la notificación en caso de detección de enfermedad infecto-contagiosa y la comprobación post-mortem y toma de muestras de los aspectos señalados en los diferentes reglamentos relacionados con la lucha contra el fraude.
- 2.9 En todos los reglamentos, desde que aparece la figura del veterinario como responsable del reconocimiento de los animales participantes en el espectáculo taurino, el resultado de sus actuaciones ha tenido que ser reflejado por escrito, en contraposición con las opiniones de ganaderos, empresarios y toreros o sus representantes que solamente habían de expresarlas verbalmente.
- 2.10 Como consecuencia de las imprecisiones reglamentarias referentes al reconocimiento de los animales por los veterinarios, pronto fue cuestionada su actuación, apareciendo en el Reglamento de 1880 la figura del perito veterinario para dirimir entre la opinión de sus propios compañeros y la de asentistas o ganaderos, permaneciendo esta figura en los siguientes reglamentos. En el siglo XX, a partir del Reglamento de 1930, y con la promulgación de órdenes que desarrollaban aspectos referentes a la lucha contra el fraude en los toros, aparece otra figura profesional, el perito veterinario representante del ganadero o empresario.

- 2.11 En los primeros reglamentos las actuaciones veterinarias podían desembocar en la sanción del veterinario si el resultado de las reses defraudaba las expectativas del público. La posibilidad de sancionar al veterinario por mala praxis profesional, a criterio de la autoridad competente, se mantuvo hasta el reglamento de 1962, pasando esta potestad en 1991, con la aprobación de la *Ley sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos*, a los órganos colegiados veterinarios como responsables de la actuación de sus profesionales.
- 2.12 Ninguna de las reglamentaciones taurinas ha hecho vinculante el resultado de los reconocimientos veterinarios expresado por escrito al presidente del festejo, siendo éste el que ha decidido sobre la utilización o no de los animales reconocidos.
- 2.13 Los llamados festejos populares fueron reconocidos y reglamentados como tal por primera vez a partir del año 1982, dándose en esta regulación escasa importancia a la actuación veterinaria, incluso desapareciendo su presencia en algunas de las normativas autonómicas que se han ido promulgando a partir de la primera norma estatal.

VI.3. EN RELACIÓN CON LA EVOLUCIÓN DE LA ACTUACIÓN VETERINARIA EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS.

VI.3.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada:

- 3.1 Existen indicios de la actuación de los albéitares como clínicos en la curación de los toros utilizados en los festejos taurinos celebrados en el Norte de España durante los siglos XVI y XVII, ya que no eran sacrificados en las plazas.

- 3.2 Según los autores consultados en la investigación, la presencia veterinaria en los espectáculos taurinos se basó en una necesidad sentida por las autoridades presentes en los festejos, sosteniendo que no existen indicios de la intervención veterinaria anteriores al siglo XIX.
- 3.3 La consolidación de la presencia y funciones veterinarias en los espectáculos taurinos se perpetúa a partir del Reglamento de 1880.
- 3.4 Unido a la incorporación veterinaria en los espectáculos taurinos, aparece un primer elemento de conflicto: la negativa de los empresarios de las plazas a pagar los honorarios a los veterinarios por el ejercicio de sus funciones.
- 3.5 Las imprecisiones en los reglamentos sobre los criterios en los que se tenían que basar los reconocimientos de los animales participantes en los espectáculos taurinos son tratadas de solucionar por los propios veterinarios al aportar iniciativas que son recogidas en asambleas profesionales y enviadas a las autoridades para la mejora de los reglamentos, con escaso éxito.
- 3.6 Se observa en todos los reglamentos falta de apoyo por parte de la autoridad a la actuación veterinaria en los espectáculos taurinos.
- 3.7 Por lo general, entre los comentaristas y en la bibliografía taurina se suele considerar injustificada la presencia del veterinario en el palco presidencial desde el mismo momento de su reconocimiento en la reglamentación.
- 3.8 Es a partir del Reglamento de 1880 cuando aparece la inspección veterinaria de las canales de los toros como garante de la salud pública.

VI.3.2. Conclusiones derivadas de las fuentes primarias y revistas de la época revisadas:

- 3.9 Existe constancia de la vinculación de los albéitares a los festejos taurinos en tres aspectos. En primer lugar, como clínicos, pues, en los *Libros de Albeitería* del siglo XVI, ya se observa que eran los encargados del diagnóstico y curación de las heridas ocasionadas por los toros a los caballos utilizados por los nobles en el toreo a caballo; también hay constancia posteriormente del tratamiento y curación de los caballos de picar y de los perros de presa utilizados en los espectáculos. En segundo lugar, como asesores de picadores y jinetes en el manejo y síntomas de enfermedades de los caballos. Y por último, también como asesores de los rentistas de las plazas de toros sobre las características que debían reunir los caballos de picar.
- 3.10 La función que desempeñaban los albéitares de asesorar a los rentistas de las plazas de toros es fuente de la primera crítica hasta el momento conocida efectuada por un matador “Pepe-Hillo” hacia la actuación de estos profesionales en los festejos taurinos.
- 3.11 Al crearse la Real Escuela de Veterinaria, y suprimirse el Tribunal del Protoalbeiterato, los albéitares fueron desapareciendo de los espectáculos taurinos a favor de los nuevos titulados en veterinaria.
- 3.12 El veterinario, como profesional científico, ya actuaba en los reconocimientos de los animales que intervenían en los espectáculos taurinos antes de que fuera específicamente señalado en las normativas taurinas.
- 3.13 Las paupérrimas condiciones en las que se desarrollaban los reconocimientos de los toros, principalmente en el siglo XIX, son constantemente denunciadas y a la vez consentidas por los propios veterinarios.

- 3.14 La arrogación de funciones más allá de las señaladas en las reglamentaciones taurinas es una constante en la profesión veterinaria, lo que se producía como respuesta, principalmente, a las continuas críticas vertidas por la prensa taurina, el público o profesionales del sector.
- 3.15 Hay constancia, en el siglo XIX, de sanciones y requerimientos a los veterinarios por su actuación en los espectáculos taurinos.
- 3.16 A pesar de no ser vinculante el resultado del reconocimiento veterinario para el presidente del festejo, ya que, en última instancia, es éste quien decide sobre el destino de los toros reconocidos, la responsabilidad de las reses presentadas en el ruedo también es compartida por el veterinario al subir a la presidencia, pudiéndose dar la paradoja de no haber dado por válidos en los reconocimientos las reses lidiadas en ese momento.
- 3.17 El problema suscitado al nombrar la Administración desde los primeros reglamentos a unos funcionarios veterinarios para garantizar determinados aspectos sanitarios (reconocimiento “in vivo” y “post-mortem”) en una actividad privada causó su indefensión, siendo durante años objeto de polémica que se veía reflejado en la negativa a su retribución por el trabajo realizado en los espectáculos taurinos.
- 3.18 La forma de solicitar el pago de unos honorarios por el trabajo realizado en los espectáculo taurinos fue distinta entre el colectivo veterinario, pensando la gran mayoría que debía ser reclamado por vía judicial. Unos emprendieron el camino de denunciar al empresario de la plaza de toros, no prosperando siempre dicha denuncia ya que no era él quien nombraba a los veterinarios, sino la Administración. Y otros los reclamaron a la Administración que los nombraba, dándose origen a la publicación de reales órdenes en las que se les denegaba el derecho a la percepción de unos honorarios por entender que ya se les pagaba por el cargo que ostentaban y del que derivaba su nombramiento. Una posición

particular es mantenida por los veterinarios de la plaza de toros de Madrid, que consideraban solventada la deuda con entradas gratuitas para asistir a los festejos, lo que les ocasionó numerosas críticas por parte del colectivo profesional.

- 3.19 El veterinario tuvo que demostrar a la sociedad los posibles perjuicios derivados para la salud pública del libre consumo de carne de reses lidiadas, logrando que fueran consideradas carnes peligrosas por la fatiga de los animales antes de su sacrificio y por las escasas condiciones higiénicas en su obtención, en contraposición con la opinión de los médicos que ensalzaban los beneficios del consumo de estas carnes, incluso para enfermos y niños.
- 3.20 El nombramiento a finales del siglo XIX de unos funcionarios estatales, los Subdelegados de Sanidad Veterinaria, para actuar en un espectáculo reglamentado municipalmente ocasionó agrias disputas entre éstos y los inspectores municipales veterinarios encargados de la sanidad de las poblaciones.
- 3.21 Con la reorganización de la profesión veterinaria en el siglo XX se declaró a extinguir los Subdelegados de Sanidad Veterinaria, pasando progresivamente sus funciones a las Jefaturas Provinciales de Sanidad y de Agricultura y a los inspectores municipales. De esta forma, el nombramiento de los veterinarios para actuar en los espectáculos taurinos recaería casi en exclusividad en los veterinarios titulares, y en los inspectores municipales en todas aquellas poblaciones en donde existían, a excepción de la plaza de toros de Madrid en la que, a través de un acuerdo entre las administraciones, se nombrarían veterinarios dependientes de la Jefatura Provincial de Sanidad y/o Agricultura, del Ayuntamiento de Madrid y de libre ejercicio, lo que ocasionó enfrentamientos entre los veterinarios de los tres estamentos.
- 3.22 Solventado el logro del pago por el trabajo realizado y regulado el nombramiento de los profesionales veterinarios para actuar en los

espectáculos taurinos, surgió la necesidad de disponer de una formación específica sobre esta actividad profesional al incluir cada vez más aspectos de sanidad animal y de salud pública, lo que fue resuelto a finales del siglo XX con cursos de especialización, impartidos en un primer momento de forma esporádica por el Ministerio de Sanidad o la propia Universidad, pasando en la actualidad a ser realizados a través del Consejo General de Colegios Veterinarios de España y de los colegios provinciales de veterinarios.

- 3.23 Igualmente, los profesionales veterinarios también han ido tomado conciencia de la importancia de los medios de comunicación para resaltar y dar la importancia y reconocimiento debido a su trabajo en los espectáculos taurinos, pasando de ser casi anecdóticos los trabajos y las publicaciones profesionales o científicas relacionados con el mundo taurino, a iniciarse en la actualidad un proceso de participación muy activa en diferentes conferencias, symposia y publicaciones de artículos al respecto.

VI.4. EN RELACIÓN CON LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER A LA PROFESIÓN VETERINARIA, EN GENERAL, Y CON SU PARTICIPACIÓN COMO VETERINARIO EN LOS FESTEJOS Y ESPECTÁCULOS TAURINOS EN PARTICULAR.

VI.4.1. Conclusiones derivadas de la bibliografía consultada:

- 4.1 Sobre todo en el último cuarto del siglo XX la mujer ha pasado de ser un sujeto pasivo de la historia a reivindicar su espacio como coprotagonista de ella. Los avances en medicina, alimentación y en el medio laboral han propiciado poco a poco la salida de la mujer del ámbito familiar hacia el mundo laboral y social.

- 4.2 El aumento de la presencia de niñas en la Educación Primaria y Secundaria hizo que creciese el número de estudiantes universitarias, reflejándose este hecho también en las aulas de las Facultades de Veterinaria.
- 4.3 El acceso de la mujer a las aulas ha conllevado, posteriormente, la lucha por ocupar su lugar en el ámbito laboral, puesto a puesto y profesión a profesión, dándose en la actualidad un cambio en el signo de sus demandas al dirigirse éstas más bien hacia el logro de una igualdad salarial por la realización de un mismo trabajo y la consecución de un puesto laboral sólo y exclusivamente por la capacidad de la persona.
- 4.4 La enseñanza veterinaria en España no ha permanecido ajena a este movimiento de la mujer, iniciándose a partir de los años setenta del pasado siglo un aumento progresivo en el número de estudiantes femeninas en las aulas de las Facultades de Veterinaria, llegando a superar en la actualidad el porcentaje del cincuenta por cien del total del alumnado matriculado.
- 4.5 Sin embargo, la incorporación de la mujer en la profesión veterinaria en España ha sido más lenta y tardía en comparación con la de los países de nuestro entorno.
- 4.6 La justificación esgrimida por la lenta incorporación de la mujer al trabajo veterinario ha sido la dureza de la profesión enclavada en el medio rural.
- 4.7 La incorporación de las mujeres a la profesión veterinaria se vio favorecida con la ampliación del campo profesional hacia la salud pública, con la inspección y el trabajo de laboratorio y el desarrollo de la clínica de pequeños animales.
- 4.8 El aumento considerable del número de mujeres estudiantes en las Facultades de Veterinaria experimentado en el último cuarto

del siglo XX se ha visto reflejado en una mayor presencia femenina en todos los campos profesionales veterinarios.

VI.4.2. Conclusiones derivadas de las fuentes primarias y revistas profesionales de la época revisadas:

- 4.9 La separación de la enseñanza veterinaria del entorno militar, la consolidación definitiva de la veterinaria como carrera científica y el aumento progresivo de estudiantes de veterinaria, propiciaron un aumento de los campos de actuación profesional, incorporando la sanidad animal y la salud pública, lo que a su vez provocó un cambio paulatino en la mentalidad de la sociedad hacia la profesión, viéndose reflejado en las primeras solicitudes de mujeres para cursar estudios de veterinaria.
- 4.10 La primera solicitud femenina para cursar estudios de veterinaria, realizada por Juliana Vidal Rodríguez en 1916, obtuvo una buena acogida en un sector profesional que veía en la incorporación de la mujer la humanización de la profesión; sin embargo, otro sector pensaba que era un esfuerzo excesivo para las mujeres teniendo en cuenta las escasas salidas profesionales existentes para ellas, ya que la clínica de pequeños animales era incipiente y la inspección de alimentos se combinaba con otras actividades agropecuarias, entendiéndose a la vez que también se perdía mano de obra delicada y barata en los laboratorios y en la atención de ancianos y niños.
- 4.11 Aún así, la incorporación de mujeres a la profesión siguió siendo considerada posible por un amplio sector de profesionales, debido a la derivación de la carrera hacia actividades en la salud pública y hacia el desarrollo de la clínica de pequeños animales.

- 4.12 La incorporación de la mujer a las actividades veterinarias desarrolladas de forma específica en los espectáculos taurinos aún ha sido más tardía y lenta que en la profesión veterinaria en general. La primera veterinaria de la que se tiene conocimiento de haber actuado en espectáculos taurinos fue Vicenta Ferreres Meseguer, en el año 1956, en la plaza de toros de Málaga (aunque existe cierta duda de que esta incorporación ya se hubiera podido producir o bien en 1942 o bien en 1948). Después, todavía habría que esperar a finales de los años 70 para que empezaran a producirse nuevas incorporaciones de veterinarias en esta actividad profesional.
- 4.13 De los datos disponibles sobre la incorporación actual de la mujer a las actividades veterinarias en las plazas de toros en las distintas provincias de España se desprende una tendencia al alza, habiendo alcanzado en el año 2003 un porcentaje medio de participación del 30,90 por cien sobre el total de veterinarios actuantes en espectáculos taurinos, proporción que viene a situarse en unos niveles de incorporación femenina ligeramente por debajo de los producidos en la profesión veterinaria en general, faltando, por consiguiente, bastante camino por recorrer para alcanzar una distribución semejante entre hombres y mujeres en el ejercicio de esta actividad profesional. Por otra parte, si se tiene en cuenta el número de veterinarias nombradas en plazas de toros de primera y segunda categoría, entonces hay que señalar que dicha participación femenina es todavía más baja al estar la mayoría de las mujeres nombradas en plazas de toros de tercera categoría. Lo mismo ocurre a la hora de ocupar puestos de coordinación de equipos de veterinarios.
- 4.14 Se observa, igualmente, un interés femenino creciente por la formación veterinaria especializada en espectáculos taurinos, hecho que luego no se ve corroborado con una participación

semejante en el desempeño de la actividad, al ser el porcentaje de participación más bajo.

VII

BIBLIOGRAFÍA

Documentos y libros consultados

VII.1. FUENTES MANUSCRITAS.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MADRID

Archivo de Contaduría:

(1875) "D. Mamerto González, Visitador General de la Policía Urbana de esta M. H. Villa y Corte. 1875". Leg. 2-673-6.

Archivo del Corregimiento:

(1849) Informes de los arquitectos de la villa sobre el reconocimiento de la verja de hierro para la lucha de fieras en la plaza de toros. En Madrid, 1849. Leg. 2-228-31 y Leg. 2-328-34.

(1849) "Disposición del Gobernador Civil comunicando al corregimiento para que prevenga al presidente de la plaza de toros que no dé muerte al toro que venció en la lucha con el tigre verificada el 17 de mayo de 1849". En Madrid a 21 de mayo de 1849. Leg 2-268-11.

(1850) "Expediente promovido por instancia del Empresario de la plaza de toros D. Justo Hernández pidiendo que los toros que se presenten al redondel no sean devueltos al corral ni se echen perros de presa usándose en su lugar banderillas de fuego". Año 1850. Leg. 2-269-116.

(1850) "Remisión de documentación para que con urgencia dirima el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor de esta Villa sobre la petición de D. Justo Hernández empresario de la plaza de toros de esta capital. A 1 de febrero de 1850". Archivo de Corregimiento. Leg. 2-269-116.

(1850) "Dirigido al Sr. Jefe Superior de Policía de la provincia". Fechado el 17 de abril de 1850. Leg. 2-269-116.

(1852) *Reglamento para las funciones de toros en la plaza de Madrid*. Firmado por Melchor Ordóñez el 30 de junio de 1852. Imprenta de D. José M^a Alonso. Leg. 2-226-4.

(1860) "Alcalde de Teruel, ejemplar de la instrucción para la presidencia de la plaza que escribió D. Melchor Ordóñez". Rtda. en 1860. Leg. 3-186-22.

- (1863) "Alcalde de Cartagena, interesado se le remita un ejemplar del Reglamento de la plaza de toros". Año 1863. Legajo: 3-186-337.
- (1864) "Comunicación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia participando a los Srs. Tenientes de Alcalde poner en vigor el reglamento de las corridas de toros de 30 de junio de 1852 con la alteración de la Orden de 11 de junio de 1862". Firmado en Madrid a 4 de julio de 1864. Leg. 3-121-224.
- (1866) "Nombramiento de reconocedor del ganado que haya de lidiarse en las corridas de toros a favor del Profesor Veterinario D. Pedro Moya y revisor veterinario del matadero de cerdos y de las puertas, plazuelas y mercados de esta capital con destino en el distrito de Buenavista. 1866". Leg. 3-126-198.
- (1867) "Que se haga vigilancia y reconocimiento del ganado que deba lidiarse en la plaza de toros el 20 de abril, bajo la presencia del veterinario del Ayuntamiento del distrito de Congreso". Año 1867. Sig. 3-121-202.
- (1868) "Joaquín Verdier, empresario de la plaza de toros pidiendo la supresión de la llamada suerte de perros. 1868". Leg. 3-111-36.
- (1868) "Remisión al Gobernador de Bilbao de un ejemplar del Reglamento reformado para la plaza de toros de esta Corte". Año 1868. Leg. 3-121-155.
- (1868) "Remisión al Corregidor de Cartagena de un ejemplar del reglamento de corridas de esta Corte". Año 1868. Leg. 3-121-159.

Archivo Repeso:

- (1679) "D. Francisco Cepeda, Tesorero presenta cuenta de lo pagado por Adealas en las fiestas de toros". Año 1679. Leg. 4-32-1.

Archivo de Secretaria:

- (1835) "Oficio del Excmo. Sr. Corregidor al Excmo. Sr. Hermano Mayor de los B. J. Hospitales, a cerca de que no se haga uso de los perros de presa en las funciones de toros sino cuando el público tenga empeño decidido por esta diversión". En Madrid a 29 de abril de 1835. Leg. 1-235-29.

- (1835) "Oficio del Excmo. Sr. Marqués Sr. Martín, Hermano Mayor del Hospital General, al Excmo. Sr. Corregidor, a cerca del uso que se hace de los perros de presa en las funciones de toros". En Madrid a 7 de mayo de 1835. Leg. 1-235-29.
- (1867) "Sobre que se reconozcan las reses enviadas de la Plaza de toros al matadero y se libre certificación de lo que resulte". Año 1867. Leg. 3-121-204.
- (1868) *Reglamento para las corridas de toros en Madrid*. Aprobado por el Excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia el 28 de mayo de 1868. Impreso por la Oficina Tipográfica de los Asilos de San Bernardino. Leg. 5-11-9.
- (1868) "Gratificación de cien escudos a D. Tomas Pardo y D. Domingo Bellan profesores veterinarios nombrados para reconocer los toros que se lidian en la plaza de esta capital. 1868". Leg. 5-49-74.
- (1873) "Concediendo la gratificación que reclama D. Domingo Bellan para el reconocimiento de toros en esta plaza en 1871". Año 1873. Leg. 5-155-41.
- (1874) "Acordando el abono de la gratificación señalada a los revisores veterinarios por el reconocimiento de los toros de lidia. 1874". Leg. 6-72-85 (documento desaparecido).
- (1874) "Concediendo a D. Francisco Bellan que reemplace a su padre D. Domingo Bellan, en el cargo de el reconocimiento de toros para la lidia en la plaza de Madrid. 1874". Sig. 5-159-63 (documento desaparecido).
- (1874) "Cese de D. Francisco Bellan en este cargo nombrando a D. Manuel Grande, inspector de 2ª de carnes para que se encargue del reconocimiento de los toros que se lidian en esta capital (1874)". Sig. 6-72-74 (documento desaparecido).
- (1875) "Acordando la gratificación de 250 pts. a cada uno de los revisores veterinarios encargados en el reconocimiento de los toros de lidia. 1875". Leg. 6-72-79.

- (1877) "Disponiendo que el reconocimiento de los toros de lidia se efectue por los inspectores de carne de los mataderos públicos". Año 1877. Sig. 6-70-70 (documento desaparecido).
- (1885) "Interesando se nombre un revisor veterinario que reconozca las carnes de los toros que se lidien en el Puente de Vallecas y que se introduzcan para el consumo". Año 1885. Sig. 7-93-72 (documento desaparecido).
- (1886) "Relativo a la multa impuesta a los veterinarios Subdelegados de distrito de Audiencia y Hospicio D. Genaro Montoya y D. José Coya que prestaban servicio en la plaza de toros el 23 de mayo de 1886". Sig. 7-101-16 (documentos desaparecidos).
- (1887) "Expediente formado en virtud de la Alcaldía de Sevilla pidiendo antecedentes respecto a la venta de las carnes procedente de la plaza de toros". Año 1887. Sig. 7-499-73 (documento desaparecido).
- (1889) "Con motivo del oficio pasado por el presidente de la corrida de toros Benéfica dando conocimiento de que las reses lidiadas no reunían las condiciones debidas.1889". Sig. 7-499-73 (documentos desaparecidos).
- (1892) "Petición de un ejemplar del reglamento de las corridas de toros por el Sr. Alcalde de Cádiz". Año 1892. Leg. 9-223-59 (documento desaparecido).
- (1895) "Expediente en virtud de oficio del Sr. Teniente de Alcalde del Distrito del Congreso interesando se le remita un reglamento de las corridas de toros". En Madrid, 4 de octubre de 1895. Sig. 11-38-113.

ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

- (1772) "Botica para caballos y perros del año de 1772. Juan Alonso herrador y albéitar". Sig. 5018, Leg. 8-A y 8ª-10.
- (1803) Cartel anunciador de las corridas de toros y novillos embolados para el tercer domingo de octubre de 1803. Sig. 5055, Leg. 28.
- (1803) Cartel anunciador de la segunda corrida de novillos embolados para el domingo 6 de noviembre de 1803. Sig. 5055, Leg. 28.

- (1804) Cartel anunciador para las corridas de toros y novillos embolados para el domingo 5 y martes 14 de febrero de 1804. Sig. 5055, Leg. 28.6)2.
- (1804) Cartel anunciador del domingo 1 y lunes 2 de abril de 1804, para la tercera, cuarta y última función de las correspondientes a la lucha del jabalí. Sig. 5055, Leg. 28-7^a.
- (1806) Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 20 de enero de 1806, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055.
- (1806) Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 26 de agosto de 1806, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055.
- (1807) Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 31 de agosto de 1807, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055.
- (1808) Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 23 de febrero de 1808, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055.
- (1808) Certificación despachada por la Contaduría de la plaza de toros de Madrid, fecha 14 de marzo de 1808, a Dionisio Celda por la compra de las carnes, pieles y despojos de toros. Sig. 5055.
- (1808) Cartel anunciador para la 4^a corrida de toros de las que deben verificarse a beneficio de los pobres enfermos de los Reales Hospitales General y de la Pasión de esta Corte, para el lunes 10 de octubre de 1808. Sig. 5055, Leg. 28.1.
- (1873) "Corrida de toros extraordinaria a beneficio de los establecimientos de la beneficencia. Madrid 25 de mayo de 1873". Sig. 5065, Leg. 31 2), Punto 10-A.
- (1875) Cartel anunciador de la corrida de toros extraordinaria de 23 de mayo de 1875. Sig. 5070.
- (1879) "Expediente relativo a la corrida de la Beneficencia de 25 de mayo de 1879". Sig. 5065, Leg. 31. 4).

- (1879) "Revisores facultativos de la Plaza de toros de Madrid. Solicitud de localidades gratis". Madrid, 22 de mayo de 1879. Sig. 5065, Leg. 31. 5).
- (1879) "Liquidación de cuentas del resultado obtenido en la corrida extraordinaria de toros verificada el 16 de noviembre de 1879, a beneficio de Murcia, Alicante y Almería". Sig. 5071.
- (1880) "Corrida de la Beneficencia, 1880. Concesión de localidades gratis". Sig. 5071, Carpeta 36.
- (1880) "Expedientes de celebración de corridas de toros". Corrida de la Beneficencia celebrada el 30 de mayo de 1880. Sig. 5071, Leg. 50-65.
- (1881) "Los profesores veterinarios encargados del reconocimiento de caballos para una corrida de toros extraordinaria en la que afirman que han recibido del visitador general de esta villa las localidades gratis designadas. Firmado en Madrid 4 de junio de 1881". Sig. 5071, Carpeta 36.
- (1881) "Expediente corrida celebrada el 5 de junio de 1981". Sig. 5071.
- (1887) "Acta de reconocimiento. Firmada en Madrid 17 de junio de 1887". Sig. 5073.
- (1888) "Corrida extraordinaria en beneficio del Hospital provincial el 31 de mayo de 1888". Sig. 5070.
- (1888) "Acta de reconocimiento emitido por dos profesores veterinarios del Excmo. Ayuntamiento de esta capital D. Federico Rodríguez y Domínguez y D. Antonio García Vara, firmada en Sevilla en 24 de septiembre de 1888". Sig. 5073.
- (1888) "Acta de reconocimiento suscrita por los Subdelegados de Veterinaria de los Distritos de Hospital y de Centro, firmada en Madrid 30 de septiembre de 1888". Sig. 5073.
- (1888) "Expediente celebración corridas de toros (1888): Plaza de Toros de Madrid, 30 de septiembre de 1888. Nota de las cantidades recaudadas y los pagos hechos por la empresa con cargo a la corrida de la beneficencia". Sig. 5073.
- (1900) "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el 1 de junio de 1900". Sig. 5075, Leg. 84.

- (1901) "Corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital provincial celebrada el 16 de junio de 1901". Sig. 5076, Leg. 8.
- (1902) "Corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital provincial celebrada el 22 de junio de 1902". Sig. 5076, Leg. 4 y 30.
- (1903) "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el domingo 7 de junio de 1903". Sig. 5077, Leg. 97.
- (1905) "Corrida extraordinaria a beneficio del Hospital Provincial celebrada el 14 de mayo de 1905". Sig. 5077, Leg. 6 y 8.
- (1917) "Carta de los Subdelegados veterinarios de Madrid D. Tiburcio Alarcón y D. Antonio F. Tallón". Madrid a 28 de marzo de 1917. Sig. 4614.
- (1917) "Carta del alcalde de Madrid". Madrid a 15 de noviembre de 1917. Sig. 4614.

BIBLIOTECA NACIONAL

Sala Cervantes:

- (1202) "Fuero de Madrid confirmado por D. Alonso en 1202". En *Fueros y Ordenanzas*. Sig. Mss/13080.
- (1648) "La fiesta real y votiva de toros que a honor de San Juan Bautista celebró Madrid". En Madrid a 6 de julio de 1648 por Vicente Álvarez de Mariz. Sig. R/1729.
- (1649) "Relación de las fiestas de toros que se hicieron en el llano del Real de la ciudad de Valencia a veinte y uno de junio de 1649. Escríbela Don Joseph de Bolea". Sig. R/31542.
- (1661) "Acento de clarín de la fama conseguida por Don Juan de Prado Valençuela en las fiestas de toros de Santa Ana ... en Madrid, años de 1661". Sig. R/31764.
- (1664) "Descripción de la fiesta de toros que se celebró en 30 de julio de 1664". Por Francisco Benavides, Escudero del Rey. Sig. R/31439.
- (1680) "Consulta que el cardenal Portocarrero hizo en 25 de septiembre de 1680 a su majestad representándole quanto convendría la prohibición de las fiestas de toros". Sig. Mss/10422.

- (1680) "Edicto dado al clero regular sobre la asistencia a la fiesta de toros, fechado en Madrid a 31 de octubre de 1680". Sig. VE/1210/11.
- (----) *A la Villa de Madrid cabeza del Mundo*. Por Andrés de Mendoza. Sig. R/30371 (Posible siglo XVII).
- (1782) Plan de fiestas de toros, mojigangas y arlequines que se han de celebrar en la plaza de extramuros de la Puerta de Alcalá, dirigidas por los Sres. Diputados de la Real Junta de Hospitales de Madrid para el año 1782. Sig. Mss/12936/36.
- (1785) "Pragmática Sanción en fuerza de Ley, por la que se prohíbe que persona alguna, de cualquier clase y condición que sea, pueda usar ni traer en los coches, berlinas y demás carruajes de rúa, más de dos mulas o caballos; y también las fiestas de toros de muerte en los pueblos del Reino, todo en la conformidad que se expresa. Es copia de la Real Pragmática Sanción y de su publicación original, de que certifico Don Pedro Escalona de Arrieta". Madrid, 1785. Sig. VE/1319/35.
- (1789) "Comunicación a Félix O'Neill, ordenando el cumplimiento de la Real Pragmática de Carlos III, de 9 de noviembre de 1785, que prohibía las fiestas de toros". Real Orden de 16 de junio de 1789. Sig. Mss/11266/50.
- (1792) "Real acuerdo de esta Audiencia teniendo presente lo establecido y mandado por su Majestad en su Real Pragmática de 9 de noviembre de 1785, por la que se sirve al capítulo VI: prohibir las fiestas de toros de muerte en todos los pueblos del reino". D. Juan Laborda, en Zaragoza a 23 de octubre de 1792. Sig. VE/1329/34.
- (1812) "Pan y toros. Oración apológica, en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV. Dixo en la Plaza de toros de Madrid. D.M.G. de Jovellanos. Madrid por D. Santiago Fernández en 1812". Sig. R/61476.

Sala General:

- (1917) *Nuevo Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros: aprobado para las plazas de España por R. O. 28 de febrero de 1917.* Sig. VC/14973-6, Biblioteca Nacional, Madrid.
- (1923) *Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros, que ha de regir en las plazas de primera categoría.* Aprobado por Real Orden de 20 de agosto de 1923". Sig. VC/15105-3, Biblioteca Nacional, Madrid.

VII.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS.

CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCIA

- (2006) *Decreto 68/2006, de 21 de marzo, por el que se aprueba el Reglamento Taurino Andaluz* (B.O.J.A., nº 63, de 3 de abril de 2006).

CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA DE LA COMUNIDAD DE MADRID

- (1996) *Decreto 112/1996, de 25 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos Populares* (B.O.C.M., nº 179, de 29 de julio de 1996).

CONSEJERÍA DE SALUD DE LA COMUNIDAD DE MADRID

- (1988) *Orden 68/1988, de 26 de abril, por la que se regula el transporte de carnes de lidia procedentes de reses sacrificadas en espectáculos públicos* (B.O.C.M., nº 107, de 6 de mayo de 1988).

CONSEJERÍA DE SANIDAD Y CONSUMO DE LA COMUNIDAD DE MADRID

- (2004) *Orden 73/2004, de 29 de enero, por la que se regula el procedimiento de autorización de desolladeros, locales de faenado y carnicerías, donde se produzcan y comercialicen las canales de reses de lidia procedentes de espectáculos taurinos de la Comunidad de Madrid* (B.O.C.M., nº 30, de 5 de febrero de 2004).

DEPARTAMENTO DE INTERIOR DEL PAÍS VASCO

(1996) *Decreto 281/1996, de 3 de diciembre, por el que se establece el Reglamento de Espectáculos Taurinos Generales de la Comunidad Autónoma del País Vasco* (B.O.P.V., nº 246, de 23 de diciembre de 1996).

DEPARTAMENTO DE PRESIDENCIA Y RELACIONES INSTITUCIONALES DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

(2004) *Decreto 223/2004, de 19 de octubre, del Gobierno de Aragón, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.A., nº 129, de 3 de noviembre de 2004).

DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA

(1980) *Circular 19/1980, de 14 de marzo de 1980, sobre actuación de los veterinarios en espectáculos taurinos.*

GENERALITAT DE CATALUÑA

(1989) *Resolución de 12 de mayo de 1989, sobre espectáculos y fiestas tradicionales con toros "corre-bous"* (D.O.G.C., nº 1145, de 22 de mayo de 1989).

JEFATURA DEL ESTADO

(1988) *Real Decreto Ley 1/1988, de 22 de febrero, por el que se regula la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas* (B.O.E., nº 46, de 23 de febrero de 1988).

(1998) *Ley 50/1998, de 30 de diciembre, sobre Medidas Fiscales, Administrativas y del Orden Social* (B.O.E., nº 313, de 31 de diciembre de 1998).

MINISTERIO DE AGRICULTURA

- (1945) *Orden de 17 de marzo de 1945, por la que se resuelve el concurso oposición para cubrir plazas en el Cuerpo Nacional Veterinario* (Gaceta de Madrid, nº 91, de 1 de abril de 1945).
- (1952) *Ley de Epizootias de 20 de diciembre de 1952* (Boletín Oficial, nº 358, de 23 de diciembre de 1952).
- (1955) *Decreto de 4 de febrero de 1955, por el que se aprueba el Reglamento de Epizootias* (B.O.E., nº 84, de 25 de marzo de 1955; corrección de erratas en B.O.E. de 30 de marzo de 1955).

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

- (1935) *Orden de 10 de agosto de 1935, permitiendo el traslado de canales de lidia* (Gaceta de Madrid, nº 229, de 17 de agosto de 1935).

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA

- (2000) *Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales* (B.O.E., nº 307, de 23 de diciembre de 2000).
- (2003) *Ley 8/2003, de 24 de abril, de sanidad animal* (B.O.E., nº 99, de 25 de abril de 2003).

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

- (1998) *Orden de 24 de septiembre de 1998, por la que se prohíbe cautelarmente la introducción de bovinos procedentes de Portugal* (B.O.E., nº 230, de 25 de septiembre de 1998).
- (1998) *Real Decreto 1980/1998, de 18 de octubre, por el que se establece un sistema de identificación y registro de los animales de la especie bovina* (B.O.E., nº 239, de 6 de octubre de 1998).
- (2001) *Real Decreto 1228/2001, de 8 de noviembre, por el que se establecen las medidas específicas de lucha y erradicación de la fiebre catarral ovina* (B.O.E., nº 287, de 30 de noviembre de 2001).

- (2004) *Real Decreto 1939/2004, de 27 de septiembre, por el que se regula la calificación sanitaria de las ganaderías de reses de lidia y el movimiento de los animales pertenecientes a éstas* (B.O.E., nº 242, de 7 de octubre de 2004).
- (2004) *Orden APA/3605/2004, de 4 de noviembre, por la que se establecen medidas específicas de protección contra la lengua azul* (B.O.E., nº 268, de 6 de noviembre de 2004).

MINISTERIO DEL EJÉRCITO

- (1990) *Resolución 421/10423/90, con la que se nombra a los aspirantes que habían superado las pruebas de acceso publicadas por la Resolución 432/38160/1989, de 28 de febrero, de la Subsecretaría, por la que se convocan pruebas selectivas para el ingreso en el Cuerpo de Veterinaria Militar del Ejército de Tierra, publicada en el B.O.E., nº 46, de 7 de marzo de 1.989* (B.O.E. 16 de julio de 1990).

MINISTERIO DE FOMENTO

- (1857) *Ley de instrucción pública autorizada por el Gobierno para que rija desde su publicación en la Península e Islas adyacentes* (Gaceta de Madrid, nº 1710, de 10 de septiembre de 1857).
- (1858) *Real orden de 24 de febrero de 1858, por la que se crea la Escuela Normal Central de Maestras* (Gaceta de Madrid, de 12 de marzo de 1858).
- (1931) *Decreto relativo a la Bases generales de organización de las Secciones en que se dispuso fueran distribuidos los diversos servicios de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias*. Madrid a 7 de diciembre de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 342, de 8 de diciembre de 1931).

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

- (1855) *Ley sobre sanidad*. Madrid, 28 de noviembre de 1855 (Gaceta de Madrid, de 7 de diciembre de 1855).

- (1882) *Circular a los Gobernadores de provincias para que no consientan ni autoricen la apertura de ninguna nueva plaza destinada a dar corridas de toros ó novillos sin previa consulta al Ministerio de la Gobernación* (Gaceta de Madrid, de 1 de noviembre de 1882).
- (1898) *Real orden disponiendo que ni los Arquitectos provinciales ni los Subdelegados de Veterinaria municipales tienen derecho a exigir honorarios por los reconocimientos que practiquen de orden de los Gobernadores en los edificios destinados a Plazas de Toros y ganado de lidia*. Madrid, 20 de junio de 1898 (Gaceta de Madrid, nº 180, de 29 de junio de 1898).
- (1901) *Real orden de 12 de junio de 1901, sobre la introducción de carnes muertas en las poblaciones y condiciones de la venta de carnes procedentes de la lidia* (Gaceta de Madrid, nº 165, de 14 de junio de 1901).
- (1902) *Real Orden de 8 de julio de 1902, reconocimientos de caballos de picar y toros de reses, así como el reconocimiento de las carnes de las reses muertas en la lidia* (Gaceta de Madrid, nº 192, de 11 de julio de 1902).
- (1902) *Dictamen del Real Consejo sobre la instancia de D. Antonio Darder ...* (Gaceta de Madrid, nº 192, de 11 de julio de 1902).
- (1906) *Real Decreto de 22 de marzo de 1906, Reglamento orgánico interior del Cuerpo de Veterinarios Titulares* (Gaceta de Madrid, nº 86, de 27 de marzo de 1906).
- (1908) *Real orden de 5 de febrero de 1908, prohibiendo en absoluto se corran toros y vaquillas ensogadas o en libertad por las calles y plazas de las poblaciones* (Gaceta de Madrid, nº 37, de 6 de febrero de 1908).
- (1911) *Real orden indicando que sólo por los Subdelegados de Veterinaria debe practicarse el reconocimiento de toros, novillos y caballos de lidia*. Madrid, 10 de febrero de 1911 (Gaceta de Madrid, nº 48, de 12 de febrero de 1911).
- (1911) *Real Orden Circular disponiendo que los Subdelegados de Veterinaria devenguen los honorarios que se indican por los reconocimientos de los animales que se hayan de utilizar en el espectáculo público de corridas*

de toros y novillos. Madrid, 10 de febrero de 1911 (Gaceta de Madrid, nº 48, de 12 de febrero de 1911).

- (1911) *Ley de Bases de la organización de los Servicios de Sanidad Pública del Reino* (Gaceta de Madrid, nº 129, de 9 de mayo de 1911).
- (1911) *Real orden circular de 8 de junio de 1911, por la que las carnes de los toros muertos en espectáculos taurinos no puedan ser vendidas para el consumo mas que en la localidad donde se haya verificado el espectáculo* (Gaceta de Madrid, nº 161, de 10 de junio de 1911).
- (1914) *Real orden de 21 de abril de 1914, por la que se crean las Juntas provinciales y locales de Sanidad* (Gaceta de Madrid, nº 116, de 26 de abril de 1914).
- (1917) *Real Orden aprobando y disponiendo se publique en este periódico oficial el Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 28 de febrero de 1917 (Gaceta de Madrid, nº 62, de 8 de marzo de 1917).
- (1923) *Real Orden disponiendo se apruebe y publique el Reglamento para el régimen de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 20 de agosto de 1923 (Gaceta de Madrid, nº 240, de 28 de agosto de 1923).
- (1924) *Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros, que ha de regir en las plazas de primera categoría de España*. Madrid, 9 de febrero de 1924 (Gaceta de Madrid, nº 52, de 21 de febrero de 1924).
- (1925) *Real Orden Señores Directores generales de Seguridad y Sanidad y Gobernadores civiles de todas las provincias*. Madrid, 2 de mayo de 1925 (Gaceta de Madrid, nº 125, de 5 de mayo de 1925).
- (1925) *Real Orden de 2 de mayo de 1925, regulando el servicio de inspección y reconocimiento de reses y caballos en las funciones de toros*. Madrid, 2 de mayo de 1925 (Gaceta de Madrid, nº 125, de 5 de mayo de 1925).
- (1926) *Real Orden nombrando quede redactado en la forma que se inserta el artículo 37 de vigente reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros*. Madrid, 27 de marzo de 1926 (Gaceta de Madrid, nº 90, de 31 de marzo de 1926).

- (1926) *Real orden disponiendo se declare la incompatibilidad entre el cargo de Inspector Provincial de Higiene Pecuaria y el de Subdelegado de Veterinaria*. Madrid, 28 de abril de 1926 (Gaceta de Madrid, nº 120, de 30 de abril de 1926).
- (1926) *Real orden accediendo a lo solicitado por D. Olegario Villanueva y D. José M^a Gil Serra, veterinarios de Gandía...* Madrid, 2 de mayo de 1926 (Gaceta de Madrid, nº 122, de 2 de mayo de 1926).
- (1926) *Dirección General de Seguridad- Abriendo un concurso, que finalizará el 31 de enero de 1927, para la presentación de petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 334, de 30 de noviembre de 1926).
- (1927) *Dirección General de Seguridad- Abriendo nuevo concurso, que finalizará el 8 de mayo próximo, para la presentación de nuevos petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 84, de 25 de marzo de 1927).
- (1927) *Dirección General de Seguridad- Abriendo un nuevo concurso, que terminará el 31 de diciembre del año actual, para la presentación de petos para reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros con arreglo a las condiciones que se insertan* (Gaceta de Madrid, nº 182, de 1 de julio de 1927).
- (1928) *Real Orden dictando las reglas que se indican a fin de evitar, en lo posible, el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros*. Madrid, 7 de febrero de 1928 (Gaceta de Madrid, nº 40, de 9 de febrero de 1928).
- (1928) *Real Orden haciendo extensivo y obligatorio en todas las plazas de España, para la celebración de corridas de toros y novillos, el uso de los petos protectores de los caballos que hayan de utilizarse en la ejecución de la suerte de varas*. Madrid, 13 de junio de 1928 (Gaceta de Madrid, nº 166, de 14 de junio de 1928).
- (1929) *Real Orden declarando nula y sin ningún valor ni efecto la Real orden de 27 de marzo de 1926, que reformó el artículo 37 del Reglamento de las corridas de toros, novillos y becerros de 9 de febrero de 1924, y*

disponiendo que el artículo 37 de referido Reglamento quede redactado en la forma en que se inserta. Madrid, 3 de junio de 1929 (Gaceta de Madrid, nº 156, de 5 de junio de 1929).

(1930) *Real Orden que dispone una Comisión que estudie y proponga la confección de un nuevo reglamento de Espectáculos taurinos.* Madrid, 26 de marzo de 1930 (Gaceta de Madrid, nº 86, de 27 de marzo de 1930).

(1930) *Real Orden aprobando el reglamento que se inserta, para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos.* Madrid, 12 de julio de 1930 (Gaceta de Madrid, nº 196, de 15 de julio de 1930).

(1930) *Real Orden circular, nº 617, corrección del error de redacción del artículo 103, del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos.* Madrid, 25 de julio de 1930 (Gaceta de Madrid, nº 209, de 28 de julio de 1930).

(1930) *Real orden suspendiendo la provisión en propiedad de las plazas de Subdelegados de medicina, farmacia y veterinaria.* Madrid, 4 de marzo de 1930 (Gaceta de Madrid, de 5 de marzo de 1930).

(1930) *Orden nº 627, disponiendo la separación de las funciones de inspección provincial de higiene pecuaria con las de las subdelegaciones de veterinaria* (Gaceta de Madrid, nº 214, de 2 de agosto de 1930).

(1931) *Real Orden por la que se aprueba el Reglamento Orgánico del Cuerpo de Subdelegados de Sanidad del Reino.* Madrid, 5 de febrero de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 42, de 11 de febrero de 1931).

(1931) *Orden que modifica el artículo 35 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos.* Madrid, 8 de mayo de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 130, de 10 de mayo de 1931).

(1931) *Orden de 27 de julio de 1931, relativa al pesaje de las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 212, de 31 de julio de 1931).

- (1932) *Orden disponiendo que al artículo 2 del vigente Reglamento de toros de 12 de junio de 1930 se adicione el párrafo que se indica*. Madrid, 3 de junio de 1931 (Gaceta de Madrid, nº 157, de 5 de junio de 1932).
- (1933) *Orden modificando el párrafo tercero del artículo 32 y el primero del 105 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos*. Madrid, 20 de marzo de 1933 (Gaceta de Madrid, nº 82, del 23 de marzo de 1933).
- (1934) *Orden aprobando por la Comisión designada para su examen un nuevo modelo de peto protector de caballos en corridas de toros y novillos que ofrece la innovación sobre el actualmente en uso de constar de una pieza que cubre la parte posterior del caballo*. Madrid, 3 de agosto de 1934 (Gaceta de Madrid, nº 219, de 7 de agosto de 1934).
- (1942) *Orden de 25 de febrero de 1942, por la que se aclaran varios conceptos del Reglamento de Espectáculos Taurino referente a la actuación de los Subdelegados e inspectores municipales veterinarios en las corridas de toros* (B.O.E., nº 58, de 27 de febrero de 1942).
- (1948) *Orden de 12 de marzo de 1948, por la que se dictan normas de aplicación en los casos de reconocimiento por los veterinarios de las reses de lidia* (B.O.E., nº 74, de 14 de marzo de 1948).
- (1949) *Orden de 21 de febrero de 1949, por la que se varía el régimen de multas a imponer por falta de peso de las reses en las corridas de toros* (Gaceta de Madrid, nº 53, de 22 de febrero de 1949).
- (1953) *Orden de 10 de febrero de 1953, sobre la edad, el peso y defensas de los toros de lidia* (B.O.E., nº 42, de 11 de febrero de 1953).
- (1953) *Dirección General de Seguridad – Circular nº 291 por la que se dictan normas en relación con la Orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de febrero de 1953, sobre edad, peso y defensas de los toros de lidia*. Madrid, 2 de junio de 1953 (B.O.E., nº 15, de 6 de junio de 1953).
- (1953) *Orden de 10 de febrero de 1953, sobre la edad, el peso y defensas de los toros de lidia* (B.O.E., nº 42, de 11 de febrero de 1953).

- (1953) *Decreto de 27 de noviembre de 1953, por el que se aprueba el Reglamento de personal de los servicios sanitarios locales* (B.O.E., nº 99, de 9 de abril de 1954).
- (1954) *Dirección General de Seguridad – Circular por la que se complementa la de 2 de junio de 1953*. Madrid, 26 de julio de 1954 (B.O.E., nº 216, de 4 de agosto de 1954).
- (1956) *Orden de 20 de marzo de 1956, por la que se aclara el artículo tercero de la Orden de 12 de marzo de 1948 sobre espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 100, de 9 de abril de 1956).
- (1956) *Orden de 23 de abril de 1956, por la que se aclara el artículo 29 del Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y modificando el artículo 31 de dicho Reglamento* (B.O.E., nº 132, de 11 de mayo de 1956).
- (1957) *Resolución de la Dirección General de Seguridad relativa a la observancia en el peso de los petos protectores de caballos*. Madrid, 9 de abril de 1957 (B.O.E., nº 103, de 15 de abril de 1957).
- (1958) *Orden circular de 31 de marzo de 1958, por la que se recuerda la obligación de las Empresas de las plazas de toros de la existencia en ellas de la reglamentaria báscula para el pesaje de las reses y establece en plazo para su instalación* (B.O.E., nº 88, de 12 de abril de 1958).
- (1959) *Orden de 11 de abril de 1959, por la que se da nueva redacción y se modifican algunos preceptos del vigente en el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 90, de 15 de abril de 1959).
- (1960) *Orden de 23 de julio de 1960, por la que se modifica el párrafo segundo del artículo 26 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 y se establecen sanciones por incumplimiento del artículo 106* (B.O.E., nº 188, de 6 de agosto de 1960).
- (1962) *Orden de 15 de marzo de 1962, por la que se aprueba el texto refundido del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E. de 23 de marzo de 1962; corrección de erratas en B.O.E. de 23 de marzo de 1962).

- (1962) *Resolución de 28 de marzo de 1962, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 83, de 6 de abril de 1962).
- (1969) *Orden de 23 de junio de 1969, por la que se modifica el artículo 49 del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos de 15 de marzo de 1962* (B.O.E., nº 156, de 1 de julio de 1969).
- (1971) *Resolución de 16 de junio de 1971, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las nuevas remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 170, de 17 de junio de 1971).
- (1974) *Orden de 10 de agosto de 1974, por la que se suprimen las limitaciones impuestas a la mujer para participar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 192, de 12 de agosto de 1974).
- (1979) *Resolución de 28 de septiembre de 1979, de la Dirección General de Sanidad, por la que se establecen las nuevas remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 272, de 13 de noviembre de 1979).

MINISTERIO DEL INTERIOR

- (1981) *Real Decreto 831/1981, de 10 de abril, por el que se actualiza la cuantía de distintas sanciones cuya imposición compete a la autoridad gubernativa* (B.O.E., nº 114, de 13 de mayo de 1981).
- (1982) *Corrección de errores del Real Decreto 831/1981, de 10 de abril, por el que se actualiza la cuantía de distintas sanciones cuya imposición compete a la autoridad gubernativa* (B.O.E., nº 15, de 18 de enero de 1982).
- (1982) *Orden de 10 de mayo de 1982, por la que se regulan los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 118, de 18 de mayo de 1982).

- (1985) *Orden de 28 de febrero de 1985, por la que se modifica la orden de 10 de mayo de 1982 que regula los espectáculos taurinos tradicionales* (B.O.E., nº 59, de 9 de marzo de 1985).
- (1991) *Ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 82, de 5 de abril de 1991; corrección de errores en B.O.E., nº 98, de 24 de abril de 1991).
- (1992) *Real Decreto 176/1992, de 28 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 56, de 5 de marzo de 1992).
- (1992) *Orden de 7 de mayo de 1992, por la que se determina el material necesario para la realización del reconocimiento "post-mortem" de las reses de lidia y se designan los laboratorios encargados de los correspondientes análisis y estudios* (B.O.E., nº 113, de 11 de mayo de 1992).
- (1993) *Orden de 25 de enero de 1993, por la que se regula el funcionamiento de los registros taurinos* (B.O.E., nº 28, de 2 de febrero de 1993).
- (1993) *Orden de 5 de mayo de 1993, por la que se aprueba el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 117, de 17 de mayo de 1993).
- (1994) *Orden de 30 de diciembre de 1993, por la que se determina el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y los caballos de picar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 56, de 7 de marzo de 1994).
- (1996) *Orden 13 de diciembre de 1996, deroga la Orden de 18 de abril de 1996, por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E., nº 256, de 18 de diciembre de 1996).
- (1997) *Orden de 7 de julio de 1997, por la que se determinan el procedimiento y el material necesario para la toma de muestras biológicas de las reses de lidia y los caballos de picar en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 169, de 16 de julio de 1997).
- (1998) *Real Decreto 2283/1998, de 23 de octubre, por el que se modifica el artículo 58 del Reglamento de Espectáculos Taurinos, aprobado por*

Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero (B.O.E., nº 265, de 5 noviembre 1998).

- (2001) *Real Decreto 60/2001, de 26 de enero, sobre prototipo racial de la raza bovina de lidia* (B.O.E., nº 38, de 13 de febrero de 2001).
- (2001) *Real Decreto 1034/2001, de 21 de septiembre, por el que se modifica parcialmente el Reglamento de Espectáculos Taurinos, aprobado por Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero* (B.O.E., nº 240, de 6 de octubre 2001).

MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR

- (1996) *Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.E., nº 54, de 2 de marzo de 1996).
- (1996) *Orden 18 de abril de 1996, por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E., nº 96, de 20 de abril de 1996).
- (1996) *Resolución de 15 de octubre de 1996, de la Subsecretaria, por la que acuerda la remisión a la Audiencia Nacional del expediente administrativo de elaboración y aprobación de la Orden de 18 de abril de 1996 por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E. nº 256, de 23 de octubre de 1996).
- (1996): *Orden 13 de diciembre de 1996, por la que se regulan los reconocimientos de las reses de lidia a efectos estadísticos* (B.O.E., nº 256, de 18 de diciembre de 1996).
- (1997) *Real Decreto 1910/1997, de 19 de diciembre, por el que se modifica la composición de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 7, de 8 de enero de 1998).
- (1998) *Orden de 8 de octubre de 1998 por la que se aprueba el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 247, de 15 de octubre de 1998).

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

- (1997) *Real Decreto 1649/1997, de 31 de octubre, por el que se regulan las instalaciones sanitarias y los servicios médicos-quirúrgicos en los espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 271, de 12 de noviembre de 1997; corrección de erratas en B.O.E., nº 9, de 10 de enero de 1998).
- (2000) *Real Decreto 1911/2000, de 24 de noviembre, por el que se regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles* (B.O.E., nº 283, de 25 de noviembre de 2000).
- (2002) *Real Decreto 260/2002, de 8 de marzo, por el que se fijan las condiciones sanitarias aplicables a la producción y comercialización de carnes de reses de lidia* (B.O.E., nº 64, de 15 de marzo de 2002).
- (2005) *Orden PRE/64/2005, de 31 de enero, por la que se modifica el anexo IV del Real Decreto 1911/2000, de 24 de noviembre, por el que se regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles* (B.O.E., nº 22, de 26 de enero de 2006).

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA DE GOBIERNO

- (1968) *Orden de 4 de abril de 1968, para la entrada en vigor del registro de nacimientos de reses de lidia* (B.O.E., nº 83, de 5 de abril de 1968).
- (1968) *Orden de 11 de diciembre de 1968, por la que se dictan normas para el desarrollo de la de 4 de abril sobre registro de nacimientos de reses de lidia* (B.O.E., nº 301, de 16 de diciembre de 1968).
- (1981) *Orden de 13 de mayo de 1981, por la que se crea la Comisión Interministerial de Asuntos Taurinos* (B.O.E., nº 115, de 14 de mayo de 1981).
- (1982) *Orden de 2 de marzo de 1982, por la que se establecen normas de aplicación del registro de nacimiento de reses de lidia* (B.O.E., nº 54, de 4 de marzo de 1982).
- (1985) *Resolución de 20 de diciembre de 1985 de la Subsecretaria, por la que se dispone el cumplimiento de la sentencia dictada por la Sala Cuarta*

del Tribunal Supremo, de 20 de abril de 1985, que anula la Orden de 2 de marzo de 1982 sobre normas de aplicación para el registro de nacimiento de reses de lidia (B.O.E., nº 313, de 31 de diciembre de 1985).

MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO

- (1981) *Resolución de 9 de febrero de 1982, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos (B.O.E., nº 60, de 11 de marzo de 1982).*
- (1996) *Resolución de 4 de julio de 1996, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se adoptan medidas urgentes de supresión cautelar de la entrada de determinados productos de animales bovinos procedentes de Francia, Irlanda, Portugal y Suiza (B.O.E., nº 178, de 24 de julio de 1996).*
- (1996) *Resolución de 9 de octubre de 1996, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se adoptan medidas de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de algunos rumiantes (B.O.E., nº 253, de 19 de octubre de 1996).*
- (1999) *Orden de 10 de mayo de 1999, por la que se adoptan medidas cautelares de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de los rumiantes (B.O.E., nº 116, de 15 de mayo de 1999).*
- (1999) *Orden de 22 de julio de 1999, por la que se adoptan medidas complementarias a las dispuestas en la Orden de 10 de mayo de 1999 (B.O.E., nº 176, de 24 de julio de 1999).*
- (1999) *Orden de 30 de septiembre de 1999, por la que se corrigen errores a la Orden de 22 de julio de 1999, por la que se adoptan medidas complementarias a las dispuestas en la orden de 10 de mayo de 1999, por la que se adoptan medidas cautelares de protección frente a las*

encefalopatías espongiforme transmisible de los rumiantes (B.O.E., nº 40, de 8 de octubre de 1999).

(2000) *Real Decreto 3454/2000, de 22 de diciembre, por el que se establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales* (B.O.E., nº 307, de 23 de diciembre de 2000).

(2001) *Orden de 29 de junio de 2001, por la que se prohíbe cautelarmente la comercialización de carnes de toros de lidia procedentes de espectáculos taurinos* (B.O.E., nº 156, de 30 de junio de 2001).

MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL

(1976) *Circular nº 17/76, de 20 de febrero, recordando a los veterinarios el cumplimiento de las estipulaciones contenidas en el vigente reglamento taurino.*

(1977) *Real Decreto 1918/1977, de 29 de julio, sobre la estructuración del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social* (B.O.E., nº 181, de 30 de julio de 1977).

(1977) *Orden de 21 de octubre de 1977, por la que se desarrolla la estructura del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social establecida por R. D. 1918/1977, de 29 de julio* (B.O.E., nº 257, de 27 de octubre de 1977).

(1980) *Circular 19/1980, dependencia: Dirección General de Salud Pública. Contenido: Actuación de los veterinarios en los espectáculos taurinos. Madrid, 14 de marzo de 1980.*

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

(2005) *Resolución de 20 de junio de 2005, de la Dirección General de Trabajo, por la que se dispone la inscripción en el registro y publicación del Acta en la que se contienen los acuerdos de prorrogar el Convenio Colectivo Nacional Taurino, así como el de modificación del Anexo II- Clasificación- y aprobación de las tablas salariales vigentes para 2005* (B.O.E., nº 163, de 9 de julio de 2005).

MINISTERIO DE TRABAJO, SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL

(1981) *Resolución de 14 de abril de 1981, de la Dirección General de Salud Pública, por la que se establecen las remuneraciones que, con cargo a las Empresas organizadoras de espectáculos taurinos, han de percibir los Veterinarios que intervienen en los mismos* (B.O.E., nº 130, de 1 de junio de 1981).

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

(1913) *Expediente promovido por D. Antonio Ciordia* (Gaceta de Madrid, nº 313, de 9 de noviembre de 1913).

PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR

(1924) *Real Decreto-ley aprobando el Estatuto Municipal*. Madrid, 8 de marzo de 1924 (Gaceta de Madrid, nº 69, de 9 de marzo de 1924).

(1925) *Real Decreto de 9 de febrero de 1925, aprobando el reglamento de Sanidad Municipal* (Gaceta de Madrid, nº 48, de 17 de febrero de 1925).

PRESIDENCIA DE GOBIERNO

(1968) *Decreto 246/68, de 15 de febrero, sobre organización del Ministerio de Gobernación* (B.O.E., nº 42, de 17 de febrero de 1968).

PRESIDENCIA DE GOBIERNO CANARIO

(1991) *Ley 8/1991, de 30 de abril, de protección de los animales* (B.O.Can., nº 62, de 13 de mayo de 1991).

PRESIDENCIA DE GOBIERNO DE NAVARRA

(1992) *Decreto Foral 249/1992, de 26 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos* (B.O.N., nº 80 bis, de 4 de julio de 1992; corrección de erratas en B.O.N., nº 91, de 29 de julio de 1992).

OTRAS NORMATIVAS

(1888) *Real Orden de 11 de junio de 1888, que permite el acceso de la mujer a la enseñanza universitaria* (Gaceta de Madrid, de 15 de junio de 1888).

VII.3. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.

"Acerca de los reconocimientos de toros y caballos de lidia" (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 341 (Madrid, 21 de junio de 1885), pp. 7-8.

"Acta de la Asociación Nacional Veterinaria Española: Corridas de toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 25 (enero, 1926), p. 8.

"Acta de la Asociación Nacional Veterinaria Española: Corridas de toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 26 (febrero, 1926), p. 13.

AGULLÓ, A. (2004): "Solo el 25% de los órganos de poder están en manos de mujeres". En *20 minutos – Actualidad* (Madrid, 8 de marzo de 2004), p. 11.

ALCAIDE, S. (2004a): "La encrucijada del trabajo femenino". En *El País* (Madrid, 29 de febrero de 2004), p. 39.

ALCAIDE, S. (2004b): "La incorporación de la mujer al mercado laboral: implicaciones personales, familiares y profesionales". En *El País – Sociedad/39* (Madrid, 29 de febrero de 2004).

"Algunas consideraciones sobre el reconocimiento veterinario de las reses de lidia" (1946): *Ciencia Veterinaria*, nº 149 (Madrid, 10 de junio de 1946), pp. 278-280.

ALTA BELLA, J. (1950): "Los toros tema literario universal". En *El Ruedo. Semanario gráfico de los toros*. Año VII, nº 291 (19 de enero de 1950).

ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1962): *Ritos y Juegos de toro*. Taurus. Madrid.

"Alumnos matriculados en las Escuelas de Veterinaria para el curso 1849 á 1850" (1849): En *Boletín de Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 30 de octubre de 1849), p. 320.

"Alumnos matriculados e inscritos en las Escuelas de Veterinaria para el curso de 1850 á 1851" (1850): En *Boletín de Veterinaria*, nº 141 (Madrid, 15 de noviembre de 1850), p. 326.

Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid (1937): "Datos Administrativos" (vol. 1935). Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Madrid, pp. 31-33.

APARICIO MACARRO, J. B. [C] (1987): "Orígenes del toro de lidia". En *Laboratorios Ovejero* (ed). León, pp. 7-25.

APARICIO MACARRO, J. B. y col. (2000): *Estudio de las encornaduras del toro de lidia*. Consejería de Gobernación. Córdoba.

APARICIO SÁNCHEZ, G. (1957): *La Bravura del toro de lidia*. Imprenta Moderna. Córdoba.

ASOCIACIÓN DE VETERINARIOS ESPECIALISTAS EN ESPECTÁCULOS TAURINOS (1991): "Polémica por el rechazo de toros". En *Información Veterinaria*, nº 115 (julio, 1991). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 33.

AZNAR, P. y HOMBRÍA, M. (1928): "Estudio de la flora bacteriana de las astas de toro y de las heridas que estas ocasionan". En *Boletín Técnico de la Dirección General de Sanidad*, año III, nº I, pp. 581- 602.

BAGÜES, V. (1951): *La tauromaquia en el Siglo XIX*. En Colección Grana y Oro, 2. Editorial Mon. Madrid.

BALLESTEROS MORENO, E. (1983): *El asta de la res de lidia, su reconocimiento y fraudes*. Ministerio del Interior. Madrid.

BALLESTEROS MORENO, E. (1988): *La peritación veterinaria en espectáculos taurinos*. Ediciones Universitarias y Técnicas, SA. Madrid.

BALLESTEROS MORENO, E (1991): "Los protagonistas de la fiesta". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 17 (enero/febrero, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.

BALLESTEROS MORENO, E. (1994): "Problemática actual de la peritación de las astas de reses de lidia". En *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. I. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, pp. 81-99.

- BALLESTEROS MORENO, E y BALLESTEROS VICENTE, C. (1997): *El asta de la res de lidia. Su peritación y fraudes*. Ministerio del Interior. Madrid.
- BANGO, M.; CAMARERO, F y PAÑEDA, F. (2006): *Un siglo de veterinarios en Asturias*. Colegio Oficial de Veterinarios del Principado de Asturias. Oviedo.
- BARGA BENSUSÁN, R. (1972): *El "afeitado": un fraude a la fiesta brava*. Ed. Nacional. Madrid.
- BARGA BENSUSÁN, R. (1980): *El toro de lidia: datos biométricos y encuesta-estudio sobre el "síndrome" de las caídas*. Ed. Sanidad y Seguridad Social. Madrid.
- BARGA BENSUSÁN, R. (1989): *Taurolología: la ciencia del toro de lidia*. Espasa Calpe. Madrid.
- BARGA BENSUSÁN, R (1991): "Los veterinarios y el toro bravo". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 6.
- BARGA BENSUSÁN, R. (1995): *El toro de lidia*. Alianza Editorial. Madrid.
- BARRIOS, R. (1917): *Reglamento y datos interesantes de las corridas de toros, novillos y becerros*. Imp. La Prensa, Agencia de anuncios de Rafael Barrios. Madrid (sin paginar).
- BELLAN, D. y SELGAS, E. (1886): "Comunicado". En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 407 (Madrid, 7 de noviembre de 1886), pp. 15-16.
- BERNAL, I. (2007): "Las mujeres ya cuentan con su propia enciclopedia" En *Tribuna Complutense* (Madrid, 23 de enero de 2007), p. 8.
- BRIONES GONZÁLEZ, C. (1990): "La ley taurina y su desarrollo en el próximo reglamento". En *Jornadas Animalia-90. Protagonista: El toro de lidia* (Madrid, 22 de noviembre de 1990).
- BRISSET MARTÍN, D. E. (1987): "Las fiestas de la Granada musulmana. Análisis de las fiestas de Granada". En *Gaceta de Antropología*, nº 5, <http://www.ugr.es> (consultada el 11 de noviembre de 2005).
- CAAMAÑO DÍAZ, E. (1937): "Contribución a la técnica y determinación histológica de la vitamina C". En *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria, 1937*. Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Madrid.

- CABRERO, A. (1979): "Primera mujer veterinaria de una plaza de toros". En *La Gaceta del Norte* (Bilbao, 22 de agosto de 1979), p. 5.
- CALVO, F. (1587): *Libro de Albeyteria: en el cual se trata del caualllo y mulo, y lumento,...* (Libro primero). Imp. Juan Fernández. Salamanca. (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).
- CAMARERO RIOJA, F. (2002): "Higiene alimentaria en Vitoria. S. XV-XVI". En *VII Jornadas Nacionales y II Congreso Iberoamericano de historia de la veterinaria* (León, 22-23 de noviembre de 2002), p. 271.
- CAMARERO RIOJA, F. (2003): "Espectáculos taurinos". En *Apuntes para una historia de la Veterinaria Alavesa*, capítulo VI (Tesis doctoral inédita). Universidad de Zaragoza, sin paginar.
- CAMARERO RIOJA, F. (2005): "Historia de la Veterinaria Burgalesa". En *XXI Premio Cayetano López*. Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos. Burgos.
- CAMPO SENOSIAIN, L. (1994): *Historia mítica de los orígenes de España*. L. del Campo, D.L., Pamplona.
- CAMPOS DE ESPAÑA, R. (1967): "Los toros y nuestro tiempo". En *III Semana internacional del toro de lidia*. Junta Provincial de Fomento Pecuario. Salamanca.
- CAMPOS DE ESPAÑA, R. (1973): "Pasado presente y futuro de la fiesta nacional". En *Tres ciclos sobre el toro de lidia*. Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla. Sevilla, pp. 21-26.
- CANALES, C (1913): "Honorarios por corridas de toros, carta dirigida a D. Eusebio Molina". En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 13 (Madrid, 1 de julio de 1913), pp. 204-206.
- CAÑIZO, M. (1927): "La señorita Maria Cerrato y la Veterinaria". En *La Semana Veterinaria*, nº 559 (Madrid, 11 de septiembre de 1927), pp. 625-626.
- CAPMANY, A. (1815): *Apología de las fiestas públicas de toros* (escrita por el autor de la *Centinela contra los franceses*). Imprenta de D. Francisco de la Parte. Madrid. (Sig. R/31437, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).
- "Carmen Sáez de Ocáriz, primera veterinaria de la plaza de toros" (1981): En *El Correo Español. El Pueblo Vasco* (Bilbao, agosto 1981).

"Carnes de reses lidiadas" (1869): En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 434 (Madrid, 10 de agosto de 1869), pp. 2673-2677.

CARO, R. (1978): *Días geniales o lúdicos*. Espasa Calpe. Madrid.

CASELLAS, E. (1900): *Vocabulario taurino, ó sea compendio de todas las voces y frases técnicas conocidas en el arte del toreo...con el Reglamento vigente para las corridas de toros*. Imprenta de El Correo Español. Buenos Aires.

CASTAÑO ROSADO, M. (2001): *La Evolución de la mujer en las Escuelas de Veterinaria Españolas* (Conferencia pronunciada el 9 de mayo de 2001 en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España). Madrid.

CASTAÑO ROSADO, M. (2003): "In memoriam". En *VIII Congreso de Historia de la Veterinaria* (Donosita-San Sebastián y Bilbao, 24 y 25 de octubre de 2003). Donosita, pp. 316-20.

CASTAÑO ROSADO, M. (2004): "La evolución de la mujer en la profesión veterinaria" (Clase magistral inédita).

CASTAÑO ROSADO, M. y otros (2005): *Cien años de historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid*. Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid y Entidades Patrocinadoras. Madrid.

CASTAÑO ROSADO, M. y otros (2005): "La mujer en la profesión veterinaria y en el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid". En *Cien años de historia del Colegio de Veterinarios de Madrid*. Colegio de Veterinarios de Madrid. Madrid, pp. 202-211.

CASTAÑO ROSADO, M. (2006): "Primeras mujeres veterinarias. La evolución de la mujer veterinaria en la Comunidad de Madrid". En *Información Veterinaria, Revista de la Organización Colegial Veterinaria Española* (Madrid, octubre de 2006), pp. 27-29.

CASTRO CUENCA, V.; SERANTES GÓMEZ, A. y RUIZ, L. (2007): *Historia del Colegio Oficial de Veterinarios de Zamora*. Colegio Oficial de Veterinarios de Zamora. Zamora.

CELTIBERIA (2005): "Perros al toro, una tradición ancestral". En *Celtiberia.net*, <http://www.celtiberia.net> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1960a): "Orden del 2 de abril de 1960, por la que se dictan nuevas normas relativas al peso de los toros de lidia". En *Colegios Veterinarios de España*, vol. VII. Madrid, p. 445.

COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1960b): "Orden del 12 de abril de 1960, por la que se modifica la de 10 de febrero de 1953, relativa a sanciones por manipulaciones fraudulentas en las astas de los toros de lidia". En *Colegios Veterinarios de España*, vol. VII. Madrid, p. 446.

COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1960c): "Orden de 23 de julio de 1960 por la que se modifica el párrafo segundo del artículo 26 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 y se establecen sanciones por incumplimiento del artículo 106". En *Colegios Veterinarios de España*, vol. VII. Madrid, pp. 659-660.

"Comentarios: Ministerio de la Gobernación.- Reglamento de corridas de toros" (1924): En *La Semana Veterinaria*, nº 375 (Madrid, 3 de marzo de 1924), p. 92.

COMUNIDAD DE MADRID (2001): *El presidente y los espectáculos taurinos en la Comunidad de Madrid*. Secretaría General Técnica de la Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Madrid.

COMUNIDAD DE MADRID (2002): *El delegado gubernativo en los espectáculos taurinos*. Secretaría General Técnica de la Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1953): "Orden del 10 de febrero de 1953, sobre la edad, peso y defensas de los toros de lidia". En *Boletín de Información del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, nº 72 (Madrid, marzo de 1953), pp. 15-16.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1989): *La Veterinaria en España. Situación actual y perspectivas* (noviembre de 1989). Banco Central y Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1994): *La veterinaria y los veterinarios ante el año 2000*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España (Ed.). Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1995a): *La veterinaria en España, situación actual y perspectivas*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (1995b): *La Veterinaria en España. Situación actual y perspectivas. Reedición actualizada* (marzo de 1995). Previsión Sanitaria Nacional y Banco Santander. Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA (2001): *La profesión veterinaria en el Siglo XXI. Un estudio de Mercado* (febrero de 2001). Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

"Contra las capeas" (1917): En *La Veterinaria Española. Revista Profesional y Científica*, nº 2149 (Madrid, 30 de junio de 1917), p. 285.

"Contribución del veterinario a la fiesta taurina" (1990): En *Información Veterinaria*, nº 100 (abril, 1990). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 6.

CORIA (2005): "Los orígenes de la fiesta de San Juan". En *Coria San Juan 2003 - del 24 al 29 de junio*, <http://turismo.coria.org> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

"Corridas de toros y novillos" (1915): En *La Veterinaria Española*, nº 2083 (Madrid, 31 de agosto de 1915), p. 376.

"Corridas de toros: reconocimiento de caballos y reses, cuando es obligatorio" (1917): En *La Veterinaria Española*, nº 2155 (Madrid, 31 de agosto de 1917), pp. 378-379.

COSSÍO (1967): "Evolución de los reglamentos". En *Tauromaquia*, tomo I, 6ª edición. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, p. 803.

COSSÍO (2000): *Los toros, la fiesta, el toro, la plaza y el toreo*, tomo I. Editorial Espasa. Madrid.

CUBILLO DE LA PUENTE, R. (1998): Artículo publicado en la revista *Tierras de León*, nº 104 (abril, 1998), pp. 137- 154.

CUBILLO DE LA PUENTE, R. (1999): "Apuntes históricos sobre la inspección sanitaria de los alimentos". En *Los alimentos y la veterinaria*. Universidad de León. León, pp. 1-38.

- CUESTA, J. (2004): "La mujer Española en el Siglo XX, cien años de avance". En *Revista MUFACE*, nº 194, pp. 10-11.
- "D. Antonio Darder y otros Subdelegados de Veterinaria de Barcelona" (1902): En *La Veterinaria Moderna*, nº 62 (Palencia, 22 de julio de 1902), pp. 274-275.
- D. INDALECIO (1951): *La tauromaquia en el siglo XX. Los treinta primeros años*. Colección Grana y Oro (Cuadernos Taurinos, nº 3). Editorial Mon. Madrid.
- D. JUSTO (1949): "Toreo Mejicano: Ponciano Díaz, Agustín Oropeza y Celso González". En *El Ruedo. Semanario gráfico de los toros*, año VI, nº 281 (Madrid, 10 de noviembre de 1949).
- DAIMIEL, J. (1911): "Por la civilización, las corridas de toros y el ganado caballar". En *La Veterinaria Española. Revista profesional y científica*, nº 1.943 (Madrid, 10 de octubre de 1911), pp. 433-435.
- "Datos útiles sobre los honorarios que han de recibir los profesores por los reconocimientos de los toros de lidia, sus carnes y los caballos que se destinan a estos espectáculos" (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 362 (Madrid, 25 de noviembre de 1885), pp. 5-7.
- DE CEPEDA, F. (1642): *Resummpa Historial de España, desde el diluvio hasta el año de 1642* (Sig. 2/12626, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).
- DE JUANA SARDÓN, E. (1965): *Nuevos horizontes en la nutrición económica del toro de lidia*. CIDE. Madrid.
- DE LA REINA, F. (1552): *Libro de albeytería. En el qual fe verán todas cuantas enfermedades...* Imp. Agustín de Paz. Mondoñedo. (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).
- DE MADARIAGA, S. (1991): *Mujeres españolas (1886-1978)*. Espasa Calpe. Madrid.
- DE SANDOVAL, P. (2003): "Las primeras de todas las clases". En *El País – Sociedad* (Madrid, 5 de octubre de 2003), pp. 30-32.
- DEL AMO, B. (1917a): *Nuevo reglamento para las corridas de toros, novillos y becerros: aprobado para las plazas de España por Real Orden de 28 de*

- febrero de 1917. Anotado y comentado.* Imprenta Marqués de Santa Ana. Madrid.
- DEL AMO, B. (1917b): *Nuevo reglamento para las corridas de toros, novillos y becerros. Real Orden 28 de febrero de 1917. Anotado y comentado.* Imprenta R. Velasco. Madrid.
- DEL AMO, B. (1951a): "La tauromaquia en el siglo XVIII". En *Cuadernos taurinos*, nº 1, cap. I. Arba Cicerón. Madrid.
- DEL AMO, B. (1951b): "La tauromaquia en el siglo XX". En *Cuadernos taurinos*, nº 2, cap. III. Arba Cicerón. Madrid.
- DELGADO "Hillo", J. (1978): *La tauromaquia o arte de torear* (Facsímil del original de 1804). Ediciones Turner. Madrid.
- DÍAZ CAÑABATE, A. (1951): "Las banderillas de fuego". En *El Ruedo, semanario gráfico de los toros*, año VIII, nº 380 (Madrid, 4 de octubre de 1951).
- DÍAZ CIFUENTES, A. (1996): *Espectáculos taurinos, normas estatales.* Ministerio del Interior. Madrid.
- DÍEZ, M. (1507): *Libro de albeyteria: emendado [et] corregido [et] añadidas el sesenta [et] nueve preguntas.* Sucesor de Pedro Hagenbach. Toledo. (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).
- "División de papeles" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Grecia*, nº 7. Ed. El Mundo. Madrid, pp. 437-441.
- DUBY, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres en occidente. Siglo XX* (Traducción Marco Aurelio Galmarín). Taurus Ediciones. Madrid.
- "Duros debates en torno a la fiesta" (1988): En *Información Veterinaria*, nº 84 (diciembre, 1988). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 18-20.
- "El caballo de picar" (1916): En *Revista Veterinaria de España*. nº 10 (Barcelona, octubre de 1916), pp. 670-673.
- "El criticado nuevo reglamento taurino" (1992): En *Información Veterinaria*, nº 123 (Madrid, mayo 1992). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 4-11.
- "El feminismo en veterinaria" (1916a): En *El Pecuero Español*, nº 17 y 18 (Madrid, 20 y 30 de junio de 1916), p. 140.

- "El feminismo en veterinaria" (1916b): En *Revista Veterinaria de España*, nº 7 (Barcelona, julio de 1916), pp. 407-411.
- "El feminismo en veterinaria" (1916c): En *Revista Veterinaria de España*, nº 10 (Barcelona, octubre de 1916), p. 612.
- "El feminismo en veterinaria" (1945): En *Noticias, Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), p. 138.
- "El feminismo se impone" (1916): En *El Pecuero Español*, nº 20 y 21 (Madrid, 20 y 31 de julio de 1916), pp. 164-165.
- "El reconocimiento de los toros de plaza por los profesores veterinarios en Madrid" (1884): En *Gaceta Médico-Veterinaria* (Madrid, 7 de junio de 1884), pp. 6-7.
- "El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio" (1890): En *Gaceta Medico-Veterinaria*, nº 603 (Madrid, 7 de diciembre de 1890), pp. 1-8.
- "El reconocimiento facultativo de los toros de lidia" (1891): En *La Veterinaria Contemporánea*, nº 31 (Madrid, 15 de mayo de 1891), pp. 97-100.
- El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949a): Año VI, nº 276 (Madrid, 6 de octubre de 1949).
- El Ruedo, semanario gráfico de toros* (1949b): Año VI, nº 279 (Madrid, 27 de octubre de 1949).
- El Volapié* (1887): Periódico taurino semanal e ilustrado, escrito a mano, que se publicaba en Sevilla, nº 2 (La portada de este número se recoge en la ilustración 6 de este trabajo).
- "El Servicio Veterinario en los espectáculos taurinos" (1949): En *Boletín de Información*, nº 24 (Madrid, marzo de 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 4-5.
- "Entrega del IV Trofeo Taurino del Consejo General de Colegios Veterinarios de España" (1991): En *Información Veterinaria*, nº 115 (julio, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, pp. 11-13.
- ESPEJO Y DEL ROSAL, R. (1880): *El indispensable a los Veterinarios y Albéitares*. Establecimientos tipográficos de M. Minuesa. Madrid.

"Estado General de los alumnos matriculados hasta el día de la fecha, en las escuelas especiales de veterinaria para el curso de 1867 a 1868" (1868): En *La Veterinaria Española*, nº 276 (Madrid, 10 de enero de 1868), p. 2313.

ESTEBÁNEZ CALDERÓN, S. (1988): *La fiesta de toros (1831-1847)*. Francisco Serrano y José Esteban Editores. Madrid.

ESTEBAN GAVÍN, R. (2003): *Influencia de la lidia sobre los perfiles hormonales plasmáticos en el ganado bravo* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

Estudios sobre el toro de lidia: 1978-1983 (1984): Unión de Criadores de Lidia. Zaragoza.

ETXANIZ MAKAZAGA, J. M. (2006): *Aportación Vallisoletana a la Historia de la Veterinaria*. Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid. Valladolid.

EUSKAL ABEREAK (2005) : "El villano de las Encartaciones". En *Euskal abereak*, <http://www.euskalberek.net/razasvascas> (consultada el 11 de noviembre de 2005).

"Extracto del reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos aprobada por Real Orden de 12 de julio de 1930" (1930): En *Gaceta nº 15*. Publicada por Laboratorios Beca S. I., Sevilla.

EZPELETA TRASOBARES, E. (2001): "Historia de las funciones veterinarias en los reglamentos taurinos". *VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria* (Valencia, 16 y 17 de noviembre de 2001). Asociación Valenciana de Historia de la Veterinaria. Valencia, pp. 201 – 205.

"Feminismo y veterinaria" (1914): En *Revista Veterinaria de España*, nº 3 (Barcelona, 1 de marzo de 1914), p. 206.

FERNÁNDEZ, D. (2004): "El asalto a los despachos". En *El Mundo – Magazine* (Madrid, 5 de septiembre de 2004), pp. 22-25.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1801): *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España*. Oficina de Repullés. Madrid. (Sig. V/4404, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).

FERNÁNDEZ SALCEDO, L. (1981): *Cuatro conferencias taurinas con aperitivo*. Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., Madrid.

- FERNÁNDEZ SANZ, J. (1997): "El toro de lidia". En *Bovis*, nº 78 (Madrid), pp. 41-57.
- FERRER, J. (1890): "El Reconocimiento de los toros de lidia y el derecho que tienen los profesores veterinarios puesto en tela de juicio". En *Gaceta Médico-Veterinaria*, nº 603 (Madrid, 7 de diciembre de 1890), pp. 1-8.
- FLORES OCEJO, B. y SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. (2004): "Evolución de la inspección de carnes en los espectáculos taurinos". En *X Congreso Nacional, IV Iberoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria* (Olivenza, Ba., 22-23 de octubre de 2004).
- FLORES OCEJO, B.; SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. y BALLESTEROS MORENO, E. (2005): "Los perros de presa en los espectáculos taurinos: reglamentación de su uso y actuación veterinaria". En *XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria* (Murcia, 20-22 de octubre de 2005), pp. 309-312.
- FLORES OCEJO, B. y otros (2006): "75 años de veterinaria en Las Ventas". En *Profesión Veterinaria* (Madrid, septiembre de 2006), pp. 76-85.
- FRAISE, G. y PERROT, M. (1993): *Historia de las mujeres. Siglo XIX*. Taurus ediciones. Madrid.
- G. DE GRADO, N. (1949): "Explicando una conducta, el servicio veterinario en los espectáculos taurinos". En *Boletín de Información*, nº 32 (noviembre, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 8-10.
- GALLEGO ABAROA, E. (2005): *Mujeres economistas, 1816-1898*. Delta. Las Rozas (Madrid).
- GARCÍA, A. (2004): "Despertar femenino". En *El Mundo - Ocio* (Jueves, 9 de septiembre de 2004), p. 6.
- GARCÍA, I. (2003): "La mujer, lejos del poder en la Universidad". En *El Mundo-Campus* (martes, 16 de diciembre de 2003), pp. 1-7.
- GARCÍA, J. J. (1996): *Historia de la tauromaquia*. Grupo Metrovideo Multimedia (ed). Madrid.
- GARCÍA ALFONSO, J. (1990): *Actuación de los veterinarios en los espectáculos taurinos: guía básica*. Egatorre Libros. Madrid.

- GARCÍA CONDE, P. (1685): *Verdadera albeyteria / dividida en cuatro libros*. Antonio González de Reyes, imp. Madrid. (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).
- GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1963): *El toro bravo: origen y evolución del toro y del toreo*. Sevilla: s. n. Sevilla.
- GILPÉREZ GARCÍA, L. y FRAILE SANZ, M. (1972): *Reglamentación Taurina vigente comentada, Diccionario Comentado* (Segunda edición). Gráficas del Sur. Sevilla.
- GOBIERNO POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE MADRID (1849): "Nombramientos de Subdelegados de Sanidad de Distrito de esta capital firmado el 20 de marzo de 1849". En *Boletín de Veterinaria*, nº 104 (Madrid, 15 de mayo de 1849), pp. 140-141.
- GÓMEZ, A. (2006): "Pleitos profesionales y prácticas de riesgo: El caso de un gran albéitar del siglo XVI: Hernando Calvo". En *Información Veterinaria* (diciembre, 2006). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 27-30.
- GÓMEZ VADILLO, R. (2003): "Incorporación de la mujer como veterinario en el mundo del toro". En *Congreso del toro de lidia*. León.
- GONZALEZ, J. (1935): "Mujeres veterinarias". En *La Semana Veterinaria*, nº 949 (domingo, 3 de marzo de 1935), pp. 147-148.
- GRODSINSKY, S. (2005): *Los perros en el descubrimiento y la conquista de América*, <http://www.saber.golwen.com.ar/losporro.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005).
- GUERRA, A. (1918): "La próxima Asamblea de Subdelegados - Los honorarios de estos funcionarios en las corridas de toros". En *La Veterinaria Española*, nº 2.173 (Madrid, 28 de febrero de 1918), pp. 81- 84.
- GUERRERO VILLALBA, M. A. y NESTARES PLEGUEZUELA, M. J. (2004): *Sobre mujeres: economía, historia y sociología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería. Almería.
- GUILLAUME ALONSO, A. (1994): *La tauromaquia y su génesis: ritos, juegos y espectáculos taurinos en España durante los siglos XVI Y XVII*. Laga, D. L. Bilbao.

- GUIXERES, F. (1899): *Notas biográficas de la fiesta de los toros y plaza de Valencia con el reglamento taurino*. Tipografía G. de Castro. Valencia.
- HERNÁNDEZ, R. (1955): *Historia de la plaza de toros de Madrid: 1874-1934*. Prensa Castellana, S.A. Madrid.
- HERNÁNDEZ MERINO, A. (2006): *Efecto de la lidia sobre la esteroidogénesis de andrógenos y estrógenos en el eje adreno-gonadal del Bos Taurus I* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.
- "Higiene Pública" (1869): En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 435 (Madrid, 20 de agosto de 1869), pp. 2681-2682.
- L. F. G. (1869a): "Carnes de reses lidiadas (continuación)". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 436 (Madrid, 31 de agosto de 1869), pp. 2691-2693.
- L. F. G. (1869b): "Carnes de reses lidiadas, conclusión". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 438 (Madrid, 20 de septiembre de 1869), pp. 2706-2707.
- L. F. G. (1870): "Un expediente curioso sobre prohibición de carnes procedentes de reses lidiadas". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 466 (Madrid, 30 de junio de 1870), pp. 2911-2913.
- L. F. G. (1872): "Real Orden, resolviendo que a las empresas de las plazas de toros corresponde hacer el pago de los reconocimientos que en caballos y toros de lidia practican los Veterinarios por mandato de la Autoridad. Cádiz, 2 de mayo de 1872". En *La Veterinaria Española*, nº 537 (Madrid, 20 de junio de 1872).
- IBÁÑEZ SANCHIZ, L. (1942): "Un camino que no debe perderse". En *Ciencia Veterinaria*, nº 56 (Madrid, 15 de octubre de 1942), pp. 451-452.
- "Informaciones Oficiosas, Nuevos veterinarios" (1925): En *La Semana Veterinaria*, nº 445 (de 5 de julio de 1925), pp. 310-311.
- ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE MADRID Y FEDERACIÓN NACIONAL TAURINA DE ESPAÑA (1991): *Ley y Reglamento de Espectáculos Taurinos*. Edita Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid y Federación Nacional Taurina de España. Madrid.

- INEbase (2007a): *Estadística de Enseñanza Universitaria. Curso 2004-2005*, <http://www.ine.es> (consultada el 12 de febrero de 2007).
- INEbase (2007b): *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005* (Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios), <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).
- INEbase (2007c): "% incorporación de mujeres veterinarios". *Base de datos INEbase a 31 de diciembre de 2005* (Fuente: Consejo General de Colegios Oficiales Veterinarios), <http://www.ine.es> (consultada el 16 de febrero de 2007).
- "Juliana Vidal" (1916a): En *Gaceta de Ciencias Pecuarias*, nº 14, (15 de julio de 1916), p. 224.
- "Juliana Vidal" (1916b): En *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, tomo VI (abril 1916- marzo 1917), p. 275.
- "La boda romana" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Roma*, nº 6. Ed. El Mundo. Madrid, pp. 662-668.
- "La carne de toro" (1912): En *La Veterinaria Española*, nº 1973 (Madrid, 10 de agosto de 1912), pp. 345-346.
- "La condición de la mujer" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Egipto*, nº 6. Ed. El Mundo. Madrid, p. 158.
- "La primera veterinaria" (1922): *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria* (octubre, 1922), pp. 504 y 505.
- "La Real Orden de 28 de febrero" (1885): En *Gaceta Médico Veterinaria*, nº 328 (Madrid, 14 de marzo de 1885), pp. 2-5.
- "La sociedad en la época de Homero" (2000): En *Grandes Civilizaciones. Grecia*, nº 5. Ed. El Mundo. Madrid, p. 367.
- La tauromaquia de José Delgado "Illo", 1796, acompañada de la tauromaquia de Francisco de Goya y de las fiestas de toros en España de Nicolás Fernández de Moratín* (1971): Ediciones Crisol, nº 32. Madrid.
- La Veterinaria Española* (1915): "Recordatorio de la prohibición de las capeas". Revista Profesional y Científica. Madrid.
- "La Veterinaria y el bello sexo" (1915): En *Revista Veterinaria de España*, nº 7 (Barcelona, 1 de septiembre de 1915), p. 590.

- "La Veterinaria y el bello sexo" (1916): En *Revista Veterinaria de España*, nº 4 (Barcelona, abril de 1916), p. 238.
- "Las carnes de los toros muertos en espectáculos taurinos no puedan ser vendidas para el consumo mas que en la localidad donde se haya verificado el espectáculo" (1911): En *La Veterinaria Española*, nº 1932 (Madrid, 20 de junio de 1911), pp. 266-267.
- "Las corridas de toros en Galicia" (1886): En *La Veterinaria Española*, nº 1018 (Madrid, 31 de enero 1886), pp. 6084-6085.
- "Las corridas de toros, las empresas y los veterinarios" (1889): En *Gaceta Médico-Veterinaria*, (Madrid, 14 de julio de 1889), pp. 6-8.
- "Las corridas de toros" (1917): En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, enero/febrero de 1917), pp. 556-558.
- LAFUENTE, I. (2003): "Las que quisieron cambiar su historia". En *El País* (12 de octubre de 2003), p. 12.
- LEHMOMEN, E. (2005): "Agnes Hildegard Sjöberg. Pioner female veterinarian". En *Historia Medicinae Veterinariae*, 30, 4. Luxembourg, pp. 107-110.
- LEÓN Y MAJÓN, P. (1989): *Historial de fiestas y donativos: índice de caballeros y reglamento de uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla* (Recopilados y formados por Pedro de León y Majón). Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Sevilla.
- "Ley taurina, casta y afeitado" (1991): En *Información Veterinaria*, nº 113 (mayo, 1991). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 7-11.
- LÓPEZ IZQUIERDO, F. (1985): *Plazas de toros de Madrid y otros lugares donde se corrieron*. El Avapiés. Madrid.
- LÓPEZ IZQUIERDO, F. (2002): "Las plazas de toros en el S. XIX". *Cursos de Verano Aranjuez 2002* (Aranjuez, 22 al 26 de julio de 2002). Fundación Universidad Rey Juan Carlos. Inédito.
- LÓPEZ PELEGRÍN, S. (1842): *Filosofía de los toros / por Abenamar* (seud.). Boire, Editores. Madrid.
- "Los animales y los espectáculos" (1945): En *Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), pp. 141-143.

- "Los animales de espectáculos" (1946): En *Ciencia Veterinaria*, nº 139 (Madrid, 1 de marzo de 1946), pp. 97-98.
- "Los petos de los caballos en las corridas de toros" (1945): En *Ciencia Veterinaria*, nº 116 (Madrid, 15 de abril de 1945), pp. 139-140.
- "Los reconocimientos de los toros y caballos de lidia" (1885): En *Gaceta Médico-Veterinaria* (Madrid, 28 de mayo de 1885), pp. 5-7.
- "Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos" (1950): En *Boletín de Información*, nº 37 (abril, 1950). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, p. 13.
- "Los Subdelegados en los toros" (1926): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 27 (marzo, 1926), p. 37.
- "Los veterinarios ingleses no quieren veterinarias" (1915): En *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, tomo V (León, abril 1915 - marzo 1916), p. 97.
- LLOPIS, S. (1949): "La estampa más antigua del toro español". En *El Ruedo, Semanario Gráfico de los Toros*, año VI, nº 281 (Madrid, 10 de noviembre de 1949).
- M. A. (1891): "El reconocimiento facultativo de los toros de lidia". En *La Veterinaria Contemporánea*, nº 31 (Madrid, 15 de mayo de 1891), pp. 97-100.
- "M. Bouquet.- Toros de lidia. La estocada. La muerte del toro" (1918): En *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, tomo VII (León, abril de 1917 a marzo de 1918), pp. 59-60.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1966): *El toro de lidia*. Ediciones Alimara. Madrid.
- MANRIQUE CANTALAPIEDRA, C. (1908): "Reconocimiento de los caballos y de los toros de lidia". En *II Asamblea Nacional Veterinaria* (Madrid 16,17 y 18 de mayo de 1907). Madrid, pp. 79-106.
- MARINA, J. A. (2006): "La revolución de las mujeres". En *Yo Donna del siglo XXI, Sociedad* (Diario *El Mundo*, 18 de noviembre de 2006), pp. 36-46.

- MARQUERÍE, A. (1950): "A vista de tendido. Rasgos y perfiles de las primeras corridas Isidreñas." En *El Ruedo, semanario gráfico de los toros*, año VII, nº 308 (Madrid, 18 de mayo de 1950).
- MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1927): *Fiestas de toros: bosquejo histórico*. Ilustraciones de A. Veredas. Madrid.
- MARTÍN-MARTÍNEZ CONDE, J. (1975): *Guía del Inspector Veterinario Titular. Bromatología sanitaria*. Biblioteca Veterinaria Aedos. Barcelona.
- MARTÍN LÓPEZ, M. (2000): *Estudio estratégico del sector de las ganaderías dedicadas a la crianza del toro de lidia*. Padilla Libros. Sevilla.
- MARTÍNEZ MARINA, F. (1808): *Ensayo histórico crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla: especialmente sobre el Código de D. Alfonso el sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas*. Publica Hija de D. Joaquín Ibarra. Madrid.
- MARTÍNEZ Y PAÑOS, M. (1916): *Legislación y jurisprudencia vigentes en España acerca de las plazas y corridas de toros y novillos*. Imprenta Escuela de Reclusos. Barcelona.
- MATEOS, M. (2005): "IV Congreso Mujer, Trabajo y Familia." En *Expansión & Empleo* (Madrid, 26 y 27 de febrero de 2005), p. 12.
- MAZZUCHELLI JIMÉNEZ, F. (2006): "Veterinaria en el ganado vacuno de lidia: algunos aspectos zootécnicos y productivos". En *Bovis*, nº 131 (Madrid, octubre de 2006), pp. 5-18.
- MILLÁN, P. (1890): *Los toros en Madrid: estudio histórico*. Juan Palacios, Editor. Madrid.
- MILLÁN, P. (1892): *Los novillos: estudio histórico*. Imprenta Moderna. Madrid.
- MILLÁN, P. (1899): *Carieles de Oro: toros e historia*. Imp. El Enano. Madrid.
- MIRAT ARELLANO, F. (2003): "Pregón de El bolsín taurino". En *Fiestas y tradiciones. Historia: toros y carnavales en Ciudad Rodrigo*, <http://www.ciudadrodrigo.net/carnavaldeltoro/historia.htm> (consultada el 18 de noviembre de 2004).
- "Modificación del Reglamento de Espectáculos Taurinos" (1953): En *Boletín de información del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, nº 72 (marzo, 1953), p. 12.

- MOLINA, E. (1913): "Honorarios por corridas de toros, contestación a la carta de D. Cipriano Canales". En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 13 (Madrid, 1 de julio de 1913), pp. 206-207.
- MOLOSSERWORLD (2005). "Alano Español". En *De la historia De Alano Español*, <http://216.239.37.104/traslate> (consultada el 11 de noviembre de 2005).
- MONASTERIO Y CORROZA, J. (1870): "Un expediente curioso sobre prohibición de carnes procedentes de reses lidiadas (conclusión)". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 469 (Madrid, 31 de julio de 1870), pp. 2923-2925.
- MONDRIA GARCÍA, M. (1873): *Tratado de policía sanitaria veterinaria bajo el punto de vista de la infección y el contagio general y de los medios desinfectantes en particular*. J. C. Cervero. Zaragoza.
- MONTERO AGÜERA, I. (1985): "Historia de la misión veterinaria en los espectáculos taurinos". En *Terapéutica Veterinaria*, 66. Laboratorios Uriach y Cía. Barcelona, pp. 35 – 45.
- MONTERO AGÜERA, I. (1995): "Proporción del toro bravo en el arte andaluz". En *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. II. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, pp. 137-154.
- MONTES, F. (1836): *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Corregida por el editor). Imprenta de D. José María Repullés. Madrid. (Sig. U/6365, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Madrid).
- MORANT DEUSA, I. (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Cátedra. Madrid.
- MORENO MANZANERO, J. L. (1990): "La ley taurina y su desarrollo en el próximo reglamento: especial referencia al asociacionismo taurino" En *Jornadas Animalia-90. Protagonista: El toro de lidia* (Madrid, 22 de noviembre de 1990).
- MOROT. M. CH. (1897): "A propósito de las corridas de toros en España y Francia". En *Revista de Inspección de Carnes, Mataderos y Mercados*, año II, nº 13 (Madrid, 15 de julio de 1897), pp. 532-537.

- MOZOS MORA, E. y AROLA NAVARRO, J. (2001): *Estudio de las encornaduras del toro de lidia: estudio inmunohistoquímico de la expresión de citoqueratinas en los cuernos del toro de lidia*. Consejería de Gobernación. Sevilla.
- MUÑOZ, M. (1935): "La mujer en Veterinaria". En *La Semana Veterinaria*, n° 946 (domingo, 10 de febrero de 1935), pp. 90-94.
- MUÑOZ ALCAZAR, F. A. (2005): *Albeitería y Veterinaria en la Provincia de Ciudad Real*. Colegio Oficial de Veterinarios de Ciudad Real. Ciudad Real.
- MUÑOZ BALTUEÑA, L. (1949): "Una carta, un escrito y un comentario". En *Boletín de Información*, n° 30 (septiembre, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 3-9.
- MUÑOZ Y GRANDE, B. (1869): "Carnes de reses lidiadas". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, n° 437 (Madrid, 10 de septiembre de 1869), pp. 2697-2700.
- "Nuestra distinguida compañera" (1916): En *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, tomo VI (abril 1916 - marzo 1917), pp. 49-50.
- OYOLA FABIÁN, A. (2004): "Fiestas del Cristo de la Reja. Segura de León". En *Senderos de Extremadura*, <http://www.alexur.net> (consultada el 21 de julio de 2004).
- PABLO DE REGALES, R. (2000): "El sentido del sacrificio taurico". En *Conferencias y Comunicaciones de las V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria* (Barcelona, 17 y 18 de noviembre de 2000). Facultad de Veterinaria de la U. Autónoma de Barcelona y Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona.
- PAREDES, J. (2004): "Las tías de la Vicepresidenta". En *El Mundo – Crónica* (domingo, 25 de abril de 2004), p. 10.
- PEREIRA ELETA, L. (1904): *Derecho veterinario y policía sanitaria*. Sociedad Editorial Española. Madrid.
- PÉREZ SEDEÑO, E. (2003): "Con Faldas y en la Ciencia". En *III Semana de la Ciencia* (Madrid, 6 de noviembre de 2003). Instituto de Filosofía del CSIC. Madrid.

- PÉREZ SEDEÑO, E.; SANTEMASES, M^a. J. y ALCALÁ, P. (2003): "Con faldas y en la Ciencia". *III Semana de la Ciencia* (Madrid, 3 al 7 de noviembre de 2003). Organizado por el Instituto de Filosofía del CSIC. Inédito.
- PIZARRO DÍAZ, M (1990): "El Toro, la investigación del afeitado de los toros, aplicación de la inclusión en metacrilato para el estudio Histológico". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, n° 16 (noviembre/diciembre, 1990). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 21-25.
- PIZARRO DÍAZ, M.; GARCÍA GÓMEZ, I. R. y MAZZUCHELLI JIMÉNEZ, F. (2002): "Peritación veterinaria en espectáculos taurinos". En *Bovis*, n° 107. Madrid, pp. 35-42.
- PLASENCIA, P. (2000): *La fiesta de los toros: Historia, régimen jurídico y textos legales*. Ministerio del Interior. Madrid.
- PLASENCIA, P. (2001): "El caballo de picar, reglamentación histórica y normativa vigente". En *IX Jornadas Técnicas. El caballo en el espectáculo taurino* (Madrid, 16 y 17 de junio de 2001), pp. 1-20.
- PUMAROLA, M.; BATLE y MARTORELL, S. (2006): *Les Veterinaries A Girona. Cent Anys de Veterinaria a Girona. Colegio Oficial de Veterinari 1906-2006*. Brau Ediciones. Gerona.
- RAMÍREZ AVENDAÑO, A. (2003): "Miradas al río de la bravura". En *ARA*, enero, pp. 1-16.
- "Real decreto sobre cobro de honorarios..." (1914): En *La Veterinaria Española*, n° 2038 (Madrid, 31 de mayo de 1914), pp. 235-237.
- "Real orden resolviendo que a las empresas de las plazas de toros corresponde hacer el pago de los reconocimientos que en caballos y toros de lidia practican los veterinarios por mandato de la autoridad. Cadiz, 2 de mayo de 1872" (1872): En *La Veterinaria Española*, n° 537 (Madrid, 20 de junio de 1872).
- "Real orden de Gobernación la del 10 de febrero último, e indicando que solo por los Subdelegados de Veterinaria debe practicarse el reconocimiento de toros, novillos y caballos de lidia" (1911): En *La Veterinaria Española*, n° 1928 (Madrid, 10 de mayo de 1911), p. 219.

"Real orden determinando que las carnes de los toros de lidia sólo se vendan en las localidades donde se verifique el espectáculo, 8 de junio de 1911" (1911): En *La Veterinaria Española*, nº 1932 (Madrid, 20 de junio de 1911), pp. 266-267.

Real Provisión de los señores del Consejo... (1790): Oficina de la Viuda de Marín. Madrid.

"Reconocimiento de reses de lidia y cobro de honorarios" (1924): En *Boletín de la Asociación Nacional Veterinaria Española*, nº 7 (septiembre, 1924), p. 99.

"Recuerdo de la Real orden de 12 de junio de 1901" (1913): En *Gaceta de Medicina Zoológica*, nº 7 (Madrid, 1 de abril de 1913), pp. 207-208.

Reglamentos Oficiales aprobados por Reales Órdenes de 12 y 15 de julio de 1930 (1930). Anotados y publicados por la *Revista de los Tribunales*. Madrid.

"Resolución a un recurso de agravios" (1949): En *Boletín de Información*, nº 24 (marzo, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 9-11.

REYES, R. P. (1917): "El Reglamento para las corridas de toros (Comentarios a una Real orden)". En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, marzo de 1917), pp. 36-37.

RODRIGUEZ, B. (1790): *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura: contiene por orden cronológico el año y lugar de su impresión, las ediciones que se han hecho, y un juicio imparcial del mérito de cada obra*. Imprenta de Joseph Herrera. Madrid. (Catálogo Dioscórides. Universidad Complutense de Madrid).

RODRIGUEZ MONTESINOS, A. (1980): *Estudio unificado de las capas del toro de lidia* (Tesina). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

RODRIGUEZ MONTESINOS, A. (1991): "Carta al director". En *Veterinaria en Madrid*, año 4, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 4.

RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1994): *Pelajes y encornaduras del toro de lidia*. Ibercaja y Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

- RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (1997): *El toro de Santa Coloma*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.
- RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2001): *Análisis estructural de la producción y comercialización del toro de lidia en España* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.
- RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2002): *Prototipos raciales del vacuno de lidia*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- RODRÍGUEZ MONTESINOS, A. (2005): *Los toros del recuerdo*. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.
- ROJO VÁZQUEZ, J. (2002): "Primeras mujeres veterinarias graduadas en la Escuela de León: Aspectos de su ejercicio profesional". En *VII Jornadas Nacionales y II congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (León 22 y 23 de noviembre de 2002). Asociación Leonesa de Historia de la Veterinaria, pp. 339-344.
- ROMERO, A. (2004): "Zaha Hadid, primera mujer ganadora del "Nobel" de arquitectura". En *El Mundo – Cultura* (lunes, 22 de marzo de 2004), p. 45.
- ROMERO ESCACENA, J. M. (1953): *Pelos o pintas del toro de lidia*. Gráfica Unguina. Madrid.
- SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004a): "La situación de la mujer en la ciencia. Que investiguen ellas". En *MUFACE*, nº 192. Librería del B.O.E. Madrid, pp. 14-20.
- SÁEZ VALCÁRCEL, CH. (2004b): "La mujer española en el siglo XX, cien años de avance". En *MUFACE*, nº 194. Librería del B.O.E. Madrid, pp. 6-10.
- SÁNCHEZ, J. (1988): *Valoración productiva del toro de lidia* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad de León.
- SANCHÉZ BELDA, A. (1952): *Ensayo sobre la biotipología del toro de lidia* (Conferencia pronunciada en la Facultad de Veterinaria de Madrid el 8 de febrero de 1952). Graficas Yagües. Madrid.
- SÁNCHEZ BELDA, A. y col. (1980): *Geografía española del toro de lidia*. Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias. Madrid.
- SANTOS, A. (1845): "Comunicado". En *Boletín de Veterinaria. Periódico Oficial de la Sociedad Veterinaria de Socorros Mutuos* (Madrid, 20 de agosto de 1845), pp. 182-184.

- SANZ EGAÑA, C. (1920): "La influencia de las corridas de toros en el fomento de la ganadería vacuna". En *Revista Veterinaria de España* (Barcelona, enero-abril de 1920), pp. 41-44.
- SANZ EGAÑA, C. (1923): *Ensayos sobre sociología veterinaria*. Editado por Revista Veterinaria de España. Barcelona, pp. 105-111.
- SANZ EGAÑA, C. (1941): *Historia de la veterinaria Española. Albeitería, mariscalería veterinaria*. Espasa Calpe. Madrid.
- SANZ EGAÑA, C. (1942): *La bravura del toro de lidia*. Ed. Ramón García Adamuz. Madrid.
- SANZ EGAÑA, C. (1947a): "Los derechos del animal" (Discurso inaugural del / Congreso Veterinario de Zootecnia, celebrado en Madrid el 27 de octubre de 1947). En *Boletín Ciencia Veterinaria*, nº 200 (Madrid, 10 de noviembre de 1947).
- SANZ EGAÑA, C. (1947b): "El toro de lidia y su historia ganadera". En / Congreso Veterinario de Zootécnica (26 de octubre a 2 de noviembre de 1947). Gráficas Yagües. Madrid.
- SANZ EGAÑA, C. (1958): *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa Calpe, Colección Austral. Madrid.
- "Seminario teórico-práctico de peritación de astas en reses de lidia" (1991): En *Veterinaria en Madrid*, nº 18 (marzo/abril, 1991). Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, p. 26.
- SERNA, C. (2004): "La mujer gana un 27% menos". En *El Mundo – M2* (Madrid, 4 de marzo de 2004), p. 10.
- SERVICIO DE ZOOANTROPONOSIS (1977): *Los servicios veterinarios en los espectáculos taurinos*. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Madrid, anexo 1.2.
- SIERRO MALMIERCA, F. (2005): "Toros y Carnavales en Ciudad Rodrigo". En *Fiestas y Tradiciones*, <http://www.ciudadrodrigo.net/carnavaldeltoro/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1-6.
- SIN, J. M. (1955): *La fiesta nacional en su reglamento: exposición sistemática de las disposiciones reglamentarias sobre corridas de toros* (Prólogo de D. Indalecio). Ministerio de la Gobernación. Zaragoza.

- "Sobre honorarios devengados en el reconocimiento de toros de lidia" (1881):
En *La Veterinaria Española*, nº 870, Col. de 1881. Madrid, pp. 5158-5159.
- SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES (1951): *Tres libros de Jineta de los siglos XVI y XVII*. Imprenta Aldus. Madrid.
- SOL Y SOMBRA (1909): *Vademécum Taurino* (escrito por la redacción de la revista *Sol y Sombra*). Impresor Ginés Carrión. Madrid, p. 3.
- SPANISH-ALANO (2005): *Un poco de historia*, <http://spanish-alano.com/sp1.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1-2.
- "Todo puede ser de otra manera" (1949): En *Boletín de Información*, nº 25 (abril, 1949). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 6-7.
- TORO BUIZA, L. (1944): *Noticias de los juegos de cañas reales tomados de nuestros libros de Jineta*. Imprenta Municipal. Sevilla.
- Tres Ciclos sobre el toro de lidia* (1975): Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla. Sevilla.
- Tres ciclos sobre el toro de lidia* (1976): Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Sevilla (ed.). Sevilla.
- TRILLO TRILLO, F. (1956): *Estudio del asta del toro de lidia y su aplicación* (Tesis doctoral). Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.
- TRISTÁN, R. M. (2005): "La ciencia de la estirpe de Isis". En *El Mundo – Ciencia* (Lunes, 18 de abril de 2005), p. 36.
- T.S.V./A.M. (2006): "España supera la media europea de mujeres dedicadas a la ciencia". En *20 minutos – Actualidad* (Madrid, 6 de septiembre de 2006), p. 6.
- UHAGÓN Y GUADARMINO, F. R. (1880): *La iglesia y los toros: antiguos documentos religiosos taurinos*. Oficina tipográfica de Don Ricardo Fé. Madrid.
- "Un veterinario escribe de toros" (1954): En *Boletín de Información*, nº 84 (marzo, 1954). Consejo General de Colegios Veterinarios de España, pp. 11-12.
- "Una herradora inglesa" (1916): En *Revista Veterinaria de España*, nº 1 y 2 (Barcelona, enero y febrero de 1916), p. 106.

- URRUTIA, J. (1974): *Los toros en la guerra Española*. Editorial Nacional. Madrid, p. 28.
- VARGAS PONCE, J. (1807a): *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961 ordenada y revisada por Don Julio F. Guillen y Tato, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia). Archivo Documental Español, tomo XVII. Publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid.
- VARGAS PONCE, J. (1807b): "Sobre los gravísimos perjuicios que se siguen a la agricultura de las fiestas de toros". En *Disertación sobre las corridas de toros* (Edición de 1961). Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 416-418.
- "Veterinarios: honorarios por reconocer toros de lidia; competencia" (1915): En *La Veterinaria Española*, nº 2086 (Madrid, 30 de septiembre de 1915), p. 430.
- VICENTE JORGE (1870): "Un dato más contra el dictamen que dio el Instituto Médico Valenciano sobre las carnes procedentes de toros muertos en la lidia". En *La Veterinaria Española, Revista Profesional y Científica*, nº 458 (Madrid, 10 de abril de 1870), pp. 2847-2848.
- VOZMEDIANO, E. (2005): "¿Hay una mirada femenina?". En *El Cultural, Arte* (Diario *El Mundo*, 28 de abril de 2005), p. 32.
- ZANÓN, A. (2004): "Pocas son las cosas que celebrar". En *20 minutos – Formación y empleo* (Madrid, 8 de marzo de 2004), p. 13.
- ZAPATER, A. (2005): "La tauromaquia tradicional. La historia". En *La Tauromaquia Aragonesa*, <http://www.torosgzg.org/tauromaquia/tradicional/historia.htm> (consultada el 11 de noviembre de 2005), pp. 1 y 6.
- ZARAGAZA, I. (1984): *Estudios sobre el toro de lidia: (1978-1983)*. Litos. Zaragoza.

VII.4. OTRAS FUENTES.

Datos obtenidos del *Libro de Registro de Colegiación* del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, consultado años 2003-2007.

Datos obtenidos de los libros de registro de los curso de especialización en espectáculos taurinos del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, consultados el 16 de enero de 2004.

Datos obtenidos del *Libro de Cuentas* del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, consultado el 16 de enero de 2004.

Información obtenida mediante comunicación personal de D. Emilio Ballesteros Moreno, el día 10 de junio de 2005.

Información obtenida mediante comunicación personal de D. Adolfo Rodríguez Montesinos, el día 4 de febrero de 2004.

Información obtenida mediante comunicación personal de D. José Luis Fernández Navarro, veterinario jubilado y expresidente del Ilmo. Colegio Oficial de Veterinarios de Málaga, el día 16 de marzo de 2007.

Información obtenida mediante comunicación personal de Dña. María Castaño Rosado, en el año 2007.

Información obtenida mediante entrevista telefónica de Dña. Angélica Orúe, en febrero de 2005.

Información obtenida mediante entrevista telefónica de Dña. Dolores Salvo García, en febrero de 2005.

Información aportada por los siguientes Colegios Oficiales de Veterinarios:

- Colegio Oficial de Veterinarios de Asturias (17 de abril de 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Ávila (24 de mayo de 2004).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos (26 de abril de 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Baleares (2 de abril de 2005).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Cádiz (15 de febrero de 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Cantabria (11 de abril de 2005).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba (3 de mayo de 2004).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Jaén (en 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de León (22 de abril de 2004).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Lugo (2 de abril de 2005).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid (25 de abril de 2003 y 12 de marzo de 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Málaga (8 de octubre de 2007).

- Colegio Oficial de Veterinarios de Murcia (en 2006).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Segovia (12 de noviembre de 2004).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Tarragona (22 de febrero de 2007).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Toledo (16 de diciembre de 2004).
- Colegio Oficial de Veterinarios de Valencia (28 de mayo de 2007).

Información obtenida de la página Web del Colegio Oficial de Veterinarios de Zaragoza (consultada el 24 de mayo de 2006).

Información obtenida del *Diario Oficial de Castilla La Mancha* sobre nombramientos de los veterinarios que han de actuar en los espectáculos taurinos en la provincia de Ciudad Real (D.O.C.M., nº 49, de 7 de abril de 2003).

